NUEVO TESTAMENTO



BIBLIA AUTORIZADA

EL NUEVO TESTAMENTO

de

NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESU CRISTO

BIBLIA AUTORIZADA DEL REY JAIME 1611

TRADUCIDA DEL ORIGINAL GRIEGO
Y DILIGENTEMENTE COMPARADO Y
REVISADO CON LAS TRADUCCIONES
ANTERIORES POR MANDATO ESPECIAL
DE SU MAJESTAD

EL NUEVO TESTAMENTO

Las palabras del SEÑOR son palabras puras: como plata probada en un horno de tierra, purificada siete veces. Tú las guardarás, Oh SEÑOR, tú las preservarás desde esta generación para siempre. Psalmos 12:6-7.

Toda palabra de Dios es pura: él es escudo a los que ponen su confianza en él. Proverbios 30: 5

Impreso Por Autoridad
Pilgrim Baptist Church
P.O. Box 1445
Abingdon, Virginia 24210
E.E.U.U.

EL EVANGELIO SEGUN SAN MATHEO

EL **libro de la** generación de Jesu
Cristo, el hijo de David, el hijo de
Abraham.
2 **Abraham** engendró a Isaac; e
Isaac engendró a Jacob; y Jacob en-
gendró a Judas y a sus hermanos;
3 Y Judas engendró a Phares y a
Zara de Thamar; y Phares engendró
a **Esrom; y Esrom** engendró a Aram;
4 Y Aram engendró a Aminadab;
y **Aminadab engendró** a Naassón; y
Naassón engendró a Salmón;
5 Y Salmón engendró a Booz de
Rachab; y Booz engendró a Obed
de Ruth; **y Obed** engendró a Jessé;
6 Y Jessé engendró al rey David; y
el **Rey David** engendró a Solomón de
la *que había sido la esposa* de Urías;
7 Y Solomón engendró a Roboam;
y **Roboam engendró** a Abía; y Abía
engendró a Asa;
8 Y Asa **engendró** a Josaphat; y
Josaphat engendró a Joram; y Jo-
ram engendró a Ozías;
9 Y Ozías engendró a Joatham; y
Joatham engendró a Achaz; y Achaz
engendró a Ezecías;
**10 Y Ezecías engendró a Manasés;
y Manasés engendró a Amón; y Amón
engendró a Josías;**
**11 Y Josías engendró a Jechonías
y a sus hermanos, casi al tiempo que
fueron llevados a Babilonia:**
**12 Y después que fueron llevados
a Babilonia, Jechonías engendró a
Salathiel; y Salathiel engendró a Zo-
robabel;**
**13 Y Zorobabel engendró a Abiud;
y Abiud engendró a Eliazim; y Elia-
zim engendró a Azor;**
14 Y Azor engendró a Sadoc; y
Sadoc engendró a Achin; y Achin en-
gendró a Eliud;
15 Y Eliud engendró a Eleazar; y
Eleazar engendró a Mathán; y Ma-
thán engendró a Jacob;
**16 Y Jacob engendró a Joseph el
marido de María, de la cual nació
Jesús, el cual es llamado Cristo.**
**17 Así todas las generaciones desde
Abraham hasta David *son* catorce
generaciones; y desde David hasta la
deportación a Babilonia *son* catorce
generaciones; y desde la deportación
a Babilonia hasta Cristo *son* catorce
generaciones.**
**18 †Ahora el nacimiento de Jesu
Cristo fue de esta manera: Cuando
así María su madre estaba desposada
con Joseph, antes que se juntasen, se
halló con niño del Fantasma Santo.**
**19 Entonces Joseph su marido,
siendo *varón* justo, y no queriendo
hacerla un ejemplo público, estaba
dispuesto repudiarla en secreto.**
**20 Mas mientras que pensaba en
estas cosas, he aquí, el ángel del
Señor le apareció en un sueño, di-
ciendo: Joseph, hijo de David, no
temas recibir contigo a María tu
esposa: porque lo que en ella es
concebido es del Fantasma Santo.**
**21 Y dará a luz un hijo, y llamarás
su nombre JESUS: porque él salva-
rá a su pueblo de sus pecados.**
**22 Ahora todo esto fue hecho,
para que pudiese ser cumplido lo
que fue dicho del Señor por el pro-
feta, diciendo:**
**23 He aquí, una virgen estará con
niño, y dará a luz un hijo, y llamarán
su nombre Emmanuel, que siendo**

interpretado es, Dios con nosotros.

24 Entonces Joseph siendo despertado del sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió consigo a su esposa:

25 Y no la conoció hasta que había dado a luz a su hijo primogénito: y él llamó su nombre JESUS.

CAPITULO 2

AHORA cuando fue nacido Jesús en Bethlehem de Judea en los días del rey Herodes, he aquí, vinieron magos del oriente a Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido el Rey de los Judíos? porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarle.

3 Cuando hubo oído *estas cosas* el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y cuando hubo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les demandó dónde había de nacer Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea: porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú Bethlehem, *de* la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá: porque de ti saldrá un Gobernador, que regirá a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, cuando hubo llamado en secreto a los magos, inquirió de ellos diligentemente en qué tiempo apareció la estrella.

8 Y los envió a Bethlehem, y dijo: Id y buscad diligentemente por el niño; y cuando *le* hayáis encontrado, traedme noticias otra vez, para que yo también pueda ir y adorarle.

9 Cuando hubieron oído al rey, partieron; y, he aquí, la estrella, que vieron en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegó y se puso sobre donde estaba el niño.

10 Cuando vieron la estrella, se regocijaron con gozo grandísimo.

11 † Y cuando hubieron entrado en la casa, vieron al niño con María su madre, y cayeron, y lo adoraron; y cuando hubieron abierto sus tesoros, le ofrecieron dones; oro, y olíbano, y mirra.

12 Y siendo advertidos de Dios en un sueño que no se volviesen a Herodes, partieron a su propia tierra por otro camino.

13 Y cuando ellos hubieron partido, he aquí, el ángel del Señor aparece a Joseph en un sueño, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egypto, y estate allá hasta que yo te mande palabra: porque Herodes buscará al niño para destruirlo.

14 Cuando él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y partió a Egypto:

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho del Señor por el profeta, diciendo: De Egypto he llamado a mi hijo.

16 † Entonces Herodes, cuando vio que fue burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Bethlehem, y en todas sus costas, de edad de dos años abajo, según el tiempo que había inquirido diligentemente de los magos.

17 Entonces fue cumplido lo que fue dicho por Jeremías el profeta, diciendo:

18 En Rhamá fue oída una voz, lamentación, y lloro, y grande duelo: Rachel que llora *por* sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

19 † Mas cuando estaba muerto Herodes, he aquí, un ángel del Señor aparece en un sueño a Joseph en Egypto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel: porque muertos son los que buscaban la vida del niño.

21 Y él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.

22 Mas cuando oyó que Archelaus reinaba en Judea en el lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá: sin embargo, siendo advertido de Dios en un sueño, se apartó a las partes de Galilea:

23 Y vino y moró en una ciudad llamada Nazareth: para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por los profetas: Será llamado Nazareno.

Capítulo 3

EN aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos: porque el reino del cielo está a la mano.

3 Porque éste es el que fue dicho por el profeta Esaías, diciendo: La voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced derechos sus senderos.

4 Y el mismo Juan tenía su vestimenta de pelo de camello, y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos; y su carne era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía a él Jerusalem, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán,

6 Y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 † Mas cuando vio él muchos de los Fariseos y Saduceos venir a su bautismo, les dijo: Oh generación de víboras, ¿quién os ha advertido huir de la ira venidera?

8 Producid por eso frutos apropiados para el arrepentimiento:

9 Y no penséis a decir dentro de vosotros: Nosotros tenemos a Abraham por *nuestro* padre: porque yo os digo, que Dios puede resucitar de estas piedras hijos a Abraham.

10 Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: por eso todo árbol que no produce buen fruto es talado, y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento: mas el que viene tras mí es más poderoso que yo, los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará con el Fantasma Santo, y *con* fuego:

12 Cuyo aventador *está* en su mano, y a fondo purgará su era, y recogerá su trigo en el granero; pero la barcia quemará con fuego inextinguible.

13 † Entonces viene Jesús de Galilea al Jordán a Juan, para ser bautizado de él.

14 Mas Juan se lo prohibía, diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Y respondiendo Jesús le dijo: Sufre ahora *ser así*: porque así nos conviene para cumplir toda rectitud. Entonces le sufrió.

16 Y Jesús, cuando fue bautizado, subió en seguida del agua: y, he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma, y que se posaba sobre él:

17 Y he aquí una voz del cielo, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco mucho.

Capítulo 4

ENTONCES Jesús fue llevado del

Espíritu al desierto para ser tentado del diablo.

2 Y cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

3 Y cuando vino a él el tentador, dijo: Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondió y dijo: Escrito está: No por sólo pan vivirá el hombre, mas por toda palabra que procede de la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le lleva a la ciudad santa, y le pone sobre un pináculo del templo,

6 Y le dice: Si tú eres el Hijo de Dios, échate abajo: porque escrito está: A sus ángeles dará cargo tocante a ti: y en *sus* manos te sostendrán, no sea que en cualquier momento te rompas tu pie contra una piedra.

7 Jesús le dijo: Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez, el diablo le lleva a una montaña muy alta, y le muestra todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos;

9 Y le dice: Todas estas cosas te daré, si te postras y me adoras.

10 Entonces Jesús le dice: Vete de aquí, Satanás: porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

11 Entonces el diablo le deja, y, he aquí, vinieron ángeles y le servían.

12 † Ahora cuando Jesús hubo oído que Juan fue echado en la cárcel, partió a Galilea;

13 Y dejando a Nazareth, vino y moró en Capernaum, que está en la costa del mar, en los confines de Zabulón y Nephthalim:

14 Para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por Esaías el profeta, diciendo:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephthalim, *por* el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles;

16 El pueblo que estaba asentado en tinieblas vio gran luz; y a los que estaban sentados en la región y sombra de la muerte luz les ha brotado.

17 † Desde aquel tiempo comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos: porque el reino del cielo está a la mano.

18 Y Jesús, andando por el mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban una red en el mar: porque eran pescadores.

19 Y les dice: Seguídme, y os haré pescadores de hombres.

20 Y en seguida dejaron *sus* redes, y le siguieron.

21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo *el hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedeo su padre, remendando sus redes; y los llamó.

22 E inmediatamente ellos dejaron el barco y a su padre, y le siguieron.

23 † Y andaba Jesús por toda Judea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda clase de enfermedad y toda clase de dolencia entre el pueblo.

24 Y llegó su fama por toda Syria: y le trajeron todas las personas enfermas que fueron tomadas de diversas enfermedades y tormentos, y aquellos que eran poseídos de diablos, y aquellos que eran lunáticos, y aquellos que tenían la parálisis; y los sanó.

25 Y le siguieron grandes multitudes de gente de Galilea, y *de* Decápolis, y *de* Jerusalem, y *de* Judea, y *del* otro lado del Jordán.

Capítulo 5

Y viendo las multitudes, subió a una montaña: y cuando se hubo sentado, vinieron a él sus discípulos:

2 Y abrió su boca, y les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados *son* los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino del cielo.

4 Bienaventurados *son* los que lloran: porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados *son* los mansos: porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados *son* los que tienen hambre y sed de rectitud: porque ellos serán llenos.

7 Bienaventurados *son* los misericordiosos: porque ellos obtendrán misericordia.

8 Bienaventurados *son* los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados *son* los pacificadores: porque ellos serán llamados los hijos de Dios.

10 Bienaventurados *son* los que son perseguidos por amor de la rectitud: porque de ellos es el reino del cielo.

11 Bienaventurados sois vosotros, cuando *los hombres* os injurien, y *os* persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.

12 Regocijaos, y alegraos mucho: porque vuestra recompensa *es* grande en el cielo: porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 † Vosotros sois la sal de la tierra: mas si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será salada? desde entonces de nada sirve, sino para ser echada fuera, y ser pisoteada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está situada sobre una colina no se puede esconder.

15 Ni encienden los hombres una candela, y la ponen debajo de una medida de áridos, mas sobre el candelero; y da luz a todos los que están en la casa.

16 Que resplandezca tanto vuestra luz delante de los hombres, para que puedan ver vuestras buenas obras, y glorificar a vuestro Padre que está en el cielo.

17 † No penséis que he venido para destruir la ley, o los profetas: no he venido para destruir, sino a cumplir.

18 Porque en verdad os digo: Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde de ningún modo pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido.

19 Quienquiera por eso que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, el más pequeño será llamado en el reino del cielo: mas quienquiera que *los* haga y *los* enseñe, el mismo será llamado grande en el reino del cielo.

20 Porque os digo: Que excepto que vuestra rectitud exceda *la rectitud* de los escribas y Fariseos, de ningún modo entraréis en el reino del cielo.

21 † Habéis oído que fue dicho por los del tiempo antiguo: No matarás; y quienquiera que mate estará en peligro del juicio:

22 Mas yo os digo: Que quienquiera que se enoje con su hermano sin causa estará en peligro del juicio: y quienquiera que diga a su hermano, Raca, estará en peligro del concilio: mas quienquiera que diga, Necio, estará en peligro del infierno del fuego.

23 Por eso si traes tu don al altar,
y allí recuerdas que tu hermano tiene
algo contra ti;
24 Deja allí tu don delante del al-
tar, y vete a tu camino; primero re-
concíliate con tu hermano, y enton-
ces ven y ofrece tu don.
25 Ponte de acuerdo con tu adver-
sario presto, mientras estás en el
camino con él; no sea que en algún
tiempo el adversario te entregue al
juez, y el juez te entregue al agente
de policía, y seas echado en la
cárcel.
26 En verdad te digo: De ningún
medio saldrás de allí, hasta que hayas
pagado el último cuarto de centavo.
27 † Habéis oído que fue dicho
por los del tiempo antiguo: No co-
meterás adulterio:
28 Mas yo os digo: Que quienquiera
que mire a una mujer para codiciarla
ya ha cometido adulterio con ella en
su corazón.
29 Y si tu ojo derecho te ofende,
sácalo, y échal*o* de ti: porque te
es provechoso que perezca uno de tus
miembros, y no *que* todo tu cuerpo
sea echado en el infierno.
30 Y si tu mano derecha te ofende,
córtala, y échal*a* de ti: porque te es
provechoso que perezca uno de tus
miembros, y no *que* todo tu cuerpo
sea echado en el infierno.
31 Ha sido dicho: Quienquiera que
repudie a su esposa, que le dé acta de
divorcio:
32 Mas yo os digo: Que quienquiera
que repudie a su esposa, salvo por
causa de fornicación, hace que ella
cometa adulterio: y quienquiera que
se case con la que es divorciada, co-
mete adulterio.
33 † Otra vez, habéis oído que ha
sido dicho por los del tiempo anti-
guo: No te perjurarás, mas cumplirás
al Señor tus juramentos:
34 Mas yo os digo: No juréis en
ninguna manera; ni por el cielo;
porque es el trono de Dios:
35 Ni por la tierra; porque es el
escabel de sus pies: ni por Jerusalem;
porque es la ciudad del gran Rey.
36 Ni jurarás por tu cabeza, porque
no puedes hacer un cabello blanco o
negro.
37 Mas que vuestra comunicación
sea, Sí, sí; No, no: porque todo lo
que es más de esto viene del mal.
38 † Habéis oído que ha sido di-
cho: Ojo por ojo, y diente por dien-
te:
39 Mas yo os digo: Que no resis-
táis al mal: pero quienquiera que
te hiera en tu mejilla derecha, vuél-
vele también la otra.
40 Y si alguno quiere ponerte a
pleito a la ley, y te quita tu túnica,
déjale tener también *tu* manto.
41 Y quienquiera que te compela
a ir una milla, vé con él dos.
42 Da al que te pide, y del que
quiere prestar de ti no le vuelvas
la espalda.
43 † Habéis oído que ha sido di-
cho: Amarás a tu prójimo, y abo-
rrecerás a tu enemigo.
44 Mas os digo: Amad a vuestros
enemigos, bendecid a los que os mal-
dicen, haced bien a los que os aborre-
cen, y orad por los que os usan con
desprecio, y os persiguen;
45 Para que podáis ser los hijos
de vuestro Padre que está en el cielo:
porque hace salir su sol sobre malos
y buenos, y envía lluvia sobre justos
e injustos.
46 Porque si amáis a los que os
aman a vosotros, ¿qué recompensa

tenéis? ¿no hacen aun lo mismo los
publicanos?
47 Y si saludáis a vuestros herma-
nos solamente, ¿qué hacéis más *que*
los otros? ¿no hacen aun así los pu-
blicanos?
48 Sed por eso vosotros perfectos,
así como vuestro Padre que está en
el cielo es perfecto.

Capítulo 6

CUIDADO de no hacer vuestra
limosna delante de los hombres, para
ser vistos de ellos: de otra manera
no tenéis recompensa de vuestro
Padre que está en el cielo.
2 Por eso cuando hagas *tu* limos-
na, no hagas sonar trompeta delante
de ti, como hacen los hipócritas en
las sinagogas, y en las calles, para que
puedan tener gloria de los hombres.
En verdad os digo: Ellos tienen su
recompensa.
3 Mas cuando hagas limosna, que
no sepa tu mano izquierda lo que ha-
ce tu mano derecha:
4 Para que tu limosna pueda ser
en secreto: y tu Padre que ve en se-
creto te recompensará en público.
5 † Y cuando ores, no seas como
son los hipócritas: porque ellos aman
orar estando en pie en las sinagogas y
en las esquinas de las calles, para que
puedan ser vistos de los hombres. En
verdad os digo: Ellos tienen su re-
compensa.
6 Mas tú, cuando ores, éntrate en
tu cámara, y cuando hayas cerrado
tu puerta, ora a tu Padre que está
en secreto; y tu Padre que ve en se-
creto te recompensará en público.
7 Mas cuando oréis, no uséis vanas
repeticiones, como *hacen* los paga-
nos: porque piensan que por su mu-
cha palabrería serán oídos.
8 No seáis por eso semejantes a
ellos: porque vuestro Padre sabe de
qué cosas tenéis necesidad, antes
que vosotros le pidáis.
9 De esta manera por eso orad:
Padre nuestro que estás en el cielo:
Santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Sea hecha tu
voluntad en la tierra, como *está* en el
cielo.
11 Danos hoy nuestro pan cotidia-
no.
12 Y perdónanos nuestras deudas,
como nosotros perdonamos a nues-
tros deudores.
13 Y no nos lleves en tentación,
más líbranos del mal: Porque tuyo es
el reino, y el poder, y la gloria, para
siempre jamás. Amén.
14 Porque si perdonáis a los hom-
bres sus ofensas, también vuestro
Padre celestial os perdonará a voso-
tros:
15 Mas si no perdonáis a los hom-
bres sus ofensas, tampoco vuestro
Padre os perdonará vuestras ofensas.
16 † Además cuando ayunéis, no
seáis, como los hipócritas, de cara
triste: porque desfiguran sus rostros,
para que puedan parecer a los hom-
bres que ayunan. En verdad os digo:
Ellos tienen su recompensa.
17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu
cabeza, y lava tu cara;
18 Para no parecer a los hombres
que ayunas, sino a tu Padre que está
en secreto: y tu Padre, que ve en
secreto, te recompensará en público.
19 † No amontonéis tesoros en
la tierra, donde la polilla y el orín
corrompen, y donde los ladrones
rompen y roban:
20 Mas amontonad tesoros en el
cielo, donde ni la polilla ni el orín
corrompen, y donde los ladrones

no rompen ni roban:

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: si por eso tu ojo es simple, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Mas si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Si por eso la luz que está en ti es tinieblas, ¡cuán grandes *son* aquellas tinieblas!

24 † Nadie puede servir a dos señores: porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; de otra manera se apegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y al mammón.

25 Por eso os digo: No penséis por vuestra vida, qué comeréis, o qué beberéis; ni aun por vuestro cuerpo, qué os vestiréis. ¿No es la vida más que la carne, y el cuerpo que la vestimenta?

26 Mirad las aves del aire: porque no siembran, ni siegan, ni recogen en los graneros; todavía vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Cuál de vosotros por pensar puede añadir un codo a su estatura?

28 ¿Y por qué pensáis por la vestimenta? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan:

29 Y aún os digo: Que aun Solomón en toda su gloria no fue ataviado como uno de éstos.

30 Por lo cual, si Dios así viste la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no *os vestirá* mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

31 Por eso no penséis, diciendo: ¿Qué comeremos? o, ¿Qué beberemos? o, ¿Con qué nos vestiremos?

32 (Porque por todas estas cosas buscan los Gentiles:) porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primero el reino de Dios, y su rectitud; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Por eso no penséis por el día de mañana: porque el día de mañana tendrá cuidado para las cosas de sí mismo. Suficiente al día *es* su mal.

Capítulo 7

NO juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque el juicio con que juzgáis, seréis juzgados: y con la medida con que medís, se os medirá otra vez.

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: déjame sacar la mota de tu ojo; y, he aquí, una viga *está* en tu propio ojo?

5 Hipócrita, echa primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para echar la mota del ojo de tu hermano.

6 † No deis lo que es santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y se vuelvan y os despedacen.

7 † Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá:

8 Porque cada uno que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se abrirá.

9 ¿O qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Si vosotros pues, siendo malos, sabéis como dar buenos dones a vues-

tros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará buenas cosas a los que le piden?

12 Por eso todas las cosas cualesquiera que queráis que los hombres hagan con vosotros, aun así haced vosotros con ellos: porque esta es la ley y los profetas.

13 † Entrad por la puerta estrecha: porque ancha *es* la puerta, y espacioso *es* el camino, que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella:

14 Porque estrecha *es* la puerta, y angosto *es* el camino, que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 † Tened cuidado con los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos repaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Recogen los hombres uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Aun así todo buen árbol produce buenos frutos; mas un árbol corrompido produce frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede producir malos frutos, ni *puede* un árbol corrompido producir frutos buenos.

19 Todo árbol que no produce buen fruto es talado, y echado en el fuego.

20 Por lo cual por sus frutos los conoceréis.

21 † No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino del cielo; mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre? ¿y en tu nombre hemos echado fuera diablos? ¿y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas?

23 Y entonces os declararé: Nunca os conocí: apartaos de mí, vosotros los que obráis iniquidad.

24 † Por eso quienquiera que oiga estos mis dichos, y los haga, le compararé a un hombre sabio, que edificó su casa sobre una roca:

25 Y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre una roca.

26 Y cada uno que oye estos mis dichos, y no los hace, será comparado a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena:

27 Y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y cayó: y su caída fue grande.

28 Y sucedió, cuando Jesús hubo acabado estos dichos, las gentes se quedaban asombradas de su doctrina.

29 Porque les enseñaba como *uno* que tiene autoridad, y no como los escribas.

Capítulo 8

CUANDO hubo descendido de la montaña, grandes multitudes le seguían.

2 Y, he aquí, vino un leproso y le adoró, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 Y Jesús extendió *su* mano, y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpió. E inmediatamente su lepra fue limpiada.

4 Y Jesús le dice: Mira que no lo digas a nadie; mas ve a tu camino, muéstrate al sacerdote, y ofrece el don que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

5 † Y cuando Jesús hubo entrado en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi siervo yace en casa enfermo de la parálisis, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dice: Yo iré y le sanaré.

8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo: mas solamente dí la palabra, y mi siervo será sanado.

9 Porque yo soy hombre bajo de autoridad, que tengo bajo de mí soldados: y digo a este *hombre:* Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

10 Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo: No he hallado tan grande fe, no, ni en Israel.

11 Y os digo: Que vendrán muchos del oriente y occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino del cielo.

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores: allí habrá el lloro y el rechinamiento de dientes.

13 Y Jesús dijo al centurión: Ve a tu camino; y como has creído, *así* sea hecho contigo. Y su siervo fue sanado en la mismísima hora.

14 † Y cuando Jesús hubo llegado a la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa echada, y enferma con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.

16 † Cuando hubo llegado la tarde, trajeron a él muchos que fueron poseídos de diablos: y echó fuera a los espíritus con *su* palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos:

17 Para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por Esaías el profeta, diciendo: El mismo tomó nuestras flaquezas, y llevó *nuestras* enfermedades.

18 † Ahora cuando Jesús vio gran des multitudes alrededor de sí, dio mandamiento pasar al otro lado.

19 Y vino un cierto escriba, y le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas.

20 Y Jesús le dice: Las zorras tienen cuevas, y las aves del aire *tienen* nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recostar *su* cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, súfreme primero ir y enterrar a mi padre.

22 Mas Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 † Y cuando hubo entrado en un barco, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, se levantó una gran tempestad en el mar, hasta tal punto que el barco se cubría de las olas: mas él estaba dormido.

25 Y vinieron sus discípulos *a él*, y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos: perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, Oh vosotros de poca fe? Entonces se levantó, y reprendió a los vientos y al mar; y hubo una gran calma.

27 Mas se maravillaron, diciendo: ¡Qué clase de hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen!

28 † Y cuando hubo llegado al otro lado a la tierra de los Gergesenos, lo encontraron dos poseídos de diablos, que salían de los sepulcros, sobremanera feroces, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: **¿Qué tenemos nosotros que ver con**tigo, Jesús, tu Hijo de Dios? ¿has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y había allí a buena distancia

de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Así los diablos le rogaban, diciendo: Si nos echas fuera, súfrenos ir al hato de puercos.

32 Y les dijo: Id. Y cuando hubieron salido, entraron en el hato de puercos: y, he aquí, todo el hato de puercos corrió violentamente abajo a un lugar empinado en el mar, y perecieron en las aguas.

33 Y los que los cuidaban huyeron, y fueron a sus caminos a la ciudad, y contaron todas las cosas, y lo que había acontecido a los poseídos de los diablos.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús: y cuando le vieron, *le* rogaban que partiese de sus costas.

Capítulo 9

Y entró en un barco, y pasó al otro lado, y vino a su propia ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un hombre enfermo de la parálisis, echado en una cama: y Jesús viendo su fe dijo al enfermo de la parálisis; Hijo, siéntate animoso; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Este *hombre* blasfema.

4 Y Jesús conociendo sus pensamientos dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque ¿Qué es más fácil, decir: *Tus* pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Mas para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar pecados, (entonces dice al enfermo de la parálisis:) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Y él se levantó, y partió a su casa.

8 Mas cuando las multitudes *lo* vieron, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

9 † Y como pasaba Jesús de allí, vio a un hombre, llamado Matheo, que estaba sentado a la recepción de los derechos públicos: y le dice: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 † Y sucedió, como Jesús estaba sentado a comer en la casa, he aquí, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

11 Y cuando los Fariseos *lo* vieron, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?

12 Mas cuando Jesús oyó *esto*, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

13 Mas id y aprended lo que *esto* quiere decir: Quiero misericordia, y no sacrificio: porque no he venido a llamar a los rectos, sino a pecadores al arrepentimiento.

14 † Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, pero tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden llorar los hijos de la cámara nupcial, mientras está el novio con ellos? mas vendrán los días, cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone una pieza de nueva tela a una prenda vieja, porque lo que se pone a llenarla se quita de la prenda, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan los hombres vino nuevo en botellas viejas: de otra manera se rompen las botellas, y el vino se derrama, y las botellas perecen: mas

echan el vino nuevo en botellas nuevas, y ambos se preservan.

18 † Mientras les hablaba estas cosas, he aquí, vino un cierto principal, y le adoró, diciendo: Mi hija aun ahora está muerta: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y *así hicieron* sus discípulos.

20 † Y, he aquí, una mujer, que estaba enferma de un flujo de sangre doce años, *le* llegó por detrás, y tocó el borde de su prenda:

21 Porque ella decía dentro de sí: Si puedo sólo tocar su prenda, yo seré sana.

22 Mas Jesús dio la vuelta, y cuando la vio, dijo: Hija, siéntete con ánimo; tu fe te ha sanado. Y desde aquella hora la mujer fue sana.

23 Y cuando Jesús entró en la casa del principal, y vio a los ministriales y la gente haciendo bulla,

24 El les dijo: Dejad lugar: porque la doncella no está muerta, mas duerme. Y ellos se reían de él a desdeñar.

25 Mas cuando la gente fue echada fuera, entró él, y la tomó por la mano, y la doncella se levantó.

26 Y la fama de esto se divulgó a toda aquella tierra.

27 † Y cuando Jesús partió de allí, dos hombres ciegos le siguieron, clamando, y diciendo: *Tu* Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

28 Y cuando hubo entrado en la casa, vinieron a él los hombres ciegos: y Jesús les dice: ¿Creéis vosotros que yo puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Hágase a vosotros según vuestra fe.

30 Y fueron abiertos sus ojos; y Jesús les ordenó rigurosamente, diciendo: Mirad *que* nadie *lo* sepa.

31 Mas ellos, cuando hubieron partido, divulgaron su fama en toda aquella tierra.

32 † Como salieron ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo poseído de un diablo.

33 Y cuando el diablo fue echado fuera, habló el mudo: y las multitudes se maravillaron, diciendo: Así nunca fue visto en Israel.

34 Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los diablos echa fuera los diablos.

35 Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.

36 † Mas cuando vio las multitudes, fue movido de compasión de ellas, porque se desmayaron, y estaban esparcidas, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: La mies verdaderamente es abundante, mas los obreros *son* pocos.

38 Rogad por eso al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Capítulo 10

Y cuando hubo llamado *a él* sus doce discípulos, les dio poder *contra* los espíritus impuros, para que los echasen fuera, y sanasen toda clase de enfermedad y toda clase de dolencia.

2 Ahora los nombres de los doce apóstoles son estos; El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo *el hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Philippo, y Bartholomeo; Thomás, y Matheo el publicano; Jacobo

el hijo de Alpheo, y Lebeo, cuyo sobrenombre era Thadeo;

4 Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el cual también le entregó.

5 Estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo: Por el camino de los Gentiles no vayáis, y no entréis en *cualquier* ciudad de los Samaritanos:

6 Mas id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y cuando vais, predicad, diciendo: El reino del cielo está a la mano.

8 Sanad los enfermos, limpiad los leprosos, resucitad los muertos, echad fuera los diablos: gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad.

9 No proveáis oro, ni plata, ni latón en vuestras portamonedas,

10 Ni papel moneda para *vuestro* viaje, ni dos túnicas, ni zapatos, ni aun bordones: porque el trabajador es digno de su carne.

11 Y en cualquier ciudad o pueblo en que entréis, inquirid quién en él sea digno; y quedaos allí hasta que salgáis.

12 Y cuando entréis en una casa, saludadla.

13 Y si la casa es digna, que venga vuestra paz sobre ella: mas si no es digna, que vuestra paz se vuelva a vosotros.

14 Y quienquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo: Será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorrah en el día del juicio, que por aquella ciudad.

16 He aquí, os envío como ovejas en medio de lobos: sed por eso sabios como serpientes, e inofensivos como palomas.

17 Mas tened cuidado con los hombres: porque os entregarán a los concilios, y os azotarán en sus sinagogas;

18 Y seréis llevados delante de los gobernadores y los reyes por amor de mí, para un testimonio contra ellos y los Gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no penséis cómo o qué hablaréis: porque os será dado en aquella misma hora lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra *sus* padres, y les causarán la muerte.

22 Y seréis aborrecidos de todos *los hombres* por mi nombre: mas el que persevere hasta el fin será salvo.

23 Mas cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra: porque en verdad os digo: No habréis recorrido las ciudades de Israel, hasta que haya venido el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es sobre *su* maestro, ni el siervo sobre su señor.

25 Bástale al discípulo que sea como su maestro, y el siervo como su señor. Si han llamado al maestro de la casa Beelzebub, ¿cuánto más *lo llamarán* a los de su casa?

26 Por eso no los temáis: porque no hay nada encubierto, que no será revelado; y oculto, que no será dado a conocer.

27 Lo que os digo en tinieblas, decid*lo* en la luz: y lo que oís al oído, predicad*lo* en los tejados.

28Y no temáis a los que matan el

cuerpo, mas el alma no pueden matar: pero más bien temed al que puede destruir ambos el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No son dos gorriones vendidos por un cuarto de centavo? y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre.

30 Mas los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 No temáis por eso, más valéis vosotros que muchos gorriones.

32 Quienquiera por eso que me confiese delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en el cielo.

33 Mas quienquiera que me niegue delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en el cielo.

34 No penséis que he venido a enviar paz sobre la tierra: no vine a enviar paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en desacuerdo el hombre contra su padre, y la hija contra su madre, y la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su propia casa.

37 El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí: y el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halla su vida la perderá: y el que pierde su vida por mí la hallará.

40 † El que os recibe a vosotros a mí me recibe, y el que me recibe a mí recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta en el nombre de profeta recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un hombre recto en el nombre de hombre recto recibirá recompensa de hombre recto.

42 Y quienquiera que dé a beber sólo un vaso de *agua* fría a uno de estos pequeñitos en el nombre de un discípulo, en verdad os digo, de ningún modo perderá su recompensa.

Capítulo 11

Y sucedió, cuando Jesús hubo acabado de mandar a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Ahora cuando Juan hubo oído en la cárcel las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos,

3 Y le dijo: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

4 Jesús respondió y les dijo: Id y mostrad a Juan otra vez aquellas cosas que oís y veis:

5 Los ciegos reciben su vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, y los sordos oyen, los muertos son resucitados, y los pobres tienen el evangelio predicado a ellos.

6 Y bienaventurado es *él*, quienquiera que no sea ofendido en mí.

7 † Y como partieron, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida del viento?

8 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de vestimenta suave? he aquí, los que llevan *ropa* suave están en las casas de los reyes.

9 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? sí, os digo, y más que profeta.

10 Porque este es *él*, de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti.

11 En verdad os digo: Entre los que han nacido de mujeres no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista: no obstante el que es menor en el reino del cielo es mayor que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino del cielo sufre violencia, y los violentos lo toman por fuerza.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14 Y si *lo* queréis recibir, éste es Elías, que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, que oiga.

16 † Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los niños que están sentados en las plazas, y que llaman a sus compañeros,

17 Y diciendo: Nosotros os hemos tocado la flauta, y vosotros no habéis bailado; os hemos llorado, y no habéis lamentado.

18 Porque Juan vino no comiendo ni bebiendo, y dicen: El tiene un diablo.

19 El Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 † Entonces comenzó él a reprochar a las ciudades en las cuales fueron hechas la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepintieron:

21 ¡Ay de ti, Chorazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si las obras poderosas, que fueron hechas en vosotras, hubiesen sido hechas en Tiro y Sidón, se habrían arrepentido hace mucho tiempo en tela de saco y ceniza.

22 Mas os digo: Será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotros.

23 Y tú, Capernaum, que estás exaltado hasta al cielo, serás bajado hasta el infierno: porque si las obras poderosas, que han sido hechas en ti, hubiesen sido hechas en Sodoma, habría permanecido hasta el día de hoy.

24 Mas os digo: Que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti.

25 † En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: Te doy gracias, Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las has revelado a los bebés.

26 Aun así, Padre: porque así parece bien a tu vista.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce alguien al Padre, salvo el Hijo, y *él* a quien el Hijo *lo* quiera revelar.

28 † Venid a mí, todos *vosotros* que trabajáis y estáis muy cargados, y yo os haré descansar.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón: y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo *es* fácil, y mi carga es ligera.

Capítulo 12

EN aquel tiempo Jesús pasó por el maíz en el día sabático; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar los elotes de maíz, y a comer.

2 Mas cuando los Fariseos *lo* vieron, le dijeron: He aquí, tus discípu-

los hacen lo que no es lícito hacer en el día sabático.

3 Mas él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando tenía hambre, y los que estaban con él;

4 Cómo entró en la casa de Dios, y comió el pan de la proposición, que no le era a él lícito comer, ni a los que estaban con él, sino solamente a los sacerdotes?

5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en los días sabáticos los sacerdotes en el templo profanan el sabático, y son intachables?

6 Mas os digo: Que en este lugar hay *uno* mayor que el templo.

7 Mas si hubieseis conocido lo que *esto* significa: Tendré misericordia, y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es Señor aun del día sabático.

9 Y cuando partió de allí, entró en la sinagoga de ellos:

10 † Y, he aquí, había un hombre que tenía *su* mano seca. Y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito sanar en los días sabáticos? para poder acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cae en un hoyo en el día sabático, no le echará mano y *la* sacará?

12 ¿De cuánto más valor es un hombre que una oveja? Por lo cual es lícito hacer bien en los días sabáticos.

13 Entonces dice al hombre: Extiende tu mano. Y *la* extendió; y fue restaurada sana, igual como la otra.

14 † Entonces salieron los Fariseos, y tuvieron consejo contra él, cómo le podrían destruir.

15 Mas cuando Jesús *lo* supo, se apartó de allí: y grandes multitudes le siguieron, y los sanó a todos;

16 Y les ordenó que no lo manifestasen:

17 Para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por Esaías el profeta, diciendo:

18 He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien mi alma se complace mucho: Pondré mi espíritu sobre él, y mostrará juicio a los Gentiles.

19 No contenderá, ni llorará; ni oirá nadie su voz en las calles.

20 No quebrará una caña magullada, ni el lino que humea no apagará, hasta que envié a la victoria el juicio.

21 Y en su nombre confiarán los Gentiles.

22 † Entonces le fue traído uno poseído de un diablo, ciego, y mudo: y le sanó, hasta tal punto que el ciego y mudo a la vez hablaba y veía.

23 Y todas las gentes estaban asombradas, y decían: ¿No es este el Hijo de David?

24 Mas cuando los Fariseos *lo* oyeron, dijeron: Este *tipo* no echa fuera los diablos, sino por Beelzebub el príncipe de los diablos.

25 Y Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es llevado a la desolación; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no estará en pie:

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo pues estará en pie su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los diablos, ¿por quién *los* echan fuera vuestros hijos? por eso ellos serán vuestros jueces.

28 Mas si yo echo fuera los diablos por el Espíritu de Dios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 De otra manera ¿cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, excepto que primero ate al hombre fuerte? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo contra mí es; y el que no recoge conmigo desparrama.

31 † Por lo cual os digo: Toda clase de pecado y blasfemia será perdonado a los hombres: mas la blasfemia *contra* el Fantasma *Santo* no será perdonado a los hombres.

32 Y quienquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas quienquiera que hable contra el Fantasma Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el *mundo* porvenir.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; de otra manera haced el árbol corrompido, y su fruto corrompido: porque el árbol se conoce por *su* fruto.

34 Oh generación de víboras, ¿cómo podéis vosotros, siendo malos, hablar buenas cosas? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 Un hombre bueno del buen tesoro del corazón produce cosas buenas: y el hombre malo del mal tesoro produce cosas malas.

36 Mas yo os digo: Que cada palabra ociosa que hablen los hombres, de la misma darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 † Entonces ciertos de los escribas y de los Fariseos respondieron, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de ti.

39 Mas él respondió y les dijo: Una generación perversa y adúltera busca una señal; y no le será dada ninguna señal, sino la señal del profeta Jonás:

40 Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena; así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

41 Los hombres de Níniveh se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán: porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y, he aquí, uno mayor que Jonás *está* aquí.

42 La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará: porque vino de las partes más lejanas de la tierra para oír la sabiduría de Solomón: y, he aquí, uno mayor que Solomón *está* aquí.

43 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no halla ninguno.

44 Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde yo salí; y cuando llega, *la* halla vacía, barrida, y aderezada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más inicuos que él mismo, y entran y allí moran: y el último *estado* de aquel hombre es peor que el primero. Aun así también será a esta generación perversa.

46 † Mientras aún hablaba a la gente, he aquí, *su* madre y sus hermanos estaban parados fuera, deseando hablar con él.

47 Entonces uno le dijo: he aquí, tu madre, y tus hermanos están parados fuera, deseando hablar contigo.

40 Mas él respondió y dijo al que se lo decía: ¿Quién es mi madre? ¿y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendió su mano hacia sus discípulos, y dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos!

50 Porque quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, el mismo es mi hermano, y mi hermana, y madre.

Capítulo 13

EL mismo día salió Jesús de la casa, y se sentó a las orillas del mar.

2 Y grandes multitudes se juntaron a él, así que entró en un barco, y se sentó; y toda la multitud estaba de pie en la orilla.

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, un sembrador salió a sembrar;

4 Y cuando sembraba, algunas *semillas* cayeron por el borde del camino, y vinieron las aves y las devoraron:

5 Algunas cayeron sobre lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra: y en seguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra:

6 Y cuando salió el sol, se chamuscaron; y porque no tenían raíz, se marchitaron.

7 Y algunas cayeron entre espinas; y brotaron las espinas, y las ahogaron:

8 Mas otras cayeron en buena tierra, y producían fruto, algunas ciento por uno, algunas sesenta por uno, algunas treinta por uno.

9 El que tiene oídos para oír, que oiga.

10 Y llegaron los discípulos, y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

11 El respondió y les dijo: Porque a vosotros es dado de conocer los misterios del reino del cielo, mas a ellos no les es dado.

12 Porque a quienquiera que tenga, le será dado, y tendrá más abundancia: mas a quienquiera que no tenga, aun lo que tiene le será quitado.

La Parábola del Sembrador

13 Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Y en ellos es cumplida la profecía de Esaías, que dice: Por el oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis:

15 Porque el corazón de este pueblo se ha puesto insensible, y *sus* oídos tardos de oír, y han cerrado sus ojos; no sea que en cualquier momento vean con *sus* ojos, y oigan con *sus* oídos, y entiendan con *su* corazón, y sean convertidos, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados *son* vuestros ojos, porque ven: y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque en verdad os digo: Que muchos profetas y *hombres* rectos han deseado ver *aquellas cosas* que veis, y no *las* han visto; y oír *aquellas cosas* que oís, y no *las* han oído.

18 † Por eso oíd vosotros la parábola del sembrador.

19 Cuando alguno oye la palabra del reino, y no *la* entiende, entonces llega *aquel* inicuo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla por el borde del camino.

20 Mas el que recibió la semilla en lugares pedregosos, el mismo es el que oye la palabra, y luego con gozo la recibe;

21 Pero no tiene raíz en sí mismo, mas permanece durante algún tiempo: porque cuando se levante tribulación o persecución a causa de la palabra, más tarde se ofende.

22 El que también recibió la semilla entre las espinas es el que oye la palabra; y el cuidado de este mundo, y lo engañoso de las riquezas, ahoga la palabra, y él se hace infructífero.

23 Mas el que recibe la semilla en la buena tierra es el que oye la palabra, y *la* entiende; el cual también lleva fruto, y produce, uno a ciento por uno, otro a sesenta por uno, otro a treinta por uno.

24 † Les propuso otra parábola, diciendo: El reino del cielo es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo:

25 Mas mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizañas entre el trigo, y fue a su camino.

26 Mas cuando hubo brotado el tallo, y produjo fruto, entonces apareció también las cizañas.

27 Así los siervos de la cabeza de familia vinieron y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿de dónde pues tiene cizañas?

28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres pues que vayamos y las recojamos?

29 Mas él dijo: No; no sea que mientras recogéis las cizañas, desarraiguéis también con ellas el trigo.

30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega: y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero las cizañas, y atadlas en manojos para quemarlas: mas recoged el trigo en mi granero.

31 Les propuso otra parábola, diciendo: El reino del cielo es semejante a un grano de semilla de mostaza, que un hombre tomó, y sembró en su campo:

32 El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas: mas cuando ha crecido, es la más grande entre las hierbas, y se hace un árbol, así que los pájaros del cielo vienen y anidan en sus ramas.

33 † Les dijo otra parábola: El reino del cielo es semejante a la levadura, que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34 Todas estas cosas habló Jesús a la multitud en parábolas; y sin parábola no les hablaba:

35 Para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por el profeta, diciendo: Yo abriré mi boca en parábolas; y pronunciaré las cosas que han sido guardadas en secreto desde la fundación del mundo.

36 Entonces despidió a la multitud, y entró en la casa: y sus discípulos vinieron a él diciendo: Decláranos la parábola de las cizañas del campo.

37 El respondió y les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; mas las cizañas son los hijos del *aquel* inicuo;

39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 Por eso como las cizañas son recogidas y quemadas en el fuego; así será en el fin de este mundo.

41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todas las cosas que ofenden, y a los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en un horno de fuego: allí habrá lamentos y el rechinamiento de dientes.

43 Entonces los rectos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, que oiga.

44 † Otra vez, el reino del cielo es semejante al tesoro escondido en un campo; el cual cuando un hombre lo ha hallado, lo esconde, y por el

gozo de ello va y vende todo lo que
tiene, y compra aquel campo.
45 † Otra vez, el reino del cielo
es semejante a un hombre mercader,
que busca perlas finas:
46 El cual, cuando hubo hallado
una perla de gran precio, fue y ven-
dió todo lo que tenía, y la compró.
47 † Otra vez, el reino del cielo es
semejante a una red, que fue echado
en el mar, y recoge de todo género:
48 La cual, cuando se llenó, la sa-
caron a la orilla, y se sentaron, y
recogieron los buenos en vasos, mas
los malos echaron fuera.
49 Así será en el fin del mundo: sal-
drán los ángeles, y separarán a los
inicuos de entre los justos.
50 Y los echarán en el horno de
fuego: allí habrá lamentos y el
rechinamiento de dientes.
51 Jesús les dice: ¿Habéis enten-
dido todas estas cosas? Ellos le di-
cen: Sí, Señor.
52 Entonces él les dijo: Por eso
todo escriba *que es* instruido para el
reino del cielo es semejante a un
hombre *que es* cabeza de familia, que
saca de su tesoro *cosas* nuevas y vie-
jas.
53 † Y sucedió, *que* cuando Jesús
hubo acabado estas parábolas, partió
de allí.
54 Y cuando hubo venido a su pro-
pia tierra, les enseñaba en la sinagoga
de ellos, hasta tal punto que queda-
ban asombrados, y decían: ¿De dón-
de tiene este *hombre* esta sabiduría,
y *estas* obras poderosas?
55 ¿No es éste el hijo del carpinte-
ro? ¿no se llama su madre María?
¿Y sus hermanos, Jacobo, y Joses, y
Simón, y Judas?
56 ¿Y sus hermanas, no están todas
con nosotros? ¿De dónde pues tiene
este *hombre* todas estas cosas?

Juan el Bautista Decapitado

57 Y se ofendieron en él. Mas Je-
sús les dijo: No hay profeta sin
honra, salvo en su propia tierra, y
en su propia casa.
58 Y no hizo allí muchas obras po-
derosas a causa de su incredulidad.

Capítulo 14

EN aquel tiempo oyó Herodes el te-
trarca de la fama de Jesús,
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan
el Bautista; él ha resucitado de los
muertos; y por eso obras poderosas
se manifiestan en él.
3 † Porque Herodes había echado
mano a Juan, y le había atado, y *le*
había puesto en la cárcel por amor
de Herodías, la esposa de su hermano
Philippo.
4 Porque Juan le decía: No te es
lícito tenerla.
5 Y cuando le había dado muerte,
temía a la multitud, porque le te-
nían como a profeta.
6 Mas cuando se celebraba el cum-
pleaños de Herodes, la hija de Hero-
días danzó delante de ellos, y agradó
a Herodes.
7 Después de lo cual con juramen-
to prometió darle todo lo que pidie-
se.
8 Y ella, siendo antes instruida de
su madre, dijo: Dame aquí en un pla-
to la cabeza de Juan el Bautista.
9 Y el rey se entristeció: sin em-
bargo por el juramento, y los que es-
taban sentados con él a comer, man-
dó que *se la* fuese dada.
10 Y envió, y decapitó a Juan en la
cárcel.
11 Y su cabeza fue traída en un
plato, y dada a la damisela; y ella
la llevó a su madre.
12 Y llegaron sus discípulos, y lle-
varon el cuerpo, y lo enterraron, y
se fueron y lo dijeron a Jesús.

13 † Cuando Jesús *lo* oyó, partió
de allí por barco a un lugar desier-
to aparte: y cuando la gente hubo
oído *de ello*, le siguieron a pie fuera
de las ciudades.
14 Y salió Jesús, y vio una gran
multitud, y fue movido de compa-
sión para ellos, y sanó a sus enfer-
mos.
15 † Y cuando anochecía, sus dis-
cípulos vinieron a él, diciendo: Es-
te es un lugar desierto, y la hora
es ya pasada; despide a la multitud,
para que puedan ir a las aldeas, y
comprar para sí provisiones.
16 Mas Jesús les dijo: No tienen ne-
cesidad de irse; dadles vosotros de
comer.
17 Y ellos le dicen: Nosotros tene-
mos aquí sino cinco panes, y dos
peces.
18 Dijo él: Traédmelos acá.
19 Y mandó a la multitud que se
sentase sobre la hierba, y tomó los
cinco panes, y los dos peces, y mi-
rando al cielo, bendijo, y partió,
y dio los panes a *sus* discípulos,
y los discípulos a la multitud.
20 Y comieron todos, y se llena-
ron: y recogieron de los fragmentos
que sobraron doce cestas llenas.
21 Y los que habían comido eran
casi cinco mil hombres, además de
las mujeres y los niños.
22 † Y en seguida Jesús constre-
ñió a sus discípulos entrar en un bar-
co, para ir delante de él al otro lado,
mientras él despedía a las multitudes.
23 Y cuando hubo despedido a las
multitudes, subió a la montaña a orar
aparte: y cuando hubo llegado la
noche, estaba allí solo.
24 Mas el barco estaba ya en medio
del mar, sacudido de las olas: porque
el viento era contrario.
25 Y en la cuarta vigilia de la noche
se fue a ellos Jesús, andando sobre el
mar.
26 Y cuando los discípulos le vie-
ron andar sobre el mar, se turbaron,
diciendo: Es un espíritu; y clamaron
de miedo.
27 Mas en seguida Jesús les habló,
diciendo: Sentíos animosos; yo soy;
no tengáis miedo.
28 Y Pedro respondió y dijo: Señor
si tú eres, mándame venir a tí sobre
el agua.
29 Y él dijo: Ven. Y cuando Pedro
hubo descendido del barco, andaba
sobre el agua, para ir a Jesús.
30 Mas cuando vio el viento borras-
coso, tuvo miedo; y comenzando a
hundirse, clamó, diciendo: Señor,
sálvame.
31 E inmediatamente Jesús exten-
dió *su* mano, y le agarró, y le dijo:
Oh tú de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Y cuando hubieron entrado en
el barco, cesó el viento.
33 Entonces los que estaban en el
barco vinieron y le adoraron, dicien-
do: De verdad tú eres el Hijo de Dios.
34 † Y cuando hubieron cruzado,
vinieron a la tierra de Genesareth.
35 Y cuando los hombres de aquel
lugar tuvieron conocimiento de él,
enviaron a toda aquella tierra alre-
dedor, y trajeron a él todos los que
estaban enfermos;
36 Y le rogaban que pudiesen sólo
tocar el dobladillo de su prenda: y
tantos como le tocaron fueron
perfectamente sanos.

Capítulo 15

ENTONCES vinieron a Jesús los
escribas y Fariseos, que eran de Je-
rusalem, diciendo:

2 ¿Por qué traspasan tus discípulos la tradición de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Mas él respondió y les dijo: ¿Por qué también traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y madre: y: El que maldice al padre o la madre, que muera la muerte.

5 Mas vosotros decís: Quienquiera que diga a *su* padre o a *su* madre: *Es* un don, por todo lo que tú puedas ser beneficiado por mí;

6 Y no honra a su padre o a su madre, *será libre*. Así habéis hecho el mandamiento de Dios de ningún efecto por vuestra tradición.

7 *Vosotros* hipócritas, bien profetizó de vosotros Esaías, diciendo:

8 Este pueblo se me acerca con su boca, y me honra con *sus* labios; mas su corazón está lejos de mí.

9 Mas en vano me adoran, enseñando *por* doctrinas los mandamientos de hombres.

10 † Y llamó a la multitud, y les dijo: Oíd, y entended:

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces vinieron sus discípulos, y le dijeron: ¿No sabes que los Fariseos se ofendieron, después que oyeron este dicho?

13 Mas él respondió y dijo: Toda planta, que mi padre celestial no ha plantado, será desarraigada.

14 Dejadlos: son guías ciegos de los ciegos. Y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en la zanja.

15 Entonces respondió Pedro y le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús dijo: ¿Estáis también aún sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado fuera en la letrina?

18 Mas aquellas cosas que proceden de la boca salen del corazón; y ellas contaminan al hombre.

19 Porque del corazón proceden malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias:

20 Estas son *las cosas* que contaminan al hombre: mas comer con manos sin lavar no contamina al hombre.

21 Entonces Jesús salió de allí, y partió a las costas de Tiro y Sidón.

22 Y, he aquí, una mujer de Canaán salió de las mismas costas, y le clamaba, diciendo: Ten misericordia de mí, Oh Señor, *tu* Hijo de David; mi hija es dolorosamente fastidiada por un diablo.

23 Mas él no le respondió palabra. Y vinieron sus discípulos y le rogaban, diciendo: Despídela; porque clama detrás de nosotros.

24 Mas él respondió y dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo: Señor, ayúdame.

26 Mas él respondió y dijo: No es apropiado tomar el pan de los hijos, y echar*lo* a los perros.

27 Y ella dijo: Verdad, Señor: todavía los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces Jesús respondió y le dijo: Oh mujer, grande *es* tu fe: hágase contigo así como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella misma hora.

29 Y Jesús partió de allí, y vino

cerca al mar de Galilea; y subió a una montaña, y se sentó allí.

30 Y grandes multitudes vinieron a él, teniendo consigo *aquellos que eran* cojos, ciegos, mudos, lisiados, y muchos otros, y los echaron a los pies de Jesús; y él los sanó:

31 Hasta tal punto que la multitud se asombró, cuando vieron hablar los mudos, los lisiados ser sanados, los cojos andar, y los ciegos ver: y glorificaron al Dios de Israel.

32 † Entonces llamó Jesús a sus discípulos *a él*, y dijo: Tengo compasión de la multitud, porque ya tres días que continúan conmigo, y no tienen nada qué comer: y no quiero despedirlos ayunos, no sea que desmayen en el camino.

33 Y sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, como para llenar una multitud tan grande?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó sentar la multitud en la tierra.

36 Y tomó los siete panes y los peces, y dio gracias, y *los* partió, y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se llenaron: y recogieron de la *carne* partida que sobró siete cestas llenas.

38 Y los que comieron eran cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños.

39 Y despidió a la multitud, y tomó barco, y vino a las costas de Magdalá.

Capítulo 16

LOS Fariseos también con los Saduceos vinieron, y tentándole deseaban que les mostrase una señal del cielo.

2 El respondió y les dijo: Cuando se hace tarde, vosotros decís: *Habrá* buen tiempo: porque el cielo está rojo.

3 Y en la mañana: Hoy *habrá* tiempo tempestuoso: porque el cielo está rojo y encapotado. Oh *vosotros* hipócritas, podéis discernir la faz del cielo; ¿mas no podéis *discernir* las señales de los tiempos?

4 Una generación perversa y adúltera busca una señal; y ninguna señal será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y les dejó, y partió.

5 Y cuando sus discípulos hubieron llegado al otro lado, se habían olvidado tomar pan.

6 † Entonces Jesús les dijo: Mirad y tened cuidado con la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7 Y se razonaban entre sí mismos, diciendo: *Es* porque no hemos tomado pan.

8 *El cual* cuando Jesús lo percibió, les dijo: Oh vosotros de poca fe, ¿por qué razonáis entre vosotros mismos, porque no habéis traído pan?

9 ¿Todavía no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil, y cuántas cestas recogisteis?

10 ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas cestas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no os *lo* dije acerca del pan, que os tuvieseis cuidado con la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron como que no *les* mandó que no tuviesen cuidado con la levadura del pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.

13 † Cuando Jesús vino a las costas de Cesarea Philippo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo el Hijo del hombre?

14 Y ellos decían: Algunos *dicen que tú eres* Juan el Bautista: algunos Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas.

15 El les dice: Mas vosotros ¿quién decís que soy yo?

16 Y Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Y Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Bar-Joná: porque la carne y la sangre no te *lo* ha revelado, mas mi Padre que está en el cielo.

18 Y yo también te digo: Que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y yo te daré las llaves del reino del cielo: y todo lo que ates sobre la tierra será atado en el cielo: y todo lo que desates sobre la tierra será desatado en el cielo.

20 Entonces ordenó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era Jesús el Cristo.

21 † Desde aquel tiempo en adelante comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos, como que tenía que ir a Jerusalem, y sufrir muchas cosas de los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y ser matado, y ser resucitado otra vez al tercer día.

22 Entonces Pedro le tomó, y comenzó a reprenderle, diciendo: Sea lejos de ti, Señor: esto no te va a pasar.

23 Mas él se volvió, y dijo a Pedro: Vete detrás de mí, Satanás: porque una ofensa eres para mí: porque no saboreas las cosas que son de Dios, mas aquellas que son de los hombres.

24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si algún *hombre* quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque quienquiera que quiera salvar su vida la perderá: y quienquiera que quiera perder su vida por mi causa la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde su propia alma? ¿o qué dará el hombre en cambio por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces recompensará a cada hombre según sus obras.

28 En verdad os digo: Hay algunos que están en pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino.

Capítulo 17

Y seis días después Jesús toma a Pedro, a Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a una montaña alta,

2 Y fue transfigurado delante de ellos: y su rostro resplandeció como el sol, y su vestimenta era blanca como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Entonces respondió Pedro, y dijo a Jesús: Señor, bueno es que nos estemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos; uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías.

5 Mientras aún hablaba, he aquí, una nube brillante les hizo sombra: y he aquí una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco mucho; oídle.

6 Y cuando los discípulos *lo* oyeron, cayeron sobre su rostro, y tuvieron gran miedo.

7 Y vino Jesús y los tocó, y dijo: Levantaos, y no tengáis miedo.

8 Y cuando hubieron alzado sus ojos, no vieron a nadie, salvo a Jesús solo.

9 Y como descendieron de la montaña, Jesús les ordenó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado otra vez de los muertos.

10 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?

11 Y Jesús respondió y les dijo: A la verdad Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas.

12 Mas yo os digo: Que Elías ya ha venido, y no le conocieron, pero hicieron con él todo lo que quisieron. Asimismo también el Hijo del hombre sufrirá de ellos.

13 Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

14 † Y cuando hubieron llegado a la multitud, vino a él un *cierto* hombre, hincándose de rodillas, y diciendo:

15 Señor, ten misericordia de mi hijo: porque es lunático, y dolorosamente fastidiado: porque muchas veces cae en el fuego, y muchas veces en el agua.

16 Y le traje a tus discípulos, y ellos no le pudieron curar.

17 Entonces respondió Jesús y dijo: Oh generación infiel y perversa, ¿cuánto tiempo estaré con vosotros? ¿cuánto tiempo os sufriré? traédmelo acá.

18 Y Jesús reprendió al diablo; y salió de él: y el niño fue curado desde aquella misma hora.

19 Entonces vinieron los discípulos a Jesús aparte, y dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 Y Jesús les dijo: A causa de vuestra incredulidad: porque en verdad os digo: Si tenéis fe como un grano de la semilla de mostaza, diréis a esta montaña: Pásate de aquí al lugar allá; se pasará; y nada os será imposible.

21 Sin embargo este género no sale sino por oración y ayuno.

22 † Y mientras estuvieron en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en las manos de los hombres:

23 Y lo matarán, y al tercer día será resucitado otra vez. Y ellos estuvieron muy tristes.

24 † Y cuando hubieron venido a Capernaum, vinieron los que recibieron el *dinero* tributario a Pedro, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga tributo?

25 El dice: Sí. Y cuando hubo entrado en la casa, Jesús le impidió, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? ¿de quiénes reciben los reyes de la tierra contribuciones o tributos? ¿de sus propios hijos, o de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dice: Entonces libres son los hijos.

27 Sin embargo, no sea que les ofendamos, ve al mar, y echa un anzuelo, y toma el primer pez que salga; y cuando hayas abierto su boca, hallarás una pieza de moneda: tómala, y dásela por mí y por ti.

Capítulo 18

AL mismo tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino del cielo?

2 Y Jesús llamó a un niñito a él,
y le puso en medio de ellos,
3 Y dijo: En verdad os digo: Ex-
cepto que os convirtáis, y os hagáis
como niñitos, no entraréis en el
reino del cielo.
4 Quienquiera por eso que se hu-
mille como este niñito, el mismo es
el mayor en el reino del cielo.
5 Y quienquiera que reciba a un
tal niñito en mi nombre a mí me re-
cibe.
6 Mas quienquiera que ofenda a
uno de estos pequeñitos que creen
en mí, mejor le fuera que se le col-
gase una piedra de molino alrede-
dor de su cuello, y *que* se le ahoga-
se en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo a causa de las
ofensas! porque no tiene más reme-
dio que vengan las ofensas; ¡mas ay
de aquel hombre por quien viene la
ofensa!
8 Por lo cual si tu mano o tu pie
te ofende, córtalos, y écha*los* de ti:
mejor te es entrar cojo o lisiado en la
vida, más bien que teniendo dos ma-
nos o dos pies ser echado en el
fuego eterno.
9 Y si tu ojo te ofende, arráncalo,
y écha*lo* de ti: mejor te es entrar
con un ojo en la vida, más bien que
teniendo dos ojos ser echado en el
fuego del infierno.
10 Tened cuidado de no menospre-
ciar a uno de estos pequeñitos;
porque os digo: Que en el cielo sus
ángeles siempre ven la cara de mi
Padre que está en el cielo.
11 Porque el Hijo del hombre ha
venido a salvar lo que se había per-
dido.
12 ¿Qué os parece a vosotros?
si un hombre tiene cien ovejas, y una
de ellas se ha descarriado, ¿no deja
a la noventa y nueve, y va a las mon-
tañas, y busca la que se ha descarria-
do?
13 Y si así es que la halla, en verdad
os digo, se regocija más de aquella
oveja, que de las noventa y nueve
que no se descarriaron.
14 Aun así no es la voluntad de
nuestro Padre que está en el cielo,
que perezca uno de estos pequeñi-
tos.
15 † Además si tu hermano peca
contra ti, vete y dile su falta entre
tú y él solos: si te oye, has ganado
a tu hermano.
16 Mas si no *te* oye, *entonces* toma
contigo uno o dos más, para que en
la boca de dos o tres testigos pue-
da ser establecida toda palabra.
17 Y si no hace caso de oír a ellos,
di*lo* a la iglesia: mas si no hace caso
de oír a la iglesia, que sea para tí
como un hombre pagano y un publi-
cano.
18 En verdad os digo: Todo lo que
atéis sobre la tierra será atado en el
cielo: y todo lo que desatéis sobre la
tierra será desatado en el cielo.
19 Otra vez os digo: Que si dos de
vosotros se ponen de acuerdo sobre
la tierra como tocante a cualquier
cosa que pidan, les será hecho de mi
Padre que está en el cielo.
20 Porque donde dos o tres están
reunidos en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos.
21 † Entonces vino Pedro a él, y
dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará
mi hermano contra mí, y le perdo-
naré? ¿hasta siete veces?
22 Jesús le dice: yo no te digo:
Hasta siete veces: mas: Hasta setenta
veces siete.
23 † Por eso el reino del cielo es
semejante a un cierto rey, que quiso
hacer cuentas con sus siervos.

24 Y cuando hubo comenzado a
ajustarlas, le fue traído uno, que le
debía diez mil talentos.
25 Mas puesto que no tuvo con
qué pagar, su señor le mandó para
que fuera vendido, y su esposa, e
hijos, y todo lo que tenía, y que se
hiciese el pago.
26 El siervo por eso cayó, y le
adoró, diciendo: Señor, ten paciencia
conmigo, y te pagaré todo.
27 Entonces el señor de aquel sier-
vo fue movido de compasión, y le
libró, y le perdonó la deuda.
28 Mas salió el mismo siervo, y
halló a uno de sus consiervos, que
le debía cien centavos: y le echó
mano, y *le* tomó por la garganta,
diciendo: Págame lo que me debes.
29 Y su consiervo cayó a sus pies,
y le rogaba, diciendo: Ten paciencia
conmigo, y te pagaré todo.
30 Y él no quiso: sino fue y le
echó en la cárcel, hasta que pagase
la deuda.
31 Así que cuando vieron sus
consiervos lo que fue hecho, se en-
tristecieron mucho, y vinieron y
contaron a su señor todo lo que fue
hecho.
32 Entonces su señor, después
que le hubo llamado, le dijo: Oh sier-
vo perverso, te perdoné toda aque-
lla deuda, porque me rogaste:
33 ¿No debías tú también de ha-
ber tenido compasión de tu con-
siervo, así como yo tuve miseri-
cordia de ti?
34 Y su señor fue airado, y le en-
tregó a los atormentadores, hasta
que pagase todo lo que le debía.
35 Así también de la misma manera
hará con vosotros mi Padre celestial,
si de vuestros corazones no perdonáis
cada uno a su hermano sus ofensas.

Capítulo 19

Y sucedió, *que* cuando Jesús hubo
acabado estos dichos, partió de Ga-
lilea, y vino a las costas de Judea
más allá del Jordán;
2 Y grandes multitudes le siguie-
ron; y él los sanó allí.
3 † Los Fariseos también vinie-
ron a él, tentándole, y diciéndole:
¿Es lícito a un hombre repudiar
a su esposa por toda causa?
4 Y él respondió y les dijo: ¿No
habéis leído, que el que *los* hizo
al principio los hizo varón y hem-
bra,
5 Y dijo: Por esta causa dejará el
hombre a su padre y madre, y se
adherirá a su esposa: y los dos serán
una carne?
6 Por lo cual ya no son dos, sino
una carne. Lo que Dios ha unido,
que el hombre no lo separe.
7 Le dicen: ¿Por qué pues mandó
Moisés dar acta de divorcio, y repu-
diarla?
8 El les dice: Moisés a causa de la
dureza de vuestros corazones os
sufrió repudiar vuestras esposas: mas
desde el principio no fue así.
9 Y os digo: Quienquiera que re-
pudie a su esposa, excepto que *sea*
por fornicación, y se casara con otra,
comete adulterio: y quienquiera que
se case con la que es repudiada come-
te adulterio.
10 † Sus discípulos le dicen: Si el
caso del hombre es así con *su* esposa,
no es bueno casarse.
11 Mas él les dijo: Todos *los hom-
bres* no pueden recibir este dicho,
salvo *aquéllos* a quienes les es dado.
12 Porque hay algunos eunucos,
que así nacieron de la matriz de *su*
madre: y hay algunos eunucos, que
fueron hechos eunucos de los hom-

bres: y hay eunucos, que *se* han hecho a sí mismos eunucos por amor del reino del cielo. El que *lo* puede recibir, que *lo* reciba.

13 † Entonces le fueron traídos los niñitos, para que pusiese *sus* manos sobre ellos, y orase: y los discípulos les reprendieron.

14 Mas Jesús dijo: Sufrid a los niñitos, y no se los prohibáis, que vengan a mí: porque de los tales es el reino del cielo.

15 Y él puso *sus* manos sobre ellos, y partió de allí.

16 † Y, he aquí, vino uno y le dijo: Buen maestro, ¿qué cosa buena haré, para poder tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno *es* bueno sino uno, *es decir,* Dios: mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 El le dice: ¿Cuáles? Jesús dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio,

19 Honra a tu padre y *tu* madre: y, Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

20 El joven le dice: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud: ¿qué más me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve *y* vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven *y* sígueme.

22 Mas cuando el joven oyó este dicho, se fue triste: porque tenía muchas posesiones.

23 † Entonces Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo: Que un hombre rico difícilmente entrará en el reino del cielo.

24 Y otra vez os digo: Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

25 Cuando sus discípulos *lo* oyeron, se asombraron mucho, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Mas Jesús *les* miró, y les dijo: Para con los hombres esto es imposible; mas para con Dios todas las cosas son posibles.

27 Entonces respondió Pedro y le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué tendremos nosotros por eso?

28 Y Jesús les dijo: En verdad os digo: Que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

29 Y cada uno que ha dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por amor de mi nombre, recibirá ciento por uno, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos *que son* primeros serán últimos; y los últimos *serán* primeros.

Capítulo 20

PORQUE el reino del cielo es semejante a un hombre *que es* cabeza de familia, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

2 Y cuando se hubo puesto de acuerdo con los obreros por un centavo al día, los envió a su viña.

3 Y salió cerca de la hora tercera, y vio a otros que estaban de pie en la plaza del mercado ociosos,

4 Y les dijo: Id también vosotros a la viña, y yo os daré todo lo que sea justo. Y fueron a su camino.

5 Y otra vez salió cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6 Y cerca de la hora undécima salió, y halló a otros que estaban de pie ociosos, y les dice: ¿Por qué estáis aquí de pie todo el día ociosos?

7 Ellos le dicen: Porque nadie nos ha contratado. El les dice: Id también a la viña; y todo lo que es justo, *esto* recibiréis.

8 Así cuando hubo llegado la noche, el señor de la viña dice a su administrador: Llama a los obreros, y dales *su* sueldo, comenzando desde los últimos hasta los primeros.

9 Y cuando vinieron los que *habían contratado* cerca de la hora undécima recibió cada hombre un centavo.

10 Mas cuando vinieron los primeros, pensaron que hubiesen de recibir más; y ellos también recibieron cada hombre un centavo.

11 Y cuando *lo* hubieron recibido, murmuraron contra el señor de la casa,

12 Diciendo: Estos últimos han trabajado *sólo* una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Más él respondió a uno de ellos, y dijo: Amigo, no te hago ninguna injusticia: ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un centavo?

14 Toma *lo que* es tuyo, y vete a tu camino: quiero yo dar a este último, así como a tí.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos: porque muchos son llamados, pero pocos los escogidos.

17 † Y Jesús subiendo a Jerusalem tomó los doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos a Jerusalem; y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte,

19 Y le entregarán a los Gentiles para que se burlen, y *le* azoten, y *le* crucifiquen: y al tercer día resucitará otra vez.

20 † Entonces vinieron a él la madre de los niños de Zebedeo con sus hijos, adorándo*le*, y deseando una cierta cosa de él.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dice: Concede que estos mis dos hijos puedan sentarse, el uno a tu mano derecha, y el otro a la izquierda, en tu reino.

22 Mas Jesús respondió y dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo beberé, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dicen: Podemos.

23 Y él les dice: A la verdad beberéis de mi copa, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado: mas sentaros a mi mano derecha, y a mi izquierda, no es mío darlo, sino *será dado a los* para quienes está preparado de mi Padre.

24 Y cuando *lo* oyeron los diez, se movían de indignación contra los dos hermanos.

25 Mas Jesús los llamó *a sí*, y dijo: Vosotros sabéis que los príncipes de los Gentiles ejercen dominio sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.

26 Mas no será así entre vosotros: mas quienquiera que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro ministro;

27 Y quienquiera que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no

vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida un rescate por muchos.

29 Y como partieron de Jericó, una gran multitud le seguía.

30 Y, he aquí, dos hombres ciegos estaban sentados por el borde del camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, *tu* Hijo de David.

31 Y la multitud le reprendió, para que guardasen silencio: mas ellos clamaban más, diciendo: Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, *tu* Hijo de David.

32 Y Jesús se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Ellos le dicen: Señor, que nuestros ojos puedan ser abiertos.

34 Así Jesús tuvo compasión *de ellos*, y tocó sus ojos: e inmediatamente sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

Capítulo 21

Y cuando se acercaron a Jerusalem, y hubieron venido a Betphagé, al monte de los Olivos, entonces envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id a la aldea que está de cara de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatad*los*, y traédme*los*.

3 Y si algún *hombre* os dice algo, decid: El Señor tiene necesidad de ellos; y en seguida los enviará.

4 Todo esto fue hecho, para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por el profeta, diciendo:

5 Decid a la hija de Sión: He aquí, tu rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y un pollino el potro de una asna.

Jesús Entra en Jerusalem

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó,

7 Y trajeron la asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas, y *le* sentaron sobre ella.

8 Y una muy grande multitud tendía sus prendas en el camino: otros cortaban ramas de los árboles, y *las* desparramaban en el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y que seguían, clamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito *es* el que viene en el nombre del Señor; Hosanna en las alturas.

10 Y cuando hubo entrado en Jerusalem, fue toda la ciudad conmovida, diciendo: ¿Quién es éste?

11 Y la multitud dijo: Este es Jesús el profeta de Nazareth de Galilea.

12 † Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambiadores de dinero, y los asientos de los que vendían palomas,

13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada la casa de oración; mas vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

14 Y vinieron a él en el templo los ciegos y los cojos; y los sanó.

15 Y cuando vieron los principales sacerdotes y los escribas las cosas maravillosas que hacía, y a los niños que clamaban en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David; fueron grandemente molestados,

16 Y le dijeron: ¿oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí; ¿nunca habéis leído: De la boca de bebés y lactantes has perfeccionado la alabanza?

17 Y los dejó, y salió de la ciudad a Bethania; y allí posó.

18 Ahora en la mañana como volvía a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y cuando vio una higuera en el camino, llegó a ella, y nada halló en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Que no crezca de aquí en adelante fruto en ti jamás. Y en el momento se marchitó.

20 Y cuando los discípulos *lo* vieron, se maravillaron, diciendo: ¡Tan presto se marchitó la higuera!

21 Jesús respondió y les dijo: En verdad os digo: Si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis esto *que está hecho* a la higuera, mas también si dijerais a esta montaña: Quítate, y échate en el mar; será hecho.

22 Y todas las cosas, todo lo que pedís en la oración, creyendo, lo recibiréis.

23 † Y cuando hubo entrado en el templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo vinieron a él como estaba enseñando, y dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24 Y Jesús respondió y les dijo: Yo también os preguntaré a vosotros una cosa, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, o de los hombres? Y ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, Del cielo; él nos dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

26 Mas si decimos, De los hombres; tememos al pueblo: porque todos tienen a Juan como profeta.

27 Y respondieron a Jesús, y dijeron: No podemos decir. Y él les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

28 † Mas ¿qué os parece? Un *cierto* hombre tenía dos hijos; y vino al primero, y dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 El respondió y dijo: No quiero: mas después se arrepintió, y fue.

30 Y vino al segundo, y le dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: yo *voy*, señor: y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de *su* padre? Le dicen: El primero. Jesús les dice: En verdad os digo: Que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque Juan vino a vosotros en el camino de rectitud, y no le creísteis: mas los publicanos y las rameras le creyeron: y vosotros, cuando *lo* hubisteis visto, no os arrepentisteis después, para que le pudieseis creer.

33 † Oíd otra parábola: Había un cierto cabeza de familia, que plantó una viña, y la cercó en los alrededores, y cavó un lagar en ella, y edifició una torre, y la arrendó a los labradores, y fue a un país lejano:

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que pudiesen recibir los frutos de ella.

35 Y los labradores tomaron a sus siervos, y a uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Otra vez, envió otros siervos más que los primeros: e hicieron de ellos lo mismo.

37 Mas por último les envió su hijo, diciendo: Reverenciarán a mi hijo.

38 Mas cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su herencia.

39 Y le agarraron, y *le* echaron fuera de la viña, y *le* mataron.

40 Cuando venga por eso el señor de la viña, ¿qué les hará a aquellos labradores?

41 Ellos le dicen: Destruirá miserablemente a aquellos hombres malos, y arrendará *su* viña a otros labradores, que le rendirán los frutos a sus tiempos.

42 Jesús les dice: ¿Núnca leísteis en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores la misma ha llegado a ser la cabeza del esquina: esto es hecho del Señor, y es maravilloso en nuestros ojos?

43 Por eso os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y dado a una nación que produce los frutos de él.

44 Y quienquiera que caiga sobre esta piedra será quebrado: mas sobre quien caiga ella, le molerá a polvo.

45 Y cuando los principales sacerdotes y Fariseos hubieron oído sus parábolas, percibieron que hablaba de ellos.

46 Mas cuando buscaban echarle mano, temieron a la multitud, porque le tomaron por profeta.

Capítulo 22

Y Jesús respondió y les habló otra vez por parábolas, y dijo:

2 El reino del cielo es semejante a cierto rey, que hizo una boda para su hijo,

3 Y envió sus siervos a llamar a los que estaban invitados a la boda: y no querían venir.

4 Otra vez, envió otros siervos, diciendo: Decid a los que son invitados: He aquí, yo he preparado mi comida: mis bueyes y *mis* cebones

son matados, y todas las cosas *están* listas: venid a la boda.

5 Mas no *lo* tomaron en serio, y fueron a sus caminos, uno a su finca, otro a su mercadería:

6 Y el remanente tomó a sus siervos, y *los* trataron rencorosamente, y *los* mataron.

7 Mas cuando el rey oyó *de* esto, fue airado: y envió sus ejércitos, y destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 Entonces dice a sus siervos: La boda está lista, mas los que estaban invitados no fueron dignos.

9 Id por eso vosotros a las vías públicas, y tantos como hallaréis, invitad a la boda.

10 Así aquellos siervos salieron a las vías públicas, y reunieron todos tantos como hallaron, ambos malos y buenos: y la boda fue facilitada de comensales.

11 † Y cuando entró el rey para ver los comensales, vio allí a un hombre que no estaba vestido de una prenda de boda:

12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste acá sin tener una prenda de boda? Y él se quedó mudo.

13 Entonces dijo el rey a los siervos: Atadle de pies y manos, y echad*le* en las tinieblas exteriores; allí habrá el lloro y el rechinamiento de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, mas pocos *son* los escogidos.

15 † Entonces se fueron los Fariseos, y tomaron consejo cómo le podrían enredar en *su* habla.

16 Y enviaron a él sus discípulos con los Herodianos, diciendo: Maestro, nosotros sabemos que tú eres verdadero, y enseñas el camino de Dios en la verdad, ni te cuidas de

ningún *hombre:* porque no miras la persona de los hombres.

17 Dinos por eso, ¿Qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Mas Jesús percibió su perversidad, y dijo: ¿Por qué me tentáis, *vosotros* hipócritas?

19 Mostradme el dinero del tributo. Y ellos le trajeron un centavo.

20 Y les dice: ¿Cúya *es* esta imagen e inscripción?

21 Ellos le dicen: De César. Entonces les dice: Rendid por eso a César las cosas que son de César; y a Dios las cosas que son de Dios.

22 Cuando hubieron oído *estas palabras*, se maravillaron, y le dejaron, y fueron a su camino.

23 † El mismo día vinieron a él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere, sin tener hijos, su hermano se casará con su esposa, y resucitará simiente a su hermano.

25 Ahora había con nosotros siete hermanos: y el primero, cuando hubo casado con una esposa, falleció, y, no teniendo prole, dejó su esposa a su hermano:

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y por último murió también la mujer.

28 Por eso en la resurrección ¿de cuál de los siete será ella esposa? porque todos la tuvieron.

29 Jesús respondió y les dijo: Vosotros erráis, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección ni se casan, ni se dan en casamiento, mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Mas tocante a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, diciendo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.

33 Y cuando la multitud oyó *eso*, se quedaron asombrados de su doctrina.

34 † Mas cuando los Fariseos hubieron oído que había hecho callar a los Saduceos, se juntaron en uno.

35 Entonces uno de ellos, *que era* abogado, *le* hizo *una pregunta*, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo *es* semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.

41 † Mientras estaban reunidos los Fariseos, Jesús les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dicen: *El Hijo* de David.

43 El les dice: ¿Cómo pues David en el espíritu le llama Señor, diciendo:

44 El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra, ni se atrevió ningún *hombre*

desde aquel día en adelante hacerle más *preguntas*.

Capítulo 23

ENTONCES Jesús habló a las multitudes, y a sus discípulos,

2 Diciendo: Los escribas y los Fariseos están sentados en el asiento de Moisés:

3 Por eso todo lo que os digan que observéis, observad*lo* y haced*lo*; mas no hagáis según sus obras: porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas *ellos mismos* no las quieren mover con uno de sus dedos.

5 Mas todas sus obras hacen para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y agrandan los ruedos de sus prendas,

6 Y aman las cámaras más altas en las fiestas, y los primeros asientos en las sinagogas,

7 Y los saludos en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbí, Rabbí.

8 Mas no seáis llamados Rabbí: porque uno es vuestro Maestro, *aun* Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis a *hombre* alguno vuestro padre sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en el cielo.

10 Ni seáis llamados maestros: porque uno es vuestro Maestro, *aun* Cristo.

11 Mas el que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo.

12 Y quienquiera que se exalte a sí mismo será humillado; y el que se humille será exaltado.

13 † Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino del cielo contra los hombres: porque ni *vosotros mismos* entráis, ni sufrís entrar a los que están entrando.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis largas oraciones: por eso recibiréis la mayor condenación.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando sea hecho, le hacéis dos veces más el hijo del infierno que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, *vosotros* guías ciegos, que decís: Quienquiera que jure por el templo, no es nada; mas quienquiera que jure por el oro del templo, es deudor!

17 *Vosotros* necios y ciegos: porque ¿cuál es mayor el oro, o el templo que santifica al oro?

18 Y, quienquiera que jure por el altar, no es nada; mas quienquiera que jure por el don que está sobre él, es culpable.

19 *Vosotros* necios y ciegos: porque ¿cuál *es* mayor, el don, o el altar que santifica al don?

20 Quienquiera por eso que jure por el altar, jura por él, y por todas las cosas que están sobre él.

21 Y quienquiera que jure por el templo, jura por él, y por el que mora en él.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque pagáis diezmos de la hierba buena y el anís y el comino, y han olvidado los *asun-*

tos de más peso de la ley, el juicio, la misericordia, y la fe: éstos debéis de haber hecho, y no dejar los otros sin hacer.

24 *Vosotros* guías ciegos, que coláis un mosquito, y tragáis un camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, mas por dentro estáis llenos de extorsión y exceso.

26 *Tu* Fariseo ciego, limpia primero lo *que está* dentro del vaso y plato, para que también lo de fuera de ellos pueda ser limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que a la verdad aparecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de los huesos de *hombres* muertos, y de toda suciedad.

28 Aun así vosotros también parecéis rectos por fuera a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! por edificáis las tumbas de los profetas, y aderezáis los sepulcros de los rectos,

30 Y decís: Si hubiésemos estado en los días de nuestros padres, no habríamos sido partícipes con ellos en la sangre de los profetas.

31 Por lo cual sois testigos a vosotros mismos, que sois los hijos de los que mataron a los profetas.

32 Llenad pues la medida de vuestros padres.

33 *Vosotros* serpientes, *vosotros* generación de víboras, ¿cómo podréis escapar de la condenación del infierno?

34 † Por lo cual, he aquí, yo os envío profetas, y hombres sabios, y escribas: y *algunos* de ellos vosotros mataréis y crucificaréis: y *algunos* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y *los* perseguiréis de ciudad en ciudad:

35 Para que pueda venir sobre vosotros toda la sangre recta derramada sobre la tierra, desde la sangre del recto Abel hasta la sangre de Zacharías hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo: Todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, *tú* que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, cuántas veces habría juntado tus hijos, como una gallina junta sus polluelos debajo de *sus* alas, y no quisiste!

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo: No me veréis desde ahora, hasta que digáis: Bendito *es* el que viene en el nombre del Señor.

Capítulo 24

Y Jesús salió, y partió del templo: y sus discípulos vinieron a *él* para mostrarle los edificios del templo.

2 Y Jesús les dijo: ¿No veis todas estas cosas? en verdad os digo: No se dejará aquí una piedra sobre otra, que no sea derribada.

3 † Y como estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos vinieron a él en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del mundo?

4 Y Jesús respondió y les dijo: Tened cuidado que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y engañarán a muchos.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbéis: porque todas *estas cosas* tienen que suceder, mas aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino: y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos, en diversos lugares.

8 Todas estas cosas *son* el principio de los dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las naciones por mi nombre.

10 Y entonces muchos serán ofendidos, y se entregarán unos a otros, y se aborrecerán los unos a los otros.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

12 Y porque abundará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, el mismo será salvo.

14 Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo por un testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 Cuando por eso veáis la abominación de la desolación, hablada por Daniel el profeta, que está de pie en el lugar santo, (quienquiera que lea, que entienda:)

16 Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas:

17 Que el que esté en el tejado no descienda a tomar algo de su casa:

18 Ni el que esté en el campo vuelva a tomar sus ropas.

19 ¡Ay de las que estén con niño, y de las que den de mamar en aquellos días!

20 Mas orad que vuestra huida no sea en el invierno, ni en el día sabático:

21 Porque entonces será grande tri-

bulación, como no fue desde el principio del mundo hasta este tiempo, no, ni jamás será.

22 Y excepto que aquellos días sean acortados, ninguna carne sería salva: mas por amor de los elegidos aquellos días serán acortados.

23 Entonces si alguno os dice: Mirad, aquí *está* Cristo, o allí; no *lo* creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios; hasta tal punto que, si *fuera* posible, engañarán a los mismos elegidos.

25 He aquí, os lo he dicho antes.

26 Por lo cual si os dicen: He aquí, él está en el desierto; no salgáis: he aquí, *él está* en las cámaras secretas; no *lo* creáis.

27 Porque como el relámpago sale del oriente, y resplandece aun hasta el occidente; así será también la venida del Hijo del hombre.

28 Porque adondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos:

30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran sonido de una trompeta, y juntarán sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo del cielo hasta el otro.

32 Ahora aprended una parábola de la higuera; Cuando su rama está

aún tierna, y echa hojas, sabéis que el verano *está* cerca:

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, *aun* a las puertas.

34 En verdad os digo: No pasará esta generación, hasta que todas estas cosas sean cumplidas.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 † Mas de aquel día y aquella hora ningún *hombre* sabe, no, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37 Mas como *eran* los días de Noé, así también será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días que eran antes del diluvio ellos estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos; así también será la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

41 Dos mujeres *estarán* moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra dejada.

42 † Velad por eso: porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor.

43 Mas esto sabed, que si el señor de la casa hubiese sabido en qué vigilia habría de venir el ladrón, habría vigilado, y no habría sufrido ser su casa rompida.

44 Por eso estad vosotros listos: porque en tal hora como no pensáis viene el Hijo del hombre.

45 ¿Quién pues es un siervo fiel y sabio, a quien su señor ha hecho gobernador de su casa, para darles carne a su debido tiempo?

46 Bienaventurado *es* aquel siervo, al cual cuando venga su señor le halle haciendo así.

47 En verdad os digo: Que le hará gobernador sobre todos sus bienes.

48 Mas y si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor demora su venida;

49 Y comienza a herir a *sus* consiervos, y a comer y beber con los borrachos;

50 El señor de aquel siervo vendrá en un día cuando no *lo* espera, y en una hora que no se da cuenta,

51 Y le cortará en pedazos, y *le* señalará su porción con los hipócritas: allí habrá el lloro y el rechinamiento de dientes.

Capítulo 25

ENTONCES el reino del cielo será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas, y salieron a recibir al novio.

2 Y cinco de ellas eran sabias, y cinco *eran* necias.

3 Las que *eran* necias tomaron sus lámparas, y no tomaron aceite con ellas:

4 Mas las sabias tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.

5 Mientras se tardaba el novio, todas adormecieron y se durmieron.

6 Y a la media noche fue hecho un clamo: He aquí, viene el novio; salid a recibirle.

7 Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y despabilaron sus lámparas.

8 Y las necias dijeron a las sabias: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se han apagado.

9 Mas las sabias respondieron, diciendo: *Así no;* no sea que no haya

suficiente para nosotras y vosotras:
mas id más bien a los que venden, y
comprad para vosotras mismas.
10 Y mientras ellas iban a comprar,
vino el novio; y las que estaban listas
entraron con él a la boda: y fue
cerrada la puerta.
11 Después vinieron también las
otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.
12 Mas él respondió y dijo: En verdad os digo: No os conozco.
13 Por eso velad, porque ni sabéis
el día ni la hora en que viene el Hijo
del hombre.
14 † Porque *el reino del cielo es*
como un hombre viajando a un país
lejano, *que* llamó a sus propios siervos, y les entregó sus bienes.
15 Y a uno dio cinco talentos, a
otro dos, y a otro uno; a cada hombre según su habilidad respectiva;
y en seguida tomó su viaje.
16 Entonces el que había recibido
los cinco talentos se fue y negoció
con ellos, y *los* hizo otros cinco talentos.
17 Y asimismo el que *había recibido* dos, también ganó otros dos.
18 Mas el que había recibido uno
se fue y cavó en la tierra, y escondió
el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo viene
el señor de aquellos siervos, y ajusta
cuentas con ellos.
20 Y así el que había recibido cinco
talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos: he aquí, he ganado
además de ellos cinco talentos más.
21 Su señor le dijo: Bien hecho, *tu*
siervo bueno y fiel: has sido fiel sobre pocas cosas, te haré gobernador
sobre muchas cosas: entra en el gozo
de tu señor.
22 El que también había recibido
dos talentos vino y dijo: Señor, me
entregaste dos talentos: he aquí,
he ganado dos otros talentos además de ellos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho,
siervo bueno y fiel; has sido fiel sobre
pocas cosas, te haré gobernador sobre
muchas cosas: entra en el gozo de tu
señor.
24 Entonces el que había recibido
un talento vino y dijo: Señor, yo te
conocía que eres un hombre duro,
que siegas donde no has sembrado,
y recoges donde no has esparcido:
25 Y tuve miedo, y me fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí,
allí tienes *lo que es* tuyo.
26 Su señor respondió y le dijo: *Tu*
siervo inicuo y perezoso, tú sabías
que yo siego donde no sembré, y recojo donde no esparcí:
27 Debías por eso haber puesto mi
dinero a los cambiadores, y *entonces*
en mi venida habríais recibido lo
mío con usura.
28 Por eso quitadle el talento, y
dad*lo* al que tiene diez talentos.
29 Porque a cada uno que tiene le
será dado, y tendrá abundancia: mas
el que no tiene le será quitado aun
lo que tiene.
30 Y echad al siervo inútil en las
tinieblas exteriores: allí habrá el lloro
y el rechinamiento de dientes.
31 † Cuando venga el Hijo del
hombre en su gloria, y todos los
santos ángeles con él, entonces se
sentará sobre el trono de su gloria:
32 Y serán reunidas delante de él
todas las naciones: y apartará los
unos de los otros, como un pastor
divide *sus* ovejas de los cabritos:
33 Y pondrá las ovejas a su manc
derecha, pero los cabritos a la izquierda.
34 Entonces dirá el rey a los de

su mano derecha: Venid, benditos
de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo:
35 Porque yo tuve hambre, y me
diste carne: yo tuve sed, y me disteis de beber: yo era extraño, y me
alojasteis:
36 Desnudo, y me vestisteis: yo
estuve enfermo, y me visitasteis: yo
estuve en la cárcel, y venisteis a mí.
37 Entonces le responderán los rectos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y *te* alimentamos?
¿o sediento, y *te* dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos extraño, y
te alojamos? ¿o desnudo, y *te* vestimos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o
en la cárcel, y venimos a ti?
40 Y el Rey responderá y les dirá:
En verdad os digo: Puesto que *lo*
habéis hecho a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí
lo habéis hecho.
41 Entonces también dirá a los de
la izquierda: Apartaos de mí, vosotros malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles:
42 Porque yo tuve hambre, y no
me disteis carne: yo tuve sed, y no
me disteis de beber:
43 Yo era extraño, y no me alojasteis: denudo, y no me vestisteis:
enfermo, y en la cárcel, y no me
visitasteis.
44 Entonces también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extraño, o desnudo, o enfermo, o en la
cárcel, y no te servimos?
45 Entonces les responderá, diciendo: En verdad os digo: Puesto que
no *lo* hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, a mí no *lo* hicisteis.
46 Y éstos irán al castigo eterno:
mas los rectos a la vida eterna.

Capítulo 26

Y sucedió, cuando Jesús hubo acabado todos estos dichos, dijo a sus
discípulos:
2 Sabéis que después de dos días
es *la fiesta de* la pascua, y el Hijo del
hombre es entregado para ser crucificado.
3 Entonces se reunieron los principales sacerdotes, y los escribas, y
los ancianos del pueblo, en el palacio del sumo sacerdote, que era llamado Caiphás,
4 Y tuvieron consejo para que pudiesen tomar a Jesús por sutileza,
y matar*le*.
5 Mas ellos dijeron: No en *el día* de
la fiesta, no sea que haya alboroto
entre el pueblo.
6 † Ahora cuando Jesús estaba
en Bethania, en la casa de Simón el
leproso,
7 Allí vino a él una mujer que tenía una caja de alabastro de ungüento muy precioso, y lo derramó sobre
su cabeza, cuando estaba sentado *a
comer*.
8 Mas cuando *lo* vieron sus discípulos, tuvieron indignación, diciendo:
¿A qué propósito *es* este desperdicio?
9 Porque este ungüento podía haberse vendido por mucho, y dado a
los pobres.
10 Cuando Jesús *lo* entendió, les
dijo: ¿Por qué molestáis a la mujer?
porque ella ha hecho una buena obra
para conmigo.
11 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros; mas a mí no siempre me tenéis.

12 Porque en que ella haya derramado este ungüento sobre mi cuerpo, *lo* hizo para mi entierro.

13 En verdad os digo: Adondequiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, *allí* también esto, que esta mujer ha hecho, será dicho para memoria de ella.

14 † Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

15 Y *les* dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos pactaron con él por treinta piezas de plata.

16 Y desde aquel tiempo buscaba oportunidad para entregarlo.

17 † Ahora el primer *día* de la *fiesta de* los panes sin levadura vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad a tal hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está a la mano; celebraré la pascua en tu casa con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les había señalado; y prepararon la pascua.

20 Ahora cuando hubo llegado la noche, se sentó con los doce.

21 Y como comían, dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará.

22 Y estaban muy tristes, y comenzó cada uno de ellos a decirle: Señor, ¿soy yo?

23 Y él respondió y dijo: El que moje *su* mano conmigo en el plato, el mismo me entregará.

24 El Hijo del hombre va como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! hubiera sido mejor para aquel hombre si no hubiese nacido.

25 Entonces Judas, el que le entregaba, respondió y dijo: Maestro, ¿soy yo? El le dijo: Tú lo has dicho.

26 † Y como estaban ellos comiendo, tomó Jesús el pan, y *lo* bendijo, y *lo* partió, y *lo* dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomó la copa, y dio gracias, y se *la* dio a ellos, diciendo: Bebed de ella todos vosotros;

28 Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para la remisión de los pecados.

29 Mas os digo: Desde ahora yo no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis ofendidos a causa de mí esta noche: porque está escrito: Yo heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán esparcidas por todas partes.

32 Mas después que haya resucitado otra vez, iré delante de vosotros a Galilea.

33 Pedro respondió y le dijo: Aunque todos *los hombres* sean ofendidos a causa de ti, *todavía* yo nunca seré ofendido.

34 Jesús le dijo: En verdad te digo: Que esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.

35 Pedro le dijo: Aunque yo muera contigo, todavía yo no te negaré. De la misma manera dijeron también todos los discípulos.

36 † Entonces viene Jesús con ellos

a un lugar llamado Gethsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, mientras voy y allá oro.

37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzaron a ponerse tristes y muy pesados.

38 Entonces él les dice: Mi alma está muy triste, aun hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y fue un poco más allá, y cayó sobre su rostro, y oró, diciendo: Oh Padre mío, si es posible, que pase esta copa de mí: sin embargo no como quiero yo, mas como *quieres* tú.

40 Y viene a los discípulos, y los halla dormidos, y dice a Pedro: ¿Qué, no pudisteis velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad *está* dispuesto, mas la carne *es* débil.

42 Otra vez se fue la segunda vez, y oró, diciendo: Oh Padre mío, si no puede pasar esta copa de mí, excepto que la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino y los halló dormidos otra vez: porque sus ojos estaban cargados.

44 Y los dejó, y se fue otra vez, y oró la tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces viene a sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y tomad *vuestro* reposo: he aquí, la hora esta a la mano, y el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores.

46 Levantaos, vamos: he aquí, está a la mano el que me entrega.

47 † Y mientras él aún hablaba, he aquí, Judas, uno de los doce, vino, y con él una gran multitud con espadas y palos, de los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 Ahora el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Aquienquiera que yo bese, aquel mismo es él: agarradlo bien.

49 Y en el acto llegó a Jesús, y dijo: Salve, maestro; y le besó.

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿con qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que estaban con Jesús extendió *su* mano, y sacó su espada, e hirió un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: Mete otra vez tu espada en su lugar: porque todos los que toman la espada perecerán con la espada.

53 ¿Piensas tú que no puedo ahora orar a mi Padre, y él en el momento presente me dará más de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo pues será cumplida la Escritura, que así tiene que ser?

55 En aquella misma hora dijo Jesús a las multitudes: ¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Cada día estaba sentado con vosotros enseñando en el templo, y no me agarrasteis.

56 Mas todo esto fue hecho, para que las Escrituras pudiesen ser cumplidas. Entonces todos los discípulos le abandonaron, y huyeron.

57 † Y los que habían agarrado a Jesús *le* llevaron al sumo sacerdote Caiphás, adonde los escribas y los ancianos estaban reunidos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y entró, y se sentó con los siervos, para ver el fin.

59 Ahora los principales sacerdotes, y ancianos, y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús,

para darle muerte;

60 Mas no hallaron nada: sí, aunque vinieron muchos falsos testigos, *todavía* no hallaron nada. Al fin vinieron dos testigos falsos,

61 Y dijeron: Este *tipo* dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y edificarlo en tres días.

62 Y se levantó el sumo sacerdote, y le dijo: ¿no respondes nada? ¿qué *es lo que* éstos testifican contra ti?

63 Mas Jesús guardaba silencio. Y el sumo sacerdote respondió y le dijo: Te adjuro por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Jesús le dice: Tú lo has dicho: sin embargo yo os digo: De aquí en adelante veréis el Hijo del hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas, diciendo: El ha hablado blasfemia; ¿qué más necesidad tenemos de testigos? he aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué pensáis vosotros? Ellos respondieron y dijeron: Es culpado de muerte.

67 Entonces escupieron en su rostro, y le abofetearon; y otros *le* herían con las palmas de sus manos,

68 Diciendo: Profetízanos, tu Cristo: ¿Quién es el que te hirió?

69 † Ahora Pedro estaba sentado fuera en el palacio: y una damisela llegó a él, diciendo: Tú también estabas con Jesús de Galilea.

70 Mas él negó delante de todos *ellos*, diciendo: No sé lo que tú dices.

71 Y cuando hubo salido al pórtico, otra *criada* le vio, y dijo a los que estaban allí: Este *tipo* también estaba con Jesús de Nazareth.

72 Y él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco después vinieron a *él* los que estaban parados por allí, y dijeron a Pedro: Seguramente tú también eres *uno* de ellos; porque tu habla te revela.

74 Entonces comenzó a maldecir y a jurar, *diciendo:* No conozco al hombre. E inmediatamente cantó el gallo.

75 Y Pedro se acordó de la palabra de Jesús, que le habló: Antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces. Y salió, y lloró amargamente.

Capítulo 27

CUANDO hubo llegado la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para darle muerte:

2 Y cuando le hubieron atado, *le* llevaron fuera, y le entregaron a Poncio Pilato el gobernador.

3 † Entonces Judas, el que le había entregado, cuando vio que él era condenado, se arrepintió, y trajo otra vez las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado en que he entregado la sangre inocente. Y ellos dijeron: ¿Qué *es eso* a nosotros? mira tú *a eso*.

5 Y arrojó las piezas de plata en el templo, y partió, y fue y se ahorcó.

6 Y los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata, y dijeron: No es lícito ponerlas en la tesorería, potque es el precio de sangre.

7 Y tomaron consejo, y compraron con ellas el campo del alfarero, para enterrar a los extraños.

8 Por lo cual aquel campo fue llamado: El campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por Jeremías el profeta, diciendo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue apreciado, a quien pusieron precio los hijos de Israel:

10 Y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me señaló.

11 Y Jesús estaba en pie delante del gobernador: y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y cuando fue acusado de los principales sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.

13 Entonces le dijo Pilato: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió a ninguna palabra; hasta tal punto que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Ahora en *aquella* fiesta el gobernador acostumbraba soltar al pueblo un prisionero, el que quisiesen.

16 Y tenían entonces un prisionero notable, llamado Barrabás.

17 Por eso cuando estaban reunidos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte? ¿a Barrabás, o a Jesús que es llamado Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 † Cuando estaba sentado en el tribunal, su esposa envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con aquel hombre justo: porque hoy yo he sufrido muchas cosas en un sueño a causa de él.

20 Mas los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidiesen a Barrabás, y

destruyesen a Jesús.

21 El gobernador respondió y les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dice: ¿Qué pues haré con Jesús que es llamado Cristo? *Ellos* todos le dicen: Que sea crucificado.

23 Y el gobernador dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Que sea crucificado.

24 † Cuando Pilato vio que no podía prevalecer nada, sino *que* más bien fue hecho un tumulto, tomó agua, y lavó *sus* manos delante de la multitud, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de esta persona justa: ved*lo* vosotros.

25 Entonces respondió todo el pueblo, y dijo: Su sangre *esté* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 † Entonces les soltó a Barrabás: y cuando hubo azotado a Jesús, *le* entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús a la sala común, y reunieron a él toda la banda *de soldados*.

28 Y le desnudaron, y le pusieron un manto de escarlata.

29 † Y cuando hubieron trenzado una corona de espinas, y *la* pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y doblaron la rodilla delante de él, y se burlaron de él, diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos!

30 Y le escupieron, y tomaron la caña, y le golpeaban en la cabeza.

31 Y después que se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, y le pusieron su propia vestimenta, y le llevaron para crucificar*le*.

32 Y como salían, hallaron a un hombre de Cyreneo, por nombre Simón: a él le compelieron que llevase

su cruz.

33 Y cuando hubieron llegado a un lugar llamado Gólgotha, es decir, un lugar de una calavera,

34 † Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel: y cuando hubo gustado *de él*, no quiso beber.

35 Y le crucificaron, y partieron sus prendas, echando suertes: para que pudiese ser cumplido lo que fue dicho por el profeta: Partieron entre sí mis prendas, y sobre mi vestidura echaron suertes.

36 Y sentándose le guardaban allí;

37 Y pusieron sobre su cabeza su acusación escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, el uno a la mano derecha, y el otro a la izquierda.

39 † Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú que destruyes el templo, y *lo* edificas en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 Del mismo modo también los principales sacerdotes se burlaban de *él*, con los escribas y ancianos, decían:

42 A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y le creeremos.

43 Confió en Dios; que le libre ahora, si le quiere: porque él dijo: Yo soy el Hijo de Dios.

44 También los ladrones, que fueron crucificados con él, lo mismo echaban en sus dientes.

45 Ahora desde la sexta hora hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 Y cerca de la hora novena Je-

sús clamó con fuerte voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabachtani? es decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban parados allí, cuando oyeron *eso*, decían: Este *hombre* llama a Elías.

48 Y en seguida corrió uno de ellos, y tomó una esponja, y *la* llenó de vinagre, y *la* puso sobre una caña, y le dio a beber.

49 Los demás decían: Dejad, que veamos si viene Elías a salvarle.

50 † Jesús, cuando hubo clamado otra vez con voz fuerte, entregó el fantasma.

51 Y, he aquí, el velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de los santos que habían dormido resucitaron,

52 Y salieron de los sepulcros después de su resurrección, y entraron en la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 Ahora cuando el centurión, y los que estaban con él, guardando a Jesús, vieron el terremoto, y aquellas cosas que fueron hechas, temieron mucho, diciendo: Verdaderamente éste era el Hijo de Dios.

55 Y muchas mujeres estaban allí mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole:

56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Cuando hubo llegado la noche, vino un hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el cual también él mismo era discípulo de Jesús:

58 El fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces mandó que se le entregase el cuerpo.

59 Y cuando Joseph hubo tomado el cuerpo, lo envolvió en una tela de hilo limpio,

60 Y lo puso en su propia tumba nueva, la cual había excavada en la roca: e hizo rodar una grande piedra a la puerta del sepulcro, y partió.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas frente del sepulcro.

62 † Ahora el día siguiente, que siguió al día de la preparación, los principales sacerdotes y Fariseos vinieron junto a Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos qué aquel engañador dijo, mientras estaba aún vivo: Después de tres días resucitaré otra vez.

64 Por eso manda que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan de noche, y lo roben, y digan al pueblo: El ha resucitado de los muertos: así el último error será peor que el primero.

65 Pilato les dijo: Vosotros tenéis una guardia: Id a vuestro camino, aseguradlo como podáis.

66 Así ellos se fueron, y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo la guardia.

Capítulo 28

EN el fin del sabático, como comenzó a amanecer para el primer *día* de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

2 Y, he aquí hubo un gran terremoto: porque el ángel del cielo descendió del cielo, y vino e hizo rodar la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella.

3 Su aspecto era como relámpago, y su vestimenta blanca como la nieve:

4 Y por temor de él los guardas temblaron, y se quedaron como *hombres* muertos.

5 Y el ángel respondió y dijo a las mujeres: No temáis vosotras: porque yo sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado.

6 No está aquí: porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor.

7 E id presto, y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis: he aquí, os lo he dicho.

8 Y partieron prestamente del sepulcro con temor y gran gozo; y corrieron para traer noticias a sus discípulos.

9 † Y como iban a decirlo a sus discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: Salve. Y vinieron y le tomaron por los pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

11 † Ahora cuando hubieron ido, he aquí, algunos de los guardas vinieron a la ciudad, y mostraron a los principales sacerdotes todas las cosas que fueron hechas.

12 Y cuando ellos estaban reunidos con los ancianos, y hubieron tomado consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 Diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y le robaron *fuera* mientras nosotros dormíamos.

14 Y si esto llega a los oídos del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os aseguraremos.

15 Así ellos tomaron el dinero, e hicieron como fueron enseñados: y este dicho es comúnmente relatado entre los Judíos hasta el día de hoy.

16 †Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, a una montaña donde Jesús les había señalado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron: mas algunos dudaron.

La Gran Comisión

18 Y vino Jesús y les habló, diciendo: Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra.

19 Por eso id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Fantasma Santo:

20 Enseñándoles a observar todas las cosas todo lo que yo os he mandado; y, he aquí, yo estoy siempre con vosotros, *aun* hasta el fin del mundo. Amén.

EL EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

EL principio del evangelio de Jesu Cristo, el Hijo de Dios;

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío a mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti.

3 La voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced derechos sus senderos.

4 Juan bautizaba en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados.

5 Y salían a él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalem, y eran todos bautizados de él en el río de Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y de un cinturón de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre;

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí uno más poderoso que yo, la correa del zapato de quien no soy digno de agacharme y desatar.

8 Yo a la verdad os he bautizado con agua: mas él os bautizará con el Fantasma Santo.

9 Y sucedió en aquellos días, que Jesús vino de Nazareth de Galilea, y fue bautizado de Juan en el Jordán.

10 Y en seguida subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y el Espíritu como una paloma que descendía sobre él:

11 Y vino una voz del cielo, *que decía:* Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco mucho.

12 E inmediatamente el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Ahora después que Juan fue puesto en la cárcel, Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está a la mano: arrepentíos, y creed al evangelio.

16 Ahora como andaba por el mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano que echaban una red en el mar: porque eran pescadores.

17 Y Jesús les dijo: Seguídme, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.

18 Y en seguida abandonaron sus redes, y le siguieron.

19 Y cuando hubo ido un poco más lejos de allí, vio a Jacobo el *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, que también estaban en el barco remendando sus redes

20 Y en seguida los llamó: y dejaron a su padre Zebedeo en el barco con los siervos contratados, y le siguieron.

21 Y entraron en Capernaum; y en seguida en el día sabático entró en la sinagoga, y enseñaba.

22 Y estaban asombrados de su doctrina: porque les enseñaba como uno que tenía autoridad, y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro; y que gritaba,

24 Diciendo: Déja*nos* en paz; ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, tu Jesús de Nazareth? ¿has venido a destruirnos? Yo sé quién eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal fuera de él.

26 Y cuando el espíritu impuro le hubo hecho pedazos, y clamó con fuerte voz, salió de él.

27 Y todos estaban asombrados, hasta tal punto que hacían preguntas entre sí, diciendo: ¿Qué cosa es ésta? ¿qué nueva doctrina *es* ésta? porque con autoridad manda aun a los espíritus impuros, y le obedecen.

28 E inmediatamente su fama se divulgó por toda la región alrededor de Galilea.

29 Y al instante, cuando hubieron salido de la sinagoga, entraron en la casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Mas la madre de la esposa de Simón estaba acostada enferma de una fiebre, y luego le dijeron de ella.

31 Y él vino y la tomó por la mano, y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

32 Y al anochecer, cuando se puso el sol, le traían a todos los que estaban enfermos, y los que fueron poseídos de diablos.

33 Y toda la ciudad estaba reunida a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos diablos; y no sufrió hablar los diablos porque le conocían.

35 Y por la mañana, levantándose mucho tiempo antes del día, salió, y partió a un lugar solitario, y allí oraba.

36 Y Simón y los que estaban con él le siguieron.

37 Y cuando le hubieron hallado, le dijeron: Todos *los hombres* te buscan.

38 Y él les dijo: Vamos a las aldeas vecinas, para que yo allí también pueda predicar: porque por eso he salido.

39 Y predicaba en sus sinagogas por toda Galilea, y echaba fuera diablos.

40 Y vino un leproso a él, rogándole, e hicándose de rodillas, y diciéndole: Si tú quieres, me puedes limpiar.

41 Y Jesús, movido de compasión, extendió *su* mano, y le tocó, y le dice: Quiero; sé limpio.

42 Y tan pronto como lo hubo dicho, inmediatamente la lepra partió de él, y fue limpio.

43 Y le ordenó rigurosamente, y al instante le despidió;

44 Y le dice: Mira que no digas nada a nadie: mas ve a tu camino, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza aquellas cosas que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

45 Mas salió, y comenzó a publicar*lo* mucho, y gritar a los cuatro vientos el asunto, hasta tal punto que Jesús ya no podía entrar abiertamente en la ciudad, mas estaba fuera en los lugares desiertos: y de todas partes venían a él.

Capítulo 2

Y otra vez entró en Capernaum después de *algunos* días; y corrió la voz de que estaba en la casa.

2 Y en seguida muchos se reunieron, hasta tal punto que no hubo cupo para recibir*les*, no, ni siquiera a la puerta: y les predicaba la palabra.

3 Y vinieron a él, trayendo uno enfermo de la parálisis, que era llevado por cuatro.

4 Y cuando no podían acercarse a él por la muchedumbre, descubrieron el techo de donde estaba: y cuando *lo* hubieron destecharon, bajaron la cama en que yacía el enfermo de la parálisis.

5 Y cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al enfermo de la parálisis: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Mas había allí ciertos de los escribas sentados, y razonando en sus corazones,

7 ¿Por qué así habla este *hombre* blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

8 E inmediatamente cuando Jesús percibió en su espíritu que así razonaron dentro de sí mismos, les dijo:

¿Por qué razonáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil decir al enfermo de la parálisis: *Tus* pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y toma tu cama, y anda?

10 Mas para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra de perdonar los pecados, (dice al enfermo de la parálisis,)

11 A ti te digo: Levántate, y toma tu cama, y vete a tu casa.

12 E inmediatamente se levantó, tomó la cama, y salió delante de todos; hasta tal punto que estaban todos asombrados, y glorificaron a Dios, diciendo: nunca lo vimos de este modo.

13 Y salió otra vez por la orilla del mar; y toda la multitud acudía a él, y les enseñaba.

14 Y como pasaba, vio a Leví el *hijo* de Alpheo sentado a la recepción de los derechos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

15 Y sucedió, que, como Jesús estaba sentado a comer en su casa, muchos publicanos y pecadores también estaban juntamente sentados con Jesús y sus discípulos: porque habían muchos, y le seguían.

16 Y cuando los escribas y Fariseos lo vieron comer con los publicanos y pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Cómo es que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

17 Cuando Jesús *lo* oyó, les dice: Los que están sanos no tienen necesidad del médico, mas los que están enfermos: yo no he venido a llamar a los rectos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

18 Y los discípulos de Juan y de los Fariseos practicaban el ayuno: y vienen y le dicen: ¿Por qué los dis-

cípulos de Juan y de los Fariseos ayunan, mas tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los hijos de la cámara nupcial ayunar, mientras está el novio con ellos? mientras tienen el novio con ellos, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán los días, cuando el novio será quitado de ellos, y entonces ayunarán en aquellos días.

21 Tampoco nadie cose una pieza de nueva tela en una prenda vieja: de otra manera la nueva pieza que la llena quita de la vieja, y se hace peor la rotura.

22 Y nadie echa vino nuevo en botellas viejas: de otra manera se rompen las botellas, y el vino se derrama, y las botellas se echan a perder: mas el vino nuevo tiene que ser echado en botellas nuevas.

23 Y sucedió, que él pasó por las milpas en el día sabático; y sus discípulos comenzaron, como andaban, a arrancar los elotes de maíz.

24 Y los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en el día sabático lo que no es lícito?

25 Y les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David, cuando tenía necesidad, y tuvo hambre, él, y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en los días de Abiathar el sumo sacerdote, y comió el pan de la proposición, el cual no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?

27 Y les dijo: El sabático fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sabático:

28 Por eso el Hijo del hombre es Señor también del sabático.

Capítulo 3

Y entró otra vez en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le vigilaron, si le sanaría en el día sabático; para que le pudiesen acusar.

3 Y dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en los días sabáticos, o hacer mal? ¿salvar la vida, o matar? Mas ellos guardaban silencio.

5 Y cuando les hubo mirado alrededor con enojo, siendo entristecido por la dureza de sus corazones, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió: y su mano fue restaurada sana como la otra.

6 Y salieron los Fariseos, y en seguida tomaron consejo con los Herodianos contra él, como le podían destruir.

7 Mas Jesús se apartó con sus discípulos al mar: y una gran multitud de Galilea le siguió, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y *del* más allá del Jordán; y los alrededores de Tiro y Sidón, una gran multitud, cuando hubieron oído cuáles grandes cosas que hacía, vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos, que un pequeño barco le esperase a causa de la multitud, no sea que se le apiñasen.

10 Porque había sanado a muchos; hasta tal punto que se le apretujaban sobre él para tocarle, tantos como tenían plagas.

11 Y espíritus impuros, cuando lo vieron, caían delante de él, y clamaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Y les ordenó rigurosamente que no le diesen a conocer.

13 Y sube a una montaña, y llama *a sí* a los que él quiso: y vinieron a él.

14 Y ordenó doce, para que estuviesen con él, y para que los pudiese enviar a predicar,

15 Y a tener poder de sanar enfermedades, y de echar fuera diablos:

16 Y a Simón él dio el sobrenombre de Pedro;

17 Y a Jacobo el *hijo* de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacobo; y les puso el sobrenombre Boanerges, que es: Los hijos del trueno:

18 Y a Andrés, y a Philippo, y a Bartholomeo, y a Matheo, y a Thomás, y a Jacobo el *hijo* de Alpheo, y a Thadeo, y a Simón el Cananeo,

19 Y a Judas Iscariote, el cual también le entregó: y entraron en una casa.

20 Y la multitud se reúne otra vez, así que no podían ni siquiera comer pan.

21 Y cuando *lo* oyeron sus amigos, salieron para agarrarlo: porque decían: El está fuera de sí.

22 † Y los escribas que descendieron de Jerusalem decían: Tiene a Beelzebub, y por el príncipe de los diablos echa fuera los diablos.

23 Y los llamó *a sí*, y les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Y si un reino está dividido contra sí mismo, no puede permanecer en pie aquel reino.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, no puede permanecer en pie aquella casa.

26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y si está dividido, no puede permanecer en pie, mas tiene fin.

27 Nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, excepto que primero ate al hombre fuerte; y entonces saqueará su casa.

28 En verdad os digo: Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemen:

29 Mas el que blasfema contra el Fantasma Santo jamás tiene perdón, mas está en peligro de la condenación eterna:

30 Porque ellos decían: Tiene un espíritu impuro.

31 † Vinieron pues sus hermanos y su madre, y, estando parados fuera, enviaron a él, llamándole.

32 Y la multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, o mis hermanos?

34 Y miró alrededor a los que estaban sentados al derredor de él, y dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos!

35 Porque quienquiera que haga la voluntad de Dios, el mismo es mi hermano, y mi hermana, y madre.

Capítulo 4

Y comenzó otra vez a enseñar por la orilla del mar: y había reunido a él una gran multitud, así que entró en un barco, y estaba en el mar sentado; y toda la multitud estaba por el mar en la tierra.

2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y les decía en su doctrina,

3 Escuchad; He aquí, salió un sembrador a sembrar:

4 Y sucedió, como sembraba, una parte cayó por el borde del camino, y vinieron las aves del aire y la devoraron.

5 Y una parte cayó sobre terreno pedregoso, adonde no tenía mucha tierra; e inmediatamente brotó, porque no tenía profundidad de tierra:

6 Mas cuando salió el sol, se chamuscó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Y una parte cayó entre las espinas, y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Y otra parte cayó en tierra buena, y dio fruto que brotó y creció; y produjo, una parte treinta por uno, y otra parte sesenta por uno, y otra parte ciento por uno.

9 Y les decía: El que tiene oídos para oír, que oiga.

10 Y cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él con los doce preguntaron a él de la parábola.

11 Y él les decía: A vosotros es dado conocer el misterio del reino de Dios: mas a los que están fuera, todas *estas* cosas son hechas en parábolas:

12 Para que viendo puedan ver, y no percibir; y oyendo puedan oír, y no entender; no sea que en cualquier momento se conviertan, y *sus* pecados les sean perdonados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿y cómo pues conoceréis todas las parábolas?

14 † El sembrador siembra la palabra.

15 Y éstos son los del borde del camino, donde la palabra es sembrada; mas cuando la hayan oído, viene Satanás inmediatamente, y quita la palabra que estaba sembrada en sus corazones.

16 Y éstos son asimismo los que son sembrados sobre terreno pedregoso; los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría;

17 Y no tienen raíz en sí, y así soportan sólo por un tiempo: después, cuando la aflicción o la persecución se levanta por causa de la palabra, inmediatamente son ofendidos.

18 Y éstos son los que son sembrados entre las espinas; los que oyen la palabra,

19 Y los cuidados de este mundo, y lo engañoso de las riquezas, y las concupiscencias de otras cosas entrando, ahogan la palabra, y se hace infructífera.

20 Y éstos son los que son sembrados en buena tierra; tales como oyen la palabra, y *la* reciben, y producen fruto, una parte treinta por uno, otra parte sesenta por uno, y una parte ciento por uno.

21 † Y les decía: ¿Es una candela traída a ser puesta debajo de la medida de áridos, o debajo de una cama? ¿y no sea puesta sobre el candelero?

22 Porque no hay nada escondido, que no será manifestado; ni fue ninguna cosa guardada en secreto, mas para que venga en público.

23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.

24 Y les decía: Tened cuidado de lo que oís: con la medida que medís, os será a vosotros medido: y a vosotros que oís más os será dado.

25 Porque al que tiene, le será dado: y al que no tiene, de él será quitado aún lo que tiene.

26 † Y decía: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa

semilla en la tierra;
27 Y duerme, y se levanta de no-
che y de día, y la semilla brota y cre-
ce, no sabe él cómo.
28 Porque la tierra produce fruto
de sí misma; primero la hierba, luego
el elote, después de esto el maíz lleno
en la mazorca.
29 Mas cuando el fruto haya pro-
ducido, inmediatamente mete la hoz,
porque la cosecha ha llegado.
30 † Y decía: ¿A qué haremos se-
mejante el reino de Dios? ¿o con qué
comparación lo compararemos?
31 *Es* como un grano de la semilla
de mostaza, el cual, cuando es sem-
brado en la tierra, es más pequeño
que todas las semillas que hay en la
tierra:
32 Mas cuando es sembrado, crece,
y se hace mayor que todas las hier-
bas, y echa grandes ramas; así que las
aves del cielo pueden anidar debajo
de su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les
hablaba la palabra, como eran capa-
ces de oír*la*.
34 Mas sin una parábola no les ha-
blaba: y cuando estuvieron solos,
les exponía todas las cosas a sus
discípulos.
35 Y el mismo día, cuando hubo
llegado la noche, les dice: Pasemos al
otro lado.
36 Y cuando hubieron despedido la
multitud, ellos lo tomaron aún como
estaba en el barco. Y había también
con él otros barcos pequeños.
37 Y se levantó una gran tormenta
de viento, y echaban las olas en el
barco, así que ya estaba lleno.
38 Y él estaba en la parte trasera
del barco, dormido sobre una almo-
hada: y le despiertan, y le dicen:
Maestro, ¿no tienes cuidado que pe-

recemos?
39 Y se levantó, y reprendió al
viento, y dijo al mar: Paz, cálmate.
Y el viento cesó, y hubo una gran
calma.
40 Y les dijo: ¿Por qué estáis tan
temerosos? ¿cómo es que no tenéis
fe?
41 Y temieron mucho, y decían
unos a otros: ¿Qué clase de hombre
es éste, que aún el viento y el mar le
obedecen?

Capítulo 5

Y pasaron al otro lado del mar, a la
tierra de los Gadarenos.
2 Y cuando hubo salido él del bar-
co, inmediatamente le encontró un
hombre de las tumbas con un espíri-
tu impuro,
3 El cual tenía *su* morada entre las
tumbas; y nadie le podía atar, no, ni
con cadenas:
4 A causa de que muchas veces ha-
bía sido atado con grillos y cadenas,
y las cadenas habían sido hechas pe-
dazos por él, y los grillos despedaza-
dos: ni *hombre* ninguno le podía
domar.
5 Y siempre, de noche y de día, es-
taba en las montañas, y en las tum-
bas, gritando, cortándose con pie-
dras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos, co-
rrió y le adoró,
7 Y gritó con fuerte voz, y dijo:
¿Qué tengo yo que ver contigo, Je-
sús, *tu* Hijo del Dios Altísimo? Te
conjuro por Dios, que no me ator-
mentes.
8 Porque le decía: Sal fuera del
hombre, *tu* espíritu impuro.
9 Y él le preguntó: ¿Cuál *es* tu
nombre? Y él respondió, diciendo:
Mi nombre *es* Legión: porque noso-

tros somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no le en-
viase fuera del país.
11 Ahora estaba allí cerca de las
montañas un gran hato de puercos
paciendo.
12 Y todos los diablos le rogaban,
diciendo: Envíanos a los puercos,
para que podamos entrar en ellos.
13 Y al instante Jesús les dio per-
miso. Y los espíritus impuros salie-
ron, y entraron en los puercos: y el
hato corrió violentamente abajo un
lugar empinado en el mar, (eran casi
dos mil;) y fueron ahogados en el
mar.
14 Y los que apacentaban los puer-
cos huyeron, y *lo* contaron en la ciu-
dad, y en los campos. Y salieron a ver
qué era lo que fue hecho.
15 Y vinieron a Jesús, y ven al que
fue poseído del diablo, y había teni-
do la legión, sentado, y vestido, y en
su sano juicio: y tuvieron miedo.
16 Y los que *lo* vieron les contaron
cómo había acontecido al que fue
poseído del diablo, y *también* acerca
de los puercos.
17 Y comenzaron a rogarle que par-
tiese de sus costas.
18 Y cuando hubo entrado en el
barco, el que había sido poseído del
diablo le rogaba que pudiese estar
con él.
19 Sin embargo Jesús no le sufrió,
mas le dice: Vete a casa a tus amigos,
y cuéntales cuán grandes cosas el Se-
ñor ha hecho por ti, y ha tenido com-
pasión de ti.
20 Y partió, y comenzó a publicar
en Decápolis cuán grandes cosas Je-
sús había hecho por él: y todos *los
hombres* se maravillaban.
21 Y cuando Jesús hubo pasado
otra vez por barco al otro lado, y se

le reunió mucha gente: y él estaba
cerca del mar.
22 Y, he aquí, viene uno de los
principales de la sinagoga, por nom-
bre Jairo; y cuando lo vio, cayó a
sus pies,
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi
hijita está a punto de morir: *te ruego*,
ven y pon tus manos sobre ella, para
que pueda ser sanada; y vivirá.
24 Y *Jesús* fue con él; y mucha gen-
te le seguía, y se le apiñaban.
25 Y una cierta mujer, que tenía un
flujo de sangre doce años hacía,
26 Y había sufrido muchas cosas de
muchos médicos, y había gastado to-
do lo que tenía, y no tenía ninguna
mejoría, sino más bien se ponía peor,
27 Cuando hubo oído de Jesús, vi-
no por detrás entre la muchedumbre,
y tocó su prenda.
28 Porque ella decía: Si puedo to-
car sólo sus ropas, yo seré sana.
29 Y en seguida se secó la fuente de
su sangre; y ella sintió en *su* cuerpo
que estaba sanada de aquella plaga.
30 Y Jesús, inmediatamente cono-
ciendo en sí mismo que la virtud ha-
bía salido de él, dio la vuelta en la
muchedumbre, y decía: ¿Quién tocó
mis ropas?
31 Y sus discípulos le decían: Ves
que la multitud se te apiña, y dices:
¿Quién me tocó?
32 Y miraba alrededor para ver a la
que había hecho esta cosa.
33 Mas la mujer temiendo y tem-
blando, sabiendo lo que fue hecho en
ella, vino y cayó delante de él, y le
dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha he-
cho sana; vete en paz, y sé sana de tu
plaga.
35 Mientras él aún hablaba, vinie-
ron *algunos* de la *casa* del principal

de la sinagoga que decían: Tu hija ha
muerto: ¿por qué molestas más al
maestro?
36 Tan pronto como Jesús oyó la
palabra que se decía, dice al principal
de la sinagoga: No tengas miedo, so-
lamente cree.
37 Y no sufrió a nadie que le siguie-
se, salvo Pedro, y Jacobo, y Juan el
hermano de Jacobo.
38 Y viene a la casa del principal de
la sinagoga, y ve el tumulto, y a los
que lloraban y lamentaban mucho.
39 Y cuando hubo entrado adentro,
les dice: ¿Por qué hacéis este alboro-
to, y lloráis? La damisela no está
muerta, mas duerme.
40 Y ellos se reían de él a desde-
ñar. Mas cuando hubo echado a to-
dos fuera, toma al padre y a la madre
de la damisela, y a los que estaban
con él, y entra donde estaba la dami-
sela acostada.
41 Y tomó la damisela por la mano,
y le dijo: Talitha cumi; que es, siendo
interpretado: Damisela, a ti te digo,
levántate.
42 Y en seguida la damisela se le-
vantó, y andaba; porque era *de la
edad* de doce años. Y estaban asom-
brados con gran asombro.
43 Y les ordenó rigurosamente que
nadie lo supiese; y mandó que le die-
sen a ella algo de comer.

Capítulo 6

Y salió de allí, y vino a su propia tie-
rra; y sus discípulos le seguían.
2 Y cuando hubo llegado el día sa-
bático, comenzó a enseñar en la sina-
goga: y muchos oyéndo*le* estaban
asombrados, diciendo: ¿De dónde
tiene este *hombre* estas cosas? ¿Y qué
sabiduría *es* ésta que le es dada, que
aun tales obras poderosas son hechas
por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo
de María, el hermano de Jacobo, y
Joses, y de Judas, y Simón? ¿y no es-
tán sus hermanas aquí con nosotros?
Y se ofendían de él.
4 Mas Jesús les decía: Un profeta
no es sin honra sino en su propia tie-
rra, y entre sus propios parientes, y
en su propia casa.
5 Y no podía allí hacer ninguna
obra poderosa, salvo que puso sus
manos sobre unas pocas personas en-
fermas, y *las* sanó.
6 Y se maravillaba a causa de la
incredulidad de ellos. Y rodeaba las
aldeas de alrededor, enseñando.
7 † Y llamó *a él* los doce, y comen-
zó a enviarlos de dos en dos; y les dio
poder sobre espíritus impuros;
8 Y les mandó que no llevasen nada
para *su* viaje, salvo solamente un bor-
dón; no papel moneda, ni pan, ni di-
nero en *sus* portamonedas:
9 Mas que *fuesen* calzados con san-
dalias; y que no se pusiesen dos túni-
cas.
10 Y les decía: En cualquier lugar
donde entréis en una casa, quedaos
allí hasta que partáis de aquel lugar.
11 Y quienquiera que no os reciba,
ni os oiga, cuando partáis de allí, sa-
cudid el polvo debajo de vuestros
pies para un testimonio contra ellos.
En verdad os digo: Será más tolera-
ble para Sodoma y Gomorrha en el
día del juicio, que para aquella ciu-
dad.
12 Y salieron, y predicaron que los
hombres se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos dia-
blos, y ungían con aceite a muchos
que estaban enfermos, y *los* sanaban.
14 Y el rey Herodes oyó *de él*; (por-
que su nombre se hizo notorio:) y

decía: Que Juan el Bautista había
resucitado de los muertos, y por eso
obras poderosas se manifiestan en él.
15 Otros decían: Aquél es Elías.
Y otros decían: Aquél es un profeta,
o como uno de los profetas.
16 Mas cuando Herodes oyó *de
esto*, dijo: Es Juan a quien yo deca-
pité: ha resucitado de los muertos.
17 Porque Herodes mismo ha-
bía enviado y echado mano a Juan,
y le había atado en la cárcel por
amor de Herodías, la esposa de su
hermano Philippo: porque se ha-
bía casado con ella.
18 Porque Juan decía a Herodes:
No te es lícito tener la esposa de tu
hermano.
19 Por eso Herodías tenía una riña
contra él, y le habría matado; mas
no podía:
20 Porque Herodes temía a Juan,
sabiendo que era varón justo y san-
to, y le observaba; y cuando lo oyó,
hacía muchas cosas, y le oía gusto-
samente.
21 Y cuando hubo llegado un día
oportuno, que Herodes en su cum-
pleaños hizo una cena a sus señores,
capitanes altos, y principales *esta-
dos* de Galilea;
22 Y cuando entró la hija de la
dicha Herodías, y danzó, y agra-
dó a Herodes y a los que estaban
sentados con él, el rey dijo a la da-
misela: Pídeme lo que quieras, y
yo te *lo* daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas,
te *lo* daré, hasta la mitad de mi reino.
24 Y ella salió, y dijo a su madre:
¿Qué pediré? Y ella le dijo: La ca-
beza de Juan el Bautista.
25 Y entró en seguida con presteza
al rey, y pidió, diciendo: Quiero que
me des luego en un plato la cabeza
de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho;
todavía por su juramento, y por los
que estaban sentados con él, no la
quiso rechazar.
27 E inmediatamente el rey en-
vió a un verdugo, y mandó que
fuese traída su cabeza: y fue y le
decapitó en la cárcel,
28 Y trajo su cabeza en un plato,
y la dio a la damisela: y la damise-
la la dio a su madre.
29 Y cuando sus discípulos *lo* oye-
ron, vinieron y tomaron su cadáver,
y lo pusieron en una tumba.
30 Y los apóstoles se reunieron a
Jesús, y le contaron todas las cosas,
ambos lo que habían hecho, y lo que
habían enseñado.
31 Y él les dijo: Venid vosotros
aparte a un lugar desierto, y descan-
sad un poco: porque eran muchos
que venían e iban, y no tenían tiem-
po libre siquiera para comer.
32 Y partieron por barco a un
lugar desierto en privado.
33 Y la gente los vio partiendo, y
muchos le conocieron, y corrieron
allá a pie de todas las ciudades,
y llegaron antes que ellos, y vinie-
ron juntamente a él.
34 Y Jesús, cuando salió, vio mu-
cha gente, y fue movido de compa-
sión para ellos, porque eran como
ovejas que no tenían pastor: y co-
menzó a enseñarles muchas cosas.
35 Y cuando el día ya estaba muy
avanzado, sus discípulos vinieron a
él, y decían: Este es un lugar desier-
to, y ya la hora *es* muy avanzada:
36 Despídelos, para que puedan ir
a los campos de alrededor, y a las
aldeas, y comprar para sí pan: por-
que no tienen nada de comer.
37 El respondió y les dijo: Dadles
vosotros de comer. Y ellos le dicen:
¿Iremos nosotros, y compraremos
doscientos centavos de pan, y les
daremos de comer?
38 El les dice: ¿Cuántos panes te-
néis? Id y vedlo. Y cuando sabían,
dicen: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que los hiciesen
sentar a todos por compañías sobre
la hierba verde.

40 Y se sentaron en filas, por ciento en ciento, y por cincuenta en cincuenta.

41 Y cuando hubo tomado los cinco panes y los dos peces, miró al cielo, y bendijo, y partió los panes, y *los* dio a sus discípulos para que se los pusiesen delante de ellos; y los dos peces repartió entre todos.

42 Y comieron todos, y se llenaron.

43 Y recogieron doce cestas llenas de los fragmentos, y de los peces.

44 Y los que comieron de los panes eran casi cinco mil hombres.

45 Y en seguida constreñió a sus discípulos entrar en el barco, y pasar adelante al otro lado a Bethsaida, mientras él despedía la gente.

46 Y cuando los hubo despedido, partió a una montaña a orar.

47 Y cuando hubo llegado la noche, el barco estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.

48 Y los vio que se fatigaban remando; porque el viento les era contrario: y como a la cuarta vigilia de la noche viene a ellos, andando sobre el mar, y les habría pasado de largo.

49 Mas cuando le vieron andar sobre el mar, supusieron que hubiese sido un espíritu, y gritaron:

50 Porque todos le vieron, y se turbaron. E inmediatamente habló con ellos, y les dice: Sentíos animosos: yo soy; no tengáis miedo.

51 Y subió a ellos en el barco; y cesó el viento: y estaban grandemente asombrados en sí mismos más allá de medida, y se maravillaban.

52 Porque ellos no consideraban *el milagro* de los panes: porque su corazón estaba endurecido.

53 Y cuando hubieron pasado, vinieron a la tierra de Genesaret, y se acercaron a la orilla.

54 Y cuando hubieron salido del barco, en seguida le conocieron,

55 Y corrieron por toda aquella región de alrededor, y comenzaron a llevar de un lado para otro en camas aquellos que estaban enfermos, donde oían que estaba.

Cristo Anda Sobre el Mar

56 Y adondequiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o campos, ponían en las calles los enfermos, y le rogaban que pudiesen tocar si fuera sólo el borde de su prenda: y tantos como le tocaban quedaban sanos.

Capítulo 7

ENTONCES vinieron juntamente a él los Fariseos, y ciertos de los escribas, que llegaron de Jerusalem.

2 Y cuando vieron a algunos de sus discípulos comer pan con inmundicias, es decir, sin lavar, las manos, hallaron culpa.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judíos, excepto que se laven nos muchas veces, no comen, teniendo la tradición de los ancianos.

4 Y *cuando ellos llegan* del mercado, excepto que se laven, no comen. Y muchas otras cosas hay, que han recibido para tenerlas, *como* el lavar de vasos, y ollas, vasos de latón, y de mesas.

5 Entonces los Fariseos y escribas le preguntaron: ¿Por qué no andan tus discípulos según la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos no lavadas?

6 El respondió y les dijo: Bien ha profetizado Esaías de vosotros hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con *sus* labios, mas su corazón está lejos de mí.

7 Sin embargo en vano me adoran, enseñando *por* doctrina los mandamientos de hombres.

8 Porque dejando de lado el mandamiento de Dios, vosotros tenéis la tradición de los hombres, *como* el lavar de ollas y vasos: y hacéis muchas otras cosas semejantes.

9 Y les decía: Por completo rechazáis el mandamiento de Dios, para que podáis guardar vuestra propia

tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: Quienquiera que maldiga al padre o a la madre, que muera la muerte:

11 Mas vosotros decís: Si un hombre dice a su padre o a su madre: *Es* Corbán, es decir, un don, por todo lo que tú pudieras sacar provecho por mí; *el será* libre.

12 Y no le sufrís más hacer algo por su padre o su madre;

13 Haciendo de ningún efecto la palabra de Dios por vuestra tradición, que habéis entregado: y muchas tales cosas semejantes hacéis vosotros.

14 † Y cuando hubo llamado a toda la gente *a él*, les dijo: Escuchadme cada uno *de* vosotros, y entended:

15 No hay nada fuera del hombre, que entre dentro de él que le pueda contaminar: mas las cosas que salen de él, aquellas son las que contaminan al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.

17 Y cuando hubo entrado en la casa apartado de la gente, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola.

18 Y él les dice: ¿Estáis así también sin entendimiento? ¿No percibís que cualquier cosa de fuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar;

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale en la letrina, purgando todas las carnes?

20 Y decía: Lo que sale del hombre, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, proceden malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios,

22 Robos, avaricia, perversidad, engaño, lascivia, mal ojo, blasfemia, soberbia, locura:

23 Todas estas cosas malas salen de dentro, y contaminan al hombre.

24 † Y se levantó de allí, y se fue a los confines de Tiro y Sidón, y entró en una casa, y no quiso que nadie *lo* supiese: mas no se pudo esconder.

25 Porque una *cierta* mujer, cuya hijita tenía un espíritu impuro, oyó de él, y vino y cayó a sus pies:

26 La mujer era Griega, Syrophenisa por nación; y le rogaba que le echase el diablo fuera de su hija.

27 Mas Jesús le dijo: Deja primero que se llenen los hijos: porque no es apropiado tomar el pan de los hijos, y echar*lo* a los perros.

28 Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor: todavía los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Y él le dijo: Por este dicho vé a tu camino; el diablo ha salido de tu hija.

30 Y cuando ella hubo llegado a su casa, halló salido el diablo, y su hija echada sobre la cama.

31 † Y otra vez, partiendo de las costas de Tiro y Sidón, vino al mar de Galilea, por medio de las costas de Decápolis.

32 Y le traen uno que era sordo, y tenía un impedimento de su habla; y le rogaban que pusiese su mano sobre él.

33 Y le tomó aparte de la multitud, y puso sus dedos en las orejas de él, y escupió, y tocó su lengua;

34 Y mirando al cielo, dio un suspiro, y le dice: Ephphata, es decir: Sé abierto.

35 Y en seguida sus orejas fueron abiertas, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les ordenó que a nadie lo

dijesen: pero cuanto más les orde-
naba, tanto más y más *lo* publica-
ron.
37 Y se quedaban asombrados más
allá de la medida, diciendo: Bien ha
hecho todas las cosas: a la vez hace a
los sordos oír, y a los mudos hablar.

Capítulo 8

En aquellos días siendo grandísima
la multitud, y no teniendo nada qué
comer, Jesús llamó sus discípulos *a*
él, y les dice:
2 Tengo compasión de la multi-
tud, porque ya han estado conmigo
tres días, y no tienen nada qué co-
mer:
3 Y si los despido en ayunas a sus
propias casas, desmayarán por el ca-
mino: porque varios de ellos vinie-
ron de lejos.
4 Y sus discípulos le respondie-
ron: ¿De dónde podrá un hombre sa-
tisfacer estos *hombres* de pan aquí
en el desierto?
5 Y él les preguntó: ¿Cuántos pa-
nes tenéis? y ellos dijeron: Siete.
6 Y mandó a la gente que se sen-
tase sobre la tierra: y tomó los siete
panes, y dio gracias, y partió, y dio a
sus discípulos para que los pusiesen
delante de *ellos;* y ellos *los* pusieron
delante de la gente.
7 Y tenían unos pocos pececillos;
y bendijo, y mandó que también los
pusiesen delante de *ellos.*
8 Así comieron, y se llenaron: y
recogieron siete cestas de la *carne*
partida que había sobrado.
9 Y los que habían comido eran
casi cuatro mil: y los despidió.
10 † Y en seguida entró en un
barco con sus discípulos, y vino a
las partes de Dalmanutha.

La Levadura de los Fariseos

11 Y los Fariseos salieron, y co-
menzaron a discutir con él, buscando
de él una señal del cielo, tentándole.
12 Y dio un suspiro profundamente
en su espíritu, y dice: ¿Por qué bus-
ca esta generación una señal? en ver-
dad os digo: Ninguna señal será dada
a esta generación.
13 Y los dejó, y entrando otra vez
en el barco partió al otro lado.
14 † Ahora *los discípulos* se hubie-
ron olvidado de tomar pan, ni tenían
en el barco con ellos más de un pan.
15 Y él les ordenaba, diciendo: Mi-
rad, tened cuidado con la levadura de
los Fariseos, y *de* la levadura de
Herodes.
16 Y ellos razonaban entre sí, di-
ciendo: *Es* porque no tenemos pan.
17 Y cuando Jesús *lo* sabía, les di-
ce: ¿Por qué razonáis vosotros, por-
que no tenéis pan? ¿no percibís aún,
ni entendéis? ¿tenéis aún endurecido
vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos, no veis? ¿y te-
niendo oídos, no oís? ¿y no os acor-
dáis?
19 Cuando partí los cinco panes en-
tre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas
de fragmentos recogisteis? Ellos le
dicen: Doce.
20 Y cuando los siete entre cuatro
mil, ¿cuántas cestas llenas de frag-
mentos recogisteis? y dijeron: Siete.
21 Y él les dijo: ¿Cómo es que no
entendéis?
22 † Y vino a Bethsaida; y le traen
un hombre ciego, y le rogaba que le
tocase.
23 Y él tomó el hombre ciego por
la mano, y le llevó fuera del pueblo;
y cuando hubo escupido en sus ojos,
y hubo puesto sus manos sobre él,
le preguntó si veía algo.
24 Y él alzó los ojos, y dijo: Veo a

los hombres como árboles, andando.
25 Después de esto puso *sus* manos
otra vez sobre los ojos, y le hizo mi-
rar arriba: y fue restaurado, y vio a
todo hombre claramente.
26 Y le envió a su casa, diciendo:
No entres en el pueblo, ni a nadie
lo digas en el pueblo.
27 † Y Jesús salió, y sus discípulos,
a los pueblos de Cesarea Philippes:
y por el camino preguntó a sus dis-
cípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen
los hombres que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el
Bautista: mas algunos *dicen:* Elías;
y otros: Uno de los profetas.
29 Y él les dice: Mas vosotros
¿quién decís que soy yo? Y Pedro
respondió y le dice: Tú eres el
Cristo.
30 Y les ordenó que no dijesen a
nadie de él.
31 Y comenzó a enseñarles, que el
Hijo del hombre tenía que sufrir mu-
chas cosas, y ser rechazado de los
ancianos, y *de* los principales sacer-
dotes, y escribas, y ser matado, y
después de tres días resucitar otra
vez.
32 Y hablaba ese dicho abiertamen-
te. Y Pedro le tomó, y comenzó a
reprenderle.
33 Mas cuando hubo dado la vuel-
ta y miró a sus discípulos, reprendió
a Pedro, diciendo: Vete detrás de
mí, Satanás: porque no saboreas las
cosas que son de Dios, mas las cosas
que son de los hombres.
34 † Y cuando hubo llamado la
gente *a él* con también sus discípulos,
les dijo: Quienquiera que quiera
venir detrás de mí, que se niegue a
sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
35 Porque quienquiera que quiera
salvar su vida la perderá; mas quien-
quiera que pierda su vida por mi cau-
sa y del evangelio, lo mismo la salva-
rá.
36 Porque ¿qué aprovechará al
hombre, si gana todo el mundo, y
pierde su propia alma?
37 ¿O qué dará el hombre en cam-
bio por su alma?
38 Quienquiera por eso que se aver-
güence de mí y de mis palabras en
esta generación adúltera y pecami-
nosa; se avergonzará también de él
el Hijo del hombre, cuando venga en
la gloria de su Padre con los santos
ángeles.

Capítulo 9

Y él les dijo: En verdad os digo: Que
hay algunos de los que están de pie
aquí que no gustarán la muerte,
hasta que hayan visto el reino de
Dios con poder.
2 † Y después de seis días Jesús
toma *consigo* a Pedro, y a Jacobo,
y a Juan, y los lleva a una montaña
alta solos aparte: y fue transfigura-
do delante de ellos.
3 Y sus vestimentas se volvieron
resplandecientes, muy blancas como
la nieve; tanto como ningún abata-
nador sobre la tierra las puede blan-
quear.
4 Y les apareció Elías con Moisés:
y estaban hablando con Jesús.
5 Y Pedro respondió y dijo a Je-
sús: Maestro, bueno es para noso-
tros que estemos aquí: y que haga-
mos tres tabernáculos; uno para ti,
y uno para Moisés, y uno para Elías.
6 Porque él no sabía qué decir;
porque tenían mucho miedo.
7 Y había una nube que les
hizo sombra: y vino una voz de la
nube, diciendo: Este es mi Hijo
amado: oídle.

8 Y de repente, cuando hubieron
mirado alrededor, no vieron más a
nadie, salvo a Jesús solo con ellos.
9 Y como descendieron de la mon-
taña, les ordenó que no dijesen a
nadie cuáles cosas habían visto, has-
ta que el Hijo del hombre hubiese
resucitado de los muertos.
10 Y ellos guardaron aquel dicho
en sí mismos, preguntando entre sí
lo que quería decir resucitar de los
muertos.
11 † Y le preguntaron, diciendo:
¿Por qué dicen los escribas que Elías
tiene que venir primero?
12 Y él respondió y les dijo: Elías
en verdad viene primero, y restaura
todas las cosas; y como está escrito
del Hijo del hombre, que tiene que
sufrir muchas cosas, y ser desprecia-
do.
13 Mas yo os digo: Que a la verdad
Elías ha venido, y le han hecho todo
lo que quisieron, como está escrito
de él.
14 † Y cuando hubo llegado hasta
sus discípulos, vio una gran multitud
alrededor de ellos, y los escribas ha-
ciendo preguntas a ellos.
15 Y en seguida toda la gente, cuan-
do le vieron, estaban grandemente
asombrados, y corriendo *a él* le
saludaron.
16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué
preguntáis a ellos?
17 Y uno de la multitud respondió
y dijo: Maestro, yo te he traído mi
hijo, que tiene un espíritu mudo;
18 Y adondequiera que le lleve,
le desmiembra: y echa espumarajos,
y rechina con los dientes, y se con-
sume: y dije a tus discípulos que lo
echasen fuera; y no pudieron.
19 El le responde, y dice: Oh gene-
ración infiel, ¿cuánto tiempo estaré

con vosotros? ¿cuánto tiempo os
sufriré? Traédmelo a mí.
20 Y se lo trajeron a él: y cuando
lo vio, en seguida el espíritu le des-
pedazaba; y cayó en el suelo, y se
revolcaba echando espumarajos.
21 Y preguntó a su padre: ¿Hace
cuánto tiempo desde que esto le
llegó? Y él dijo: Desde niño.
22 Y muchas veces le ha echado
en el fuego, y en las aguas, para
destruirle: mas si puedes hacer
algo, ten compasión de nosotros,
y ayúdanos.
23 Jesús le dijo: Si puedes creer,
todas las cosas *son* posibles al que
cree.
24 Y en seguida el padre del niño
clamó, y dijo con lágrimas: Señor,
yo creo; ayuda mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que la gente
vino corriendo juntamente, reprendió
el espíritu sucio, diciéndole: *Tu* es-
píritu mudo y sordo, te ordeno, sal
de él, y no entres más en él.
26 Y *el espíritu* gritó, y le despe-
dazaba grandemente, y salió de él: y
él estaba como un muerto; hasta tal
punto que muchos decían: Está
muerto.
27 Mas Jesús le tomó por la mano,
y le levantó; y él se puso en pie.
28 Y cuando hubo entrado en la
casa, sus discípulos le preguntaron
en privado: ¿Por qué nosotros no
pudimos echarle fuera?
29 Y él les dijo: Este género con
nada puede salir, sino por oración
y ayuno.
30 † Y partieron de allí, y pasaron
por Galilea; y no quería que nadie
lo supiese.
31 Porque enseñaba a sus discípu-
los, y les decía: El Hijo del hombre
es entregado en las manos de los

hombres, y lo matarán; y después
de que es matado, resucitará al ter-
cer día.
32 Mas ellos no entendían aquel
dicho, y tuvieron miedo de pre-
guntarle.
33 † Y vino a Capernaum: y es-
tando en la casa les preguntó: ¿Qué
era lo que disputábais entre vosotros
por el camino?
34 Mas ellos guardaron silencio:
porque por el camino habían dis-
putado entre sí, quién *fuese* el ma-
yor.
35 Y él se sentó, y llamó a los doce,
y les dice: Si alguno desea ser el pri-
mero, *el mismo* será el último de to-
dos, y el siervo de todos.
36 Y tomó un niño, y lo puso en
medio de ellos: y cuando lo hubo to-
mado en sus brazos, les dijo:
37 Quienquiera que reciba uno de
tales niños en mi nombre, a mí me
recibe: y quienquiera que me reciba,
no me recibe a mí, mas al que me
envió.
38 † Y Juan le respondió, diciendo:
Maestro, nosotros vimos a uno echan-
do fuera diablos en tu nombre, y no
nos sigue: y se lo prohibimos, porque
no nos sigue.
39 Mas Jesús dijo: No se lo prohi-
báis: porque no hay nadie que haga
un milagro en mi nombre, que puede
ligeramente hablar mal de mí.
40 Porque el que no es contra noso-
tros es de nuestra parte.
41 Porque quienquiera que os dé un
vaso de agua en mi nombre, porque
pertenecéis a Cristo, en verdad os
digo, que no perderá su recompensa.
42 Y quienquiera que ofenda uno de
estos pequeñitos que creen en mí,
le es mejor que una piedra de molino
sea colgada alrededor de su cuello.

y sea echado en el mar.
43 Y si tu mano te ofende, córtala:
te es mejor entrar en la vida lisiado,
que teniendo dos manos ir al infier-
no, al fuego que nunca se apagará:
44 Donde su gusano no muere, y
el fuego no se apaga.
45 Y si tu pie te ofende, córtalo:
te es mejor entrar en la vida cojo,
que teniendo dos pies para ser echa-
dos en el infierno, al fuego que
nunca se apagará:
46 Donde su gusano no muere,
y el fuego no se apaga.
47 Y si tu ojo te ofende, sácalo:
te es mejor entrar en el reino de Dios
con un ojo, que teniendo dos ojos
ser echados en el infierno del fuego:
48 Donde su gusano no muere, y
el fuego no se apaga.
49 Porque cada uno será salado con
fuego, y todo sacrificio será salado
con sal.
50 Buena *es* la sal: mas si la sal ha
perdido lo salado de ella, ¿con qué
la sazonaréis? Tened sal en vosotros
mismos, y tened paz los unos con los
otros.

Capítulo 10

Y se levantó de allí, y viene a las
costas de Judea por el lado más
lejano del Jordán: y la gente acu-
día a él otra vez; y, como tenía
costumbre, les enseñaba otra vez.
2 † Y vinieron los Fariseos a él,
y le preguntaban: ¿Es lícito para
un hombre repudiar a *su* esposa?
tentándole.
3 Y él respondió y les dijo: ¿Qué
os mandó a vosotros Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés sufrió
escribir el acta de divorcio, y repu-
diar*la*.

5 Y Jesús respondió y les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto.

6 Mas desde el principio de la creación Dios los hizo varón y hembra.

7 Por esta causa dejará un hombre a su padre y madre, y se adherirá a su esposa;

8 Y los dos serán una carne: así pues no son más dos, sino una carne.

9 Por eso lo que Dios ha juntado, que no lo separe el hombre.

10 Y en la casa sus discípulos le preguntaron otra vez del mismo *asunto*.

11 Y él les dice: Quienquiera que repudie a su esposa, y se case con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si una mujer repudia a su marido, y se casa con otro, comete adulterio.

13 † Y le trajeron niñitos, para que los tocase: y *sus* discípulos reprendían a aquellos que *los* traían.

14 Mas cuando Jesús *lo* vio, fue muy disgustado, y les dijo: Sufrid a los niñitos que vengan a mí, y no se lo prohibáis: porque de los tales es el reino de Dios.

15 En verdad os digo: Quienquiera que no reciba el reino de Dios como un niñito, no puede entrar en él.

16 Y los tomó en sus brazos, puso *sus* manos sobre ellos, y los bendijo.

17 † Y cuando hubo salido fuera al camino, vino uno corriendo, y se arrodilló ante él, y le preguntó: Buen maestro, ¿qué haré para que pueda heredar la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? no *hay* nadie que *es* bueno sino uno, *es decir*, Dios.

19 Tú sabes los mandamientos: No cometas adulterio: No mates: No robes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y madre.

20 Y él respondió y le dijo: Maestro, todos estos he observado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús mirándole le amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve a tu camino, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Y se entristeció de aquel dicho, y se fue triste: porque tenía muchas posesiones.

23 † Y Jesús miró alrededor, y dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente los que tienen riquezas entrarán en el reino de Dios!

24 Y los discípulos quedaron asombrados de sus palabras. Mas Jesús responde otra vez, y les dice: Hijos, ¡cuán difícilmente es para los que confían en riquezas entrar en el reino de Dios!

25 Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos estaban sobremanera asombrados, diciendo entre sí: ¿Quién púes podrá ser salvo?

27 Y Jesús mirándolos, dice: Para con los hombres *es* imposible mas no para con Dios: porque para con Dios todas las cosas son posibles.

28 † Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y Jesús respondió y dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mí, y por el evangelio,

30 Sino que recibirá ciento por uno ahora en este tiempo, casas, y

hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el mundo venidero la vida eterna.

31 Mas muchos *que son* primeros serán últimos; y los últimos primeros.

32 † Y estaban ellos en el camino subiendo a Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos: y estaban asombrados; y como le seguían, tenían miedo. Y él tomó otra vez a los doce, y comenzó a decirles las cosas que le iban a acontecer,

33 *Diciendo:* He aquí, subimos a Jerusalem; y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes, y a los escribas; y le condenarán a muerte, y le entregarán a los Gentiles:

34 Y se burlarán de él, y le azotarán, y le escupirán, y le matarán: y al tercer día resucitará otra vez.

35 † Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, vinieron a él, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas todo lo que te pidamos.

36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que yo os haga?

37 Ellos le dijeron: Concédenos que podamos sentar, el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra, en tu gloria.

38 Mas Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber de la copa que yo bebo? ¿Y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad beberéis de la copa que yo bebo; y con el bautismo que yo soy bautizado además seréis bautizados:

40 Mas sentaros a mi diestra y a mi siniestra no es mío dar; más *será dado a los* para quienes está preparado.

41 Y cuando los diez *lo* oyeron, comenzaron a ponerse muy disgustados con Jacobo y Juan.

42 Mas Jesús los llamó *a sí*, y les dice: Sabéis vosotros que los que son considerados para regir los Gentiles ejercen señorío sobre ellos; y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos.

43 Mas no será así entre vosotros: mas quienquiera que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro ministro:

44 Y quienquiera de vosotros que quiera ser el principal, será siervo de todos.

45 Porque aun el Hijo del hombre no vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida un rescate por muchos.

46 † Y vinieron a Jericó: y como salieron de Jericó con sus discípulos y un gran número de gente, Bartimeo el ciego, el hijo de Timeo, estaba sentado por el lado del camino mendigando.

47 Y cuando oyó que era Jesús de Nazareth, comenzó a gritar, y a decir: Jesús, *tu* Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le ordenaban que guardase silencio: mas él gritaba mucho más: *Tu* Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Y Jesús se paró, y mandó que fuese llamado. Y llamaron al hombre ciego diciéndole: Ten buen ánimo, levántate; te llama.

50 Y él, desechando su prenda, se levantó, y vino a Jesús.

51 Y Jesús respondió y le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El hombre ciego le dijo: Señor, que pueda yo recibir mi vista.

52 Y Jesús le dijo: Ve a tu camino; tu fe te ha hecho sano. E inmediata-

mente recibió su vista, y siguió a Jesús en el camino.

Capítulo 11

Y cuando ellos se acercaron a Jerusalem, a Bethphagé y a Bethania, al monte de los Olivos, envía dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id a vuestro camino a la aldea que está de cara de vosotros: y tan pronto como habéis entrado en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se asentó; desatadlo, y traed*lo*.

3 Y si alguno os dice: ¿Por qué hacéis esto? decidle que el Señor tiene necesidad de él; y en seguida lo enviará acá.

4 Y fueron a su camino, y hallaron el pollino atado por la puerta fuera en un lugar donde se unen dos caminos; y lo desataron.

5 Y algunos de los que estaban de pie allí les decían: ¿Qué hacéis vosotros, desatando el pollino?

6 Y ellos les dijeron aún como Jesús les había mandado: y los dejaron ir.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sus prendas sobre él; y se asentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus prendas en el camino: y otros cortaron ramas de los árboles, y *las* desparramaban en el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguían, clamaban, diciendo: Hosanna; Bendito *es* el que viene en el nombre del Señor:

10 Bendito *sea* el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

11 Y Jesús entró en Jerusalem, y en el templo: y cuando hubo mirado alrededor todas las cosas, y como había llegado el anochecer, salió a Bethania con los doce.

12 † Y a la mañana, cuando hubieron salido de Bethania, tuvo hambre:

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si por casualidad podía hallar en ella algo: y cuando vino a ella, nada halló sino hojas; porque *aún* no era el tiempo de los higos.

14 Y Jesús respondió y dijo a ella: De aquí en adelante nadie jamás coma fruto de ti. Y sus discípulos *lo* oían.

15 † Y vienen a Jerusalem: y Jesús entró en el templo, y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambiadores de dinero, y los asientos de los que vendían palomas;

16 Y no sufría que ninguno llevase *cualquier* vaso por el templo.

17 Y enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito: Mi casa será llamada de todas las naciones la casa de oración? mas vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

18 Y los escribas y principales sacerdotes *lo* oyeron, y buscaban cómo le podían destruir: porque le temían, porque todo el pueblo estaba asombrado de su doctrina.

19 Y cuando hubo llegado la noche, salió de la ciudad.

20 † Y a la mañana, como ellos pasaron, vieron la higuera secada desde las raíces.

21 Y Pedro trayendo a la memoria le dice: Maestro, he aquí, la higuera que tú maldijiste se ha secado.

22 Y Jesús respondiendo les dice: Tened fe en Dios.

23 Porque en verdad os digo: Que quienquiera que diga a esta montaña:

Quítate, y échate en el mar; y no duda en su corazón, mas cree que aquellas cosas que él dice sucederán; tendrá todo lo que dice.

24 Por eso os digo: Cualesquiera cosas que pidáis, cuando oréis, creed que *las* recibiréis, y *las* tendréis.

25 Y cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno: para que vuestro Padre también que está en el cielo pueda perdonaros a vuestras ofensas.

26 Mas si no perdonáis ni vuestro Padre que está en el cielo os perdonará a vuestras ofensas.

27 † Y vinieron otra vez a Jerusalem: y como estaba andando en el templo, vienen a él los principales sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Y Jesús respondió y les dijo: Os haré yo también una pregunta: y respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, *lo* era del cielo, o de los hombres? respondedme.

31 Y ellos razónaban entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; él dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

32 Mas si decimos: De los hombres; temieron al pueblo: porque todos *los hombres* tenían a Juan, que era verdaderamente un profeta.

33 Y ellos respondieron y dijeron a Jesús: No podemos decir. Y Jesús respondiendo les dice: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Capítulo 12

Y comenzó a hablarles por parábolas. Un *cierto* hombre plantó una viña, y puso un seto alrededor de *ella*, y cavó *un lugar para* el lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue a un país lejano.

2 Y al tiempo envió un siervo a los labradores, para que pudiese recibir de los labradores del fruto de la viña.

3 Y ellos *le* agarraron, y le golpearon, y *le* enviaron vacío.

4 Y otra vez les envió otro siervo; y ellos le apedrearon, y *le* hirieron en la cabeza, y *le* enviaron vergonzosamente maltratado.

5 Y otra vez envió otro; y le mataron, y muchos otros; golpeando a algunos, y matando a otros.

6 Por eso teniendo aún un hijo, su muy amado, le envió también por último a ellos, diciendo: Reverenciarán a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y será nuestra la herencia.

8 Y le tomaron, y *le* mataron, y *le* echaron fuera de la viña.

9 Por eso ¿qué hará el señor de la viña? vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.

10 ¿Y no habéis leído esta Escritura; la piedra que rechazaron los edificadores ha llegado a ser la cabeza del esquina:

11 Esto fue el hecho del Señor, y es maravilloso en nuestros ojos?

12 Y buscaban agarrarle, mas temían al pueblo; porque sabían que había contra ellos dicho la parábola: y le dejaron, y fueron a su camino.

13 † Y enviaron a él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le cogieron en *sus* palabras.

14 Y cuando hubieron venido, le

dicen: Maestro, nosotros sabemos que tú eres verdadero, y no cuidas de nadie: porque no tienes respeto a la persona de los hombres, mas enseñas el camino de Dios en verdad: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

15 ¿Daremos, o no daremos? Mas él, sabiendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? traedme un centavo, para que *lo* pueda ver.

16 Y ellos *lo* trajeron. Y él les dice: ¿Cúya *es* esta imagen e inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y Jesús respondiendo les dijo: Rendid a César las cosas que son de César, y a Dios las cosas que son de Dios. Y se maravillaron de él.

18 † Entonces vienen a él los Saduceos, que dicen no hay resurrección; y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de un hombre muere, y deja *su* esposa *tras él*, y no deja hijos, que su hermano tome su esposa, y resucite simiente a su hermano.

20 Ahora había siete hermanos: y el primero tomó una esposa, y muriendo no dejó simiente.

21 Y el segundo la tomó, y murió, ni dejó alguna simiente: y el tercero del mismo modo.

22 Y los siete la tomaron, y no dejaron simiente: por último de todos murió también la mujer.

23 Por eso en la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? porque los siete la tuvieron por esposa.

24 Y Jesús respondiendo les dijo: ¿Por eso no erráis vosotros, porque no sabéis las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento; mas son como los ángeles

que están en el cielo.

26 Y como tocante a los muertos, que ellos resucitan: ¿no habéis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 El no es el Dios de los muertos, mas el Dios de los vivos: por eso vosotros mucho erráis.

28 † Y uno de los escribas se llegó, y habiéndolos oído juntamente razonando, y percibiendo que les había bien respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos *es*: Oíd, Oh Israel; El Señor nuestro Dios es un Señor:

30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de toda tu fuerza: esto *es* el primer mandamiento.

31 Y el segundo *es* semejante, *a saber* esto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún otro mandamiento mayor que éstos.

32 Y el escriba le dijo: Bien, Maestro, tú has dicho la verdad: porque hay un Dios; y no hay ningún otro sino él:

33 Y el amarle de todo el corazón, y de todo el entendimiento, y de toda el alma, y de toda la fuerza, y amar a *su* prójimo como a sí mismo, es más que todas las ofrendas quemadas y sacrificios.

34 Y cuando Jesús vio que respondía discretamente le dijo: No estáis lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevía después a hacerle *ninguna pregunta*.

35 † Y Jesús respondió y dijo, mientras enseñaba en el templo:

¿Cómo dicen los escribas que Cristo es el Hijo de David?

36 Porque David mismo dijo por el Fantasma Santo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga tus enemigos por escabel de tus pies.

37 Por eso David mismo le llama Señor; y ¿de dónde *pues* es su hijo? Y la gente común le oía gustosamente.

38 † Y les decía en su doctrina: Tened cuidado con los escribas, que aman andar en ropas largas, y *aman* las salutaciones en las plazas del mercado,

39 Y los principales asientos en las sinagogas, y los aposentos más altos en las fiestas:

40 Los cuales devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones: éstos recibirán mayor condenación.

41 † Y Jesús estaba sentado de cara de la tesorería, y miraba cómo la gente echaba dinero en la tesorería: y muchos que eran ricos echaban mucho.

42 Y vino una cierta viuda pobre, y ella echó dos ardites, que hacen un cuarto de centavo.

43 Y llamó a *él* sus discípulos, y les dice: En verdad os digo: Que esta pobre viuda ha echado más, que todos los que han echado en la tesorería.

44 Porque todos *ellos* echaban de su abundancia; mas ella de su necesidad echó todo lo que tenía, *aun* todo su sustento.

Capítulo 13

Y como salió del templo, uno de sus discípulos le dice: Maestro, mira

¡qué clase de piedras y qué edificios *están aquí!*

2 Y Jesús respondiendo le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no se dejará una piedra sobre otra, que no sea derribada.

3 Y como estaba sentado en el monte de los Olivos de cara del templo, le preguntaban en privado a Pedro y Jacobo y Juan y Andrés,

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué *será* la señal cuando estas cosas serán cumplidas?

5 Y Jesús respondiéndoles comenzó a decir: Tened cuidado no sea que algún *hombre* os engañe:

6 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *Cristo*; y engañarán a muchos.

7 Y cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis: porque *tales cosas* tienen que ser; mas aún no *será* el fin.

8 Porque nación se levantará contra nación, y reino contra reino: y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y aflicciones: estos *son* los principios de los dolores.

9 † Mas tened cuidado de vosotros mismos: porque os entregarán a los concilios; y en las sinagogas seréis golpeados: y seréis llevados delante de gobernadores y reyes por mí, para un testimonio contra ellos.

10 Y el evangelio primero tiene que ser publicado entre todas las naciones.

11 Mas cuando *os* lleven, y os entreguen, no penséis de antemano lo que habéis de decir, ni premeditéis: mas todo lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad: porque no sois vosotros que habláis, sino el Fantasma Santo.

12 Ahora el hermano entregará al

hermano a la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra *sus* padres, y les causarán la muerte.

13 Y seréis aborrecidos de todos *los hombres* por mi nombre: mas el que persevere hasta el fin, el mismo será salvo.

14 † Mas cuando veáis la abominación de la desolación, hablada por Daniel el profeta, que está en pie donde no debe, (que el que lea entienda,) entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas:

15 Y el que esté en el tejado no descienda a la casa, ni entre en ella, a tomar nada de su casa:

16 Y el que esté en el campo no vuelva atrás otra vez a tomar su prenda.

17 Mas ¡ay de los que estén con niño, y a las que den de mamar en aquellos días!

18 Y orad que vuestra huida no sea en el invierno.

19 Porque *en* aquellos días habrá aflicción, tal como no fue desde el principio de la creación que creó Dios hasta este tiempo, ni será.

20 Y excepto que el Señor haya acortado aquellos días, ninguna carne sería salva: mas por amor de los elegidos, a quienes él ha escogido, ha acortado los días.

21 Y entonces si alguno os dice: Mirad, aquí *está* Cristo; o he aquí, *él está* allí; no *le* creáis:

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios, para seducir, si *fuera* posible, aun a los elegidos.

23 Mas tened cuidado: he aquí, os he predicho todas las cosas.

24 † Mas en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz,

25 Y las estrellas del cielo se caerán, y los poderes que están en el cielo serán sacudidos.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y reunirá sus elegidos de los cuatro vientos, desde la parte más lejana de la tierra hasta la parte más lejana del cielo.

28 Ahora aprended una parábola de la higuera; Cuando su rama está aún tierna, y echa hojas, sabéis que el verano está cerca:

29 Así de la misma manera, cuando veáis que sucedan estas cosas, sabéis que está cerca, *aun* a las puertas.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán.

32 † Mas de aquel día y *aquella* hora no sabe nadie, no, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Tened cuidado, velad y orad: porque no sabéis cuándo es el tiempo.

34 *Porque el hijo del hombre es* como un hombre que parte en un viaje lejos, que dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada hombre su trabajo, y mandó al portero que velase.

35 Por eso velad: porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, a la tarde, o a la media noche, o al cantar del gallo, o a la mañana:

36 No sea que llegando de repente os halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo a todos digo: Velad.

Capítulo 14

DESPUES DE dos días era *la fiesta de* la pascua, y del pan sin levadura: y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo le podían tomar por astucia, y dar*le* muerte.

2 Mas ellos decían: No en el *día* de la fiesta, no sea que se haga alboroto del pueblo.

3 † Y estando en Bethania en la casa de Simón el leproso, como estaba sentado a comer, vino una mujer que tenía una caja de alabastro de ungüento de nardo muy precioso; y quebró la caja, y *lo* derramó sobre su cabeza.

4 Y había algunos que tenían indignación dentro de sí, y dijeron: ¿Por qué fue hecho este desperdicio del ungüento?

5 Porque podía haber sido vendido por más de trescientos centavos, y había sido dado a los pobres. Y ellos murmuraban contra ella.

6 Y Jesús dijo: Dejadla en paz; ¿por qué la molestáis? ella me ha hecho una buena obra.

7 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queráis vosotros les podéis hacer bien: mas a mí no siempre me tenéis.

8 Ella ha hecho lo que podía: ella ha venido de antemano a ungir mi cuerpo para el entierro.

9 En verdad os digo: Adondequiera que este evangelio sea predicado por todo el mundo, *esto* también que ella ha hecho será hablado para una memoria de ella.

10 † Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes, para entregarlo a ellos.

11 Y cuando *lo* oyeron, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y buscaba cómo lo podía entregar oportunamente.

12 † Y el primer día del pan sin levadura, cuando mataron la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que puedas comer la pascua?

13 Y él envía dos de sus discípulos, y les dice: Entrad en la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle.

14 Y adondequiera que entre, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está la cámara de huéspedes, donde comeré la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un grande aposento alto amueblado y preparado: allí preparad para nosotros.

16 Y salieron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho: y prepararon la pascua.

17 Y en la noche viene con los doce.

18 Y como estaban sentados y comían, dijo Jesús: En verdad os digo: Uno de vosotros que come conmigo me entregará.

19 Y ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno a uno: ¿*Soy* yo? y otro *dijo* ¿*Soy* yo?

20 Y él respondió y les dijo: *Es* uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno fuera para aquel hombre si nunca hubiese nacido.

22 † Y como comían, Jesús tomó pan, y bendijo, y *lo* partió, y les dio, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

23 Y tomó la copa, y cuando hubo dado gracias, *la* dio a ellos: y todos bebieron de ella.

24 Y les dijo: Esta es mi sangre del nuevo testamento, que es derramada por muchos.

25 En verdad os digo: No beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26 † Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

27 Y Jesús les dice: Todos serán ofendidos a causa de mí esta noche: porque escrito está: Heriré al pastor, y serán las ovejas esparcidas.

28 Y después que haya resucitado, yo iré delante de vosotros a Galilea.

29 Mas Pedro le dijo: Aunque todos serán ofendidos, aún yo no lo *seré*.

30 Y Jesús le dice: En verdad te digo: Que este día, *aún* en esta noche, antes que dos veces cante el gallo, me negarás tres veces.

31 Mas él habló con más vehemencia: Aunque muriera contigo, no te negaré de ningún modo. Lo mismo también decían todos.

32 Y vinieron a un lugar que se llamaba Gethsemaní: y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras yo oro.

33 Y toma consigo a Pedro y Jacobo y Juan, y comenzó a estar muy asombrado, y estar muy pesado;

34 Y les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad.

35 Y salió adelante un poco, y cayó al suelo, y oró que, si fuese posible, la hora pudiese pasar de él.

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te *son* posibles; quita de mí esta copa: sin embargo no lo que yo quiero, mas lo que tú quieres.

37 Y viene, y los halla durmiendo, y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿no pudiste velar una hora?

38 Velad y orad, no sea que entréis en tentación. El espíritu a la verdad *está* dispuesto, mas la carne *es* débil.

39 Y otra vez se fue, y oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y cuando se volvió, los halló dormidos otra vez, (porque sus ojos estaban cargados,) ni sabían qué responderle.

41 Y viene la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y tomad *vuestro* reposo: es suficiente, ha llegado la hora; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos; he aquí, el que me entrega está a la mano.

43 † E inmediatamente, mientras aún hablaba, viene Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado una señal común, diciendo: Aquienquiera que yo bese, aquel mismo es él; prendedle, y llevad*le* con seguridad.

45 Y tan pronto como hubo venido, en seguida va a él, y dice: Maestro, maestro; y le besó.

46 † Y ellos le echaban mano, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban de pie cerca sacó una espada, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y Jesús respondió y les dijo: ¿Han salido, como contra un ladrón, con espadas y *con* palos para prenderme?

49 Yo estaba cada día con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis: mas las Escrituras tienen que ser cumplidas.

50 Y todos le abandonaron, y huyeron.

51 Y un cierto joven le seguía, que tenía una tela de hilo echada por *su cuerpo* desnudo; y los jóvenes le agarraron:

52 Y él dejó la tela de hilo, y desnudo huyó de ellos.

53 † Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote: y con él estaban reunidos todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro le seguía de lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote: y estaba sentado con los siervos, y se calentaba al fuego.

55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús para darle muerte; y no hallaban ninguno.

56 Porque muchos daban falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

57 Y algunos se levantaron, y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le oímos decir: Destruiré este templo que es hecho de manos, y dentro de tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni así se concordaba el testimonio de ellos.

60 Y se levantó el sumo sacerdote en medio, y preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿qué *es lo que* éstos testifican contra ti?

61 Mas él guardó silencio, y no respondía nada. Otra vez el sumo sacerdote le preguntó, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús dijo: Yo soy: y vosotros veréis el Hijo del hombre estar sentado a la diestra del poder, y venir en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas, y dice: ¿Qué necesidad tenemos más de testigos?

64 Vosotros habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y cubrirle su rostro, y abofetearle, y decirle: Profetiza: y los siervos le golpeaban con las palmas de sus manos.

66 † Y como Pedro estaba abajo en el palacio, viene una de las criadas del sumo sacerdote:

67 Y cuando vio a Pedro calentándose, le miró, y dijo: Y tú también estabas con Jesús de Nazareth.

68 Mas él negó, diciendo: No conozco, ni entiendo lo que dices. Y salió al pórtico: y cantó el gallo.

69 Y una criada le vio otra vez y comenzó a decir a los que estaban de pie cerca: Este es *uno* de ellos.

70 Mas él otra vez lo negó. Y un poco después, los que estaban de pie cerca dijeron otra vez a Pedro: Seguramente tú eres *uno* de ellos: porque eres Galileo, y tu habla concuerda *a esto*.

71 Mas él comenzó a maldecir y a jurar, *diciendo:* No conozco a este hombre de quien habláis.

72 Y la segunda vez cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le habló: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y cuando pensaba en esto, lloraba.

Capítulo 15

Y en seguida de madrugada los prin-

cipales sacerdotes tomaron consulta con los ancianos y escribas y todo el concilio, y ataron a Jesús, y *le* llevaron fuera, y *le* entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él respondiendo le dijo: Tú *lo* dices.
3 Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas: mas él no respondía nada.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas testifican contra ti.
5 Mas Jesús aún no respondía nada; así que Pilato se maravillaba.
6 Y ahora en *aquella* fiesta les ponía en libertad un prisionero, cualquiera que ellos pidiesen.
7 Y había *uno* llamado Barrabás, *el cual estaba echado* atado con los que habían hecho insurrección con él, que había cometido homicidio en la insurrección.
8 Y la multitud pidiendo a gritos comenzó a rogar*le que hiciese* como siempre les había hecho.
9 Mas Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os ponga en libertad al Rey de los Judíos?
10 **Porque él sabía que los principales sacerdotes le habían entregado por envidia.**
11 **Mas los principales sacerdotes incitaron la gente, para que más bien les pusiese en libertad a Barrabás.**
12 **Y Pilato respondió y otra vez les dijo: ¿Qué queréis pues que haga *al* que vosotros llamáis el Rey de los Judíos?**
13 **Y otra vez gritaron: Crucifícale.**
14 **Entonces Pilato les dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Y ellos más aún gritaron extremadamente: Crucifícale.**

Jesús ante Pilato

15 † Y *así* Pilato, queriendo contentar a la gente, les puso en libertad a Barrabás, y entregó a Jesús, cuando *lo* hubo azotado, para ser crucificado.
16 Y los soldados le llevaron adentro de la sala, llamada el Pretorio; y convocan a toda la banda.
17 Y le vistieron de púrpura, y trenzaron una corona de espinas, y la pusieron alrededor de su *cabeza*,
18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!
19 Y le herían en la cabeza con una vara, y le escupían, y doblando *sus* rodillas le adoraban.
20 Y cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, y le pusieron sus propias ropas, y le sacaron fuera para crucificarle.
21 Y compelieron a un cierto Simón Cirenense, que pasaba por allí, el cual venía del campo, el padre de Alexandro y Rufo, que llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar Gólgotha, que es, siendo interpretado: El lugar de una calavera.
23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra: mas él no *lo* tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, partieron sus prendas, echando suertes sobre ellas, qué llevaría cada hombre.
25 Y era la tercera hora, y le crucificaron.
26 Y la inscripción de su acusación estaba escrita arriba: EL REY DE LOS JUDIOS.
27 **Y con él crucificaron dos ladrones; el uno a su diestra, y el otro a su siniestra.**
28 **Y fue cumplida la Escritura, que dice: Y él fue contado con los**

transgresores.
29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ahí, tú que destruyes el templo, y *lo* edificas en tres días,
30 Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.
31 Del mismo modo también los principales sacerdotes burlando decían entre sí con los escribas: A otros salvó: a sí mismo no se puede salvar.
32 Que Cristo el Rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que podamos ver y creer. Y los que fueron crucificados con él le injuriaban.
33 Y cuando hubo venido la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y en la hora novena Jesús clamó con fuerte voz, diciendo: ¿Eloi, Eloi, lama sabachthani? que es, siendo interpretado: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
35 Y algunos de los que estaban de pie cerca, cuando *lo* oyeron, decían: He aquí, llama a Elías.
36 Y corrió uno e hinchó una esponja llena de vinagre, y *la* puso en una caña, y le dio a beber, diciendo: Dejadlo solo; que veamos si vendrá Elías a bajarle.
37 Y Jesús clamó con fuerte voz, y entregó el fantasma.
38 Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.
39 † Y cuando el centurión, que estaba de cara de él, vio que así clamaba, y había entregado el fantasma, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Estaban también unas mujeres mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el pequeño y de Joses, y Salomé:
41 (Las cuales también, cuando estuvo en Galilea, le seguían, y le servían;) y muchas otras mujeres que subieron con él a Jerusalem.
42 † Y ahora cuando hubo venido la noche, porque era la preparación, es decir, el día antes del sabático,
43 Joseph de Arimathea, un consejero honorable, que también esperaba el reino de Dios, vino, y entró con valentía a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Y Pilato se maravilló de si ya hubiese muerto: y llamando *a sí* el centurión, le preguntó si había estado gran rato muerto.
45 Y cuando *lo* supo del centurión, dio el cuerpo a Joseph.
46 Y él compró lino fino, y lo bajó, y lo envolvió en el lino, y lo puso en un sepulcro que estaba excavado de una roca, e hizo rodar una piedra a la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena y María *la madre* de Joses miraban dónde era puesto.

Capítulo 16

Y cuando hubo pasado el sabático, María Magdalena, y María la *madre* de Jacobo, y Salomé, habían comprado especias fragantes, para poder venir y ungirle.
2 Y muy de madrugada el primer *día* de la semana, vinieron al sepulcro a la salida del sol.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del sepulcro?
4 Y cuando miraron, vieron que la piedra estaba removida: porque era muy grande.
5 Y entrando en el sepulcro, vie-

rona un joven sentado al lado derecho, vestido de una larga prenda blanca; y se asustaron.

6 Y él les dice: No os asustéis: Vosotros buscáis a Jesús de Nazareth, que fue crucificado: ha resucitado; no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id a vuestro camino, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo.

8 Y salieron prestamente, y huyeron del sepulcro; porque temblaron y estaban asombradas: ni decían ninguna cosa a ningún *hombre*; porque tuvieron miedo.

9 † Ahora cuando *Jesús* hubo resucitado temprano el primer *día* de la semana, apareció primero a María Magdalena, de la cual había echado siete diablos.

10 Y ella fue y dijo a los que habían estado con él, como lamentaron y lloraron.

11 Y ellos, cuando hubieron oído que vivía, y ella lo había visto, no lo creyeron.

12 † Después de esto él apareció en otra forma a dos de ellos, como caminaban, y fueron al campo.

13 Y se fueron y *lo* contaron al residuo; ni ellos les creyeron.

14 † Después apareció a los once como estaban sentados a comer, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creían a los que le habían visto después que fue resucitado.

15 Y les dijo: Id a todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que cree y es bautizado será salvo; mas el que no cree será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen; En mi nombre echarán fuera diablos; hablarán en nuevas lenguas;

18 Tomarán serpientes; y si beben alguna cosa mortífera, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y se recuperarán.

19 † Así entonces después que el Señor les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, el Señor obrando con *ellos*, y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

EL EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS

PUESTO QUE muchos han tomado en mano a proponer en orden una declaración de aquellas cosas que son más seguramente creídas entre nosotros,

2 Aún como nos las entregaron, los que desde el principio eran testigos oculares, y ministros de la palabra;

3 Me parecía bien también a mí, habiendo tenido perfecto entendimiento de todas las cosas desde el mismo principio, escribírtelas en orden, excelentísimo Theóphilo,

4 Para que puedas conocer la certeza de aquellas cosas, en las cuales has sido instruido.

5 † HUBO en los días de Hero-

des, el rey de Judea, un cierto sacerdote llamado Zacarías, del curso de Abías: y su esposa *era* de las hijas de Aarón, y su nombre *era* Elisabet.

6 Y eran ambos rectos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor intachables.

7 Y no tenían hijo, a causa de que Elisabet era estéril, y ambos eran *va* bien avanzados en años.

8 Y sucedió, que mientras ejercía el oficio sacerdotal delante de Dios en el orden de su curso,

9 Según la costumbre del oficio sacerdotal, salió su suerte ir a quemar el incienso cuando entró en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba de fuera orando a la hora del incienso.

11 Y le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y cuando Zacarías *le* vio, se turbó, y cayó temor sobre él.

13 Más el ángel le dijo: No temas, Zacarías: porque tu oración es oída; y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría; y muchos se regocijarán de su nacimiento.

15 Porque será grande a la vista del Señor, y no beberá vino ni bebida alcohólica; y será lleno del Fantasma Santo, aun desde la matriz de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel los volverá al Señor Dios de ellos.

17 E irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sabiduría de los justos; para hacer listo un pueblo preparado para el Señor.

18 Y Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo conoceré esto? porque soy hombre viejo, y mi esposa bien avanzada en años.

19 Y el ángel respondiendo le dijo. Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas noticias alegres.

20 Y, he aquí, estarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que estas cosas sean llevadas a cabo, porque no creíste a mis palabras, que serán cumplidas en su tiempo.

21 Y el pueblo esperaba a Zacarías, y se maravillaban de que se demorase tanto tiempo en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar: y percibieron que había visto una visión en el templo: porque les hacía señas, y quedó mudo.

23 Y sucedió, que, tan pronto como los días de su ministerio fueron cumplidos, partió a su propia casa.

24 Y después de aquellos días su esposa Elisabet concibió, y se encubrió cinco meses, diciendo:

25 Así ha tratado conmigo el Señor en los días en los cuales *me* miró, para quitar mi reproche entre los hombres.

26 Y en el mes sexto el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,

27 A una virgen desposada con un varón cuyo nombre era Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen *era* María.

28 Y entró el ángel a donde ella, y dijo: Salve, *tú que eres* muy favore-

cida, el Señor *es* contigo: bendita *eres* tú entre las mujeres.

29 Y cuando *le* vio, se turbó de su dicho, y echó a su mente qué clase de salutación fuese ésta.

30 Y el ángel le dijo: No temas, María: porque tú has hallado favor con Dios.

31 Y, he aquí, concebirás en tu matriz, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 El será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre:

33 Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y de su reino no habrá fin.

34 Entonces dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, viendo que no conozco varón?

35 Y el ángel respondió y le dijo: El Fantasma Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra: por eso también esa cosa santa que nacerá de ti será llamado el Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, tu prima Elisabet, también ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto mes con ella, que era llamada estéril.

37 Porque con Dios nada será imposible.

38 Y María dijo: He aquí la criada del Señor; hágase a mí según tu palabra. Y el ángel partió de ella.

39 Y María se levantó en aquellos días, y fue a la región montañosa con prisa, a una ciudad de Judá;

40 Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y sucedió, que, cuando Elisabet oyó la salutación de María, el bebé saltó en su matriz; y Elisabet fue llena del Fantasma Santo:

Cántico de María

42 Y habló claro con gran voz, y dijo: Bendita *eres* tú entre las mujeres, y bendito *es* el fruto de tu matriz.

43 ¿Y de dónde *es* esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque, he aquí, tan pronto como la voz de tu salutación sonó en mis oídos, el bebé saltó de alegría en mi matriz.

45 Y bienaventurada *es* la que creyó: porque será un cumplimiento de aquellas cosas que le fueron dichas del Señor.

46 Y María dijo: Magnifica mi alma al Señor,

47 Y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado al vil estado de su criada: porque, he aquí, desde ahora todas las generaciones me dirán bienaventurada.

49 Porque el que es poderoso me ha hecho grandes cosas; y santo *es* su nombre.

50 Y su misericordia *está* sobre los que le temen de generación a generación.

51 El ha mostrado fuerza con su brazo; ha esparcido los soberbios en la imaginación de sus corazones.

52 Ha derribado los poderosos de *sus* asientos, y exaltado a los de baja categoría.

53 Ha llenado a los hambrientos de cosas buenas; y a los ricos ha enviado vacíos.

54 Ha ayudado a su siervo Israel, en memoria de *su* misericordia;

55 Como habló a nuestros padres, a Abraham, y a su simiente para siempre.

56 Y María permaneció con ella casi tres meses, y se volvió a su propia casa.

Nacimiento de Juan

57 Ahora llegó el tiempo completo de Elisabet en que había de dar a luz; y dió a luz un hijo.

58 Y sus vecinos y sus primos oyeron cómo el Señor había mostrado sobre ella grande misericordia; y se regocijaron con ella.

59 Y sucedió, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban Zacarías, según el nombre de su padre.

60 Y su madre respondió y dijo: *Así* no; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: No hay nadie de tu parentela que se llame por este nombre.

62 E hicieron señas a su padre, cómo quería que se le llamase.

62 Y pidió una tablilla, y escribió, diciendo: Su nombre es Juan. Y se maravillaron todos.

64 E inmediatamente fue abierta su boca, y *suelta* su lengua, y habló, y alabó a Dios.

65 Y vino temor sobre todos los que moraban en los alrededores de ellos: y todos estos dichos fueron divulgados por toda la región montañosa de Judea.

66 Y todos los que *los* oían *los* guardaban en sus corazones, diciendo: ¡Qué clase de niño será éste! Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y su padre Zacarías fue lleno del Fantasma Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito *sea* el Señor Dios de Israel; porque ha visitado y redimido a su pueblo,

69 Y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervo;

70 Como habló por la boca de sus santos profetas, que han estado desde el principio del mundo:

71 Que seamos salvos de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecen;

72 Para hacer la misericordia *prometida* a nuestros padres, y acordarse de su santo pacto;

73 El juramento que juró a nuestro padre Abraham,

74 Que nos había de conceder, que siendo librados de la mano de nuestros enemigos podamos servirle sin temor,

75 En santidad y rectitud delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo: porque irás ante la faz del Señor para preparar sus caminos;

77 Para dar el conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

78 Por la tierna misericordia de nuestro Dios; por la cual la aurora de lo alto nos ha visitado,

79 Para dar luz a los que se sientan en las tinieblas y *en* la sombra de la muerte, para guiar nuestros pies en el camino de la paz.

80 Y el niño crecía, y se ponía fuerte en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Capítulo 2

Y sucedió en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, que todo el mundo pagase contribuciones.

2 (*Y* esta imposición de contribuciones primera fue hecha cuando Cyrenio era gobernador de Syria.)

3 E iban todos para pagar contribuciones, cada uno a su propia ciudad.

4 Y Joseph también subió de Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que es llamada Bethlehem; (porque era de la casa y linaje de David:)

5 Para pagar contribuciones con María su desposada esposa, que estaba llena de niño.

6 Y así fue, que, mientras ellos estaban allí, fueron cumplidos los días en que ella había de ser librada.

7 Y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en bandas de tela, y le acostó en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma tierra que permanecían en el campo, que guardaban las vigilias sobre su rebaño de noche.

9 Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor resplandeció alrededor de ellos: y tuvieron gran miedo.

10 Y el ángel les dijo: No temáis: porque, he aquí, os traigo buenas noticias de gran gozo, que será para todo el pueblo.

11 Porque os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.

12 Y esto os *será* de señal; Hallaréis al bebé envuelto en bandas de tela, acostado en un pesebre.

13 Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios, y diciendo:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

15 Y sucedió, como los ángeles habían ido de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Vamos ahora aun a Bethlehem, y veamos esta cosa que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer.

16 Y vinieron de prisa, y hallaron a María, y a Joseph, y al bebé acostado en un pesebre.

17 Y cuando *lo* hubieron visto, dieron a conocer por todas partes lo que les fue dicho acerca de este niño.

18 Y todos los que *lo* oyeron se maravillaron de aquellas cosas que les fueron dichas por los pastores.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, y *las* meditaba en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

21 Y cuando ocho días fueron cumplidos para la circuncisión del niño, se le dio el nombre de JESUS, el cual le fue así puesto por el ángel antes que él fuese concebido en la matriz.

22 Y cuando los días de la purificación de ella según la ley de Moisés fueron cumplidos, le trajeron a Jerusalem, para presentar*le* al Señor;

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abre la matriz será llamado santo al Señor;)

24 Y para ofrecer un sacrificio según lo que está dicho en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem, cuyo nombre *era* Simeón; y el mismo hombre *era* justo y devoto, que esperaba la consolación de Israel; y el Fantasma Santo estaba sobre él.

26 Y le fue revelado por el Fantasma Santo, que no vería la muerte, antes de haber visto al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo: y cuando los padres trajeron al

niño Jesús, para hacer por él según la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

29 Señor, ahora deja que muera tu siervo en paz, según tu palabra:

30 Porque mis ojos han visto tu salvación,

31 La cual has preparado ante la faz de todos los pueblos;

32 Una luz para alumbrar a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre se maravillaron de aquellas cosas que fueron habladas de él.

34 Y Simeón les bendijo, y dijo a María su madre: He aquí, este *niño* está puesto para la caída y el levantamiento otra vez de muchos en Israel; y para señal a la que será contradicho;

35 (Sí, una espada también traspasará por tu propia alma,) para que los pensamientos de muchos corazones puedan ser revelados.

36 Y estaba allí Anna, una profetiza, la hija de Phanuel, de la tribu de Aser: ella era de una grande edad, y había vivido con un marido siete años desde su virginidad;

37 Y *era* una viuda de casi ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sino que servía *a Dios* con ayunos y oraciones noche y día.

38 Y ella entrando en ese instante dio gracias asimismo al Señor, y habló de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Y cuando hubieron llevado a cabo todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su propia ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y se ponía fuerte en espíritu, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él.

41 Ahora iban sus padres a Jerusalem cada año a la fiesta de la pascua.

42 Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalem según la costumbre de la fiesta.

43 Y cuando hubieron cumplido los días, como se volvieron, el niño Jesús se quedó atrás en Jerusalem; y Joseph y su madre no *lo* supieron.

44 Mas ellos, suponiéndole haber estado en la compañía, anduvieron camino de un día, y le buscaban entre *sus* parientes y conocidos.

45 Y cuando no le hallaron, se volvieron otra vez a Jerusalem, buscándole.

46 Y sucedió, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, ambos oyéndoles, y haciéndoles preguntas.

47 Y todos los que le oían estaban asombrados de su entendimiento y respuestas.

48 Y cuando le vieron, se quedaron asombrados: y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué has tratado así con nosotros? he aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Y él les dijo: ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabíais que tengo que estar en el negocio de mi padre?

50 Y ellos no entendieron el dicho que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino a Nazareth, y estaba sujeto a ellos: mas su madre guardaba todos estos dichos en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y estatura, y en favor con Dios y los hombres.

Capítulo 3

AHORA en el decimoquinto año del

reinado de Tiberio César, siendo go-
bernador de Judea Poncio Pilato, y
Herodes siendo tetrarca de Galilea, y
su hermano Philippo tetrarca de Itu-
rea y de la región de Trachonitida, y
Lisanias el tetrarca de Abilines,
2 Anás y Caiphás siendo los sumos
sacerdotes, la palabra de Dios vino a
Juan el hijo de Zacarías en el de-
sierto.
3 Y él vino a toda la tierra alrede-
dor del Jordán, predicando el bautis-
mo del arrepentimiento para la re-
misión de los pecados;
4 Como está escrito en el libro de
las palabras de Esaías el profeta, di-
ciendo: La voz de uno que clama en
el desierto: Preparad el camino del
Señor, haced derechos sus senderos.
5 Todo valle será llenado, y toda
montaña y colina será bajada; y el
tortuoso se hará derecho, y los ca-
minos ásperos *serán* hechos llanos;
6 Y toda carne verá la salvación
de Dios.
7 Entonces decía a la multitud
que salía a ser bautizada de él: Oh
generación de víboras, ¿quién os ha
advertido huir de la ira venidera?
8 Producid por eso frutos dignos
de arrepentimiento, y no comencéis
a decir dentro de vosotros mismos:
Nosotros tenemos a Abraham por
nuestro padre: porque os digo: Que
Dios puede de estas piedras resucitar
hijos a Abraham.
9 Y ahora también el hacha está
puesta a la raíz de los árboles: todo
árbol por eso que no produce buen
fruto es talado, y echado en el fuego.
10 Y la gente le preguntaba, dicien-
do: ¿Pues qué haremos?
11 Responde él y les dice: El que
tiene dos túnicas, que imparta al
que no tiene; y el que tiene carne,
que haga lo mismo.
12 Entonces vinieron también pu-
blicanos para ser bautizados, y le
dijeron: Maestro, ¿qué haremos?
13 Y él les dijo: No exijáis más
de lo que os está fijado.
14 Y los soldados asimismo de-
mandaban de él, diciendo: ¿Y qué
haremos nosotros? Y les dijo: No
hagáis violencia a nadie, ni acuséis
a *nadie* con falsedad; y estad conten-
tos con vuestro salario.
15 Y como el pueblo estaba en
expectación, y todos los hombres
reflexionaban de Juan en sus cora-
zones, si él fuese el Cristo, o no;
16 Respondió Juan, diciéndo*les*
a todos: Yo a la verdad os bautizo
con agua; mas viene uno que es más
poderoso que yo, de quien la correa
de los zapatos no soy digno de desa-
tar: él os bautizará con el Fantasma
Santo y con fuego:
17 Cuyo aventador *está* en su ma-
no, y a fondo purgará su era, y reco-
gerá el trigo en su granero; mas la
barcia quemará con fuego inextingui-
ble.
18 Y muchas otras cosas en su
exhortación predicaba al pueblo.
19 Mas Herodes el tetrarca, siendo
reprendido por él por Herodías la
esposa de su hermano Philippo, y por
todos los males que había hecho He-
rodes,
20 Añadió aún esto sobre todo, que
encerró a Juan en la cárcel.
21 Ahora cuando todo el pueblo
se bautizaba, sucedió, que Jesús
también siendo bautizado, y orando,
fue abierto el cielo,
22 Y descendió el Fantasma Santo
en forma corporal como una paloma
sobre él, y vino una voz del cielo, que
dijo: Tú eres mi Hijo amado; en ti me

complazco mucho.
23 Y Jesús mismo comenzaba a ser
como de treinta años de edad, siendo
(como se creía) el hijo de Joseph,
que fue *el hijo* de Helí,
24 Que fue *el hijo* de Matthat, que
fue *el hijo* de Leví, que fue *el hijo*
de Melchí, que fue *el hijo* de Janne,
que fue *el hijo* de Joseph,
25 Que fue *el hijo* de Matathías,
que fue *el hijo* de Amós, que fue *el*
hijo de Naum, que fue *el hijo* de Eslí,
que fue *el hijo* de Nagge,
26 Que fue *el hijo* de Maath, que
fue *el hijo* de Matathías, que fue *el*
hijo de Semeí, que fue *el hijo* de
Joseph, que fue *el hijo* de Judá,
27 Que fue *el hijo* de Joanna, que
fue *el hijo* de Rhesa, que fue *el hijo*
de Zorobabel, que fue *el hijo* de
Salathiel, que fue *el hijo* de Nerí,
28 Que fue *el hijo* de Melchí,
que fue *el hijo* de Addí, que fue
el hijo de Cosam, que fue *el hijo*
de Elmodam, que fue *el hijo* de
Er,
29 Que fue *el hijo* de José, que fue
el hijo de Eliezer, que fue *el hijo*
de Jorim, que fue *el hijo* de Mat-
that, que fue *el hijo* de Leví,
30 Que fue *el hijo* de Simeón,
que fue *el hijo* de Judá, que fue
el hijo de Joseph, que fue *el hijo*
de Jonán, que fue *el hijo* de Elia-
chim,
31 Que fue *el hijo* de Melea, que
fue *el hijo* de Mainán, que fue *el*
hijo de Mattathá, que fue *el hijo*
de Nathán, que fue *el hijo* de David,
32 Que fue *el hijo* de Jessé, que fue
el hijo de Obed, que fue *el hijo* de
Booz, que fue *el hijo* de Salmón, que
fue *el hijo* de Naassón,
33 Que fue *el hijo* de Aminadab,
que fue *el hijo* de Aram, que fue
el hijo de Esrom, que fue *el hijo* de
Phares, que fue *el hijo* de Judá,
34 Que fue *el hijo* de Jacob, que
fue *el hijo* de Isaac, que fue *el hijo*
de Abraham, que fue *el hijo* de Tha-
ra, que fue *el hijo* de Nachor,
35 Que fue *el hijo* de Saruch, que
fue *el hijo* de Ragau, que fue *el hijo*
de Phalec, que fue *el hijo* de Heber,
que fue *el hijo* de Sala,
36 Que fue *el hijo* de Cainán, que
fue *el hijo* de Arphaxad, que fue *el*
hijo de Sem, que fue *el hijo* de Noé,
que fue *el hijo* de Lamech,
37 Que fue *el hijo* de Mathúsala,
que fue *el hijo* de Enoch, que fue
el hijo de Jared, que fue *el hijo* de
Maleleel, que fue *el hijo* de Cainán,
38 Que fue *el hijo* de Enós, que fue
el hijo de Set, que fue *el hijo* de
Adam, que fue *el hijo* de Dios.

Capítulo 4

Y Jesús siendo lleno del Fantasma
Santo se volvió del Jordán, y fue
llevado por el Espíritu al desierto,
2 Siendo tentado cuarenta días del
diablo. Y en aquellos días no comió
nada: y cuando hubieron pasado,
después tuvo hambre.
3 Y el diablo le dijo: Si tú eres el
Hijo de Dios, di a esta piedra que se
haga pan.
4 Y Jesús le respondió, diciendo:
Escrito está: Que no sólo por pan
vivirá el hombre, mas por toda pala-
bra de Dios.
5 Y el diablo, llevándole arriba a
una montaña alta, le mostró todos
los reinos del mundo en un momento
de tiempo.
6 Y el diablo le dijo: Todo este
poder te daré, y la gloria de ellos:
porque ésta me es entregada; y a

quien quiero se la doy.
7 Si por eso me adoras, será todo
tuyo.
8 Y Jesús respondió y le dijo: Ve-
te detrás de mí, Satanás: porque es-
crito está: Adorarás al Señor tu Dios,
y sólo a él servirás.
9 Y le llevó a Jerusalem, y le puso
sobre un pináculo del templo, y
le dijo: Si tú eres el Hijo de Dios,
échate de aquí abajo:
10 Porque escrito está: A sus ánge-
les dará cargo de ti, para que te
guarden:
11 Y en *sus* manos te sostendrán,
no sea que en cualquier momento te
rompas tu pie contra una piedra.
12 Y respondiendo Jesús le dijo:
Está dicho: No tentarás al Señor tu
Dios.
13 Y cuando el diablo hubo acaba-
do toda la tentación, partió de él por
un tiempo.
14 † Y Jesús se volvió en el poder
del Espíritu a Galilea: y salió una
fama de él por toda la región de alre-
dedor.
15 Y enseñaba en las sinagogas de
ellos, siendo glorificado de todos.
16 † Y vino a Nazareth, donde ha-
bía sido criado: y, como era su cos-
tumbre, entró en la sinagoga en el
día sabático, y se puso de pie para
leer.
17 Y le fue entregado el libro del
profeta Esaías. Y cuando hubo abier-
to el libro, halló el lugar donde esta-
ba escrito,
18 El Espíritu del Señor *está* sobre
mí, porque me ha ungido para predi-
car el evangelio a los pobres; me
ha enviado para sanar a los quebran-
tados de corazón, para predicar la
liberación a los cautivos, y la recupe-
ración de la vista a los ciegos, para

Jesús Predica en Nazareth

poner en libertad a los que están
magullados,
19 Para predicar el año aceptable
del Señor.
20 Y cerró el libro, y lo dió otra vez
al ministro, y se sentó. Y los ojos de
todos los que estaban en la sinagoga
estaban fijos en él.
21 Y comenzó a decirles: Hoy es
cumplida esta escritura en vuestros
oídos.
22 Y todos le daban testimonio,
y se maravillaban de las palabras
de gracia que procedían de su boca.
Y decían: ¿No es éste el hijo de
Joseph?
23 Y les dijo: Vosotros sin duda me
diréis este proverbio: Médico, cúrate
a ti mismo: todo lo que hemos oído
haber sido hecho en Capernaum, haz
también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: En verdad os digo: Nin-
gún profeta es acepto en su propia
tierra.
25 Mas os digo de verdad: muchas
viudas había en Israel en los días de
Elías, cuando el cielo fue cerrado
por tres años y seis meses, cuando
hubo gran hambre por toda la tierra;
26 Mas a ninguna de ellas fue envia-
do Elías, salvo a Sarepta, una *ciudad*
de Sidón, a una mujer *que era* viuda.
27 Y muchos leprosos había en Is-
rael en el tiempo del profeta Eliseo;
y ninguno de ellos fue limpiado, sino
Naamán el Siro.
28 Y todos en la sinagoga, cuando
oyeron estas cosas, fueron llenos
de ira,
29 Y se levantaron, y le empujaron
fuera de la ciudad, y le llevaron hasta
la cumbre de la colina en que estaba
edificada la ciudad de ellos, para que
pudiesen echarle hacia abajo de cabe-
za.

30 Mas él pasando por medio de
ellos fue a su camino,
31 Y descendió a Capernaum, ciu-
dad de Galilea, y les enseñaba en los
días sabáticos.
32 Y se quedaban asombrados de su
doctrina: porque su palabra era con
poder.
32 † Y en la sinagoga había un
hombre, que tenía un espíritu de un
diablo impuro, y clamó con fuerte
voz,
34 Diciendo: Déj*anos* en paz; ¿qué
tenemos que ver contigo, *tu* Jesús
de Nazareth? ¿has venido a destruir-
nos? Yo te conozco quién eres; el
Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo:
Cállate, y sal de él. Y cuando el dia-
blo le hubo arrojado en medio, sa-
lió de él, y no le hizo daño ninguno.
36 Y todos estaban asombrados, y
hablaban entre sí, diciendo: ¡Qué
palabra *es* ésta! porque con autori-
dad y poder manda a los espíritus
impuros, y salen.
37 Y la fama de él salió a todos los
lugares de la tierra alrededor.
38 † Y se levantó de la sinagoga, y
entró en la casa de Simón. Y la
madre de la esposa de Simón fue to-
mada con una grande fiebre; y le
rogaron por ella.
39 Y se inclinó sobre ella, y repren-
dió a la fiebre; y la dejó: e inmediata-
mente ella se levantó y les servía.
40 † Ahora cuando el sol estaba
poniéndose, todo los que tenían
algunos enfermos de diversas enfer-
medades los traían a él; y él puso sus
manos sobre cada uno de ellos, y los
sanaba.
41 Y salían también diablos de
muchos, gritando, y diciendo: Tú
eres Cristo el Hijo de Dios. Y él re-

prendiéndo*les* no les sufría hablar:
porque sabían que él era Cristo.
42 Y cuando fue de día, partió y
se fue a un lugar desierto: y las
gentes le buscaban, y vinieron hasta
él, y le detenían, para que no partiese
de ellos.
43 Y él les dijo: Tengo también que
predicar el reino de Dios a otras ciu-
dades: porque por eso soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de
Galilea.

Capítulo 5

Y sucedió, que, como la gente se
apiñaba sobre él para oír la palabra
de Dios, él estaba de pie junto al
lago de Genesareth,
2 Y vio dos barcos que estaban
cerca del lago: mas los pescadores
habían salido de ellos, y estaban
lavando *sus* redes.
3 Y él entró en uno de los bar-
cos, que era de Simón, y le rogó
que lo sacase un poco de la tierra.
Y él se sentó, y enseñó a la gente
desde el barco.
4 Ahora cuando hubo cesado de
hablar, dijo a Simón: Tira a lo pro-
fundo, y bajad vuestras redes para
la redada.
5 Y Simón respondiendo le dijo:
Maestro, toda la noche hemos tra-
bajado duro, y no hemos tomado na-
da: sin embargo en tu palabra bajaré
la red.
6 Y cuando esto hubieron hecho,
encerraron una grande multitud de
peces: y se rompía su red.
7 E hicieron señas a *sus* compa-
ñeros, que estaban en el otro barco,
que viniesen y les ayudasen. Y ellos
vinieron, y llenaron ambos barcos,
así que comenzaron a hundirse.

8 Cuando Simón Pedro *lo* vio, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí; porque soy un hombre pecador, Oh Señor.

9 Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la redada de los peces que habían tomado:

10 Y así *fue* también a Jacobo, y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora en adelante pescarás hombres.

11 Y cuando hubieron llevado sus barcos a tierra, abandonaron todo, y le siguieron.

12 † Y sucedió, cuando estaba en una cierta ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra: el cual viendo a Jesús cayó sobre *su* rostro, y le rogó, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

13 Y él extendió *su* mano, y le tocó, diciendo: Yo quiero: sé limpio. E inmediatamente la lepra partió de él.

14 Y le ordenó que a nadie lo dijese: mas ve, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, según como Moisés mandó para un testimonio a ellos.

15 Pero así mucho más se divulgaba una fama de él: y grandes multitudes venían juntamente para oír, y ser sanadas por él de sus flaquezas.

16 † Y él se apartaba al desierto, y oraba.

17 Y sucedió en un cierto día, como él estaba enseñando, que estaban sentados por allí los Fariseos y los doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y Judea, y Jerusalem: y el poder del Señor estaba *presente* para sanarlos.

18 † Y, he aquí, unos hombres traían un hombre en una cama que fue tomado de una parálisis: y buscaban *medios* para llevarle adentro, y ponerle delante de él.

19 Y cuando no podían hallar por cuál *medio* pudiesen llevarle adentro a causa de la multitud, se subieron sobre el tejado, y le bajaron por las tejas con *su* lecho en medio delante de Jesús.

20 Y cuando él vio la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Y los escribas y los Fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?

22 Mas cuando Jesús percibió sus pensamientos, él respondiendo les dijo: ¿Por qué razonáis vosotros en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; o decir: Levántate y anda?

24 Mas para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra de perdonar los pecados, (él dijo al enfermo de la parálisis,) yo te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 E inmediatamente se levantó delante de ellos, y tomó aquel en que estaba echado, y partió a su propia casa, glorificando a Dios.

26 Y todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, y fueron llenos de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas extrañas.

27 † Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano, llamado Leví, que estaba sentado a la recepción de los derechos públicos: y le dijo: Sígueme.

28 Y él dejó todo, se levantó, y le

siguió.

29 Y Leví le hizo una gran fiesta en su propia casa: y había una gran compañía de publicanos y de otros que se sentaban con ellos.

30 Mas sus escribas y Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

31 Y Jesús respondiendo les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico; sino los que están enfermos.

32 Yo no vine a llamar a los rectos, sino pecadores al arrepentimiento.

33 † Y ellos le dijeron: ¿Por qué ayunan muchas veces los discípulos de Juan, y hacen oraciones, y asimismo *los discípulos* de los Fariseos; mas los tuyos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis vosotros hacer que los hijos de la cámara nupcial ayunen, mientras está el novio con ellos?

35 Mas vendrán los días, cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos días.

36 † Y él les decía también una parábola; Nadie pone una pieza de prenda nueva sobre una vieja; si de otra manera, pues ambos la nueva hace rotura, y la pieza que fue *quitada* de la nueva no concuerda con la vieja.

37 Y nadie echa vino nuevo en botellas viejas; de otra manera el vino nuevo romperá las botellas, y se derrama, y las botellas perecerán.

38 Mas el vino nuevo tiene que ser echado en botellas nuevas; y ambos se preservan.

39 Nadie tampoco habiendo bebido viejo *vino* en seguida desea lo nuevo: porque dice: El viejo es mejor.

Capítulo 6

Y sucedió en el segundo sabático después del primero, que él pasaba por las milpas; y sus discípulos arrancaban los elotes de maíz, y comían, frotándo*los* en *sus* manos.

2 Y ciertos de los Fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis vosotros lo que no es lícito hacer en los días sabáticos?

3 Y Jesús respondiéndoles dijo: No habéis leído siquiera esto, lo que hizo David, cuando él mismo tuvo hambre, y los que estaban con él;

4 Como entró en la casa de Dios, y tomó y comió el pan de la proposición, y dio también a los que estaban con él; lo cual no es lícito comer sino solamente a los sacerdotes?

5 Y él les dijo: El Hijo del Hombre es Señor también del sabático.

6 Y sucedió también en otro sabático, que entró en la sinagoga y enseñaba: y estaba allí un hombre cuya mano derecha estaba seca.

7 Y los escribas y Fariseos le vigilaban, si sanaría en el día sabático; para que pudiesen hallar una acusación contra él.

8 Y él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte de pie en medio. Y él se levantó y se puso de pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Yo os preguntaré una cosa; ¿Es lícito en los días sabáticos hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o destruir*la*?

10 Y mirando a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así: y su mano fue restaurada sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de locura,

y se comunicaban los unos a los
otros qué podrían hacer a Jesús.
12 Y sucedió en aquellos días,
que él salió a una montaña a orar,
y continuó toda la noche en oración
a Dios.
13 Y cuando fue de día, llamó *a él*
sus discípulos: y de ellos escogió
doce, a los cuales también llamó
apóstoles;
14 Simón, (al cual también llamó
Pedro,) y a Andrés su hermano, Ja-
cobo y Juan, Philippo y Bartholo-
meo,
15 Matheo y Thomás, Jacobo el *hi-*
jo de Alpheo, y Simón llamado Zelo-
tes,
16 Y Judas *el hermano* de Jacobo,
y Judas Iscariote, el cual también
era el traidor.
17 † Y descendió con ellos, y se
paró en el llano, y la compañía de
sus discípulos, y una gran multitud
de gente de toda Judea y Jerusalem,
y de la costa del mar de Tiro y Si-
dón, los cuales vinieron para oirle,
y ser sanados de sus enfermedades;
18 Y los que fueron fastidiados de
espíritus impuros: y fueron sanados.
19 Y toda la multitud buscaba to-
carle: porque salía de él virtud, y *los*
sanaba a todos.
20 † Y él alzó sus ojos a los discí-
pulos, y dijo: Bienaventurados *sois*
vosotros los pobres: porque vuestro
es el reino de Dios.
21 Bienaventurados *sois vosotros*
que ahora tenéis hambre: porque
seréis llenos. Bienaventurados *sois*
vosotros que ahora lloráis: porque
vosotros reiréis.
22 Bienaventurados sois vosotros,
cuando los hombres os aborrezcan, y
cuando os separen *de su compañía*, y
os reprochen, y desechen vuestro
nombre como malo, por amor del
Hijo del hombre.
23 Regocijaos en aquel día, y
saltad de gozo: porque, he aquí,
vuestra recompensa *es* grande en
el cielo: porque de la misma manera
hacían sus padres a los profetas.
24 Mas ¡Ay de vosotros que son
ricos! porque habéis recibido vuestra
consolación.
25 ¡Ay de vosotros que estáis lle-
nos! porque tendréis hambre. ¡Ay
de vosotros que ahora reís! porque
lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos
los hombres hablen bien de vosotros!
porque así hacían sus padres a los fal-
sos profetas.
27 † Mas a vosotros los que oís:
Amad a vuestros enemigos, haced
bien a los que os aborrecen,
28 Bendecid a los que os maldicen,
y orad por los que os usan con des-
precio.
29 Y al que te hiera en la *una* meji-
lla ofrécele también la otra; y al que
quite tu manto no le prohíbas *tomar*
también *tu* túnica.
30 Da a todo hombre que te pide;
y del que quita *tus* bienes no *los*
pidas otra vez.
31 Y como queréis que hagan los
hombres con vosotros, de la misma
manera haced con ellos.
32 Porque si amáis a los que os
aman, ¿qué gracias tenéis vosotros?
porque los pecadores también aman a
aquellos que los aman.
33 Y si hacéis bien a los que os ha-
cen bien, ¿qué gracias tenéis voso-
tros? porque los pecadores aun hacen
lo mismo.
34 Y si prestáis *a aquellos* de quie-
nes esperáis recibir, ¿qué gracias
tenéis vosotros? porque los pecadores

también prestan a los pecadores,
para recibir otro tanto.
35 Mas amad a vuestros enemigos, y
haced bien, y prestad, no esperando
nada otra vez: y será grande vuestra
recompensa, y seréis los hijos del
Altísimo: porque él es benigno a los
ingratos y *a* los malos.
36 Por eso sed misericordiosos, co-
mo vuestro Padre también es miseri-
cordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzga-
dos: no condenéis, y no seréis con-
denados: perdonad, y seréis perdona-
dos:
38 Dad, y os será dado; buena me-
dida, apretada, y remecida, y rebo-
sante, darán los hombres en vuestro
seno. Porque con la misma medida
que medís además se os medirá otra
vez.
39 Y les decía una parábola: ¿Pue-
de el ciego guiar al ciego? ¿No cae-
rán ambos en la zanja?
40 El discípulo no es sobre su
maestro: mas cada uno que es per-
fecto será como su maestro.
41 Y ¿por qué miras la mota que
está en el ojo de tu hermano, mas
no percibes la viga que está en tu
propio ojo?
42 O ¿cómo puedes tú decir a
tu hermano: Hermano, déjame sa-
car la mota que está en tu ojo, cuan-
do tú mismo no miras la viga que está
en tu propio ojo? Tú hipócrita, echa
primero la viga de tu propio ojo, y
entonces verás claramente para sacar
la mota que está en el ojo de tu her-
mano.
43 Porque un buen árbol no produ-
ce fruto corrompido; ni un árbol
corrompido produce fruto bueno.
44 Porque todo árbol se conoce
por su propio fruto. Porque de las
espinas no recogen los hombres hi-
gos, ni de una zarza se cortan uvas.
45 Un hombre bueno del buen te-
soro de su corazón produce lo que es
bueno; y un hombre malo del mal
tesoro de su corazón produce lo que
es malo: porque de la abundancia
del corazón habla su boca.
46 † Y ¿por qué me llamáis, Señor,
Señor, y no hacéis las cosas que yo
digo?
47 Quienquiera que venga a mí, y
oiga mis dichos, y los haga, os mos-
traré a quién es semejante:
48 Es semejante a un hombre que
edificó una casa, y cavó profundo, y
puso el fundamento sobre una roca:
y cuando se levantó la inundación, la
correntada golpeaba con vehemencia
aquella casa, y no la pudo sacudir:
porque estaba fundada sobre una ro-
ca.
49 Mas el que oye, y no hace, es
semejante a un hombre que sin
fundamento edificó una casa sobre la
tierra; contra la cual la correntada
golpeaba con vehemencia, e inmedia-
tamente cayó; y la ruina de aquella
casa fue grande.

Capítulo 7

AHORA cuando hubo acabado todos
sus dichos en la audiencia del pueblo,
entró en Capernaum.
2 Y el siervo de un cierto centu-
rión, al cual le era amado, estaba en-
fermo, y listo para morir.
3 Y cuando oyó de Jesús, envió
a él los ancianos de los Judíos, rogán-
dole que viniese y sanase a su siervo.
4 Y cuando vinieron a Jesús, le
rogaban al instante, diciendo: Que
era digno por quién había de hacer
esto:

5 Porque ama a nuestra nación, y
nos ha edificado una sinagoga.
6 Entonces Jesús se iba con ellos.
Y cuando ahora no estaba lejos de
la casa, el centurión envió amigos a
él, diciéndole: Señor, no te molestes:
porque yo no soy digno que tú entres
debajo de mi techo:
7 Por lo cual ni a mí mismo me
tuve por digno de venir a ti: mas di
una palabra, y mi siervo será sanado.
8 Porque yo también soy hombre
puesto bajo autoridad, teniendo sol-
dados debajo de mí, y digo al uno:
Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y
a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.
9 Cuando Jesús oyó estas cosas,
se maravilló de él, y dio la vuelta,
y dijo a la gente que le seguía: Yo
os digo: No he hallado fe tan grande,
no, ni en Israel.
10 Y los que fueron enviados, al
regresar a la casa, hallaron sano al
siervo que había estado enfermo.
11 † Y sucedió el día después,
que él entró en una ciudad llama-
da Naín; y muchos de sus discí-
pulos iban con él, y mucha gente.
12 Ahora cuando llegó cerca de la
puerta de la ciudad, he aquí, había
un hombre muerto que sacaban
fuera, el único hijo de su madre, y
ella era viuda. y mucha gente de la
ciudad estaba con ella.
13 Y cuando el Señor la vio, tuvo
compasión de ella, y le dijo: No
llores.
14 Y vino y tocó las andas: y los que
lo llevaban se pararon. Y dijo: Joven,
a ti te digo: Levántate.
15 Y el que estaba muerto se incor-
poró, y comenzó a hablar. Y él le
entregó a su madre.
16 Y vino un temor sobre todos: y
glorificaban a Dios, diciendo: Que un

gran profeta se ha levantado entre no-
sotros; y: Que Dios ha visitado a su
pueblo.
17 Y este rumor de él salió por toda
Judea, y por toda la región alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le mos-
traron de todas estas cosas.
19 † Y Juan llamando *a él* dos de
sus discípulos *los* envió a Jesús, di-
ciendo: ¿Eres tú el que has de
venir? ¿o esperamos a otro?
20 Cuando los hombres hubieron
venido a él, dijeron: Juan Bautista
nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres
tú el que has de venir? ¿o esperamos
a otro?
21 Y en aquella misma hora curó a
muchos de *sus* flaquezas y plagas, y
de espíritus malos; y a muchos *que
eran* ciegos les dio la vista.
22 Entonces Jesús respondiendo les
dijo: Id a vuestro camino, y decid a
Juan las cosas que habéis visto y
oído; cómo que los ciegos ven,
los cojos andan, los leprosos son lim-
piados, los sordos oyen, los muertos
son resucitados, a los pobres es pre-
dicado el evangelio.
23 Y bienaventurado es *él*, quien-
quiera que no sea ofendido en mí.
24 † Y cuando los mensajeros de
Juan fueron partidos, comenzó a
hablar a la gente acerca de Juan:
¿Qué salisteis vosotros a ver en el
desierto? ¿Una caña sacudida del
viento?
25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un
hombre vestido de vestimenta sua-
ve? He aquí, los que son ataviados
con espléndidez, y viven con delica-
deza, están en las cortes de los reyes.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un
profeta? Sí, os digo, y mucho más
que un profeta.
27 Este es *él*, de quien está escrito:

He aquí, yo envío mi mensajero de-
lante de tu rostro, el cual preparará
tu camino delante de ti.
28 Porque yo os digo: Entre aque-
llos que han nacido de mujeres no
hay profeta mayor que Juan el Bau-
tista: mas el que es más pequeño
en el reino de Dios es mayor que él.
29 Y todo el pueblo que *lo* oyó,
y los publicanos, justificaron a Dios,
siendo bautizados con el bautismo de
Juan.
30 Mas los Fariseos y abogados re-
chazaron el consejo de Dios contra
sí mismos, no siendo bautizados de
él.
31 † Y el Señor dijo: ¿A qué pues
compraré los hombres de esta gene-
ración? ¿y a qué son semejantes?
32 Semejantes son a los niños en la
plaza de mercado, y llamando unos
a otros, y diciendo: Nosotros os he-
mos tocado el caramillo, y no habéis
bailado; y nosotros os hemos lamen-
tado, y vosotros no habéis llorado.
33 Porque Juan el Bautista ni vino
comiendo pan ni bebiendo vino; y
vosotros decís: El tiene un diablo.
34 El Hijo del hombre ha venido
comiendo y bebiendo; y vosotros
decís: ¡He aquí un hombre glotón,
y bebedor de vino, amigo de publica-
nos y pecadores!
35 Mas la sabiduría es justificada
de todos sus hijos.
36 † Y uno de los Fariseos le rogó
que comiese con él. Y entró en la
casa del Fariseo, y se sentó a comer.
37 Y, he aquí, una mujer de la ciu-
dad, que era pecadora, cuando supo
que *Jesús* estaba sentado a comer en
la casa del Fariseo, trajo una caja de
ungüento de alabastro,
38 Y se paró a sus pies detrás de *él*
llorando, y comenzó a lavar sus pies

con lágrimas, y *los* limpiaba con
los cabellos de su cabeza, y besaba
sus pies, y *los* ungía con el ungüento.
39 Ahora cuando el Fariseo que le
había invitado *lo* vio, habló dentro
de sí, diciendo: Este hombre, si fuera
profeta, habría conocido quién y qué
clase de mujer *es ésta* que le toca:
porque ella es una pecadora.
40 Y Jesús respondiendo le dijo: Si-
món, yo tengo algo que decirte. Y él
dice: Maestro, dilo.
41 Había un cierto acreedor que
tenía dos deudores: el uno le debía
quinientos centavos, y el otro cin-
cuenta.
42 Y cuando no tenían nada con
qué pagar, con franqueza perdonó
a ambos. Díme por eso, ¿cuál de
éstos le amará más?
43 Respondió Simón y dijo: Yo su-
pongo *a él*, a quien perdonó más. Y
él le dijo: Tú correctamente has juz-
gado.
44 Y se volvió a la mujer, y dijo
a Simón: ¿Ves a esta mujer? Yo
entré en tu casa, tú no me diste agua
para mis pies: mas ésta ha lavado
mis pies con lágrimas, y *los* ha
limpiado con los cabellos de su ca-
beza.
45 Tú no me diste un beso: mas es-
ta mujer desde el tiempo que entró
no ha cesado de besar mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con
aceite: mas esta mujer ha ungido mis
pies con ungüento.
47 Por lo cual yo te digo: Sus pe-
cados, que eran muchos, le son per-
donados; porque ella amó mucho:
mas a quien poco es perdonado, *el
mismo* poco ama.
48 Y a ella le dijo: Tus pecados te
son perdonados.
49 Y los que estaban sentados a

comer con él comenzaron a decir
entre sí: ¿Quién es éste que también
perdona los pecados?
50 Y él dijo a la mujer: Tu fe te ha
salvado; vé en paz.

Capítulo 8

Y sucedió después, que él se iba por
cada ciudad y aldea, predicando y
mostrando las buenas noticias del rei-
no de Dios: y los doce *estaban* con
él,
2 Y ciertas mujeres, que habían
sido sanadas de espíritus malos y
flaquezas: María llamada Magdale-
na, de la cual salieron siete diablos,
3 Y Juanna la esposa de Chuza
despensero de Herodes, y Susanna, y
muchas otras, que le servían de sus
sustancias.
4 † Y cuando muchas gentes fue-
ron reunidas, y habían venido a él
de cada ciudad, dijo por una pará-
bola:
5 Un sembrador salió a sembrar
su semilla: y como sembraba, una
parte cayó por el borde del camino;
y fue pisada, y las aves del aire la
devoraron.
6 Y otra parte cayó sobre una pie-
dra; y tan pronto como había nacido,
se secó, porque no tenía humedad.
7 Y otra parte cayó entre las es-
pinas; y las espinas nacieron con ella,
y la ahogaron.
8 Y otra parte cayó en tierra bue-
na, y nació, y llevó fruto a ciento por
uno. Y cuando hubo dicho estas
cosas, clamaba: El que tiene oídos
para oír, que oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron,
diciendo: ¿Qué pudiera ser esta pará-
bola?
10 Y él dijo: A vosotros es dado co-
nocer los misterios del reino de Dios:
mas a los otros en parábolas; para
que viendo no puedan ver, y oyendo
no puedan entender.
11 Ahora la parábola es ésta: La se-
milla es la palabra de Dios.
12 Aquellos del borde del cami-
no son los que oyen; luego viene el
diablo, y quita la palabra de sus co-
razones, no sea que crean y sean
salvos.
13 Los de sobre la piedra *son los,*
que, cuando oyen, reciben la pala-
bra con gozo; y éstos no tienen
raíz, los cuales por un tiempo creen,
y en el tiempo de la tentación se
apartan.
14 Y la que cayó entre las espinas
son los, que, cuando han oído,
se van, y son ahogados de los cuida-
dos y las riquezas y los placeres de
esta vida, y no llevan nada de fruto
a perfección.
15 Mas la que en buena tierra son
los, que en corazón honesto y bue-
no, habiendo oído la palabra, *la*
guardan, y producen fruto con pa-
ciencia.
16 † Nadie, cuando ha encendido
una vela, la cubre con un vaso, o
la pone debajo de una cama; mas *la*
pone sobre un candelero, para que
los que entran puedan ver la luz.
17 Porque nada es secreto, que
no será manifestado; ni *ninguna cosa*
escondida, que no será dada a cono-
cer y divulgada.
18 Tened cuidado por eso cómo
oís: porque quienquiera que tenga,
le será dado; y quienquiera que no
tenga, aun lo que parece tener le
será quitado.
19 † Entonces vinieron a él *su* ma-
dre y sus hermanos, y no podían
llegar a él por la muchedumbre.

20 Y le fue dicho *por algunos*
que decían: Tu madre y tus herma-
nos están de pie fuera, deseando
verte.
21 Y él respondió y les dijo: Mi
madre y mis hermanos son éstos
que oyen la palabra de Dios, y la
hacen.
22 † Ahora sucedió en un cierto
día, que él entró en un barco con sus
discípulos: y les dijo: Pasemos al
otro lado del lago. Y se lanzaron.
23 Mas como ellos navegaban él
se durmió: y descendió una tem-
pestad de viento sobre el lago; y
ellos se llenaron *de agua*, y estaban
en peligro.
24 Y vinieron a él, y le desperta-
ron, diciendo: Maestro, maestro,
perecemos. Entonces se levantó, y
reprendió al viento y al furor del
agua: y cesaron, y hubo una calma.
25 Y él les dijo: ¿Dónde está
vuestra fe? Y ellos estando temerosos
se maravillaron, diciendo los unos a
los otros: ¡Qué clase de hombre es
éste! porque manda aun a los vientos
y al agua, y le obedecen.
26 † Y llegaron a la tierra de los
Gadarenos, que es de cara de Galilea.
27 Y cuando salió a tierra, le vino
al encuentro de la ciudad un cierto
hombre, que tenía diablos mucho
tiempo, y no llevaba ropa, ni moraba
en *alguna* casa, sino en las tumbas.
28 Y cuando vio a Jesús, gritó, y
cayó delante de él, y con voz fuerte
dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo,
Jesús, *tu* Hijo del Dios Altísimo: Te
ruego, que no me atormentes.
29 (Porque él había mandado al
espíritu impuro que saliese del hom-
bre. Porque muchas veces le había
agarrado: porque estaba guardado
atado con cadenas y en grillos; y
rompía las bandas, y fue llevado del
diablo al desierto.)
30 Y Jesús le preguntó, diciendo:
¿Cuál es tu nombre? Y él dijo:
Legión: porque muchos diablos ha-
bían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandase
ir al abismo.
32 Y había allí un hato de muchos
puercos que pacían en la montaña:
y le rogaban que les sufriese entrar
en ellos. Y él les sufrió.
33 Entonces salieron los diablos
del hombre, y entraron en los puer-
cos: y el hato corrió violentamente
bajo un lugar empinado al lago, y
se ahogó.
34 Cuando los que *los* apacentaban
vieron lo que fue hecho, huyeron,
y se fueron y *lo* contaron en la ciu-
dad y en el campo.
35 Entonces salieron a ver lo que
fue hecho; y vinieron a Jesús, y ha-
llaron al hombre, de quien habían
salido los diablos, sentado a los
pies de Jesús, vestido, y en su sano
juicio: y tenían miedo.
36 Los que también *lo* vieron les
contaron con qué medios el que era
poseído de los diablos fue sanado.
37 Entonces toda la multitud de
la tierra alrededor de los Gadarenos
le rogaba que partiese de ellos;
porque fueron tomados de gran
temor: y subió en el barco, y se
volvió otra vez.
38 Ahora el hombre de quien
los diablos fueron partidos le ro-
gaba que pudiese estar con él: mas
Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu propia casa, y
muestra cuán grandes cosas Dios te
ha hecho. Y él fue a su camino, y
publicó por toda la ciudad cuán
grandes cosas Jesús le había hecho.

40 Y sucedió, que cuando volvió Jesús, la gente *gustosamente* le recibió: porque todos le estaban esperando.

41 † Y, he aquí, vino un hombre llamado Jairo, y era un principal de la sinagoga: y cayó a los pies de Jesús, y le rogaba que entrase en su casa:

42 Porque tenía una sola hija, casi de doce años de edad, y ésta acostada se le moría. Mas como él iba la gente se le apiñaba.

43 † Y una mujer que tenía un flujo de sangre por doce años, la cual había gastado todo su sustento en médicos, ni podía ser sanada por ninguno,

44 Vino por detrás de *él*, y tocó el borde de su prenda: e inmediatamente su flujo de sangre restañó.

45 Y dijo Jesús: ¿Quién me tocó? Cuando todos lo negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la multitud se te apiña y *te* aprieta, y tú dices: ¿Quién me tocó?

46 Y dijo Jesús: Alguien me ha tocado: porque yo percibo que ha salido virtud de mí.

47 Y cuando la mujer vio que no se había ocultado, vino temblando, y cayendo delante de él, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo inmediatamente fue sanada.

48 Y él le dijo: Hija, ten buen ánimo: tu fe te ha sanado; vete en paz.

49 † Mientras aún hablaba, viene uno de *la casa,* del principal de la sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto; no molestes al Maestro.

50 Mas cuando Jesús *lo* oyó, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y ella será sanada.

51 Y cuando entró en la casa, no sufrió entrar a nadie, salvo a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y el padre y la madre de la doncella.

52 Y todos lloraban, y la lamentaban: mas él dijo: No lloréis; ella no está muerta, sino que duerme.

53 Y se reían de él a desdeñar, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él echó a todos fuera, y la tomó por la mano, y llamó, diciendo: Doncella, levántate.

55 Y su espíritu volvió, y en seguida se levantó: y mandó que le diesen carne.

56 Y sus padres estaban asombrados: mas él les ordenó que no dijesen a nadie lo que fue hecho.

Capítulo 9

ENTONCES juntamente llamó a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad sobre todos los diablos, y para curar enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3 Y él les dijo: No toméis nada para *vuestro* viaje, ni bordones, ni papel moneda, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas cada uno.

4 Y en cualquier casa que entréis, quedad allí, y de allí salid.

5 Y quienquiera que no os reciba, cuando salgáis de aquella ciudad, sacudid el mismo polvo de vuestros pies para un testimonio contra ellos.

6 Y ellos partieron, e iban por las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 † Ahora Herodes el tetrarca oyó de todo lo que fue hecho por él: y estaba perplejo, a causa de que fue dicho de algunos, que Juan había resucitado de los muertos;

8 Y de algunos, que Elías había aparecido; y de otros, que uno de los profetas antiguos había resucitado otra vez.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo he decapitado: mas ¿quién es éste, de quien oigo tales cosas? Y él deseaba verle.

10 † Y los apóstoles, cuando se volvieron, le contaron todo lo que habían hecho. Y él les tomó, y se retiró aparte en privado a un lugar desierto que pertenecía a la ciudad llamada Bethsaida.

11 Y el pueblo, cuando *lo* supo, le siguió: y él les recibió, y les habló del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

12 Y cuando el día comenzó a declinar, entonces vinieron los doce, y le dijeron: Despide a la multitud, para que puedan ir a las aldeas y al campo alrededor, y se alojen, y hallen provisiones: porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 Mas él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos más de cinco panes y dos peces; excepto que vayamos y compremos carne para todo este pueblo.

14 Porque ellos eran casi cinco mil hombres. Y él dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en una compañía de cincuenta en cincuenta..

15 Y así lo hicieron, y los hicieron sentar a todos.

16 Entonces él tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, los bendijo, y partió, y dio a los discípulos para que los pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron, y se llenaron todos: y se recogieron de los fragmentos que les sobraron doce cestas.

18 † Y sucedió, como estaba él solo orando, sus discípulos estaban con él: y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Ellos respondiendo dijeron: Juan el Bautista; mas algunos *dicen*: Elías; y otros *dicen*, que uno de los profetas antiguos ha resucitado otra vez.

20 El les dijo: Mas ¿quién decís vosotros que soy yo? Pedro respondiendo dijo: El Cristo de Dios.

21 Y él les ordenó estrechamente, y *les* mandó que no dijesen esa cosa a nadie;

22 Diciendo: El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas, y ser rechazado de los ancianos y principales sacerdotes y escribas, y ser matado, y ser resucitado al tercer día.

23 † Y él *les* dijo a todos: Si algún *hombre* quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, y tome su cruz diariamente, y sígame.

24 Porque quienquiera que salve su vida la perderá: mas quienquiera que pierda su vida por amor de mí, el mismo la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o ser desechado?

26 Porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, de él será avergonzado el Hijo del hombre, cuando venga en su propia gloria, y *en* la de *su* Padre, y de los santos ángeles.

27 Mas de verdad yo os digo, que hay algunos que están en pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 † Y sucedió que casi ocho días después de estos dichos, él tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subie-

ron a una montaña a orar.
29 Y como oraba, la apariencia
de su cara fue alterada, y su vesti-
menta *era* blanca y reluciente.
30 Y, he aquí, hablaban con él dos
varones, que eran Moisés y Elías:
31 Los cuales aparecieron en glo-
ria, y decían de su fallecimiento que
él iba a cumplir en Jerusalem.
32 Mas Pedro y los que estaban con
él estaban cargados de sueño: y
cuando fueron despiertos, vieron su
gloria, y los dos varones que esta-
ban en pie con él.
33 Y sucedió, como partieron de
él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bue-
no es que nos estemos aquí: y que
hagamos tres tabernáculos; uno para
ti, y uno para Moisés, y uno para
Elías: no sabiendo lo que decía.
34 Mientras él así hablaba, vino una
nube, y les hizo sombra: y tuvieron
temor al entrar en la nube.
35 Y vino una voz de la nube, di-
ciendo: Este es mi Hijo amado:
oídle.
36 Y cuando la voz hubo pasado,
Jesús se halló solo. Y ellos *lo* guar-
daban oculto, y no dijeron a nadie
en aquellos días ninguna de aquellas
cosas que habían visto.
37 † Y sucedió, que en el siguien-
te día, cuando hubieron descendido
de la colina, mucha gente les salió
al encuentro.
38 Y, he aquí, un hombre de la
compañía clamó, diciendo: Maes-
tro, te ruego, que mires a mi hijo:
porque es mi unigénito.
39 Y, he aquí, un espíritu le toma,
y de repente grita; y le desmiembra
que echa espuma otra vez, y magu-
llándole apenas parte de él.
40 Y yo rogué a tus discípulos que
lo echasen fuera; y no pudieron.

41 Y Jesús respondiendo dijo: Oh
generación infiel y perversa, ¿cuán-
to tiempo estaré yo con vosotros,
y os sufriré? Trae tu hijo acá.
42 Y como estaba aún en llegar,
el diablo le tiró al suelo, y *lo* despe-
dazó. Y Jesús reprendió el espíritu
impuro, y sanó al niño, y le entre-
gó otra vez a su padre.
43 Y estaban todos asombrados
del extraordinario poder de Dios.
Mas mientras se maravillaban cada
uno de todas las cosas que Jesús
hacía, dijo a sus discípulos:
44 Poned bien en vuestros oídos
estos dichos: porque el Hijo del
hombre será entregado en las manos
de los hombres.
45 Mas ellos no entendían este di-
cho, y era de ellos escondido, para
que no lo percibiesen: y temían
preguntarle de este dicho.
46 † Entonces se levantó un razona-
miento entre ellos, cuál de ellos sería
el mayor.
47 Y Jesús, percibiendo el pensa-
miento de su corazón, tomó un ni-
ño, y lo puso a su lado,
48 Y les dijo: Quienquiera que re-
ciba a este niño en mi nombre a mí
me recibe: y quienquiera que me
reciba a mí recibe al que me envió:
porque el que es menor entre todos
vosotros, el mismo será el mayor.
49 † Y Juan respondió y dijo:
Maestro, nosotros vimos a uno que
echaba fuera diablos en tu nombre; y
se lo prohibimos, porque no sigue
con nosotros.
50 Y Jesús le dijo: No se *lo* prohi-
báis: porque el que no es contra
nosotros es por nosotros.
51 † Y sucedió, cuando hubo lle-
gado el tiempo en que había de ser
recibido arriba, se enderezó su rostro

con firmeza para ir a Jerusalem,
52 Y envió mensajeros delante de
su rostro: y fueron, y entraron en
una aldea de los Samaritanos, para
hacerle preparativos.
53 Y ellos no le recibieron, porque
su rostro estaba como si hubiese de
ir a Jerusalem.
54 Y cuando sus discípulos Jacobo
y Juan vieron *esto*, dijeron: Señor,
quieres que mandemos fuego que
descienda del cielo, y los consuma,
así como hizo Elías?
55 Mas él se volvió, y les reprendió,
y dijo: Vosotros no sabéis de qué
clase de espíritu sois.
56 Porque el Hijo del hombre no ha
venido a destruir las vidas de los
hombres, sino a salvar*las*. Y se fueron
a otra aldea.
57 † Y sucedió, que, como iban en
el camino, un cierto *hombre* le dijo:
Señor, Yo te seguiré adondequiera
que vayas.
58 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen
cuevas, y los pájaros del aire *tienen*
nidos; mas el Hijo del hombre no
tiene dónde recostar *su* cabeza.
59 Y él dijo a otro: Sígueme. Mas
el dijo: Señor, súfreme primero ir y
enterrar a mi padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muer-
tos entierren a sus muertos: mas vete
y predica el reino de Dios.
61 Y otro también dijo: Señor, yo
te seguiré; mas déjame primero ir a
decirles adiós, los que están morando
en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Nadie, habiendo
puesto su mano al arado, y mira
atrás, es apto para el reino de Dios.

Capítulo 10

DESPUES DE estas cosas el Señor
designó también otros setenta, y los
envió de dos en dos delante de su
cara a toda ciudad y lugar, adonde él
mismo había de venir.
2 Por eso les decía: La mies verda-
deramente *es* mucha, mas los obreros
son pocos: rogad por eso al Señor de
la mies, que envíe obreros a su mies.
3 Id a vuestros caminos: he aquí,
os envío como corderos en medio de
lobos.
4 Ni llevéis portamonedas, ni pa-
pel moneda, ni zapatos: y a nadie sa-
ludéis por el camino.
5 En cualquier casa que entréis,
primeramente decid: Paz *sea* a esta
casa.
6 Y si hay allí el hijo de paz, repo-
sará sobre él vuestra paz: si no, se
volverá a vosotros.
7 Y quedaos en la misma casa, co-
miendo y bebiendo tales cosas como
ellos os den: porque el obrero es dig-
no de su sueldo. No vayáis de casa en
casa.
8 Y en cualquier ciudad que en-
tréis, y os reciban, comed las tales
cosas como están puestas delante de
vosotros:
9 Y sanad los enfermos que están
en ella, y decidles: El reino de Dios
ha llegado cerca de vosotros.
10 Mas en cualquier ciudad que en-
tréis, y no os reciban, id a vuestros
caminos a las calles de la misma, y
decid:
11 Aun el mismo polvo de vues-
tra ciudad, que se nos pega, limpia-
mos contra vosotros: sin embargo
estad seguros de esto, que el reino
de Dios ha llegado cerca de vosotros.
12 Mas yo os digo, que será más
tolerable en aquel día para Sodoma,
que para aquella ciudad.
13 ¡Ay de ti, Chorazín! ¡ay de ti,
Bethsaida! porque si en Tiro y

Sidón hubiesen sido hechas las obras
poderosas, que han sido hechas en
vosotros, hace mucho tiempo se
habrían arrepentido, sentados en tela
de saco y ceniza.
14 Mas será más tolerable para Tiro
y Sidón en el juicio, que para voso-
tros.
15 Y tú, Capernaum, que hasta el
cielo eres exaltado, hasta el infierno
serás abajada.
16 El que oye a vosotros a mí me
oye; y el que menosprecia a vosotros
a mí me menosprecia; y el que me
menosprecia a mí menosprecia al que
me envió.
17 † Y los setenta volvieron otra
vez con gozo, diciendo: Señor, aun
los diablos están sujetos a nosotros
por tu nombre.
18 Y él les dijo: Yo veía a Satanás
caer del cielo como relámpago.
19 He aquí, yo os doy poder de pi-
sar sobre las serpientes y los escorpio-
nes, y sobre todo el poder del enemi-
go: y nada de cualquier modo os hará
daño.
20 Sin embargo en esto no os rego-
cijéis, que los espíritus están sujetos
a vosotros; pero más bien regocijaos,
porque vuestros nombres están escri-
tos en el cielo.
21 † En aquella hora Jesús se rego-
cijó en el espíritu, y dijo: Yo te doy
gracias, Oh Padre, Señor del cielo y
la tierra, que tú has escondido estas
cosas de los sabios y prudentes, y las
has revelado a bebés: aun así, Padre;
porque así parecía bien a tu vista.
22 Todas las cosas me son entrega-
das de mi Padre: y nadie sabe quién
es el Hijo, sino el Padre; y quién es
el Padre, sino el Hijo, y *él* a quien *lo*
quiera revelar.
23 † Y se volvió a *sus* discípulos,
y les dijo en privado: Bienaventura-
dos *son* los ojos que ven las cosas
que vosotros veis:
24 Porque yo os digo, que muchos
profetas y reyes han deseado ver
aquellas cosas que vosotros veis, y
no *las* han visto; y oír aquellas cosas
que vosotros oís, y no *las* han oído.
25 † Y, he aquí, un cierto abogado
se levantó, y le tentó, diciendo:
Maestro, ¿qué haré para heredar la
vida eterna?
26 El le dijo: ¿Qué está escrito en
la ley? ¿cómo lees tú?
27 Y él respondiendo dijo: Amarás
al Señor tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y de toda tu fuer-
za, y de toda tu mente; y a tu pró-
jimo como a ti mismo.
28 Y él le dijo: Bien has contes-
tado: haz esto, y vivirás.
29 Mas él, queriendo justificarse a
sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es
mi prójimo?
30 Y Jesús respondiendo dijo: Un
cierto *hombre* descendió de Jeru-
salem a Jericó, y cayó entre ladrones,
los cuales le desnudaron de su vesti-
menta, y *le* hirieron, y partieron, de-
jándo*le* medio muerto.
31 Y por casualidad descendía un
cierto sacerdote por aquel camino:
y cuando le vio, pasó por el otro la-
do.
32 Y asimismo un Levita, cuando
estaba en el lugar, llegó y *le* miró,
y pasó por el otro lado.
33 Mas un cierto Samaritano, como
viajaba, vino donde estaba: y cuando
le vio, tuvo compasión *de él*,
34 Y fue a *él*, y le ató sus heridas,
echándoles aceite y vino, y le puso
sobre su propia bestia, y le llevó a un
mesón, y tuvo cuidado de él.
35 Y al día siguiente cuando partió,

sacó dos centavos, y *los* dio al meso-
nero, y le dijo: Ten cuidado de él;
y todo lo que de más gastes, cuando
yo regrese otra vez, te pagaré.
36 ¿Ahora cuál de estos tres, te
parece, fue prójimo al que cayó
entre los ladrones?
37 Y él dijo: El que tuvo misericor-
dia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve-
te, y haz tú lo mismo.
38 † Ahora sucedió, como ellos
iban, que él entró en una cierta
aldea: y una cierta mujer llamada
Martha le recibió en su casa.
39 Y ella tenía una hermana llama-
da María, la cual también se sentó
a los pies de Jesús, y oyó su pala-
bra.
40 Mas Martha estaba estorbada por
mucho servicio, y vino a él, y dijo:
Señor, ¿no tienes cuidado que mi
hermana me ha dejado servir sola?
dile por eso que me ayude.
41 Y Jesús respondió y le dijo:
Martha, Martha, tú estás llena de
cuidado y turbada por muchas co-
sas:
42 Mas una cosa es necesaria: y
María ha escogido aquella buena
parte, la cual no le será quitada.

Capítulo 11

Y sucedió, que, como él estaba oran-
do en un cierto lugar, cuando cesó,
uno de sus discípulos le dijo: Señor,
enséñanos a orar, como Juan también
enseñó a sus discípulos.
2 Y él les dijo: Cuando oréis, de-
cid: Padre nuestro que estás en el cie-
lo: Santificado sea tu nombre. Venga
tu reino. Sea hecha tu voluntad, co-
mo en el cielo, así en la tierra.
3 Danos día a día nuestro pan co-
tidiano.
4 Y perdónanos nuestros pecados;
porque nosotros también perdona-
mos a cada uno que nos es endeuda-
do. Y no nos lleves en tentación; mas
líbranos del mal.
5 Y él les dijo: ¿Cuál de vosotros
tendrá un amigo, e irá a él a media
noche, y le dirá: Amigo, préstame
tres panes;
6 Porque un amigo mío ha venido
a mí de su viaje, y no tengo nada
para poner delante de él?
7 Y él de dentro responderá y
dirá: No me molestes: la puerta está
ya cerrada, y mis niños están conmi-
go en cama; no puedo levantarme y
dártelos.
8 Yo os digo: Aunque no se levan-
te y le dé, porque es su amigo, aún
a causa de su importunidad se le-
vantará y le dará tantos como necesi-
te.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os
dará; buscad, y hallaréis; llamad, y
se os abrirá.
10 Porque cada uno que pide reci-
be; y el que busca halla; y al que lla-
ma se abrirá.
11 ¿Si un hijo pide pan de alguno
de vosotros que es padre, le dará una
piedra? ¿o si *él pide* un pescado, le
dará una serpiente en lugar de un pes-
cado?
12 ¿O si pide un huevo, le ofrecerá
un escorpión?
13 Si vosotros pues, siendo malos,
sabéis cómo dar buenos dones a vues-
tros hijos: ¿cuánto más *vuestro* Padre
celestial dará el Espíritu Santo a los
que le piden?
14 † Y él estaba echando fuera un
diablo, y era mudo. Y sucedió, cuan-
do el diablo hubo salido, habló el
mudo; y la gente se maravillaba.
15 Mas algunos de ellos dijeron: El

echa fuera diablos por Beelzebub el
príncipe de los diablos.
16 Y otros, tentándo*le*, buscaban
de él una señal del cielo.
17 Mas él, conociendo sus pensa-
mientos, les dijo: Todo reino dividi-
do contra sí es traído a desolación;
y una casa *dividida* contra una casa
cae.
18 Si Satanás también es dividido
contra sí mismo, ¿cómo estará en
pie su reino? porque decís que yo
echo fuera diablos por Beelzebub.
19 Y si yo por Beelzebub echo
fuera diablos, ¿por quién *los* echan
fuera vuestros hijos? por eso serán
vuestros jueces.
20 Mas si yo con el dedo de Dios
echo fuera diablos, sin duda el
reino de Dios ha llegado a vosotros.
21 Cuando un hombre fuerte arma-
do guarda su palacio, en paz están sus
bienes:
22 Mas cuando uno más fuerte que
él venga sobre él, y le vence, le quita
toda su armadura en la cual se confia-
ba, y divide sus despojos.
23 El que no es conmigo contra mí
es: y el que no recoge conmigo des-
parrama.
24 Cuando el espíritu impuro ha
salido de un hombre, anda por luga-
res secos, buscando reposo; y no ha-
llando ninguno, dice: Yo me volveré
a mi casa de donde salí.
25 Y cuando venga, *la* halla barrida
y aderezada.
26 Entonces va, y toma *con él* otros
siete espíritus más inicuos que sí
mismo; y entran, y moran allí: y el
último *estado* de aquel hombre es
peor que el primero.
27 † Y sucedió, como hablaba estas
cosas, una cierta mujer de la compa-
ñía alzó la voz, y le dijo: Bienaventu-

La Señal de Jonás

rada *es* la matriz que te llevó, y los
senos que has mamado.
28 Mas él dijo: Sí más bien, biena-
venturados *son* los que oyen la pala-
bra de Dios, y la guardan.
29 † Y cuando las gentes estaban
densamente reunidas, comenzó a
decir: Esta es una generación perver-
sa: buscan una señal; y ninguna señal
le será dada, sino la señal de Jonás el
profeta.
30 Porque como Jonás fue una
señal a los Ninivitas, así también será
el Hijo del hombre a esta generación.
31 La reina del sur se levantará en
el juicio con los hombres de esta
generación, y los condenará: porque
ella vino de las partes más lejanas
de la tierra para oír la sabiduría de
Solomón; y, he aquí, uno mayor
que Solomón *está* aquí.
32 Los hombres de Nínive se levan-
tarán en el juicio con esta generación,
y la condenarán: porque se arrepin-
tieron a la predicación de Jonás; y,
he aquí, uno mayor que Jonás *está*
aquí.
33 Nadie, cuando ha encendido una
candela, *la* pone en un lugar secreto,
ni debajo de una medida de áridos,
sino sobre un candelero, para que los
que entran puedan ver la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: por
eso cuando tu ojo es simple, también
todo tu cuerpo está lleno de luz; mas
cuando *tu ojo* es malo, también tu
cuerpo *está* lleno de tinieblas.
35 Por eso ten cuidado que la luz
que está en ti no sean tinieblas.
36 Si por eso todo tu cuerpo *está*
lleno de luz, no teniendo ninguna
parte tenebrosa, todo estará lleno de
luz, como cuando el resplandor
brillante de una candela te da luz.
37 † Y como hablaba, un cierto

Fariseo le rogó que comiese con él:
y entró, y se sentó a comer.
38 Y cuando el Fariseo *lo* vio, se
maravilló de que primero no se
había lavado antes de la cena.
39 Y el Señor le dijo: Ahora voso-
tros Fariseos limpiáis lo de fuera del
vaso y del plato: mas vuestra parte
interior está llena de voracidad y
perversidad.
40 *Vosotros* necios, ¿el que hizo
lo que es de fuera no hizo también
lo que es de dentro?
41 Pero más bien dad limosna de
tales cosas como tenéis; y, he aquí,
todas las cosas os son puras.
42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos!
porque diezmáis la hierba buena y
ruda y toda clase de hierbas, y pasáis
por alto el juicio y el amor de Dios:
estos debéis de haber hecho, y no
dejar las otras sin hacer.
43 ¡Ay de vosotros, Fariseos! por-
que amáis los asientos más altos
en las sinagogas, y las salutaciones en
las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fari-
seos, hipócritas! porque sois como
sepulturas que no aparecen, y los
hombres que andan sobre *ellos*
no son conscientes *de ello*.
45 † Entonces respondió uno de
los abogados, y le dijo: Maestro,
así diciendo tú también nos repro-
chas a nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay también de voso-
tros, *vosotros* abogados! porque car-
gáis a los hombres con cargas difíci-
les de llevar, y vosotros mismos no
tocáis las cargas con uno de vuestros
dedos.
47 ¡Ay de vosotros! porque edifi-
cáis los sepulcros de los profetas, y
vuestros padres los mataron.
48 Verdaderamente vosotros dais
testimonio que consentís con los
hechos de vuestros padres: porque
a la verdad los mataron, y edificáis
sus sepulcros.
49 Por eso también dijo la sabidu-
ría de Dios: Yo enviaré a ellos pro-
fetas y apóstoles, y *a algunos* de ellos
los matarán y perseguirán:
50 Para que la sangre de todos
los profetas, que fue derramada
desde la fundación del mundo, pueda
ser requerida de esta generación;
51 Desde la sangre de Abel hasta la
sangre de Zacharías, que pereció
entre el altar y el templo: en verdad
os digo: Será requerida de esta gene-
ración.
52 ¡Ay de vosotros, abogados!
porque habéis quitado la llave del
conocimiento: vosotros mismos no
entrasteis, y estorbasteis a los que
entraban.
53 Y como él les decía estas cosas,
los escribas y los Fariseos comenza-
ron a incitar*le* con vehemencia, y
a provocarle a que hablase de muchas
cosas:
54 Estándole a espera, y buscando
cazar algo de su boca, para que le
pudiesen acusar.

Capítulo 12

ENTRETANTO, cuando estaba reu-
nida una multitud innumerable de
gente, hasta tal punto que se pisaban
los unos a los otros, comenzó a decir
a sus discípulos ante todo: Tened
cuidado con la levadura de los Fari-
seos, que es hipocresía.
2 Porque no hay nada encubierto,
que no será revelado; ni escondido,
que no será conocido.
3 Por eso todo lo que habéis dicho
en las tinieblas será oído en la luz;

y lo que habéis hablado al oído en las cámaras será proclamado sobre los tejados.

4 Y os digo amigos míos: No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que pueden hacer.

5 Mas yo os prevengo a quién temáis: Temed a aquel, que después que ha quitado la vida tiene poder de echar en el infierno; sí, yo os digo: a él temed.

6 ¿No son cinco gorriones vendidos por dos cuartos de centavos, y ni uno de ellos es olvidado delante de Dios?

7 Mas aun los mismos cabellos de vuestra cabeza son todos contados: Por eso no temáis: vosotros sois de más valor que muchos gorriones.

8 También yo os digo: Quienquiera que me confiese delante de los hombres, a él también confesará el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios:

9 Mas el que me niegue delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y quienquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas al que blasfeme contra el Fantasma Santo no le será perdonado.

11 Y cuando os lleven a las sinagogas, y *a* los magistrados, y las autoridades, no penséis cómo o qué cosa responderéis, o qué diréis:

12 Porque el Fantasma Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir.

13 † Y uno de la compañía le dijo: Maestro, di a mi hermano, que divida conmigo la herencia.

14 Y él le dijo: Hombre, ¿quién me hizo a mí juez o partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Guardaos, y tened cuidado con la avaricia: porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee.

16 Y él les habló una parábola, diciendo: El terreno de un cierto hombre rico produjo abundantemente:

17 Y pensaba entre sí mismo, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo lugar donde colocar mis frutos?

18 Y dijo: Esto yo haré: yo derribaré mis graneros, y yo edificaré mayores; y allí yo colocaré todos mis frutos y mis bienes.

19 Y yo diré a mi alma: Alma, tú tienes muchos bienes guardados por muchos años; descansa, come, bebe, y alégrate.

20 Mas Dios le dijo: *Tu* necio, esta noche tu alma será requerida de ti: entonces ¿de quién serán aquellas cosas, que has provisto?

21 Así *es* el que se amontona tesoro para sí mismo, y no es rico para con Dios.

22 † Y dijo a sus discípulos: Por eso yo os digo: No penséis para vuestra vida, qué comeréis; ni para el cuerpo, qué os vestiréis.

23 La vida es más que carne, y el cuerpo *es más* que vestimenta.

24 Considerad los cuervos: porque ni siembran ni recogen; que ni tienen almacén ni granero; y Dios los alimenta: ¿cuánto más sois vosotros mejores que las aves?

25 ¿Y cuál de vosotros con pensar puede añadir a su estatura un codo?

26 Si vosotros pues no podéis hacer esa cosa que es lo menos, ¿por qué pensáis por las demás?

27 Considerad los lirios como crecen: no trabajan, ni hilan; y aún yo os digo, que Solomón en toda su gloria no fue ataviado como uno de éstos.

28 Pues si Dios así viste la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más *el os vestirá* a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

29 Y no busquéis qué comer, ni qué beber, ni estéis de mente dudosa.

30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo: y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 † Pero más bien buscad el reino de Dios; y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, rebaño pequeño; porque es el buen placer de vuestro Padre daros el reino.

33 Vended lo que tenéis, y dad limosna; proveos bolsas que no se envejecen, un tesoro en los cielos que no falta, adonde el ladrón no se acerca, ni la polilla corrompe.

34 Porque adonde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35 Que sean vuestros lomos ceñidos, y *vuestras* luces encendidas;

36 Y vosotros mismos semejantes a los hombres que esperan a su señor, cuando regrese de la boda; para que cuando llegue y llame, le puedan abrir inmediatamente.

37 Bienaventurados *son* aquellos siervos, a quienes el señor cuando venga los hallará velando: en verdad os digo, que él se ceñirá, y los hará sentar a comer, y vendrá y los servirá.

38 Y si viene en la segunda vigilia, o viene en la tercera vigilia, y *los* halla así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Y sabed esto, que si el señor de la casa hubiese sabido a qué hora vendría el ladrón, él habría velado, y no habría sufrido ser rompida su casa.

40 Por eso estad vosotros también preparados: porque en una hora cuando no pensáis viene el Hijo del hombre.

41 †Entonces Pedro le dijo: Señor ¿dices esta parábola a nosotros, o aún a todos?

42 Y el Señor dijo: Pues ¿quién es aquel despensero fiel y sabio, al cual *su* señor hará gobernador sobre su casa, para que *les* de *su* porción de carne a su debido tiempo?

43 Bienaventurado *es* aquel siervo, a quien su señor cuando venga le hallará haciendo así.

44 De verdad os digo, que le hará gobernador sobre todo lo que tiene.

45 Más y si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor demora su venida; y comenzare a herir a los siervos y las doncellas, y a comer y a beber y a emborracharse;

46 El señor de aquel siervo vendrá en un día cuando no *le* espera, y en una hora cuando no sabe, y le cortará en pedazos, y le señalará su porción con los incrédulos.

47 Y aquel siervo, que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó a *sí mismo*, ni hizo según su voluntad, será herido de muchos *latigazos*.

48 Mas el que no conoció, y cometió cosas dignas de latigazos, será herido de pocos *latigazos*. Porque a quienquiera que se haya dado mucho, de él será mucho requerido: y a quien los hombres han confiado mucho, de él más se le pedirán.

49 †Yo he venido a enviar fuego en la tierra; ¿y qué quiero, si está ya encendido?

50 Mas yo tengo un bautismo de ser bautizado; ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Suponéis vosotros que he venido a dar paz en la tierra? Yo os digo: No; sino más bien división:

52 Porque de ahora en adelante estarán cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre será dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y su nuera contra su suegra.

54 † Y él también dijo a la gente: Cuando veis levantarse una nube del occidente, en seguida decís: Viene un aguacero; y así es.

55 Y cuando *vosotros veis* soplar el viento del sur, decís: Habrá calor; y sucede.

56 *Vosotros* hipócritas, podéis discernir la faz del cielo y de la tierra; mas ¿cómo es que no podéis discernir este tiempo?

57 Sí, ¿y por qué aun vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 † Cuando vayas al magistrado con tu adversario, *como estás tú* en el camino, da diligencia para que puedas ser librado de él; no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al agente de policía, y el agente de policía te eche en la cárcel.

59 Yo te digo, que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último ardite de todos.

Capítulo 13

EN aquella época estaban presentes algunos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Y Jesús respondiendo les dijo: ¿Suponéis que estos Galileos fueron más pecadores que todos los Galileos, porque sufrieron tales cosas?

3 Yo os digo: No: mas, excepto que vosotros os arrepintáis, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran pecadores más que todos los hombres que moraban en Jerusalem?

5 Yo os digo: No: mas, excepto que vosotros os arrepintáis, todos pereceréis igualmente.

6 † El decía también esta parábola: Un cierto *hombre* tenía una higuera plantada en su viña; y vino y buscó fruto en ella, y no halló ninguno.

7 Entonces dijo al labrador de la viña: He aquí, estos tres años vengo a buscar fruto en esta higuera, y no hallo ninguno: córtala; ¿por qué ocupa la tierra?

8 Y él respondiendo le dijo: Señor, déjala estar también este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y *le* eche estiércol:

9 Y si lleva fruto, *bien*: y si no, *entonces* después de esto la cortarás.

10 Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el sabático.

11 † Y, he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de flaqueza dieciocho años, y estaba encorvada, y no podía de ningún modo levantarse *a sí misma*.

12 Y cuando Jesús la vio, *la* llamó *a sí*, y le dijo: Mujer, librada eres de tu flaqueza.

13 Y él puso *sus* manos sobre ella: e inmediatamente fue enderezada, y glorificaba a Dios.

14 Y el principal de la sinagoga respondió con indignación, a causa de que Jesús había sanado en el día sabático, y dijo al pueblo: Hay seis días en los cuales los hombres deben trabajar: en éstos por eso venid y seáis sanados, y no en el día sabático.

15 El Señor entonces le respondió, y dijo: *Tu* hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en el día sabático su buey o *su* asno del establo, y *lo* lleva a beber?

16 ¿Y no debe esta mujer, siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha atado, he aquí, estos dieciocho años, ser desatada de esta ligadura en el día sabático?

17 Y cuando hubo dicho estas cosas, todos sus adversarios se avergonza-

ban: y todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas que fueron hechas por él.

18 † Entonces decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿y a qué lo compararé?

19 Semejante es a un grano de semilla de mostaza, que tomó un hombre, y la echó en su huerto; y creció, y se hizo un gran árbol; y las aves del aire anidaron en sus ramas.

20 Y dijo otra vez: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Semejante es como levadura, que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo estuviese leudado.

22 Y andaba por las ciudades y aldeas, enseñando y viajando hacia Jerusalem.

23 Entonces le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que son salvos? Y él les dijo:

24 † Luchad por entrar por la puerta estrecha: porque muchos, yo os digo, buscarán para entrar, y no podrán.

25 Cuando una vez el amo de la casa se haya levantado, y haya cerrado la puerta, y comencéis a pararse fuera, y llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y él responderá y os dirá: Yo no sé de dónde sois:

26 Entonces comenzaréis a decir: Nosotros hemos comido y bebido en tu presencia, y tú has enseñado en nuestras calles.

27 Mas él dirá: Yo os digo, no sé de dónde sois; apartaos de mí, todos *vosotros* los obreros de iniquidad.

28 Allí habrá el lloro y el rechinamiento de dientes, cuando veáis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y *vosotros mismos* echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del norte, y *del* sur, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.

31 † El mismo día vinieron algunos de los Fariseos, diciéndole: Sal fuera, y vete de aquí: porque Herodes te matará.

32 Y él les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, yo echo fuera diablos, y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer *día* yo seré perfeccionado.

33 Sin embargo yo tengo que andar Hoy, y mañana, y el día siguiente: porque no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados; ¡cuántas veces te habría juntado tus hijos, como una gallina *hace juntar* su nidada debajo de *sus* alas, y no quisiste!

35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta: y en verdad yo os digo: No me veréis, hasta que venga *el tiempo* cuando diréis: Bienaventurado *es* el que viene en el nombre del Señor.

Capítulo 14

Y sucedió, como entró en la casa de uno de los principales sacerdotes para comer pan en el día sabático, que le vigilaban.

2 Y, he aquí, estaba un cierto hombre delante de él que tenía la hidropesía.

3 Y Jesús respondiendo habló a los abogados y Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día sabático?

4 Y ellos guardaron silencio. Y él *le* tomó, y le sanó, y le dejó ir;

5 Y les respondió, diciendo: ¿Cuál de vosotros tendrá un asno o un buey que se cae en un pozo, y en seguida no lo sacará en el día sabático?

6 Y no podían responderle otra vez a estas cosas.

7 † Y propuso una parábola a aquellos que fueron invitados, cuando notó cómo escogían los primeros aposentos; diciéndoles:

8 Cuando seas invitado de algún *hombre* a una boda, no te sientes en el aposento más alto; no sea que un hombre más honorable que tú sea invitado de él;

9 Y viene el que te invitó a ti y a él y te diga: Da el lugar a este hombre; y tú comienzas con vergüenza a tomar el aposento más bajo.

10 Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el aposento más bajo; y cuando venga el que te invitó, pueda decirte: Amigo, sube más arriba: entonces tendrás adoración en la presencia de los que están sentados a comer contigo.

11 Porque quienquiera que se exalte a sí mismo será humillado; y el que se humilla a sí mismo será exaltado.

12 † Entonces dijo también al que le invitó: Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a *tus* prójimos ricos; no sea que también te inviten otra vez, y una recompensa sea hecha para ti.

13 Mas cuando hagas una fiesta, llama a los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos:

14 Y serás bienaventurado; porque no te pueden recompensar: porque serás recompensado en la resurrección de los justos.

15 † Y cuando uno de ellos que estaba sentado a comer con él oyó estas cosas, le dijo: Bienaventurado *es* el que come pan en el reino de Dios.

16 Entonces le dijo: Un cierto hom-

Parábola de la Gran Cena

bre hizo una gran cena, e invitó a muchos:

17 Y envió a su siervo a la hora de la cena a decir a los que fueron invitados: Venid; porque todas las cosas ya están listas.

18 Y todos con un *consentimiento* comenzaron a hacer excusas. El primero le dijo: Yo he comprado un terreno, y tengo necesidad de ir y verlo: te ruego que me tengas por excusado.

19 Y otro dijo: Yo he comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: te ruego que me tengas por excusado.

20 Y otro dijo: Yo he casado con una esposa, y por eso no puedo ir.

21 Así que vino aquel siervo, y mostró a su señor estas cosas. Entonces el amo de la casa enojado dijo a su siervo: Sal presto a las calles y los callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, y a los lisiados, y a los cojos, y a los ciegos.

22 Y el siervo dijo: Señor, está hecho como tú has mandado, y aún hay lugar.

23 Y el señor dijo al siervo: Sal a las vías públicas y los setos, y compéle*los* a entrar, para que pueda ser llena mi casa.

24 Porque yo os digo: Que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena.

25 † E iban con él grandes multitudes: y se volvió, y les dijo:

26 Si algún *hombre* viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, sí, y también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y quienquiera que no lleve su cruz, y venga detrás de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, teniendo la intención de edificar una torre, no se sienta primero, y cuenta los gastos, si tiene *suficiente* para acabar*la*?

29 No sea que por casualidad, después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar*lo*, todos los que *lo* vean comienzan a burlarse de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabarlo.

31 ¿O cuál rey, yendo a hacer la guerra contra otro rey, no se sienta primero, y consulta si puede con diez mil salir al encuentro al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, mientras el otro está aún de lejos, envía una embajada, y desea las condiciones de la paz.

33 Así también, quienquiera que sea de vosotros que no abandona todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

34 † La sal *es* buena: mas si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será sazonada?

35 No es apropiada para la tierra, ni aun para el estercolero; *mas* los hombres la echan fuera. El que tiene oídos para oír, que oiga.

Capítulo 15

ENTONCES a él se acercaban todos los publicanos y pecadores para oírle.

2 Y los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este hombre recibe a los pecadores, y come con ellos.

3 † Y él les dijo esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y se va tras la que es perdida, hasta que la halla?

5 Y cuando *la* ha hallado, *la* pone sobre sus hombros, regocijado.

6 Y cuando llega a casa, llama a *sus* amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo; porque he hallado mi oveja que era perdida.

7 Yo os digo, que de la misma manera será el gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, más que sobre noventa y nueve personas justas, que no tienen necesidad de arrepentimiento.

8 † ¿O qué mujer que tiene diez piezas de plata, si pierde una pieza, no enciende una candela, y barre la casa, y busca diligentemente hasta que *la* halla?

9 Y cuando *la* haya encontrado, llama a *sus* amigos y *sus* vecinos, diciendo: Regocijaos conmigo; porque he hallado la pieza que había perdido.

10 De la misma manera, yo os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios sobre un pecador que se arrepiente.

11 † Y él dijo: Un cierto hombre tenía dos hijos:

12 Y el menor de ellos dijo a *su* padre: Padre, dame la porción de los bienes que *me* corresponde. Y él les dividió *su* sustancia.

13 Y no muchos días después el menor lo reunió todo, y tomó su viaje a un país lejano, y allí desperdició su sustancia por llevar una vida desenfrenada.

14 Y cuando hubo gastado todo, se levantó una gran hambre en aquella tierra; y comenzó a estar necesitado.

15 Y fue y se juntó con un ciudadano de aquel país; y le envió a sus campos para apacentar los puercos.

16 Y él dispuesto habría llenado su vientre de las envolturas de las mazorcas que comían los puercos: y na-

dic le dio.
17 Y cuando se encontró a sí mis-
mo, dijo: ¡Cuántos siervos contrata-
dos de mi padre tienen suficiente pan
y les sobra, y yo perezco de hambre!
18 Yo me levantaré e iré a mi pa-
dre, y le diré: Padre, yo he pecado
contra el cielo, y delante de ti, .
19 Y ya no soy digno de ser llama-
do tu hijo: hazme como uno de tus
siervos contratados.
20 Y se levantó, y vino a su padre.
Mas cuando aún estaba lejos, su
padre le vio, y tuvo compasión, y
corrió, y cayó sobre su cuello, y le
besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, yo he
pecado contra el cielo, y a tu vista,
y ya no soy digno de ser llamado tu
hijo.
22 Mas el padre dijo a sus siervos:
Traed el mejor manto, y ponédse*lo*;
y poned un anillo en su mano, y za-
patos en *sus* pies:
23 Y traed acá el becerro engorda-
do, y matad*lo*; y comamos, y alegré-
monos:
24 Porque este mi hijo era muerto,
y es vivo otra vez; era perdido, y
es hallado. Y comenzaron a alegrar-
se.
25 Ahora su hijo mayor estaba en
el campo: y como vino y llegó cerca
de la casa, oyó la música y las danzas.
26 Y llamó uno de los siervos, y le
preguntó qué significaban estas cosas.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha
venido; y tu padre ha matado el be-
cerro engordado, porque le ha reci-
bido sano y salvo.
28 Y fue enojado, y no quería en-
trar: por eso salió su padre, y le ro-
gaba.
29 Y él respondiendo dijo a *su* pa-
dre: He aquí, estos muchos años
yo te sirvo, ni traspasé en cualquier
momento tu mandamiento: y aún
nunca me diste un cabrito, para que
pudiese alegrarme con mis amigos:
30 Mas tan pronto como este tu
hijo haya venido, que ha devorado tu
sustancia con las rameras, has matado
para él el becerro engordado.
31 Y él le dijo: Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todo lo que yo
tengo es tuyo.
32 Era apropiado tomar alegría, y
gozarnos: porque este tu hermano
era muerto, y es vivo otra vez; y era
perdido, y es hallado.

Capítulo 16

Y decía también a sus discípulos:
Había un cierto hombre rico, que
tenía un despensero; y el mismo
fue acusado ante él de haber desper-
diciado sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Cómo
es que oigo esto de ti? dame cuenta
de tu mayordomía; porque ya no
puedes ser despensero.
3 Entonces el despensero dijo den-
tro de sí: ¿Qué haré? porque mi
señor quita de mí la mayordomía:
cavar no puedo; de mendigar tengo
vergüenza.
4 Estoy resuelto de lo que haré,
que, cuando yo sea sacado de la ma-
yordomía, me puedan recibir en sus
casas.
5 Así llamó a cada uno de los
deudores de su señor *a él*, y decía
al primero: ¿Cuánto debes a mi
señor?
6 Y él dijo: Cien medidas de
aceite. Y él le dijo: Toma tu cuenta,
y siéntate presto, y escribe cincuen-
ta.
7 Entonces dijo a otro: ¿Y tú

cuánto debes? Y él dijo: Cien medi-
das de trigo. Y él le dijo: Toma tu
cuenta, y escribe ochenta.
8 Y el señor alabó al despensero
injusto, porque había hecho sabia-
mente: porque los hijos de este
mundo son en su generación más sa-
bios que los hijos de la luz.
9 Y yo os digo: Haced para voso-
tros amigos del mammón de maldad;
que, cuando vosotros faltéis, os pue-
dan recibir en las habitaciones eter-
nas.
10 El que es fiel en lo que es míni-
mo es fiel también en mucho: y el
que es injusto en lo mínimo es tam-
bién injusto en mucho.
11 Si por eso no habéis sido fieles
en el mammón injusto, ¿quién con-
fiará a vuestro deber las *riquezas*
verdaderas?
12 Y si vosotros no habéis sido fie-
les en lo que es de otro hombre,
¿quién os dará lo que es vuestro?
13 † Ningún siervo puede servir
a dos señores: porque o aborrecerá
al uno, y amará al otro; de otra ma-
nera se apegará al uno, y menospre-
ciará al otro. No podéis servir a Dios
y al mammón.
14 Y también los Fariseos, los cua-
les eran avaros, oyeron todas estas
cosas: y se burlaban de él.
15 Y él les dijo: Vosotros sois los
que os justificáis a vosotros mismos
delante de los hombres; mas Dios
conoce vuestros corazones: porque lo
que es más alto estimado entre los
hombres es abominación a la vista
de Dios.
16 La ley y los profetas eran
hasta Juan: desde aquel tiempo el
reino de Dios es predicado, y cada
hombre se esfuerza para entrar en él.
17 Y es más fácil que el cielo y la
tierra pasen, que falle un tilde de
la ley.
18 Quienquiera que repudie a su
esposa, y se case con otra, comete
adulterio: y quienquiera que se case
con la que es repudiada de *su* marido
comete adulterio.
19 † Había un cierto hombre rico,
que estaba vestido de púrpura y de
lino fino, y cada día comía suntuosa-
mente:
20 Y había un cierto mendigo lla-
mado Lázaro, que estaba echado
a su puerta, lleno de llagas,
21 Y deseando ser mantenido de
las migajas que caían de la mesa
del hombre rico: además los perros
venían y le lamían sus llagas.
22 Y sucedió, que murió el mendi-
go, y fue llevado por los ángeles al
seno de Abraham: también murió el
hombre rico, y fue enterrado;
23 Y en el infierno alzó sus ojos,
estando en tormentos, y ve de lejos
a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Y él gritaba y decía: Padre
Abraham, ten misericordia de mí, y
envía a Lázaro, para que pueda mojar
la punta de su dedo en agua, y re-
frescar mi lengua; porque estoy ator-
mentado en esta llama.
25 Mas Abraham dijo: Hijo, acuér-
date que tú en tu vida recibiste tus
cosas buenas, y Lázaro también ma-
las cosas: mas ahora él es consolado,
y tú eres atormentado.
26 Y además de todo esto, entre
nosotros y vosotros hay un gran
abismo fijo entre nosotros y voso-
tros: así que los que quisieren pasar
de aquí a vosotros no pueden; ni
puedan ellos pasar a nosotros, los que
quisieran venir de allá.
27 Entonces él dijo: Te ruego
por eso, padre, que le envíes a la

casa de mi Padre:

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les pueda testificar, no sea que ellos también vengan a este lugar de tormento.

29 Abraham le dice: Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.

30 Y el dijo: No, padre Abraham: mas si uno va a ellos de los muertos, se arrepentirán.

31 Y él le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, ni serán persuadidos, aunque uno resucite de los muertos.

Capítulo 17

ENTONCES dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan ofensas: mas ¡ay *de él*, por quien vienen!

2 Mejor le fuera que una piedra de molino le sería colgada alrededor de su cuello, y echada en el mar, antes que ofender a uno de estos pequeñitos.

3 † Prestad atención por vosotros mismos. Si tu hermano traspasa contra ti, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

4 Y si traspasa contra ti siete veces en el día, y siete veces en el día se vuelve a ti, diciendo: Yo me arrepiento; perdónale.

5 Y los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos nuestra fe.

6 Y el Señor dijo: Si tenéis fe como un grano de semilla de mostaza, podrías decir a este árbol sicamino: Arráncate de raíz, y plántate en el mar; y él os obedecerá.

7 ¿Mas cuál de vosotros, que tiene un siervo arando o apacentando el ganado, le dirá más tarde, cuando ha llegado del campo: Pasa y siéntate a comer?

8 ¿Y no le dirá más bien: Prepara con que yo pueda cenar, y cíñete, y sírveme, hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás?

9 ¿Da gracias a aquel siervo porque hizo las cosas que le fueron mandadas? Yo creo que no.

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todas aquellas cosas que os son mandadas, decid: Nosotros somos siervos inútiles: hemos hecho lo que fue nuestro deber hacer.

11 † Y sucedió, como iba a Jerusalem, que pasó por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y como entraba en una cierta aldea, lo encontraron diez hombres que eran leprosos, que se pararon de lejos:

13 Y alzaron *sus* voces, y dijeron: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y cuando *los* vio, les dijo: Id a mostraros a los sacerdotes. Y sucedió, que, como iban, fueron limpiados.

15 Y uno de ellos, cuando vio que fue sanado, volvió atrás, y con voz fuerte glorificaba a Dios,

16 Y cayó sobre *su* rostro a sus pies, dándole gracias: y él era un Samaritano.

17 Y Jesús respondiendo dijo: ¿No fueron diez los limpiados? ¿mas adónde *están* los nueve?

18 No se hallan que se volvieron para dar gloria a Dios, salvo este extranjero.

19 Y él les dijo: Levántate, ve a tu camino: tu fe te ha sanado.

20 † Y, cuando fue demandado de los Fariseos, cuando el reino de Dios había de venir, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con observación:

21 Ni dirán: ¡Helo aquí! o, ¡helo

allí! porque, he aquí el reino del cielo está dentro de vosotros.

22 Y él dijo a los discípulos: Vendrán los días, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no *lo* veréis.

23 Y os dirán: Vedlo aquí; o, ved allí: no vayais tras *ellos*, ni *los* sigáis.

24 Porque como el relámpago, que relampaguea de la una *parte* debajo del cielo, resplandece hasta la otra *parte* debajo del cielo; así será también el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero tiene que sufrir muchas cosas, y ser rechazado de esta generación.

26 Y como estaba en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, se casaban con esposas, y eran dados en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y vino el diluvio, y los destruyó a todos.

28 Asimismo también como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 Mas el mismo día que salió Lot de Sodoma llovió fuego y piedra azufre del cielo, y *los* destruyó a todos.

30 Aun así será el día cuando el Hijo del hombre sea revelado.

31 En aquel día, el que esté sobre el tejado, y sus cosas están en la casa, que no descienda para llevarlas: y el que esté en el campo, asimismo que no vuelva atrás.

32 Acordaos de la esposa de Lot.

33 Quienquiera que busque salvar su vida la perderá; y quienquiera que pierda su vida la preservará.

34 Yo os digo, en aquella noche estarán dos *hombres* en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

36 Dos *hombres* estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

37 Y respondieron y le dijeron: ¿Adónde, Señor? Y él les dijo: Adondequiera que *esté* el cuerpo, allá se juntarán las águilas.

Capítulo 18

Y les decía una parábola *a este fin*, que los hombres deben siempre orar, y no desmayar;

2 Diciendo: En una ciudad estaba un juez, que no temía a Dios, ni tomaba en consideración a hombre:

3 Y había una viuda en aquella ciudad; y ella vino a él, diciendo: Hazme la venganza de mi adversario.

4 Y él no quería por un tiempo: mas después dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios, ni tomo en consideración a hombre;

5 Todavía porque esta viuda me es molesta, le haré la venganza, no sea que por su llegada continua me aburra.

6 Y el Señor dijo: Oíd lo que el juez injusto dice.

7 ¿Y no hará Dios la venganza de sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque tiene mucha paciencia con ellos?

8 Yo os digo que el hará la venganza rápidamente. Sin embargo cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?

9 Y dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos de que eran rectos, y menospreciaban

[l]os otros:
10 Dos hombres subieron al templo
[a or]ar; el uno Fariseo, y el otro
[pu]blicano.
11 El Fariseo se puso en pie y ora-
[b]a así consigo mismo: Dios, te doy
[g]racias, que no soy como *son* otros
[h]ombres, concusionarios, injustos,
[a]dúlteros, o aun como este publi-
[c]ano.
12 Yo ayuno dos veces en la
semana, doy diezmos de todo lo
que poseo.
13 Y el publicano, estando en pie
de lejos, no quería ni siquiera alzar
sus ojos al cielo, mas se golpeaba
el pecho, diciendo: Dios sé miseri-
cordioso conmigo pecador.
14 Yo os digo, este hombre descen-
dió a su casa justificado *más bien* que
el otro: porque cada uno que se exal-
ta a sí mismo será humillado; y el
que se humilla será exaltado.
15 Y le traían también infantes,
para que los tocase: mas cuando *sus*
discípulos *lo* vieron, les reprendieron.
16 Mas Jesús los llamó *a él*, y dijo:
Sufrid a los niñitos venir a mí, y
no se los prohibáis: porque de los
tales es el reino de Dios.
17 En verdad os digo: Quienquiera
que no reciba el reino de Dios como
un niñito de ningún modo entrará
en él.
18 Y un cierto principal le pregun-
tó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué
haré para heredar la vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me lla-
mas bueno? Ninguno *es* bueno, sal-
vo uno, *es decir*, Dios.
20 Tú sabes los mandamientos: No
cometas adulterio, No mates, No ro-
bes, No des falso testimonio, Honra
a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todas estas cosas he
guardado desde mi juventud.
22 Ahora cuando Jesús oyó estas
cosas, le dijo: Aún te falta una cosa:
Vende todo lo que tienes, y distri-
buye a los pobres, y tendrás tesoro
en el cielo: y ven, sígueme.
23 Y cuando él oyó esto, se puso
muy triste: porque era muy rico.
24 Y cuando Jesús vio que estaba
muy triste, dijo: ¡Cuán difícilmente
entrarán en el reino de Dios los que
tienen riquezas!
25 Porque es más fácil pasar un ca-
mello por el ojo de una aguja, que
entrar un hombre rico en el reino de
Dios.
26 Y dijeron los que *lo* oyeron:
¿Quién pues podrá ser salvo?
27 Y él dijo: Las cosas que son im-
posibles para con los hombres son
posibles para con Dios.
28 Entonces dijo Pedro: He aquí,
nosotros hemos dejado todo, y te
hemos seguido.
29 Y él les dijo: En verdad os digo:
No hay nadie que haya dejado casa,
o padres, o hermanos, o esposa, o hi-
jos, por amor al reino de Dios,
30 Que no recibirá mucho más en
este tiempo presente, y en el mundo
por venir la vida eterna.
31 † Entonces tomó *con él* a los
doce, y les dijo: He aquí, subimos a
Jerusalem, y todas las cosas que están
escritas por los profetas acerca del
Hijo del hombre serán cumplidas.
32 Porque será entregado a los
Gentiles, y será burlado, y tratado
rencorosamente, y escupido:
33 Y *le* azotarán, y le darán muer-
te: y al tercer día resucitará otra vez.
34 Y ellos no entendieron ninguna
de estas cosas: y este dicho fue

escondido de ellos, ni sabían las co-
sas que les fueron dichas.
35 † Y sucedió, que como había
llegado cerca de Jericó, un cierto
hombre ciego estaba sentado por el
borde del camino mendigando:
36 Y oyendo la multitud pasar, pre-
guntó lo que significaba.
37 Y le dijeron, que Jesús de Naza-
reth pasaba.
38 Y él clamó, diciendo: Jesús, *tu*
Hijo de David, ten misericordia de
mí.
39 Y los que iban delante le repren-
dieron, que guardase silencio: mas él
gritaba así mucho más: *Tu* Hijo de
David, ten misericordia de mí.
40 Y Jesús se paró, y le mandó ser
traído a él: y cuando se había acer-
cado, le preguntó:
41 Diciendo: ¿Qué quieres que te
haga? Y él dijo: Señor, para que pue-
da recibir mi vista.
42 Y Jesús le dijo: Recibe tu vista:
tu fe te ha salvado.
43 E inmediatamente recibió su vis-
ta, y le siguió, glorificando a Dios:
y todo el pueblo, cuando *lo* vio,
dio alabanza a Dios.

Capítulo 19

Y *Jesús* entró y pasó por Jericó.
2 Y, he aquí, *había* un hombre lla-
mado Zaqueo, que era el principal
entre los publicanos, y era rico.
3 Y buscaba ver a Jesús quién
fuese; y no podía por la muchedum-
bre, porque era de pequeña esta-
tura.
4 Y corrió delante, y subió en un
árbol sicómoro para verle: porque
por aquel *camino* iba a pasar.
5 Y cuando llegó Jesús al lugar,
miró hacia arriba, y le vio, y le dijo:
Zaqueo, date prisa, y desciende; por-
que tengo que quedar hoy en tu casa.
6 Y se dio prisa, y descendió, y
le recibió con alegría.
7 Y cuando *lo* vieron, todos mur-
muraban, diciendo: Que se había
sido invitado de un hombre que era
un pecador.
8 Y Zaqueo se puso en pie, y dijo
al Señor: He aquí, Señor, yo doy la
mitad de mis bienes a los pobres: y
si he tomado alguna cosa de cual-
quier hombre por acusación falsa,
le devolveré cuatro veces.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido
la salvación a esta casa, puesto que
él también es un hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre ha
venido a buscar y a salvar lo que se
había perdido.
11 Y como ellos oyeron estas cosas,
añadió y dijo una parábola, porque
estaba cerca de Jerusalem, y porque
pensaban que el reino de Dios apa-
recería inmediatamente.
12 Por eso dijo: Un cierto noble se
fue a un país lejano a recibir para
sí mismo un reino, y volverse.
13 Y llamó a sus diez siervos, y les
entregó diez libras, y les dijo: Ocu-
paos hasta que venga.
14 Mas sus ciudadanos le aborre-
cían, y enviaron un mensaje tras de
él, diciendo: No queremos tener a
este *hombre* que reine sobre noso-
tros.
15 Y sucedió, que cuando se volvió,
habiendo recibido el reino, entonces
mandó ser llamados a sí estos siervos,
a quienes había dado el dinero, para
poder saber cuánto cada hombre ha-
bía ganado por negociar.
16 Entonces vino el primero, di-
ciendo: Señor, tu libra ha ganado
diez libras.

17 Y él le dijo: Bien, tú buen sier-
vo: porque has sido fiel en poquito,
ten autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino el segundo, diciendo: Se-
ñor, tu libra ha ganado cinco libras.
19 Y también le dijo: Sé también
sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he
aquí, *aquí está* tu libra, que he guar-
dado en un pañuelo:
21 Porque tuve temor de ti, porque
eres un hombre austero: que tomas
lo que no pusiste, y siegas lo que no
sembraste.
22 Y él le dice: De tu propia boca
te juzgaré, *tu* siervo inicuo. Sabías
tú que era un hombre austero, to-
mando lo que no puse, y segando lo
que no sembré:
23 Pues ¿por qué no diste mi dine-
ro al banco, que en mi venida pudie-
se haber requerido lo mío con usura?
24 Y dijo a los que estaban de
pie allí: Quitadle la libra, y dad*la* al
que tiene diez libras.
25 (Y ellos le dijeron: Señor, él
tiene diez libras.)
26 Porque yo os digo: Que a cada
uno que tiene le será dado; y del que
no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
27 Mas aquellos mis enemigos, que
no quisieron que yo reinase sobre
ellos, traedlos acá, y matad*los*
delante de mí.
28 † Y cuando así hubo dicho,
iba delante, ascendiendo a Jeru-
salem.
29 Y sucedió, cuando hubo llega-
do cerca de Bethphagé y Bethania,
al monte llamado *el monte* de los
Olivos, envió dos de sus discípu-
los,
30 Diciendo: Entrad en la aldea
que está de cara de *vosotros;* en la
cual en vuestra entrada hallaréis un
pollino atado sobre el cuál aun jamás
ningún hombre se sentó: desatadlo,
y traed*lo acá.*
31 Y si alguien os pregunta: ¿Por
qué *lo* desatáis? le diréis así: Por-
que el Señor tiene necesidad de él.
32 Y los que fueron enviados fue-
ron a su camino, y hallaron aun co-
mo les había dicho.
33 Y como estaban desatando el
pollino, sus dueños les dijeron:
¿Por qué desatáis el pollino?
34 Y ellos dijeron: El Señor tiene
necesidad de él.
35 Y lo trajeron a Jesús: y echaron
sus prendas sobre el pollino, y pu-
sieron sobre él a Jesús.
36 Y como iba, tendían sus ropas
en el camino.
37 Y cuando hubo llegado cerca,
aun ya a la bajada del monte de los
Olivos, toda la multitud de los discí-
pulos comenzó a regocijarse y alabar
a Dios con fuerte voz por todas las
obras poderosas que habían visto;
38 Diciendo: Bendito *sea* el Rey
que viene en el nombre del Señor:
paz en el cielo, y gloria en las alturas.
39 Y algunos de los Fariseos de
entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos.
40 Y él respondió y les dijo: Yo os
digo que, si éstos guardan silencio,
las piedras inmediatamente clama-
rían.
41 † Y cuando se hubo acercado,
miró la ciudad, y lloró sobre ella,
42 Diciendo: ¡Si hubieseis cono-
cido, aún tú, lo menos en este tu
día, las cosas *que pertenecen* a tu
paz! mas ahora están escondidas de
tus ojos.
43 Porque vendrán los días sobre
ti, que tus enemigos echarán una

trinchera alrededor de ti, y te rodea-
rán, y te guardarán de todos lados,
44 Y te igualarán con el suelo, y
tus hijos dentro de ti; y no deja-
rán en ti una piedra sobre otra; por-
que no conociste el tiempo de tu vi-
sitación.
45 Y entró en el templo, y comen-
zó a echarlos fuera a los que ven-
dían en él, y a los que compraban;
46 Diciéndoles: Está escrito: Mi
casa es la casa de oración: mas voso-
tros la habéis hecho una cueva de la-
drones.
47 Y enseñaba diariamente en el
templo. Mas los principales sacerdo-
tes y los escribas y los principales del
pueblo buscaban para destruirle,
48 Y no pudieron hallar qué po-
drían hacerle: porque todo el pue-
blo estaba muy atento para oírle.

Capítulo 20

Y sucedió, *que* en uno de aquellos
días, como él enseñaba al pueblo en
el templo, y predicaba el evangelio,
los principales sacerdotes y los es-
cribas vinieron sobre *él* con los an-
cianos,
2 Y le hablaron, diciendo: Dinos:
¿con qué autoridad haces estas co-
sas? ¿o quién es el que te dio esta au-
toridad?
3 Y él respondió y les dijo: Yo
también os preguntaré una cosa; y
respondedme:
4 El bautismo de Juan,¿eradel cie-
lo, o de los hombres?
5 Y ellos razonaban entre sí, di-
ciendo: Si decimos: Del cielo; él
dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?
6 Mas y si decimos: De los hom-
bres; todo el pueblo nos apedreará:
porque están persuadidos que Juan
era un profeta.
7 Y ellos respondieron, que no
podían decir de dónde *fuese.*
8 Y Jesús les dijo: Ni yo os digo
con qué autoridad hago estas cosas.
9 Entonces comenzó a decir al
pueblo esta parábola; Un cierto
hombre plantó una viña, y la arrendó
a los labradores, y fue a un país
lejano por mucho tiempo.
10 Y a su tiempo envió un siervo
a los labradores, para que le diesen
del fruto de la viña: mas los labra-
dores le golpearon, y *le* enviaron va-
cío.
11 Y otra vez envió otro siervo: y
también le golpearon, y *le* trataron
rencorosamente, y *le* enviaron vacío.
12 Y otra vez envió el tercero: y
le hirieron también, y *le* echaron fue-
ra.
13 Entonces dijo el Señor de la vi-
ña: ¿Qué haré yo? Yo enviaré a
mi hijo amado: puede ser que *le* reve-
rencien cuando lo vean.
14 Mas cuando los labradores le vie-
ron, razonaron entre sí, diciendo:
Este es el heredero: venid, matémos-
le, para que la herencia pueda ser
nuestra.
15 Así le echaron fuera de la viña, y
le mataron. Por eso ¿qué les hará el
señor de la viña?
16 El vendrá y destruirá a estos
labradores, y dará la viña a otros. Y
cuando ellos *lo* oyeron, dijeron: Dios
prohíbe.
17 Y él los miró, y dijo: ¿Qué es
esto pues que está escrito: La piedra
que rechazaron los constructores,
la misma ha llegado a ser la cabeza
del esquina?
18 Quienquiera que caiga sobre
aquella piedra será quebrantado; mas
sobre quienquiera que caiga ella, le

molerá a polvo.
19 † Y los principales sacerdotes y
los escribas la misma hora buscaban
para echarle mano; y temían al pue-
blo: porque percibieron que había di-
cho esta parábola contra ellos.
20 Y le vigilaban, y enviaron espías,
que se fingiesen hombres justos, para
que pudiesen apoderarse de sus pala-
bras, para que así le pudiesen entre-
gar al poder y a la autoridad del go-
bernador.
21 Y le preguntaron, diciendo:
Maestro, nosotros sabemos que tú di-
ces y enseñas correctamente, ni acep-
tas la persona *de alguno*, mas ense-
ñas el camino de Dios con verdad:
22 ¿Es lícito a nosotros dar tribu-
to a César, o no?
23 Mas él percibió su astucia, y les
dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme un centavo. ¿De
quién tiene la imagen y la inscrip-
ción? Ellos respondieron y dijeron:
De César.
25 Y él les dijo: Rendid por eso a
César las cosas que son de César,
y a Dios las cosas que son de Dios.
26 Y no podían apoderarse de sus
palabras delante del pueblo: y se
maravillaron de su respuesta, y guar-
daron silencio.
27 † Entonces vinieron a *él* algu-
nos de los Saduceos, los cuales nie-
gan que hay alguna resurrección; y le
preguntaron:
28 Diciendo: Maestro, Moisés nos
escribió: Si el hermano de cualquier
hombre muere, teniendo esposa, y él
muere sin hijos, que su hermano
tome a su esposa, y resucite simien-
te a su hermano.
29 Hubo por eso siete hermanos: y
el primero tomó esposa, y murió sin
hijos.

30 Y el segundo la tomó por espo-
sa, y él murió sin hijos.
31 Y el tercero la tomó; y de la
misma manera también los siete: y
no dejaron hijos, y murieron.
32 Por último murió también la
mujer.
33 Por eso en la resurrección ¿de
cuál de ellos es ella esposa? porque
los siete la tuvieron por esposa.
34 Y Jesús respondiendo les dijo:
Los hijos de este mundo se casan,
y son dados en casamiento:
35 Mas los que serán tenidos por
dignos de obtener aquel mundo, y
de la resurrección de los muertos, ni
se casan, ni son dados en casamiento:
36 Ni pueden más morir: porque
son iguales a los ángeles; y son los
hijos de Dios, siendo los hijos de la
resurrección.
37 Ahora que han de resucitar los
muertos, aun Moisés lo enseñó en la
zarza, cuando llama al Señor el Dios
de Abraham, y el Dios de Isaac, y el
Dios de Jacob.
38 Porque él no es un Dios de los
muertos, sino de los vivos: porque to-
dos viven a él.
39 † Entonces algunos de los escri-
bas respondiendo dijeron: Maestro,
tú bien has dicho.
40 Y después de esto no se atrevían
hacerle ninguna *pregunta más*.
41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen pues
que Cristo es el hijo de David?
42 Y David mismo dice en el libro
de los Psalmos: El Señor dijo a mi
Señor: Siéntate a mi diestra,
43 Hasta que yo ponga a tus ene-
migos por escabel de tus pies.
44 David por eso le llama Señor,
¿cómo es pues su hijo?
45 † Entonces en la audiencia de
todo el pueblo dijo a sus discípulos,

46 Tened cuidado con los escribas,
que desean andar en mantos largos,
y aman las salutaciones en las plazas,
y los asientos más altos en las sina-
gogas, y los cuartos principales en
las fiestas;
47 Los cuales devoran las casas de
las viudas, y para una demostración
hacen largas oraciones: los mismos
recibirán mayor condenación.

Capítulo 21

Y miró arriba, y vio a los hombres
ricos echando sus dones en la teso-
rería.
2 Y vio también a una cierta pobre
viuda echando allí dos arditos.
3 Y él dijo: De verdad os digo, que
esta pobre viuda ha echado más que
todos ellos:
4 Porque todos éstos han echado
de su abundancia en las ofrendas de
Dios: mas ella de su penuria ha
echado toda la sustancia que tenía.
5 † Y como algunos hablaban del
templo, como estaba adornado con
piedras hermosas y dones, dijo:
6 *Como para* estas cosas que voso-
tros veis, vendrán los días, en los
cuales no se dejará una piedra sobre
otra, que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo:
Maestro, mas ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Y qué señal *habrá* cuando
sucedan estas cosas?
8 Y él dijo: Tened cuidado que
no seáis engañados: porque muchos
vendrán en mi nombre, diciendo:
Yo soy *Cristo*; y el tiempo se acerca:
no vayáis tras de ellos.
9 Mas cuando oigáis de guerras y
conmociones, no seáis aterrados: por-
que estas cosas tienen primero que
suceder; mas el fin no *es* luego.

10 Entonces les decía: Nación se
levantará contra nación, y reino con-
tra reino:
11 Y habrá grandes terremotos en
diversos lugares, y hambres, y pesti-
lencias; y escenas temerosas y gran-
des señales del cielo.
12 Mas antes de todas estas cosas,
pondrán sus manos sobre vosotros, y
os perseguirán, entregándo*os* a las
sinagogas, y a las cárceles, siendo
llevados ante reyes y gobernadores
por amor de mi nombre.
13 Y os volverá para un testimonio.
14 Resolved*lo* por eso en vuestros
corazones, que no meditéis antes lo
que responderéis:
15 Porque yo os daré una boca y
sabiduría, que todos vuestros adver-
sarios no podrán contradecir ni resis-
tir.
16 Y seréis entregados además por
los padres, y los hermanos, y los pa-
rientes, y los amigos; y a *algunos* de
vosotros os causarán la muerte.
17 Y vosotros seréis aborrecidos
de todos *los hombres* por amor de
mi nombre.
18 Mas no perecerá un cabello de
vuestra cabeza.
19 En vuestra paciencia poseéis
vuestras almas.
20 Y cuando veáis a Jerusalem ro-
deada de ejércitos, entonces sabed
que está cerca su desolación.
21 Entonces que los que estuvieren
en Judea huyan a las montañas; y
que los que estén en medio de ella
que se vayan; y no dejéis que los que
estén en los campos entren en ella.
22 Porque éstos son los días de la
venganza, para que puedan ser cum-
plidas todas las cosas que están escri-
tas.

23 Mas ¡ay de las que estén con niño, de las que den de mamar, en aquellos días! porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo.

24 Y caerán por el filo de la espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones: y Jerusalem será pisoteada de los Gentiles, hasta que sean cumplidos los tiempos de los Gentiles.

25 † Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de naciones, con perplejidad; bramando el mar y las olas;

26 Los corazones de los hombres fallándoles de temor, y por mirar tras aquellas cosas que vienen sobre la tierra: porque los poderes del cielo serán sacudidos.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad en alto, y levantad vuestras cabezas; porque se acerca vuestra redención.

29 Y él les dijo esta parábola; He aquí la higuera, y todos los árboles;

30 Cuando ya brotan, vosotros véis y sabéis de vosotros mismos que el verano ya está muy a la mano.

31 Así también vosotros, cuando veáis suceder estas cosas, sabed que el reino de Dios está a la mano.

32 En verdad os digo: Esta generación no pasará, hasta que todo sea cumplido.

33 El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán.

34 † Y tened cuidado de vosotros mismos, no sea que en cualquier momento vuestros corazones sean sobrecargados de indulgencia excesiva, y embriaguez, y de los cuidados de la vida, y *así* aquel día venga sobre vosotros desprevenidamente.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que moran sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad por eso, y siempre orad, para que podáis ser tenidos por dignos de escapr de todas estas cosas que sucederán, y de estar de pie delante del Hijo del hombre.

37 Y en el día él estaba enseñando en el templo; y en la noche se salía, y se quedaba en el monte que es llamado *el monte* de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él muy de mañana al templo, para oírle.

Capítulo 22

AHORA se acercaba la fiesta del pan sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo le pudiesen matar; porque temían al pueblo.

3 † Entonces entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, siendo del número de los doce.

4 Y fue a su camino, y se comunicó con los principales sacerdotes y capitanes, cómo se lo pudiese entregar.

5 Y ellos se alegraron, y pactaron de darle dinero.

6 Y él prometió, y buscaba oportunidad para entregarlo a ellos en la ausencia dela multitud.

7 † Entonces llegó el día del pan sin levadura, cuando la pascua tenía que ser matada.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la pascua, para que podamos comer.

9 Y ellos le dijeron: ¿Adónde quieres que la preparemos?

10 Y él les dijo: He aquí, cuando

hayáis entrado en la ciudad, os encontrará un hombre, que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta dentro de la casa donde entre.

11 Y vosotros diréis al señor de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la cámara de visitas, donde yo comeré la pascua con mis discípulos?

12 Y él os mostrará un gran aposento alto: allí preparad.

13 Y ellos fueron, y hallaron como les había dicho: y prepararon la pascua.

14 Y cuando hubo llegado la hora, él se sentó, y los doce apóstoles con él.

15 Y él les dijo: Con anhelo he deseado comer esta pascua con vosotros antes que sufra:

16 Porque yo os digo: Yo no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios.

17 Y él tomó la copa, y dio gracias, y dijo: Tomad esto, y dividid*la* entre vosotros:

18 Porque yo os digo: No beberé del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

19 † Y él tomó el pan, y dio gracias, y *lo* partió, y les dio, diciendo: Este es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo también la copa después de la cena, diciendo: Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros es derramada.

21 † Mas, he aquí, la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa.

22 Y a la verdad el Hijo del hombre va, como fue determinado: mas ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

23 Y ellos comenzaron a inquirir entre sí, cuál de ellos sería el que iba a hacer esta cosa.

24 † Y hubo también entre ellos una disputa, cuál de ellos debía ser el mayor.

25 Y él les dijo: Los reyes de los Gentiles ejercen señorío sobre ellos; y los que ejercen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no *seréis* así: mas el que es mayor entre vosotros, que sea como el menor; y el que es principal, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que está sentado a comer, o el que sirve? ¿no *es* el que está sentado a comer? mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 Vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis tentaciones.

29 Y yo os señalo un reino, como mi Padre me ha señalado a mí;

30 Para que podáis comer y beber en mi mesa en mi reino, y estar sentados sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 † Y el Señor dijo: Simón, Simón, he aquí, Satanás ha deseado *teneros*, para que *os* pueda zarandear como a trigo:

32 Mas yo he orado por ti, que tu fe no falte; y cuando seas convertido, fortalece a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, yo estoy listo para ir contigo, ambos a la cárcel, y a la muerte.

34 Y él dijo: Yo te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo, antes que me niegues tres veces que me conoces.

35 Y él les dijo: Cuando yo os envié sin portamonedas, y papel moneda, y zapatos, ¿os faltó algo?

Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces él les dijo: Mas ahora,
el que tiene un portamoneda, que *la*
tome, y también *su* papel moneda:
y el que no tiene ninguna espada,
que venda su prenda, y compre una.
37 Porque yo os digo, que esto que
está escrito aún tiene que ser cumpli-
do en mí: Y él fue contado entre
los transgresores: porque las cosas
acerca de mí tienen fin.
38 Y ellos dijeron: Señor, mira,
aquí *hay* dos espadas. Y él les dijo:
Es suficiente.
39 † Y salió, y fue, como tenía por
costumbre, al monte de los Olivos; y
sus discípulos también le siguieron.
40 Y cuando estaba en el lugar, él
les dijo: Orad para que no entréis
en tentación.
41 Y él se apartó de ellos como de
un tiro de piedra, y se puso de rodi-
llas, y oró,
42 Diciendo: Padre, si tú quieres,
remueve de mí esta copa: sin embar-
go no mi voluntad, sino la tuya, sea
hecha.
43 Y le apareció un ángel del cie-
lo, fortaleciéndolo.
44 Y estando en una agonía oró
más encarecidamente: y su sudor
era por decirlo así grandes gotas de
sangre cayendo al suelo.
45 Y cuando se levantó de la ora-
ción, y había venido a sus discípulos,
los halló durmiendo de tristeza,
46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? le-
vantaos y orad, no sea que entréis
en tentación.
47 † Y mientras él aún hablaba,
he aquí una multitud, y el que se
llamaba Judas, uno de los doce, iba
delante de ellos, y se acercó a Jesús
y le besó.
48 Mas Jesús le dijo: Judas, ¿entre-
gas tú al Hijo del hombre con un be-
so?
49 Cuando los que estaban alrede-
dor de él vieron lo que iba a seguir,
le dijeron: Señor, ¿heriremos con la
espada?
50 † Y uno de ellos hirió al siervo
del sumo sacerdote, y le cortó su
oreja derecha.
51 Y Jesús respondió y dijo: Sufrid
hasta aquí. Y tocó su oreja, y le
sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los prin-
cipales sacerdotes, y a los capitanes
del templo, y a los ancianos, que ha-
bían venido a él. ¿Habéis salido, co-
mo contra un ladrón, con espadas y
palos?
53 Cuando yo estaba cada día con
vosotros en el templo, no extendis-
teis las manos contra mí: mas esta
es vuestra hora, y el poder de las ti-
nieblas.
54 † Entonces le prendieron, y *le*
llevaron, y le trajeron a la casa del
sumo sacerdote. Y Pedro seguía de
lejos.
55 Y cuando hubieron encendido
un fuego en medio de la sala, y se
hubieron sentado juntos, Pedro se
sentó entre ellos.
56 Mas una cierta criada le miró
cuando estaba sentado al fuego, y
encarecidamente se fijó en él, y
dijo: Este hombre también estaba
con él.
57 Y él lo negó, diciendo: Mujer,
yo no le conozco.
58 Y poco tiempo después otro le
vio, y dijo: Tú eres también de ellos.
Y Pedro dijo: Hombre, yo no soy.
59 Y casi el espacio de una hora
después otro confiadamente afirmó,
diciendo: De verdad este *tipo* tam-
bién estaba con él: porque él es Ga-

lileo.
60 Y dijo Pedro: Hombre, yo no sé
lo que tú dices. E inmediatamente,
mientras él aún hablaba, cantó el ga-
llo.
61 Y se volvió el Señor, y se fijó en
Pedro. Y Pedro se acordó de la pa-
labra del Señor, como le había di-
cho: Antes que el gallo cante, me
negarás tres veces.
62 Y salió fuera Pedro, y lloró
amargamente.
63 † Y los hombres que tenían a
Jesús se burlaban de él, y *le* herían.
64 Y cuando le hubieron vendado
los ojos, le golpeaban en el rostro, y
le preguntaban, diciendo: Profetiza,
¿quién es el que te golpeó?
65 Y muchas otras cosas con blasfe-
mias decían contra él.
66 †Y tan pronto como era de día,
los ancianos del pueblo y los princi-
pales sacerdotes y los escribas se jun-
taron, y le llevaron a su concilio, di-
ciendo:
67 ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y
él les dijo: Si yo os digo, vosotros
no lo creeréis:
68 Y si yo también *os* pregunto,
no me responderéis, ni *me* dejaréis ir.
69 De ahora en adelante estará sen-
tado el Hijo del hombre a la diestra
del poder de Dios.
70 Entonces todos ellos dijeron:
¿Eres tú pues el Hijo de Dios? Y él
les dijo: Vosotros decís que yo soy.
71 Y ellos dijeron: ¿Qué necesidad
tenemos de más testimonio? porque
nosotros mismos lo hemos oído de su
propia boca.

Capítulo 23

Y se levantó toda la multitud de
ellos, y le llevaron a Pilato.
2 Y ellos comenzaron a acusarle,
diciendo: Nosotros hallamos a este
tipo pervirtiendo la nación, y prohi-
biendo dar tributo a César, diciendo
que el mismo es Cristo un Rey.
3 Y Pilato le preguntó, diciendo:
¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y
él le respondió y dijo: Tú *lo* dices.
4 Entonces dijo Pilato a los prin-
cipales sacerdotes y *al* pueblo: Yo no
hallo ninguna culpa en este hombre.
5 Y ellos fueron más feroces, di-
ciendo: El alborota al pueblo, ense-
ñando por toda Judería, comenzan-
do desde Galilea hasta este lugar.
6 Cuando Pilato oyó de Galilea,
preguntó si el hombre era Galileo.
7 Y tan pronto como supo que
pertenecía a la jurisdicción de Hero-
des, le envió a Herodes, que él mis-
mo también estaba en Jerusalem en
aquel tiempo.
8 † Y cuando Herodes vio a Jesús,
se alegró mucho: porque de mucho
tiempo estaba deseoso de verle, por-
que había oído muchas cosas de él; y
esperaba ver algún milagro hecho por
él.
9 Entonces le preguntaba con
muchas palabras; mas no le respon-
dió nada.
10 Y los principales sacerdotes y los
escribas estaban en pie y le acusaron
con vehemencia.
11 Y Herodes con sus hombres de
guerra le menospreció, y se burló *de*
él, y le atavió en un manto esplén-
dido, y le envió otra vez a Pilato.
12 † Y el mismo día Pilato y Hero-
des se hicieron amigos entre sí:
porque antes estaban enemistados
entre sí.
13 † Y Pilato, cuando hubo llama-
do a los principales sacerdotes y a
los gobernadores y al pueblo,
14 Les dijo: Vosotros me habéis
traído a este hombre, como uno que

pervierte al pueblo: y, he aquí, yo, habiéndo*le* examinado delante de vosotros, no he hallado ninguna culpa en este hombre tocante a aquellas cosas de que le acusáis:

15 No, ni aún Herodes: porque yo os envié a él; y, he aquí, nada digno de muerte se le ha hecho.

16 Por eso le castigaré, y *le* soltaré.

17 (Porque de necesidad tiene que soltarles uno en la fiesta.)

18 Y clamaron todos al mismo tiempo, diciendo: Fuera con este *hombre*, y suéltanos a Barrabás:

19 (El cual por una cierta sedición hecha en la ciudad, y por homicidio, fue echado en la cárcel.)

20 Pilato por eso, queriendo soltar a Jesús, les habló otra vez.

21 Mas ellos gritaron, diciendo: Crucifíca*le*, crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? Yo no he hallado ninguna causa de muerte en él: por eso le castigaré, y *le* dejaré ir.

23 Y ellos estaban insistentes con voces fuertes, requiriendo que él pudiese ser crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Y Pilato dio sentencia que fuese como requerían.

25 Y él les soltó al que por sedición y homicidio fue echado en la cárcel, a quien habían deseado; mas él entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y como le llevaban, echaron mano de uno Simón, Cirenense, que venía del campo, y sobre él pusieron encima la cruz, para que *la* pudiese llevar tras de Jesús.

27 † Y le seguía una gran compañía de gente, y de mujeres, que también lloraban y le lamentaban.

28 Mas Jesús volviéndose a ellas dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, mas llorad por vosotros mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, vienen los días, en los cual dirán: Bienaventuradas *son* las estériles, y las matrices que nunca dieron a luz, y los senos que nunca dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros; y a las colinas: Cubridnos.

31 Porque si hacen estas cosas en un árbol verde, ¿qué será hecho en el seco?

32 Y había también otros dos malhechores, llevados con él para darles muerte.

33 Y cuando hubieron venido al lugar, que es llamado Calvario, allí le crucificaron, y a los halhechores, al uno a la mano derecha, y al otro a la izquierda.

34 † Entonces dijo Jesús: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partieron su vestimenta, y echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba de pie mirando. Y los gobernantes también con ellos se burlaban de *él*, diciendo: A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es Cristo, el escogido de Dios.

36 Y los soldados también se burlaban de él, llegándose a él, y ofreciéndole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y una inscripción también estaba escrita sobre él en letras de Griego, y Latín, y Hebreo: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 † Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres Cristo, sálvate a

ti mismo y a nosotros.

40 Mas el otro respondiendo le reprendió, diciendo: ¿No temes tú a Dios, viendo que estás en la misma condenación?

41 Y nosotros a la verdad justamente; porque nosotros recibimos la debida recompensa de nuestros hechos: mas este hombre no ha hecho nada mal.

42 Y él dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 Y Jesús le dijo: En verdad yo te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Y era casi la sexta hora, y hubo una oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó en medio.

46 † Y cuando Jesús hubo clamado con fuerte voz, dijo: Padre, en tus manos yo encomiendo mi espíritu: y habiendo dicho así, entregó el fantasma.

47 Ahora cuando el centurión vio lo que fue hecho, glorificó a Dios, diciendo: Ciertamente este era un hombre recto.

48 Y todo el pueblo que juntamente vino a aquella vista, viendo las cosas que fueron hechas, se golpeaban sus pechos, y se volvían.

49 Y todos sus conocidos, y las mujeres que le seguían de Galilea, estaban de pie lejos, mirando estas cosas.

50 † Y, he aquí, *había* un hombre llamado Jospeh, un consejero; *y era* un hombre bueno, y justo:

51 (El mismo no había consentido en el consejo y el hecho de ellos;) *él era* de Arimathea, ciudad de los Judíos: que también él mismo esperaba el reino de Dios.

52 Este *hombre* se fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y él lo bajó, y lo envolvió en lino, y lo puso en un sepulcro que estaba cortado en una piedra, en el cual aún nadie antes había yacido.

54 Y aquel día era la preparación, y el sabático se acercaba.

55 Y también las mujeres, que vinieron con él de Galilea, siguieron detrás, y miraron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y ellas se volvieron, y prepararon especias y ungüentos; y reposaron el día sabático según el mandamiento.

Capítulo 24

AHORA en el primer *día* de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias que habían preparado, y algunas *otras* con ellas.

2 Y hallaron la piedra apartada del sepulcro.

3 Y entraron dentro, y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y sucedió, como ellas estaban perplejas sobre eso, he aquí, dos hombres se pararon allí junto a ellas en vestimentas resplandecientes:

5 Y como ellas tuvieron miedo, e inclinaron *sus* rostros a la tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos?

6 El no está aquí, mas ha resucitado: Acordaos como él os dijo cuando estaba aún en Galilea,

7 Diciendo: El Hijo del hombre tiene que ser entregado en las manos de hombres pecaminosos, y ser crucificado, y resucitar al tercer día otra vez.

8 Y ellos se acordaron de sus palabras,
9 Y volvieron del sepulcro, y dijeron todas estas cosas a los once, y todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juanna, y María *la madre* de Jacobo, y otras *mujeres que estaban* con ellas, las cuales decían todas estas cosas a los apóstoles.
11 Y sus palabras les parecieron como cuentos ociosos, y no las creyeron.
12 Entonces se levantó Pedro, y corrió al sepulcro; y bajándose, miró los lienzos solos, y partió, maravillándose en sí mismo de lo que había sucedido.
13 † Y, he aquí, dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba de Jerusalem *casi* sesenta estadios.
14 Y ellos hablaron entre sí de todas estas cosas que habían sucedido.
15 Y sucedió, que, mientras comunicaron *juntos* y razonaron, Jesús se acercó, e iba con ellos.
16 Mas sus ojos estaban detenidos que no le conociesen.
17 Y él les dijo: ¿Qué clase de comunicaciones *son* estas que tenéis unos a otros, cómo andáis, y estáis tristes?
18 Y uno de ellos, cuyo nombre era Cleophas respondiendo le dijo: ¿Eres tú sólo un extranjero en Jerusalem, y no has sabido las cosas que han sucedido allí en estos días?
19 Y él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Acerca de Jesús de Nazareth, que era un profeta poderoso en hecho y palabra delante de Dios y todo el pueblo:
20 Y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron para ser condenado a muerte, y le han crucificado.
21 Mas nosotros confiábamos que él había sido el que habría de redimir a Israel: y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que estas cosas fueron hechas.
22 Sí, y ciertas mujeres también de nuestra compañía nos hicieron asombradas, las cuales estaban temprano al sepulcro:
23 Y cuando no hallaron su cuerpo, vinieron, diciendo, que también habían visto una visión de ángeles, los cuales decían que él estaba vivo.
24 Y algunos de ellos que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y *lo* hallaron aun así como las mujeres habían dicho: mas a él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho:
26 ¿No debía Cristo de haber sufrido estas cosas, y entrar en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, les exponía en todas las Escrituras las cosas tocantes a él mismo.
28 Y ellos se acercaron a la aldea, donde iban: y él hacía como si fuera más lejos.
29 Mas ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros: porque es alrededor de la noche, y el día está muy avanzado. Y él entró para quedarse con ellos.
30 Y sucedió, como estaba sentado para comer con ellos, tómo el pan, y *lo* bendijo, y partió, y les dio.
31 Y fueron abiertos sus ojos, y le conocieron; y él se desapareció de su vista.
32 Y ellos dijeron el uno al otro: No ardía nuestro corazón dentro de

nosotros, mientras él hablaba con nosotros por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?
33 Y se levantaron en la misma hora, y volvieron a Jerusalem, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,
34 Diciendo: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.
35 Y ellos contaban cuáles cosas les *fueron hechas* en el camino, y cómo fue conocido de ellos al partir el pan.

36 † Y como ellos así hablaban, Jesús mismo se puso de pie en medio de ellos, y les dice: Paz *sea* a vosotros.
37 Más ellos estuvieron aterrorizados y austados, y suponiéndose que hubiesen visto un espíritu.
38 Y él les dijo: ¿Por qué os turbáis? ¿y por qué se levantan pensamientos en vuestros corazones?
39 He aquí mis manos y mis pies, que yo mismo soy: tocadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne y huesos, como vosotros veis que yo tengo.
40 Y cuando así hubo dicho, les mostró *sus* manos y *sus* pies.
41 Y mientras aún no creían de gozo, y se maravillaban, les dijo: ¿Tenéis aquí alguna carne?
42 Y le dieron una pieza de pescado asado, y de un panal de miel.
43 Y *lo* tomó, y delante de ellos comió.
44 Y él les dijo: Estas *son* las palabras que os hablé, mientras estaba aún con vosotros, que todas las cosas tienen que ser cumplidas, que estaban escritas en la ley de Moisés, y *en* los profetas, y *en* los psalmos, acerca de mí.
45 Entonces les abrió su entendimiento, para que pudiesen entender las Escrituras,
46 Y les dijo: Así está escrito, y así incumbió que Cristo sufriese y resucitase de los muertos al tercer día:
47 Y que el arrepentimiento y la remisión de pecados sea predicado en su nombre entre todas las naciones, comenzando de Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 † Y, he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas quedaos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos del poder de lo alto.
50 † Y él les llevó fuera hasta Bethania, y levantó sus manos, y les bendijo.
51 Y sucedió, mientras les bendecía, partió de ellos, y fue llevado arriba al cielo.
52 Y ellos le adoraron, y volvieron a Jerusalem con gran gozo:
53 Y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

EL EVANGELIO SEGUN
SAN JUAN

EN el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.
2 La misma era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él no se hizo ninguna cosa que fue hecha.
4 En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 † Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre *era* Juan.

7 El mismo vino por un testimonio, para dar testimonio de la Luz, para que todos *los hombres* por él puedan creer.

8 No era él aquella luz, sino *fue enviado* para dar testimonio de aquella luz.

9 *Aquél* era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo.

10 El estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas tantos como le recibieron, les dio poder de hacerse los hijos de Dios, *aun* a los que creen en su nombre:

13 Los cuales fueron nacidos, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y la Palabra fue hecha carne, y moró entre nosotros, (y vimos su gloria, la gloria como del único engendrado del Padre,) lleno de gracia y verdad.

15 † Juan dio testimonio de él, y clamó, diciendo: Este era él de quien yo decía: El que viene tras mí es preferido antes de mí: porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fue dada por Moisés, *mas* la gracia y la verdad vinieron por Jesu Cristo.

18 Nadie jamás ha visto a Dios, el único engendrado Hijo, que está en el seno del Padre, él *le* ha declarado.

19 † Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: No soy yo el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Y dice: No soy. ¿Eres tú aquel profeta? Y respondió: No.

22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo *soy* la voz de uno que clama en el desierto: Haced derecho el camino del Señor, como dijo el profeta Esaías.

24 Y los que fueron enviados eran de los Fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué bautizas entonces, si tú no eres aquel Cristo, ni Elías, ni aquel profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua: mas está de pie uno en medio de vosotros, a quien vosotros no conocéis;

27 El es, el cual que viene tras mí es preferido antes de mí, de quien la correa de los zapatos no soy digno de desatar.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethábara al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 † El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es él de quien yo dije: Tras mí viene un varón el cual es preferido antes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía: mas para

que sea manifestado a Israel, por eso he venido yo bautizando con agua.

32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

33 Y yo no le conocía: mas el que me envió a bautizar con agua, el mismo me dijo: Sobre a quien veas descender el Espíritu, y permanecer sobre él, el mismo es el que bautiza con el Fantasma Santo.

34 Y yo vi, y di testimonio que éste es el Hijo de Dios.

35 † Otra vez el siguiente día después de ponerse en pie Juan, y dos de sus discípulos;

36 Y mirando a Jesús como andaba, dice: ¡He aquí el Cordero de Dios!

37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.

38 Entonces se volvió Jesús, y los vio siguiéndole, y les dice: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabbí, (que es decir, siendo interpretado, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Les dice: Venid y ved. Vinieron y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día: porque era como la hora décima.

40 Uno de los dos que oyeron a Juan *hablar*, y le siguieron, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41 El halla primero a su propio hermano Simón, y le dice: Nosotros hemos hallado al Mesías, que es, siendo interpretado, el Cristo.

42 Y le trajo a Jesús. Y cuando Jesús le vio, dijo: Tú eres Simón el hijo de Joná: tú serás llamado Cephas, que es por interpretación, Una piedra.

43 † El día siguiente quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Philippo, y le dice: Sígueme.

44 Ahora Philippo era de Bethsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 Philippo halla a Nathanael, y le dice: Nosotros le hemos hallado, de quien Moisés en la ley, y los profetas, escribió, a Jesús de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede salir alguna cosa buena? Le dice Philippo: Ven y ve.

47 Jesús vio venir a sí a Nathanael, y dice de él: ¡He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño!

48 Le dice Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Philippo te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, Yo te vi.

49 Respondió Nathanael y le dice: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que éstas verás.

51 Y le dice: En verdad, en verdad, os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que ascienden y descienden sobre el Hijo del hombre.

Capítulo 2

Y al tercer día había una boda en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús:

2 Y fueron llamados también Jesús, y sus discípulos, a la boda.

3 Y cuando querían vino, la madre de Jesús le dice: Vino no tienen.

4 Jesús le dice: Mujer, ¿qué tengo yo contigo? aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dice a los sirvientes: Todo lo que os dice, haced*lo*.

6 Y estaban puestas allí seis tinajas de piedra para agua, según la manera de la purificación de los Judíos, que cabían en cada una dos o tres cántaros.

7 Jesús les dice: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta el borde.

8 Y les dice: Sacad ahora, y llevad al maestresala de la fiesta. Y se *lo* llevaron.

9 Cuando el maestresala de la fiesta hubo gustado el agua que fue hecha vino, y no sabía de dónde era: (mas sabían los sirvientes que sacaron el agua:) el maestresala de la fiesta llamó al novio,

10 Y le dice: Todo hombre al principio pone el buen vino; y cuando los hombres han bebido mucho, entonces lo que es peor: *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 † Después de esto descendió a Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos: y continuaron allí no muchos días.

13 † Y estaba a la mano la pascua de los Judíos, y subió Jesús a Jerusalem,

14 Y halló en el templo a aquellos que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambiadores de dinero sentados:

15 Y cuando hubo hecho un azote de cuerdas pequeñas, los echó a todos fuera del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó el dinero de los cambiadores, y volcó las mesas;

16 Y dijo a los que vendían palomas: Quitad estas cosas de aquí; no hagáis la casa de mi Padre una casa de mercadería.

17 Y sus discípulos se acordaron que estaba escrito: El celo de tu casa me ha comido.

18 † Entonces respondieron los Judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, viendo que haces estas cosas?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Entonces dijeron los Judíos: En cuarenta y seis años fue este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por eso cuando fue resucitado de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús había dicho.

23 † Ahora cuando él estaba en Jerusalem en la pascua, en *el día* de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, cuando vieron los milagros que hacía.

24 Mas Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos *los hombres*,

25 Y no tenía necesidad de que alguien le testificase del hombre: porque él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

HABIA un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, un principal de los Judíos:

2 El mismo vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que tú eres un maestro venido de Dios: porque nadie puede hacer estos milagros

que tú haces, excepto que Dios esté con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad, te digo: Excepto que el hombre nazca otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dice: ¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿puede entrar la segunda vez en la matriz de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: En verdad, en verdad, te digo: Excepto que el hombre nazca de agua y *del* Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne es carne; y lo que ha nacido del Espíritu es espíritu.

7 No te maravilles de que te dije: Tenéis que nacer otra vez.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni puedes decir de dónde viene, ni a dónde va: así es cada uno que ha nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo pueden ser estas cosas?

10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes estas cosas?

11 En verdad, en verdad, te digo: Nosotros hablamos lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis, si os digo *de* cosas celestiales?

13 Y nadie ha ascendido al cielo, sino el que descendió del cielo, *aun* el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 † Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, aun así tiene que ser levantado el Hijo del hombre:

15 Para que quienquiera que crea en él no perezca, mas tenga vida eterna.

16 † Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su único engendrado Hijo, para que quienquiera que crea en él no perezca, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo; sino para que el mundo pueda ser salvo por él.

18 † El que cree en él no es condenado: mas el que no cree ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del único engendrado Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron las tinieblas mas bién que la luz, porque sus hechos eran malos.

20 Porque cada uno que hace lo malo aborrece la luz, ni viene a la luz, no sea que sus hechos sean reprendidos.

21 Mas el que hace verdad viene a la luz, para que sus hechos puedan ser manifestados, que son obrados en Dios.

22 † Después de estas cosas vinieron Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea; y allí se quedaba con ellos, y bautizaba.

23 † Y estaba bautizando también Juan en Enón cerca de Salim, porque había allí mucha agua: y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no fue aún echado en la cárcel.

25 † Entonces se levantó una cuestión entre *algunos* de los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan, y le dijeron:

Rabbi, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, a quien tú diste testimonio, he aquí, el mismo bautiza, y todos *los hombres* vienen a él.

27 Respondió Juan y dijo: Un hombre nada puede recibir, excepto que le sea dado del cielo.

28 Vosotros mismos me dais testimonio, que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la novia es el novio; mas el amigo del novio, que está en pie y le oye, se regocija mucho por la voz del novio: por eso este mi gozo es cumplido.

30 El tiene que crecer, mas yo *tengo que* menguar.

31 El que viene de arriba es sobre todos: el que es de la tierra es terrenal, y habla de la tierra: el que viene del cielo es sobre todos.

32 Y lo que él ha visto y oído, esto testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio ha puesto a su sello que Dios es verdadero.

34 Porque él a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios: porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha dado en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna: y el que no cree al Hijo no verá la vida; sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Capítulo 4

CUANDO por eso el Señor sabía como los Fariseos hubieron oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Salió de Judea, y partió otra vez a Galilea.

4 Y él tenía por necesidad que pasar por Samaria.

5 Viene pues a una ciudad de Samaria, que es llamada Sychar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a Joseph su hijo.

6 Ahora estaba allí el pozo de Jacob. Jesús por eso, estando cansado de *su* viaje, así se sentó sobre el pozo: *y* era como la hora sexta.

7 Allí viene una mujer de Samaria a sacar agua: Jesús le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar carne.)

9 Entonces la mujer de Samaria le dice: ¿Cómo es que tú, siendo Judío, me pides a mí de beber, que soy mujer de Samaria? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú habrías pedido de él, y él te habría dado agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes nada con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes esa agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y él mismo bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Quienquiera que beba de esta agua tendrá sed otra vez:

14 Mas quienquiera que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; mas el agua que yo le daré será en él un pozo de agua que brota en vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16 Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: Yo no tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho, Yo no tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes no es tu marido: en esto dijiste verdaderamente.

19 Le dice la mujer: Señor, Yo percibo que tú eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraron en esta montaña; y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde los hombres deben adorar.

21 Jesús le dice: Mujer, créeme, la hora viene, cuando ni en esta montaña, ni aún en Jerusalem, adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros sabemos lo que adoramos: porque la salvación es de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque los tales busca el Padre que le adoren.

24 Dios *es* un Espíritu: y los que le adoran tienen que adorar*le* en espíritu y en verdad.

25 Le dice la mujer: Sé que viene el Mesías, el cual es llamado Cristo: cuando él venga, nos dirá todas las cosas.

26 Jesús le dice: Yo que hablo contigo soy *él*.

27 † Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la mujer: todavía nadie dijo: ¿Qué buscas? o, ¿Por qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a su camino a la ciudad, y dice a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre, que me dijo todas las cosas que yo siempre hacía: ¿no es éste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 † Entre tanto sus discípulos le rogaban, diciendo: Maestro, come.

32 Mas él les dijo: Yo tengo carne que comer que vosotros no sabéis.

33 Por eso los discípulos decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien *algo* de comer?

34 Jesús les dice: Mi carne es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aún hay cuatro meses, y *entonces* viene la siega? He aquí, os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad a los campos; porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna: para que ambos el que siembra y el que siega puedan regocijarse a un mismo tiempo.

37 Y en esto es aquel dicho verdadero: Uno siembra, y otro siega.

38 Yo os envié a segar qué en que vosotros no hicisteis labor: otros hombres labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 † Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por el dicho de la mujer, que testificaba: El me dijo todo lo que yo siempre hacía.

40 Así cuando hubieron venido los Samaritanos a él, le rogaron que se quedase con ellos: y se quedó allí dos días.

41 Y muchos más creyeron por su propia palabra;

42 Y decían a la mujer: Ahora nosotros creemos, no a causa de tu dicho: porque nosotros mismos *le* he-

mos oído, y sabemos que a la verdad
éste es el Cristo, el Salvador del
mundo.
43 † Ahora dos días después partió
de allí, y se fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo testificaba,
que un profeta en su propia tierra
no tiene honra.
45 Entonces cuando hubo llegado a
Galilea, los Galileos le recibieron,
habiendo visto todas las cosas que
hacía en Jerusalem en la fiesta: por-
que también ellos fueron a la fiesta.
46 Así vino Jesús otra vez a Caná
de Galilea, donde hizo el agua en vi-
no. Y había un cierto noble, cuyo
hijo estaba enfermo en Capernaum.
47 Cuando él oyó que Jesús había
venido de Judea a Galilea, fue a
él, y le rogaba que descendiese, y sa-
nase a su hijo: porque estaba a punto
de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Excepto
que veáis señales y prodigios, no cree-
réis.
49 El noble le dice: Señor, descien-
de antes que se muera mi hijo.
50 Jesús le dice: Ve a tu camino; tu
hijo vive. Y el hombre creyó a la
palabra que Jesús le había dicho, y
fue a su camino.
51 Y como él ahora descendía, sus
siervos le encontraron, y *le* contaron,
diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces él les inquirió la hora
cuando comenzó a ponerse mejor. Y
le dijeron: Ayer a la hora séptima le
dejó la fiebre.
53 Entonces el padre sabía que *era*
en la misma hora, en la cual Jesús
le dijo: Tu hijo vive: y creyó él, y
toda su casa.
54 Este *es* otra vez el segundo mila-
gro *que* hizo Jesús, cuando hubo ve-
nido de Judea a Galilea.

Capítulo 5

DESPUES DE esto hubo una fiesta
de los Judíos; y subió Jesús a Jerusa-
lem.
2 Ahora hay en Jerusalem por el
mercado de las ovejas un estanque,
que se llama en la lengua hebrea
Bethesda, que tiene cinco pórticos.
3 En estos yacía una gran multi-
tud de gente impotente, de ciegos,
cojos, secos, esperando para el movi-
miento del agua.
4 Porque un ángel descendía a
cierto tiempo al estanque, y agitaba
el agua: quienquiera pues primero
después de la agitación del agua que
entrase fue sanado de cualquier en-
fermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un cierto hombre,
que tenía una flaqueza treinta y ocho
años.
6 Cuando Jesús le vio echado, y
supo que ya había estado mucho
tiempo *en ese caso*, le dice: ¿Quieres
ser sano?
7 El hombre impotente le respon-
dió: Señor, no tengo hombre alguno,
cuando se agita el agua, que me meta
en el estanque: mas entre tanto que
yo vengo, otro desciende antes que
yo.
8 Jesús le dice: Levántate, toma tu
cama, y anda.
9 E inmediatamente el hombre fue
sanado, y tomó su cama, y andaba: y
en el mismo día era el sabático.
10 † Los Judíos por eso decían al
que fue curado: Es el día sabático:
no te es lícito llevar *tu* cama.
11 El les respondió: El que me sa-
nó, él mismo me dijo: Toma tu cama,
y anda.
12 Entonces le preguntaron: ¿Cuál
hombre es aquel que te dijo: Toma
tu cama, y anda?
13 Y el que fue sanado no sabía

quién era: porque Jesús a sí mismo se
había apartado lejos, una multitud
estando en *aquel* lugar.
14 Después le halla Jesús en el tem-
plo, y le dijo: He aquí, tú estás sana-
do: no peques más, no sea que te
venga una cosa peor.
15 Partió el hombre y dijo a los Ju-
díos que era Jesús, el que le había sa-
nado.
16 Y por eso los Judíos perseguían
a Jesús, y buscaban matarle, porque
había hecho estas cosas en el día sa-
bático.
17 † Mas Jesús les respondió: Mi
Padre hasta ahora obra, y yo obro.
18 Por eso más buscaban los Judíos
matarle, porque no sólo había que-
brantado el sabático, sino que tam-
bién decía que Dios era su Padre, ha-
ciéndose a sí mismo igual a Dios.
19 Entonces respondió Jesús y les
dijo: En verdad, en verdad, os digo:
No puede el Hijo hacer nada de sí
mismo, sino lo que ve hacer al Padre:
porque cuáles cosas todo lo que él
hace, éstas también hace el Hijo
igualmente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todas las cosas que él mismo
hace: y mayores obras que éstas le
mostrará, para que podáis maravilla-
ros vosotros.
21 Porque como el Padre resucita
los muertos, y *los* vivifica; aun así el
Hijo vivifica a los que quiere.
22 Porque el Padre a nadie juzga,
mas todo el juicio ha entregado al
Hijo:
23 Para que todos *los hombres* hon-
ren al Hijo, así como honran al Pa-
dre. El que no honra al Hijo no honra
al Padre que le ha enviado.
24 En verdad, en verdad, os digo:
El que oye mi palabra, y cree en él
que me envió, tiene vida eterna, y no
vendrá a condenación; mas ha pasado
de la muerte a la vida.
25 En verdad, en verdad, os digo:
Viene la hora, y ahora es, cuando los
muertos oirán la voz del Hijo de Dios:
y los que oyen vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida
en sí mismo; así ha dado al Hijo a te-
ner vida en sí mismo;
27 Y también le ha dado autoridad
para ejecutar juicio, porque él es el
Hijo del hombre.
28 No os maravilléis de esto: por-
que viene la hora, en la cual todos los
que están en los sepulcros oirán su
voz,
29 Y saldrán fuera; los que hayan
hecho bien, a la resurrección de vida;
y los que hayan hecho mal, a la resu-
rrección de condenación.
30 No puedo yo de mí mismo ha-
cer nada: como oigo, juzgo: y mi jui-
cio es justo; porque no busco mi pro-
pia voluntad, mas la voluntad del Pa-
dre que me ha enviado.
31 Si yo doy testimonio de mí
mismo, mi testimonio no es verda-
dero.
32 † Hay otro que da testimonio de
mí; y sé que el testimonio que él tes-
tifica de mí es verdadero.
33 Vosotros enviasteis a Juan, y él
dio testimonio a la verdad.
34 Pero yo no recibo el testimonio
de hombre: mas estas cosas digo, pa-
ra que vosotros podáis ser salvos.
35 El era una luz ardiente y resplan-
deciente: y vosotros estábais dispues-
tos por un tiempo regocijaros en su
luz.
36 † Mas yo tengo mayor testimo-
nio que *el* de Juan: porque las obras
que el Padre me ha dado para acabar,
las mismas obras que yo hago, dan
testimonio de mí, que el Padre me ha
enviado.

37 Y el mismo Padre, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Ni a ningún tiempo habéis oído su voz, ni visto su figura.

38 Y no tenéis su palabra permaneciente en vosotros: porque al que él ha enviado, a él vosotros no creéis.

39 † Escudriñad las Escrituras; porque vosotros pensáis tener en ellas vida eterna: y ellas son las que testifican de mí.

40 Y no queréis venir a mí, para que podáis tener vida.

41 Honra no recibo de los hombres.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viene en su propio nombre, a él recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, que recibís la honra los unos de los otros, y no buscáis la honra que de sólo Dios *viene*?

45 No penséis que yo os acusaré al Padre: hay *uno* que os acusa, *aun* Moisés, en quien vosotros confiáis.

46 Porque si vosotros hubieseis creído a Moisés, habríais creído a mí: porque de mí escribió él.

47 Mas si a sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Capítulo 6

DESPUES DE estas cosas se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es *el mar* de Tiberias.

2 Y le seguía una gran multitud, porque veían sus milagros que hacía en los que estaban enfermos.

3 Y subió Jesús a una montaña, y estaba allí sentado con sus discípulos.

4 Y la pascua, una fiesta de los Judíos, estaba cerca.

5 † Entonces cuando alzó Jesús *sus* ojos, y vio a una gran compañía venir a él, dice a Philippo: ¿De dónde compraremos pan, para que éstos puedan comer?

6 Y esto decía para probarle: porque él mismo sabía lo que iba a hacer.

7 Philippo le respondió: El valor de doscientos centavos de pan no es suficiente para ellos, para que cada uno de ellos pueda tomar un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice:

9 Hay un chico aquí, que tiene cinco panes de cebada, y dos pececillos: ¿mas qué son ellos entre tantos?

10 Y Jesús dijo: Haced sentar a los hombres. Ahora había mucha hierba en el lugar. Así se sentaron los hombres, en número como de cinco mil.

11 Y tomó Jesús los panes; y cuando hubo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados; y asimismo de los peces cuanto querían.

12 Cuando fueron llenos, dijo a sus discípulos: Recoged los fragmentos que quedan, para que no se pierda nada.

13 Por eso *los* recogieron, y llenaron doce cestas de los fragmentos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

14 Entonces aquellos hombres, cuando hubieron visto el milagro que había hecho Jesús, decían: Este es de verdad aquel profeta que iba a venir al mundo.

15 † Cuando Jesús por eso percibió que iban a venir y tomarle por la fuerza, para hacerle rey, partió otra vez a una montaña a sí mismo solo.

16 Y cuando *ya* se hizo tarde, descendieron sus discípulos al mar.

17 Y entraron en un barco, y cruzaron al otro lado del mar hacia Capernaum. Y era ya obscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar por razón de un gran viento que soplaba.

19 Así cuando hubieron remado como veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que andaba sobre el mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo.

20 Mas él les dice: Yo soy; no tengáis miedo.

21 Entonces ellos gustosamente le recibieron en el barco: e inmediatamente el barco estaba a la tierra donde iban.

22 † El día siguiente, cuando la gente que estaba de pie al otro lado del mar vio que no había allí ningún otro barco, salvo aquello en que sus discípulos habían entrado, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en el barco, sino *que* sus discípulos se habían ido solos;

23 (Sin embargo llegaron otros barcos de Tiberias cerca del lugar donde comieron el pan, después que el Señor hubo dado gracias:)

24 Cuando vio la gente por eso que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, también tomaron barcos, y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús.

25 Y cuando le hubieron hallado al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo viniste acá?

26 Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad, os digo: Vosotros me buscáis, no porque visteis los milagros, sino porque comisteis de los panes, y fuisteis llenos.

27 Trabajad no por la carne que perece, mas por aquella carne que per-

manece para vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará: porque a él ha sellado Dios el Padre.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos, para que podamos obrar las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

30 Le dijeron por eso: ¿Qué señal pues muestras tú, para que podamos ver, y creerte? ¿Qué obra haces tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto; como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32 Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad, os digo: No os dio Moisés aquel pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que cree en mí no tendrá sed jamás.

36 Mas yo os dije: Que también me habéis visto, y no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene de ningún modo le echaré fuera.

38 Porque descendí del cielo, no para hacer mi propia voluntad, mas la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda yo nada, sino que lo resucite otra vez en el último día.

40 Y esta es la voluntad del que me envió: que cada uno que ve al Hijo, y

cree en él, pueda tener vida eterna: y yo le resucitaré en el último día.

41 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque decía: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿cómo es pues que él dice: Del cielo descendí yo?

43 Jesús por eso respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Nadie puede venir a mí, excepto que el Padre que me ha enviado le atraiga: y yo le resucitaré en el último día.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Cada hombre por eso que ha oído, y ha aprendido del Padre, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, salvo el que es de Dios, él ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad, os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

48 Yo soy aquel pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que un hombre pueda comer de él, y no morirse.

51 Yo soy el pan vivo que descendí del cielo: si alguno come de este pan, vivirá para siempre: y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Por eso los Judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos *su* carne a comer?

53 Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad, os digo, Excepto que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 Quienquiera que coma mi carne, y beba mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne es verdadera carne, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él.

57 Como el Padre viviente me ha enviado, y yo vivo por el Padre: así el que me come a mí, aun él vivirá por mí.

58 Este es aquel pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan vivirá para siempre.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, como enseñaba en Capernaum.

60 Por eso muchos de sus discípulos, cuando hubieron oído *esto*, dijeron: Este es un dicho duro; ¿quién lo puede oír?

61 Cuando Jesús sabía en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

62 ¿*Qué* y si veis el Hijo del hombre ascender adonde estaba antes?

63 Es el espíritu que vivifica; la carne nada aprovecha: las palabras que os hablo, *ellas* son espíritu, y *ellas* son vida.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le iba a entregar.

65 Y dijo: Por eso os dije, que nadie puede venir a mí, excepto que le fuese dado de mi Padre.

66 † Desde ese *tiempo* muchos de sus discípulos volvieron atrás, y no andaban más con él.

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis también iros vosotros?

68 Entonces le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y estamos seguros que tú eres aquel Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: ¿No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es un diablo?

71 El hablaba de Judas Iscariote *el hijo* de Simón: porque era el que le iba a entregar, siendo uno de los doce.

Capítulo 7

DESPUES DE estas cosas andaba Jesús en Galilea: porque no quería andar en Judería, porque los Judíos buscaban matarle.

2 Ahora estaba a la mano la fiesta de los Judíos de los tabernáculos.

3 Sus hermanos por eso le dijeron: Parte de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos puedan ver las obras que haces.

4 Porque no *hay* nadie *que* haga alguna cosa en secreto, y él mismo busca a ser conocido abiertamente. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni sus hermanos creían en él.

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha venido: mas vuestro tiempo siempre está presto.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid a esta fiesta: Yo no subo aún a esta fiesta; porque mi tiempo aún no ha venido por completo.

9 Cuando él les hubo dicho estas palabras, se quedó *todavía* en Galilea.

10 † Mas cuando sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como fuese en secreto.

11 Entonces le buscaban los Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está él?

12 Y había mucho murmullo entre la gente acerca de él: porque unos decían: El es un hombre bueno: y otros decían: No; mas engaña al pueblo.

13 Sin embargo nadie hablaba abiertamente de él por miedo de los Judíos.

14 † Ahora casi al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, nunca habiendo aprendido?

16 Jesús les respondió, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió.

17 Si alguno hará su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o *si* yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo su propia gloria busca: mas el que busca la gloria del que le envió, el mismo es verdadero, y ninguna maldad está en él.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y *todavía* ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué andáis por matarme?

20 Respondió la gente y dijo: Tienes un diablo: ¿quién anda por matarte?

21 Jesús respondió y les dijo: Una obra he hecho, y todos os maravilláis.

22 Moisés por eso os dio la circuncisión; (no porque sea de Moisés, mas de los padres;) y en el día sabático circuncidáis a un hombre.

23 Si recibe un hombre la circuncisión en el día sabático, para que la ley de Moisés no sea quebrantada; ¿estáis enojados conmigo, porque he hecho sano todo a un hombre en el día sabático?

24 No juzguéis según la apariencia,
mas juzgad recto juicio.
25 Decían entonces algunos de los
de Jerusalem: ¿No es éste él, a quien
buscan para matar?
26 Mas, he aquí, habla con valentía,
y no le dicen nada. ¿Sabrán verdade-
ramente los gobernantes que éste es
el verdadero Cristo?
27 Sin embargo este hombre sabe-
mos de dónde es: mas cuando venga
Cristo, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces clamaba Jesús en el
templo como enseñaba, diciendo:
Vosotros ambos me conocéis, y sa-
béis de dónde soy: y no he venido
de mí mismo, mas el que me envió
es verdadero, al cual vosotros no co-
nocéis.
29 Mas yo le conozco: porque de él
soy, y él me ha enviado.
30 Entonces buscaban llevarle: mas
nadie echó mano a él, porque aún no
había venido su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron
en él, y decían: Cuando venga Cris-
to, ¿hará más milagros que los que
este *hombre* ha hecho?
32 † Los Fariseos oyeron que la
gente murmuraba tales cosas acerca
de él; y los Fariseos y los principales
sacerdotes enviaron agentes de poli-
cía para llevarle.
33 Entonces Jesús les dijo: Aún un
ratito estoy con vosotros, y *después*
voy al que me envió.
34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis:
y donde yo estoy, *allá* vosotros no
podéis venir.
35 Entonces los Judíos dijeron en-
tre sí: ¿Adónde se irá, que no le ha-
llaremos? ¿se irá a los esparcidos en-
tre los Gentiles, y a enseñar a los
Gentiles?
36 ¿Qué *clase de* dicho es éste que
dijo: Me buscaréis, y no *me* hallaréis:
y donde yo estoy, *allá* vosotros no
podéis venir?
37 En el último día, aquel gran *día*
de la fiesta, Jesús se ponía en pie y
clamaba, diciendo: Si alguno tiene
sed, que venga a mí, y beba.
38 El que cree en mí, como ha di-
cho la Escritura: de su vientre fluirán
ríos de agua viva.
39 (Mas esto dijo del Espíritu, el
cual han de recibir los que creen en
él: porque aún no fue *dado* el Fantas-
ma Santo; a causa de que Jesús no
estaba aún glorificado.)
40 † Muchos del pueblo por eso,
cuando oyeron este dicho, decían:
De verdad éste es el Profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo.
Mas algunos decían: ¿Vendrá Cristo
de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura, Que
Cristo viene de la simiente de David,
y de la aldea de Bethlehem, de donde
era David?
43 Así había una división entre la
gente a causa de él.
44 Y algunos de ellos le querían lle-
var; mas nadie echó mano a él.
45 † Entonces vinieron los agentes
de policía a los principales sacerdotes
y a los Fariseos; y ellos les dijeron:
¿Por qué no le habéis traído?
46 Los agentes de policía respon-
dieron: Nunca hablaba hombre como
este hombre.
47 Entonces los Fariseos les respon-
dieron: ¿Estáis también vosotros en-
gañados?
48 ¿Ha creído en él alguno de los
gobernantes o de los Fariseos?
49 Mas esta gente que no sabe la ley
malditos son.
50 Nicodemo les dice, (el que vino
a Jesús de noche, siendo uno de
ellos:)

51 ¿Juzga nuestra ley a *algún* hom-
bre, antes de oírlo, y saber lo que
hace?
52 Respondieron y le dijeron:
¿Eres tú también de Galilea? Escudri-
ña, y ve: porque de Galilea no se le-
vanta ningún profeta.
53 Y se fue cada hombre a su pro-
pia casa.

Capítulo 8

JESUS se fue al monte de los Olivos.
2 Y de madrugada vino otra vez
al templo, y todo el pueblo vino a
él; y se sentó él, y les enseñaba.
3 Y los escribas y los Fariseos
le trajeron una mujer tomada en
adulterio; y cuando la hubieron pues-
to en medio,
4 Le dicen: Maestro, esta mujer
fue tomada en adulterio, en el mismo
hecho.
5 Ahora Moisés en la ley nos man-
dó, que a las tales fuesen apedreadas:
¿mas qué dices tú?
6 Esto decían, tentándole, para
poder tener de acusarle. Mas Jesús se
inclinó hacia abajo, y con *su* dedo
escribía en la tierra, *como si no los
oyera.*
7 Entonces cuando continuaron
preguntándole, se levantó, y les dijo:
El que de vosotros esté sin pecado,
que sea el primero de arrojar una pie-
dra contra ella.
8 Y se inclinó otra vez hacia abajo,
y escribía en la tierra.
9 Y los que *lo* oyeron, siendo con-
victos por *su propia* conciencia, se sa-
lían el uno tras el otro, comenzando
de los más viejos, *aun* hasta el últi-
mo: y se quedó solo Jesús, y la mujer
que estaba parada en medio.
10 Cuando Jesús se hubo levantado,
y no vio a ninguno más que a la mu-
jer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aque-
llos tus acusadores? ¿ninguno te ha
condenado?
11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Y Je-
sús le dijo: Ni yo te condeno: vete,
y no peques más.
12 † Entonces les habló Jesús otra
vez, diciendo: Yo soy la luz del
mundo: el que me sigue no andará
en tinieblas, mas tendrá la luz de la
vida.
13 Los Fariseos por eso le dijeron:
Tú de ti mismo das testimonio: tu
testimonio no es verdadero.
14 Respondió Jesús y les dijo:
Aunque yo doy testimonio de mí
mismo, *todavía* mi testimonio es ver-
dadero: porque sé de dónde vine, y
a dónde voy; mas vosotros no podéis
decir de dónde vengo, y a dónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne;
yo no juzgo a nadie.
16 Y aún si yo juzgo, mi juicio es
verdadero: porque no estoy solo, si-
no yo y el Padre que me envió.
17 También está escrito en vues-
tra ley, que el testimonio de dos
hombres es verdadero.
18 Yo soy uno que doy testimonio
de mí mismo, y el Padre que me en-
vió da testimonio de mí.
19 Entonces le decían: ¿Dónde está
tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí
me conocéis, ni a mi Padre: si a mí
me hubieseis conocido, también hu-
bierais conocido a mi Padre.
20 Estas palabras habló Jesús en el
Tesoro, como enseñaba en el templo:
y nadie echó mano a él; porque aún
no había venido su hora.
21 Entonces les dijo otra vez Jesús:
Yo voy a mi camino, y me buscaréis,
y en vuestros pecados moriréis: a

donde yo voy, vosotros no podéis ve-
nir.
22 Entonces decían los Judíos: ¿Se
matará a sí mismo? porque él dice:
Adonde yo voy, vosotros no podéis
venir.
23 Y les decía: Vosotros sois de
abajo; Yo soy de arriba: vosotros sois
de este mundo; Yo no soy de este
mundo.
24 Por eso os dije, que moriréis en
vuestros pecados: porque si no creéis
que yo soy *él*, en vuestros pecados
moriréis.
25 Entonces le decían: ¿Quién
eres tú? Y Jesús les dice: Aun *lo mis-*
mo que os decía desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y
juzgar de vosotros: mas el que me en-
vió es verdadero; y yo hablo al mun-
do aquellas cosas que he oído de él.
27 No entendieron que él les ha-
blaba del Padre.
28 Entonces les dijo Jesús: Cuando
hayáis levantado al Hijo del hombre,
entonces conoceréis que yo soy *él*, y
que nada hago de mí mismo; mas
como mi Padre me ha enseñado, estas
cosas hablo.
29 Y el que me envió está conmigo:
no me ha dejado solo el Padre; por-
que yo hago siempre aquellas cosas
que a él le agradan.
30 Como él hablaba estas palabras,
muchos creyeron en él.
31 Entonces decía Jesús a aquellos
Judíos que creyeron en él: Si voso-
tros continuáis en mi palabra, *enton-*
ces verdaderamente sois mis discípu-
los;
32 Y conoceréis la verdad, y la ver-
dad os hará libres.
33 † Le respondieron: Nosotros
somos simiente de Abraham, y jamás
estuvimos en esclavitud a nadie: ¿có-
mo dices tú: Vosotros seréis hechos
libres?
34 Jesús les respondió: En verdad,
en verdad, os digo: Quienquiera que
cometa pecado es el siervo de peca-
do.
35 Y el siervo no queda en casa pa-
ra siempre: *mas* el Hijo queda para
siempre.
36 Si el Hijo por eso os da la liber-
tad, seréis verdaderamente libres.
37 Sé que sois simiente de Abra-
ham; mas buscáis matarme, porque
mi palabra no tiene lugar en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto con mi
Padre: y vosotros hacéis lo que habéis
visto con vuestro padre.
39 Respondieron y le dijeron: Nues-
tro padre es Abraham. Jesús les dice:
Si fueseis hijos de Abraham, las obras
de Abraham haríais.
40 Mas ahora buscáis matarme,
hombre que os he dicho la verdad, la
cual he oído de Dios: no hizo esto
Abraham.
41 Vosotros hacéis los hechos de
vuestro padre. Entonces le dijeron:
Nosotros no somos nacidos de forni-
cación, un Padre tenemos, *aun* Dios.
42 Jesús les dijo: Si vuestro Padre
fuera Dios, me amaríais: porque pro-
cedí y vine de Dios; ni vine de mí
mismo, mas él me envió.
43 ¿Por qué no entendéis mi lengua-
je? *aun* porque no podéis oír mi pa-
labra.
44 Vosotros sois de *vuestro* padre el
diablo, y las codicias de vuestro pa-
dre queréis hacer. El era homicida
desde el principio, y no permaneció
en la verdad, porque no hay verdad
en él. Cuando habla una mentira,
de lo suyo habla: porque es menti-
roso, y el padre de ella.
45 Y porque *os* digo la verdad, no
me creéis.

46 ¿Cuál de vosotros me convence
de pecado? Y si digo la verdad, ¿por
qué vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios oye las pala-
bras de Dios: por eso no *las* oís vo-
sotros, porque no sois de Dios.
48 Entonces respondieron los Ju-
díos, y le dijeron: ¿No decimos bien
nosotros que tú eres Samaritano, y
tienes un diablo?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo
un diablo: mas honro a mi Padre,
y vosotros me deshonráis.
50 Y no busco mi propia gloria:
hay uno que busca y juzga.
51 En verdad, en verdad, os digo: Si
un hombre guarda mi dicho, nunca
verá la muerte.
52 Entonces los Judíos le dijeron:
Ahora conocemos que tú tienes un
diablo. Abraham es muerto, y los
profetas; y tú dices: Si un hombre
guarda mi dicho, nunca gustará la
muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro pa-
dre Abraham, el cual es muerto? y
los profetas son muertos: ¿quién te
haces a ti mismo?
54 Respondió Jesús: Si yo me
honro a mí mismo, mi honra es nada:
es mi Padre que me honra; de quien
vosotros decís, que es vuestro Dios:
55 Todavía no le habéis conocido;
mas yo le conozco: y si digo, no le
conozco, seré un mentiroso como vo-
sotros: mas yo le conozco, y guardo
su dicho.
56 Vuestro padre Abraham se rego-
cijó por ver mi día: y *lo* vio, y se
alegró.
57 Entonces le dijeron los Judíos:
Aún no tienes cincuenta años, ¿y has
visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: En verdad, en
verdad, os digo: Antes que Abraham
fuese, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para
tirarle: mas Jesús se escondió, y salió
del templo, atravesando por en me-
dio de ellos, y así pasó.

Capítulo 9

Y como pasaba *Jesús*, vio a un hom-
bre que era ciego desde *su* nacimien-
to.
2 Y le preguntaron sus discípulos,
diciendo: Maestro, ¿quién pecó, este
hombre, o sus padres, para que nacie-
se ciego?
3 Respondió Jesús: Ni ha pecado
este hombre, ni sus padres: mas para
que las obras de Dios sean manifes-
tadas en él.
4 Yo tengo que obrar las obras
del que me envió, mientras que es
de día: la noche viene, cuando na-
die puede trabajar.
5 Mientras que estoy en el mundo,
soy la luz del mundo.
6 Cuando así hubo dicho, escupió
en la tierra, e hizo barro de la saliva,
y untó con el barro los ojos del hom-
bre ciego,
7 Y le dijo: Ve, lávate en el estan-
que de Siloé, (que es por interpreta-
ción, Enviado.) Por eso fue a su ca-
mino, y se lavó, y volvió viendo.
8 † Los vecinos por eso, y los que
antes le habían visto que era ciego,
decían: ¿No es éste el que se sentaba
y mendigaba?
9 Algunos decían: Este es él:
otros *decían*: A él se parece: *mas* él
decía: Yo soy *él*.
10 Por eso le dijeron: ¿Cómo te
fueron abiertos los ojos?
11 Respondió él y dijo: Un hombre
que se llama Jesús hizo barro, y untó
mis ojos, y me dijo: Ve al estanque
de Siloé, y lávate: y fui y me lavé, y
recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

13 † Llevaron a los Fariseos al que antes era ciego.

14 Y era el día sabático cuando Jesús hizo el barro, y le abrió sus ojos.

15 Entonces otra vez los Fariseos también le preguntaron cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo.

16 Por eso decían algunos de los Fariseos: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el día sabático. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre que es un pecador hacer tales milagros? Y había una división entre ellos.

17 Dicen al hombre ciego otra vez: ¿Qué dices tú de él, que te ha abierto tus ojos? El dijo: El es un profeta.

18 Mas los Judíos no creían tocante a él, que había sido ciego, y había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.

19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿cómo pues ve ahora?

20 Les respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas por qué medio él ahora ve, no lo sabemos: o quién le ha abierto los ojos, nosotros no sabemos: él tiene edad; preguntadle a él: él hablará por sí mismo.

22 Estas *palabras* dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos se habían puesto de acuerdo, que si alguno confesase que él era Cristo, fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: El tiene edad; preguntadle a él.

24 Entonces llamaron otra vez al hombre que era ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios: nosotros sabemos que este hombre es un pecador.

25 El respondió y dijo: Si es un pecador *o no*, no lo sé: una cosa sé, que, considerando que era yo ciego, ahora veo.

26 Entonces le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya os lo he dicho, y no oísteis: ¿por qué *lo* queréis oír otra vez? ¿queréis también vosotros ser sus discípulos?

28 Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios: *en cuanto a* este *tipo*, no sabemos de dónde es.

30 Respondió el hombre y les dijo: Porque es esto es una cosa maravillosa, que vosotros no sabéis de dónde sea, y *aun* me ha abierto mis ojos.

31 Ahora sabemos que Dios no oye a los pecadores: mas si alguno es adorador de Dios, y hace su voluntad, a él le oye.

32 Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada.

34 Respondieron y le dijeron: En pecados eres nacido del todo, ¿y tú nos enseñas? Y le echaron fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera; y cuando le hubo hallado, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que pueda creer en él?

37 Y le dijo Jesús: A la vez le has visto, y él es que habla contigo.

38 Y él dijo: Señor, creo. Y le adoró.

39 † Y dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven puedan ver; y los que ven puedan hacerse ciegos.

40 Y *algunos* de los Fariseos que estaban con él oyeron estas palabras, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado: mas ahora porque decís: Vemos; por eso vuestro pecado permanece.

Capítulo 10

EN VERDAD, en verdad, os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por algún otro medio, el mismo es un ladrón y un robador.

2 Mas el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.

3 A él abre el portero; y las ovejas oyen su voz: y a sus propias ovejas llama por nombre, y las saca fuera.

4 Y cuando saca fuera sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen: porque conocen su voz.

5 Y al extraño no le seguirán, mas huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesús: mas ellos no entendieron cuáles cosas eran las que les decía.

7 Entonces les dijo otra vez Jesús: En verdad, en verdad, os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que siempre vinieron antes de mí son ladrones y robadores: mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: por mí si alguno entra, será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pasto.

10 El ladrón no viene, sino para robar, y matar, y destruir: Yo he venido para que puedan tener vida, y para que *la* puedan tener más abundantemente.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas.

12 Mas el que es mercenario, y no el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye: y el lobo las coge, y esparce las ovejas.

13 Huye el mercenario, porque es mercenario, y no cuida por las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor, y conozco mis *ovejas*, y soy conocido de las mías.

15 Como el Padre me conoce, aun así conozco yo al Padre: y pongo mi vida por las ovejas.

16 Y tengo otras ovejas, que no son de este corral: a ellas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama mi Padre, porque yo pongo mi vida, para que la pueda tomar otra vez.

18 Nadie me la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para tomarla otra vez. Este mandamiento he recibido de mi Padre.

19 † Por eso había una división otra vez entre los Judíos por estos dichos.

20 Y muchos de ellos decían: El tiene un diablo, y está loco; ¿por qué le oís?

21 Decían otros: Estas no son las palabras del que tiene un diablo. ¿Puede un diablo abrir los ojos de los ciegos?

22 † Y fue en Jerusalem la fiesta de la dedicación, y era invierno.

23 Y Jesús andaba en el templo en

el pórtico de Salomón.

24 Entonces vinieron los Judíos a rodearle, y le dijeron: ¿Cuánto tiempo nos das a dudar? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

25 Jesús les respondió: Os dije, y no creísteis: las obras que hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como yo os decía.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen:

28 Y yo les doy vida eterna; y jamás perecerán, ni *hombre* ninguno las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre, que me *las* dio, es mayor que todos; y ningún *hombre las* puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y *mi* Padre uno somos.

31 Entonces otra vez tomaron piedras los Judíos para apedrearle.

32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de aquellas obras me apedreáis?

33 Los Judíos le respondieron, diciendo: Por una buena obra no te apedreamos; sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.

34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

35 Si llamó a aquellos dioses, a quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada;

36 ¿Decís vosotros de él, a quien el Padre ha santificado, y enviado al mundo, Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras: para que podáis conocer, y creer, que el Padre *está* en mí, y yo en él.

39 Por eso buscaban otra vez llevarle: mas él se les escapó de las manos.

40 Y se fue otra vez más allá del Jordán al lugar donde al principio bautizaba Juan; y se quedó allí.

41 Y muchos acudían a él, y decían: No hizo ningún milagro Juan: mas todas las cosas que dijo Juan de este hombre eran verdaderas.

42 Y muchos allí creyeron en él.

Capítulo 11

AHORA un cierto *hombre* estaba enfermo, *llamado* Lázaro, de Bethania, el pueblo de María y Martha su hermana.

2 (Era *aquella* María que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con su cabello, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)

3 Por eso enviaron sus hermanas a él, diciendo: Señor, he aquí, al que amas está enfermo.

4 Cuando Jesús oyó *eso*, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios pueda ser glorificado por ella.

5 Ahora amaba Jesús a Martha, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando hubo oído por eso que estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar donde estaba.

7 Entonces después de esto dice a *sus* discípulos: Vamos otra vez a Judea.

8 *Sus* Discípulos le dicen: Maestro, los Judíos últimamente buscaban apedrearte; ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No hay doce horas en el día? Si alguno anda de

día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas si un hombre anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Estas cosas dijo: y después de esto les dice: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy, para que pueda despertarle del sueño.

12 Entonces dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, hará bien.

13 Sin embargo decía Jesús de su muerte: mas ellos pensaron que había hablado de tomar del reposo en sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto.

15 Y me alegro por vosotros que no estuviera allí, al propósito que podáis creer; sin embargo vamos a él.

16 Dijo entonces Thomás, que es llamado Dídymo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que podamos morir con él.

17 Entonces cuando vino Jesús, halló que había *yacido* en el sepulcro ya cuatro días.

18 Ahora Bethania estaba cerca de Jerusalem, como a quince estadios:

19 Y muchos de los Judíos vinieron a Martha y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Martha, tan pronto como oyó que venía Jesús, salió y le encontró; mas María estaba sentada *todavía* en la casa.

21 Entonces dijo Martha a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas yo sé, que aun ahora, todo lo que pidas a Dios, Dios te *lo* dará.

23 Jesús le dice: Resucitará otra vez tu hermano.

24 Martha le dice: Yo sé que resucitará otra vez en la resurrección en el último día.

25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección, y la vida: el que cree en mí, aunque fuese muerto, aún vivirá:

26 Y quienquiera que viva y crea en mí nunca morirá. ¿Crees esto?

27 Ella le dice: Sí, Señor: Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo.

28 Y cuando hubo dicho así, fue a su camino, y llamó a María su hermana en secreto, diciendo: El Maestro ha llegado, y te llama.

29 Tan pronto como oyó *eso*, se levantó de prisa, y vino a él.

30 Ahora Jesús aún no había llegado al pueblo, mas estaba en aquel lugar donde Martha le encontró.

31 Entonces los Judíos que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron a María, que se levantó de prisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Entonces cuando María hubo llegado adonde estaba Jesús, y lo vio, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Cuando Jesús por eso la vio llorando, y los Judíos también llorando que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó.

34 Y dijo: ¿Dónde le habéis yacido? Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los Judíos: ¡Mirad cómo le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, haber causado aun que este hombre no hubiese muerto?

38 Jesús por eso gimiendo otra vez en sí mismo viene al sepulcro. Era una cueva, y una piedra yacía encima de ella.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Martha, la hermana del que había

muerto, le dice: Señor, por este tiempo hiede: porque ha estado *muerto* cuatro días.

40 Jesús le dice: ¿No te dije, que, si creyeres, ibas a ver la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra *del lugar* de donde fue yacido el muerto. Y Jesús alzó *sus* ojos a lo alto, y dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.

42 Y yo sabía que siempre me oyes: mas por causa de la gente que está cerca *lo* dije, para que puedan creer que tú me has enviado.

43 Y cuando así hubo dicho, clamó con voz fuerte: Lázaro, ven fuera.

44 Y el que había muerto salió fuera, atado de pies y manos con vendas sepulcrales: y su rostro estaba envuelto con un paño. Jesús les dice: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los Judíos que venían a María, y habían visto las cosas que hizo Jesús, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron a sus caminos a los Fariseos, y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

47 † Entonces los principales sacerdotes y los Fariseos juntaron un concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así solo, todos *los hombres* creerán en él: y vendrán los Romanos y quitarán a la vez nuestro lugar y la nación.

49 Y uno de ellos, *llamado* Caiphás, que era el sumo sacerdote aquel mismo año, les dijo: Vosotros no sabéis nada en absoluto,

50 Ni consideráis que nos es expediente, que un hombre muera por el pueblo, y que no toda la nación perezca.

51 Y esto no dijo de sí mismo: mas siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por aquella nación;

52 Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban esparcidos por todas partes.

53 Entonces desde aquel día en adelante consultaban juntos para darle muerte.

54 Jesús por eso no andaba más abiertamente entre los Judíos; mas se fue de allí a una tierra cerca del desierto, a una ciudad llamada Ephraim, y continuaba allí con sus discípulos.

55 † Y la pascua de los Judíos estaba casi a la mano: y muchos subieron de la tierra a Jerusalem antes de la pascua, para purificarse.

56 Entonces buscaban a Jesús, y hablaban entre sí, como estaban parados en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá a la fiesta?

57 Ahora ambos los principales sacerdotes y los Fariseos habían dado un mandamiento, que, si alguno sabía dónde estaba, *lo* manifestase, para que le pudieran llevar.

Capítulo 12

ENTONCES Jesús seis días antes de la pascua vino a Bethania, donde estaba Lázaro que había sido muerto, al cual resucitó de los muertos.

2 Le hicieron allí una cena; y Martha servía: mas Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

3 Entonces tomó María una libra de ungüento de nardo, muy costoso, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con su cabello: y la casa se llenó del olor del ungüento.

4 Entonces dice uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar:

5 ¿Por qué no fue vendido este ungüento por trescientos centavos, y dado a los pobres?

6 Esto dijo, no que él cuidaba de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y llevaba de lo que fue echado en ella.

7 Entonces dijo Jesús: Déjala en paz: para el día de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque a los pobres siempre tenéis con vosotros; mas a mí no siempre me tenéis.

9 Mucha gente de los Judíos por eso supieron que él estaba allí: y vinieron no solamente por Jesús, mas también para que pudieran ver a Lázaro, al cual había resucitado de los muertos.

10 † Mas los principales sacerdotes consultaban para que pudieran dar muerte también a Lázaro;

11 Porque por razón de él muchos de los Judíos iban, y creían en Jesús.

12 † En el siguiente día mucha gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalem,

13 Tomaron ramas de palmas, y salieron a recibirle, y clamaban: Hosana: Bendito *sea* el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor.

14 Y Jesús, cuando hubo hallado un asnillo, se sentó sobre él; como está escrito:

15 No temas, hija de Sión: he aquí, tu Rey viene, sentado sobre el pollino de una asna.

16 Estas cosas no entendieron sus discípulos al principio: mas cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y *que* le habían hecho estas cosas.

17 Por eso la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro fuera de su

sepulcro, y le resucitó de los muertos, daba testimonio.

18 Por esta causa también el pueblo le recibió, pues que oyeron que él también había hecho este milagro.

19 Los Fariseos por eso dijeron entre sí: ¿Percibís como nada prevaléis? he aquí, el mundo se ha ido tras de él.

20 † Y había ciertos Griegos entre los que subieron a adorar en la fiesta:

21 Los mismos vinieron por eso a Philippo, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.

22 Viene Philippo y dice a Andrés: y otra vez Andrés y Philippo lo dicen a Jesús.

23 † Y Jesús les respondió, diciendo: La hora ha venido, para que el Hijo del hombre sea glorificado.

24 En verdad, en verdad, os digo: Excepto que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo: mas si muere, produce mucho fruto.

25 El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo la guardará para la vida eterna.

26 Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor: si alguno me sirve, le honrará *mi* Padre.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esta causa vine yo a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *diciendo:* Yo a la vez *lo* he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 La gente por eso, que estaba en pie allí, y *la* oyó, decía que tronaba: otros decían: Un ángel le hablaba.

30 Respondió Jesús y dijo: Esta voz no vino a causa de mí, sino por vo-

sotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos *los hombres* atraeré a mí mismo.

33 Esto decía, significando de qué muerte iba a morir.

34 La gente le respondió: Nosotros hemos oído de la ley que Cristo permanece para siempre: ¿y cómo dices tú: El Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesús les dijo: Aun un ratito está la luz con vosotros. Andad mientras que tenéis la luz, no sea que las tinieblas vengan sobre vosotros: porque el que anda en tinieblas no sabe dónde va.

36 Mientras que tenéis la luz, creed en la luz, para que podáis ser los hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y partió, y se escondió de ellos.

37 † Pero aunque había hecho delante de ellos tantos milagros, todavía no creían en él:

38 Para que el dicho de Esaías el profeta pudiese ser cumplido, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestra noticia? ¿y a quién ha sido revelado el brazo del Señor?

39 Por eso no podían creer, a causa de que otra vez dijo Esaías:

40 Ha cegado sus ojos, y endureciđo su corazón; para que no vean con *sus* ojos,ni entiendan con *su* corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Esaías, cuando vio su gloria, y habló de él.

42 † Sin embargo entre los principales gobernantes también muchos creyeron en él; mas a causa de los Fariseos no *lo* confesaban, no sea que fuesen echados fuera de la sinagoga:

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 † Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.

45 Y el que me ve a mí ve al que me envió.

46 Yo una luz he venido al mundo, para que quienquiera que crea en mí no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no cree, Yo no le juzgo: porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene uno que le juzga: la palabra que he hablado, la misma le juzgará en el último día.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, me dio mandamiento, de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: todo lo que hablo por eso, aun como me dijo el Padre, así hablo.

Capítulo 13

AHORA antes de la fiesta de la pascua, cuando sabía Jesús que su hora había venido para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena siendo acabada, el diablo ya habiendo puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que le entregase;

3 Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba;

4 Se levanta de la cena, y puso a un lado sus prendas; y tomó una toalla, y se ciñó.

5 Después de esto echa agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiar*los* con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces viene a Simón Pedro: y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago tú no sabes ahora; mas conocerás de aquí en adelante.

8 Pedro le dice: Nunca me lavarás los pies. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

9 Simón Pedro le dice: Señor, no sólo mis pies, mas también *mis* manos y *mi* cabeza.

10 Jesús le dice: El que está lavado no necesita salvo que lave *sus* pies, mas está limpio todo: y vosotros estáis limpios, pero no todos.

11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así después que les hubo lavado los pies, y hubo tomado sus prendas, y estaba sentado otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor: y decís bien; porque *así* lo soy.

14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros pies; vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque os he dado un ejemplo, para que vosotros hagáis como yo os he hecho.

16 En verdad, en verdad, os digo: El siervo no es mayor que su señor; ni el que es enviado mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

18 † No hablo de todos vosotros: Yo sé los que he escogido: mas para que pueda ser cumplida la Escritura: El que come pan conmigo ha levantado contra mí su calcañal.

19 Ahora os digo antes que suceda, que, cuando haya sucedido, podáis creer que yo soy *él*.

20 En verdad, en verdad, os digo: El que recibe a quienquiera que yo envíe a mí recibe; y el que me recibe a mí recibe al que me envió.

21 Cuando Jesús así hubo dicho, se turbó en el espíritu, y testificó, y dijo: En verdad, en verdad, os digo, que uno de vosotros me entregará.

22 Entonces los discípulos se miraban los unos a los otros, dudando de quién decía.

23 Ahora estaba recostándose en el seno de Jesús uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba.

24 A él por eso hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era de quién decía.

25 El entonces recostándose sobre el pecho de Jesús le dice: Señor ¿quién es?

26 Respondió Jesús: El es, a quien yo daré un bocado, cuando *lo* he mojado. Y cuando hubo mojado el bocado, *lo* dio a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que haces, hazlo presto.

28 Ahora ninguno a la mesa sabía por qué propósito le dijo esto.

29 Porque algunos *de ellos* pensaban, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: Compra *aquellas cosas* que necesitamos para la fiesta; o, que diese algo a los pobres.

30 El entonces habiendo tomado el bocado salió inmediatamente: y era noche.

31 † Por eso, cuando hubo salido

fuera, dijo Jesús: Ahora es el Hijo del hombre glorificado, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

33 Niñitos, aún un ratito estoy con vosotros. Me buscaréis: y como dije a los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora digo a vosotros.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como os he amado, que también os améis los unos a los otros.

35 Por esto conocerán todos *los hombres* que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos a los otros.

36 † Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después.

37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por amor a ti.

38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por amor a mí? En verdad, en verdad, te digo: No cantará el gallo, hasta que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

NO dejéis que se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas mansiones: si no *lo fuera así,* os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros.

3 Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, *allá* también podáis estar.

4 Y sabéis a donde voy, y sabéis el camino.

5 Le dice Thomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿y cómo podemos saber el camino?

6 Jesús le dice: Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubieseis conocido, también a mi Padre hubierais conocido: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Philippo le dice: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dice: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me has conocido, Philippo? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿y cómo dices tú *entonces:* Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? las palabras que os hablo no las hablo de mí mismo: mas el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo *estoy* en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera creedme por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad, os digo: El que cree en mí, hará él también las obras que yo hago; y mayores *obras* que éstas hará; porque yo voy a mi Padre.

13 Y todo lo que pidáis en mi nombre, esto haré, para que el Padre pueda ser glorificado en el Hijo.

14 Si pedís cualquier cosa en mi nombre, Yo *la* haré.

15 † Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que pueda permanecer con vosotros para siempre;

17 *Aun* el Espíritu de verdad; a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré desamparados: Vendré a vosotros.

19 Aún un ratito, y el mundo no me ve más; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, es el que me ama: y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me le manifestaré a mí mismo.

22 Le dice Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a ti mismo a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: Si un hombre me ama, mis palabras guardará: y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada con él.

24 El que no me ama no guarda mis dichos: y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado, estando *todavía* presente con vosotros.

26 Mas el Consolador, *que es* el Fantasma Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os traerá todas las cosas a vuestra memoria, todo lo que os he dicho.

27 La paz dejo con vosotros, mi paz doy a vosotros: no como el mundo la da, la doy a vosotros. No dejéis que se turbe vuestro corazón, ni lo dejéis que tenga miedo.

28 Habéis oído como os dije: Voy, y vengo *otra vez* a vosotros. Si me amaseis, os regocijaríais, porque dije: Voy al Padre: porque mi Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os he dicho antes que

suceda, que, cuando haya sucedido, podáis creer.

30 Desde ahora no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas para que el mundo pueda conocer que amo al Padre; y como el Padre me dio mandamiento, aun así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Capítulo 15

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Toda rama en mí que no lleva fruto la quita: y toda *rama* que lleva fruto, la purga, para que pueda producir más fruto.

3 Ahora vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto de sí mismo, excepto que permanezca en la vid; no más podéis vosotros, excepto que permanezcáis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros *sois* las ramas: El que permanece en mí, y yo en él, el mismo produce mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer.

6 Si un hombre no permanece en mí, es echado fuera como una rama, y se seca; y los hombres las recogen, y *las* echan en el fuego, y se queman.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.

8 En esto es mi Padre glorificado, que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así yo os he amado: continuad en mi amor.

10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como

yo he guardado los mandamientos de
mi Padre, y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he dicho, para que
mi gozo pueda permanecer en vosotros, y *para que* vuestro gozo pueda
ser completo.
12 Este es mi mandamiento: Que os
améis los unos a los otros, como yo
os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que éste, que un hombre ponga su vida por
sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis todo lo que yo os mando.
15 Desde ahora no os llamo siervos;
porque el siervo no sabe lo que hace
su señor: mas os he llamado amigos;
porque todas las cosas que he oído
de mi Padre os he dado a conocer.
16 No me habéis escogido vosotros
a mí, mas yo os he escogido a vosotros, y os he ordenado, que vayáis y
produzcáis fruto, y *que* vuestro fruto
permanezca: para que todo lo que pidáis del Padre en mi nombre, él os lo
pueda dar.
17 Estas cosas os mando: que os
améis los unos a los otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabéis
que a mí me aborreció antes que
aborreciera a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo
amaría lo suyo: mas porque no sois
del mundo, sino os he escogido del
mundo, por eso el mundo os aborrece.
20 Acordaos de la palabra que os
dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han
guardado mi dicho, también guardarán el vuestro.
21 Mas todas estas cosas os harán
por mi nombre, porque no conocen
al que me envió.
22 Si no hubiese venido y les hubiera hablado, no habrían tenido pecado: mas ahora no tienen amparo por
su pecado.
23 El que me aborrece también a
mi Padre aborrece.
24 Si no hubiese hecho entre ellos
las obras que ningún otro hizo, no
habrían tenido pecado: mas ahora
al mismo tiempo han visto y han aborrecido ambos a mí y a mi Padre.
25 Mas *esto sucede*, para que pueda
ser cumplida la palabra que está escrita en su ley; Me aborrecieron sin causa.
26 Mas cuando haya venido el Consolador, el cual os enviaré del Padre,
aun el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él testificará de mí:
27 Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Capítulo 16

ESTAS cosas os he hablado, para que
no seáis ofendidos.
2 Os echarán fuera de las sinagogas: sí, viene el tiempo, que quienquiera que os mate pensará que hace
servicio a Dios.
3 Y estas cosas os harán, porque
no han conocido al Padre, ni a mí.
4 Mas estas cosas os he dicho, para
que cuando venga el tiempo, os podáis acordar que yo os dije de ellas.
Y estas cosas no os las dije al principio, porque yo estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy a mi camino al
que me envió; y ninguno de vosotros
me pregunta: ¿Adónde vas?
6 Mas porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Sin embargo yo os digo la verdad; Es expediente que yo me vaya:
porque si no me voy, el Consolador

no vendrá a vosotros; mas si yo me
voy, os le enviaré.
8 Y cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, y de
rectitud, y de juicio:
9 De pecado, porque no creen en
mí:
10 De rectitud, porque voy a mi
Padre, y no me veréis más;
11 De juicio, porque el príncipe
de este mundo es juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que
deciros, mas ahora no las podéis llevar.
13 Sin embargo cuando él, el Espíritu de verdad, haya venido, os guiará
a toda verdad: porque no hablará de
sí mismo; sino todo lo que oiga, *esto*
hablará: y os mostrará las cosas porvenir.
14 El me glorificará: porque recibirá de lo mío, y os *lo* mostrará.
15 Todas las cosas que tiene el Padre son mías: por eso dije, que tomará de lo mío, y os *lo* mostrará.
16 Un ratito, y no me veréis: y otra
vez, un ratito, y me veréis, porque yo
voy al Padre.
17 Entonces dijeron *algunos* de sus
discípulos entre sí: ¿Qué es esto que
nos dice: Un ratito, y no me veréis:
y otra vez, un ratito, y me veréis: y,
Porque yo voy al Padre?
18 Decían por eso: ¿Qué es esto
que dice: Un ratito? No podemos entender de lo que dice.
19 Ahora conoció Jesús que estaban deseosos de preguntarle, y les
dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de
esto que dije: Un ratito, y no me veréis: y otra vez, un ratito, y me veréis?
20 En verdad, en verdad, os digo:
Que vosotros lloraréis y lamentaréis,
mas el mundo se regocijará: y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se volverá en gozo.
21 Una mujer cuando está de parto
tiene dolor, porque ha llegado su
hora: mas tan pronto como es librada del niño, no se acuerda más de la
angustia, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.
22 Y ahora por eso vosotros tenéis
tristeza: mas otra vez os veré, y se
regocijará vuestro corazón, y vuestro
gozo nadie quita de vosotros.
23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad, os
digo: Todo lo que pidáis al Padre en
mi nombre, os *lo* dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido
en mi nombre: pedid, y recibiréis,
para que vuestro gozo pueda ser completo.
25 Estas cosas os he hablado en
proverbios: mas viene el tiempo,
cuando ya no os hablaré en proverbios, pero claramente os mostraré
del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi
nombre: y no os digo, que yo rogaré
al Padre por vosotros:
27 Porque el Padre mismo os ama,
porque me habéis amado, y habéis
creído que yo salí de Dios.
28 Yo salí del Padre, y he venido
al mundo: otra vez, dejo el mundo,
y voy al Padre.
29 Le dijeron sus discípulos: He
aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.
30 Ahora estamos seguros que tú
sabes todas las cosas, y no necesitas
que nadie te pregunte: por esto creemos que tú saliste de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora
creéis?
32 He aquí, la hora viene, sí, ya ha
venido, que seréis esparcidos, cada
hombre a lo suyo, y me dejaréis
solo; y todavía no estoy solo, porque

el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí podáis tener paz. En el mundo tendréis tribulación: mas sentíos animosos: Yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

ESTAS palabras habló Jesús, y alzó sus ojos al cielo, y dijo: Padre, la hora ha venido; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo pueda glorificarte a ti:

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que dé vida eterna a tantos como tú le has dado.

3 Y esta es la vida eterna, que te puedan conocer el único Dios verdadero, y a Jesu Cristo, a quien tú has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra: He acabado la obra que me diste para hacer.

5 Y ahora, Oh Padre, glorifícame de ti mismo con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 Yo he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste; y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas todo lo que me has dado son de ti.

8 Porque les he dado las palabras que me diste; y ellos *las* han recibido, y han conocido sin duda que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo oro por ellos: No oro por el mundo, mas por los que me has dado; porque tuyos son.

10 Y todos los míos son tuyos, y los tuyos son míos; y soy glorificado en ellos.

11 Y ahora ya no estoy en el mundo, mas éstos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre Santo, guarda por tu propio nombre a los que tú me has dado, para que puedan ser uno, como *somos* nosotros.

12 Mientras estaba con ellos en el mundo, Yo los guardaba en tu nombre: a aquellos que me diste yo he guardado, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de perdición; para que la Escritura pueda ser cumplida.

13 Y ahora vengo a ti; y estas cosas hablo en el mundo, para que puedan tener mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

15 No oro que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.

17 Santifícalos por tu verdad: tu palabra es verdad.

18 Como tú me has enviado al mundo, aun así también los he enviado al mundo.

19 Y por amor a ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos puedan ser santificados por la verdad.

20 Ni oro solamente por éstos, sino también por los que creerán en mí por la palabra de ellos;

21 Para que todos puedan ser uno; como tú, Padre, *estás* en mí, y yo en ti, para que también ellos puedan ser uno en nosotros: para que el mundo pueda creer que tú me has enviado.

22 Y la gloria que me diste les he dado; para que puedan ser uno, así como nosotros somos uno:

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que puedan hacerse perfectos en uno; y que el mundo pueda conocer que tú me has enviado, y los has amado,

como a mí me has amado.

24 Padre, quiero también que ellos, a quienes me has dado, estén conmigo donde yo estoy; para que puedan ver mi gloria, que me has dado: porque tú me amaste antes de la fundación del mundo.

25 Oh Padre recto, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me has enviado.

26 Y yo les he declarado tu nombre, y *lo* declararé: para que el amor con que me has amado pueda estar en ellos, y yo en ellos.

Capítulo 18

CUANDO Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y Judas también, el que le entregaba, conocía el lugar: porque Jesús muchas veces acudía allí con sus discípulos.

3 Judas pues, habiendo recibido una banda *de hombres* y agentes de policía de los principales sacerdotes y Fariseos, viene allí con linternas y antorchas y armas.

4 Jesús por eso, sabiendo todas las cosas que iban a venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús de Nazareth. Jesús les dice: Yo soy *él*. Y Judas también, el que le entregaba, estaba con ellos.

6 Tan pronto entonces como les hubo dicho, Yo soy *él*, volvieron hacia atrás, y cayeron al suelo.

7 Entonces les preguntó otra vez: ¿A quién buscáis? y ellos dijeron: A Jesús de Nazareth.

8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy *él*: si por eso a mí buscáis, dejad ir a éstos a su camino:

9 Para que pudiese ser cumplido el dicho, que dijo: De los que me diste ninguno he perdido.

10 Entonces Simón Pedro que tenía una espada la sacó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el nombre del siervo era Malchos.

11 Entonces dijo Jesús a Pedro: Mete tu espada en la vaina: la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la beberé?

12 Entonces la banda y el capitán y los agentes de policía de los Judíos tomaron a Jesús, y le ataron,

13 Y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caiphás, el cual era el sumo sacerdote aquel mismo año.

14 Ahora Caiphás era él, que dio consejo a los Judíos, que era expediente que un hombre muriese por el pueblo.

15 † Y seguía a Jesús Simón Pedro, y *así hizo* otro discípulo: aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba de pie fuera a la puerta. Entonces salió aquel otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la que cuidaba la puerta, y trajo dentro a Pedro.

17 Entonces dice la damisela que cuidaba la puerta a Pedro: ¿No eres tú también *uno* de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y los siervos y los agentes de policía allí estaban en pie, que habían encendido un fuego de brasas; porque hacía frío: y se calentaban: y Pedro estaba en pie con ellos, y se calentaba.

19 † El sumo sacerdote entonces

preguntó a Jesús de sus discípulos, y
de su doctrina.
20 Jesús le respondió: Yo hablaba
abiertamente al mundo; Yo siempre
enseñaba en la sinagoga, y en el tem-
plo, donde siempre acudían los Ju-
díos; y en secreto no he dicho nada.
21 ¿Por qué me preguntas a mí?
Pregunta a los que me oían, qué les
he hablado: he aquí, ellos saben lo
que decía.
22 Y cuando hubo dicho así, uno
de los agentes de policía que estaba
cerca dio a Jesús con la palma de
la mano, diciendo: ¿Así respondes
al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he habla-
do mal, da testimonio del mal: mas si
bien, ¿por qué me golpeas?
24 Ahora Anás le había enviado
atado a Caiphás el sumo sacerdote.
25 Y Simón Pedro estaba en pie y
se calentaba. Le dijeron por eso:
¿No eres tú también *uno* de sus dis-
cípulos? El *lo* negó, y dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del sumo sa-
cerdote, siendo pariente *de él* a quien
cortó Pedro la oreja, dice: ¿No te vi
yo en el huerto con él?
27 Entonces negó Pedro otra vez:
e inmediatamente cantó el gallo.
28 † Entonces llevaron a Jesús de
Caiphás al palacio de justicia: y era
de madrugada; y ellos mismos no en-
traron en el palacio de justicia, no
sea que fuesen contaminados; sino
que pudiesen comer la pascua.
29 Entonces salió fuera Pilato a
ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis
contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron: Si
él no fuera un malhechor, no te le
habríamos entregado.
31 Entonces les dijo Pilato: Tomad-
le vosotros, y juzgadle según vuestra

ley. Los Judíos por eso le dijeron:
A nosotros no nos es lícito dar muer-
te a nadie:
32 Para que pudiese ser cumplido el
dicho de Jesús, que hablaba, signifi-
cando de qué muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato entró en el pala-
cio de justicia otra vez, y llamó a Je-
sús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los
Judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices esta
cosa de ti mismo, o te la dijeron
otros de mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío?
Tu propia nación y los principales sa-
cerdotes te han entregado a mí: ¿qué
has hecho?
36 Respondió Jesús: Mi reino no es
de este mundo: si de este mundo fue-
ra mi reino, entonces mis siervos pe-
learían, para que yo no fuera entre-
gado a los Judíos: pero ahora no es
mi reino de aquí.
37 Le dijo por eso Pilato: ¿Eres tú
rey entonces? Respondió Jesús: Tú
dices que yo soy rey. A este fin na-
cí, y por esta causa vine yo al mun-
do, para dar testimonio a la verdad.
Cada uno que es de la verdad oye mi
voz.
38 Le dice Pilato: ¿Qué es verdad?
Y cuando hubo dicho esto, salió otra
vez a los Judíos, y les dice: Yo no
hallo en él *ninguna* culpa.
39 Mas vosotros tenéis costumbre,
que os ponga en libertad uno en la
pascua: ¿queréis por eso que os pon-
ga en libertad al Rey de los Judíos?
40 Entonces todos gritaron otra
vez, diciendo: No a este hombre, sino
a Barrabás. Ahora Barrabás era un
ladrón.

Capítulo 19

ENTONCES por eso tomó Pilato a
Jesús, y *le* azotó.

2 Y los soldados trenzaron una co-
rona de espinas, y *la* pusieron sobre
su cabeza, y le pusieron un manto
de púrpura,
3 Y decían: ¡Salve, Rey de los
Judíos! y le daban con las manos.
4 Pilato por eso salió otra vez fue-
ra, y les dice: He aquí, os le traigo
fuera, para que podáis conocer que
ninguna culpa hallo en él.
5 Entonces salió Jesús fuera, lle-
vando la corona de espinas, y el man-
to de púrpura. Y *Pilato* les dice: ¡He
aquí el hombre!
6 Cuando los principales sacerdo-
tes y agentes de policía por eso le
vieron, gritaron, diciendo: Crucifíca-
le, crucifíca*le*. Pilato les dice: To-
madle vosotros, y crucificad*le*: por-
que yo no hallo ninguna culpa en
él.
7 Los Judíos le respondieron:
Nosotros tenemos una ley, y por
nuestra ley debe morir, porque se hi-
zo a sí mismo el Hijo de Dios.
8 † Cuando Pilato por eso oyó es-
te dicho, tuvo más miedo;
9 Y entró otra vez en el palacio de
justicia, y dice a Jesús: ¿De dónde
eres tú? Mas Jesús no le dio respues-
ta.
10 Entonces le dice Pilato: ¿A mí
no me hablas? ¿no sabes que tengo
poder para crucificarte, y tengo po-
der para soltarte?
11 Respondió Jesús: Ningún poder
podrías tener *de ninguna manera*
contra mí, excepto que te fuese dado
de arriba: por eso el que a ti me en-
tregó tiene el mayor pecado.
12 Y desde entonces Pilato buscaba
soltarle: mas los Judíos gritaron, di-
ciendo: Si dejas ir a este hombre, no
eres amigo de César: quienquiera que
se haga a sí mismo rey habla contra
César.

13 † Cuando Pilato por eso oyó es-
te dicho, llevó fuera a Jesús, y se
sentó en el tribunal en un lugar que
es llamado el Suelo Empedrado, mas
en el Hebreo, Gabbatha.
14 Y era la preparación de la pascua,
y como la hora sexta: y dice a los
Judíos: ¡He aquí vuestro Rey!
15 Mas ellos gritaron: Fuera con *él*,
fuera con *él*, crucifícale. Pilato les
dice: ¿Crucificaré a vuestro Rey?
Respondieron los principales sacerdo-
tes: No tenemos rey sino a César.
16 Entonces le entregó por eso a
ellos para ser crucificado. Y tomaron
a Jesús, y *le* llevaron.
17 Y llevando su cruz salió a un lu-
gar llamado *el lugar* de una calavera,
que es llamado en el Hebreo Gólgo-
tha:
18 Donde le crucificaron, y con él
otros dos, uno a cada lado, y Jesús
en medio.
19 † Y escribió Pilato un título, y
lo puso sobre la cruz. Y el escrito
era: JESUS DE NAZARETH EL
REY DE LOS JUDIOS.
20 Este título entonces leyeron mu-
chos de los Judíos: porque el lugar
donde Jesús fue crucificado estaba
cerca de la ciudad: y estaba escrito
en Hebreo, y Griego, y Latín.
21 Entonces decían los principales
sacerdotes de los Judíos a Pilato: No
escribas, El Rey de los Judíos; sino
que él dijo: Yo soy Rey de los Ju-
díos.
22 Respondió Pilato: Lo que he
escrito, he escrito.
23 † Entonces los soldados, cuando
hubieron crucificado a Jesús, toma-
ron sus prendas, e hicieron cuatro
partes, para cada soldado una parte;
y también *su* túnica: ahora la túnica
era sin costura, tejida de arriba por
todas partes.

24 Dijeron por eso entre sí: No la rasguemos, sino echemos suertes por ella, de quién será: para que pudiese ser cumplida la Escritura, que dice; Partieron entre sí mi vestimenta, y por mi vestidura echaron suertes. Por eso los soldados hicieron estas cosas.

25 † Ahora estaban cerca de la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María la *esposa* de Cleophas, y María Magdalena.

26 Cuando Jesús por eso vio a su madre, y al discípulo que estaba cerca, a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ¡he ahí tu hijo!

27 Entonces dice al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora aquel discípulo la recibió en su propia *casa*.

28 † Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura pudiese ser cumplida, dice: Yo tengo sed.

29 Ahora estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre: y ellos llenaron una esponja de vinagre: y *la* pusieron en hisopo, y *la* pusieron a su boca.

30 Cuando Jesús por eso hubo tomado el vinagre, dijo: Acabado es: e inclinó su cabeza, y entregó el fantasma.

31 Los Judíos por eso, porque era la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día sabático, (porque aquel día sabático era día de fiesta,) rogaron a Pilato que se les pudiesen quebrar las piernas, y *que* pudiesen ser quitados.

32 Entonces vinieron los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que fue crucificado con él.

33 Mas cuando vinieron a Jesús, y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas:

34 Mas uno de los soldados con una lanza traspasó su costado, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que *lo* vio dio testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros podáis creer.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que la Escritura fuese cumplida: Ni un hueso de él será quebrado.

37 Y otra vez otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 † Y después de esto Joseph de Arimathea, siendo discípulo de Jesús, mas en secreto por miedo de los Judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y Pilato *le* dio permiso. Vino por eso, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 Y vino también Nicodemo, que al principio vino a Jesús de noche, y trajo una mezcla de mirra y de áloes, como cien libras *de peso*.

40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con las especias, como es la costumbre de los Judíos sepultar.

41 Ahora en el lugar donde fue crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun nunca fue yacido nadie.

42 Allí yacieron a Jesús por eso a causa del *día* de la preparación de los Judíos; porque el sepulcro estaba casi a mano.

Capítulo 20

EL primer *día* de la semana viene María Magdalena de madrugada, cuando era aún obscuro, al sepulcro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corre, y viene a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dice: Han quitado

al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han yacido.

3 Salió por eso Pedro, y aquel otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Entonces corrían los dos juntos: y el otro discípulo dejó atrás a Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose, y *mirando dentro*, vio los lienzos echados; todavía no entró dentro.

6 Entonces viene Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y ve los lienzos echados.

7 Y el paño, que estaba por su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entonces entró también aquel otro discípulo, que llegó primero al sepulcro, y vio, y creyó.

9 Porque como aún no sabían la Escritura, que él tenía que resucitar otra vez de los muertos.

10 Entonces se fueron los discípulos otra vez a su propia casa.

11 † Mas María estaba de pie fuera llorando al sepulcro: y como lloraba, se bajó, y *miró* en el sepulcro,

12 Y ve dos ángeles en blanco sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había yacido.

13 Y le dicen: Mujer, ¿por qué lloras? Les dice: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han yacido.

14 Y cuando hubo dicho así, se volvió atrás, y vio a Jesús que estaba en pie, y no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, suponiéndole ser el hortelano, le dice: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime dónde lo has yacido, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dice: María. Se volvió ella, y le dice: Rabboni; que es decir, Maestro.

17 Jesús le dice: No me toques; porque aún no he ascendido a mi Padre: mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, y vuestro Padre; y *a* mi Dios, y vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor, y *que* él le había dicho estas cosas.

19 † Entonces el mismo día al anochecer, siendo el primer *día* de la semana, cuando las puertas estaban cerradas donde estaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesús y se puso de pie en medio, y les dice: Paz *sea* a vosotros.

20 Y cuando hubo dicho así, les mostró *sus* manos y su costado. Entonces se alegraron los discípulos, cuando vieron al Señor.

21 Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz *sea* a vosotros: como *mi* Padre me ha enviado, aun así yo os envío a vosotros.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dice: Recibid el Fantasma Santo:

23 A quienesquiera que remitís los pecados, les son remitidos; y a quienesquiera que retenéis *los pecados*, son retenidos.

24 † Mas Thomás, uno de los doce, llamado Dídymo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Los otros discípulos por eso le dijeron: Nosotros hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Excepto que vea en sus manos la señal de los clavos, y meta mi dedo en la señal de los clavos, y meta mi mano en su costado, no creeré.

26 † Y después de ocho días otra

vez sus discípulos estaban dentro, y Thomás con ellos: *entonces* vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso de pie en medio, y dijo: Paz *sea* a vosotros.

27 Entonces dice a Thomás: Acerca tu dedo aquí, y mis manos; y alarga acá tu mano, y mét*ela* en mi costado: y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Y Thomás respondió y le dijo: Señor mío y Dios mío.

29 Jesús le dice: Thomas, porque me has visto, has creído: bienaventurados *son* los que no han visto, y *aún* han creído.

30 † Y muchas otras señales en verdad hizo Jesús en la presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro:

31 Mas estas son escritas, para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo podáis tener vida por su nombre.

Capítulo 21

DESPUES DE estas cosas se manifestó Jesús otra vez a los discípulos en el mar de Tiberias; y en esta manera se manifestó *a sí mismo.*

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Thomás llamado Didymo, y Nathanael de Caná de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Le dicen: Vamos nosotros también contigo. Salieron, y entraron en un barco inmediatamente; y aquella noche no agarraron nada.

4 Mas cuando ya hubo venido la mañana, Jesús estuvo de pie a la orilla: mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces les dice Jesús: Niños, ¿tenéis algo de carne? Le respondieron: No.

6 Y él les dijo: Echad la red a la mano derecha del barco, y hallaréis. La echaron por eso, y ahora no la podían sacar por la multitud de los peces.

7 Por eso aquel discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: Es el Señor. Ahora cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, *se* ciñó de *su* túnica de pescar, (porque estaba desnudo,) y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron en un barco pequeño; (porque no estaban lejos de la tierra, sino como fueran doscientos codos,) arrastrando la red de peces.

9 Tan pronto entonces como hubieron llegado a tierra, vieron allí un fuego de brasas, y pescado puesto encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dice: Traed de los peces que habéis agarrado ahora.

11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres: y por todo siento tantos, todavía la red no se rompió.

12 Les dice Jesús: Venid y comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor.

13 Viene entonces Jesús, y toma el pan, y les da, y asimismo el pescado.

14 Esta es ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después que hubo resucitado de los muertos.

15 † Entonces cuando hubieron comido, Jesús dice a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le dice: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Le dice otra vez la segunda vez:

Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le dice: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas.

17 Le dice la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, me amás? Se entristeció Pedro porque le dijo la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad, te digo: Caundo tú eras joven, te ceñías, y andabas donde querías: mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y *te* llevará a donde no quieras.

19 Esto dijo, significando por qué muerte iba a glorificar a Dios. Y cuando hubo dicho esto, le dice: Sígueme.

20 Entonces Pedro, volviéndose, ve al discípulo a quien Jesús amaba que le seguía: el cual también reposó en su pecho en la cena, y dijo: Señor, ¿quién es el que te va a entregar?

21 Pedro viéndolo dice a Jesús: Señor, ¿y qué *hará* este hombre?

22 Jesús le dice: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *es esto* a ti? sígueme tú.

23 Entonces salió este dicho por todas partes entre los hermanos, que aquel discípulo no iba a morir: todavía Jesús no le dijo: No morirá: sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *es esto* a ti?

24 Este es el discípulo que testifica de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales, si fueran escritas cada una, yo supongo que aun el mundo mismo no podría tener cabida para los libros que se habrían de escribir. Amén.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

EL primer tratado he hecho, Oh Theóphilo, de todo lo que Jesús comenzó ambos a hacer y a enseñar,

2 Hasta el día en que fue llevado arriba, después que él por el Fantasma Santo había dado mandamientos a los apóstoles a quienes había escogido:

3 A quienes también se mostró a sí mismo vivo después de su pasión por muchas pruebas infalibles, siendo visto de ellos cuarenta días, y hablándoles de las cosas que pertenecen al reino de Dios:

4 Y, estando reunidos con *ellos,* les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, *dice él,* vosotros habéis oído de mí.

5 Porque Juan a la verdad bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados con el Fantasma Santo no muchos días de aquí.

6 Cuando ellos por eso se hubieron reunido, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás otra vez en este tiempo el reino a Israel?

7 Y él les dijo: No es para vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre ha puesto en su propia po-

el día de Pentecostes, estaban todos de común acuerdo en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un sonido del cielo como de un poderoso viento impetuoso, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas hendidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Fantasma Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba palabras.

5 Y estaban morando en Jerusalem Judíos, hombres piadosos, de toda nación debajo del cielo.

6 Ahora cuando esto fue divulgado, se juntó la multitud, y estaban confusos, a causa de que cada hombre les oía hablar en su propio lenguaje.

7 Y todos estaban asombrados y se maravillaban, diciendo los unos a los otros: He aquí, ¿no son todos éstos que hablan Galileos?

8 ¿Y cómo los oímos nosotros cada hombre en nuestra propia lengua, en que nacimos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los moradores de Mesopotamia, y de Judea, y Capadocia, de Ponto, y Asia,

10 Phrygia, y Pamphylia, de Egypto, y de las partes de Libia alrededor de Cirena, y extranjeros de Roma, Judíos, y prosélitos,

11 Cretenses y Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las obras maravillosas de Dios.

12 Y estaban todos asombrados, y estaban en duda, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere decir ésto?

13 Otros burlándose decían: Estos hombres están llenos de vino nuevo.

14 Mas Pedro poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les dijo: Varones de Judea, y todos *vosotros* que moráis en Jerusalem, esto os sea conocido, y escuchad mis palabras:

15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, viendo que es *sólo* la tercera hora del día.

16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeto Joel;

17 Y sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños:

18 Y en aquellos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis criadas; y profetizarán:

19 Y mostraré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo; sangre, y fuego, y vapor de humo:

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga aquel grande y notable día del Señor:

21 Y sucederá, *que* quienquiera que invoque el nombre del Señor será salvo.

22 Vosotros hombres de Israel, oíd estas palabras; Jesús de Nazareth, hombre aprobado de Dios entre vosotros por milagros y prodigios y señales, que hizo Dios por él en medio de vosotros, como también vosotros mismos sabéis:

23 El, siendo entregado por el deliberado consejo y presciencia de Dios, vosotros habéis tomado, y por manos inicuas le habéis crucificado y matado:

24 A quien Dios ha resucitado, habiendo desatado los dolores de la muerte: porque no era posible que él fuese detenido de ella.

testad.
8 Mas vosotros recibiréis poder,
después que el Fantasma Santa haya
venido sobre vosotros: y me seréis
testigos a la vez en Jerusalem, y en
toda Judea, y en Samaria, y hasta la
parte más lejana de la tierra.
9 Y cuando hubo dicho estas co-
sas, mientras ellos miraron, fue lleva-
do arriba; y una nube le recibió de su
vista.
10 Y mientras ellos miraron fijamen-
te hacia al cielo como se iba, he aquí,
dos varones se pusieron de pie junto
a ellos en atavío blanco;
11 Los cuales también dijeron: Vo-
sotros hombres de Galilea, ¿por qué
estáis de pie mirando al cielo? este
mismo Jesús, que es llevado arriba de
vosotros al cielo, de la misma manera
así vendrá como le habéis visto ir
al cielo.
12 Entonces ellos se volvieron a Je-
rusalem del monte llamado Olivete,
que es de Jerusalem camino de un
día sabático.
13 Y cuando hubieron entrado,su-
bieron a un aposento alto, donde mo-
raban a la vez Pedro, y Jacobo, y
Juan, y Andrés, Philippo, y Thomás,
Bartholomeo, y Matheo, Jacobo *el
hijo* de Alpheo, y Simón Zelotes, y
Judas *el hermano* de Jacobo.
14 Todos éstos continuaban de co-
mún acuerdo en oración y suplica-
ción, con las mujeres, y María la
madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 † Y en aquellos días Pedro se
puso en pie en medio de los discí-
pulos, y dijo: (el número de los nom-
bres juntos era casi ciento veinte,)
16 Varones y hermanos, esta Escri-
tura tiene necesidad de haber sido
cumplida; que el Fantasma Santo por
la boca de David habló antes tocan-
te a Judas, que fue el guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque él era contado con noso-
tros, y había obtenido parte de este
ministerio.
18 Ahora este hombre compró un
campo con la recompensa de la ini-
quidad; y cayendo de cabeza, reventó
en pedazos por medio, y todas sus
entrañas se derramaron.
19 Y fue conocido a todos los mo-
radores en Jerusalem; puesto que
aquel campo es llamado en su propia
lengua, Acéldama, que es decir: El
campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro
de los Psalmos: Que su habitación sea
desolada, y que nadie more en ella: y
que otro tome su obispado.
21 Por lo cual de estos hombres que
nos han acompañado todo el tiempo
que el Señor Jesús entró y salió entre
nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo
de Juan, hasta el mismo día que fue
llevado arriba de nosotros, uno tiene
que ser ordenado para ser testigo con
nosotros de su resurrección.
23 Y señalaron a dos: a Joseph lla-
mado Barsabas, que tenía por sobre-
nombre Justo, y Mathías.
24 Y oraron y dijeron: Tú, Señor,
que conoces los corazones de todos
los hombres, muestra cuál de estos
dos has escogido,
25 Para que pueda tomar parte de
este ministerio, y apostolado, del
cual cayó Judas por transgresión, pa-
ra que pudiese ir a su propio lugar.
26 Y echaron sus suertes; y cayó la
suerte sobre Mathías; y él fue con-
tado con los once apóstoles.

Capítulo 2

Y cuando hubo llegado por completo

25 Porque David dice tocante a él:
Yo siempre preví al Señor delante de
mi rostro, porque él está a mi diestra,
para que yo no sea movido:
26 Por eso se regocijó mi corazón, y
mi lengua se alegró; además también
mi carne reposará en esperanza:
27 Porque tú no dejarás mi alma en
el infierno, ni sufrirás que tu Santo
vea corrupción.
28 Tú me has dado a conocer los
caminos de la vida; y me llenarás de
gozo con tu cara.
29 Varones y hermanos, dejadme
hablaros libremente del patriarca Da-
vid, que está a la vez muerto y sepul-
tado, y su sepulcro está con nosotros
hasta el día de hoy.
30 Por eso siendo profeta, y sabien-
do que Dios le había jurado con un
juramento, que del fruto de sus lo-
mos, según la carne, levantaría a
Cristo para que se sentase sobre su
trono;
31 El viendo ésto antes habló de la
resurrección de Cristo, que su alma
no fue dejada en el infierno, ni su
carne vio corrupción.
32 A este Jesús Dios ha resucitado,
del cual todos nosotros somos testi-
gos.
33 Por eso siendo exaltado por la
diestra de Dios, y habiendo recibido
del Padre la promesa del Fantasma
Santo, ha derramado ésto, que voso-
tros ahora veis y oís.
34 Porque David no ha ascendido a
los cielos: mas él mismo dice: El Se-
ñor dijo a mi Señor: Siéntate a mi
diestra,
35 Hasta que yo ponga a tus enemi-
gos por escabel de tus pies.
36 Por eso que sepa ciertamente
toda la casa de Israel, que Dios ha he-
cho aquel mismo Jesús, a quien voso-
tros habéis crucificado, ambos Señor
y Cristo.
37 † Ahora cuando oyeron *esto*,
fueron punzados en su corazón, y
dijeron a Pedro y a los demás de los
apóstoles; Varones y hermanos, ¿qué
haremos?
38 Entonces Pedro les dijo: Arre-
pentíos, y cada uno de vosotros sea
bautizado en el nombre de Jesu Cris-
to para la remisión de los pecados, y
recibiréis el don del Fantasma Santo.
39 Porque la promesa es para voso-
tros, y para vuestros hijos, y para
todos los que están lejos, *aun* tantos
como el Señor nuestro Dios llamará.
40 Y con muchas otras palabras tes-
tificó y exhortó, diciendo: Salvaos de
esta generación insumisa.
41 † Entonces los que gustosamen-
te recibieron su palabra fueron bauti-
zados: y el mismo día fueron añadi-
dos *a ellos* casi tres mil almas.
42 Y continuaron firmemente en la
doctrina y la comunión de los após-
toles, y en el partir del pan, y en ora-
ciones.
43 Y vino temor sobre toda alma: y
muchos prodigios y señales fueron
hechos por los apóstoles.
44 Y todos los que creían estaban
juntos, y tenían todas las cosas co-
munes;
45 Y vendieron todas sus posesio-
nes y bienes, y los repartían a todos
los hombres, como cada hombre te-
nía necesidad.
46 Y continuando cada día de co-
mún acuerdo en el templo, y partien-
do el pan de casa en casa, comieron
su carne con alegría y sinceridad de
corazón,
47 Alabando a Dios, y teniendo fa-
vor con todo el pueblo. Y el Señor
añadió a la iglesia cada día los tales
que habían de ser salvos.

Capítulo 3

AHORA Pedro y Juan subían juntos
al templo a la hora de la oración, *que
era la hora* novena.
2 Y un cierto hombre cojo desde
la matriz de su madre era llevado, a
quien ponían cada día a la puerta
del templo que es llamada Hermosa,
para que pidiese limosna de los que
entraban en el templo;
3 El cual viendo a Pedro y a Juan
a punto de entrar en el templo les
pidió una limosna.
4 Y Pedro, fijando los ojos en él
con Juan, dijo: Míranos a nosotros.
5 Y él les prestó atención, espe-
rando recibir algo de ellos.
6 Entonces Pedro dijo: Plata y
oro no tengo nada; mas tal como
tengo yo te lo doy: En el nombre
de Jesu Cristo de Nazareth levántate
y anda.
7 Y le tomó por la mano derecha,
y *le* levantó: e inmediatamente sus
pies y huesos de los tobillos recibie-
ron fuerza.
8 Y él saltando se puso en pie, y
andaba, y entró con ellos en el tem-
plo, andando, y saltando, y alabando
a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio andando
y alabando a Dios:
10 Y ellos conocían que era el que
se sentaba para limosna en la puerta
Hermosa del templo: y fueron llenos
de admiración y asombro por lo que
le había acontecido.
11 Y como el hombre cojo que fue
sanado detuviese a Pedro y a Juan,
todo el pueblo corrió a ellos en el
pórtico que es llamado de Solomón,
grandemente asombrados.
12 † Y cuando Pedro *lo* vio, respon-
dió al pueblo: Vosotros hombres de
Israel, ¿por qué os maravilláis de es-
to? o ¿por qué nos miráis tan encare-
cidamente, como si por nuestro pro-
pio poder o santidad hubiésemos he-
cho andar a este hombre?
13 El Dios de Abraham, y de Isaac,
y de Jacob, el Dios de nuestros pa-
dres, ha glorificado a su Hijo Jesús: a
quien vosotros entregasteis, y le ne-
gasteis en la presencia de Pilato,
cuando era determinado dejar*lo* ir.
14 Mas vosotros negasteis al Santo
y al Justo, y pedisteis que os fuese
concedido un homicida;
15 Y matasteis al Príncipe de la vi-
da, a quien Dios ha resucitado de los
muertos; del cual nosotros somos
testigos.
16 Y su nombre por fe en su nom-
bre ha hecho fuerte a este hombre, a
quien veis y conocéis: sí, la fe que es
por él le ha dado esta perfecta sani-
dad en la presencia de todos voso-
tros.
17 Y ahora, hermanos, yo sé por ig-
norancia *lo* hicisteis, como también
hicieron vuestros gobernantes.
18 Mas aquellas cosas, que Dios an-
tes había mostrado por la boca de
todos sus profetas, que Cristo sufri-
rá, así ha cumplido.
19 † Arrepentíos por eso, y conver-
tíos, para que vuestros pecados pue-
dan ser borrados, cuando los tiempos
de refrigerio vengan de la presencia
del Señor ;
20 Y enviará a Jesu Cristo, el cual
antes os fue predicado:
21 A quien el cielo tiene que recibir
hasta los tiempos de la restitución
de todas las cosas, que Dios ha habla-
do por la boca de todos sus santos
profetas desde el comienzo del mun-
do.
22 Porque Moisés a la verdad dijo a
los padres: El Señor vuestro Dios os
levantará un profeta de entre vues-

17 Mas para que no se divulgue más entre el pueblo, que les amenacemos estrechamente, que de ahora en adelante no hablen a nadie en este nombre.

18 Y los llamaron, y les mandaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Mas Pedro y Juan respondieron y les dijeron: Si es justo a la vista de Dios escuchar a vosotros más que a Dios, juzgad vosotros.

20 Porque nosotros no podemos sino hablar las cosas que hemos visto y oído.

21 Así cuando los hubieron amenazado más, los dejaron ir, no hallando nada cómo los pudiesen castigar, a causa del pueblo: porque todos *los hombres* glorificaban a Dios por lo que fue hecho.

22 Porque el hombre tenía más de cuarenta años de edad, en quien este milagro de sanidad fue mostrado.

23 † Y siendo sueltos, fueron a su propia compañía, y comunicaron todo lo que los principales sacerdotes y ancianos les habían dicho.

24 Y cuando oyeron eso, alzaron su voz a Dios de común acuerdo, y dijeron: Señor, tú *eres* Dios, que has hecho el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay:

25 Que por la boca de tu siervo David has dicho: ¿Por qué están furiosos los paganos, y el pueblo imagina cosas vanas?

26 Los reyes de la tierra se levantaron, y los gobernadores se juntaron contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque de verdad contra tu santo niño Jesús, a quien tú has ungido ambos Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel fueron reunidos,

28 Para hacer todo lo que tu mano y tu consejo determinaron antes de ser hechas.

29 Y ahora, Señor, he aquí sus amenazas: y concede a tus siervos, que con toda valentía puedan hablar tu palabra,

30 Por extender tu mano para sanar; y qué señales y prodigios puedan ser hechos por el nombre de tu santo niño Jesús.

31 † Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos fue sacudido; y todos fueron llenos del Fantasma Santo, y hablaron la palabra de Dios con valentía.

32 Y la multitud de los que creían era de un corazón y de un alma: ni dijo alguno *de ellos* que algo de las cosas que poseía era suyo; mas tenían todas las cosas en común.

33 Y con gran poder daban los apóstoles testimonio de la resurrección del Señor Jesús: y gran gracia era sobre todos ellos.

34 Ni había alguno entre ellos que tenía necesidad: porque tantos como eran poseedores de tierras o casas las vendían, y traían los precios de las cosas que fueron vendidas,

35 Y *los* ponían a los pies de los apóstoles: y la distribución fue hecha a todo hombre según como tenía necesidad.

36 Y Joses, que por los apóstoles habían puesto por sobrenombre Barnabás (que es, siendo interpretado, El hijo de consolación,) Levita, y del país de Cipro,

37 Teniendo un terreno, *lo* vendió, y trajo el dinero, y *lo* puso a los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

MAS un cierto hombre llamado Ana-

tros hermanos, semejante a mí; a el oiréis vosotros en todas las cosas todo lo que os diga.

23 Y sucederá, *que* toda alma, que no oirá a aquel profeta, será destruido de entre el pueblo.

24 Sí, y todos los profetas desde Samuel y aquellos que siguieron después, tantos como han hablado, han asimismo predicho de estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán bendecidos todos los emparentados de la tierra.

26 A vosotros primeramente Dios, habiendo resucitado a su Hijo Jesús, le envió para que os bendijese, en apartar cada uno de vosotros de sus iniquidades.

Capítulo 4

Y como ellos hablaban al pueblo, los sacerdotes, y el capitán del templo, y los Saduceos, vinieron sobre ellos,

2 Siendo apenados que enseñaban al pueblo, y predicaban por Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y *les* pusieron en prisión hasta el día siguiente: porque era ya noche.

4 Sin embargo muchos de los que oyeron la palabra creyeron; y el número de los hombres había casi cinco mil.

5 † Y sucedió al día siguiente, que sus gobernantes, y ancianos, y escribas,

6 Y Anás el sumo sacerdote, y Caiphás, y Juan, y Alexandro, y tantos como eran del emparentado del sumo sacerdote, estaban reunidos en Jerusalem.

7 Y cuando los habían puesto en medio, preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué nombre, habéis vosotros hecho esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Fantasma Santo, les dijo: Vosotros gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 Si nosotros este día somos examinados de la acción buena hecha al nombre impotente, por qué medio él es sanado;

10 Sea conocido a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que por el nombre de Jesu Cristo de Nazareth, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de los muertos, *aun* por él este hombre está de pie aquí sano delante de vosotros.

11 Este es la piedra que fue despreciada de vosotros los constructores, la cual ha llegado a ser la cabeza del esquina.

12 Ni hay salvación en ningún otro: porque no hay ningún otro nombre debajo del cielo dado entre los hombres, por el cual tenemos que ser salvos.

13 † Ahora cuando vieron la valentía de Pedro y de Juan, y percibieron que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaban; y dieron conocimiento de ellos, que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que fue sanado que estaba de pie con ellos, no podían decir nada contra ello.

15 Mas cuando los hubieron mandado salir fuera del concilio, ellos entre sí conferían,

16 Diciendo: ¿Qué haremos a estos hombres? pues que a la verdad un milagro notable ha sido hecho por ellos *es* manifiesto a todos los que moran en Jerusalem; y nosotros no *lo* podemos negar.

tros hermanos, semejante a mí; a el
oiréis vosotros en todas las cosas to-
do lo que os diga.
23 Y sucederá, *que* toda alma, que
no oirá a aquel profeta, será destrui-
do de entre el pueblo.
24 Sí, y todos los profetas desde
Samuel y aquellos que siguieron des-
pués, tantos como han hablado, han
asimismo predicho de estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los
profetas, y del pacto que Dios hizo
con nuestros padres, diciendo a
Abraham: Y en tu simiente serán
bendecidos todos los emparentados
de la tierra.
26 A vosotros primeramente Dios,
habiendo resucitado a su Hijo Jesús,
le envió para que os bendijese, en
apartar cada uno de vosotros de sus
iniquidades.

Capítulo 4

Y como ellos hablaban al pueblo, los
sacerdotes, y el capitán del templo, y
los Saduceos, vinieron sobre ellos,
2 Siendo apenados que enseñaban
al pueblo, y predicaban por Jesús la
resurrección de los muertos.
3 Y les echaron mano, y *les* pusie-
ron en prisión hasta el día siguiente:
porque era ya noche.
4 Sin embargo muchos de los que
oyeron la palabra creyeron; y el nú-
mero de los hombres había casi cinco
mil.
5 † Y sucedió al día siguiente, que
sus gobernantes, y ancianos, y escri-
bas,
6 Y Anás el sumo sacerdote, y
Caiphás, y Juan, y Alexandro, y tan-
tos como eran del emparentado del
sumo sacerdote, estaban reunidos en
Jerusalem.
7 Y cuando los habían puesto en
medio, preguntaron: ¿Con qué po-
der, o en qué nombre, habéis voso-
tros hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Fan-
tasma Santo, les dijo: Vosotros go-
bernantes del pueblo, y ancianos de
Israel,
9 Si nosotros este día somos exa-
minados de la acción buena hecha al
nombre impotente, por qué medio él
es sanado;
10 Sea conocido a todos vosotros,
y a todo el pueblo de Israel, que por
el nombre de Jesu Cristo de Naza-
reth, a quien vosotros crucificasteis,
a quien Dios resucitó de los muer-
tos, *aun* por él este hombre está de
pie aquí sano delante de vosotros.
11 Este es la piedra que fue despre-
ciada de vosotros los constructores,
la cual ha llegado a ser la cabeza del
esquina.
12 Ni hay salvación en ningún otro:
porque no hay ningún otro nombre
debajo del cielo dado entre los hom-
bres, por el cual tenemos que ser
salvos.
13 † Ahora cuando vieron la va-
lentía de Pedro y de Juan, y perci-
bieron que eran hombres indoctos
e ignorantes, se maravillaban; y die-
ron conocimiento de ellos, que ha-
bían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que fue sa-
nado que estaba de pie con ellos, no
podían decir nada contra ello.
15 Mas cuando los hubieron man-
dado salir fuera del concilio, ellos
entre sí conferían,
16 Diciendo: ¿Qué haremos a estos
hombres? pues que a la verdad un mi-
lagro notable ha sido hecho por ellos
es manifiesto a todos los que moran
en Jerusalem; y nosotros no *lo* po-
demos negar.

17 Mas para que no se divulgue más
entre el pueblo, que les amenacemos
estrechamente, que de ahora en ade-
lante no hablen a nadie en este nom-
bre.
18 Y los llamaron, y les mandaron
que en ninguna manera hablasen ni
enseñasen en el nombre de Jesús.
19 Mas Pedro y Juan respondieron
y les dijeron: Si es justo a la vista
de Dios escuchar a vosotros más que
a Dios, juzgad vosotros.
20 Porque nosotros no podemos
sino hablar las cosas que hemos visto
y oído.
21 Así cuando los hubieron amena-
zado más, los dejaron ir, no hallando
nada cómo los pudiesen castigar, a
causa del pueblo: porque todos *los
hombres* glorificaban a Dios por lo
que fue hecho.
22 Porque el hombre tenía más de
cuarenta años de edad, en quien este
milagro de sanidad fue mostrado.
23 † Y siendo sueltos, fueron a su
propia compañía, y comunicaron to-
do lo que los principales sacerdotes y
ancianos les habían dicho.
24 Y cuando oyeron eso, alzaron su
voz a Dios de común acuerdo, y dije-
ron: Señor, tú *eres* Dios, que has he-
cho el cielo, y la tierra, y el mar, y
todo lo que en ellos hay:
25 Que por la boca de tu siervo Da-
vid has dicho: ¿Por qué están furio-
sos los paganos, y el pueblo imagina
cosas vanas?
26 Los reyes de la tierra se levanta-
ron, y los gobernadores se juntaron
contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque de verdad contra tu san-
to niño Jesús, a quien tú has ungido,
ambos Herodes, y Poncio Pilato, con
los Gentiles, y el pueblo de Israel,
fueron reunidos,
28 Para hacer todo lo que tu mano
y tu consejo determinaron antes de
ser hechas.
29 Y ahora, Señor, he aquí sus ame-
nazas: y concede a tus siervos, que
con toda valentía puedan hablar tu
palabra,
30 Por extender tu mano para sa-
nar; y qué señales y prodigios puedan
ser hechos por el nombre de tu santo
niño Jesús.
31 † Y cuando hubieron orado, el
lugar donde estaban reunidos fue sa-
cudido; y todos fueron llenos del
Fantasma Santo, y hablaron la pala-
bra de Dios con valentía.
32 Y la multitud de los que creían
era de un corazón y de un alma: ni
dijo alguno *de ellos* que algo de las
cosas que poseía era suyo; mas te-
nían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder daban los
apóstoles testimonio de la resurrec-
ción del Señor Jesús: y gran gracia
era sobre todos ellos.
34 Ni había alguno entre ellos que
tenía necesidad: porque tantos como
eran poseedores de tierras o casas las
vendían, y traían los precios de las
cosas que fueron vendidas,
35 Y *los* ponían a los pies de los
apóstoles: y la distribución fue hecha
a todo hombre según como tenía ne-
cesidad.
36 Y Joses, que por los apóstoles
habían puesto por sobrenombre Bar-
nabás (que es, siendo interpretado, El
hijo de consolación,) Levita, y del
país de Cipro,
37 Teniendo un terreno, *lo* vendió,
y trajo el dinero, y *lo* puso a los pies
de los apóstoles.

Capítulo 5

MAS un cierto hombre llamado Ana-

nías, con Saphira su esposa, vendió
una posesión,
2 Y se quedó con *parte* del precio,
su esposa también siendo cómplice
a ello, y trajo una cierta parte, y *lo*
puso a los pies de los apóstoles.
3 Mas Pedro dijo: Ananías, ¿por
qué ha llenado Satanás tu corazón
para mentir al Fantasma Santo, y
quedarse con *parte* del precio del te-
rreno?
4 Mientras quedaba, ¿no era tuyo
propio? ¿y después que fue vendido,
no estaba en tu propio poder? ¿por
qué has concebido esta cosa en tu
corazón? tú no has mentido a los
hombres, sino a Dios.
5 Y Ananías oyendo estas pala-
bras cayó, y entregó el fantasma: y
gran temor vino sobre todos los que
oyeron estas cosas.
6 Y se levantaron los jóvenes, le
envolvieron, y *le* llevaron fuera, y *le*
enterraron.
7 Y era casi el espacio de tres ho-
ras después, cuando su esposa, no
sabiendo lo que fue hecho, entró.
8 Y Pedro le respondió: ¿Dime
si vendisteis el terreno por tanto? Y
ella dijo: Sí, por tanto.
9 Entonces Pedro dijo: ¿Cómo es
que habéis puesto de acuerdo de ten-
tar al Espíritu del Señor? he aquí, los
pies de los que han enterrado a tu
marido *están* a la puerta, y te llevarán
fuera.
10 Entonces cayó ella en seguida a
sus pies, y entregó el fantasma: y los
jóvenes entraron, y la hallaron
muerta, y, sacándo*la*, *la* enterraron
junto a su marido.
11 Y gran temor vino sobre toda la
iglesia, y sobre tantos como oían es-
tas cosas.
12 † Y por las manos de los apósto-
les eran muchas señales y prodigios
obrados entre el pueblo; (y estaban
todos de común acuerdo en el pórti-
co de Solomon.
13 Y nadie de los otros se atrevía a
unirse a ellos: mas el pueblo los mag-
nificaban.
14 Y los creyentes fueron más aún
añadidos al Señor, multitudes ambos
de hombres y mujeres.)
15 Hasta tal punto que traían los
enfermos a las calles, y *los* ponían
en camas y lechos, para que por lo
menos al pasar la sombra de Pedro
pudiese hacer sombra sobre algunos
de ellos.
16 Llegó también una multitud
fuera de las ciudades en los alrededo-
res de Jerusalem, trayendo personas
enfermas, y los que fueron fastidia-
dos de espíritus impuros: y fueron
sanados cada uno.
17 † Entonces se levantó el sumo
sacerdote, y todos los que estaban
con él, (que es la secta de los Sadu-
ceos,) y fueron llenos de indignación,
18 Y echaron sus manos a los após-
toles, y los pusieron en la cárcel co-
mún.
19 Mas el ángel del Señor de noche
abrió las puertas de la cárcel, y los
sacó fuera, y dijo:
20 Id, poneos de pie y hablad en el
templo al pueblo todas las palabras
de esta vida.
21 Y cuando oyeron *eso*, entraron
en el templo de madrugada, y enseña-
ban. Mas vino el sumo sacerdote, y
los que estaban con él, y convocaron
el concilio, y todo el senado de los
hijos de Israel, y enviaron a la cárcel
para que fuesen traídos.
22 Mas cuando llegaron los agentes
de policía, y no los hallaron en la
cárcel, volvieron, y contaron:
23 Diciendo: Nosotros hallamos la

cárcel a la verdad cerrada con toda
seguridad, y los guardias que estaban
de pie fuera delante de las puertas:
mas cuando la hubimos abierto, no
hallamos a nadie dentro.
24 Ahora cuando el sumo sacerdote
y el capitán del templo y los prin-
cipales sacerdotes oyeron estas cosas,
dudaban de ellos hasta adónde lle-
garía esto.
25 Entonces vino uno, y les contó,
diciendo: He aquí, los hombres que
pusisteis en la cárcel están de pie en
el templo y enseñan al pueblo.
26 Entonces fue el capitán con los
agentes de policía, y los trajo sin vio-
lencia: porque temieron al pueblo,
no sea que hubiesen sido apedreados.
27 Y cuando los hubieron traído,
los pusieron delante del concilio: y
el sumo sacerdote les preguntó,
28 Diciendo: ¿No os mandamos es-
trechamente que no enseñaseis en
este nombre? y, he aquí, habéis lle-
nado a Jerusalem con vuestra doctri-
na, y tenéis la intención de traer
sobre nosotros la sangre de este hom-
bre.
29 † Entonces Pedro y los *otros*
apóstoles respondieron y dijeron:
Nosotros debemos obedecer a Dios
más bien que los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resu-
citó a Jesús, a quien vosotros matas-
teis y colgasteis en un árbol.
31 A él Dios ha exaltado con su
diestra *para ser* un Príncipe y un
Salvador, para dar arrepentimiento
a Israel, y perdón de los pecados.
32 Y nosotros somos testigos su-
yos de estas cosas; y *así es* también
el Fantasma Santo, a quien Dios ha
dado a los que le obedecen.
33 † Y cuando oyeron *eso*, fueron
heridos *en el corazón*, y tomaron
consejo para matarlos.
34 Entonces se levantó uno en el
concilio, Fariseo, llamado Gamaliel,
doctor de la ley, era de reputación
entre todo el pueblo, y mandó que
sacasen adelante un poco espacio a
los apóstoles;
35 Y les dijo: Varones de Israel,
tened cuidado de vosotros lo que
tenéis la intención de hacer como to-
cante a estos hombres.
36 Porque antes de estos días se
levantó Theudas, jactándose ser al-
guien; al cual un número de hombres,
casi cuatrocientos, se unieron: el cual
fue matado; y todos, tantos como le
obedecían, fueron esparcidos, y redu-
cidos a nada.
37 Después de este hombre se le-
vantó Judas de Galilea en los días de
la imposición, y se llevó mucha gente
tras sí: Y él también pereció; y to-
dos, *aun* tantos como le obedecían,
fueron dispersados.
38 Y ahora yo os digo: Absteneos
de estos hombres, y dejadlos en paz:
porque si este consejo a esta obra es
de los hombres, se reducirá a nada:
39 Mas si es de Dios, vosotros no lo
podáis derribar; no sea que por ca-
sualidad seáis hallados aun pelear
contra Dios.
40 Y a él ellos consintieron: y cuan-
do hubieron llamado a los apóstoles,
y *los* golpearon, les mandaron que
no hablasen en el nombre de Jesús,
y los dejaron ir.
41 † Y ellos partieron de la presen-
cia del consejo, regocijándose que
fueron tenidos por dignos de sufrir
vergüenza por su nombre.
42 Y cada día en el templo, y en
cada casa, no cesaban de enseñar y
de predicar a Jesu Cristo.

Capítulo 6

Y en aquellos días, cuando fue mul-

tiplicado el número de los discípulos,
se levantó una murmuración de los
Griegos contra los Hebreos, porque
sus viudas fueron desatendidas en el
ministerio cotidiano.
2 Entonces los doce llamaron la
multitud de los discípulos *a ellos*, y
dijeron: No es razonable que noso-
tros dejemos la palabra de Dios, y
sirvamos a las mesas.
3 Por lo cual, hermanos, escoged
siete hombres entre vosotros de buen
testimonio, llenos del Fantasma San-
to y sabiduría, a quienes podemos
nombrar sobre este negocio.
4 Mas nosotros nos daremos con-
tinuamente a la oración, y al minis-
terio de la palabra.
5 †Y lo dicho agradó a toda la mul-
titud; y ellos escogieron a Esteban,
varón lleno de fe y del Fantasma San-
to, y Philippo, y Prochoro, y Nica-
nor, y Timón, y Parmenas, y Nico-
lás prosélito de Antiochía:
6 A los cuales pusieron delante de
los apóstoles: y cuando hubieron ora-
do, pusieron *sus* manos sobre ellos.
7 Y la palabra de Dios crecía; y
el número de los discípulos se multi-
plicaba grandemente en Jerusalem;
y una gran compañía de los sacer-
dotes fueron obedientes a la fe.
8 Y Esteban, lleno de fe y poder,
hizo grandes prodigios y milagros
entre el pueblo.
9 † Entonces se levantaron algu-
nos de la sinagoga, que es llamada *la
sinagoga* de los Libertinos, y Ciren-
ses, y Alexandrinos, y de los de Cili-
cia y de Asia, disputando con Este-
ban.
10 Y no podían resistir a la sabiduría
y al espíritu por el cual él hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos
hombres, que dijeron: Nosotros le
hemos oído hablar palabras de blas-
femia contra Moisés, y *contra* Dios.
12 Y alborotaron al pueblo, y a los
ancianos, y a los escribas, y vinieron
sobre *él*, y le agarraron, y *le* llevaron
al concilio,
13 Y pusieron testigos falsos, que
dijeron: Este hombre no cesa de ha-
blar palabras de blasfemia contra este
lugar santo, y la ley:
14 Porque nosotros le hemos oído,
que este Jesús de Nazareth destruirá
este lugar, y cambiará las costumbres
que nos entregó Moisés.
15 Y todos los que estaban senta-
dos en el concilio, mirando con fijeza
en él, vieron su rostro como hubiese
sido el rostro de un ángel.

Capítulo 7

ENTONCES dijo al sumo sacerdote:
¿Son así estas cosas?
2 Y él dijo: Varones, hermanos, y
padres, escuchad; El Dios de la gloria
apareció a nuestro padre Abraham,
cuando estaba en Mesopotamia, antes
que morase en Charrán,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de
tus emparentados, y ven a la tierra
que te mostraré.
4 Entonces él salió de la tierra de
los Chaldeos y moró en Charrán: y
de allí, cuando su padre fue muerto,
le trasladó a esta tierra, en la cual
vosotros ahora moráis.
5 Y no le dio ninguna herencia
en ella, no, ni *siquiera* a poner su pie
sobre ella: aún prometió dársela para
posesión, y a su simiente después de
él, cuando *como aún* no tenía ningún
hijo.
6 Y Dios habló de esta manera:
Que su simiente residiría en una tie-
rra extraña; y que les llevarían a es-
clavitud, y *les* tratarían mal cuatro-
cientos años.

7 Y yo juzgaré a la nación a la cual
estarán en esclavitud, dijo Dios: y
después de esto saldrán, y me servi-
rán en este lugar.
8 Y le dio el pacto de la circunci-
sión: y así *Abraham* engendró a Isaac,
y le circuncidó al octavo día; e Isaac
engendró a Jacob; y Jacob *engendró*
a los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de en-
vidia, vendieron a Joseph en Egypto:
mas Dios estaba con él,
10 Y le libró de todas sus afliccio-
nes, y le dio favor y sabiduría a la
vista de Pharaón rey de Egypto; y le
hizo gobernador sobre Egypto y to-
da su casa.
11 Ahora vino hambre sobre toda la
tierra de Egypto y Chanaán, y grande
aflicción: y nuestros padres no ha-
llaron sustancia.
12 Mas cuando Jacob oyó que en
Egypto hubo maíz, envió primera-
mente a nuestros padres.
13 Y a la segunda *vez* Joseph fue
dado a conocer a sus hermanos; y los
emparentados de Joseph fueron da-
dos a conocer a Pharaón.
14 Entonces enviaron a Joseph, y
llamaron a su padre Jacob a *él*, y a
todos los emparentados, sesenta y
quince almas.
15 Así Jacob descendió en Egypto,
y murió, él, y nuestros padres,
16 Y fueron llevados al otro lado
a Sichem, y puestos en el sepulcro
que Abraham compró por una suma
de dinero de los hijos de Emor *el
padre* de Sichem.
17 Mas cuando se acercaba el tiem-
po de la promesa, que Dios había
jurado a Abraham, el pueblo creció
y multiplicó en Egypto,
18 Hasta que se levantó otro rey,
que no conocía a Joseph.
19 El mismo trató con sutilidad con
nuestros emparentados, y trató mal a
nuestros padres, así que echaron fue-
ra sus niñitos, al fin no pudiesen
vivir.
20 En cual tiempo nació Moisés, y
era muy hermoso, y criado en la
casa de su padre tres meses:
21 Y cuando fue desechado, la
hija de Pharaón le llevó, y le crió
por su propio hijo.
22 Y Moisés fue enseñado en toda
la sabiduría de los Egipcios, y era po-
deroso en palabras y en hechos.
23 Y cuando hubo cumplido cua-
renta años, le vino a su corazón el
visitar a su hermanos los hijos de
Israel.
24 Y viendo uno *de ellos* sufrir mal,
le defendió, y vengó al que fue opri-
mido, e hirió a los Egipcios.
25 Porque él suponía que sus her-
manos habrían entendido como que
Dios por su mano les libraría: mas
ellos no lo entendieron.
26 Y el día siguiente se mostró a sí
mismo a ellos cómo peleaban, y les
habría puesto en paz otra vez, di-
ciendo: Señores, vosotros sois herma-
nos; ¿por qué os injuriáis uno a otro?
27 Mas el que hacía la injuria a su
prójimo le echó de sí, diciendo:
¿Quién te hizo gobernador y juez
sobre nosotros?
28 ¿Quiéres tú matarme, como hi-
ciste ayer al Egipcio?
29 Entonces a este dicho huyó Moi-
sés, y era extranjero en la tierra de
Madián, donde engendró dos hijos.
30 Y cuando fueron expirados los
cuarenta años, le apareció en el de-
sierto del monte Sina un ángel del
Señor en una llama de fuego en una
zarza.
31 Cuando Moisés *lo* vio, se maravi-
lló a la vista: y como se acercó a ver-
lo, la voz del Señor vino a él,

32 *Diciendo:* Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Entonces tembló Moisés, y no se atrevía a mirar.

33 Entonces el Señor le dijo: Quita tus zapatos de tus pies: porque el lugar donde estás de pie es tierra santa.

34 Yo he visto, yo he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egypto, y yo he oído de sus gemidos, y he descendido para librarlos. Y ahora ven, te enviaré a Egypto.

35 Este Moisés a quien ellos rechazaron, diciendo: ¿Quién te hizo gobernador y juez? el mismo envió Dios a *ser* gobernador y libertador por la mano del ángel que le apareció en la zarza.

36 El los sacó fuera, después que hubo mostrado prodigios y señales en la tierra de Egypto, y en el Mar Rojo, y en el desierto cuarenta años.

37 † Este es aquel Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios de vuestros hermanos, semejante a mí; a él oiréis.

38 Este es él, que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que hablaba con él en el monte Sina, y *con* nuestros padres: el cual recibió los oráculos vivos para dar a nosotros:

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer, mas *le* echaron de ellos, y en sus corazones volvieron otra vez a Egypto,

40 Diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque *como por* este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egypto, nosotros no sabemos qué le ha acontecido.

41 E hicieron un becerro en aquellos días, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en las obras de sus propias manos.

42 Entonces Dios se volvió, y les entregó para adorar al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: Oh casa de Israel, ¿me habéis ofrecido bestias muertas y sacrificios *por el espacio de* cuarenta años en el desierto?

43 Sí, vosotros llevasteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphán, figuras que vosotros hicisteis para adorarlas: y yo os deportaré más allá de Babilonia.

44 Nuestros padres tuvieron el tabernáculo de testimonio en el desierto, como había señalado, hablando a Moisés, para que lo hiciese según el estilo que había visto.

45 El cual también nuestros padres que vinieron detrás introdujeron con Jesús en la posesión de los Gentiles, los cuales Dios echó fuera delante del rostro de nuestros padres, hasta los días de David;

46 El cual halló favor delante de Dios, y deseó hallar un tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Solomón le edificó una casa.

48 Sin embargo el Altísimo no mora en templos hechos de manos; como dice el profeta,

49 El cielo *es* mi trono, y la tierra *es* mi escabel: ¿Qué casa me edificaréis vosotros a mí? dice el Señor: o ¿qué *es* el lugar de mi reposo?

50 ¿No ha hecho mi mano todas estas cosas?

51 † Vosotros testarudos e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre resistís al Fantasma Santo: como vuestros padres *hicieron*, así *hacéis* vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no han perseguido vuestros padres? y ellos han matado a los que mostraron an-

tes de la venida del Justo; del cual vosotros ahora habéis sido los entregadores y asesinos:

53 Que habéis recibido la ley por la disposición de ángeles, y no *la* habéis guardado.

54 Cuando oyeron estas cosas, fueron cortados hasta el corazón, y rechinaron sobre él con *sus* dientes.

55 Mas él, estando lleno del Fantasma Santo, miró con fijeza al cielo, y vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, yo veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está de pie a la diestra de Dios.

57 Entonces gritaron con fuerte voz, y taparon sus oídos, y corrieron de común acuerdo sobre él,

58 Y *le* echaron fuera de la ciudad, y *le* apedrearon: y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven, cuyo nombre era Saulo.

59 Y apedreaban a Esteban, invocando a *Dios*, y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y él se puso de rodillas, y clamó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado a su cargo. Y cuando hubo dicho así, se durmió.

Capítulo 8

Y Saulo estaba consintiendo a su muerte. Y en aquel tiempo hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.

2 Y hombres devotos llevaron a Esteban a *su entierro*, e hicieron grande lamentación sobre él.

3 En cuanto a Saulo, hacía estragos en la iglesia, entrando en cada casa, y arrastrando hombres y mujeres entregándo*los* en la cárcel.

4 Por eso los que fueron esparcidos iban por todas partes predicando la palabra.

5 Entonces Philippo descendió a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.

6 Y la gente de común acuerdo prestaban atención a aquellas cosas que decía Philippo, oyendo y viendo los milagros que hacía.

7 Porque espíritus impuros, clamando con fuerte voz, salían de muchos que fueron poseídos *de ellos*: y muchos tomados con parálisis, y que fueron cojos, fueron sanados.

8 Y hubo gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas había un cierto hombre, llamado Simón, el cual anteriormente en la misma ciudad usaba hechicería, y hechizó la gente de Samaria, anunciando que él mismo era algún gran-de:

10 Al cual todos prestaron atención, desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este hombre es el gran poder de Dios.

11 Y le tuvieron con respeto, a causa de que por mucho tiempo los había hechizado con hechicerías.

12 Mas cuando creyeron a Philippo predicando las cosas acerca del reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, ambos hombres y mujeres.

13 Entonces también Simón mismo creyó: y cuando fue bautizado, continuaba con Philippo, y se maravillaba, viendo los milagros y señales que fueron hechos.

14 Ahora cuando los apóstoles que estaban en Jerusalem oyeron que Samaria había recibido la palabra de

Dios, les enviaron a Pedro y a Juan:
15 Los cuales, cuando hubieron
descendido, oraron por ellos, para
que pudiesen recibir el Fantasma
Santo:
16 (Porque como aún no había caí-
do sobre ninguno de ellos: solamente
los que fueron bautizados en el nom-
bre del Señor Jesús.)
17 Entonces ponían *sus* manos so-
bre ellos, y recibieron el Fantasma
Santo.
18 Y cuando Simón vio que por la
imposición de las manos de los após-
toles el Fantasma Santo fue dado, les
ofreció dinero,
19 Diciendo: Dadme también este
poder, que sobre quienquiera que yo
ponga las manos, pueda recibir el
Fantasma Santo.
20 Mas Pedro le dijo: Tu dinero pe-
rezca contigo, porque has pensado
que el don de Dios puede ser compra-
do con dinero.
21 Ni tienes parte ni suerte en este
asunto: porque tu corazón no es rec-
to a la vista de Dios.
22 Por eso arrepiéntete de esta tu
perversidad, y ruega a Dios, si quiza
el pensamiento de tu corazón te pue-
de ser perdonado.
23 Porque yo percibo que tú estás
en la hiel de amrgura, y *en* el lazo
de iniquidad.
24 Entonces respondió Simón, y
dijo: Rogad vosotros al Señor por
mí, que ninguna de estas cosas que
habéis dicho venga sobre mí.
25 Y ellos, cuando hubieron testi-
ficado y predicado la palabra del Se-
ñor, volvieron a Jerusalem, y predica-
ron el evangelio en muchas aldeas
de los Samaritanos.
26 Y el ángel del Señor habló a
Philippo, diciendo: Levántate, y
vete hacia el sur al camino que baja
de Jerusalem a Gaza, que es desier-
to.
27 Y él se levantó y se fue: y, he
aquí, un hombre de Ethiope, eunu-
co de gran autoridad debajo de la
reina de Candace de los Ethiopes,
que tenía el cargo de todo su tesoro,
y hubo venido a Jerusalem para ado-
rar,
28 Se volvía, y estaba sentado en su
carro leyendo a Esaías el profeta.
29 Entonces el Espíritu dijo a Phi-
lippo: Acércate, y júntate a este ca-
rro.
30 Y Philippo corrió allá a *él*, y le
oyó leer el profeta Esaías, y dijo:
¿Entiendes tú lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Cómo puedo, excep-
to que algún hombre me guíe? Y ro-
gó a Philippo que subiese y sentase
con él.
32 El lugar de la Escritura que leía
era éste: El fue llevado como una
oveja al matadero; y como un corde-
ro mudo delante de su esquilador,
así no abrió su boca:
33 En su humillación su juicio fue
quitado: ¿y quién declarará su gene-
ración? porque su vida es quitada
de la tierra.
34 Y el eunuco respondió a Phili-
ppo, y dijo: Te ruego, ¿de quién dice
el profeta esto? ¿de sí mismo, o de
algún otro hombre?
35 Entonces Philippo abrió su boca,
y comenzó de la misma Escritura, y
le predicó a Jesús.
36 Y como iban por *su* camino, lle-
garon a una cierta agua: y el eunuco
dijo: Ve, *aquí hay* agua; ¿qué me im-
pide de ser bautizado?
37 Y Philippo dijo: Si crees de todo
tu corazón, puedes. Y él respondió y
dijo: Yo creo que Jesu Cristo es el
Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro: y des-

cendieron ambos en el agua, ambos
Philippo y el eunuco; y le bautizó.
39 Y cuando hubieron subido del
agua, el Espíritu del Señor arrebató
a Philippo, que el eunuco no le vio
más: e iba a su camino regocijado.
40 Mas Philippo fue hallado en
Azoto: y de pasada predicaba en to-
das las ciudades, hasta que vino a
Cesarea.

Capítulo 9

Y Saulo, aún respirando amenazas y
matanza contra los discípulos del
Señor, fue al sumo sacerdote,
2 Y le pidió cartas a Damasco a
las sinagogas, para que si hallase
algunos de este camino, si eran
hombres o mujeres, los pudiese lle-
ver atados a Jerusalem.
3 Y como viajaba, vino cerca de
Damasco: y de repente una luz del
cielo resplandeció de él:
4 Y él cayó en tierra, y oyó una
voz diciéndole: Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres tú, Señor?
Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien
tú persigues: te *es* duro dar coces
contra los aguijonazos.
6 Y él temblando y asombrado di-
jo: Señor, ¿Qué quieres tú que yo
haga? Y el Señor le *dijo:* Levántate,
y entra en la ciudad, te será dicho
lo que tienes que hacer.
7 Y los hombres que viajaron con
él estaban parados mudos, oyendo
una voz, pero no viendo a nadie.
8 Y Saulo se levantó de la tierra;
y cuando sus ojos fueron abiertos,
no vio a nadie: mas le llevaron por
la mano, y *le* llevaron a Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no
comió ni bebió.
10 ¶ Y había un cierto discípulo
en Damasco, llamado Ananías: y el
Señor le dijo en una visión, Ana-
nías. Y él dijo: Mira, *aquí estoy*,
Señor.
11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y
vete a la calle que es llamada Dere-
cha, e inquiere en la casa de Judas
por *uno* llamado Saulo, de Tarso:
porque, he aquí, ora,
12 Y ha visto en una visión un hom-
bre llamado Ananías que entra, y le
pone *sus* manos sobre él, para que
pueda recibir su vista.
13 Entonces Ananías respondió:
Señor, yo he oído por muchos de es-
te hombre, cuántos males ha hecho a
tus santos en Jerusalem:
14 Y aquí tiene autoridad de los
principales sacerdotes de atar a todos
que invocan tu nombre.
15 Mas el Señor le dijo: Ve a tu ca-
mino: porque me es un vaso escogi-
do, para llevar mi nombre delante de
los Gentiles, y los reyes, y los hijos
de Israel:
16 Porque yo le mostraré cuán gran-
des cosas tiene que sufrir por mi
nombre.
17 Y Ananías fue a su camino, y
entró en la casa; y poniendo sobre él
sus manos dijo: Hermano Saulo, el
Señor, *aun* Jesús, que te apareció en
el camino cuando venías me ha en-
viado para que puedas recibir tu vis-
ta, y ser lleno del Fantasma Santo.
18 E inmediatamente cayó de sus
ojos como habían sido escamas: y él
en el acto recibió la vista, y se levan-
tó, y fue bautizado.
19 Y cuando hubo recibido carne,
fue fortalecido. Entonces estuvo Sau-
lo ciertos días con los discípulos que
estaban en Damasco.

y muchos creyeron en el Señor.
43 Y sucedió, que se quedó muchos días en Joppe con un curtidor
llamado Simón.

Capítulo 10

HABIA un cierto hombre en Cesarea
llamado Cornelio, centurion de la
banda llamada la *banda* Italiana,
2 Un *hombre* devoto, y uno que
temía a Dios con toda su casa, que
daba muchas limosnas al pueblo, y
oraba siempre a Dios.
3 El vio en una visión evidentemente casi a la hora novena del día
un ángel de Dios que entró a él, y le
decía: Cornelio.
4 Y cuando lo miró fijamente, tenía miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor?
Y él le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para una memoria delante de Dios.
5 Y ahora envía algunos hombres
a Joppe, y llama a *un* Simón, cuyo
sobrenombre es Pedro:
6 El se hospeda con un tal Simón,
un curtidor, cuya casa está por la orilla del mar: él te dirá lo que debes de
hacer.
7 Y cuando el ángel que hablaba a
Cornelio había partido, llamó dos de
sus criados de casa, y un soldado devoto de los que le asistían continuamente;
8 Y cuando les hubo declarado
todas *estas cosas*, los envió a Joppe.
9 † Al día siguiente, como iban en
su viaje, y se acercaban a la ciudad,
subió Pedro al tejado para orar casi la
hora sexta:
10 Y le dio gran hambre, y habría
comido: mas mientras se lo preparaban, cayó en un éxtasis,
11 Y vio el cielo abierto, y un cierto vaso que descendía a él, como hubiese sido una gran sábana tejida de
las cuatro puntas, y bajada a la tierra:
12 En el cual había de toda clase de
bestias cuadrúpedas de la tierra, y
bestias silvestres, y cosas que reptan,
y aves del aire.
13 Y le vino una voz: Levántate,
Pedro; mata, y come.
14 Mas Pedro dijo: Así no, Señor;
porque nunca he comido ninguna
cosa que es común o sucia.
15 Y la voz le *habló* otra vez la segunda vez: Lo que Dios ha limpiado,
esto no llamas común.
16 Esto fue hecho tres veces: y el
vaso fue recibido arriba otra vez
al cielo.
17 Ahora mientras Pedro dudaba en
sí lo que esta visión que había visto
quería decir, he aquí, los hombres
que fueron enviados de Cornelio habían preguntado por la casa de Simón, y estaban parados delante de la
puerta,
18 Y llamaron, y preguntaron si
Simón, que tenía por sobrenombre
Pedro, estaba hospedado allí.
19 † Mientras Pedro pensaba en la
visión, el Espíritu le dijo: He aquí,
tres hombres te buscan.
20 Por eso levántate, y desciende,
y vete con ellos, no dudando nada:
porque yo los he enviado.
21 Enconces Pedro descendió a los
hombres que fueron enviados a él
por Cornelio; y dijo: He aquí, yo soy
el que buscáis: ¿qué *es* la causa por
la que habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo, y uno que teme
a Dios, y de buena reputación entre
toda la nación de los Judíos, fue advertido de Dios por un santo angel
que te enviase a su casa, y que oyese
palabras de ti.

20 Y en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, que él es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que *le* oían estaban asombrados, y decían: ¿No es éste el que destruía a los que invocaban este nombre en Jerusalem, y vino acá para esa intención, para que los pudiese llevar atados a los principales sacerdotes?

22 Mas Saulo crecía más en fuerza, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco, probando que este es el verdadero Cristo.

23 † Y después que fueron cumplidos muchos días, los Judíos tomaron consejo para matarle:

24 Mas sus asechanzas fueron conocidas de Saulo. Y vigilaban las puertas día y noche para matarle.

25 Entonces los discípulos le tomaron de noche, y *lo* bajaron por el muro en una canasta.

26 Y cuando Saulo hubo llegado a Jerusalem, intentaba juntarse a los discípulos: mas todos tenían miedo de él, y no creían que él era un discípulo.

27 Mas Barnabás le tomó, y *le* llevó a los apóstoles, y les declaró cómo había visto el Señor en el camino, y que había hablado con él, y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús.

28 Y él estaba con ellos entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y él hablaba con valentía en el nombre del Señor Jesús, y disputaba contra los Griegos: mas ellos buscaban matarle.

30 *Lo cual* cuando supieron los hermanos, le llevaron a Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Entonces las iglesias tenían reposo por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en la consolación del Fantasma Santo, fueron multiplicadas.

32 † Y sucedió, como Pedro pasó por todas *partes*, descendió también a los santos que moraban en Lydda.

33 Y halló allí a un cierto hombre llamado Eneas, que había guardado su cama ocho años, y estaba enfermo de la parálisis.

34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y haz tu cama. E inmediatamente se levantó.

35 Y todos los que moraban en Lydda y Sarón le vieron, y se volvieron al Señor.

36 † Ahora había en Joppe una cierta discípula llamada Tabitha, que por interpretación se llama Dorcas: esta mujer estaba llena de buenas obras y limosnas que ella hacía.

37 Y sucedió en aquellos días, que ella estaba enferma, y murió: a la cual cuando la hubieron lavado, *la* yacieron en una cámara alta.

38 Y puesto que Lydda estaba cerca de Joppe, y los discípulos habían oído que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, deseándo*le* que no demorase venir a ellos.

39 Entonces Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando hubo llegado, le llevaron a la cámara alta: y todas las viudas estaban de pie junto a él llorando, y mostrando las túnicas y prendas que hacía Dorcas, mientras estaba con ellos.

40 Mas Pedro las echó fuera a todas, y se puso de rodillas, y oró; y volviéndo*se* al cuerpo dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió sus ojos: y cuando vio a Pedro, se incorporó.

41 Y él le dio *su* mano, y le levantó, y cuando hubo llamado a los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Y fue conocido por toda Joppe,

23 Entonces los invitó a entrar, y *los* hospedó. Y al día siguiente Pedro se fue con ellos, y algunos de los hermanos de Joppe le acompañaban.

24 Y el día después entraron en Cesarea. Y Cornelio les esperaba, y había llamado a sus parientes y amigos íntimos.

25 Y como Pedro estaba entrando, Cornelio lo salió a recibir, y cayó a sus pies, y *le* adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

27 Y como hablaba con él, entró, y halló muchos que habían reunido.

28 Y él les dijo: Vosotros sabéis como es cosa ilícita para un hombre que es Judío tener compañía, o venir a uno de otra nación; mas Dios me ha mostrado que no debo llamar alguno común o sucio.

29 Por eso vine *a vosotros* sin dilación, tan pronto como me habéis enviado a llamar: por eso pregunté ¿por qué propósito me habéis enviado?

30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días estuve ayunando hasta esta hora; y en la novena hora oraba en mi casa, y, he aquí, un hombre se paró delante de mí en ropa resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria a la vista de Dios.

32 Por eso envía a Joppe, y llama acá a Simón, cuyo sobrenombre es Pedro; él está hospedado en la casa de *un* Simón, un curtidor por la orilla del mar: el cual, cuando llegue, te hablará.

33 Inmediatamente por eso envié a ti; y has hecho bien que has venido. Ahora por eso estamos todos aquí presentes delante de Dios, para oír todas las cosas que te son mandadas de Dios.

34 † Entonces Pedro abrió *su* boca, y dijo: De verdad yo percibo que Dios no es aceptador de personas:

35 Mas en toda nación el que le teme, y hace rectitud, es por él aceptado.

36 La palabra que *Dios* envió a los hijos de Israel, predicando la paz por Jesu Cristo: (él es Señor de todos:)

37 Aquella palabra, *yo digo*, vosotros sabéis, la cual fue publicada por toda Judea, y comenzó de Galilea, después del bautismo que predicaba Juan:

38 Como Dios ungió a Jesús de Nazareth con el Fantasma Santo y con poder: el cual anduvo haciendo bien, y sanando a todos que fueron oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que ambos hizo en la tierra de los Judíos, y en Jerusalem; al cual mataron y colgaron en un árbol:

40 A él Dios resucitó al tercer día, y le mostró abiertamente;

41 No a todo el pueblo, mas a testigos escogidos delante de Dios, *aun* a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

42 Y él nos mandó predicar al pueblo, y testificar que él es el que fue ordenado por Dios *para ser* el Juez de los vivos y los muertos.

43 A él dan todos los profetas testimonio, que por su nombre quienquiera que crea en él recibirá la remisión de los pecados.

44 † Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Fantasma Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y los de la circuncisión que creyeron estaban asombrados, tantos como vinieron con Pedro, a causa de que sobre los Gentiles también fue derramado el don del Fantasma Santo.

46 Porque ellos los oían hablar en lenguas, y magnificar a Dios. Entonces respondió Pedro,

47 ¿Puede alguno prohibir agua, para que éstos no sean bautizados, que han recibido el Fantasma Santo igual que nosotros?

48 Y él les mandó ser bautizados en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que se quedase algunos días.

Capítulo 11

Y los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea oyeron que los Gentiles también habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro hubo subido a Jerusalem, los que eran de la circuncisión contendían con él,

3 Diciendo: Tú entraste a hombres no circuncisos, y comiste con ellos.

4 Mas Pedro contó en detalle *el asunto* desde el principio, y se *lo* expuso por orden, diciendo:

5 Yo estaba en la ciudad de Joppe orando: y en un éxtasis yo vi una visión: Un cierto vaso descendió, como hubiese sido una gran sábana, bajada del cielo por cuatro puntas; y vino hasta mí:

6 Sobre la cual cuando yo hube fijado mis ojos, consideré, y vio bestias cuadrúpedas de la tierra, y bestias silvestres, y cosas que reptan, y aves del aire.

7 Y yo oí una voz diciéndome: Levántate, Pedro; mata y come.

8 Mas yo dije: Así no, Señor: porque nada común o sucio alguna vez ha entrado en mi boca.

9 Mas la voz me respondió otra vez del cielo: Lo que Dios ha limpiado, *esto* no llames tú común.

10 Y esto fue hecho tres veces: y todo fue llevado arriba otra vez al cielo.

11 Y, he aquí, inmediatamente tres hombres ya habían entrado en la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 Y el espíritu me dijo que me fuese con ellos, nada dudando. Además estos seis hermanos me acompañaron, y entraron en la casa del hombre:

13 Y él nos mostró cómo había visto un ángel en su casa, que se paró y le dijo: Envía hombres a Joppe, y llama por Simón, cuyo sobrenombre es Pedro;

14 El cual te dirá palabras, por las cuales serás salvo tú y tu casa.

15 Y como yo comencé a hablar, el Fantasma Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando dijo: Juan a la verdad bautizaba con agua; mas vosotros seréis bautizados con el Fantasma Santo.

17 Puesto que así como Dios les dio el mismo don como *él hizo* a nosotros, que creímos en el Señor Jesu Cristo; ¿quién era yo, para que pudiese resistir a Dios?

18 Cuando oyeron estas cosas, guardaron silencio, y glorificaban a Dios, diciendo: Pues también Dios ha concedido a los Gentiles arrepentimiento para vida.

19 † Ahora los que fueron esparcidos por la persecución que se levantó acerca de Esteban viajaban hasta Phenicia, y Cypro, y Antiochía, predicando la palabra a ninguno sino a los Judíos solamente.

20 Y algunos de ellos eran hombres de Cypro y Cirene, los cuales, cuando hubieron venido a Antiochía, hablaron a los Griegos, predicando al Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos: y un gran número creyeron, y se volvieron al Señor.

22 † Entonces noticias de estas cosas vinieron a los oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron a Barnabás, para que fuese hasta Antiochía.

23 El cual, cuando llegó, y hubo visto la gracia de Dios, se alegró, y les exhortó a todos, para que con propósito de corazón se adhiriesen al Señor.

24 Porque era un hombre bueno, y lleno del Fantasma Santo y de fe: y mucha gente fue añadida al Señor.

25 Entonces partió Barnabás a Tarso, para buscar a Saulo:

26 Y cuando le hubo hallado, le llevó a Antiochía. Y sucedió, que un año entero se reunieron con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos primeramente fueron llamados Cristianos en Antiochía.

27 † Y en estos días vinieron profetas de Jerusalem a Antiochía.

28 Y se levantó uno de ellos llamado Agabo, y significó por el espíritu que había de haber una grande hambre por todo el mundo: la cual sucedió en los días de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada hombre según su habilidad, determinaron de enviar socorro a los hermanos que moraban en Judea:

30 Lo cual también hicieron, y lo enviaron a los ancianos por las manos de Barnabás y Saulo.

Capítulo 12

AHORA casi ese tiempo Herodes el rey extendió *sus* manos para fastidiar algunos de la iglesia.

2 Y mató a Jacobo el hermano de Juan con la espada.

3 Y porque vio que agradaba a los Judíos, procedió más prender también a Pedro. (Entonces eran los días de pan sin levadura.)

4 Y cuando le hubieron aprehendido, *le* echó en la cárcel, y *le* entregó a cuatro escuadras de cuatro soldados para guardarlo; teniendo la intención después de la pascua de resurrección presentarlo al pueblo.

5 Pedro por eso estaba guardado en la cárcel; mas oración fue hecha sin cesar de la iglesia a Dios por él.

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, la misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas: y los guardas delante de la puerta guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre *él*, y una luz resplandeció en la cárcel: e hirió a Pedro en el costado, y le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y sus cadenas cayeron de *sus* manos.

8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y átate tus sandalias. Y él lo hizo así. Y le dice: Echa tu prenda alrededor de de ti, y sígueme.

9 Y salió, y le siguió; y no sabía que era verdad lo que fue hecho por el ángel; mas pensaba que vio una visión.

10 Cuando hubieron pasado la primera y la segunda guarda, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad; la cual se les abrió de suyo: y salieron, y pasaron por una calle; y en seguida el ángel partió de él.

11 Y cuando Pedro hubo vuelto en sí, dijo: Ahora yo sé de certeza, que el Señor ha enviado su ángel, y me

ha librado de la mano de Herodes, y *de* toda la expectación del pueblo de los Judíos.

12 Y cuando hubo considerado *la cosa*, vino a la casa de María la madre de Juan, cuyo sobrenombre era Marco; donde muchos estaban reunidos orando.

13 Y como Pedro tocaba a la puerta del patio, una damisela vino a escuchar, llamada Rhode.

14 Y cuando conocía la voz de Pedro, no abrió la puerta por alegría, mas corrió adentro, y contó cómo Pedro estaba parado delante de la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella constantemente afirmó que era aún así. Entonces dijeron: Es su ángel.

16 Mas Pedro continuaba a tocar: y cuando hubieron abierto *la puerta*, y le vieron, estaban asombrados.

17 Mas él, haciéndoles señas con la mano para que guardasen silencio, les declaró cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y él dijo: Id a mostrar estas cosas a Jacobo, y a los hermanos. Y partió, y entró en otro lugar.

18 Ahora tan pronto como era día, no hubo una pequeña conmoción entre los soldados, que había hecho de Pedro.

19 Y cuando Herodes le hubo buscado, y no le hubo hallado, examinó a los guardas, y mandó que *ellos* fuesen matados. Y él descendió de Judea a Cesarea, y se quedó *allí*.

20 † Y Herodes estaba muy disgustado con los de Tiro y Sidón: mas vinieron con un acuerdo a él, y, habiendo hecho Blastus el chambelán del rey su amigo, deseaba paz; porque su país estaba alimentado por el *país* del rey.

21 Y en un día señalado Herodes, vestido de atavío real, estaba sentado sobre su trono, y les hizo un discurso.

22 Y el pueblo dio un grito, *diciendo*: *Es* la voz de un dios, y no de un hombre.

23 E inmediatamente el ángel del Señor le hirió, porque no dio a Dios la gloria: y fue comido de gusanos, y entregó el fantasma.

24 † Mas la palabra de Dios crecía y multiplicaba.

25 Y Barnabás y Saulo se volvieron de Jerusalem, cuando hubieron cumplido *su* ministerio, y tomaron consigo a Juan, cuyo sobrenombre era Marco.

Capítulo 13

AHORA había en la iglesia que estaba en Antiochía algunos profetas y maestros; como Barnabás, y Simeón que era llamado Niger, y Lucio de Cirene, y Manachen, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Como ministraron al Señor, y ayunaron, el Fantasma Santo dijo: Apartadme a Barnabás y a Saulo para la obra para la cual yo los he llamado.

3 Y cuando hubieron ayunado y orado, y pusieron *sus* manos sobre ellos, *los* despidieron.

4 † Así ellos, siendo enviados por el Fantasma Santo, partieron a Seleucia; y de allí navegaron a Cypro.

5 Y cuando estaban en Salamina, predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y también tenían a Juan por *su* ministro.

6 Y cuando hubieron ido por la isla hasta Papho, hallaron a un cierto hechicero, un falso profeta, Judío,

cuyo nombre *era* Bar-jesús:
7 El cual estaba con el procónsul
del país, Sergio Paulo, un hombre
prudente; que llamó a Barnabás y
a Saulo, y deseaba oír la palabra
de Dios.
8 Mas Elimas el hechicero (porque
así es su nombre por interpretación)
les resistía, buscando apartar el
procónsul de la fe.
9 Entonces Saulo, (el cual *es*
también *llamado* Pablo,) lleno del
Fantasma Santo, puso en él los ojos,
10 Y dijo: Oh lleno de toda sutileza
y toda maldad, *tu* hijo del diablo,
tu enemigo de toda rectitud, ¿no
cesas de pervertir los caminos rectos
del Señor?
11 Y ahora, he aquí, la mano del
Señor *está* sobre ti, y serás ciego,
no viendo el sol por un tiempo. E
inmediatamente cayó sobre él una
neblina y una obscuridad; y andaba
alrededor buscando quién le llevase
por la mano.
12 Entonces el procónsul, cuando
vio lo que fue hecho, creyó, estando
asombrado de la doctrina del Señor.
13 Ahora cuando Pablo y su com-
pañía desataron de Papho, llegaron
a Perga en Pamphilia: y Juan partien-
do de ellos se volvió a Jerusalem.
14 † Mas cuando partieron de
Perga, vinieron a Antiochía en
Pisidia, y entró en la sinagoga en el
día sabático, y se sentó.
15 Y después de la lectura de la ley
y de los profetas los gobernantes
de la sinagoga les enviaron, diciendo:
Vosotros varones y hermanos, si
tenéis alguna palabra de exhortación
para el pueblo, decidla.
16 Entonces se levantó Pablo, y
haciendo señas con *su* mano dijo:
Varones de Israel, y vosotros que
teméis a Dios, dad audiencia.
17 El Dios de este pueblo de Israel
escogió a nuestros padres, y exaltó
al pueblo cuando moraban como
extranjeros en la tierra de Egypto,
y con brazo potente los sacó fuera
de ella.
18 Y casi el tiempo de cuarenta
años sufrió sus costumbres en el
desierto.
19 Y cuando hubo destruido siete
naciones en la tierra de Chanaan,
distribuyó entre ellos por suertes
su tierra.
20 Y después de esto *les* dio jueces
casi el espacio de cuatro cientos
cincuenta años, hasta Samuel el
profeta.
21 Y después deseaban un rey:
y Dios les dio a Saúl el hijo de Cis,
un hombre de la tribu de Benjamín,
por el espacio de cuarenta años.
22 Y cuando le hubo removido,
les levantó a David para ser su
rey; al cual también dio testimonio,
y dijo: He hallado a David el *hijo*
de Jessé, un hombre según mi propio
corazón, que cumplirá toda mi
voluntad.
23 De la simiente de este hombre
según *su* promesa levantó a Israel
un Salvador, Jesús:
24 Cuando Juan primero hubo
predicado antes de su venida el
bautismo del arrepentimiento a
todo el pueblo de Israel.
25 Y como Juan cumplía su curso
dijo: ¿Quién pensáis que yo soy?
Yo no soy *él*. Mas, he aquí, viene
uno tras de mí, de quien los zapatos
de *sus* pies no soy digno de desatar.
26 Varones y hermanos, hijos del
linaje de Abraham, y quienquiera
que entre vosotros tema a Dios, a
vosotros es enviada la palabra de
esta salvación.
27 Porque los que moran en Jeru-

salem, y sus gobernantes, a causa
de que no le conocían, ni aún las
voces de los profetas que se leen
cada día sabático, *les* han cumplido
condenándo*le*.
28 Y aunque no hallaron causa
de muerte *en él*, aún desearon a
Pilato que le fuese matado.
29 Y cuando hubo cumplido todo
lo que fue escrito de él, *le* bajaron
del árbol, y *le* yacieron en un
sepulcro.
30 Mas Dios le resucitó de los
muertos:
31 Y fue visto muchos días por los
que subieron con él de Galilea a
Jerusalem, los cuales son sus testigos
ante el pueblo.
32 Y nosotros os declaramos
noticias alegres, como la promesa
que fue hecha a los padres,
33 Dios ha cumplido la misma
con nosotros sus hijos, en que ha
resucitado a Jesús otra vez; como
está también escrito en el segundo
psalmo: Tú eres mi Hijo, hoy te he
engendrado.
34 Y como tocante que le resucitó
de los muertos, ya de no volver más
a corrupción, dijo de esta manera:
Yo os daré las misericordias seguras
de David.
35 Por lo cual también dice en otro
psalmo: No sufrirás que tu Santo
vea corrupción.
36 Porque David, después que hubo
servido a su propia generación por
la voluntad de Dios, se durmió, y
fue puesto con sus padres, y vio
corrupción:
37 Mas él, a quien Dios resucitó
otra vez, no vio corrupción.
38 Por eso sabed vosotros, varones
y hermanos, que por este hombre
os es predicado el perdón de los
pecados:
39 Y por él todos los que creen
son justificados de todas las cosas,
de las cuales vosotros no pudisteis
ser justificados por la ley de Moisés.
40 Tened cuidado por eso, no sea
que venga sobre vosotros, lo que
está dicho en los profetas;
41 He aquí, vosotros menosprecia-
dores, y asombraos, y pereced:
porque yo hago una obra en vuestros
días, una obra que de ningún modo
creeréis, aunque un hombre os
declarará.
42 Y cuando los Judíos hubieron
salido de la sinagoga, los Gentiles
rogaban que estas palabras pudiesen
ser predicadas a ellos el siguiente
sabático.
43 Ahora cuando la congregación
fue deshecha, muchos de los Judíos
y prosélitos religiosos seguían a Pablo
y a Barnabás: los cuales, hablándoles,
les persuadieron continuar en la
gracia de Dios.
44 † Y el siguiente día sabático
casi toda la ciudad se reunió a oír
la palabra de Dios.
45 Mas cuando los Judíos vieron
las multitudes, se llenaron de envidia,
y hablaron contra aquellas cosas
que fueron habladas por Pablo,
contradiciendo y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Barnabás se
ponían con valentía, y dijeron: Era
necesario que la palabra de Dios
primero os hubiese sido hablada:
mas viendo que vosotros la desecháis,
y os juzgáis indignos de vida eterna,
he aquí, nos volvemos a los Gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el
Señor, *diciendo*: Te he puesto para
ser una luz de los Gentiles, para que
fueses para salvación hasta los fines
de la tierra.

48 Y cuando los Gentiles oyeron
esto, se alegraron, y glorificaban la
palabra del Señor: y creyeron tantos
como fueron ordenados para vida
eterna.
49 Y la palabra del Señor fue publi-
cada por toda la región.
50 Mas los Judíos incitaron las
mujeres devotas y honradas, y los
principales hombres de la ciudad, y
levantaron persecución contra Pablo
y Barnabás, y los expulsaron de sus
costas.
51 Mas ellos sacudieron el polvo de
sus pies contra ellos, y vinieron a
Iconio.
52 Y los discípulos se llenaron de
gozo, y del Fantasma Santo.

Capítulo 14

Y sucedió en Iconio, que ambos se
entraron juntamente en la sinagoga
de los Judíos, y así hablaron, que
una gran multitud ambos de los
Judíos y también de los Griegos
creyeron.
2 Mas los Judíos incrédulos inci-
taron los Gentiles, e hicieron sus
mentes mal afectadas contra los
hermanos.
3 Mucho tiempo por eso se que-
daron hablando con valentía en el
Señor, el cual daba testimonio a la
palabra de su gracia, y concedía
que señales y prodigios ser hechos
por las manos de ellos.
4 Mas la multitud de la ciudad fue
dividida: y una parte estaba con los
Judíos, y una parte con los apóstoles.
5 Y cuando hubo hecho una ame-
naza ambos de los Gentiles, y
también de los Judíos con sus gober-
nantes, para usar*los* con menospre-
cio, y apedrearlos.
6 Ellos fueron conscientes de *ello*,
y huyeron a Listra y Derbe, ciudades
de Lycaonia, y a la región que está
al derredor:
7 Y allí predicaban el evangelio.
8 † Y allí estaba sentado un cierto
hombre de Listra, impotente en sus
pies, siendo un lisiado de la matriz
de su madre, el cual nunca había
andado:
9 El mismo oyó hablar a Pablo:
que le miraba fijamente, y perci-
biendo que tenía fe de ser sanado,
10 Dijo con fuerte voz: Levántate
derecho sobre tus pies. Y él saltó
y anduvo.
11 Y cuando la gente vio lo que
Pablo había hecho, alzaron sus voces,
diciendo en la habla de Lycaonia:
Los dioses semejantes a hombres han
descendido a nosotros.
12 Y llamaban a Barnabás, Júpiter;
y a Pablo, Mercurio, porque él era
el principal orador.
13 Entonces el sacerdote de Júpiter,
que estaba delante de su ciudad,
traían bueyes y guirnaldas a las
puertas, y quería hacer sacrificio
con el pueblo.
14 *Lo cual* cuando los apóstoles,
Barnabás y Pablo, oyeron *de* ello,
rasgaron sus vestidos, y se lanzaron
en medio de la gente, gritando,
15 Y diciendo: Señores ¿por qué
hacéis estas cosas? Nosotros también
somos hombres de igual pasiones con
vosotros, y os predicamos que os vol-
váis de estas vanidades al Dios vivo,
que hizo el cielo, y la tierra, y el mar,
y todas las cosas que están en ellos:
16 El cual en los tiempos pasados
sufrió a todas las naciones andar en
sus propios caminos.
17 Sin embargo no dejó a sí mismo
sin testimonio, en que hacía bien,
y nos dio lluvia del cielo, y tiempos
fructíferos, llenando nuestros cora-

zones de comida y alegría.
18 Y con estos dichos apenas refre-
naron la gente, que no les había
hecho sacrificio.
19 † Y vinieron allí *ciertos* Judíos
de Antiochía e Iconio, los cuales
persuadieron la gente, y, habiendo
apedreado a Pablo, le sacaron fuera
de la ciudad, suponiendo que hubiese
estado muerto.
20 Sin embargo, como los disci-
pulos estaban de pie alrededor de él,
se levantó, y entró en la ciudad:
y el siguiente día partió con Barnabás
a Derbe.
21 Y cuando hubieron predicado el
evangelio a aquella ciudad, y hubie-
ron enseñado a muchos, se volvieron
otra vez a Listra, y a Iconio, y Anti-
ochía,
22 Confirmando las almas de los
discípulos, y exhortándoles que con-
tinuasen en la fe, y que tenemos que
por mucha tribulación entrar en el
reino de Dios.
23 Y cuando les hubieron ordenado
ancianos en cada iglesia, y hubieron
orado con ayunos, los encomendaron
al Señor, en el cual creían.
24 Y después habían pasado por
Pisidia, vinieron a Pamphilia.
25 Y cuando hubieron predicado la
palabra en Perga, descendieron a
Attalia:
26 Y de allí navegaron a Antiochía,
de donde habían sido recomendados
a la gracia de Dios para la obra que
cumplieron.
27 Y cuando hubieron llegado, y
hubieron reunido la iglesia, enume-
raron todo lo que Dios les había
hecho, y cómo había abierto la
puerta de fe a los Gentiles.
28 Y allí se quedaron mucho
tiempo con los discípulos.

Capítulo 15

Y ciertos hombres que descendieron
de Judea enseñaban a los hermanos,
y dijeron: Excepto que seáis circun-
cidados según la costumbre de
Moisés, no podéis ser salvos.
2 Por eso cuando Pablo y Barnabás
no tenían una pequeña disensión y
contienda con ellos, determinaron
que Pablo y Barnabás, y algunos
otros de ellos, subiesen a Jerusalem
a los apóstoles y ancianos sobre esta
cuestión.
3 Y siendo conducidos en su
camino por la iglesia, ellos pasaron
por Phenicia y Samaria, declarando
la conversión de los Gentiles: y
causaron gran gozo a todos los her-
manos.
4 Y cuando hubieron llegado a
Jerusalem, fueron recibidos de la
iglesia, y *de* los apóstoles, y los
ancianos, y declararon todas las cosas
que Dios les había hecho.
5 Mas se levantaron algunos de la
secta de los Fariseos que habían
creído, diciendo: Que era necesario
circuncidarlos, y mandar*los* guardar
la ley de Moisés.
6 † Y los apóstoles y los ancianos
se reunieron para considerar de este
asunto.
7 Y cuando hubo sido gran con-
tienda, se levantó Pedro, y les dijo:
Varones y hermanos, vosotros sabéis
que hace mucho tiempo Dios hizo la
selección entre nosotros, que por mi
boca oyesen los Gentiles la palabra
del evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los cora-
zones, les dio testimonio, dándoles
el Fantasma Santo, así como *él*
hizo con nosotros;
9 Y ninguna diferencia puso entre
nosotros y ellos, purificando por la

fe sus corazones.
10 Ahora por eso ¿por qué tentáis
a Dios, para poner un yugo sobre el
cuello de los discípulos, el cual ni
nuestros padres ni nosotros fuimos
capaces de llevar?
11 Mas nosotros creemos que por la
gracia del Señor Jesu Cristo seremos
salvos, aún como ellos.
12 † Entonces toda la multitud
guardó silencio, y dio audiencia a
Barnabás y a Pablo, declarando
cuáles milagros y prodigios Dios
había obrado entre los Gentiles por
ellos.
13 † Y después que habían guar-
dado silencio, respondió Jacobo, di-
ciendo: Varones y hermanos, escu-
chadme:
14 Simeón ha declarado cómo Dios
por primera vez visitó a los Gentiles,
para tomar de ellos un pueblo para
su nombre.
15 Y con esto concuerdan las pala-
bras de los profetas; como ésta
escrito:
16 Después de esto volveré, y edifi-
caré otra vez el tabernáculo de David,
que está caído; y edificaré otra vez
las ruinas de él, y lo levantaré:
17 Para que el residuo de los
hombres pueda buscar al Señor, y
todos los Gentiles, sobre los cuales es
invocado mi nombre, dice el Señor,
que hace todas estas cosas.
18 Conocidas son de Dios todas sus
obras desde el principio del mundo.
19 Por lo cual mi sentencia es, que
no les turbemos, que de entre los
Gentiles se volvieron a Dios:
20 Mas que les escribamos, que abs-
tengan de poluciones de ídolos, y
de fornicación, y *de* cosas estrangu-
ladas, y *de* sangre.
21 Porque Moisés desde los tiempos
antiguos en cada ciudad tiene los que

le predican, siendo leído en las sina-
gogas cada día sabático.
22 Entonces les agradó a los após-
toles y los ancianos, con toda la
iglesia, enviar hombres escogidos de
su propia compañía a Antiochía con
Pablo y Barnabás; *especificamente*,
Judas que tenía por sobrenombre
Barsabas, y Silas, hombres principales
entre los hermanos:
23 Y escribieron *cartas* por ellos de
esta manera; Los apóstoles y ancia-
nos y hermanos *envían* saludos a
los hermanos que son de los Gentiles
en Antiochía y Syria y Cilicia:
24 Puesto que nosotros hemos
oído, que algunos que salieron de
nosotros os han turbado con pala-
bras, subvirtiendo vuestras almas,
diciendo: *Vosotros tenéis que* ser
circuncidados, y guardar la ley: a
los cuales nosotros no dimos *tal*
mandamiento:
25 Pareció bien a nosotros, estan-
do reunidos de común acuerdo,
enviar hombres escogidos a vosotros
amados Barnabás y Pablo,
26 Hombres que han arriesgado sus
vidas por el nombre de nuestro Señor
Jesu Cristo.
27 Nosotros por eso hemos enviado
a Judas y a Silas, los cuales también
os dirán las mismas cosas por boca.
28 Porque pareció bien al Fantasma
Santo, y a nosotros, de no poner más
carga sobre vosotros que estas cosas
necesarias:
29 Que vosotros os abstengáis de
carnes ofrecidas a ídolos, y de sangre,
y de cosas estranguladas, y de forni-
cación: de las cuales si os guardáis,
haréis bien. Vaya bien a vosotros.
30 Así cuando fueron despedidos,
vinieron a Antiochía: y cuando
hubieron reunido la multitud, entre-

garon la epístola:
31 *La cual* cuando la hubieron
leído, se regocijaron por la consola-
ción.
32 Y Judas y Silas, siendo también
ellos mismos profetas, exhortaron a
los hermanos con muchas palabras,
y *les* confirmaron.
33 Y después que se hubieron
detenido *allí* un tiempo, fueron en-
viados en paz por los hermanos a los
apóstoles.
34 No obstante le pareció a Silas
quedarse allí todavía.
35 Pablo también y Barnabás conti-
nuaron en Antiochía, enseñando y
predicando la palabra del Señor,
además con otros muchos.
36 † Y algunos días después Pablo
dijo a Barnabás: Vayamos otra vez
y visitemos nuestros hermanos en
cada ciudad donde hemos predicado
la palabra del Señor, y *veamos* cómo
están.
37 Y Barnabás determinó tomar
consigo a Juan, cuyo sobrenombre
era Marco.
38 Mas Pablo no pensó bien tomarle
con ellos, el cual partió de ellos de
Pamphilia, y no fue con ellos a la
obra.
39 Y la contención fue tan aguda
entre ellos, que partieron el uno del
otro: y así Barnabás tomó a Marco,
y navegó a Cypro;
40 Y Pablo escogió a Silas, y partió,
siendo recomendado por los herma-
nos a la iglesia de Dios.
41 Y pasó por Syria y Cicilia, con-
firmando las iglesias.

Capítulo 16

ENTONCES vino a Derbe y a Listra:
y, he aquí, un cierto discípulo estaba
allí, llamado Timotheus, el hijo de
una cierta mujer, que era Judía,
y creyenta; mas su madre *era* Griego:

2 El cual tenía buen testimonio
de los hermanos que estaban en
Listra e Iconio.
3 Este quiso Pablo que fuese con
él; y le tomó y le circuncidó a causa
de los Judíos que estaban en aquellas
partes: porque todos sabían que su
padre era Griego.
4 Y como pasaban por las ciuda-
des, les entregaron los decretos para
guardar, que eran ordenados de los
apóstoles y ancianos que estaban
en Jerusalem.
5 Y así fueron las iglesias estable-
cidas en la fe, y aumentaron en
número cada día.
6 Ahora cuando hubieron pasado
por Phrigia y la región de Galacia,
y les fue prohibido del Fantasma
Santo predicar la palabra en Asia,
7 Después que fueron venidos a
Misia, intentaron ir a Bithynia:
mas el Espíritu no les sufrió.
8 Y pasando por Misia descen-
dieron a Troas.
9 Y una visión apareció de noche
a Pablo; allí estaba en pie un hombre
de Macedonia, y le rogaba, diciendo:
Pasa a Macedonia, y ayúdanos.
10 Y después que hubo visto la
visión, inmediatamente procuramos
ir a Macedonia, seguramente llegando
a la conclusión que el Señor nos
había llamado para predicarles el
evangelio.
11 Por eso zarpando de Troas,
llegamos con un curso derecho a
Samothracia, y el siguiente *día* a
Neápolis;
12 Y de allí a Philippos, que es
la principal ciudad de aquella parte
de Macedonia, y una colonia: y
nosotros estuvimos en aquella ciudad
permaneciendo algunos días.
13 Y en el sabático salimos de la
ciudad por la orilla de un río, donde

la oración acostumbraba ser hecha: y nosotros nos sentamos, y hablamos a las mujeres que acudían *allí*.

14 † Y una cierta mujer llamada Lydia, una vendedora de púrpura, de la ciudad de Thyatira, que adoraba a Dios, *nos* oyó: cuyo corazón abrió el Señor, para que prestase atención a las cosas que fueron habladas de Pablo.

15 Y cuando ella fue bautizada, y su casa, *nos* rogó, diciendo: Si vosotros me habíais juzgado ser fiel al Señor, entrad en mi casa, y quedaos *allí*. Y ella nos constriñó.

16 † Y sucedió, como íbamos a la oración, una cierta damisela poseída de un espíritu de adivinación se encontró con nosotros, la cual adquiría mucha ganancia a sus amos por adivinación:

17 La misma seguía a Pablo y a nosotros, y clamaba, diciendo: Estos hombres son los siervos del Dios Altísimo, que nos muestra el camino de salvación.

18 Y de ésto hacía muchos días. Mas Pablo, siendo apenado, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo que salgas de ella. Y él salió la misma hora.

19 † Y cuando vieron sus amos que se les había ido la esperanza de sus ganancias, prendieron a Pablo y Silas, y *los* sacaron a los gobernantes en la plaza del mercado,

20 Y los llevaron a los magistrados, diciendo: Estos hombres siendo Judíos, turban mucho a nuestra ciudad.

21 Y enseñan costumbres, que no nos son lícitas recibir, ni observar, siendo Romanos.

22 Y se levantó la multitud contra ellos: y los magistrados se rasgaron sus ropas, y *les* mandaron azotar.

23 Y cuando les hubieron dado muchos latigazos, *les* echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad:

24 El cual, habiendo recibido tal orden, los metió en la cárcel interior, e hizo seguros sus pies en cepos.

25 † Y a media noche oraban Pablo y Silas, y cantaban alabanzas a Dios: y los prisioneros los oían.

26 Y de repente hubo un gran terremoto, así que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos: e inmediatamente todas las puertas se abrieron, y las bandas de cada uno se soltaron.

27 Y el guarda de la cárcel despertando de su sueño, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó su espada, y se quería matar a sí mismo, suponiendo que los presos hubiesen huido.

28 Mas Pablo clamó con fuerte voz, diciendo: No te hagas ningún daño: porque todos estamos aquí.

29 Entonces el pidio una luz, y entró de un salto, y vino temblando, y cayó delante de Pablo y Silas,

30 Y los sacó fuera, y dijo: Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?

31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

33 Y él les tomó la misma hora de la noche, y lavó *sus* latigazos; y fue bautizado, él y todos los suyos, en seguida.

34 Y cuando los hubo llevado a su casa, puso carne delante de ellos, y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 Y cuano fue de día, los magistrados enviaron los cabos, diciendo:

Dejad ir a aquellos hombres.

36 Y el guarda de la cárcel dijo este dicho a Pablo: Los magistrados han enviado a dejaros ir: ahora por eso salid, e id en paz.

37 Mas Pablo les dijo: Ellos nos han golpeado públicamente sin ser condenados, siendo Romanos, y *nos* han echado en la cárcel; ¿ahora nos echan fuera secretamente? no en verdad: mas dejad que vengan ellos mismos y nos saquen.

38 Y los cabos dijeron estas palabras a los magistrados: y temieron, cuando oyeron que eran Romanos.

39 Y vinieron y les rogaron, y *los* sacaron fuera, y *les* pidieron que partiesen de la ciudad.

40 Y salieron de la cárcel, y entraron en *la casa de* Lydia: y cuando hubieron visto a los hermanos, los consolaron, y partieron.

Capítulo 17

Y cuando hubieron pasado por Amphipolis y Apolonia, vinieron a Thessalonica, donde había una sinagoga de los Judíos:

2 Y Pablo, como era su costumbre, fue a ellos, y tres días sabáticos razonaba con ellos de las Escrituras,

3 Abriendo y alegando, que Cristo tenía necesidad de haber sufrido, y resucitado otra vez de los muertos; y que este Jesús, a quien yo os predico, es Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los Griegos devotos una gran multitud, y de las mujeres principales no pocas.

5 † Más los Judíos que no creyeron, movidos de envidia, tomaron consigo ciertos tipos indecentes de la

clase más baja, y se reunieron una compañía, y pusieron toda la ciudad en un alboroto, y asaltaron la casa de Jasón, y buscaron sacarlo al pueblo.

6 Y cuando no los hallaron, sacaron a Jasón y algunos hermanos a los gobernantes de la ciudad, gritando: Estos que han revuelto el mundo también han venido acá;

7 A los cuales Jasón ha recibido: y estos todos hacen contrario a los decretos de César, diciendo que hay otro rey, *un* Jesús.

8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernantes de la ciudad, cuando oyeron estas cosas.

9 Y cuando hubieron tomado seguridad de Jasón, y de los otros, los dejaron ir.

10 † Y los hermanos inmediatamente despidieron a Pablo y a Silas de noche a Berea: los cuales llegando *allá* entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Estos eran más nobles que aquéllos en Thessalonica, en que recibieron la palabra con toda buena disposición de mente, y escudriñaron diariamente las Escrituras, si aquellas cosas eran así.

12 Por eso muchos de ellos creyeron; también de mujeres honorables que eran Griegas, y de hombres, no pocos.

13 Mas cuando los Judíos de Thessalonica tenían conocimiento que la palabra de Dios fue predicada por Pablo en Berea, también llegaron allí, e incitaron al pueblo.

14 Y entonces inmediatamente los hermanos despidieron a Pablo para irse como si fuese hasta el mar: mas Silas y Timotheus se quedaron todavía allí.

15 Y los que conducían a Pablo le

llevaron a Athenas: y recibiendo un mandamiento para Silas y Timotheus que viniesen a él con toda rapidez, partieron.

16 † Ahora mientras Pablo los esperaba en Athenas, su espíritu se inflamaba dentro de él, cuando vio la ciudad totalmente dada a idolatría.

17 Por eso disputaba él en la sinagoga con los Judíos, y con las personas devotas, y en el mercado diariamente con los que se encontraron con él.

18 Entonces ciertos filósofos de los Epicúreos, y de los Estóicos, se encontraron con él. Y algunos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? otros decían: El parece proponedor de dioses extraños: porque les predicaba a Jesús, y la resurrección.

19 Y le tomaron, y le llevaron a Areópago, diciendo: ¿Podremos saber lo que esta nueva doctrina, de la cual hablas, *es*?

20 Porque traes ciertas cosas extrañas a nuestros oídos: por eso queremos saber qué quieren decir estas cosas.

21 (Porque todos los Athenienses y extranjeros que estaban allí pasaron su tiempo nada más, sino en decir, o en oír alguna cosa nueva.)

22 † Entonces Pablo estuvo de pie en medio de la colina de Marte, y dijo: *Vosotros* varones de Athenas, yo percibo que en todas las cosas sois demasiado supersticiosos.

23 Porque como pasaba por allí, y miré vuestras devociones, hallé un altar con esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Por eso a quien vosotros adoráis ignorantemente, a él yo os declaro.

24 Dios que hizo el mundo y todas las cosas en él, viendo que el es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos de manos;

25 Ni es adorado con manos de hombres, como si tuviese necesidad de algo, viendo que da a todos vida, y aliento, y todas las cosas;

26 Y de una sangre ha hecho todas las naciones de los hombres para morar sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación;

27 Para que busquen al Señor, si por casualidad lo pudiesen tocar, y hallarlo, aunque no está lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestra existencia; como algunos de vuestros propios poetas han dicho: Porque nosotros también somos de su progenie.

29 Puesto que así como somos la progenie de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por el arte e ingenio de hombres.

30 Y los tiempos de esta ignorancia guiñó Dios el ojo; mas ahora manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan:

31 Porque ha señalado un día, en el cual juzgará al mundo en rectitud por *aquel* varón que ha ordenado; *del que* ha dado seguridad a todos *los hombres*, en que le ha resucitado de los muertos.

32 † Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban: y otros decían: Te oiremos otra vez en este *asunto*.

33 Así Pablo partió de en medio de ellos.

34 Sin embargo algunos hombres se adhirieron a él, y creyeron: entre los cuales *era* Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

Capítulo 18

DESPUES DE estas cosas Pablo partió de Athenas, y vino a Corintho;

2 Y halló un cierto Judío llamado Aquila, nacido en Ponto, recién venido de Italia, con su esposa Priscilla; (a causa de que Claudio había mandado a todos los Judíos que partiesen de Roma:) y se vino a ellos.

3 Y porque él era del mismo oficio, se quedaba con ellos, y trabajaba: porque por su ocupación eran hacedores de tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga cada sabático, y persuadía a los Judíos y a los Griegos.

5 Y cuando Silas y Timotheus hubieron venido de Macedonia, Pablo fue oprimido en el espíritu, y testificó a los Judíos *que* Jesús *era* Cristo.

6 Y cuando se opusieron, y blasfemaron, sacudieron *su* vestimenta, y les dijo: Vuestra sangre *sea* sobre vuestras propias cabezas; yo *estoy* limpio: de ahora en adelante iré a los Gentiles.

7 † Y partió de allí, y entró en la casa de un cierto *hombre*, llamado Justo, *uno* que adoraba a Dios, cuya casa se unía apretada a la sinagoga.

8 Y Crispo, el principal gobernante de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo creían, y fueron bautizados.

9 Entonces habló el Señor a Pablo de noche en una visión: No tengas miedo, sino habla, y no guardes silencio:

10 Porque yo estoy contigo, y nadie pondrá sobre ti para hacerte daño: porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y el continuaba *allí* un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

12 † Y cuando Galio era el procónsul de Achaya, los Judíos hicieron insurrección de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

13 Diciendo: Este *tipo* persuade a los hombres que adoren a Dios contrario a la ley.

14 Y cuando Pablo estaba ya para abrir *su* boca, dijo Galio a los Judíos: Si fuera un asunto de injusticia o lascivia malísima, Oh *vosotros* Judíos, razón sería que os soportara:

15 Mas si hay una cuestión de palabras y nombres, y *de* vuestra ley, ved*lo* vosotros; porque yo no seré juez de tales *asuntos*.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomaron a Sósthenes, el principal gobernante de la sinagoga, y *le* golpeaban delante del tribunal. Y Galio no tenía cuidado por ninguna de aquellas cosas.

18 † Y Pablo *después de esto* se quedó *allí* aún mucho tiempo, y entonces se despidió de los hermanos, y navegó allá hacia Syria, y con él Priscilla y Aquila; habiendo rapado *su* cabeza en Cenchrea: porque tenía un voto.

19 Y llegó a Epheso, y los dejó allí: más él mismo entró en la sinagoga, y razonaba con los Judíos.

20 Cuando *le* rogaron que se quedase más tiempo con ellos, no lo

consintió;
21 Mas les dijo adiós, diciendo: Yo
tengo que guardar por todos los
medios esta fiesta que viene en Jeru-
salem: mas yo volveré otra vez a
vosotros, si Dios quiere. Y navegó
de Epheso.
22 Y cuando hubo arribado en
Cesarea, y subido, y saludado a la
iglesia, descendió a Antiochía.
23 Y después que hubo pasado
algún tiempo *allí*, partió, y andaba
por orden *toda* la región de Galacia
y Phrigia, fortaleciendo todos los
discípulos.
24 † Y un cierto Judío llamado
Apolo, nacido en Alexandría, varón
elocuente, *y* poderoso en las Escri-
turas, vino a Epheso.
25 Este hombre fue instruido en el
camino del Señor; y siendo ferviente
en el espíritu, habló y enseñó diligen-
temente las cosas del Señor, sabiendo
solamente el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con valentía
en la sinagoga: al cual cuando Aquila
y Priscilla hubieron oído, le tomaron
a *ellos*, y le exponían el camino de
Dios más perfectamente.
27 Y cuando estaba dispuesto pasar
a Achaya, escribieron los hermanos,
exhortando a los discípulos que le
recibiesen: el cual, cuando hubo lle-
gado, les ayudaba mucho que habían
creído por gracia:
28 Porque fuertemente convencía
a los Judíos, *y esto* públicamente,
mostrando por las Escrituras que
Jesús era Cristo.

Capítulo 19

Y sucedió, que, mientras Apolo
estaba en Corintho, Pablo habiendo
pasado por las costas altas vino a
Epheso: y hallando ciertos
discípulos,
2 Les dijo: ¿Habéis recibido el
Fantasma Santo desde que creís-
teis? Y ellos le dijeron: Nosotros
no hemos oído siquiera si hay algún
Fantasma Santo.
3 Y él les dijo: ¿A qué pues
fuisteis bautizados? Y ellos dijeron:
Al bautismo de Juan.
4 Entonces dijo Pablo: Juan en
verdad bautizaba con el bautismo
de arrepentimiento, diciendo al
pueblo, que creyesen en él que había
de venir después de él, es decir, en
Cristo Jesús.
5 Cuando oyeron *esto*, fueron
bautizados en el nombre del Señor
Jesús.
6 Y cuando Pablo hubo puesto
sus manos sobre ellos, el Fantasma
Santo vino sobre ellos; y hablaban en
lenguas, y profetizaban.
7 Y todos los hombres eran casi
doce.
8 Y entró en la sinagoga, y
hablaba con valentía por el espacio
de tres meses, disputando y persua-
diendo las cosas acerca del reino de
Dios.
9 Mas cuando muchos se endure-
cían, y no creían, mas hablaban mal
de aquel camino delante de la multi-
tud, él partió de ellos, y apartó los
discípulos, disputando diariamente
en la escuela de un Tyranno.
10 Y esto continuaba por el espacio
de dos años; así que todos los que
moraban en Asia oyeron la palabra
del Señor Jesús, ambos Judíos y
Griegos.
11 Y Dios obraba milagros espe-
ciales por las manos de Pablo:
12 Así que de su cuerpo fueron
llevados a los enfermos los pañuelos
o los delantales, y las enfermedades

partieron de ellos, y los malos espí-
ritus salían fuera de ellos.
13 † Entonces algunos de los
Judíos vagabundos, exorcistas, se
encargaban de invocar sobre los que
tenían espíritus malos el nombre del
Señor Jesús, diciendo: Nosotros os
conjuramos por Jesús a quien Pablo
predica.
14 Y había siete hijos de *un* Sceva,
Judío, *y* principal de los sacerdotes,
que así hacía.
15 Y el espíritu malo respondió y
dijo: Yo conozco a Jesús, y sé quién
es Pablo; mas vosotros ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba
el espíritu malo saltó sobre ellos, y
los venció, y prevalecía contra ellos,
así que huyeron de aquella casa
desnudos y heridos.
17 Y esto fue conocido también
a todos los Judíos y Griegos que
moraban en Epheso; y temor cayó
sobre todos ellos, y era magnificado
el nombre del Señor Jesús.
18 Y muchos que creían venían,
y confesaban, y mostraban sus
hechos.
19 Muchos de ellos también que
usaban artes curiosas trajeron sus
libros, y los quemaron delante de
todos *los hombres*: y contaron el
precio de ellos, y *lo* hallaron,
cincuenta mil *piezas* de plata.
20 Así crecía poderosamente la
palabra de Dios y prevalecía.
21 † Después que estas cosas fueron
acabadas, propuso Pablo en el
espíritu, cuando hubo pasado por
Macedonia y Achaya, para ir a Jeru-
salem, diciendo: Después que haya
estado allí, yo tengo también que ver
a Roma.
22 Así envió a Macedonia dos de
los que le servían, a Timotheus y a
Erasto; mas él mismo se quedó en
Asia por un tiempo.
23 Y el mismo tiempo se levantó
un alboroto no pequeño acerca de
aquel camino.
24 Porque un cierto *hombre*
llamado Demetrio, un platero, que
hacía santuarios de plata a Diana,
trajo no pequeña ganancia a los
artífices;
25 A los cuales él juntamente llamó
con los obreros de semejante ocupa-
ción, y dijo: Señores, vosotros sabéis
que por este arte nosotros tenemos
nuestra riqueza.
26 Además vosotros veis y oís que
no solamente en Epheso, mas casi
por toda Asia, este Pablo ha persua-
dido y apartado mucho pueblo, di-
ciendo que no son dioses, que son
hechos con las manos:
27 Así que no solamente este
nuestro oficio está en peligro de ser
reducido a nada; sino también que
el templo de la gran Diana sea menos-
preciado, y su magnificencia sea
destruida, a la cual toda Asia y el
mundo adora.
28 Y cuando oyeron *estos dichos*,
fueron llenos de ira, y gritaron,
diciendo: Grande *es* Diana de los
Ephesios.
29 Y toda la ciudad fue llena de
confusión: y habiendo agarrado a
Gayo y a Aristarcho, hombres de
Macedonia, compañeros de viaje de
Pablo, se precipitaron de común
acuerdo en el teatro.
30 Y cuando Pablo quería entrar
al pueblo, los discípulos no le sufrie-
ron.
31 Y algunos de los principales de
Asia, que eran sus amigos, enviaron
a él, rogándo*le* que no se arriesgase
a sí mismo en el teatro.

32 Algunos por eso gritaron una cosa, y otros otra: porque la asamblea estaba confundida; y la mayor parte no sabía por qué se habían reunido.

33 Y sacaron fuera a Alexandro de la multitud, los Judíos poniéndolo por delante. Y Alexandro hizo señal con la mano, y quería hacer su defensa al pueblo.

34 Mas cuando conocieron que era Judío, todos a una voz gritaron casi el espacio de dos horas: Grande *es* Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el secretario del ayuntamiento hubo apaciguado la gente, dijo: *Vosotros* varones de Epheso, ¿cuál hombre hay que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la gran diosa Diana, y de la *imagen* que cayó de Júpiter?

36 Viendo pues que estas cosas no pueden ser habladas contra, debéis estar quietos, y no hacer nada sin reflexionar.

37 Porque vosotros habéis traído acá estos hombres, que ni son robadores de iglesias, ni aún blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los artífices que están con él, tienen un asunto contra alguno, la ley está abierta, y hay procónsules: que se enjuicien los unos a los otros.

39 Mas si vosotros inquirís alguna cosa tocante a otros asuntos, será determinado en una asamblea lícita.

40 Porque nosotros estamos en peligro de ser acusados por el alboroto de hoy, no siendo ninguna causa por la cual nosotros podemos dar cuenta de este concurso.

41 Y cuando así hubo dicho, despidió la asamblea.

Capítulo 20

Y después que el alboroto había cesado, Pablo llamó a *él* los discípulos, y *los* abrazó, y partió para ir a Macedonia.

2 Y cuando hubo recorrido aquellas partes, y les hubo dado mucha exhortación, vino a Grecia,

3 Y *allí* se quedó tres meses. Y cuando los Judíos le estaban a espera, como estaba a punto de navegar a Syria, propuso de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaban a Asia Sopater de Berea; y de los Thessalonicenses, Aristarcho y Secundo, y Gayo de Derbe, y Timotheus; y de Asia, Tychico y Trophimo.

5 Estos yendo delante nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros navegamos de Philippos después de los días del pan sin levadura, y a ellos a Troas en cinco días; donde nos quedamos siete días.

7 Y en el primer *día* de la semana, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, Pablo les predicaba, listo para partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta media noche.

8 Y había muchas lámparas en la cámara alta, donde estaban reunidos.

9 Y un cierto joven estaba sentado en la ventana llamado Eutycho, habiendo caído en un sueño profundo: y como Pablo predicaba largamente, se sumió de sueño, y cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 Y Pablo descendió, y se echó sobre él, y abrazándo*le* dijo: No os turbéis; porque su vida está en él.

11 Por eso cuando hubo subido otra vez, y hubo partido el pan, y comido, y habló largo tiempo, aún

hasta el amanecer, así partió.

12 Y trajeron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

13 † Y nosotros fuimos adelante al barco, y navegamos a Asso, allí teniendo el propósito de recibir a Pablo: porque así había señalado, pensando él mismo ir a pie.

14 Y cuando se juntó con nosotros en Asso, le tomamos a bordo, y vinimos a Mitelene.

15 Y de allí navegamos, y venimos al *día* siguiente de cara de Chio; y al próximo *día* llegamos a Samo, y nos quedamos en Trogillo; y al *día* siguiente venimos a Mileto.

16 Porque Pablo había determinado navegar de largo por Epheso, porque no quería pasar el tiempo en Asia: porque él se apresuraba, si le fuese posible, estar en Jerusalem el día de Pentecostés.

17 † Y de Mileto envió a Epheso, y llamó a los ancianos de la iglesia.

18 Y cuando hubieron venido a él, les dijo: Vosotros sabéis, desde el primer día que entré en Asia, de cual manera yo he estado con vosotros en todos los tiempos,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad de mente, y con muchas lágrimas, y tentaciones, que me acontecieron por las asechanzas de los Judíos:

20 Y como no oculté nada que fuese de provecho *a vosotros*, mas os he mostrado, y os he enseñado públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando ambos a los Judíos, y también a los Griegos, el arrepentimiento para con Dios, y la fe para con nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora, he aquí, yo voy atado en el espíritu a Jerusalem, no sabiendo las cosas que me acontecerán allá:

23 Salvo que el Fantasma Santo testifica en cada ciudad, diciendo que cadenas y aflicciones me esperan.

24 Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo, así que yo pueda acabar mi curso con gozo, y el ministerio, que he recibido del Señor Jesús, para testificar el evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora, he aquí, yo sé que todos vosotros, entre los cuales he andado predicando el reino de Dios, no veréis más mi rostro.

26 Por lo cual os tomo en testimonio el día de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos *los hombres.*

27 Porque no he rehuido de declararos todo el consejo de Dios.

28 † Por eso tened cuidado de vosotros mismos, y de todo el rebaño, en el cual el Fantasma Santo os ha hecho supervisores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual ha comprado con su propia sangre.

29 Porque esto yo sé, que después de mi partida entrarán lobos crueles entre vosotros, no perdonando al rebaño.

30 También de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que hablan cosas perversas, para atraer discípulos tras sí.

31 Por eso velad, acordaos, que por el espacio de tres años no he cesado noche y día con lágrimas de advertir a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual puede edificaros, y daros una herencia entre todos los que son santificados.

33 Yo no he codiciado la plata de ninguno, u oro, o atavío.

34 Sí, vosotros mismos sabéis, que estas manos han servido a mis necesidades, y a los que estaban conmigo.

35 Yo os he mostrado todas las cosas, como que trabajando vosotros debéis soportar a los débiles, y acordaros de las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: Es más bienaventurado dar que recibir.

36 †Y cuando así hubo dicho, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

37 Y todos lloraron grandemente, y se echaron en el cuello de Pablo, y le besaron,

38 Doliéndose sobre todo por las palabras que hablaba, que no verían más su cara. Y le acompañaron al barco.

Capítulo 21

Y sucedió, que después que habíamos apartado de ellos, y habíamos echado al mar, venimos de un curso derecho a Coos, y al *día* siguiente a Rhodas, y de allí a Pátara:

2 Y hallando un barco navegando a Phenicia, fuimos a bordo, y nos pusimos en camino.

3 Ahora cuando hubimos descubierto Cypro, la dejamos a la mano izquierda, y navegamos a Syria, y arribamos en Tiro: porque allí el barco había de descargar.

4 Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días: los cuales decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalem.

5 Y cuando hubimos cumplido aquellos días, partimos y fuimos a nuestro camino, y todos ellos nos llevaron en nuestro camino, con esposas e hijos, hasta que *nosotros*

estuvimos fuera de la ciudad: y nos arrodillamos en la playa, y oramos.

6 Y cuando hubimos despedido los unos de los otros, tomamos barco; y ellos se volvieron otra vez a sus casas.

7 Y cuando hubimos acabado *nuestro* curso de Tiro, venimos a Ptolomaida, y saludamos a los hermanos, y nos quedamos con ellos un día.

8 Y el *día* siguiente nosotros que éramos de la compañía de Pablo partimos, y venimos a Cesarea: y entramos en la casa de Philippo el evangelizador, que era *uno* de los siete; y nos quedamos con él.

9 Y el mismo hombre tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban.

10 Y como nos quedamos *allí* muchos días, descendió de Judea un cierto profeta, llamado Agabo.

11 Y cuando hubo venido a nosotros, él tomó el cinturón de Pablo, y ató sus propias manos y pies, y dijo: Así dice el Fantasma Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem el hombre que posee este cinturón, y *le* entregarán en las manos de los Gentiles.

12 Y cuando oímos estas cosas, al mismo tiempo nosotros, y los de aquel lugar, le rogamos que no subiese a Jerusalem.

13 Entonces respondió Pablo: ¿Qué queréis decir vosotros de llorar y quebrantarme el corazón? porque yo no solamente estoy listo para ser atado, mas también para morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús.

14 Y cuando no sería persuadido, cesamos, diciendo: Sea hecha la voluntad del Señor.

15 Y después de aquellos días tomamos nuestros coches, y subimos a Jerusalem.

16 También fueron con nosotros *algunos* de los discípulos de Cesarea, y trajeron consigo a un Mnasón de Cypro, un discípulo antiguo, con el cual habíamos de hospedarnos.

17 Y cuando hubimos llegado a Jerusalem, los hermanos nos recibieron gustosamente.

18 Y el *día* siguiente Pablo entró con nosotros donde Jacobo; y todos los ancianos estaban presentes.

19 Y cuando los hubo saludado, declaró particularmente cuáles cosas Dios había obrado entre los Gentiles por su minsterio.

20 Y cuando *lo* oyeron, glorificaban al Señor, y le dijeron: Ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que creen; y todos son celosos de la ley:

21 Y ellos son informados de ti, que tú enseñas a todos los Judíos que están entre los Gentiles que dejen a Moisés, diciendo que no debéis circuncidar a *sus* hijos, ni andar según las costumbres.

22 ¿Qué es por eso? la multitud tiene necesidad de reunir: porque oirán que tú has venido.

23 Haz por esto lo que te decimos: Nosotros tenemos cuatro hombres que tienen un voto sobre ellos;

24 Tómalos, y purifícate a tí mismo con ellos, y gasta con ellos, para que puedan rapar *sus* cabezas: y todos pueden saber que aquellas cosas, de las cuales fueron informados acerca de ti, no son nada; mas *que* tú mismo también andas ordenadamente, y guardas la ley.

25 Como tocante a los Gentiles que

creen, nosotros hemos escrito y concluído que no observen tal cosa, salvo solamente que se guarden de *cosas* ofrecidas a ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicación.

26 Entonces tomó Pablo los hombres consigo, y el día siguiente purificándose a sí mismo con ellos entró en el templo, para significar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que una ofrenda fuese ofrecida por cada uno de ellos.

27 Y cuando los siete días estaban casi acabados, los Judíos que estaban en Asia, cuando le vieron en el templo, alborotaron a todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Clamando: Varones de Israel, ayudadnos: Este es el hombre, que enseña a todos *los hombres* en todo lugar contra el pueblo, y la ley, y este lugar: y además también llevó Griegos al templo, y ha contaminado este lugar santo.

29 (Porque antes habían visto con él en la ciudad de Trophimo un Ephesio, al cual suponían que Pablo lo hubiese introducido en el templo.)

30 Y toda la ciudad fue conmovida, y concurrió el pueblo: y tomaron a Pablo, y le sacaban fuera del templo: y en el acto fueron cerradas las puertas.

31 Y como iban por matarlo, vinieron noticias al principal capitán de la banda, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual inmediatamente tomó soldados y centuriones, y corrió bajo a ellos: y cuando ellos vieron al principal capitán y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.

33 Entonces el principal capitán llegó de cerca, y le prendió, y *le*

mandó que fuese atado con dos cadenas; y demandó quién era, y qué había hecho.

34 Y algunos gritaban una cosa, otros otra, entre la multitud: y cuando no pudo conocer la certeza por el tumulto, le mandó que fuese llevado al castillo.

35 Y cuando llegó a las gradas, así fue, que él fue llevado de los soldados por la violencia de la gente.

36 Porque la multitud del pueblo seguía detrás gritando: Fuera con él.

37 Y como Pablo estaba para ser llevado dentro del castillo, dijo al principal capitán: ¿Puedo yo hablarte? El cual dijo: ¿Puedes tú hablar Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio, que antes de estos días hiciste un alboroto, y llevaste fuera al desierto cuatro mil hombres que eran homicidas?

39 Mas Pablo dijo: Yo soy hombre *que es* Judío de Tarso, *una ciudad* de Cicilia, un ciudadano de no ciudad despreciable: y, yo te ruego, súfreme hablar al pueblo.

40 Y cuando le hubo dado licencia, Pablo estaba de pie en las gradas, e hizo señales con la mano al pueblo. Y cuando fue hecho un gran silencio, *les* habló en la lengua Hebrea, diciendo:

Capítulo 22

VARONES, hermanos, y padres, oíd mi defensa *la cual yo* ahora *hago* a vosotros.

2 (Y cuando ellos oyeron que les hablaba en la lengua Hebrea, guardaron más silencio: y él dice:)

3 En verdad yo soy hombre *que es* Judío, nacido en Tarso, una *ciudad* de Cilicia, aún crecido en esta

ciudad a los pies de Gamaliel, *y* enseñado según el modo perfecto de la ley de los padres, y era celoso para con Dios, como todos vosotros sois el día de hoy.

4 Y yo perseguía este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles a la vez hombres y mujeres.

5 Como también el sumo sacerdote me da testimonio, y todo el estado de los ancianos: de los cuales también yo recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco, para traer los que allí estuviesen atados a Jerusalem, para que fuesen castigados.

6 Y sucedió, que, como hice mi viaje, y había llegado cerca de Damasco casi al medio día, de repente resplandeció una gran luz del cielo alrededor de mí.

7 Y caí al suelo, y oí una voz diciéndome: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Y yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y él me dijo: Yo soy Jesús de Nazareth, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron en verdad la luz, y tenían miedo; mas no oyeron la voz del que me hablaba.

10 Y yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vete a Damasco; y allí te será dicho de todas las cosas que te son señaladas de hacer.

11 Y cuando no pude ver por la gloria de aquella luz, siendo llevado por la mano de los que estaban conmigo, vine a Damasco.

12 Y un Ananías, varón devoto según la ley, teniendo una buena reputación de todos los Judíos que moraban *allí*,

13 Vino a mí, y se paró, y me dijo: Hermano Saulo, recibe tu vista. Y la misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conozcas su voluntad, y veas aquel Justo, y oigas la voz de su boca.

15 Porque tú serás su testigo a todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Y ahora ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.

17 Y sucedió, que, cuando hube llegado otra vez a Jerusalem, aún mientras oraba en el templo, estuve en un éxtasis;

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente de Jerusalem: porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que encarcelaba, y golpeaba en cada sinagoga los que creían en ti:

20 Y cuando la sangre de tu mártir Esteban fue derramada, yo también estaba de pie allí, y consentía a su muerte, y cuidaba la vestimenta de los que le mataron.

21 Y él me dijo: Vé: porque te enviaré lejos de aquí a los Gentiles.

22 Y le dieron audiencia a esta palabra, y *entonces* alzaron sus voces, y dijeron: Quita de la tierra tal *tipo:* porque no es digno que viva.

23 Y como gritaron, y arrojaron *sus* ropas, y lanzaron polvo al aire,

24 El principal capitán le mandó que fuese llevado dentro del castillo, y dijo que fuese examinado con azotes; para que pudiese saber por qué gritaron así contra él.

25 Y como le ataron con tiras de cuero, dijo Pablo al centurión que

estaba de pie allí: ¿Es lícito a vosotros azotar a un hombre que es Romano, y no condenado?

26 Cuando el centurión oyó *esto*, fue y dijo al principal capitán, diciendo: Ten cuidado de lo que haces: porque este hombre es Romano.

27 Entonces vino el principal capitán, y le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? El dijo: Sí.

28 Y el principal capitán respondió: Con una gran suma obtuve yo esta libertad. Y Pablo dijo: Pero yo nací *libre*.

29 Entonces en seguida partieron de él que le habían de examinar: y el principal capitán también tuvo miedo, después que supo que era Romano, porque le había atado.

30 El día siguiente, porque habría sabido la certeza por qué era acusado de los Judíos, le desató de *sus* bandas, y mandó que apareciesen los principales sacerdotes y todo su concilio, y llevó Pablo abajo, y le puso delante de ellos.

Capítulo 23

Y Pablo, encarecidamente poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos, yo he vivido con toda buena conciencia delante de Dios hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban de pie cerca de él que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Dios te herirá a ti, *tu* pared blanqueada: ¿por qué estás tú sentado para juzgarme según la ley, y me mandas ser herido contrario a la ley?

4 Y los que estaban parados allí dijeron: ¿Injurias tú al sumo sacerdote de Dios?

5 Entonces dijo Pablo: Yo no sabía, hermanos, que él era el sumo sacerdote: porque está escrito: No hablarás mal del gobernante de tu pueblo.
6 Mas cuando Pablo percibió que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo soy Fariseo, el hijo de un Fariseo: de la esperanza y la resurrección de los muertos soy puesto en tela de juicio.
7 Y cuando así hubo dicho, se levantó una disensión entre los Fariseos y los Saduceos: y la multitud fue dividida.
8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu: mas los Fariseos confiesan lo uno y lo otro.
9 Y se levantó un gran clamor: y se levantaron los escribas *que eran* de la parte de los Fariseos, y contendían, diciendo: Nosotros ningún mal hallamos en este hombre: mas si un espíritu o un ángel le ha hablado, que no peleemos contra Dios.
10 Y cuando se levantó una gran disensión, el principal capitán, temiendo no sea que Pablo hubiese sido despedazado de ellos, mandó descender los soldados, y tomarle por la fuerza de en medio de ellos, y llevar*le* al castillo.
11 Y la noche siguiente el Señor se puso de pie a su lado, y dijo: Siéntate animoso, Pablo: porque como has testificado de mí en Jerusalem, así tienes que dar testimonio también en Roma.
12 Y cuando era de día, algunos de los Judíos se juntaron, y se comprometieron bajo de maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen matado a Pablo.
13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.
14 Y vinieron a los principales sacerdotes y ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos comprometido bajo de gran maldición, que no comeremos nada hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Ahora por eso vosotros con el concilio significad al principal capitán que lo lleve abajo donde vosotros mañana, como si quisiérais inquirir algo más perfectamente tocante a él: y nosotros, o alguna vez que él se acerque, estamos listos para matarle.
16 Y cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de sus asechanzas, fue y entró en el castillo, y se lo contó a Pablo.
17 Entonces Pabló llamó uno de los centuriones a *él*, y dijo: Lleva este joven al principal capitán: porque tiene una cierta cosa que decirle.
18 Así le tomó, y *le* llevó al principal capitán, y dijo: Pablo el prisionero me llamó a *él*, y me rogó que trajese a ti este joven, que tiene algo que hablarte.
19 Entonces el principal capitán le tomó por la mano, y fue *con él* aparte privadamente, y *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los Judíos se han puesto de acuerdo rogarte que bajes mañana con Pablo al concilio, como si quisiérais inquirir algo de él más perfectamente.
21 Mas tú no lo cedas: porque están en espera de ellos más de cuarente hombres, que se han comprometido con juramento, que no comerán ni beberán hasque que le hayan matado: y ahora están listos, esperando de ti una promesa.

22 Así el principal capitán *entonces* dejó partir al joven y *le* ordenó: *Ve tú* que no digas a nadie que me has mostrado estas cosas.
23 Y llamó a *él* dos centuriones, diciendo: Preparad doscientos soldados para ir a Cesarea, y jinetes sesenta y diez, y lanceros doscientos, a la tercera hora de la noche;
24 Y proveed*les* bestias, para que puedan montar a Pablo, y llevar*le* sano y salvo a Félix el gobernador.
25 Y escribió una carta según esta manera:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix *manda* saludos.
27 Este hombre fue tomado de los Judíos, y debía de haber sido matado por ellos: entonces vine con un ejército, y le rescaté, habiendo entendido que era Romano.
28 Y cuando habría sabido la causa por qué le acusaban, le llevé a su concilio:
29 Al cual percibí ser acusado de cuestiones de su ley, mas a tener ningún cargo contra él digno de muerte o de cadenas.
30 Y cuando me fue contado que los Judíos estaban en espera del hombre, te lo envié en seguida, y di mandamiento también a sus acusadores que dijeran delante de ti lo que *ellos tenían* contra él. Adiós.
31 Entonces los soldados, como les fue mandado, tomaron a Pablo, y *le* llevaron de noche a Antipatro.
32 Al día siguiente dejaron a los jinetes para que fuesen con él, y se volvieron al castillo:
33 Los cuales, cuando llegaron a Cesarea, y entregaron la epístola al gobernador, presentaron a Pablo también delante de él.
34 Y cuando el gobernador hubo leído *la carta*, preguntó de qué provincia era. Y cuando entendió que *él era* de Cilicia;
35 Yo te oiré, dijo, cuando también hayan llegado tus acusadores. Y mandó que fuese guardado en la sala de justicia de Herodes.

Capítulo 24

Y después de cinco días Ananías el sumo sacerdote descendió con los ancianos, y *con* un cierto orador *llamado* Tértulo, los cuales informaron al gobernador contra Pablo.
2 Y cuando fue llamado, Tértulo comenzó a acusar*le*, diciendo: Viendo que por ti gozamos gran tranquilidad, y que hechos muy dignos se hacen a esta nación por tu providencia,
3 Nosotros siempre *lo* recibimos, y en todos los lugares, más noble Félix, con toda gratitud.
4 No obstante, que yo no te sea más tedioso, te ruego que nos oigas unas pocas palabras de tu clemencia.
5 Porque hemos hallado este hombre un *tipo* pestilente, y un instigador de sedición entre todos los Judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los Nazarenos:
6 El cual también ha ido por profanar el templo: al cual tomamos, y le habríamos juzgado según nuestra ley.
7 Mas el principal capitán Lisias vino *sobre nosotros*, y con gran violencia *le* quitó de nuestras manos,
8 Mandando a sus acusadores que viniesen a ti: por una inquisición de quien tú mismo puedas tomar conocimiento de todas estas cosas, de las que le acusamos.
9 Y los Judíos también asintieron,

diciendo que estas cosas eran así.

10 Entonces Pablo, después que el gobernador le había hecho señas para hablar, respondió: Puesto que yo sé que has sido de muchos años juez de esta nación, yo más alegremente respondo por mí mismo:

11 A causa de que tú puedas entender, que hay aún sólo doce días desde que subí a Jerusalem para adorar.

12 Y ellos ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni amotinando al pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni pueden probar las cosas de las que ahora me acusan.

14 Mas esto te confieso, que según el camino que llaman herejía, así adoro al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas:

15 Y tengo esperanza para con Dios, la cual ellos mismos también permiten, que será una resurrección de los muertos, así de los justos e injustos.

16 Y en esto me ejercito a mí mismo, para siempre tener una conciencia vacía de ofensa para con Dios, y *para con* los hombres.

17 Ahora después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación, y ofrendas.

18 Después de lo cual ciertos Judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con la multitud, ni con el tumulto.

19 Los cuales debían de haber estado aquí delante de ti, y de haber objetado, si tenían algo contra mí.

20 De otra manera permite que digan éstos mismos *aquí*, si han hallado en mí alguna maldad hecha, mientras estuve yo de pie delante del concilio,

21 Excepto que sea por esta una voz, que yo clamé estando de pie entre ellos: Tocante a la resurrección de los muertos soy hoy acusado por vosotros.

22 Y cuando Félix oyó estas cosas, teniendo más perfecto conocimiento de *aquel* camino, les aplazó, y dijo: Cuando descienda Lisias el principal capitán, yo conoceré lo máximo de vuestro asunto.

23 Y mandó un centurión que guardase a Pablo, y que *lo* dejase tener libertad, y que no prohibiese a ninguna de sus amistades servirle o venir a él.

24 Y después de algunos días, cuando vino Félix con su esposa Drusilla, la cual era Judía, envió a llamar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo.

25 Y como razonaba de rectitud, temperancia, y del juicio venidero, Félix temblaba, y respondió: Vete a tu camino por este tiempo; cuando tenga una oportunidad conveniente, te llamaré.

26 El también esperaba que dinero le fuese dado de Pablo, para que le pudiese soltar: por lo cual lo enviaba a llamar más frecuentemente, y comunicaba con él.

27 Mas después de dos años Porcio Festo entró en el cuarto de Félix: y Félix, queriendo mostrar placer a los Judíos, dejó a Pablo atado.

Capítulo 25

AHORA cuando Festo hubo entrado en la provincia, después de tres días ascendió de Cesara a Jerusalem.

2 Entonces el sumo sacerdote y el principal de los Judíos le informaron contra Pablo, y le rogaban,

3 Y deseaban favor contra él, para que le llamase a Jerusalem, estando a espera en el camino para matarle.

4 Mas Festo respondió, que Pablo fuese guardado en Cesarea, y que él mismo partiría *allá* dentro de poco.

5 Por eso permítanles, dijo él, que entre vosotros pueden, bajen con*migo*, y acusen a este hombre, si hay alguna maldad en él.

6 Y cuando hubo quedado entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y el día siguiente sentado en el tribunal mandó a Pablo que fuese traído.

7 Y cuando hubo venido, los Judíos que descendieron de Jerusalem se pusieron de pie alrededor de él, y echaron muchas y dolorosas quejas contra Pablo, que no podían probar.

8 Mientras respondió por sí mismo: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni aún contra César, he ofendido alguna cosa de ninguna manera.

9 Mas Festo, queriendo hacer placer a los Judíos, respondió a Pablo, y dijo: ¿Quiéres subir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Entonces dijo Pablo: Yo estoy de pie ante el tribunal de César, donde debo ser juzgado: a los Judíos no he hecho ninguna injuria, como tú muy bien lo sabes.

11 Porque si soy ofendedor, o he cometido alguna cosa digna de muerte, no rehuso morir: mas si no hay nada de estas cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

12 Entonces Festo, cuando hubo consultado con el concilio, respondió: ¿A César has apelado? A César irás.

13 Y después de algunos días el rey Agrippa y Bernice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

14 Y cuando hubieron estado allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Hay un cierto hombre dejado en cadenas por Félix:

15 Acerca del cual, cuando estuve en Jerusalem, los principales sacerdotes y los ancianos de los Judíos *me* informaron, deseando a *tener* juicio contra él.

16 A los cuales respondí: No es la costumbre de los Romanos entregar alguno a morir, antes que el acusado tenga los acusadores cara a cara, y tenga licencia de responder para sí mismo acerca del crimen echado contra él.

17 Por eso, cuando hubieron venido acá, sin ninguna demora al día siguiente me senté en el tribunal, y mandé que el hombre fuese traído.

18 Contra el cual cuando se pusieron de pie los acusadores, no trajeron ninguna acusación de tales cosas como yo suponía:

19 Mas tenían ciertas cuestiones contra él de su propia superstición, y de un Jesús, que había muerto, del cual Pablo afirmaba estar vivo.

20 Y porque yo dudada de tal clase de cuestiones, *le* pregunté si quería ir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estos asuntos.

21 Y cuando Pablo hubo apelado para ser reservado hasta la audición de Augusto, yo mandé que le fuese guardado hasta que le pudiese enviar a César.

22 Entonces Agrippa dijo a Festo: Yo mismo también quisiera oír al hombre. Mañana, dijo él, le oirás.

23 Y al día siguiente, cuando Agrippa hubo venido, y Bernice, con gran pompa, y hubo entrado en el lugar de la audición, con los principales capitanes, y los principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

24 Y Festo dijo, Rey Agrippa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre, sobre el cual toda la multitud de los Judíos han tratado conmigo, ambos en Jerusalem, y *también* aquí, gritando que no debía vivir más.

25 Mas cuando hallé que no había cometido nada digno de muerte, y que él mismo ha apelado a Augusto, he determinado enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir a mi señor. Por lo cual le he traído ante vosotros, y especialmente ante tí, Oh Rey Agrippa, que, después de haberlo examinado, pueda tener algo qué escribir.

27 Porque me parece irrazonable enviar a un preso, y en adición no indicar los crímenes *presentados* contra él.

Capítulo 26

ENTONCES Agrippa dijo a Pablo: Estas permitido hablar por tí mismo. Entonces Pablo extendió la mano, y respondió por sí:

2 Me considero feliz, rey Agrippa, porque responderé este día por mí mismo delante de ti tocante a todas las cosas de que soy acusado de los Judíos:

3 Especialmente *porque yo se* que tú eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi modo de vivir desde mi juventud, el cual fue al principio entre mi propia nación en Jerusalem, lo saben todos los Judíos;

5 Los cuales me conocieron desde el principio, si quieren testificarlo, que según la más rigurosa secta de nuestra religión viví Fariseo.

6 Y ahora estoy en pie y soy juzgado por la esperanza de la promesa hecha de Dios a nuestros padres:

7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, al instante sirviendo a *Dios* día y noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, rey Agrippa, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Por qué es creído una cosa increíble, que Dios resucite a los muertos?

9 Yo en verdad pensaba dentro de mí, que yo debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazareth.

10 Cuál cosa yo también hice en Jerusalem: y muchos de los santos encerré en cárceles, habiendo recibido autoridad de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, di mi voz contra *ellos*.

11 Y yo los castigaba muchas veces en cada sinagoga, y *los* compelía a blasfemar; y estando sumamente enojado contra ellos, *los* perseguí aún hasta las ciudades extrañas.

12 En lo cual como iba yo a Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes,

13 Al mediodía, Oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más clara que el resplandor del sol, resplandeciendo alrededor de mí y de los que conmigo viajaban.

14 Y cuando todos nosotros hubimos caído en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en la lengua Hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me

persigues? Duro *es* para ti dar coces contra los aguijones.

15 Y yo dije: ¿Quién eres tú, señor? Y él dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies: porque he aparecido a ti para este propósito, para que te haga ambos ministro y testigo de estas cosas que has visto, y de aquellas cosas en las cuales yo te apareceré;

17 Librándote del pueblo, y *de* los Gentiles, a los cuales yo ahora te envío,

18 Para abrirles sus ojos, y para volver*los* de las tinieblas a la luz, y *del* poder de Satanás a Dios, para que puedan recibir el perdón de los pecados, y una herencia entre los que son santificados por la fe que es en mí.

19 Por lo cual, Oh rey Agrippa, no fui desobediente a la visión celestial:

20 Mas mostré primero a los de Damasco, y en Jerusalem, y por todas las costas de Judea, y *entonces* a los Gentiles, para que se arrepintiesen y volviesen a Dios, e hiciesen obras apropiadas para el arrepentimiento.

21 Por estas causas los Judíos me agarraron en el templo, y andaban por *matarme*.

22 Por eso habiendo obtenido ayuda de Dios, continué hasta el día de hoy, testificando ambos a pequeños y a grandes, diciendo ningunas otras cosas qué aquellas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:

23 Que Cristo había de sufrir, y que él es el primero que había de resucitar de los muertos, y había de mostrar luz al pueblo, y a los Gentiles.

24 Y como así hablaba por sí, Festo dijo con fuerte voz: Pablo, estás fuera de sí; el gran saber te vuelve loco.

25 Mas él dijo: Yo no estoy loco, más noble Festo; mas hablo las palabras de verdad y sobriedad.

26 Porque el rey sabe de estas cosas, delante de quien yo también hablo libremente: porque estoy persuadido que ninguna de estas cosas está escondido de él; porque esta cosa no fue hecha en un rincón.

27 Rey Agrippa, ¿crees tú a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agrippa dijo a Pablo: Casi me persuades a ser cristiano.

29 Entonces dijo Pablo: Pluguiese a Dios, que no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis a la vez casi, y completamente tales como soy yo, excepto estas cadenas.

30 Y cuando así hubo dicho, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban sentados con ellos:

31 Y cuando se hubieron retirado aparte, hablaban entre sí, diciendo: Este hombre nada hace digno de muerte o de cadenas.

32 Entonces dijo Agrippa a Festo: Este hombre pudiese haber sido puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Capítulo 27

Y cuando fue determinado que nosotros navegásemos a Italia entregaron a Pablo y algunos otros presos a *uno* llamado Julio, un centurión de la banda de Augusto.

2 Y entrando en un barco de Adramytina, nosotros sacamos al mar, con la intención de navegar por las

costas de Asia; *un* Aristarcho, Macedonio de Thessalonica, estando con nosotros.

3 Y al *día* siguiente llegamos a Sidón. Y Julio cortésmente trató a Pablo, y *le* dio libertad de ir a sus amigos para refrescarse.

4 Y cuando hubimos echado de allí al mar, navegamos abajo Cypro, porque los vientos eran contrarios.

5 Y cuando hubimos navegado al otro lado del mar de Cilicia y Pamphilia, venimos a Myra, *una ciudad* de Licia.

6 Y allí halló el centurión un barco de Alexandría que navegaba a Italia; y nos puso en él.

7 Y cuando hubimos navegado despacio muchos días, y apenas hubimos llegado a cara de Gnido, el viento no sufriéndonos, navegamos abajo de Creta, a cara de Salmón;

8 Y, con dificultad pasando por ella, llegamos a un lugar que se llama Los hermosos abrigos naturales; cerca del cual estaba la ciudad *de* Lasea.

9 Ahora cuando hubo pasado mucho tiempo, y cuando la navegacion era ya peligrosa, porque el ayuno ahora ya había pasado, Pablo *los* amonestaba,

10 Y les dijo: Señores, yo percibo que este viaje será con injuria y mucho daño, no solamente del cargamento y del barco, mas también de nuestras vidas.

11 Sin embargo el centurión creyó al maestre y al dueño del barco, más que aquellas cosas que fueron dichas por Pablo.

12 Y porque el abrigo natural no era espacioso para invernar, la mayor parte avisó que también partiesen de allí, si por algún medio pudiesen

El Viaje Peligroso de Pablo

alcanzar a Phenicia, e invernar allí; *el cual es* un abrigo natural de Creta, y está hacia el sudoeste y el noroeste.

13 Y cuando sopló suavemente el viento del sur, suponiendo que hubiese obtenido *su* propósito, alzando anclas *de allí* navegaban cerca de Creta.

14 Mas no mucho después se levantó contra él un viento tempestuoso, llamado Euroaquilón.

15 Y cuando el barco fue arrebatado, y no pudo sostenerse proa al viento, *lo* dejamos llevar.

16 Y corriendo abajo una cierta isla que se llama Claudia, tuvimos mucho trabajo para llegar por el barco:

17 El cual cuando lo hubieron sacado, usaron ayudas, ciñiendo el barco por debajo; y, temiendo no sea que cayese en las arenas movedizas, arriaron las velas, y eran así llevados.

18 Y nosotros estando sumamente echados de una parte a otra con una tempestad, al *día* siguiente alijaron el barco:

19 Y el tercer *día* echamos fuera con nuestras propias manos las jarcias del barco.

20 Y cuando ni el sol ni las estrellas aparecieron en muchos días, y no pequeña tempestad echada sobre *nosotros*, entonces fue acabado toda esperanza que íbamos a ser salvos.

21 Mas después de larga abastinencia Pablo se puso de pie en medio de ellos, y dijo: Señores, me hubierais escuchado, y no haberos soltado las amarras de Creta, y haber ahorrado este daño y pérdida.

22 Y ahora os exhorto que os sintáis animosos: porque no habrá ninguna pérdida de la vida de *ningun hombre* entre vosotros, sino del barco.

23 Porque estuvo de pie a mi lado

esta noche el ángel de Dios, de quien yo soy, y a quien yo sirvo,

24 Diciendo: No temas, Pablo; tienes que ser llevado delante de César; y, he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo.

25 Por lo cual, señores, siéntanse animosos: porque yo creo a Dios, que aún será como me fue dicho.

26 Sin embargo tenemos que ser echados en una cierta isla.

27 Mas cuando hubo venido la décimacuarta noche, como fuimos llevados de acá para allá en Adria, casi a la media noche los marineros pensaban que se acercaban a alguna tierra;

28 Y echaron la sonda, y *la* hallaron veinte brazas: y cuando hubieron ido un poco más lejos, otra vez echaron la sonda, y *la* hallaron quince brazas.

29 Entonces temiendo no sea que hubiésemos caído sobre las rocas, echaron cuatro anclas de la popa, y deseaban que viniese el día.

30 Y como los marineros estaban a punto de huir del barco, cuando hubieron bajado el barco al mar, con el pretexto como si quisieran largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Excepto que éstos permanezcan en el barco, no podéis ser salvos.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del barco, y lo dejaron caer.

33 Y mientras venía el día, Pablo *les* rogó a todos que comiesen, diciendo: Hoy es el décimocuarto día que habéis permanecido y continuado ayunando, no habiendo tomado nada.

34 Por lo cual os ruego que comáis *algo* de carne: porque esto es para vuestra salud: porque no caerá ningún cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Y cuando así hubo dicho, tomó el pan, y dio gracias a Dios en la presencia de todos ellos: y cuando *lo* hubo partido, comenzó a comer.

36 Entonces todos estaban animosos, y también tomaron *algo* de comer.

37 Y éramos todos en el barco doscientas sesenta y dieciseis almas.

38 Y cuando hubieron comido suficiente, alijaron el barco, y echó el trigo en el mar.

39 Y cuando fue de día, no conocía la tierra: mas descubrieron un cierto riachuelo con una playa, en la cual pensaban, si fuera posible, echar el barco.

40 Y cuando hubieron levantado las anclas, se confiaban *a sí mismos* del mar, y soltaron las bandas del timón, e izaron la vela mayor al viento, y se hicieron rumbo a la playa:

41 Y cayendo en un lugar donde dos mares se encuentran, encallaron el barco; y la parte delantera hincó fija, y quedó inmóvil, mas la parte trasera se rompió con la violencia de las olas.

42 Y el consejo de los soldados fue de matar a los presos, no sea que nadase fuera alguno de ellos, y escapase.

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, los estorbó de *su* propósito; y mandó que los que podían nadar se echasen *a sí mismos* primero *en el mar*, y saliesen a tierra:

44 Y los demás, unos en tablas, y algunos en *pedazos quebrados* del barco. Y así sucedió, que todos esca-

paron sanos y salvos a tierra.

Capítulo 28

Y cuando fueron escapados, entonces conocieron que la isla se llamaba Melita.

2 Y la gente bárbara nos mostraron no poca bondad: porque encendieron un fuego, y nos recibían a cada uno de nosotros, a causa de la presente lluvia, y a causa del frío.

3 Y cuando Pablo hubo recogido un manojo de leña menudo, y *la* puso sobre el fuego, una víbora salió fuera del calor, y le asió su mano.

4 Y cuando los bárbaros vieron la bestia *venenosa* colgar de su mano, decían entre sí: Sin duda este hombre es homicida, el cual, aunque ha escapado del mar, aún la venganza no le sufre vivir.

5 Y el sacudió la bestia en el fuego, y no sintió ningún daño.

6 Sin embargo ellos miraron cuando habría de hincharse, o caer muerto de repente: mas después que hubieron esperado por , mucho tiempo, y no vieron ningún daño venir a él, cambiaron de parecer, y decían que él era un dios.

7 En las mismas partes estaban las posesiones del principal hombre de la isla, cuyo nombre era Publio; el cual nos recibió, y nos hospedó cortésmente tres días.

8 Y sucedió, que el padre de Publio estaba acostado enfermo de una fiebre y de un flujo de sangre: a quien entró Pablo, y oró, y puso sus manos sobre él, y le sanó.

9 Así cuando esto fue hecho, también los otros, que tenían enfermedades en la isla, vinieron, y fueron sanados:

10 Los cuales también nos ensalzaron con muchos honores; y cuando partimos, *nos* cargaron con tales cosas como fueron necesarias.

11 Y después de tres meses partimos en un barco de Alexandría, que había invernado en la isla, cuya enseña era Cástor y Pólux.

12 Y arribamos en Syracusa, nos quedamos *allí* tres días.

13 Y de allí buscamos un compás, y venimos a Rhegio: y después de un día soplaba el viento sur, venimos el día siguiente a Puteolas:

14 Adonde hallamos hermanos, y fuimos rogados que quedásemos con ellos siete días: y así íbamos hacia Roma.

15 Y de allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, nos salieron a recibir hasta Appio-foro, y Las tres tabernas: los cuales cuando Pablo los vio, dio gracias a Dios, y cobró ánimo.

16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de la guardia: mas a Pablo fue sufrido morar por sí con un soldado que le guardaba.

17 Y sucedió, que después de tres días Pablo llamó al principal de los Judíos: y cuando fueron reunidos, les dijo: Varones y hermanos, aunque no he cometido nada contra el pueblo, o las costumbres de nuestros padres, todavía desde Jerusalem fui entregado prisionero en las manos de los Romanos.

18 Los cuales, cuando me hubieron examinado, querían dejar*me* en libertad, porque no había causa de muerte para mí.

19 Mas cuando los Judíos hablaron contra *ella*, fui constreñido apelar a César; no que tuviese algo de que acusar a mi nación.

20 Por eso por esta causa os he llamado, para veros, y hablaros: a causa de que por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Y le dijeron: Nosotros ni recibimos cartas de Judea tocante a ti, ni vino alguno de los hermanos que mostrase o hablase algún mal de ti.

22 Mas nosotros deseamos oír de ti lo que piensas: porque como tocante a esta secta, sabemos que en todas partes se habla contra ella.

23 Y cuando le hubieron señalado un día, muchos vinieron a él a *su* alojamiento; a los cuales les exponía y testificaba del reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús, ambos de la ley de Moisés, y *de* los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos creyeron las cosas que les fueron dichas, y algunos no creyeron.

25 Y cuando no estuviesen de acuerdo entre sí, partieron, después que Pablo hubo dicho una palabra: Bien dijo el Fantasma Santo por Esaías el profeta a nuestros padres,

26 Diciendo: Vé a este pueblo, y dile: De oído oiréis, y no entenderéis: y viendo veréis, y no percibiréis:

27 Porque el corazón de este pueblo se ha puesto grueso, y sus oídos están embotados de oír, y han cerrado sus ojos; no sea que vean con *sus* ojos, y oigan con *sus* oídos, y entiendan con *su* corazón, y sean convertidos, y yo los sane.

28 Por eso sea conocido a vosotros, que la salvación de Dios es enviada a los Gentiles, y *que* ellos la oirán.

29 Y cuando hubo dicho estas palabras, partieron los Judíos, y tenían gran razonamiento entre sí.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en su propia casa de alquiler, y recibiá a todos los que llegaban donde él.

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando aquellas cosas que conciernen el Señor Jesu Cristo, con toda confianza, nadie prohibiéndole.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS ROMANOS

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 (Qué él había antes prometido por sus profetas en las Sagradas Escrituras,)

3 Acerca de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David según la carne;

4 Y declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos:

5 Por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para obediencia a la fe entre todas las naciones, por su nombre:

6 Entre las cuales sois también vosotros los llamados de Jesu Cristo:

7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos: Gracia a vosotros y paz de

Dios nuestro Padre, y el Señor Jesu
Cristo.
8 Primeramente, doy gracias a mi
Dios por medio de Jesu Cristo por
todos vosotros, que vuestra fe es
hablada por todo el mundo.
9 Porque Dios me es testigo, al
cual sirvo con mi espíritu en el evan-
gelio de su Hijo, que sin cesar hago
mención de vosotros siempre en mis
oraciones;
10 Haciendo petición, si por algún
medio ahora por fin pueda tener un
próspero viaje por la voluntad de
Dios para ir a vosotros.
11 Porque anhelo veros, para que
pueda impartir a vosotros algún don
espiritual, al fin de que podáis ser
establecidos;
12 Esto es, que puedo ser conso-
lado juntamente con vosotros por
la mutua fe ambos de vosotros y yo.
13 Ahora no quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces me pro-
puse ir a vosotros, (mas he sido
impedido hasta ahora,) para que
pueda tener también entre vosotros
algún fruto, aún como entre los
demás Gentiles.
14 Soy deudor ambos a los Griegos,
y a los bárbaros; ambos a los sabios,
y a los no sabios.
15 Así, tanto como en mí es, listo
estoy para predicar el evangelio
también a vosotros que estáis en
Roma.
16 Porque no me avergüenzo del
evangelio de Cristo: porque es el
poder de Dios para salvación a cada
uno que cree; al Judío primeramente,
y también al Griego.
17 Porque en él es la rectitud de
Dios revelada de fe en fe: como está
escrito: El justo vivirá por la fe.
18 Porque la ira de Dios es revelada
del cielo contra toda impiedad y mal-
dad de los hombres, los que tienen la
verdad en maldad;
19 Porque lo que se puede conocer
de Dios es manifestado en ellos;
porque Dios se *lo* ha mostrado.
20 Porque las cosas invisibles de él
desde la creación del mundo son cla-
ramente vistas, siendo entendidas por
las cosas que son hechas, *aun* su
eterno poder y Divinidad; así que no
tienen excusa:
21 Porque ésto , cuando conocie-
ron a Dios, no *le* glorificaron como a
Dios, ni estaban agradecidos; sino
que se hicieron vanos en sus imagina-
ciones, y el necio corazón de ellos
fue obscurecido.
22 Profesándose ser sabios, se
hicieron necios,
23 Y cambiaron la gloria del Dios
incorruptible a una imagen hecha
semejante al hombre corruptible,
y a aves, y bestias cuadrúpedas, y
cosas que reptan.
24 Por lo cual también Dios los
entregó a impureza por las concu-
piscencias de sus propios corazones,
para deshonrar sus propios cuerpos
entre sí mismos:
25 Los cuales cambiaron la verdad
de Dios en mentira, y adoraron y
sirvieron a la criatura más que al
Creador, el cual es bendito para
siempre. Amén.
26 Por esta causa Dios los entregó
a efectos viles: porque aun sus muje-
res cambiaron el uso natural en el
que es contra naturaleza:
27 Y, asimismo también los
hombres, dejando el uso natural de
la mujer, se quemaron en sus concu-
piscencias los unos con los otros;
hombres con hombres obrando lo
que es indecoroso, y recibiendo en

sí mismos aquella recompensa de su
error que fue apropiada.
28 Y aun como a ellos no les
pareció retener a Dios en *su* conoci-
miento, Dios los entregó a una mente
reprobada, para hacer aquellas cosas
que no convienen;
29 Estando llenos de toda maldad,
fornicación, perversidad, avaricia,
malicia; llenos de envidia, homicidio,
debate, engaño, malignidad; hablado-
res al oído,
30 Murmuradores, aborrecedores de
Dios, menospreciadores, soberbios,
jactanciosos, inventores de cosas
malas, desobedientes a los padres,
31 Sin entendimiento, violadores
de pactos, sin afecto natural, impla-
cables, despiadados:
32 Los cuales conociendo el juicio
de Dios, que los que cometen tales
cosas son dignos de muerte, no sólo
hacen las mismas, mas tienen placer
en los que las hacen.

Capítulo 2

POR ESO eres inexcusable, Oh
hombre, quienquiera que seas que
juzgas: porque en lo que juzgas a
otro, te condenas a ti mismo; porque
tú que juzgas haces las mismas cosas.
2 Mas estamos seguros que el
juicio de Dios es según la verdad
contra los que cometen tales cosas.
3 ¿Y piensas esto, Oh hombre,
que juzgas a los que hacen tales
cosas, y haces las mismas, que tú
escaparás al juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas
de su bondad y longanimidad y pa-
ciencia; no sabiendo que la bondad
de Dios te guía al arrepentimiento?
5 Mas según tu dureza y corazón
impenitente atesoras para ti mismo
ira para el día de la ira y la revelación
del recto juicio de Dios;
6 El cual rendirá a cada hombre
según sus hechos:
7 A los que por paciente conti-
nuación en bien hacer buscan para
gloria y honra e inmortalidad, la
vida eterna:
8 Mas a los que son contenciosos,
y no obedecen a la verdad, sino obe-
decen a la maldad, indignación e ira,
9 Tribulación y angustia, sobre
toda alma del hombre que hace el
mal, del Judío primeramente, y
también del Gentil;
10 Mas gloria, honra, y paz, a todo
hombre que obra el bien, al Judío
primeramente, y también al Gentil:
11 Porque no hay respeto de per-
sonas para con Dios.
12 Porque tantos como han pecado
sin ley también perecerán sin ley:
y tantos como han pecado en la ley
serán juzgados por la ley;
13 (Porque no los oidores de la ley
son justos ante Dios, mas los hacedo-
res de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los Gentiles,
que no tienen la ley, hacen por natu-
raleza las cosas contenidas en la ley,
éstos, no teniendo la ley, son ley a
sí mismos:
15 Los cuales muestran la obra de
la ley escrita en sus corazones, su
conciencia también dando testi-
monio, y *sus* pensamientos el medio
mientras se acusan o más se excusan
unos y otros;)
16 En el día cuando Dios juzgará
los secretos de los hombres por Jesu
Cristo según mi evangelio.
17 He aquí, tu eres llamado Judío,
y reposas en la ley, y haces tu jac-
tancia de Dios,
18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas
las cosas que son más excelentes,

siendo instruido de la ley;

19 Y estás convencido que tú eres guía de los ciegos, luz a los que están en tinieblas,

20 Instructor de los necios, maestro de bebés, que tienes la forma del conocimiento y de la verdad en la ley.

21 Por eso tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? tú que predicas que un hombre no ha de robar, ¿robas?

22 Tú que dices que un hombre no ha de cometer adulterio, ¿cometes adulterio? tú que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú que te haces jactancia de la ley, ¿por quebrantar la ley deshonras a tu Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los Gentiles por vosotros, como está escrito.

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardas la ley: mas si eres quebrantador de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

26 Por eso si la incircuncisión guarda la rectitud de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?

27 Y la incircuncisión que es por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a ti, que por la letra y la circuncisión quebrantas la ley?

28 Porque él no es Judío, que es uno por fuera; ni *es aquella* circuncisión, que es exterior en la carne:

29 Mas él *es* Judío, que es uno en lo interior; y la circuncisión *es aquella* del corazón, en el espíritu, *y* no en la letra; cuya alabanza no *es* de los hombres, sino de Dios.

Capítulo 3

¿QUE ventaja pues tiene el Judío? ¿o qué provecho *hay* la de la circuncisión?

2 Mucho en todas maneras: principalmente, a causa de que les fueron confiados los oráculos de Dios.

3 ¿Pues qué si algunos no creyeron? ¿su incredulidad hará ineficaz la fe de Dios?

4 Dios prohíbe: sí, que Dios sea verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que puedas ser justificado en tus dichos, y puedas vencer cuando tú seas juzgado.

5 Mas si nuestra maldad encomienda la rectitud de Dios, ¿qué diremos? *¿Es* injusto Dios que toma venganza? (hablo como hombre)

6 Dios prohíbe: porque ¿cómo entonces juzgará Dios al mundo?

7 Porque si la verdad de Dios ha abundado más por mi mentira para gloria suya; ¿por qué aún soy también juzgado como pecador?

8 ¿Y no *más bien*, (como somos calumniosamente denunciados, y como algunos afirman que decimos): Que hagamos males, para que puedan venir bienes? cuya condenación es justa.

9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores *que ellos*? No, de ningún modo: porque ya hemos probado ambos Judíos y Gentiles, que todos están bajo pecado;

10 Como está escrito: No hay recto, no, ni uno:

11 No hay ninguno que entienda, no hay ninguno que busque a Dios.

12 Todos se han apartado del camino, juntamente son hechos inútiles; no hay ninguno que haga lo bueno, no, ni uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta;

con sus lenguas han usado engaño; el veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 Cuya boca *está* llena de maldición y amargura:

15 Sus pies *son* ligeros para derramar sangre:

16 Destrucción y miseria *hay* en sus caminos:

17 Y el camino de paz no han conocido:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Ahora sabemos que cualquier cosa que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley: para que toda boca pueda ser tapada, y todo el mundo pueda hacerse culpable delante de Dios.

20 Por eso por los hechos de la ley ninguna carne será justificada a su vista: porque por la ley *es* el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora la rectitud de Dios es manifestada sin la ley, siendo testificada por la ley y los profetas;

22 Aun la rectitud de Dios *que es* por la fe de Jesu Cristo para todos y sobre todos los que creen: porque no hay diferencia:

23 Porque todos han pecado, y no alcanzan a la gloria de Dios;

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús:

25 A quien Dios ha propuesto *para ser* una propiciación por fe en su sangre, para declarar su rectitud por la remisión de los pecados que son pasados, por la longanimidad de Dios;

26 Para declarar, *yo digo*, en este tiempo su rectitud: para que él pueda ser justo, y el justificador del que cree en Jesús.

27 ¿Donde *está* la jactancia entonces? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No: mas por la ley de la fe.

28 Por eso concluimos que el hombre es justificado por fe sin los hechos de la ley.

29 *¿Es* él Dios solamente de los Judíos? ¿No *es él* también de los Gentiles? ¿Sí, también de los Gentiles:

30 Viendo que uno *es* Dios, el cual justificará la circuncisión por la fe, y la incircuncisión por medio de la fe.

31 ¿Entonces invalidamos la ley por la fe? Dios prohíbe: sí, establecemos la ley.

Capítulo 4

¿QUE diremos pues que Abraham nuestro padre, como pertenece a la carne, ha hallado?

2 Porque si Abraham fuese justificado por las obras, tiene *de qué* gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por rectitud.

4 Ahora al que trabaja no es la recompensa contada de gracia, sino de deuda.

5 Mas al que no trabaja, pero cree en él que justifica al impío, su fe le es contada por rectitud.

6 Aun como David también describe la bienaventuranza del hombre, a quien Dios imputa rectitud sin obras,

7 *Diciendo*: Bienaventurados *son* los cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado *es* el hombre a quien el Señor no imputará pecado.

9 ¿*Viene* esta bienaventuranza entonces *solamente* en la circuncisión, o también en la incircuncisión? porque decimos que a Abraham fue contada la fe por rectitud.

10 ¿Cómo pues le fue contada? ¿cuándo estaba en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibió la señal de la circuncisión, un sello de la rectitud de la fe que *él tuvo* siendo *aún* incircunciso: para que pudiese ser el padre de todos los que creen, aunque no son circuncidados; para que también la rectitud les pudiese ser imputada:

12 Y el padre de la circuncisión a los que no son solamente de la circuncisión, mas que también andan en las pisadas de aquella fe de nuestro padre Abraham, que *él tuvo* siendo *aún* incircunciso.

13 Porque la promesa, que sería el heredero del mundo, no *fue* a Abraham, o a su simiente, por la ley, sino por la rectitud de la fe.

14 Porque si los que son de la ley *son* herederos, la fe queda vacía, y la promesa queda sin ningún efecto:

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, no *hay* transgresión.

16 Por eso *es* de fe, para que *pueda ser* por gracia; al fin la promesa pueda estar segura a toda la simiente; no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham; el cual es el padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Te he hecho padre de muchas naciones,) delante del a quien creyó, *aun* a Dios, que vivifica a los muertos, y llama a aquellas cosas que no son como si fueran.

18 El que contra esperanza creyó en esperanza, para que pudiera hacerse el padre de muchas naciones, según lo que fue dicho: Así será tu simiente.

19 Y no siendo débil en fe, no consideró su propio cuerpo ya muerto, cuando tenía de casi cien años, ni tampoco la falta de vida de la matriz de Sara:

20 No vaciló en la promesa de Dios por la incredulidad; mas fue robusto en fe, dando gloria a Dios;

21 Y estando completamente persuadido que, lo que él había prometido, era también poderoso para llevarlo a cabo.

22 Y por eso le fue imputado por rectitud.

23 Ahora no fue escrito solamente por él, que le fue imputado;

24 Sino también por nosotros, a quienes será imputado, si creemos en el que resucitó a Jesús nuestro Señor de los muertos;

25 Quien fue entregado por nuestras ofensas, y fue resucitado otra vez para nuestra justificación.

Capítulo 5

POR ESO siendo justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:

2 Por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos en pie, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo *así*, mas también nos gloriamos en las tribulaciones: sabiendo que tribulación obra la paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia , esperanza:

5 Y la esperanza no hace avergonzar: porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Fantasma Santo que nos es dado.

6 Porque cuando estábamos aún sin fuerza, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos.

7 Porque apenas morirá uno por un hombre recto: todavía tal vez por un hombre bueno algunos aún se atreverían a morir.

8 Mas Dios encomienda su amor para con nosotros, en que, mientras éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Mucho más pues, siendo ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por él.

10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo *así*, mas también nos gozamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por quien hemos ahora recibido la expiación.

12 Por lo cual, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, pues que todos han pecado:

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo: pero el pecado no es imputado cuando no hay ley.

14 Sin embargo reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado según la similitud de la transgresión de Adam, el cual es la figura del que había de venir.

15 Mas no como la ofensa, así también *es* el don gratuito. Porque si por la ofensa de uno muchos son muertos, mucho más la gracia de Dios, y el don por la gracia, *que es* por un hombre, Jesu Cristo, ha abundado a muchos.

16 Y no como *fue* por uno que pecó, *así es* el don: porque el juicio *fue* por uno a condenación, mas el don gratuito *es* de muchas ofensas para justificación.

17 Porque si por la ofensa de un hombre reinó la muerte por uno; mucho más los que reciben abundancia de gracia y del don de la rectitud reinarán en vida por uno, Jesu Cristo.)

18 Por eso como por la ofensa de uno *vino el juicio* sobre todos los hombres para condenación; aun así por la rectitud de uno *vino el don gratuito* a todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos rectos.

20 Además entró la ley, para que la ofensa pudiese abundar. Mas adonde abundó el pecado, mucho más abundó la gracia:

21 Para que como el pecado ha reinado para muerte, aun así pueda la gracia reinar por la rectitud para la vida eterna por Jesu Cristo nuestro Señor.

Capítulo 6

¿QUE diremos pues? ¿Continuaremos en pecado, para que la gracia pueda abundar?

2 Dios prohíbe. ¿Cómo podremos nosotros, que somos muertos al pecado, vivir algún tiempo más en

él?

3 ¿No sabéis, que tantos de nosotros como fuimos bautizados en Jesu Cristo fuimos bautizados en su muerte?

4 Por eso somos sepultados con él por el bautismo en la muerte: para que semejante a como Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, aun así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos sido plantados juntamente en la semejanza de su muerte, seremos también *en la semejanza de su* resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre es crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado pueda ser destruido para que de ahora en adelante no sirvamos al pecado.

7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8 Porque si somos muertos con Cristo creemos que también viviremos con él:

9 Sabiendo que Cristo siendo resucitado de los muertos ya no muere; la muerte no tiene más dominio sobre él.

10 Porque en que murió, al pecado murió una vez: mas en que vive, a Dios vive.

11 Asimismo también considerad vosotros mismos estar muertos a la verdad al pecado, mas vivos a Dios por Jesu Cristo nuestro Señor.

12 Por eso que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni rindáis vuestros miembros *como* instrumentos de maldad al pecado: mas rendid vosotros mismos a Dios, como aquellos que están vivos de los muertos, y vuestros miembros *como* instrumentos de rectitud a Dios.

14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros: porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Qué pues? ¿pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? Dios prohíbe.

16 ¿No sabéis, que a quien os rendís vosotros mismos siervos para obedecer, siervos sois del a quien obedecéis; si del pecado para muerte, o de la obediencia para rectitud?

17 Mas gracias sean a Dios, que fuisteis los siervos del pecado, mas habéis obedecido del corazón a aquella forma de doctrina la cual os fue entregada.

18 Siendo pues libertados del pecado, os hicisteis los siervos de la rectitud.

19 Hablo al modo de los hombres a causa de la flaqueza de vuestra carne: porque como habéis rendido vuestros miembros siervos a la impureza y a la iniquidad para iniquidad; aun así ahora rendid vuestros miembros siervos a la rectitud para santidad.

20 Porque cuando erais los siervos del pecado, erais libres de la rectitud.

21 ¿Qué fruto teníais pues en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de aquellas cosas *es* muerte.

22 Mas ahora siendo libertados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenéis vuestro fruto para la santidad, y el fin la vida eterna.

23 Porque el salario del pecado *es* muerte; mas el don de Dios *es* vida eterna por Jesu Cristo nuestro Señor.

Capítulo 7

¿NO sabéis, hermanos, (porque hablo a los que conocen la ley,) como que la ley tiene dominio sobre un hombre mientras vive?

2 Porque la mujer que tiene marido está obligada por la ley a *su* marido mientras vive; mas si el marido muere, es libre de la ley de *su* marido.

3 Así pues si, mientras vive *su* marido, se casa con otro hombre, será llamada adúltera: mas si su marido muere, es libre de esa ley; de manera que no es adúltera, aunque se casa con otro hombre.

4 Por lo cual, hermanos míos, también habéis llegado a ser muertos a la ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis casados con otro, *aún* con el que ha resucitado de los muertos, para que produzcamos frutos para Dios.

5 Porque cuando estábamos en la carne, los movimientos de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para producir fruto para muerte.

6 Mas ahora estamos librados de la ley, que siendo muertos en la cual estábamos detenidos; para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* la vejez de la letra.

7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es* la ley pecado? Dios prohíbe. No: Yo no había conocido el pecado, sino por la ley: porque no había conocido la concupiscencia, excepto que la ley hubiese dicho: No codiciarás.

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, obró en mí toda clase de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9 Porque yo estaba vivo un tiempo sin la ley: mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí.

10 Y el mandamiento, que *fue ordenado* para vida, hallé *ser* para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.

12 Por lo cual la ley *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 Entonces, ¿fué lo que es bueno hecho muerte para mí? Dios prohíbe. Mas el pecado, para que pueda aparecer pecado, obrando en mí muerte por lo que es bueno; para que el pecado por el mandamiento pueda hacerse sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago no lo permito: porque lo que quiero, eso no hago; mas lo que aborrezco, eso hago.

16 Si pues hago lo que no quiero, consiento que la ley *es* buena.

17 Ahora pues ya no soy yo que lo hago, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne,) no mora nada bueno: porque el querer está presente conmigo; mas *cómo* efectuar lo que es bueno no hallo yo.

19 Porque no hago el bien que quiero: mas el mal que no quiero, eso hago.

20 Ahora si hago lo que no quiero, ya no soy yo que lo hago, sino el pecado que mora en mí.

21 Hallo entonces una ley, que, cuando quiero hacer el bien, el mal

está presente conmigo.
22 Porque me deleito en la ley de
Dios según el hombre interior:
23 Mas veo otra ley en mis
miembros, que está en guerra contra
la ley de mi mente, y que me lleva
a la cautividad de la ley del pecado
que está en mis miembros.
24 ¡Oh hombre miserable de mí!
¿quién me librará del cuerpo de esta
muerte?
25 Doy gracias a Dios por Jesu
Cristo nuestro Señor. Así pues con
la mente yo mismo sirvo a la ley de
Dios; mas con la carne a la ley del
pecado.

Capítulo 8

AHORA por eso no *hay* ninguna condenación para los que están en Cristo
Jesús, los que no andan según la
carne, mas según el espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de
vida en Cristo Jesús me ha hecho
libre de la ley del pecado y de la
muerte.
3 Porque lo que la ley no podía
hacer, en que era débil por la carne,
Dio enviando a su propio Hijo en
la semejanza de carne pecaminosa,
y por el pecado, condenó al pecado
en la carne:
4 Para que la rectitud de la ley
pudiese ser cumplida en nosotros,
que no andamos según la carne, mas
según el Espíritu.
5 Porque los que son según la
carne hacen caso a las cosas de la
carne; mas lo que son según el Espíritu las cosas del Espíritu.
6 Porque a tener la mente de la
carne *es* muerte; mas a tener la mente
del espíritu *es* vida y paz.
7 Porque la mente carnal *es* ene-

mistad contra Dios: porque no está
sujeta a la ley de Dios, ni a la verdad
puede.
8 Así pues los que están en la
carne no pueden agradar a Dios.
9 Mas vosotros no estáis en la
carne, sino en el Espíritu, si así es
que el Espíritu de Dios mora en
vosotros. Ahora si alguno no tiene
el Espíritu de Cristo, no es nada
de él.
10 Y si Cristo *está* en vosotros,
el cuerpo *está* muerto a causa del
pecado; mas el Espíritu *es* vida
a causa de la rectitud.
11 Porque si el Espíritu del que
resucitó a Jesús de los muertos mora
en vosotros, el que resucitó a Cristo
de los muertos vivificará también
vuestros cuerpos mortales por su
Espíritu que mora en vosotros.
12 Por eso, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir según
la carne.
13 Porque si vivís según la carne,
moriréis: mas si por el Espíritu
mortificáis los hechos del cuerpo,
viviréis.
14 Porque tantos como son llevados por el Espíritu de Dios, son
los hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido el
espíritu de esclavitud otra vez a
temer; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu, que
somos los hijos de Dios:
17 Y si hijos, entonces herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si así es que sufrimos con *él*, para que juntamente
podamos ser también glorificados.
18 Porque estimo que los sufri-

mientos de este tiempo presente no
son dignos de *ser comparados* con
la gloria que será revelada en
nosotros.
19 Porque la ansiosa expectación
de la criatura espera la manifestación de los hijos de Dios.
20 Porque la criatura fue sujetada
a vanidad, no voluntariamente, mas
por razón del que ha sujetado *la
misma* en esperanza,
21 Porque también la misma criatura será librada de la esclavitud de
corrupción en la libertad gloriosa
de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que la creación entera al mismo tiempo gime
y sufre dolores de parto hasta ahora.
23 Y no sólo *ellas*, mas también
nosotros mismos, que tenemos las
primicias del Espíritu, aún nosotros
gemimos dentro de nosotros mismos,
esperando la adopción, *es decir*,
la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque somos salvos en esperanza: mas la esperanza que se ve
no es esperanza: porque lo que un
hombre ve, ¿por qué aún lo espera?
25 Mas si esperamos por lo que no
vemos, *entonces* con paciencia *lo*
esperamos.
26 Asimismo también el Espíritu
ayuda a nuestras flaquezas: porque
no sabemos qué hemos de orar como
debemos: mas el Espíritu mismo
hace intercesión por nosotros con
gemidos indecibles.
27 Y el que escudriña los corazones
conoce cuál *es* la mente del Espíritu,
porque él hace intercesión por los
santos según *la voluntad de* Dios.
28 Y sabemos que todas las cosas
juntamente obran para bien a los que
aman a Dios, a los que son los llamados según *su* propósito.

29 Porque a los que de antemano
conoció, también predestinó *para
ser* conformados a la imagen de su
Hijo, para que él pueda ser el primogénito entre muchos hermanos.
30 Además a los que predestinó,
a éstos también los llamó: y a los que
llamó, a éstos también los justificó:
y a los que justificó, a éstos también
los glorificó.
31 ¿Qué diremos pues a estas
cosas? Si Dios *está* por nosotros,
¿quién *puede estar* contra nosotros?
32 El que no perdonó a su propio
Hijo, sino que le entregó por todos
nosotros, ¿cómo no nos dará
también gratuitamente con él todas
las cosas?
33 ¿Quién culpará de alguna cosa
a los elegidos de Dios? *Es* Dios el
que justifica.
34 ¿Quién *es* el que condena? *Es*
Cristo el que murió, sí más bien,
que ha resucitado otra vez, quien
está aun a la diestra de Dios, el que
también hace intercesión por
nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de
Cristo? *será* tribulación, o angustia,
o persecución, o hambre, o desnudez,
o peligro, o espada?
36 Como está escrito: Por amor a ti
somos matados todo el día; somos
estimados como ovejas para el matadero.
37 No, en todas estas cosas somos
más que vencedores por medio del
que nos amó.
38 Porque estoy persuadido, que
ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles,
ni principados, ni potestades, ni cosas
presentes, ni cosas por venir,
39 Ni la altura, ni la profundidad,
ni ninguna otra criatura, nos podrá
separar del amor de Dios, que es en

Cristo Jesús nuestro Señor.

Capítulo 9

YO digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia también dándome testimonio en el Fantasma Santo,

2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque pudiera desear yo mismo ser maldito de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne:

4 Que son Israelitas; a los que *pertenece* la adopción, y la gloria, y los pactos, y la promulgación de la ley, y el servicio *de Dios*, y las promesas;

5 Cuyos *son* los padres, y de los cuales según la carne *vino* Cristo, el cual es sobre todos, Dios bendito para siempre. Amén.

6 No como si la palabra de Dios no hubiese tomado ningún efecto. Porque no *son* todos de Israel, que son de Israel:

7 Ni, porque son la simiente de Abraham, *son* todos *ellos* hijos: mas: En Isaac será llamada tu simiente.

8 Es decir: Los que son los hijos de la carne, éstos no *son* los hijos de Dios: mas los hijos de la promesa son contados en la simiente.

9 Porque esta *es* la palabra de la promesa: En este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

10 Y no sólo *esto*; mas también cuando Rebeca hubo concebido por uno, *aun* por nuestro padre Isaac;

11 (Porque *los hijos* no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho algo ni bien ni mal, para que el propósito de Dios según la elección pudiese perma-

necer, no de las obras, sino del que llama;)

12 Le fue dicho: El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito: A Jacob he amado, mas a Esaú he aborrecido.

14 ¿Qué diremos pues? ¿*Hay* maldad con Dios? Dios prohíbe.

15 Porque a Moisés dice: Tendré misericordia de quien tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión.

16 Así pues no *es* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice a Pharaón: Aun por este mismo propósito te he levantado, para poder mostrar en ti mi poder, y que mi nombre pueda ser declarado por toda la tierra.

18 Por esto tiene misericordia de quien quiere *tener misericordia*, y endurece al que quiere.

19 Me dirás pues: ¿Por qué aún halla culpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

20 Pero no, Oh hombre, ¿quién eres tú que respondes contra Dios? Dirá la cosa formada al que *la* formó: ¿Por qué me has hecho así?

21 ¿No tiene el alfarero poder sobre el barro, de la misma masa para hacer un vaso para honra, y otro para deshonra?

22 ¿*Qué* si Dios, queriendo mostrar *su* ira, y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción:

23 Y que puede dar a conocer las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, los cuales había antes preparado para gloria,

24 Aun a nosotros, a quienes ha llamado, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles?

25 Como también dice en Hosea: A ellos les llamaré pueblo mío, que no eran mi pueblo; y a ella amada, que no era amada.

26 Y sucederá, *que* en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no *sois* mi pueblo; allí serán llamados los hijos del Dios viviente.

27 También Esaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo:

28 Porque él acabará la obra, y *la* abreviará en rectitud: porque una obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como Esaías antes dijo: Excepto que el Señor de Sabaoth nos hubiera dejado una simiente, habríamos sido como Sodoma, y seríamos hechos semejantes a Gomorrha.

30 ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles, que no seguían tras la rectitud, han alcanzado la rectitud, aún la rectitud que es de la fe.

31 Mas Israel, el cual seguía tras la ley de rectitud, no ha alcanzado a la ley de rectitud.

32 ¿Por qué? Porque no *la buscaban ellos* por fe, mas como si fuera por las obras de la ley. Porque tropezaron en aquella piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa: y quienquiera que crea en él no será avergonzado.

Capítulo 10

HERMANOS, el deseo de mi corazón y la oración a Dios por Israel es, que

puedan ser salvos.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no según conocimiento.

3 Porque ellos ignorando la rectitud de Dios, y procurando establecer su propia rectitud, no se han sometido a la rectitud de Dios.

4 Porque Cristo *es* el fin de la ley para rectitud a cada uno que cree.

5 Porque Moisés describe la rectitud que es de la ley: Que el hombre que haga aquellas cosas vivirá por ellas.

6 Mas la rectitud que es de la fe dice de esta manera: No digas en tu corazón: ¿Quién ascenderá al cielo? (es decir, para traer abajo a Cristo *de arriba:*)

7 O, ¿quién descenderá al abismo? (es decir, para traer otra vez a Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, *aun* en tu boca, y en tu corazón: es decir, la palabra de fe, que nosotros predicamos;

9 Que si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios le ha resucitado de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón el hombre se cree para rectitud; y con la boca confesión se hace para salvación.

11 Porque la Escritura dice: Quienquiera que crea en él no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judío y el Griego: porque el mismo Señor sobre todos es rico a todos los que le invocan.

13 Porque quienquiera que invoque el nombre del Señor será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán a aquél en quien no han creído? ¿y cómo

creerán en aquél de quien no han
oído? ¿y cómo oirán sin un predi-
cador?
15 ¿Y cómo predicarán, excepto
que sean enviados? como está escri-
to: ¡Cuán hermosos son los pies de
los que predican el evangelio de la
paz, y traen noticias alegres de cosas
buenas!
16 Mas no todos han obedecido al
evangelio. Porque Esaías dice: Señor,
¿quién ha creído a nuestra noticia?
17 Así pues *viene* la fe por el oír,
y el oír por la palabra de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído? Si en
verdad, el sonido de ellos salió a toda
la tierra, y sus palabras hasta los fines
del mundo.
19 Mas digo: ¿No conocía Israel?
Primeramente Moisés dice: Yo os
provocaré a celos por *los que* no *son*
pueblo, y por una nación necia os
encolerizaré.
20 Mas Esaías tiene mucho valor,
y dice: Fui hallado de los que no me
buscaban; fui manifestado a los que
no preguntaban por mí.
21 Mas a Israel dice: Todo el día
he extendido mis manos a un pueblo
desobediente y contradictor.

Capítulo 11

YO DIGO pues: ¿Ha desechado Dios
a su pueblo? Dios prohíbe. Porque
también yo soy Israelita, de la si-
miente de Abraham, *de* la tribu de
Benjamín.
2 No ha desechado Dios a su
pueblo al cual de antemano conoció.
¿No sabéis qué dice la Escritura de
Elías? cómo hace intercesión a Dios
contra Israel, diciendo:
3 Señor, han matado a tus profe-
tas, y derribado tus altares; y yo he
quedado solo, y buscan mi vida.

La Conversión de los Géntiles

4 Mas ¿qué le dice la respuesta
de Dios? He reservado para mí siete
mil hombres, que no han doblado la
rodilla a *la imagen de* Baal.
5 Aún así pues en este tiempo
presente también hay un remanente
según la elección de gracia.
6 Y si por gracia, pues ya no *es*
de obras: de otra manera la gracia
ya no es gracia. Mas si *es* de obras,
pues ya no es gracia: de otra manera
la obra ya no es obra.
7 ¿Qué pues? No ha obtenido
Israel lo que buscaba; mas la elección
lo ha obtenido, y los demás fueron
cegados
8 (Según como está escrito: Les ha
dado Dios el espíritu de sopor, ojos
para que no vean, y oídos para que
no oigan;) hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Que su mesa se
haga en lazo, y en trampa, y en
piedra de tropiezo, y en recompensa
para ellos:
10 Que sus ojos sean obscurecidos,
para que no puedan ver, y agobia
siempre sus espaldas.
11 Digo pues: ¿Han tropezado para
que cayesen? Dios prohíbe: pero
más bien por la caída de ellos la
salvación *ha venido* a los Gentiles,
para provocarles a celos.
12 Ahora si la caída de ellos *es* las
riquezas del mundo, y la disminución
de ellos la riqueza de los Gentiles;
¿cuánto más su plenitud?
13 Porque hablo a vosotros los
Gentiles, puesto que yo soy el
apóstol de los Gentiles, magnifico
mi oficio:
14 Si de cualquier modo les puedo
provocar a emulación *los cuales son*
de mi carne, y puedo salvar a algunos
de ellos.

15 Porque si el apartamiento de
ellos *es* la reconciliación del mundo,
¿qué *será* el recibimiento *de ellos*,
sino vida de los muertos?
16 Porque si el primer fruto *es*
santo, también *es santa* la masa: y
si la raíz *es* santa, así *son* las ramas.
17 Y si algunas de las ramas son
cortadas, y tú, siendo olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas, y con
ellas participas de la raíz y la grosura
del olivo:
18 No te jactes contra las ramas.
Mas si te jactas, no llevas tú a la raíz,
sino la raíz a ti.
19 Dirás pues: Fueron cortadas las
ramas, para que yo pudiese ser
injertado.
20 Bien; a causa de la incredulidad
fueron cortadas, y tú por la fe estás
en pie. No seas de sentimientos
elevados, sino teme:
21 Porque si Dios no perdonó a
las ramas naturales, *ten cuidado* no
sea que tampoco a ti te perdone.
22 Mira por eso la bondad y la seve-
ridad de Dios: en los que cayeron,
la severidad; mas para contigo, la
bondad, si continúas en *su* bondad:
de otra manera tú también serás
cortado.
23 Y también ellos, si no perma-
necen aún en la incredulidad, serán
injertados: porque Dios puede injer-
tarlos otra vez.
24 Porque si tú fuiste cortado del
olivo que es silvestre por naturaleza,
y fuiste injertado contrario a la natu-
raleza en la buena oliva: ¿cuánto más
éstos, los cuales son las *ramas* natu-
rales, serán injertados en su propia
oliva?
25 Porque no quiero, hermanos,
que ignoréis este misterio, no sea
que seáis sabios en vuestras propias
presunciones; que la ceguedad en
parte ha acontecido a Israel, hasta
que haya entrado la plenitud de los
Gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo:
como está escrito: Vendrá de Sión
el Libertador, y alejará de Jacob la
impiedad:
27 Porque este *es* mi pacto con
ellos, cuando yo quite sus pecados.
28 Como tocante al evangelio, *ellos*
son enemigos para causa vuestra: mas
tocante a la elección, *ellos son*
amados por causa de los padres.
29 Porque los dones y el llama-
miento de Dios *son* sin arrepenti-
miento.
30 Porque como vosotros en
tiempos pasados no habéis creído a
Dios, aún ahora habéis obtenido
misericordia por la incredulidad de
ellos:
31 Aun así también éstos ahora no
han creído, porque por vuestra mise-
ricordia ellos también puedan
obtener misericordia.
32 Porque ha encerrado Dios a
todos ellos en incredulidad, para que
pueda tener misericordia sobre todos.
33 ¡Oh la profundidad de las rique-
zas ambos de la sabiduría y el conoci-
miento de Dios! ¡cuán impenetrables
son sus juicios, y pasado descubri-
miento sus caminos!
34 Porque ¿quién ha conocido la
mente del Señor? ¿ o quién ha sido
su consejero?
35 ¿O quién le ha dado a él prime-
ro, y le será recompensado otra vez?
36 Porque de él, y por él, y para él,
son todas las cosas: a quien *sea* gloria
para siempre. Amén.

Capítulo 12

OS RUEGO por eso, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro servicio razonable.
2 Y no os conforméis a este mundo: mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que podáis probar cuál es aquella buena, y aceptable, y perfecta, voluntad de Dios.
3 Porque digo, por la gracia que me es dada, a cada hombre que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí* que debe tener; sino que piense con sobriedad, según como Dios ha repartido a todo hombre la medida de la fe.
4 Porque como tenemos muchos miembros en un cuerpo, y todos los miembros no tienen el mismo oficio:
5 Así nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros.
6 Teniendo pues dones diferentes según la gracia que nos es dada, si profecía, *que profeticemos nosotros* según la proporción de la fe;
7 O ministerio, *que esperemos nosotros* en *nuestro* ministerio: o el que enseña, en la enseñanza;
8 O el que exhorta, en la exhortación: el que da, *que hágalo* con simplicidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.
9 *Que* el amor sea sin disimulación. Aborreced lo que es malo; adheríos a lo que es bueno.
10 *Sed* bondadosamente afectuosos los unos a los otros con amor hermanal; en honra prefiriéndoos los unos a los otros;
11 No perezosos en negocio; fervientes en espíritu; sirviendo al Señor;
12 Regocijándoos en esperanza: pacientes en tribulación; que continúan instantes en oración;
13 Repartiendo a la necesidad de los santos; dados a la hospitalidad.
14 Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.
15 Regocijaos con los que se regocijan, y llorad con los que lloran.
16 *Tened* del mismo parecer los unos para con los otros. No hagáis caso de cosas altas, mas condescended a los hombres de vil estado. No seáis sabios en vuestras propias presunciones.
17 No recompenséis a nadie mal por mal. Proveed cosas honestas a la vista de todos los hombres.
18 Si es posible, tanto como está en vosotros, vivid en paz con todos los hombres.
19 Queridos amados, no os venguéis a vosotros mismos, sino *más bien* dad lugar a la ira: porque escrito está: Mía *es* la venganza; yo pagaré, dice el Señor.
20 Por eso si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: porque en hacer así amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.
21 No seas vencido del mal, mas vence el mal con el bien.

Capítulo 13

QUE toda alma se someta a las autoridades superiores. Porque no hay ninguna autoridad sino de Dios: las autoridades que hay son ordenadas de Dios.
2 Quienquiera por eso que resista a la autoridad, resiste a la ordenanza de Dios: y los que resisten recibirán

para ellos mismos condenación.
3 Porque los gobernantes no son terror a buenas obras, sino a las malas. ¿Quiéres pues no temer a la autoridad? haz lo que es bueno, y tendrás alabanza del mismo:
4 Porque es para ti el ministro de Dios para el bien. Mas si haces lo que es malo, teme; porque no lleva la espada en vano: porque es el ministro de Dios, vengador para *efectuar* ira sobre el que hace el mal.
5 Por lo cual *vosotros* tenéis necesidad de estar sujetos, no solamente por la ira, mas también por la conciencia.
6 Porque por esta causa pagáis también los tributos: porque son ministros de Dios, que atienden continuamente a esta misma cosa.
7 Rendid por eso a todas sus deudas: tributo a quien tributo *es debido*; costumbre a quien costumbre: temor a quien temor; honra a quien honra.
8 No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros: porque el que ama a otro ha cumplido la ley.
9 Porque esto: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás; y si *hay* algún otro mandamiento, es en breve comprendido en este dicho, a saber: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no obra mal a su prójimo: por eso el amor *es* el cumplimiento de la ley.
11 Y que, conociendo el tiempo, que ahora *es* ya tiempo de despertarnos del sueño: porque ahora *está* nuestra salvación más cerca que cuando creímos.
12 La noche está muy avanzada, el día está a la mano: por eso echemos las obras de las tinieblas, y pongámonos la armadura de luz.
13 Que andemos honestamente, como de día; no en desórdenes y borracheras, no en cohabitación y libertinaje, no en contención y envidia.
14 Mas poneos el Señor Jesu Cristo, y no hagáis provisión para la carne, para *cumplir sus* concupiscencias.

Capítulo 14

RECIBID al que es débil en la fe, *pero* no para disputas dudosas.
2 Porque uno cree que puede comer de todas las cosas: otro, que es débil, come hierbas.
3 Que el que come no menosprecie al que no come; y que el que no come no juzgue al que come: porque Dios le ha recibido.
4 ¿Quién eres tú que juzgas al siervo de otro hombre? a su propio amo está en pie o se cae. Sí, será sostenido: porque Dios puede hacer que él esté en pie.
5 Un hombre estima un día sobre otro: otro estima cada día *igual*. Que cada hombre sea plenamente persuadido en su propia mente.
6 El que hace caso del día, *lo* hace para el Señor; y el que no hace caso del día, al Señor no *le* hace caso. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos: si por eso vivimos, o morimos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para este fin

también murió, y resucitó, y revivió, para poder ser Señor ambos de los muertos y los vivos.

10 Mas ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿o por qué pones a nada a tu hermano? porque todos nosotros estaremos de pie ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: *Como* vivo yo, dice el Señor, a mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.

12 Así entonces cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

13 Por eso que no juzguemos más los unos a los otros: mas juzguemos estos más bien, que nadie ponga piedra de tropiezo u ocasión de caer en el camino de *su* hermano.

14 Yo sé, y estoy persuadido por el Señor Jesús, que nada de sí mismo *es* impuro: mas al que estima alguna cosa ser impura, para él *es* impura.

15 Mas si tu hermano es entristecido por tu carne, ya no andas con caridad. No le destruyes a él con *tu* carne, por quien murió Cristo.

16 Que no sea pues mal hablado vuestro bien:

17 Porque el reino de Dios no es carne ni bebida; sino rectitud, y paz, y gozo en el Fantasma Santo.

18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo *es* aceptable a Dios, y aprobado de los hombres.

19 Por eso que sigamos las cosas que hacen a la paz, y las cosas con que uno puede edificar al otro.

20 Por la carne no destruyas la obra de Dios. Todas las cosas a la verdad *son* puras; mas *es* malo para aquel hombre que come con ofensa.

21 *Es* bueno no comer carne, ni beber vino, ni *ninguna cosa* por la cual tropiece tu hermano, o se ofenda, o sea debilitado.

22 ¿Tienes tú fe? ten*la* para contigo delante de Dios. Bienaventurado *es* el que no se condena a sí mismo en aquella cosa que permita.

23 Y el que duda es condenado si come, porque *él* no *come* de fe: porque todo lo que no *es* de fe es pecado.

Capítulo 15

NOSOTROS pues que somos fuertes debemos llevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Que cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien a edificación.

3 Porque aun Cristo no se agradó a sí mismo; mas, como está escrito: Los reproches de los que te reprocharon cayeron sobre mí.

4 Porque todas las cosas que fueron escritas en tiempos pasados fueron escritas para nuestra erudición, para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras podamos tener esperanza.

5 Ahora el Dios de la paciencia y la consolación os conceda que seáis de la misma opinión los unos para con los otros según Cristo Jesús:

6 Para que podáis de una mente y una boca glorificar a Dios, aun el Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por lo cual recibíos los unos a los otros, como Cristo también nos recibió para la gloria de Dios.

8 Ahora digo que Jesu Cristo fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres:

9 Y que los Gentiles puedan glorificar a Dios por *su* misericordia;

como está escrito: Por esta causa te confesaré entre los Gentiles, y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijaos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor, todos los Gentiles; y elogiadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez, Esaías dice: Estará una raíz de Jessé, y el que se levantará a reinar sobre los Gentiles; en él confiarán los Gentiles.

13 Ahora el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que podáis abundar en esperanza, por el poder del Fantasma Santo.

14 Y yo mismo también estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, para que también estéis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capacitados también para amonestaros los unos a los otros.

15 Sin embargo, hermanos, os he escrito más con valentía en alguna clase, como acordándoos, a causa de la gracia que me es dada de Dios,

16 Para que yo sea el ministro de Jesu Cristo a los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles pueda ser aceptable, siendo santificada por el Fantasma Santo.

17 Tengo por eso en que puedo gloriarme por Jesu Cristo en aquellas cosas que pertenecen a Dios.

18 Porque no me atreveré a hablar de alguna de aquellas cosas que Cristo ha obrado por mí, para que se hagan obedientes los Gentiles, por palabra y hecho,

19 Por señales poderosas y prodigios, por el poder del Espíritu de Dios; así que desde Jerusalem, y los alrededores hasta Illírico, yo he completamente predicado el evangelio de Cristo.

20 Sí, así yo he esforzado en predicar el evangelio, no donde Cristo fuese nombrado, no sea que yo edifique sobre el fundamento de otro hombre:

21 Mas como está escrito: A quienes no fue hablado, verán: y los que no han oído, entenderán.

22 Porque cuál causa también he sido impedido mucho de venir a vosotros.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y teniendo un gran deseo de ir a vosotros desde hace muchos años.

24 Cuando haga mi viaje a España, iré a vosotros: porque confío veros en mi viaje, y ser llevado en mi camino hacia allá por vosotros, si primeramente estoy un poco lleno de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora voy a Jerusalem para servir a los santos.

26 Porque se les ha parecido a los de Macedonia y Achaya hacer cierta contribución para los santos pobres que están en Jerusalem.

27 Se les ha parecido a ellos en verdad: y son deudores a ellos. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus cosas espirituales, el deber de ellos es también servirles en cosas carnales.

28 Cuando por eso he llevado a cabo esto, y les he sellado este fruto, pasaré por vosotros en España.

29 Estoy seguro que, cuando llegue a vosotros, llegaré en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Ahora os ruego, hermanos, por amor del Señor Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que luchéis

juntamente conmigo en *vuestras* oraciones a Dios por mí;

31 Para que pueda ser librado de los que no creen en Judea; y que mi servicio que *tengo* para Jerusalem pueda ser aceptado por los santos;

32 Para que pueda venir a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y pueda ser refrescado con vosotros.

33 Ahora el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amén.

Capítulo 16

YO OS RECOMIENDO a Phebe nuestra hermana, la cual es una sierva de la iglesia que está en Cenchrea:

2 Que la recibáis en el Señor, como conviene a los santos, y que la asistáis en cualquier negocio que tenga necesidad de vosotros: porque ella ha sido socorredora de muchos, y también a mí mismo.

3 Saludad a Priscila y Aquila mis ayudadores en Cristo Jesús:

4 Que por mi vida han puesto sus propios cuellos: a quienes no solamente doy gracias, mas también todas las iglesias de los Gentiles.

5 Asimismo *saludad* a la iglesia que está en su casa. Saludad a mi muy amado Epeneto, que es las primicias de Achaya para Cristo.

6 Saludad a María, la cual dedicaba mucho trabajo en nosotros.

7 Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes, y mis compañeros de prisión, que son de importancia entre los apóstoles, que también fueron antes de mí en Cristo.

8 Saludad a Amplias mi amado en el Señor.

9 Saludad a Urbano, ayudador nuestro en Cristo, y a mi amado Stachyn.

Salutaciones Finales

10 Saludad a Apeles aprobado en Cristo. Saludad a los que son de *la casa* de Aristóbulo.

11 Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los que son de la *casa* de Narciso, que están en el Señor.

12 Saludad a Triphena y a Tryphosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual trabajaba mucho en el Señor.

13 Saludad a Rufo el escogido en el Señor, y a su madre y mía.

14 Saludad a Asincrito, a Phlegonte, a Hermas, y a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Philólogo, y a Julia, a Nereo, y a su hermana, y a Olympas, y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludad los unos a los otros con un beso santo. Las iglesias de Cristo os saludan.

17 Ahora os ruego, hermanos, señalad a los que causan divisiones y ofensas contrarias a la doctrina que vosotros habéis aprendido; y que los evitéis.

18 Porque los que son tales no sirven a nuestro Señor Jesu Cristo, sino a su propio vientre; y por suaves palabras y habla halagüeña engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia ha llegado a todas partes para todos *los hombres*. Por eso me alegro de vosotros: mas aún quiero que seáis sabios a lo que es bueno, y sencillos tocante al mal.

20 Y el Dios de paz dentro de poco magullará a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amén.

21 Timotheus mi colaborador, y Lucio, y Jasón, Sosipater, mis pa-

rientes, os saludan.

22 Yo Tercio, que escribí *esta* epístola, os saludo en el Señor.

23 Gayo mi huésped, y toda la iglesia, os saluda. Erasto el chambelán de la ciudad os saluda, y Cuarto un hermano.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

25 Ahora al que es de poder para estableceros según mi evangelio, y la predicación de Jesu Cristo, según la

revelación del misterio, que fue guardado secreto desde el comienzo del mundo.

26 Mas ahora es manifestado, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe:

27 Al único Dios sabio, *sea* gloria por Jesu Cristo para siempre. Amén.

† Escrita de Corintho a los Romanos, *y enviada* con Phebe una sierva de la iglesia de Cenchrea.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS CORINTHIOS

PABLO, llamado *a ser* apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y Sósthenes *nuestro* hermano,

2 A la iglesia de Dios que está en Corintho, a los que son santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de Jesu Cristo nuestro Señor, ambos de ellos y nuestro:

3 Gracia *sea* a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Cristo.

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada por Jesu Cristo;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos por él, en toda palabra, y *en* todo conocimiento;

6 Aun como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros:

7 Así que no estáis faltos de ningún don; esperando la venida de nuestro Señor Jesu Cristo:

8 El cual también os confirmará hasta el fin, *para que podáis ser* intachables en el día de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel *es* Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que todos habléis la misma cosa, *y que* no haya divisiones entre vosotros; sino *que* seáis perfectamente unidos en la misma mente y en el mismo juicio.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los *que son de la casa* de Chloé, que hay contenciones entre vosotros.

12 Ahora esto digo, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cephas; y yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿fue crucificado Pablo por vosotros? ¿o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, sino a Crispo y a Gayo;

15 No sea que alguien diga que yo lo había bautizado en mi propio nombre.

16 Y también bauticé a la casa de Estéfanas: además, no sé si bauticé a algún otro.

17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio: no con sabiduría de palabras, no sea que sea hecha de ningún efecto la cruz de Cristo.

18 Porque la predicación de la cruz es locura a los que perecen; mas a nosotros que somos salvos es el poder de Dios.

19 Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y traeré a nada el entendimiento de los prudentes.

20 ¿A dónde *está* el sabio? ¿adónde *está* el escriba? ¿adónde *está* el disputador de este mundo? ¿no ha hecho Dios loca la sabiduría de este mundo?

21 Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo por sabiduría no conoció a Dios, agradó a Dios por la locura de la predicación salvar a los que creen.

22 Porque los Judíos requieren una señal, y los Griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los Judíos piedra de tropiezo, y a los Griegos locura;

24 Mas a los que son llamados, ambos Judíos y Griegos, Cristo el poder de Dios, y la sabiduría de Dios.

25 Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad vuestro llamamiento, hermanos, como que no muchos hombres sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, *son llamados*:

27 Mas ha escogido Dios las cosas locas del mundo para confundir a los sabios; y ha escogido Dios las cosas débiles del mundo para confundir a las cosas que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y cosas que son menospreciadas, ha escogido Dios, *sí*, y las cosas que no son, para traer a nada las cosas que son:

29 Para que ninguna carne se glorie en su presencia.

30 Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual es para nosotros hecho de Dios sabiduría, y rectitud, y santificación, y redención:

31 Para que, según como está escrito; el que se gloría, que en el Señor se glorie.

Capítulo 2

Y yo, hermanos, cuando vine a vosotros, no vine con excelencia de pa-

labras o de sabiduría, declárandoos el testimonio de Dios.

2 Porque me determiné no saber ninguna cosa entre vosotros, salvo a Jesu Cristo, y a él crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros en debilidad, y en temor, y en mucho temblor.

4 Y mi palabra y mi predicación no *fue* con palabras seductoras de la sabiduría del hombre, mas en la demostración del Espíritu y de poder:

5 Para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, mas en el poder de Dios.

6 Sin embargo hablamos sabiduría entre los que son perfectos: aún no la sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se reducen a nada:

7 Mas hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, *aun* la *sabiduría* escondida, la que Dios ordenó antes del mundo para nuestra gloria:

8 La cual ninguno de los príncipes de este mundo conoció: porque si *la* hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

9 Mas como está escrito: Ojo no ha visto, ni oreja oído, ni han entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado por los que le aman.

10 Mas Dios *las* ha revelado por su Espíritu: porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.

11 Porque ¿cuál hombre conoce las cosas del hombre, salvo el espíritu del hombre que está en él? aun así nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Ahora nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios; para que podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente de Dios.

13 Cuales cosas también hablamos, no en las palabras que la sabiduría del hombre enseña, mas la que enseña el Fantasma Santo; comparando las cosas espirituales con las espirituales.

14 Mas el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios: porque le son locura: ni *las* puede conocer, porque son discernidas espiritualmente.

15 Mas el que es espiritual juzga todas las cosas, todavía él mismo no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que le pueda instruir? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

Y yo, hermanos, no os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales, *aun* como a bebés en Cristo.

2 Os he dado leche a beber, y no carne: porque hasta ahora no *la* podíais *soportar*, ni aún podéis ahora.

3 Porque todavía sois carnales: porque considerando que *hay* entre vosotros envidia, y contienda, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque mientras el uno dice: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo *soy* de Apolos: ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién *es* Apolos, sino ministros por los cuales vosotros creísteis, aun como el Señor dio a cada hombre?

6 Yo he plantado, Apolos regó; mas Dios dio el crecimiento.

7 Así pues ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento.

8 Ahora el que planta y el que riega uno son: y cada hombre recibirá su propia recompensa según su propio trabajo.

9 Porque nosotros somos obreros juntamente con Dios: vosotros sois la agricultura de Dios, *vosotros sois* el edificio de Dios.

10 Según la gracia de Dios que me es dada, como sabio maestro de obras, he puesto el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero que cada hombre tenga cuidado como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Ahora si alguno edifica sobre este fundamente oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, rastrojo;

13 La obra de cada hombre será manifestada: porque el día la declarará, porque será revelada por fuego; y el fuego probará la obra de cada hombre de cuál clase sea.

14 Si la obra de alguno permanece que ha edificado sobre él, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno es quemada, sufrirá perdida: pero él mismo será salvo; aún así como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois el templo de Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios es santo, cual *templo* sois vosotros.

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros parece ser sabio en este mundo, que hágase necio, para que pueda ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es locura para con Dios. Porque escrito está: El prende a los sabios en su propia astucia.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Por eso que nadie se glorie en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras;

22 Sea Pablo, o Apolos, o Cephas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presente, o las cosas por venir; todas son vuestras.

23 Y vosotros sois de Cristo; y Cristo *es* de Dios.

Capítulo 4

QUE un hombre así dé cuenta de nosotros, como de los ministros de Cristo, y despenseros de los misterios de Dios.

2 Además se requiere en los despenseros, que un hombre sea hallado fiel.

3 Mas conmigo es una cosa muy pequeña ser juzgado de vosotros, o del juicio de los hombres: sí, yo no me juzgo a mí mismo.

4 Porque nada conozco por mí mismo; todavía no estoy por este medio justificado: mas el que me juzga es el Señor.

5 Por eso no juzguéis nada antes del tiempo, hasta que venga el Señor, el cual ambos sacará a luz las cosas encubiertas de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones: y entonces cada hombre tendrá de Dios la alabanza.

6 Y estas cosas, hermanos, yo he transferido en figura a mí mismo y *a* Apolos por amor de vosotros; para que podáis aprender en nosotros a no pensar de *los hombres* más de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros esté hinchado el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te hace diferir *de otro?* ¿y qué tienes que no hayas recibido? ahora si *lo* recibiste, ¿por qué te glorias, como si no *lo* hubieras recibido?

8 Ya estáis llenos, ya estáis ricos, habéis reinado como reyes sin nosotros: y plug iese a Dios que reinaseis, para que nosotros podamos reinar con vosotros.

9 Porque pienso que Dios nos ha propuesto a nosotros los apóstoles por último, por decirlo así señalados a muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros *somos* necios por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo; nosotros *somos* débiles, mas vosotros *sois* fuertes; vosotros *sois* honorables, mas nosotros *somos* despreciados.

11 Aun hasta esta hora presente ambos tenemos hambre, y sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura;

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo injuriados, bendecimos nosotros; siendo perseguidos, lo sufrimos.

13 Siendo difamados, rogamos: nosotros somos hechos como la inmundicia del mundo, *y somos* el hez de todas las cosas hasta el día de hoy.

14 No escribo estas cosas para avergonzaros, mas como a mis hijos amados *os* advierto.

15 Porque aunque tengáis diez mil instructores en Cristo, todavía no *tenéis* muchos padres: porque en Cristo Jesús os he engendrado por el evangelio.

16 Por lo cual os ruego, sed seguidores de mí.

17 Por esta causa os he enviado a Timotheus, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os traerá a la memoria mis caminos que son en Cristo, como enseño por todas partes en cada iglesia.

18 Ahora algunos están hinchados,

como si yo no hubiese de ir a vosotros.
19 Mas iré dentro de poco a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras de los que están hinchados, sino el poder.
20 Porque el reino de Dios no *está* en palabra, sino en poder.
21 ¿Qué queréis? ¿iré a vosotros con vara, o en amor, y *en* el espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

COMUNMENTE se dice *que hay* fornicación entre vosotros, y tal fornicación como no es ni siquiera nombrada entre los Gentiles, que uno tenga la esposa de su padre.
2 Y vosotros estáis hinchados, y no habéis más bien lamentado, para que el que ha hecho esta acción pueda ser quitado de en medio de vosotros.
3 Porque en verdad, como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, *tocante* al que así ha hecho esta acción,
4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, cuando estéis reunidos, y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesu Cristo,
5 Para entregar el tal a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu pueda ser salvo en el día del Señor Jesús.
6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?
7 Purgad por eso la vieja levadura, para que podáis ser una masa nueva, como sois sin levadura. Porque aun Cristo nuestra pascua es sacrificado por nosotros:
8 Por eso celebremos la fiesta,

no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y maldad; sino con el *pan* sin levadura de sinceridad y verdad.
9 Os escribí en una epístola que no tuvieseis compañía con los fornicarios:
10 Todavía no totalmente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o los concusionarios, o con idólatras; porque entonces tendríais necesidad de salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito que no tengáis compañía, si alguno que es llamado hermano es fornicario, o avaro, o idólatra, o denigrador, o borracho, o concusionario; con el tal ni comáis.
12 Porque ¿qué tengo que ver en juzgar a los que también están fuera? ¿no juzgáis vosotros a los que están de dentro?
13 Pero Dios juzga a los que están de fuera. Por eso quitad de entre vosotros esa persona malvada.

Capítulo 6

¿SE ATREVE alguno de vosotros, teniendo cuestión contra otro, a recurrir a la justicia delante de los injustos, y no delante de los santos?
2 ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? y si el mundo sera juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cuestiones pequeñitas?
3 ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿pues cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?
4 Si pues tenéis juicios de cosas que pertenecen a esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.
5 Para vuestra vergüenza lo digo. ¿Así es, que no hay un hombre sabio

entre vosotros? no, ¿ni uno que sea capaz juzgar entre sus hermanos?
6 Sino que el hermano recurre a la justicia con el hermano, y esto ante los incrédulos.
7 Por eso ahora hay absolutamente una falta entre vosotros, porque vosotros recurrís a la justicia los unos con los otros. ¿Por qué no recibís más bien la injusticia? ¿por qué no *sufrís vosotros mismos* más bien ser defraudados?
8 No, vosotros hacéis la injusticia, y defraudáis, y esto a *vuestros* hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que abusan de sí con hombres.
10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los concusionarios, heredarán el reino de Dios.
11 Y tales erais algunos de vosotros: mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas son expedientes: todas las cosas me son lícitas, mas yo no seré sometido al poder de ninguna.
13 Las carnes para el vientre, y el vientre para las carnes: mas Dios destruirá ambos a él y a ellas. Ahora el cuerpo no *es* para fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios ambos ha resucitado al Señor, y también nos resucitará a nosotros por su propio poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos

son los miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré los miembros de una ramera? Dios prohíbe.
16 ¿Qué? ¿no sabéis que el que se une a una ramera es un cuerpo? porque dos, dice él, serán una carne.
17 Mas el que se une al Señor es un espíritu.
18 Huid la fornicación. Todo pecado que el hombre haga es fuera del cuerpo; mas el que comete fornicación peca contra su propio cuerpo.
19 ¿Qué? ¿no sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Fantasma Santo *que está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y no sois vuestros?
20 Porque sois comprados con un precio: por eso glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Capítulo 7

AHORA tocante a las cosas de las que me escribisteis: Bueno *es* para el hombre no tocar a una mujer.
2 Sin embargo, *para evitar* la fornicación, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.
3 Que el marido rinda a la esposa la debida benevolencia: y asimismo también la esposa al marido.
4 La esposa no tiene poder de su propio cuerpo, sino el marido: e igualmente también el marido no tiene poder de su propio cuerpo, sino la esposa.
5 No os defraudéis el uno al otro, excepto que *sea* con consentimiento por un tiempo, para que podáis daros al ayuno y oración; y os volváis a juntar otra vez, para que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6 Mas esto hablo por permisión, y no de mandamiento.

7 Porque quisiera que todos los hombres fuesen aun como yo mismo. Pero cada hombre tiene su propio don de Dios, el uno según esta manera, y el otro según aquella.

8 Digo por eso a los solteros y a las viudas: Les es bueno si se quedan aun como yo.

9 Mas si no se pueden contener, que se casen: porque mejor es casarse que quemarse.

10 Y a los casados mando, *aun* no yo, sino el Señor: Que la esposa no se aparte de *su* marido:

11 Mas y si se aparta, que se quede soltera, o se reconcilie con *su* marido: y que el marido no repudie a *su* esposa.

12 Pero a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene esposa que no cree, y ella está contenta morar con él, que no la repudie.

13 Y la mujer que tiene marido que no cree, y si está contento morar con ella, que no lo deje.

14 Porque el marido incrédulo es santificado por la esposa, y la esposa incrédula por el marido: de otra manera vuestros hijos serían impuros; mas ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se aparta, que se aparte. El hermano o la hermana no está bajo servidumbre en tales *casos*: mas Dios nos ha llamado a paz.

16 Porque ¿qué sabes tú, Oh esposa, si salvarás a *tu* marido? ¿o cómo sabes tú, Oh hombre, si salvarás a *tu* esposa?

17 Mas como Dios ha repartido a cada hombre, como el Señor ha llamado a cada uno, así que ande. Y así ordeno en todas las iglesias.

18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado? que no se haga incircunciso. ¿Es llamado alguno en la incircuncisión? que no se circuncide.

19 Nada es la circuncisión, y nada es la incircuncisión, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Que cada hombre permanezca en la misma llamada en que fue llamado.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? No se te dé cuidado: mas si puedes hacerte libre, más bien lo usa.

22 Porque el que es llamado en el Señor, *siendo* siervo, es el hombre libre del Señor: asimismo también el que es llamado, *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Sois comprados con un precio; no seáis los siervos de los hombres.

24 Hermanos, que cada hombre, en que es llamado, en esto permanezca para con Dios.

25 Ahora acerca de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor: todavía yo doy mi juicio, como uno que ha obtenido misericordia del Señor para ser fiel.

26 Por eso supongo que esto sea bueno para la aflicción presente, *yo digo*, que *es* bueno para un hombre estarse así.

27 ¿Estás atado a una esposa? no busques soltarte. ¿Estás suelto de una esposa? no busques esposa.

28 Mas y si te casas, no has pecado; y si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo los tales tendrán aflicción en la carne: mas yo os lo perdono.

29 Mas esto digo, hermanos, el tiempo *es* corto: resta, que ambos los que tienen esposas sean como si no las tuviesen;

30 Y los que lloran, como si no

llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como si no poseyesen;

31 Y los que usan de este mundo, como no abusándo*lo*: porque la moda de este mundo se pasa.

32 Mas quisiera que estuvieseis sin cuidado. El que es soltero tiene cuidado de las coasas que pertenecen al Señor, cómo puede agradar al Señor:

33 Mas el que es casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo puede agradar a *su* esposa.

34 Hay diferencia *también* entre una esposa y una virgen. La soltera tiene cuidado de las cosas del Señor, para que pueda ser santa ambos en el cuerpo y en el espíritu: mas la que es casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo puede agradar a *su* marido.

35 Y esto hablo para vuestro propio provecho; no que yo pueda echaros un lazo, sino para lo que es decoroso, y para que podáis acompañar al Señor sin distracción.

36 Mas si alguno piensa que se comporta con falta de gracia para con su virgen, si pasa la flor de *su* edad, y tiene necesidad que así requiera, que haga lo que quiera, no peca: que se casen.

37 Sin embargo el que está firme en su corazón, no teniendo necesidad, sino tiene poder sobre su propia voluntad, y así ha decretado en su corazón de guardar su virgen, bien hace.

38 Así pues el que *la* da en casamiento bien hace; mas el que no *la* da en casamiento hace mejor.

39 La esposa es obligada por la ley mientras vive su marido; mas si su marido muere, está en libertad casarse con quien quiera; sólo en el Señor.

40 Mas es más feliz si así permanece, según mi juicio: y pienso que también tengo el Espíritu de Dios.

Capítulo 8

AHORA acerca de las cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como debe saber.

3 Mas si alguno ama a Dios, el mismo es conocido de él.

4 Por eso como acerca de comer aquellas cosas que son ofrecidas en sacrificio a ídolos, sabemos que un ídolo nada *es* en el mundo, y que no *hay* ningún otro Dios sino uno.

5 Porque aunque haya los que son llamados dioses, sea en el cielo o en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Nas para vosotros *sólo hay* un Dios, el Padre, de quien *son* todas las coasa, y nosotros en él; y un Señor Jesu Cristo por quien *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Sin embargo no *hay* en cada hombre este conocimiento: porque algunos con conciencia del ídolo hasta esta hora *lo* comen como cosa ofrecida a un ídolo; y su conciencia siendo débil es contaminada.

8 Mas la carne no nos encomienda a Dios: porque ni, si comemos, somos los mejores; ni, si no comemos, somos los peores.

9 Mas tened cuidado no sea que por algún medio esta vuestra libertad se haga piedra de tropiezo a los que son débiles.

10 Porque si te ve alguno a ti que

tienes conocimiento estar sentado a comer en el templo de los ídolos, ¿la conciencia del que es débil no será envalentonada a comer de aquellas cosas que son ofrecidas a ídolos;

11 Y por tu conocimiento perecerá el hermano débil, por quien Cristo murió?

12 Pero cuando así pequéis contra los hermanos, e hiráis su débil conciencia, pecáis contra Cristo.

13 Por lo cual, si la carne hace ofender a mi hermano, no comeré ninguna carne mientras esta en pie el mundo, no sea que haga ofender a mi hermano.

Capítulo 9

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy yo libre? ¿no he yo visto a Jesu Cristo nuestro Señor? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si a los otros no soy apóstol, aún sin duda lo soy a vosotros: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

3 Esta es mi respuesta a los que me examinan,

4 ¿No tenemos poder de comer y beber?

5 ¿No tenemos poder de llevar por aquí y por allá una hermana, una esposa, igual que los otros apóstoles, y *como* los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O sólo yo y Barnabás, no tenemos poder de abstenernos de trabajar?

7 ¿Quién va a la guerra algún tiempo a sus propias expensas? ¿quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿o quién apacienta un rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo estas cosas como hombre? ¿o no dice también lo mismo la ley?

9 Porque está escrito en la ley de Moisés: No pondrás bozal a la boca del buey que pisa el maíz. ¿Tiene cuidado Dios de los bueyes?

10 ¿O *lo* dice completamente por nosotros? Por nosotros, sin duda, esto *está* escrito: que el que ara debe arar en esperanza; y que el que trilla en esperanza debe ser participante de su esperanza.

11 Si nosotros os hemos sembrado cosas espirituales, ¿es gran cosa si segaremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son participantes de *este* poder sobre vosotros, ¿no *somos* más bien nosotros? Sin embargo no hemos usado de este poder; mas sufrimos todas las cosas, no sea que pongamos obstáculo al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran en cosas santas viven *de las cosas* del templo? ¿y los que sirven al altar son partícipes con el altar?

14 Aun así ha ordenado el Señor que los que predican el evangelio vivan del evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas he usado: ni he escrito estas cosas, para que se haga así conmigo: porque me *sería* mejor morir, antes que alguno haga vana mi gloria.

16 Porque aunque predico el evangelio, nada tengo de gloriarme: porque me es impuesta necesidad; sí, ¡ay de mí, si no predico el evangelio!

17 Porque si hago esta cosa de buena voluntad, tengo recompensa: mas si contra mi voluntad, una dispensación *del evangelio* me es confiada.

18 ¿Pues qué es mi recompensa? *En verdad* que, cuando predico el evangelio, pueda hacer sin costa el evangelio de Cristo, para no abusar

de mi poder en el evangelio.

19 Porque aunque soy libre de todos *los hombres*, todavía me he hecho a mí mismo siervo a todos, para que pueda ganar a más.

20 Me hice a los Judíos como Judío, para poder ganar a los Judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para poder ganar a los que están bajo la ley;

21 A los que están sin ley, como sin ley, (no estando sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo), para poder ganar a los que están sin ley.

22 Me hice a los débiles como débil, para poder ganar a los débiles: soy hecho todas las cosas a todos *los hombres*, para que pueda a toda costa salvar a algunos.

23 Y esto hago por amor del evangelio, para que pueda ser partícipante de él con *vosotros*.

24 ¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, mas uno recibe el premio? Así corred, para que podáis obtener.

25 Y cada hombre que procura conseguir la victoria es templado en todas las cosas. Ahora ellos *lo hacen* para obtener una corona corruptible; mas nosotros una incorruptible.

26 Yo por eso así corro, no como inciertamente; así peleo, no como uno que golpea el aire:

27 Mas domino mi cuerpo, y *lo* pongo en sujeción: no sea que por algún medio, cuando he predicado a otros, yo mismo sea paria.

Capítulo 10

ADEMAS, hermanos, no quiero que ignoréis, como que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 Y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar;

3 Y todos comieron la misma carne espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía: y aquella Roca era Cristo.

5 Mas de muchos de ellos no se agradó mucho Dios: porque fueron derribados en el desierto.

6 Ahora estas cosas fueron nuestros ejemplos, al propósito que no codiciemos cosas malas, como ellos también codiciaron.

7 Ni seáis idólatras, como *fueron* algunos de ellos: como está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.

8 Ni que cometamos fornicación, como algunos de ellos cometieron, y cayeron en un día veintitrés mil.

9 Ni que tentemos a Cristo, como también algunos de ellos tentaron, y fueron destruidos de las serpientes.

10 Ni murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos del destructor.

11 Ahora todas estas cosas les acontecieron por ejemplos: y están escritas para nuestra admonición, en quienes los fines del mundo han llegado.

12 Por lo cual que el que piensa estar en pie mire que no caiga.

13 No os ha tomado ninguna tentación sino tal como es común al hombre: mas fiel *es* Dios, que no os sufrirá ser tentados más allá de lo que podéis; sino que también con la tentación hará camino de

salida, para que *la* podáis soportar.

14 Por lo cual, mis queridos amados, huid de la idolatría.

15 Hablo como a hombres sabios; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque nosotros *siendo* muchos somos un pan, *y* un cuerpo: porque todos somos partícipes de aquel un pan.

18 Mirad a Israel según la carne: ¿no son los que comen de los sacrificios partícipes del altar?

19 ¿Qué digo pues? ¿qué el ídolo es alguna cosa, o lo que es ofrecido en sacrificio a ídolos sea alguna cosa?

20 Mas *yo digo*, que las cosas que los Gentiles sacrifican, las sacrifican a los diablos, y no a Dios: y no quiero que tengáis comunión con los diablos.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los diablos: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y la mesa de los diablos.

22 ¿Provocamos a celo al Señor? ¿somos más fuertes que él?

23 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas son expedientes: todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas edifican.

24 Que ninguno busque lo que le es propio, sino cada hombre *la riqueza* del otro.

25 Todo lo que se vende en la carnicería, *esto* comed, no haciendo ninguna pregunta por causa de la conciencia:

26 Porque del Señor *es* la tierra, y su plenitud.

27 Si alguno de ellos que no creen os invita *a una fiesta*, y estáis dispuestos ir; todo lo que se pone delante de vosotros, comed, no haciendo ninguna pregunta por causa de la conciencia.

28 Mas si alguno os dice: Esto es ofrecido en sacrificio a los ídolos, no lo comáis por causa del que se lo manifestó, y por causa de la conciencia: porque del Señor *es* la tierra, y su plenitud:

29 La conciencia, digo, no la tuya propia, sino del otro: pues ¿por qué es mi libertad juzgada de la conciencia *de otro hombre*?

30 Porque si yo por la gracia soy partícipe, ¿por qué soy mal hablado por aquello por lo que doy gracias?

31 Si por eso coméis, o bebéis, o todo lo que hacéis, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32 No deis ninguna ofensa, ni a los Judíos, ni a los Gentiles, ni a la iglesia de Dios:

33 Aun como yo en todas *las cosas* agrado a todos *los hombres*, no buscando mi propio provecho, sino el *provecho* de muchos, para que puedan ser salvos.

Capítulo 11

SED seguidores de mí, así como también *soy* yo de Cristo.

2 Ahora os alabo, hermanos, que os acordáis de mí en todas las cosas, y observáis las ordenanzas, como os *las* entregué.

3 Mas quiero que sepáis, que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer *es* el hombre; y la cabeza de Cristo *es* Dios.

4 Todo hombre que ora o profetiza,

teniendo *su* cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora o profetiza con *su* cabeza descubierta deshonra su cabeza: porque eso es aun todo uno como si estuviese rapada.

6 Porque si la mujer no se cubre, que también sea trasquilada: mas si le es vergonzoso a la mujer ser trasquilada o rapada, que se cubra.

7 Porque un hombre a la verdad no debe cubrir *su* cabeza, puesto que es la imagen y la gloria de Dios: mas la mujer es la gloria del hombre.

8 Porque el hombre no es de la mujer; sino la mujer del hombre.

9 Ni fue creado el hombre para la mujer; sino la mujer para el hombre.

10 Por esta causa debe la mujer tener poder sobre *su* cabeza a causa de los ángeles.

11 Sin embargo ni es el hombre sin la mujer, ni la mujer sin el hombre, en el Señor.

12 Porque como la mujer *es* del hombre, aun así *es* también el hombre por la mujer; pero todas las cosas de Dios.

13 En vosotros mismos juzgad: ¿es decoroso que una mujer ore a Dios descubierta?

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza, que, si un hombre tiene cabello largo, le es una vergüenza?

15 Mas si una mujer tiene cabello largo, le es gloria: porque *su* cabello le es dado por cubierta.

16 Mas si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Ahora en esto que *os* declaro no *os* alabo, que os reunís no para lo mejor, sino para lo peor.

18 Porque primero de todo, cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo.

19 Porque tiene que haber herejías entre vosotros, para que los que son aprobados puedan ser manifestados entre vosotros.

20 Por eso cuando os reunís en un lugar, *esto* no es para comer la cena del Señor.

21 Porque al comer cada uno se toma delante del *otro* su propia cena: y uno tiene hambre, y otro está borracho.

22 ¿Qué? ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿o menospreciáis la casa de Dios, y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré en esto? no *os* alabo.

23 Porque he recibido del Señor lo que también os entregué: Que el Señor Jesús la *misma* noche en que fue entregado tomó pan:

24 Y cuando hubo dado gracias, *lo* partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo, que es quebrado por vosotros: esto haced en memoria de mí.

25 De la misma manera *tomó* también la copa, cuando hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: esto haced, con tanta frecuencia como *la* bebáis, en memoria de mí.

26 Porque con tanta frecuencia como comáis este pan, y bebáis esta copa, mostráis la muerte del Señor hasta que él venga.

27 Por lo cual quienquiera que coma este pan, y beba *esta* copa del Señor, indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor.

28 Pero que un hombre se examine

a sí mismo, y así que coma de
aquel pan, y beba de *aquella* copa.
29 Porque el que come y bebe
indignamente, come y bebe conde-
nación para sí, no discerniendo
el cuerpo del Señor.
30 Por esta causa *hay* muchos
débiles y enfermos entre vosotros, y
muchos duermen.
31 Porque si nos juzgásemos a
nosotros mismos, no seríamos juzga-
dos.
32 Mas cuando somos juzgados, so-
mos castigados del Señor, para que
no seamos condenados con el mundo.
33 Por lo cual, hermanos míos,
cuando os reunís a comer, esperaos
los unos a los otros.
34 Y si alguno tiene hambre, que
coma en casa; para que no os reunáis
para condenación. Y lo demás
pondré en orden cuando llegue.

Capítulo 12

AHORA acerca de los *dones* espiri-
tuales, hermanos, no quiero que
ignoréis.
2 Sabéis que erais Gentiles, llevados
a estos ídolos mudos, aun como fuis-
teis llevados.
3 Por lo cual os hago saber, que
nadie hablando por el espíritu
de Dios llama maldito a Jesús: y *que*
nadie puede decir que Jesús es el
Señor, sino por el Fantasma Santo.
4 Ahora hay diversidades de dones,
mas el mismo Espíritu.
5 Y hay diferencias de administra-
ciones, mas el mismo Señor.
6 Y hay diversidades de operaciones,
mas es el mismo Dios que obra
todo en todos.
7 Pero la manifestación del Espíritu
es dada a cada hombre para provecho
de todos.

8 Porque al uno es dada por el
Espíritu la palabra de sabiduría; al
otro la palabra de conocimiento por
el mismo Espíritu;
9 A otro fe por el mismo Espíritu;
a otro los dones de sanidad por el
mismo Espíritu;
10 A otro la operación de mila-
gros; a otro profecía; a otro discer-
nimiento de espíritus; a otro *diversos*
géneros de lenguas; a otro la inter-
pretación de lenguas:
11 Mas todos estos obran aquel
uno y el mismísimo Espíritu, repar-
tiendo a cada hombre por separado
como quiere.
12 Porque como el cuerpo es uno,
y tiene muchos miembros, y todos
los miembros de este un cuerpo,
siendo muchos, son un cuerpo: así
también *es* Cristo.
13 Porque por un Espíritu somos
todos bautizados en un cuerpo, ya
seamos Judíos o Gentiles, ya *seamos*
esclavos o libres; y a todos se nos
ha hecho beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un
miembro, sino muchos.
15 Si dijera el pie: Porque no soy
la mano, no soy del cuerpo; ¿no es
por eso del cuerpo?
16 Y si dijera la oreja: Porque no
soy el ojo, no soy del cuerpo; ¿no es
por eso del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuera* ojo,
¿dónde *estaría* el oído? Si todo *fue-
ra* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha puesto los
miembros cada uno de ellos en el
cuerpo, como le ha agradado.
19 Y si todos fueran un miembro,
¿dónde *estaría* el cuerpo?
20 Mas ahora *son* muchos los
miembros, todavía sólo un cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la ma-
no: yo no tengo necesidad de ti: ni

otra vez la cabeza a los pies, yo no
tengo necesidad de vosotros.
22 No, mucho más aquellos miem-
bros del cuerpo, que parecen ser
más débiles, son necesarios:
23 Y a aquellos *miembros* del
cuerpo, que pensamos ser menos
honorables, sobre éstos concedemos
más abundante honra; y nuestras
partes indecorosas tienen más abun-
dante decoro.
24 Porque nuestras *partes* decorosas
no tienen necesidad: mas Dios ha
templado el cuerpo juntamente,
habiendo dado más abundante honor
a aquella *parte* que le faltaba:
25 Para que no haya cisma en el
cuerpo; mas *que* los miembros ten-
gan el mismo cuidado los unos por
los otros.
26 Y si un miembro sufre, todos
los miembros sufren con él; o un
miembro es honrado, todos los
miembros se regocijan con él.
27 Ahora vosotros sois el cuerpo de
Cristo, y miembros en particular.
28 Y Dios ha puesto algunos en la
iglesia, primeramente apóstoles, luego
profetas, lo tercero maestros, des-
pués de esto milagros, luego dones
de sanidades, ayudas, gobernaciones,
diversidades de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*son*
todos profetas? ¿*son* todos maestros?
¿*son* todos obreros de milagros?
30 ¿Tienen todos los dones de
sanidad? ¿hablan todos en lenguas?
¿interpretan todos?
31 Mas codiciad encarecidamente
los dones mejores: y aún os muestro
un camino más excelente.

Capítulo 13

AUNQUE hablase con las lenguas

de hombres y de ángeles, y no tengo
caridad, me he hecho como latón
sonante, o címbalo tintineo.
2 Y aunque tuviese *el don de*
profecía, y entendiese todos los
misterios, y todo el conocimiento;
y aunque tuviese toda la fe, así
que pueda trasladar las montañas, y
no tengo caridad, nada soy.
3 Y aunque diese todos mis bienes
para dar de comer *a los pobres*,
y aunque diese mi cuerpo para ser
quemado, y no tengo caridad, no
me aprovecha nada.
4 La caridad mucho sufre, y es
benigna; la caridad no es envidiosa;
la caridad no es jactanciosa, no se
hincha,
5 No se porta indecorosamente, no
busca lo suyo, no se provoca fácil-
mente, no piensa el mal;
6 No se regocija en la iniquidad,
mas se regocija en la verdad;
7 Sobrelleva todas las cosas, cree
todas las cosas, espera todas las
cosas, soporta todas las cosas.
8 La caridad no acaba nunca:
mas si *hay* profecías, se acabarán;
si *hay* lenguas, cesarán; si *hay* cono-
cimiento, desaparecerá.
9 Porque en parte conocemos, y
en parte profetizamos.
10 Mas cuando venga lo que es
perfecto, entonces lo que es en par-
te será quitado.
11 Cuando yo era niño, hablaba
como niño, entendía como niño,
pensaba como niño: mas cuando
fui hombre hecho, dejé las cosas de
niño.
12 Porque ahora vemos por un
espejo, obscuramente; mas entonces
cara a cara: ahora conozco en parte;
mas entonces conoceré aun como
también soy conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad, estas tres; pero la mayor de éstas *es* la caridad.

Capítulo 14

SEGUID la caridad, y desead *los dones* espirituales, pero más bien para que podáis profetizar.

2 Porque el que habla en una lengua *desconocida* no habla a los hombres, sino a Dios: porque nadie *le* entiende; sin embargo en el espíritu habla misterios.

3 Mas el que profetiza habla a los hombres *para* edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla en una lengua *desconocida* edifica a sí mismo; mas el que profetiza edifica a la iglesia.

5 Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más bien que profetizaseis: porque mayor *es* el que profetiza que el que habla en lenguas, excepto que interprete, para que la iglesia pueda recibir edificación.

6 Ahora, hermanos, si yo vengo a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharé, excepto que os hable si por revelación, o por conocimiento, o por profecía , o por doctrina?

7 Y aun las cosas sin vida que dan sonido, si la flauta o el arpa, excepto que den una distinción en los sonidos, ¿cómo se conocerá lo que toca la flauta o el arpa?

8 Porque si la trompeta da sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, excepto que pronunciéis por la lengua palabras fáciles para ser entendidas, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Hay, puede ser, así muchos géneros de voces en el mundo, y ninguna de ellas *es* sin significado.

11 Por eso si no conozco el significado de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla *será* bárbaro para mí.

12 Aun así vosotros, puesto que sois celosos de *los dones* espirituales, procurad que podáis sobresalir para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual que el que habla en una lengua *desconocida* ore para que pueda interpretar.

14 Porque si yo oro en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora, mas mi entendimiento es infructífero.

15 ¿Qué es pues? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.

16 De otra manera cuando bendigas con el espíritu, ¿cómo dirá Amén el que ocupa el lugar del indocto a tu acción de gracias, viendo que no entiende lo que dices?

17 Porque tú en verdad bien das gracias, mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias a Dios, hablo en más lenguas que todos vosotros:

19 Todavía en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que *por mi voz* pueda enseñar también a los otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seáis niños en entendimiento: sin embargo sed niños en la malicia, pero sed hombres en el entendimiento.

21 En la ley está escrito: Con *hombres de* otras lenguas y otros

labios hablaré a este pueblo; y aún por todo esto no me oirán, dice el Señor.

22 Por lo cual las lenguas son para una señal, no a los que creen, sino a los que no creen: mas la profecía no *sirve* a los que no creen, sino a los que creen.

23 Si por eso toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran *aquellos que son* indoctos, o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra uno que no cree, o *un* indocto, es convencido de todos, es juzgado de todos:

25 Y así los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así cayendo sobre *su* rostro adorará a Dios, y declarará que Dios de verdad está en vosotros.

26 ¿Cómo es pues, hermanos? cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un psalmo, tiene una doctrina, tiene una lengua, tiene una revelación, tiene una interpretación. Que todas las cosas son hechas para edificación.

27 Si habla alguno en una lengua *desconocida, que sea* por dos, o a lo más *por* tres, y *esto* por curso; y que uno interprete.

28 Mas si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia; y que hable a sí mismo, y a Dios.

29 Que los profetas hablen dos o tres, y que los demás juzguen.

30 Si *alguna cosa* es revelada a otro que está sentado a un lado, que calle el primero.

31 Porque podéis todos profetizar uno por uno, para que todos puedan aprender, y todos puedan ser consolados.

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.

33 Porque Dios no es *el autor* de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Que vuestras mujeres guarden silencio en las iglesias: porque no les es permitido hablar; mas *ellas son mandadas* que estén bajo obediencia, como también dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, que pregunten en casa a sus maridos: porque es una vergüenza que las mujeres hablen en la iglesia.

36 ¿Qué? ¿salió la palabra de Dios de vosotros? ¿o llegó a vosotros solamente?

37 Si alguno se cree ser profeta, o espiritual, que reconozca que las coasas que os escribo son los mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno es ignorante, que sea ignorante.

39 Por lo cual, hermanos, codiciad profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas.

40 Que todas las cosas se hagan decentemente y en orden.

Capítulo 15

ADEMAS, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué, el cual también habéis recibido, y en el cual estáis en pie;

2 Por el cual también sois salvos, si guardáis en memoria lo que os prediqué, no sea que hayáis creído en vano.

3 Porque os entregué en primer lugar lo que también recibí, como que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras;

4 Y que fue sepultado, y que resu-

citó otra vez al tercer día según las
Escrituras:
5 Y que fue visto de Cephas, y
después de los doce:
6 Después de esto, fue visto de más
de quinientos hermanos a la vez;
de los cuales la mayor parte queda
hasta el presente, mas algunos se
han dormido.
7 Después de esto, fue visto de
Jacobo; después de todos los após-
toles.
8 Y al último de todos fue visto
también de mí, como de uno nacido
fuera de su debido tiempo.
9 Porque soy el más pequeño de los
apóstoles, que no soy apropiado
ser llamado apóstol, porque perseguí
la iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy lo
que soy: y su gracia que me *fue con-
cedida* no fue en vano; antes trabaja-
ba más abundantemente que todos
ellos: todavía no yo, sino la gracia
de Dios que fue conmigo.
11 Por eso si *sea* yo o ellos, así
predicamos, y así creísteis.
12 Ahora si Cristo es predicado que
resucitó de los muertos, ¿cómo
dicen algunos entre vosotros que no
hay resurrección de los muertos?
13 Mas si no hay resurrección de
los muertos, entonces Cristo no ha
resucitado:
14 Y si Cristo no ha resucitado,
entonces vana *es* nuestra predicación,
y también *es* vana vuestra fe.
15 Sí, y somos hallados falsos
testigos de Dios; porque hemos
testificado de Dios que él resucitó
a Cristo: a quien no resucitó, si
así es que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resuci-
tan, entonces Cristo no ha resucitado:
17 Y si Cristo no ha resucitado,

vana *es* vuestra fe; aún estáis en
vuestros pecados.
18 Entonces también los que se
duermen en Cristo han perecido.
19 Si sólo en esta vida tenemos
esperanza en Cristo, los más misera-
bles somos de todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado
de los muertos, y llegado a ser las
primicias de los que durmieron.
21 Porque desde que por un hom-
bre *vino* la muerte, por un hombre
vino también la resurrección de los
muertos.
22 Porque como en Adam todos
mueren, aun así en Cristo todos
serán vivificados.
23 Mas cada hombre en su propio
orden: Cristo las primicias; después
los que son de Cristo en su venida.
24 Luego *viene* el fin, cuando
haya entregado el reino a Dios, aun
al Padre; cuando haya suprimido
todo dominio y toda autoridad y
poder.
25 Porque tiene que reinar, hasta
que haya puesto todos los enemigos
debajo de sus pies.
26 El último enemigo *que* será
destruido *es* la muerte.
27 Porque ha puesto todas las
cosas debajo de sus pies. Mas cuando
dice: todas las cosas son puestas
debajo de *él*, *es* manifestado que
él está exceptuado, que puso todas
las cosas debajo de él.
28 Y cuando todas las cosas le sean
sometidas, entonces también el Hijo
mismo será sujeto a él que puso
todas las cosas debajo de él, para
que Dios pueda ser todo en todo.
29 De otra manera ¿qué harán los
que son bautizados por los muertos,
si los muertos no resucitan de ningu-

na manera? ¿por qué pues son bauti-
zados por los muertos?
30 ¿Y porque estamos en peligro
a toda hora?
31 Protesto por vuestro regocijo
que tengo en Cristo Jesús nuestro
Señor, cada día muero.
32 Si según el modo de los hombres
he peleado con las bestias en Epheso,
¿qué me aprovecha, si los muertos
no resucitan? comamos y bebamos;
porque mañana moriremos.
33 No seáis engañados: las malas
comunicaciones corrompen las buenas
costumbres.
34 Despertaos a la rectitud, y no
pequéis; porque algunos no tienen
el conocimiento de Dios: *esto* digo
para vergüenza vuestra.
35 Mas dirá algún *hombre*: ¿Cómo
resucitan los muertos? ¿y con qué
cuerpo vienen?
36 *Tu* necio, lo que tú siembras
no es vivificado, excepto que muera:
37 Y lo que siembras, no siembras
aquel cuerpo que ha de ser, sino el
grano desnudo, puede tener la
suerte de trigo, o de algún otro
grano:
38 Mas Dios le da cuerpo como le
ha agradado, y a cada semilla su
propio cuerpo.
39 Toda carne no *es* la misma
carne: mas *hay* una *clase de* carne
de los hombres, otra carne de las
bestias, otra de los peces, *y* otra
de las aves.
40 *Hay* también cuerpos celestiales,
y cuerpos terrestres: mas *es* una la
gloria de los celestiales, y otra
es la *gloria* de los terrestres.
41 *Hay* una gloria del sol, y otra
gloria de la luna, y otra gloria de las
estrellas: porque *una* estrella difiere
de *otra* estrella en gloria.

42 Así también *es* la resurrección
de los muertos. Es sembrado en
corrupción; es resucitado en incorrup-
ción:
43 Es sembrado en deshonra; es
resucitado en gloria: es sembrado en
debilidad; es resucitado en poder:
44 Es sembrado un cuerpo natural;
es resucitado un cuerpo espiritual.
Hay un cuerpo natural, y hay un
cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: el primer
hombre Adam fue hecho un alma
viviente; el último Adam *fue hecho*
un espíritu vivificante.
46 Sin embargo lo que es espiritual
no *fue* lo primero, mas lo que es
natural; y después lo que es espiritual.
47 El primer hombre *es* de la tierra,
terreno: el segundo hombre *es* el
Señor del cielo.
48 Como *es* el terreno, tales *son*
también los que son los terrenos: y
como *es* el celestial, tales *son* también
los que son los celestiales.
49 Y como hemos llevado la imagen
del terreno, también llevaremos la
imagen del celestial.
50 Ahora esto digo, hermanos: que
la carne y la sangre no pueden
heredar el reino de Dios; ni la corrup-
ción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os muestro un miste-
rio; No todos dormiremos, mas
todos seremos cambiados,
52 En un momento, en un abrir
y cerrar de ojos, al final trompetazo:
porque sonará la trompeta, y los
muertos serán resucitados incorrupti-
bles, y nosotros seremos cambiados.
53 Porque este corruptible tiene
que ponerse de incorrupción, y este
mortal *tiene que* ponerse de inmor-
talidad.
54 Así cuando este corruptible se

haya puesto de incorrupción, y este mortal se haya puesto de inmortalidad, entonces llevará a cabo el dicho que está escrito: Tragada es la muerte en la victoria.

55 Oh muerte, ¿dónde *está* tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde *está* tu victoria?

56 El aguijón de la muerte *es* el pecado; y la fuerza del pecado *es* la ley.

57 Mas a Dios *sean* gracias, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesu Cristo.

58 Por eso, hermanos míos amados, estad firmes, inmovibles, siempre abundando en la obra del Señor, puesto que sabéis que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

Capítulo 16

AHORA acerca de la colecta para los santos, como he dado orden a las iglesias de Galacia, también así haced vosotros.

2 En el primer *día* de la semana que cada uno de vosotros le guarde a él en reserva, como *Dios* le ha prosperado, para que cuando yo llegue no se hagan recolecciones.

3 Y cuando llegue, quienesquiera que aprobéis por *vuestras* cartas, a éstos enviaré para que lleven vuestra liberalidad a Jerusalem.

4 Y si es apropiado que yo también vaya, irán conmigo.

5 Ahora iré a vosotros, cuando pase por Macedonia: porque por Macedonia voy a pasar.

6 Y puede ser que me quede, sí, y pase el invierno con vosotros, para que podáis llevarme en mi viaje a dondequiera que me vaya.

7 Porque no os veré ahora en el camino; mas confío quedarme con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

8 Pero me quedaré en Epheso hasta Pentecostés.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y los adversarios *son* muchos.

10 Ahora si llega Timotheus, mirad que pueda estar con vosotros sin temor: porque él hace la obra del Señor, como también *hago* yo.

11 Por eso que nadie le menosprecie: sino conducidlo en paz, para que pueda venir a mí: porque le espero con los hermanos.

12 Como tocante a *nuestro* hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos: mas no fue su voluntad de ninguna manera ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe, portaos como hombres, sed fuertes.

14 Que todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Os ruego, hermanos, (vosotros conocéis la casa de Estéfanas, que es las primicias de Achaya, y *que* se han hecho adictos al ministerio de los santos,)

16 Para que os sometáis a los tales, y a cada uno que *nos* ayuda, y trabaja.

17 Estoy alegre de la venida de Estéfanas y Fortunato y Achaico: porque lo que faltaba de vuestra parte ellos han suplido.

18 Porque han refrescado mi espíritu y el vuestro: por eso reconoced a los que son tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan mucho en el Señor, con la iglesia que está

en su casa.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

21 La salutación de *mi* Pablo con mi propia mano.

22 Si alguno no ama al Señor Jesu Cristo, que sea Anatema Maranatha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.

24 Mi amor *sea* con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

†La primera *epístola* a los Corinthios fue escrita de Philippes por Estéfanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS CORINTHIOS

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y Timotheo *nuestro* hermano, a la iglesia de Dios que está en Corintho, con todos los santos que están en todo Achaya:

2 Gracia *sea* a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* Dios, aun el Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación;

4 Que nos consuela en toda nuestra tribulación, para que podamos consolar a los que están en cualquiera aflicción, por la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque como abundan los sufrimientos de Cristo en nosotros, así también abunda nuestra consolación por Cristo.

6 Y si somos atribulados, *es* para vuestra consolación y salvación, que es eficaz en la paciencia de los mismos sufrimientos que nosotros también sufrimos: o si somos consolados, *es* para vuestra consolación y salvación.

7 Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme, sabiendo, que como sois partícipes de los sufrimientos, así también lo *seréis* de la consolación.

8 Porque no queremos, hermanos, que ignoréis de nuestra aflicción que nos vino en Asia, que fuimos apremiados de medida, más allá de fuerza, hasta tal punto que nos desesperamos aun de la vida:

9 Mas nosotros tuvimos la sentencia de muerte en nosotros mismos, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos:

10 El cual nos libró de tan grande muerte, y libra: en quien confiamos que aún *nos* librará;

11 Ayudándonos también vosotros juntamente con la oración por nosotros, para que por el don *concedido* a nosotros por los medios de muchas personas gracias puedan ser dadas por muchos en nuestro nombre.

12 Porque nuestro regocijo es este, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad piadosa, no con sabiduría carnal, mas por la gracia de Dios, hemos

tenido nuestra conversación en el mundo, y más abundantemente para con vosotros.

13 Porque no os escribimos ningunas otras cosas, que lo que vosotros leéis o reconocéis; y confío que aún hasta el fin las conoceréis;

14 Como también nos habéis reconocido en parte, que somos vuestro regocijo, aún como también *sois* el nuestro en el día del Señor Jesús.

15 Y en esta confianza estaba dispuesto ir primero a vosotros, para que podáis tener un segundo beneficio;

16 Y por vosotros pasar a Macedonia, y otra vez de Macedonia venir a vosotros, y de vosotros ser llevado en mi camino hacia Judea.

17 Por eso cuando estaba así dispuesto, ¿usé ligereza? ¿o las cosas que propongo, las propongo según la carne, para que conmigo haya sí sí, y no no?

18 Mas *como Dios es* verdad, nuestra palabra para con vosotros no fue sí y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, *aun* por mí y Sylvano y Timotheus, no fue sí y no, mas en él fue sí.

20 Porque todas las promesas de Dios en él *son* sí, y en él Amén, para la gloria de Dios por nosotros.

21 Ahora el que nos establece con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, *es* Dios;

22 El cual también nos ha sellado, y dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Además yo llamo a Dios por

testigo sobre mi alma, que por perdonaros no fui hasta ahora a Corintho.

24 No porque tengamos dominio sobre vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque vosotros por la fe estáis en pie.

Capítulo 2

MAS esto determiné para conmigo, que no iría otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os entristezco, ¿quién es el pues que me alegra, sino el mismo que es entristecido por mí?

3 Y esto mismo os escribí, no sea que, cuando venga, tenga tristeza de quienes debía de regocijarme; teniendo confianza en todos vosotros, que mi gozo es *el gozo* de todos vosotros.

4 Porque de mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis entristecidos, mas para que pudieseis conocer el amor que tengo más abundantemente a vosotros.

5 Mas si alguno ha causado tristeza, él no me ha entristecido, sino en parte: para que no pueda sobrecargar a todos vosotros.

6 Suficiente a tal hombre *es* este castigo, que *fue infligido* de muchos.

7 Así que al contrario vosotros *debéis* más bien perdonar*lo*, y consolar*lo*, no sea que tal vez el tal sea tragado de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis *vuestro* amor para con él.

9 Porque también para este fin os escribí, para poder conocer la prueba de vosotros, si sois en todas las cosas obedientes.

10 A quien vosotros perdonáis alguna cosa, yo también le *perdoné*: porque si yo perdoné alguna cosa, a quien la perdoné, por vosotros *yo lo perdoné* en la persona de Cristo;

11 No sea que Satanás gane ventaja de vosotros: porque no ignoramos de sus estratagemas.

12 Además, cuando vine a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo, y una puerta me fue abierta del Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé a Tito mi hermano; pero despidiéndome de ellos, partí de allí para Macedonia.

14 Ahora gracias *sean* a Dios, que siempre nos causa triunfar en Cristo, y hace manifiesto el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque para Dios somos un buen olor de Cristo, en los que son salvos, y en los que perecen:

16 Para los unos *somos* el olor de muerte para muerte; y para los otros el olor de vida para vida. ¿Y quién *es* suficiente para estas cosas?

17 Porque nosotros no somos como muchos, que corrompen la palabra de Dios: mas como de sinceridad, mas como de Dios, a la vista de Dios hablamos en Cristo.

Capítulo 3

¿COMENZAMOS otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿tenemos necesidad, como algunos *otros*, de epístolas de recomendación para vosotros, o *cartas* de recomendación de vosotros?

2 Vosotros sois nuestra epístola escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres:

3 *Puesto que vosotros sois* manifiestamente declarados ser la epístola de Cristo administrada por nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en tablas de la carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar alguna cosa como de nosotros mismos; mas nuestra suficiencia *es* de Dios;

6 El cual también nos ha hecho ministros capaces del nuevo testamento; no de la letra, mas del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu da vida.

7 Mas si el ministerio de muerte, escrito *y* grabado en piedras, fue glorioso, así que los hijos de Israel no podían mirar con fijeza la cara de Moisés por la gloria de su rostro; cual *gloria* había de ser quitada:

8 ¿Cómo no será más bien glorioso el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación *es* gloria, mucho más excede en gloria el ministerio de la rectitud.

10 Porque aun lo que fue hecho glorioso no tenía gloria en este respecto, por razón de la gloria que supera.

11 Porque si lo que es quitado *fue* glorioso, mucho más lo que permanece *es* glorioso.

12 Viendo pues que tenemos tal esperanza, usamos gran claridad de expresión:

13 Y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen mirar con fijeza al fin de lo que está

abolido:

14 Mas las mentes de ellos fueron cegadas: porque hasta el día de hoy queda el mismo velo no quitado en la lectura del antiguo testamento; cual *velo* es quitado en Cristo.

15 Pero aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está sobre el corazón de ellos.

16 Sin embargo cuando se vuelva al Señor, el velo será quitado.

17 Ahora el Señor es aquel Espíritu: y adonde *está* el Espíritu del Señor, *hay* libertad.

18 Mas todos nosotros, con cara descubierta mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos cambiados en la misma imagen de gloria en gloria, *aun* como por el Espíritu del Señor.

Capitulo 4

POR ESO viendo que tenemos este ministerio, como hemos recibido la misericordia, no desmayamos;

2 Mas hemos renunciado las cosas escondidas de deshonestidad, no andando en astucia, ni tratando la palabra de Dios con engaño; sino por la manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a la conciencia de todo hombre a la vista de Dios.

3 Mas si nuestro evangelio está escondido, está escondido a los que son perdidos:

4 En quienes el dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, no sea que la luz del evangelio glorioso de Cristo, el cual es la imagen de Dios, les resplandezca.

5 Porque no predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y nosotros vuestros siervos por amor de Jesús.

6 Porque Dios, que manda resplandecer la luz de las tinieblas, ha resplandecido en nuestros corazones, para *dar* la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la cara de Jesu Cristo.

7 Mas tenemos este tesoro en vasos de tierra, para que la excelencia del poder pueda ser de Dios, y no de nosotros.

8 *Nosotros somos* afligidos por todos lados, mas no angustiados; *somos* perplejos, mas no desesperados;

9 Perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no destruidos;

10 Siempre llevando en el cuerpo por todas partes la muerte del Señor Jesús, para que la vida también de Jesús pueda ser manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque nosotros que vivimos siempre estamos entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida también de Jesús pueda ser manifestada en nuestra carne mortal.

12 Así pues la muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros.

13 Nosotros teniendo el mismo espíritu de fe, según como está escrito: Creí, y por eso he hablado; nosotros también creemos, y por eso hablamos;

14 Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros por Jesús, y *nos* presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas *son* por amor a vosotros, para que la abundante gracia pueda por la acción de gracias de muchos redun-

dar en beneficio de la gloria de Dios.

16 Por cual causa no desmayamos; pero aunque nuestro hombre exterior perece, todavía el *hombre* interior se renueva de día en día.

17 Porque nuestra leve aflicción, que es solo por un momento, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria;

18 Mientras no miramos a las cosas que se ven, sino a las cosas que no se ven: porque las cosas que se ven *son* temporales; mas las cosas que no se ven *son* eternas.

Capitulo 5

PORQUE sabemos que si nuestra casa terrena de *este* tabernáculo fuera disuelta, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha manos, eterna en los cielos.

2 Porque en esto nosotros gemimos, encarecidamente deseando ser sobrevestidos de nuestra casa que está del cielo;

3 Si así es que siendo vestidos no seremos hallados desnudos.

4 Porque nosotros que estamos en *este* tabernáculo gemimos, siendo cargados: no porque quisiéramos ser desnudados, sino sobrevestidos, para que la mortalidad pueda ser tragada de la vida.

5 Ahora el que nos ha obrado para la mismísima cosa *es* Dios, el cual también nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Por eso *nosotros* siempre *estamos* confiados, sabiendo que, mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor:

7 (Porque andamos por fe, no por vista:)

8 Estamos confiados, *yo digo,* y queriendo más bien estar ausentes del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Por lo cual trabajamos, que, si presentes o ausentes, podamos ser aceptos de él.

10 Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo; para que cada uno pueda recibir las cosas *hechas* en *su* cuerpo, según lo que ha hecho, si *sea* bueno o malo.

11 Por eso sabiendo el terror del Señor, persuadimos a los hombres; mas somos manifiestos a Dios; y confío también que en vuestras conciencias nosotros somos manifiestos.

12 Porque no nos encomendamos otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros en nuestro nombre, para que podáis tener algo de *responder* a los que se glorian en la apariencia, y no en el corazón.

13 Porque si estamos fuera de sí, *es* para Dios: o si somos sobrios, *es* para vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe; porque nosotros así juzgamos, que si uno murió por todos, entonces todos fueron muertos:

15 Y *que* murió por todos para que los que viven de ahora en adelante no vivan para sí, mas para el que murió por ellos, y resucitó otra vez.

16 Por lo cual desde ahora a nadie conocemos según la carne: sí, aunque hemos conocido a Cristo, según la carne, todavía de ahora en adelante ya no *le* conocemos más.

17 Por eso si alguno *está* en Cristo, *él* una nueva criatura *es*: las cosas viejas han pasado; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas.

18 Y todas las cosas *son* de Dios, quien nos ha reconciliado consigo mismo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación;

19 Es decir, que Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus ofensas; y nos ha confiado a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Ahora pues somos embajadores por Cristo, como si Dios *os* rogase por nosotros: *os* rogamos en lugar de Cristo, reconciliaos con Dios.

21 Porque él le ha hecho *ser* pecado por nosotros, que no conoció pecado; para que pudiésemos ser hechos la rectitud de Dios en él.

Capítulo 6

NOSOTROS pues, *como* obreros juntamente *con él,* también *os* rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 (Porque él dice: En tiempo aceptable te he oído, y en el día de salvación te he socorrido: he aquí, ahora *es* el tiempo aceptable; he aquí, ahora *es* el día de salvación.)

3 No dando ofensa en ninguna cosa, para que el ministerio no sea culpado:

4 Mas aprobándoos en todas *las cosas* como los ministros de Dios, en mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigilias, en ayunos;

6 Por pureza, por conocimiento, por paciencia, por bondad, por el Fantasma Santo, por amor no fingido.

7 Por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de rectitud a diestra y a siniestra,

8 Por honra y deshonra, por mala reputación y buena reputación: como engañadores, y *aún* verdaderos;

9 Como desconocidos, y *aún* bien conocidos; como muriendo, y, he aquí, vivimos; como castigados, y no matados;

10 Como tristes, pero siempre regocijados; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y *aun* poseyendo todas las cosas.

11 Oh *vosotros* Corinthios, nuestra boca está abierta a vosotros, nuestro corazón es ensanchado.

12 No estáis estrechados en nosotros, mas estáis estrechados en vuestras propias entrañas.

13 Ahora para una recompensa en lo mismo, (hablo como a *mis* hijos,) ensanchaos también vosotros.

14 No estéis uncidos desigualmente con los incrédulos: porque ¿qué comunión tiene la rectitud con la maldad? ¿o qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿o qué parte tiene el que cree con un infiel?

16 ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Yo moraré en ellos, y andaré en *ellos:* y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de entre ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis la *cosa* impura; y yo os recibiré,

18 Y seré a vosotros Padre, y seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor

Todopoderoso.

Capítulo 7

TENIENDO por eso estas promesas, amados, limpiémonos de toda suciedad de la carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Recibidnos; a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos defraudado.

3 No digo *esto* para condenaros: porque he dicho antes, que estáis en nuestros corazones para morir y vivir con *vosotros.*

4 Mucho *es* mi valor de expresión para con vosotros, mucha *es* mi gloria de vosotros: lleno estoy de consolación, estoy muy alegre en toda nuestra tribulación.

5 Porque, cuando hubimos llegado a Macedonia, no tuvo ningún reposo nuestra carne, sino que fuimos atribulados por todos lados; de fuera *fueron* peleas, de dentro *fueron* temores.

6 Sin embargo Dios, que consuela a aquellos que son abatidos, nos consoló por la venida de Tito;

7 Y no sólo por su venida, sino por la consolación con que él fue consolado en vosotros, cuando nos dijo de vuestro deseo sincero, vuestro duelo, vuestra mente ferviente para conmigo; así que me regocijé más.

8 Porque aunque os entristecí con una carta, no me arrepiento, aunque me arrepentí: porque percibo que la misma epístola os ha entristecido, aunque *fuera* sólo por un tiempo.

9 Ahora me regocijo, no que fuisteis entristecidos, sino que os entristecisteis para arrepentimiento: porque vosotros fuisteis entristecidos según una clase piadosa, para que en nada podáis recibir daño por nosotros.

10 Porque la tristeza piadosa obra arrepentimiento para salvación de no ser arrepentida: mas la tristeza del mundo obra muerte.

11 Porque he aquí esta mismísima cosa, que os entristecisteis según una clase piadosa, ¡qué cuidado obró en vosotros, sí, *qué* demostración de inocencia de vosotros, sí, *qué* indignación, sí, *qué* temor, sí, *qué* deseo vehemente, sí, *qué* celo, sí, *qué* venganza! En todas *las cosas* os habéis aprobado ser puros en este asunto.

12 Por lo cual, aunque os escribí, no *lo hice* por causa del que había hecho el mal, ni por causa del que sufrió el mal, mas para que nuestro cuidado por vosotros a la vista de Dios pueda aparecer a vosotros.

13 Por eso fuimos consolados en vuestra consolación: sí, y mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, porque su espíritu fue refrescado por todos vosotros.

14 Porque si me he gloriado a él de vosotros en alguna cosa, no me avergüenzo; mas como os hablamos todas las cosas en verdad, aun así nuestra jactancia, que *yo hice* delante de Tito, es hallada verdadera.

15 Y su afección interior es más abundante para con vosotros, mientras se acuerda de la obediencia de todos vosotros, cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me regocijo por eso que en todas *las cosas* tengo confianza en vosotros.

Capítulo 8

ADEMAS, hermanos, os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia;

2 Como que en grande prueba de aflicción la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su liberalidad.

3 Porque a *su* poder, doy testimonio, sí, y más allá de *su* poder *ellos estaban* dispuestos de sí mismos;

4 Rogándonos con mucha súplica que recibiésemos el don, y *tomásemos a nosotros* la comunión de la ministración para los santos.

5 Y *esto hicieron*, no como esperábamos, mas se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

6 Hasta tal punto que deseamos a Tito, que como había comenzado, así también acabase en vosotros la misma gracia también.

7 Por eso, como abundáis en toda *cosa, en* fe, y palabra, y conocimiento, y *en* toda diligencia, y *en* vuestro amor para con nosotros, *mirad* que también abundéis en esta gracia.

8 No hablo por mandamiento, sino por ocasión del adelantamiento de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu Cristo, que, aunque era rico, aún por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por su pobreza pudieseis ser ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo: porque esto es expediente a vosotros, que habéis comenzado antes, no sólo a hacerlo, mas también estar adelantados desde el año pasado.

11 Ahora por eso llevad a cabo el hacer *de él;* para que como *fuese* una buena disposición a querer, así

pueda ser también un cumplimiento de lo que tenéis.

12 Porque si primero hay una mente dispuesta, *es* aceptada según lo que un hombre tiene, y no según lo que no tiene.

13 Porque *yo* no *quiero* que otros hombres estén aliviados, y vosotros cargados:

14 Sino por una igualdad, *que* ahora en este tiempo vuestra abundancia *pueda ser una provisión* para su necesidad, para que también su abundancia pueda ser *una provisión* para vuestra necesidad: para que pueda haber igualdad:

15 Como está escrito: El que *había recogido* mucho nada tuvo de más; y el que *había recogido* poco no tuvo de menos.

16 Mas gracias *sean* a Dios, que puso el mismo cuidado sincero por vosotros en el corazón de Tito.

17 Porque a la verdad aceptó la exhortación; mas estando más adelantado, de su propia voluntad se fue a vosotros.

18 Y hemos enviado con él al hermano, cuya alabanza *está* en el evangelio por todas las iglesias;

19 Y no sólo *esto*, mas que escogido de las iglesias para viajar con nosotros con esta gracia, que nos es administrada por nosotros para la gloria del mismo Señor, y la *declaración de* vuestra mente dispuesta:

20 Evitando esto, que nadie nos eche la culpa en esta abundancia que es administrada por nosotros:

21 Proveyendo para las cosas honestas, no sólo a la vista del Señor, mas también a la vista de los hombres.

22 Y hemos enviado con ellos a

nuestro hermano, a quien muchas veces hemos probado diligente en muchas cosas, mas ahora mucho más diligente, por la gran confianza que *yo tengo* en vosotros.

23 Si *alguno inquiere* de Tito, *él es* mi companero y colaborador tocante a vosotros: o *se inquiere de* nuestros hermanos, *ellos son* los mensajeros de las iglesias, *y* la gloria de Cristo.

24 Por lo cual mostrad para con ellos, y ante las iglesias, la prueba de vuestro amor, y de vuestra jactancia en nombre de vosotros.

Capítulo 9

PORQUE tocante a la ministración para los santos, me es superfluo escribiros:

2 Porque conozco el adelantamiento de vuestra mente, del cual me glorío de vosotros a los de Macedonia, que Achaya estaba preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha provocado a muchísimos.

3 Sí he enviado los hermanos, no sea que nuestra jactancia de vosotros sea en vano en esta parte; que, como dije, podáis estar preparados:

4 No sea que por casualidad si los de Macedonia vengan conmigo, y os hallen desprevenidos, nosotros (que no decimos, vosotros) nos avergoncemos en esta misma segura jactancia.

5 Por eso pensé necesario exhortar a los hermanos, que fuesen primero a vosotros, y completasen de antemano vuestra generosidad, de la cual tuvisteis notificación antes, que la misma pueda estar preparada, como *cuestión de* la generosidad, y no como *de* avaricia.

6 Mas esto *yo digo:* El que siembra en pequeñas cantidades también segará en pequeñas cantidades; y el que siembra generosamente también segará generosamente.

7 Cada hombre según como propone en su corazón, *así que dé;* no a regañadientes, o de necesidad: porque Dios ama a un dador alegre.

8 Y poderoso *es* Dios para hacer abundar toda gracia para con vosotros; para que vosotros, siempre teniendo toda suficiencia en todas *las cosas,* podáis abundar para toda buena obra:

9 (Como está escrito: El ha dispersado fuera; el ha dado a los pobres: su rectitud permanece para siempre.

10 Ahora el que suministra semilla al sembrador a la vez suministra pan para *vuestra* comida, y multiplica vuestra semilla sembrada, y aumenta los frutos de vuestra rectitud;)

11 Siendo enriquecidos en toda cosa para toda generosidad, que causa por nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la administración de este servicio no sólo suple lo que a los santos falta, sino también es abundante por muchas acciones de gracias a Dios;

13 Mientras por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por vuestra sujeción profesada al evangelio de Cristo, y para *vuestra* distribución liberal para ellos, y para todos *los hombres;*

14 Y por su oración por vosotros, que los cuales os anhelan por la sobreabundante gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias *sean* a Dios por su don inefable.

Capítulo 10

AHORA yo Pablo os ruego por la
mansedumbre y suavidad de Cristo,
que en presencia *soy* bajo entre
vosotros, mas estando ausente soy
osado para con vosotros:
2 Mas *os* ruego, que yo no pueda
ser osado cuando esté presente con
aquella confianza, con la cual pienso
ser tenido por osado contra algunos,
que nos consideran como si anduvié-
semos según la carne.
3 Porque aunque andamos en la
carne, no guerreamos según la
carne:
4 (Porque las armas de nuestra
guerra no *son* carnales, sino podero-
sas por Dios para la demolición de
fortalezas;)
5 Derribando imaginaciones, y toda
cosa alta que se exalta contra el
conocimiento de Dios, y llevando
a la cautividad todo pensamiento
para la obediencia de Cristo,
6 Y teniendo una buena disposi-
ción para tomar la venganza con
toda desobediencia, cuando sea cum-
plida vuestra obediencia.
7 ¿Miráis las cosas según la apa-
riencia de fuera? Si alguno se confía
en sí mismo que es de Cristo, que
piense esto de sí mismo otra vez,
que, como él *es* de Cristo, aun así
nosotros *somos* de Cristo.
8 Porque aunque me gloríe un
poco más de nuestra autoridad,
que el Señor nos ha dado para
edificación, y no para vuestra des-
trucción, no me avergonzaría:
9 Para que yo no pueda parecer
como si os quisiera aterrar por
cartas.
10 Porque *sus* cartas, dicen ellos,
son pesadas y fuertes; mas *su* presen
cia corporal *es* débil, y *su* palabra

contemptible.
11 Que esto piense el tal, que,
cuales somos en la palabra por
cartas cuando estamos ausentes, tales
seremos también en hechos cuando
estamos presentes.
12 Porque no nos atrevemos
hacernos del número, o compararnos
con algunos que se recomiendan
a sí mismos: mas ellos se miden
a sí mismos por sí mismos, y compa-
rándose consigo mismos, no son
sabios.
13 Pero nosotros no nos gloriare-
mos de cosas fuera de *nuestra* medida,
sino según la medida de la regla que
Dios nos ha repartido, una medida
para llegar aun hasta vosotros.
14 Porque no nos extendemos
más allá de *nuestra medida*, como
si no llegásemos hasta vosotros:
porque también hemos llegado hasta
vosotros en *la predicación* del evan-
gelio de Cristo:
15 No gloriándonos de cosas
fuera de *nuestra* medida, *esto es*,
de los trabajos de otros hombres;
mas teniendo esperanza, cuando
vuestra fe haya aumentado, que
seremos engrandecidos por vosotros
abundantemente según nuestra regla,
16 Para predicar el evangelio en
las *regiones* más allá de vosotros,
y no gloriarnos en la línea de otro
hombre de cosas preparadas a nuestra
mano.
17 Mas el que se gloría, que gloríese
en el Señor.
18 Porque no el que a sí mismo
se recomienda es aprobado, mas a
quien el Señor recomienda.

Capítulo 11

PLUGUIESE A Dios pudierais sopor-

tar conmigo un poco en *mi* locura: y
a la verdad soportadme.
2 Porque *soy* celoso de vosotros
con un celo piadoso: porque os he
desposado a un marido, para poder
presentaros *como* una virgen casta
a Cristo.
3 Mas temo, no sea que por algún
medio, como la serpiente engañó
a Eva por su astucia, así vuestras
mentes sean corrompidas de la
simplicidad que es en Cristo.
4 Porque si el que viene predica
otro Jesús, que nosotros no hemos
predicado, o *si* recibís otro espíritu,
que no habéis recibido, u otro
evangelio, que no habéis aceptado,
puede ser que bien *lo* soportéis.
5 Porque supongo que no fuese
una pizca inferior a los más princi-
pales apóstoles.
6 Pero aunque *yo soy* rudo en la
palabra, todavía no en conocimiento;
mas hemos sido enteramente ma-
nifiestos entre vosotros en todas
las cosas.
7 ¿He cometido una ofensa al
humillarme a mí mismo para que
podáis ser exaltados, porque os he
predicado gratuitamente el evangelio
de Dios?
8 Robé a otras iglesias, tomando
salario *de ellas*, para haceros servicio.
9 Y cuando estaba presente con
vosotros, y tuve necesidad, a nadie
fui carga: porque lo que a mí me
faltaba suplieron los hermanos que
vinieron de Macedonia: y en todas
las cosas me he guardado de seros
gravoso, y *así me* guardaré.
10 Como la verdad de Cristo
está en mí, nadie me parará de
esta jactancia en las regiones de
Achaya.
11 ¿Por qué? ¿porque no os amo?

Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, esto haré,
para poder cortar la ocasión de los
que desean ocasión; que en el cual
se glorían, puedan ser hallados
aun como nosotros.
13 Porque éstos *son* falsos apósto-
les, obreros engañosos, transformán-
dose en los apóstoles de Cristo.
14 Y no es maravilla; porque
Satanás mismo se transforma en
un ángel de luz.
15 Por eso no *es* gran cosa si sus
ministros también se transforman
como los ministros de rectitud;
cuyo fin será según sus obras.
16 Otra vez digo: Que nadie me
tenga por loco; si de otro modo,
aún recibidme como a loco, para
que pueda gloriarme yo un poco.
17 Lo que hablo, no *lo* hablo
según el Señor, sino como fuera
locura, en esta confianza de jactan-
cia.
18 Viendo que muchos se glorían
según la carne, yo también me glo-
riaré.
19 Porque gustosamente sufrís
a los necios, viendo que *vosotros*
mismos sois sabios.
20 Porque sufrís, si un hombre
os trae a esclavitud, si un hombre
os devora, si un hombre toma *de*
vosotros, si un hombre se exalta,
si un hombre os golpea en la cara.
21 Hablo acerca del reproche, como
si nosotros hubiésemos sido débiles.
Sin embargo en lo cual alguno tiene
osadía, (hablo con locura,) también
yo soy osado.
22 ¿Son Hebreos? también *soy*
yo. ¿Son Israelitas? también *soy* yo.
¿Son la simiente de Abraham?
también *soy* yo.
23 ¿Son ministros de Cristo?

(hablo como loco) *soy* más; en trabajos más abundante, en azotes sin medida, en cárceles más frecuente, en muertes muchas veces.

24 De los Judíos cinco veces recibí cuarenta *azotes* salvo uno.

25 Tres veces fui golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces sufrí naufragio, una noche y un día he estado en lo profundo del mar;

26 *En* viajes muchas veces, *en* peligros de aguas, *en* peligros de robadores, *en* peligros por *mis propios* compatriotas, *en* peligros por los paganos, *en* peligros en la ciudad, *en* peligros en el desierto, *en* peligros *en el mar, en* peligros *entre falsos hermanos;*

27 En cansancio y dolor, en vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez.

28 Además aquellas cosas que están de fuera, lo que sobre mí viene cada día, el cuidado de todas las iglesias.

29 ¿Quién es débil, y no soy débil? ¿quién es ofendido, y yo no me quemo?

30 Si tengo necesidad de gloriarme, me gloriaré de las cosas que afectan mis flaquezas.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito para siempre jamás, sabe que no miento.

32 En Damasco el gobernador bajo Aretas el rey guardaba la ciudad de los Damascenos con una guarnición, deseoso para prenderme:

33 Y por una ventana en un canasto fui descolgado por el muro, y escapé de sus manos.

Capítulo 12

INDUDABLEMENTE no me es expediente gloriarme. Vendré a las visiones y revelaciones del Señor.

2 Conocí a un hombre en Cristo hace más de catorce años, (si en el cuerpo, no lo puedo decir; o si fuera del cuerpo, no lo puedo decir: Dios lo sabe;) un tal arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conocí a tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo puedo decir: Dios lo sabe;)

4 Como que fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables, que no es lícito al hombre pronunciar.

5 De este tal me gloriaré: aún de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aunque quisiera gloriarme, no seré loco, porque diré la verdad: pero *ahora* me abstengo, no sea que alguno piense de mí más de lo que me ve *ser, o lo que* oye de mí.

7 Y no sea que se me exalte sin medida por la abundancia de las revelaciones, me fue dado una espina en la carne, el mensajero de Satanás para abofetearme, no sea que se me exalte sin medida.

8 Por esta cosa tres veces rogué al Señor, que la pudiese apartar de mí.

9 Y él me dijo: Mi gracia es suficiente para ti: porque mi fuerza se hace perfecta en la debilidad. Muy gustosamente por eso me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que el poder de Cristo pueda reposar sobre mí.

10 Por eso me complazco en las flaquezas, en los reproches, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo:

porque cuando estoy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio en gloriarme; me habéis compelido: porque yo debía de haber sido recomendado de vosotros: porque en nada estoy inferior a los más principales apóstoles, aunque nada soy.

12 Verdaderamente las señales de un apóstol fueron obradas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y prodigios, y hechos poderosos.

13 Porque ¿en que fuisteis inferiores a las otras iglesias, excepto que *sea* que yo mismo no os fui gravoso? perdonadme este agravio.

14 He aquí, la tercera vez que estoy listo para ir a vosotros; y no os seré gravoso: porque no busco lo vuestro, sino a vosotros: porque los hijos no deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y muy gustosamente gastaré y seré gastado por vosotros; aunque más abundantemente os amo, yo sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os agravé: sin embargo, siendo astuto, os prendí con engaño.

17 ¿Saqué ganancia de vosotros por alguno de los que envié a vosotros?

18 Rogué a Tito, y con *él* envié a un hermano. ¿Sacó Tito ganancia de vosotros? ¿no anduvimos en el mismo espíritu? ¿no *anduvimos* en las mismas pisadas?

19 Otra vez, ¿pensáis vosotros que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos: mas *nosotros hacemos* todas las cosas, queridos amados, para vuestra edificación.

20 Porque temo, no sea que, cuando llegue, no os halle tales como quiero, y *que* yo sea hallado de vosotros tal como no queréis: no sea que *haya* contiendas, envidias, iras, disenciones, murmuraciones, rumores, hinchazones, tumultos:

21 Y no sea que, cuando llegue otra vez, mi Dios me humille entre vosotros, y *que* yo llore por muchos que ya han pecado, y no se han arrepentido de la impureza y fornicación y lascivia que han cometido.

Capítulo 13

ESTA *es* la tercera *vez* voy a vosotros. En la boca de dos o tres testigos toda palabra será establecida.

2 Antes os dije, y os predigo, como si estuviera presente, la segunda vez; y estando ausente ahora escribo a los que hasta ahora han pecado, y a todos los demás, que, si voy otra vez, no perdonaré:

3 Desde que buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, mas es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque él fue crucificado por la debilidad, todavía vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, mas viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, como que Jesu Cristo está en vosotros, excepto que sean reprobados?

6 Mas confío que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Ahora oro a Dios que no hagáis ningún mal; no que aparezcamos aprobados, mas para que hagáis

lo que es honesto, aunque seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino por la verdad.

9 Porque nos alegramos, cuando nosotros somos débiles, y vosotros sois fuertes: y esto también deseamos, *aun* vuestra perfección.

10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, no sea que estando presente use de severidad, según el poder que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Finalmente, hermanos, adiós. Sed perfectos, tened buen ánimo, sed de un mismo sentir, vivid en paz: y el Dios de amor y paz estará con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunión del Fantasma Santo, *sea* con todos vosotros. Amén.

†La segunda *epístola* a los Corinthios fue escrita de Philippes, una ciudad de Macedonia, por Tito y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS GALATAS

PABLO, apóstol, (no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu Cristo, y Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos;)

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia *sea* a vosotros y paz de Dios el Padre, y *de* nuestro Señor Jesu Cristo,

4 Quien se dio a sí mismo por nuestros pecados, para poder librarnos de este presente mundo perverso, según la voluntad de Dios y nuestro Padre:

5 A quien *sea* la gloria para siempre jamás. Amén.

6 Me maravillo de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo a otro evangelio:

7 El cual no es otro: mas hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas aunque nosotros, o un ángel del cielo, os predica cualquier otro evangelio que el que os hemos predicado, que sea maldito.

9 Como antes decimos, así ahora otra vez yo digo, si algún *hombre* os predica cualquier otro evangelio que el que habéis recibido, que sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿o busco de agradar a los hombres? porque si todavía agradara a los hombres, no sería el siervo de Cristo.

11 Mas os certifico, hermanos, que el evangelio que fue predicado por mí no es según hombre.

12 Porque ni yo lo recibí de hombre, ni me *lo* fue enseñado, sino por la revelación de Jesu Cristo.

13 Porque habéis oído de mi conversación en tiempo pasado en la religión de los Judíos, cómo más allá de la medida perseguía a la iglesia de Dios y la desvastaba:

14 Y aprovechaba en la religión de los Judíos sobre muchos de mis iguales en mi propia nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando agradó a Dios, que me apartó desde la matriz de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Para revelar a su Hijo en mí, para que le pudiese predicar entre los paganos; inmediatamente no conferí con carne y sangre:

17 Ni subí a Jerusalem a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, y volví otra vez a Damasco.

18 Entonces después de tres años subí a Jerusalem a ver a Pedro, y permanecí con él quince días.

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, salvo a Jacobo el hermano del Señor.

20 Ahora las cosas que os escribo, he aquí, delante de Dios, no miento.

21 Después vine a las regiones de Syria y Cilicia;

22 Y era desconocido por rostro a las iglesias de Judea que estaban en Cristo:

23 Mas solamente habían oído: Que el que nos perseguía en tiempos pasados ahora predica la fe que antes destruía.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

Capítulo 2

ENTONCES después de catorce años subí otra vez a Jerusalem con Barnabás, y tomé también con*migo* a Tito.

2 Y subí por revelación, y les comuniqué aquel evangelio que predico entre los Gentiles, mas en secreto a los que eran de reputación, no sea que por algún medio corra, o hubiese corrido, en vano.

3 Mas ni Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fue compelido a ser circuncidado:

4 Y que a causa de los falsos hermanos entrados desprevenidamente, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para que nos puedan traer a esclavitud:

5 A quienes dimos lugar por sujeción, no, ni por una hora; para que la verdad del evangelio pueda continuar con vosotros.

6 Pero de estos que parecían ser algo, (lo que fueran, no me importa a mí: Dios no acepta la persona de hombre:) porque los que parecían *ser algo* en conferencia nada me añadían:

7 Mas al contrario, cuando vieron que el evangelio de la incircuncisión me fue confiado, como *el evangelio* de la circuncisión *fue* a Pedro;

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, el mismo fue poderoso en mí para con los Gentiles:)

9 Y cuando Jacobo, Cephas, y Juan, que parecían ser pilares, percibieron la gracia que me fue dada, nos dieron a mí y a Barnabás las diestras de compañerismo; para que nosotros *fuésemos* a los paganos, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente *ellos querían* que nos acordásemos de los pobres; el mismo que también fui adelantado para hacer.

11 Mas cuando Pedro hubo venido a Antiochía, le resistí en la cara, porque era de culpar.

12 Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles: mas cuando hubieron venido ellos, se retiraba y se apartaba, teniendo miedo de los que eran de la

circuncisión.
13 Y los otros Judíos disimularon
asimismo con él; hasta tal punto que
Barnabás también fue llevado de la
disimulación de ellos.
14 Mas cuando vi que no andaban
rectamente según la verdad del evan-
gelio, dije a Pedro delante de todos
ellos: Si tú, siendo Judío, vives se-
gún el modo de los Gentiles, y no
como hacen los Judíos, ¿por qué
compeles a los Gentiles a vivir como
hacen los Judíos?
15 Nosotros *que somos* Judíos por
naturaleza, y no pecadores de los
Gentiles,
16 Sabiendo que el hombre no es
justificado por las obras de la ley,
sino por la fe de Jesu Cristo, aún no-
sotros hemos creído en Jesu Cristo,
para que podamos ser justificados
por la fe de Cristo, y no por las obras
de la ley: porque por las obras de la
ley ninguna carne será justificada.
17 Mas si, mientras buscamos ser
justificados por Cristo, también noso-
tros somos hallados pecadores, *¿es*
por eso Cristo el ministro de pecado?
Dios prohíbe.
18 Porque si edifico otra vez las co-
sas que destruí, a mí mismo me hago
transgresor.
19 Porque yo por la ley, soy muer-
to a la ley, para que pueda vivir a
Dios.
20 Con Cristo estoy crucificado: sin
embargo vivo; ya no yo, mas Cristo
vive en mí: y la vida que ahora vivo
en la carne vivo por la fe del Hijo de
Dios, que me amó, y se dio a sí mis-
mo por mí.
21 No frustro la gracia de Dios:
porque si la rectitud *viniese* por la
ley, entonces Cristo ha muerto en
vano.

Capítulo 3

OH Gálatas necios, ¿quién os ha he-
chizado, para que no obedezcáis a la
verdad, ante cuyos ojos Jesu Cristo
ha sido evidentemente propuesto,
crucificado entre vosotros?
2 Esto sólo quiero aprender de vo-
sotros: ¿Recibisteis el Espíritu por
las obras de la ley, o por el oír de la
fe?
3 ¿Tan necios sois? ¿habiendo co-
menzado en el Espíritu, sois ahora
hechos perfectos por la carne?
4 ¿Tantas cosas habéis sufrido en
vano? si *sea* aún en vano.
5 Por eso el que os suministra el
Espíritu, y obra milagros entre voso-
tros, *¿lo hace él* por las obras de la
ley, o por el oír de la fe?
6 Así como Abraham creyó a Dios,
y le fue contado por rectitud.
7 Sabéis por eso que los que son
de fe, los mismos son los hijos de
Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que
Dios justificaría a los paganos por la
fe, antes predicó el evangelio a Abra-
ham, *diciendo:* En ti serán bendeci-
das todas las naciones.
9 Así pues los que son de la fe son
bendecidos con el fiel Abraham.
10 Porque tantos como son de las
obras de la ley están bajo la maldi-
ción: porque escrito está: Maldito *es*
cada uno que no continúa en todas
las cosas que están escritas en el libro
de la ley para hacerlas.
11 Mas porque nadie es justificado
por la ley a la vista de Dios, *es* evi-
dente: porque, El justo vivirá por la
fe.
12 Y la ley no es de la fe: sino, El
hombre que las hace vivirá en ellas.
13 Cristo nos ha redimido de la mal-

dición de la ley, siendo hecho maldi-
ción por nosotros: porque está escri-
to: Maldito *es* cada uno que es colga-
do en un árbol:
14 Para que la bendición de Abra-
ham pueda llegar a los Gentiles por
Jesu Cristo; para que podamos reci-
bir la promesa del Espíritu por la fe.
15 Hermanos, hablo según el modo
de los hombres; Aunque *sea* sólo un
pacto de hombre, todavía *si es* con-
firmado, nadie lo anula, o le añade.
16 Ahora a Abraham y a su simien-
te fueron hechas las promesas. El no
dice: Y a las simientes, como de mu-
chos; sino como de uno: Y a tu si-
miente, la cual es Cristo.
17 Y esto digo: *que* el pacto, que
antes fue confirmado de Dios en Cris-
to, la ley, que fue cuatrocientos trein-
ta años después, no lo puede anular,
para hacer la promesa de ningún
efecto.
18 Porque si la herencia *es* de la ley,
no *es* más de promesa: mas Dios *la*
dio a Abraham por la promesa.
19 ¿Por qué entonces *sirve* la ley?
Fue añadida a causa de las transgre-
siones, hasta que viniese la simiente
a quien fue hecha la promesa; *y fue*
ordenada por los ángeles en la mano
de un mediador.
20 Ahora un mediador no es *media-
dor* de uno, pero Dios es uno.
21 ¿Es pues la ley contra las prome-
sas de Dios? Dios prohíbe: porque si
hubiese sido una ley dada que pudie-
ra haber dado la vida, en verdad la
rectitud hubiese sido por la ley.
22 Mas la Escritura ha encerrado a
todos bajo pecado, para que la pro-
mesa por la fe de Jesu Cristo pueda
ser dada a los que creen.
23 Pero antes que viniese la fe, está-
bamos guardados bajo la ley, encerra-
dos para la fe que después había de
ser revelada.
24 Por lo cual la ley fue nuestro pe-
dagogo *para llevarnos* a Cristo, para
que pudiésemos ser justificados por
la fe.
25 Mas después que ha venido la fe,
ya no estamos bajo un pedagogo.
26 Porque todos sois los hijos de
Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque tantos de vosotros como
habéis sido bautizados en Cristo os
habéis vestido de Cristo.
28 No hay Judío ni Griego, ni hay
esclavo ni libre, ni hay varón ni hem-
bra: porque todos vosotros sois uno
en Cristo Jesús.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo, en-
tonces sois la simiente de Abraham, y
herederos según la promesa.

Capítulo 4

AHORA digo: *Que* el heredero, mien-
tras es niño, nada se difiere de un
siervo, aunque es señor de todo;
2 Mas está bajo tutores y directo-
res hasta el tiempo designado del pa-
dre.
3 Aun así nosotros, cuando éra-
mos niños, estuvimos en esclavitud
bajo los elementos del mundo:
4 Mas cuando hubo venido el cum-
plimiento del tiempo, Dios envió a su
Hijo, hecho de una mujer, hecho bajo
la ley,
5 Para redimir a los que estaban
bajo la ley, para que pudiésemos re-
cibir la adopción de hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios ha en-
viado el Espíritu de su Hijo en vues-
tros corazones, clamando: Abba, Pa-
dre.
7 Por lo cual ya no eres más sier-
vo, sino hijo; y si hijo, entonces here-

dero de Dios por Cristo.

8 Sin embargo pues, cuando no conocisteis a Dios, hicisteis servicio a los que por naturaleza no son dioses.

9 Mas ahora, después que habéis conocido a Dios, o más bien sois conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis otra vez a los débiles y pobres elementos, para los cuales deseáis otra vez estar en esclavitud?

10 Observáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años.

11 Temo de vosotros, no sea que haya dedicado en vosotros trabajo en vano.

12 Hermanos, os ruego, sed como *soy* yo; porque yo *soy* como *sois* vosotros: no me habéis herido en nada.

13 Sabéis cómo por flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al principio.

14 Y mi tentación que estaba en mi carne no menospreciasteis, ni rechazasteis; sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, *así* como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está pues la bienaventuranza de que hablasteis? porque os doy testimonio, que, si *hubiese sido* posible, hubierais arrancado vuestros propios ojos, y me los hubierais dado.

16 ¿Por eso soy hecho vuestro enemigo, porque os digo la verdad?

17 Ellos celosamente os afectan, *pero* no bien; sí, os quieren excluir, para que vosotros los podáis afectar.

18 Mas *es* bueno ser siempre celosamente afectados en *una* cosa *buena*, no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Niñitos míos, de quienes otra vez sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 Deseo estar ahora presente con vosotros, y cambiar mi voz; porque estoy en duda de vosotros.

21 Decidme, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís la ley?

22 Porque escrito está, que Abraham tuvo dos hijos: el uno por una esclava, el otro por una mujer libre.

23 Mas el *que fue* de la esclava nació según la carne; mas el de la mujer libre *fue* por la promesa.

24 Las cuales cosas son una alegoría: porque estos son los dos pactos: el uno del monte Sinaí, que engendra para esclavitud, que es Agar.

25 Porque esta Agar es el monte Sinaí en Arabia, y responde a Jerusalem que ahora es, y está en esclavitud con sus hijos.

26 Mas Jerusalem que es de arriba es libre, que es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Regocíjate, *tu* estéril que no das a luz; prorrumpe y clama, tú que no tienes dolores de parto: porque la abandonada tiene muchos más hijos que la que tiene marido.

28 Ahora nosotros, hermanos, como era Isaac, somos los hijos de la promesa.

29 Mas como entonces el que había nacido según la carne perseguía al *que* había nacido *según* el Espíritu, aún así *es* ahora.

30 Sin embargo ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo: porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la mujer libre.

31 Así pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Capítulo 5

ESTAD firmes por eso en la libertad

con que Cristo nos ha hecho libres, y no estéis enredados otra vez con el yugo de esclavitud.

2 He aquí, yo Pablo os digo, que si sois circuncidados, Cristo no os aprovechará nada.

3 Porque otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que es deudor a hacer toda la ley.

4 Cristo ha llegado a ser de ningún efecto a vosotros, quienesquiera de vosotros que sean justificados por la ley; sois caídos de la gracia.

5 Porque nosotros por el Espíritu esperamos para la esperanza de la rectitud por la fe.

6 Porque en Jesu Cristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor.

7 Vosotros corríais bien; ¿quién os impidió para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuación no *viene* del que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo tengo confianza en vosotros por el Señor, que no tendréis ningún otro modo de pensar: mas el que os perturba llevará su juicio, quienquiera que él sea.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué todavía sufro persecución? pues ha cesado la ofensa de la cruz.

12 Ojalá que fuesen también cortados los que os perturban.

13 Porque, hermanos, os habéis sido llamados a libertad; solamente que no *uséis* la libertad para una ocasión a la carne, sino por amor servíos unos a los otros.

14 Porque toda la ley es cumplida en una palabra, *aún* en ésta: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

15 Mas si os mordéis y os devoráis

los unos a los otros, tened cuidado que no seáis consumidos los unos a los otros.

16 *Esto* digo pues: Andad en el Espíritu, y no cumpliréis la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y éstos son contrarios los unos a los otros: así que no podéis hacer las cosas que quisiereis.

18 Mas si sois llevados del Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Ahora manifiestas son las obras de la carne, que son *éstas*: Adulterio, fornicación, impureza, lascivia,

20 Idolatría, hechicería, odio, desavenencia, emulaciones, ira, contienda, sediciones, herejías,

21 Envidias, homicidios, borracheras, fiestas, y cosas de esta clase: de las cuales os digo de antemano, como también *os* he dicho en tiempo pasado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, suavidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, temperancia: contra los tales no hay ley.

24 Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, que andemos también en el Espíritu.

26 Que no seamos deseosos de vanagloria, provocando los unos a los otros, envidiándose los unos a los otros.

Capítulo 6

HERMANOS, si un hombre es sorprendido en una falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; conside-

rándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Llevad las cargas los unos de los otros, y así cumplid la ley de Cristo.

3 Porque si un hombre piensa de sí ser algo, cuando no es nada, el se engaña a sí mismo.

4 Mas que cada hombre pruebe su propia obra, y entonces tendrá regocijo sólo en sí mismo, y no en otro.

5 Porque cada hombre llevará su propia carga.

6 Que el que es enseñado en la palabra comunique en todos los bienes al que le enseña.

7 No os engañéis; Dios no es burlado: porque todo lo que un hombre siembra, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción; mas el que siembra al Espíritu del Espíritu segará vida eterna.

9 Y no nos cansemos de hacer bien: porque a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 Como tenemos por eso oportunidad, hagamos bien a todos *los hombres*, especialmente a los que son de la casa de la fe.

11 Mirad cuán grande carta os he escrito con mi propia mano.

12 Tantos como desean hacer bastante demostración en la carne, os constriñen que os circuncidéis; solamente para no sufrir persecución por la cruz de Cristo.

13 Porque ni los mismos que se circuncidan guardan la ley; mas desean teneros circuncidados, para que puedan glorificarse en vuestra carne.

14 Mas Dios prohíbe que me gloríe, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesu Cristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.

16 Y tantos como andan según esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De ahora en adelante que nadie me moleste: porque llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amén. † Escrita de Roma a los Gálatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS EPHESIOS

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Epheso, y a los fieles en Cristo Jesús:

2 Gracia *sea* a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, quien nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en *lugares* celestiales en Cristo:

4 Según como nos ha escogido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin culpa delante de él en amor:

5 Habiéndonos predestinado para la adopción de hijos por Jesu Cristo a sí mismo, según el buen placer de su voluntad,

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, en la cual nos ha hecho aceptos en el amado.

7 En quien tenemos redención por

su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia:

8 En la cual él ha abundado para con nosotros en toda sabiduría y prudencia:

9 Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su buen placer que ha propuesto en sí mismo:

10 Que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos él pueda juntar en uno todas las cosas en Cristo, ambas las que están en el cielo, y las que están en la tierra; *aun* en él.

11 En quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados según el propósito del que obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad:

12 Para que seamos para la alabanza de su gloria, los que antes confiamos en Cristo.

13 En quien también *confiasteis* vosotros, después que oísteis la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación: en quien también después que creísteis, fuisteis sellados con aquel santo Espíritu de la promesa,

14 El cual es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión comprada, para la alabanza de su gloria.

15 Por lo cual yo también, después que oí de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor a todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones;

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os pueda dar el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él:

18 Los ojos de vuestro entendimiento siendo iluminados; para que podáis saber cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cuál es la muy alta grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su fuerza poderosa,

20 La cual obró en Cristo, cuando le resucitó de los muertos, y *le* colocó a su propia diestra en los *lugares* celestiales,

21 Mucho más allá de todo principado, y potestad, y poder, y dominio, y todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, mas también en el que es porvenir:

22 Y ha sometido todas *las cosas* debajo de sus pies, y le dio *para ser* la cabeza sobre todas *las cosas* a la iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo.

Capítulo 2

Y a vosotros *él ha vivificado*, que estabais muertos en delitos y pecados;

2 En los cuales en tiempo pasado anduvisteis según el curso de este mundo, según el príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia:

3 Entre los cuales también todos nosotros tuvimos nuestra conversación en tiempos pasados en las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo los deseos de la carne y de la mente; y éramos por naturaleza hijos de ira, así como los demás.

4 Mas Dios, quien es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 Aun cuando estábamos muertos en pecados, nos ha vivificado juntamente con Cristo, (por gracia sois sal-

vos;)
6 Y juntamente *nos* ha resucitado,
y *nos* hizo sentar juntos en *lugares*
celestiales en Cristo Jesús:
7 Para que en las edades venideras
él pueda mostrar las grandísimas ri-
quezas de su gracia en *su* bondad pa-
ra con nosotros por Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por
la fe; y esto no de vosotros: *es* el don
de Dios:
9 No de obras, no sea que alguno
se glorie.
10 Porque somos hechura suya,
creados en Cristo Jesús para buenas
obras, las cuales Dios de antemano ha
ordenado que andemos en ellas.
11 Por lo cual acordaos, que *siendo*
vosotros en el tiempo pasado Genti-
les en la carne, que sois llamados
Incircuncisión por la que se llama
la Circuncisión en la carne hecha por
manos;
12 Que en aquel tiempo estabais sin
Cristo, estando alejados de la repúbli-
ca de Israel, y extranjeros a los pac-
tos de la promesa, no teniendo nin-
guna esperanza, y sin Dios en el
mundo:
13 Mas ahora en Cristo Jesús voso-
tros que antes estabais lejos sois he-
chos cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que ha
hecho de ambos uno, y ha derribado
la pared de un medio de partición
entre nosotros;
15 Habiendo abolido en su carne la
enemistad, *aun* la ley de mandamien-
tos *contenida* en ordenanzas; para ha-
cer en sí mismo de dos un nuevo
hombre, *así* haciendo la paz;
16 Y poder reconciliar a ambos con
Dios en un cuerpo por la cruz, habien-
do matado la enemistad por ella:
17 Y vino y predicó la paz a voso-
tros que estabais lejos, y a los que es-
taban cerca.
18 Porque por él nosotros dos tene-
mos acceso por un Espíritu al Padre.
19 Ahora por eso ya no sois extra-
ños y extranjeros, sino conciudada-
nos con los santos, y de la familia
de Dios;
20 Y sois edificados sobre el funda-
mento de los apóstoles y profetas, Je-
su Cristo mismo siendo la principal
piedra del esquina;
21 En quien todo el edificio apro-
piadamente ensamblado crece para
un templo santo en el Señor:
22 En quien también sois juntamen-
te edificados para una habitación de
Dios por el Espíritu.

Capítulo 3

POR esta causa yo Pablo, el prisione-
ro de Jesu Cristo por vosotros los
Gentiles,
2 Si habéis oído de la dispensación
de la gracia de Dios que me es dada
para con vosotros:
3 Como que por revelación él me
dio a conocer el misterio; (como an-
tes escribí en pocas palabras,
4 Por lo cual, cuando leáis, voso-
tros podéis entender mi conocimien-
to en el misterio de Cristo)
5 Que en otras edades no fue dado
a conocer a los hijos de los hombres,
como ahora es revelado a sus santos
apóstoles y profetas por el Espíritu;
6 Que los Gentiles sean herederos,
y del mismo cuerpo, y partícipes de
su promesa en Cristo por el evange-
lio:
7 Del cual yo fui hecho ministro,
según el don de la gracia de Dios da-
do a mí por la operación eficaz de
su poder.
8 A mí, que soy menos que el más

pequeño de todos los santos, es dada
esta gracia, para predicar entre los
Gentiles las impenetrables riquezas
de Cristo;
9 Y hacer que vean todos *los hom-
bres* cuál *es* la comunión del misterio,
que desde el principio del mundo ha
estado escondido en Dios, quien creó
todas las cosas por Jesu Cristo:
10 Al propósito que ahora a los
principados y poderes en *los lugares*
celestiales pueda ser conocida por la
iglesia la multiforme sabiduría de
Dios,
11 Según el eterno propósito que se
propuso en Cristo Jesús nuestro Se-
ñor:
12 En quien tenemos valentía y ac-
ceso con confianza por la fe de él.
13 Por lo cual deseo que no desma-
yéis de mis tribulaciones por vosotros,
que son vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis rodillas
al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo,
15 De quien es nombrada toda la
familia en el cielo y la tierra,
16 Que os quiera conceder, según
las riquezas de su gloria, para que seáis
fortalecidos con fuerza por su Espíri-
tu en el hombre interior;
17 Que Cristo pueda morar en vues-
tros corazones por fe; para que voso-
tros, estando arraigados y fundados
en amor,
18 Podáis comprender con todos
los santos cuál *es* la anchura, y la lon-
gitud, y la profundidad, y la altura;
19 Y conocer el amor de Cristo,
que pasa conocimiento, para que po-
dáis ser llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 Ahora al que puede hacer muy
abundantemente más allá de todo lo
que pedimos o pensamos, según el
poder que obra en nosotros,
21 A él *sea* gloria en la iglesia por
Cristo Jesús por todas las edades, el
mundo sin fin. Amén.

Capítulo 4

YO POR ESO, el prisionero del Se-
ñor, os ruego que andéis dignos de
la vocación con que sois llamados,
2 Con toda humildad y mansedum-
bre, con paciencia, soportando los
unos a los otros en amor;
3 Procurando a guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu, así
como sois llamados en una esperanza
de vuestro llamamiento;
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, que
es sobre todos, y por todos, y en to-
dos vosotros.
7 Mas a cada uno de nosotros es
dada la gracia según la medida del
don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Cuando ascendió
a las alturas, llevó cautiva la cautivi-
dad, y dio dones a los hombres.
9 (Ahora que ascendió, ¿qué es sino
que también descendió primero a las
partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo
que también ascendió mucho más
allá de todos los cielos, para poder
llenar todas las cosas.)
11 Y dio algunos, apóstoles; y algu-
nos, profetas; y algunos, evangeliza-
dores; y algunos, pastores y maestros;
12 Para el perfeccionamiento de los
santos, para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cris-
to:
13 Hasta que todos lleguemos a la
unidad de la fe, y del conocimiento

del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Que *desde ahora* no seamos ya niños, echados de aquí por allá, y llevados por todos lados con todo viento de doctrina, por la estratagema de los hombres, y el artificio de astucia, por los cuales están en espera para engañar;

15 Mas hablando la verdad en amor, podamos crecer en él en todas las cosas, que es la cabeza, *aun* Cristo:

16 De quien todo el cuerpo apropiadamente unido y compuesto por lo que toda juntura suple, según la operación eficaz en la medida de cada parte, hace crecimiento del cuerpo para la edificación de sí en amor.

17 Esto digo por eso, y testifico en el Señor, que desde ahora no andéis como andan los otros Gentiles, en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento oscurecido, siendo enajenados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la ceguedad de su corazón:

19 Los cuales habiendo perdido la sensibilidad se han entregado a la lascivia, para obrar toda impureza con avaricia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así a Cristo;

21 Si así es que le habéis oído, y habéis sido enseñados por él, como la verdad está en Jesús:

22 Que os quitéis tocante a la pasada conversación el hombre viejo, que está corrompido según las concupiscencias engañosas;

23 Y seáis renovados en el espíritu de vuestra mente;

24 Y que os ponéis el hombre nuevo, que según Dios es creado en rectitud y verdadera santidad.

25 Por lo cual desechad la mentira hablad verdad cada hombre con su prójimo: porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequéis: que no se ponga el sol sobre vuestra ira:

27 Ni deis lugar al diablo.

28 Que el que robaba que ya no robe: más bien que trabaje, trabajando con *sus* manos la cosa que es buena, para que pueda tener que dar al que tenga necesidad.

29 Que ninguna comunicación corrompida proceda de vuestra boca, mas lo que es bueno para el uso de edificación, para que pueda suministrar gracia a los oyentes.

30 Y no entristezcáis al santo Espíritu de Dios, por el cual estáis sellados hasta el día de la redención.

31 Que toda amargura, e ira, y cólera, y clamor, y maledicencia, estén desechados de vosotros, con toda malicia:

32 Y sed benignos los unos con los otros, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, así como Dios por amor de Cristo os ha perdonado.

Capítulo 5

SED por eso seguidores de Dios, como hijos amados;

2 Y andad en amor, como Cristo también nos ha amado, y se nos ha dado a sí mismo ofrenda y sacrificio a Dios para un aroma fragante.

3 Pero fornicación, y toda impureza, o avaricia, que ni una vez se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

4 Ni obscenidades, ni habla necia, ni truhanerías, que no convienen: sino más bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ninguno que anda con rameras, ni persona impura, ni hombre avaro, el cual es idólatra, tiene algo de herencia en el reino de Cristo y de Dios.

6 Que nadie os engañe con palabras vanas: porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis por eso partícipes con ellos.

8 Porque vosotros antes erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de la luz:

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad y rectitud y verdad:)

10 Aprobando lo que es aceptable al Señor.

11 Y no tenéis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprended*las*.

12 Porque es una vergüenza aun hablar de aquellas cosas que son hechas de ellos en secreto.

13 Mas todas las cosas que son reprendidas son manifestadas por la luz: porque todo lo que se hace manifiesto es luz.

14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y Cristo te dará la luz.

15 Pues mirad que andéis con circunspección, no como necios, mas como sabios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por lo cual no seáis imprudentes, mas entendiendo cuál *es* la voluntad del Señor.

18 Y nos seáis embriagados con vino, en el cual hay exceso; mas sed llenos del Espíritu;

19 Hablando a vosotros mismos en psalmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y haciendo melodía en vuestro corazón al Señor;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas a Dios y el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo;

21 Sometiéndoos los unos a los otros en el temor de Dios.

22 Esposas, sométanse a vuestros propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia: y él es el salvador del cuerpo.

24 Por eso como la iglesia está sujeta a Cristo, así *que* las esposas *estén* a sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo también amó a la iglesia, y se dio a sí mismo por ella;

26 Para poder santificar y limpiarla con el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para poder presentarla a sí mismo una iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni ninguna cosa semejante; sino que sea santa y sin tacha.

28 Así deben los hombres amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

29 Porque nadie ya jamás aborreció a su propia carne; mas la alimenta y cuida con cariño, así como el Señor a la iglesia:

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esta causa dejará el hombre a su padre y madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una carne.

32 Este es un gran misterio: mas yo digo con respecto a Cristo y la iglesia.

33 Sin embargo que cada uno de vosotros en particular así ame a su esposa del mismo modo que a sí mismo; y la esposa *vea* que reverencie a *su* marido.

Capítulo 6

HIJOS, obedeced a vuestros padres en el Señor: porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y madre; (que es el primer mandamiento con promesa:)

3 Para que pueda estar bien contigo, y puedas vivir mucho tiempo sobre la tierra.

4 Y, vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos: sino criadlos en la educación y la amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a los que son *vuestros* amos según la carne, con temor y temblor, en la sinceridad de vuestro corazón, como a Cristo;

6 No con servicio al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como los siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios;

7 Haciendo servicio con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres:

8 Sabiendo que cualquier cosa buena que alguien haga, lo mismo recibirá del Señor, si *es* esclavo o libre.

9 Y, vosotros amos, haced las mismas cosas a ellos, conteniendo las amenazas: sabiendo también que vuestro Amo está en el cielo; ni hay respeto de personas con él.

10 Finalmente, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11 Poneos toda la armadura de Dios, para que podáis ser capaces de resistir a las asechanzas del diablo.

12 Porque no luchamos contra carne y sangre, mas contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra maldad espiritual en *los lugares* altos.

13 Por lo cual tomad a vosotros toda la armadura de Dios, para que podáis ser capaces de resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estad en pie.

14 Por eso estad en pie, teniendo vuestros lomos ceñidos con la verdad, y llevando la coraza de rectitud;

15 Y vuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz;

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los encendidos dardos del inicuo.

17 Y tomad el casco de salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perserverancia y suplicación por todos los santos;

19 Y por mí, para que me pueda ser dada palabra, para que pueda abrir mi boca con valentía, para dar a conocer el misterio del evangelio,

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en él yo pueda hablar con valentía, como debo hablar.

21 Mas para que también vosotros podáis saber mis asuntos, y cómo estoy, Tychico, un hermano amado y fiel ministro en el Señor, os dará a conocer todas las cosas:

22 A quien os he enviado para el mismo propósito, para que podáis saber nuestros asuntos, y *que* él pueda consolar vuestros corazones.

23 Paz *sea* a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y el Señor Jesu Cristo.

24 Gracia *sea* con todos los que aman a nuestro Señor Jesu Cristo en sinceridad. Amén. † Escrita de Roma a los Ephesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS PHILIPPENSES

PABLO y Timotheus, los siervos de Jesu Cristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Philippes, con los obispos y diáconos:

2 Gracia *sea* a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Cristo.

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros,

4 Siempre en cada oración mía por todos vosotros haciendo petición con gozo,

5 Por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora;

6 Estando confiado de esta misma cosa, que el que ha comenzado una buena obra en vosotros *la* llevará a cabo hasta el día de Jesu Cristo:

7 Así como me es apropiado pensar esto de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón; en vista de que ambos en mis cadenas, y en la defensa y la confirmación del evangelio, todos sois partícipes de mi gracia.

8 Porque Dios me es testigo, cómo anhelo mucho por todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto ruego, que vuestro amor pueda abundar aún más y más en conocimiento y *en* todo juicio;

10 Para que podáis aprobar las cosas que son excelentes; para que podáis ser sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo;

11 Siendo llenos de los frutos de rectitud, que son por Jesu Cristo, a la gloria y alabanza de Dios.

12 Mas quiero que entendáis, hermanos, que las cosas *que* me *sucedieron* han salido más bien para el adelanto del evangelio;

13 Así que mis cadenas en Cristo son manifiestas en todo el palacio, y en todos los otros *lugares;*

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, poniéndose convencidos por mis cadenas, tienen mucho más valentía hablar la palabra sin temor.

15 Algunos a la verdad predican a Cristo aún de envidia y contienda; y algunos también de buena voluntad:

16 El uno predica a Cristo de contención, no sinceramente, suponiendo añadir aflicción a mis cadenas:

17 Mas el otro de amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18 ¿Qué pues? No obstante, de toda manera, si por pretexto, o por verdad, Cristo es predicado; y en esto me regocijo, sí, y me regocijaré.

19 Porque sé que esto se tornará a mi salvación por vuestra oración, y la suministración del Espíritu de Jesu Cristo,

20 Según mi sincera expectación y *mi* esperanza, que en nada seré avergonzado, mas *que* con todo valor, como siempre, *así* ahora también Cristo será magnificado en mi cuerpo, si *es* por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el morir *es* ganancia.

22 Mas si vivo en la carne, esto *es* el fruto de mi trabajo: no sé entonces qué escoger.

23 Porque estoy en un estrecho entre dos, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo que es mucho mejor:

24 Sin embargo quedar en la carne *es* más necesario por vosotros.

25 Y teniendo esta confianza, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro adelanto

y gozo de la fe;

26 Para que vuestro regocijo pueda ser más abundante en Jesu Cristo para mí por mi venida otra vez a vosotros.

27 Solamente que vuestra conversación sea como conviene al evangelio de Cristo: que si vengo y os veo, o estoy ausente, puedo oír de vuestros asuntos, que estáis firmes en un espíritu, con una mente luchando juntamente por la fe del evangelio;

28 Y en nada aterrados por vuestros adversarios: que es a ellos una prueba evidente de perdición, mas a vosotros de salvación, y esto de Dios.

29 Porque a vosotros es dado en el nombre de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que sufráis por él;

30 Teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y ahora oís *estar* en mí.

Capítulo 2

SI *hay* por eso alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunas entrañas y misericordias,

2 Cumplid mi gozo, para que estéis de la misma opinión, teniendo el mismo amor, *estando* de común acuerdo, de una mente.

3 Nada *dejéis ser hecho* por contienda o vanagloria; mas en humildad de mente que cada uno estime a los demás superiores a sí mismos.

4 No mire cada hombre a sus propias cosas, sino cada hombre también a las cosas de los otros.

5 Que esté esta mente en vosotros, que estuvo también en Cristo Jesús:

6 Quien, siendo en la forma de Dios, no pensó robo el ser igual a Dios:

7 Mas se hizo a sí mismo de ninguna reputación, y tomó sobre él la forma de un siervo, y fue hecho bajo la forma de los hombres:

8 Y siendo hallado en modo como hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, aun la muerte de la cruz.

9 Por lo cual Dios también le ha exaltado a lo sumo, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre:

10 Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, de *cosas* en el cielo, y *cosas* en la tierra, y *cosas* debajo de la tierra;

11 Y *que* toda lengua confiese que Jesu Cristo *es* el Señor, para la gloria de Dios el Padre.

12 Por lo cual, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, trabajad vuestra propia salvación con temor y temblor.

13 Porque es Dios que obra en vosotros ambos el querer y el hacer de *su* buen placer.

14 Haced todas las cosas sin murmuraciones y disputas:

15 Para que podáis ser intachables e inofensivos, los hijos de Dios, sin reprensión, en medio de una nación tortuosa y perversa, entre los cuales resplandecéis como luces en el mundo;

16 Sosteniendo la palabra de vida; para que yo pueda regocijarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Sí, y si soy ofrecido sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo, y me regocijo con todos vosotros.

18 Por la misma causa os gozáis también vosotros, y os regocijáis conmigo.

19 Mas confío en el Señor Jesús enviaros dentro de poco a Timotheus, para que yo también pueda estar de buen consuelo, cuando conozco de vuestro estado.

20 Porque a ninguno tengo de la misma opinión, quien naturalmente quiere cuidar de vuestro estado.

21 Porque todos buscan lo suyo, no las cosas que son de Cristo Jesús.

22 Pero conocéis la prueba de él, que, como un hijo con el padre, ha servido conmigo en el evangelio.

23 A él por eso espero enviar dentro de poco, tan pronto como yo vea como va a ir conmigo.

24 Mas confío en el Señor que yo mismo también iré dentro de poco.

25 Aún yo suponía necesario enviaros a Epaphrodito, mi hermano, y compañero de trabajo, y compañero de armas, mas vuestro mensajero, y el que servía a mis necesidades.

26 Porque él anhelaba por todos vosotros, y se llenó de tristeza, a causa de que habíais oído que había estado enfermo.

27 Porque en verdad estuvo enfermo casi a la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino también de mí, no sea que tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le envié con mayor cuidado, que, cuando le veáis otra vez, podáis regocijaros, y que yo pueda estar con menos tristeza.

29 Recibidle por eso en el Señor con toda alegría; y tened en estima a los tales:

30 Porque por la obra de Cristo estuvo casi a la muerte, no teniendo en cuenta su vida, para suplir vuestra falta de servicio para conmigo.

Capítulo 3

FINALMENTE, hermanos míos, regocijaos en el Señor. Para escribiros las mismas cosas, a mí a la verdad no *es* doloroso, mas para vosotros *es* seguro.

2 Tener cuidado con los perros, tened cuidado con los malos obreros, tened cuidado con la concisión.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, que adoramos a Dios en el espíritu, y nos regocijamos en Cristo Jesús, y no tenemos confianza en la carne.

4 Aunque yo también puedo tener confianza en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene de qué pue de confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, *de* la tribu de Benjamín, Hebreo de los Hebreos; como tocante a la ley, Fariseo;

6 Tocante al celo, perseguidor de la iglesia; tocante a la rectitud que es en la ley, intachable.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, aquellas conté perdidas por Cristo.

8 Sí sin duda, y cuento todas las cosas *sólo* pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor: por quien yo he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las cuento *sólo* estiércol, para poder ganar a Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia rectitud, que es de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la rectitud que es de Dios por la fe:

10 Para que yo pueda conocerle, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus sufrimientos, siendo hecho conforme con su muerte;

11 Si por algún medio puedo alcanzar a la resurrección de los muertos.

12 No como si ya hubiese alcanza-

do, o fuera ya perfecto: sino que prosigo, si que puedo aprehender aquello para lo que también he aprehendido de Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber aprehendido: pero *esta* una cosa *hago*, olvidando aquellas cosas que quedan atrás, y extendiéndome a aquellas cosas que están delante,

14 Sigo adelante hacia al blanco para el premio del alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 Que nosotros por eso, tantos como somos perfectos, estemos así dispuestos: y si en alguna cosa estáis dispuestos de otro modo, aún esto os revelará Dios.

16 Sin embargo, para aquello que ya hemos alcanzado, que andemos por la misma regla, que sintamos la misma cosa.

17 Hermanos, sed juntamente seguidores de mí, y señalad los que así andan como nos tenéis a nosotros por ejemplo.

18 (Porque muchos andan, de quienes os he dicho muchas veces, y ahora os digo aun llorando, *que ellos son* los enemigos de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin *es* destrucción, cuyo Dios *es su* vientre, y *cuya* gloria *es* en su vergüenza, quienes piensan en cosas terrenales.)

20 Porque nuestra conversación es en el cielo; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesu Cristo:

21 El cual cambiará nuestro vil cuerpo, para que pueda ser hecho semejante a su cuerpo glorioso, según la operación con la cual puede aun someter a sí todas las cosas.

Capítulo 4

POR ESO, hermanos míos queridos

amados y anhelados, mi gozo y corona, así estad firmes en el Señor, *mis* queridos amados.

2 Ruego a Evodia, y ruego a Síntyche, que sean de la misma mente en el Señor.

3 Y te ruego también a ti, verdadero compañero de yugo, ayuda a aquellas mujeres que trabajaron conmigo en el evangelio, con Clemente también, y *con* los demás de mis colaboradores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.

4 Regocijaos siempre en el Señor: y otra vez digo: Regocijaos.

5 Que vuestra moderación sea conocida a todos los hombres. El Señor *está* a la mano.

6 Por nada estéis llenos de cuidado; sino en toda cosa por oración y suplicación con acción de gracias que vuestras peticiones sean dadas a conocer a Dios.

7 Y la paz de Dios, que pasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y mentes por Cristo Jesús.

8 Finalmente, hermanos, cualesquiera cosas que sean verdaderas, cualesquiera cosas que *sean* honestas, cualesquiera cosas que *sean* justas, cualesquiera cosas que *sean* puras, cualesquiera cosas que *sean* hermosas, cualesquiera cosas que *sean* de buena reputación; si *hay* virtud alguna, y si *hay* alguna alabanza, pensad en estas cosas.

9 Aquellas cosas, que además habéis aprendido, y recibido, y oído, y visto en mí, haced: y el Dios de paz estará con vosotros.

10 Mas me regocijé mucho en el Señor, que ahora al fin vuestro cuidado de mí ha florecido otra vez; en el cual también teníais cuidado, pero os faltaba la oportunidad.

11 No que hablo en respecto de necesidad: porque he aprendido, en cualquier estado que estoy, *con eso* a estar contento.

12 Además sé como ser humillado, y sé como abundar: en todo lugar y en todas las cosas estoy instruido ambos a estar lleno y a tener hambre, ambos a tener abundancia y a sufrir necesidad.

13 Puedo hacer todas las cosas por Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo habéis hecho bien que os comunicasteis con mi aflicción.

15 Ahora también sabéis vosotros Philippenses, que en el principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó con respecto a dar y recibir, sino vosotros solos.

16 Porque aún a Thessalónica enviasteis una y otra vez para mi necesidad.

17 No porque deseo un don: mas deseo fruto que pueda abundar en vuestra cuenta.

18 Pero yo tengo todo, y abundante: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphrodito las cosas *que fueron enviadas* por vosotros, olor de aroma fragante, sacrificio acepto, muy agradable a Dios.

19 Mas mi Dios suplirá toda vuestra necesidad según sus riquezas en la gloria por Cristo Jesús.

20 Ahora al Dios y nuestro Padre *sea* gloria para siempre jamás. Amén.

21 Saludad a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

22 Todos los santos os saludan, principalmente los que son de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

† Fue escrita de Roma a los Philippenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS COLOSSENSES

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y Timotheus *nuestro* hermano,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colossas: Gracia *sea* a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre y el Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias a Dios y al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, siempre orando por vosotros,

4 Desde que oímos de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que vosotros tenéis* a todos los santos,

5 Para la esperanza que os está guardada en el cielo, de la cual antes oísteis en la palabra de la verdad del evangelio;

6 Que ha llegado a vosotros, como *está* en todo el mundo; y produce fruto, como también *hace* en vosotros, desde el día que oísteis *de ella*, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como también aprendisteis de Epaphra nuestro consiervo amado, el cual por vosotros es un fiel ministro de Cristo;

8 Quien también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

9 Por esta causa también nosotros, desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y desear que podáis ser llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría

y entendimiento espiritual;
10 Para que podáis andar dignos del Señor para todo agrado, siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;
11 Fortalecidos con toda fuerza, según su glorioso poder, para toda paciencia y longanimidad con gozo;
12 Dando gracias al Padre, que nos ha hecho apropiados ser partícipes de la herencia de los santos en luz:
13 El cual nos ha librado del poder de las tinieblas, y *nos* ha trasladado al reino de su querido Hijo:
14 En quien tenemos redención por su sangre, *aun* el perdón de pecados:
15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura:
16 Porque por él fueron creadas todas las cosas, que están en el cielo, y que están en la tierra, visibles e invisibles, si *son* tronos, o dominios, o principados, o poderes: todas las cosas fueron creadas por él, y para él:
17 Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas consisten.
18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el cual es el principio, el primogénito de los muertos; para que en todas *las cosas* pueda tener la preeminencia.
19 Porque agradó *al Padre* que en él morase toda plenitud;
20 Y, habiendo hecho paz por la sangre de su cruz, por él para reconciliar todas las cosas a sí mismo; por él, *yo digo*, si *son* cosas en la tierra, o cosas en el cielo.
21 Y a vosotros, que fuisteis antes enajenados y enemigos en *vuestra* mente por malas obras, aún ahora os ha reconciliado
22 En el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos e irreprochables e irreprensibles a su vista:
23 Si continuáis en la fe fundados y establecidos, y no *seáis* movidos de la esperanza del evangelio, que habéis oído, y que fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro;
24 Que ahora me regocijo en mis sufrimientos por vosotros, y lleno en mi carne lo que hay detrás de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia:
25 De la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me es dada a vosotros, para cumplir la palabra de Dios;
26 *Aun* el misterio que ha estado escondido desde las edades y desde las generaciones, mas ahora es manifestado a sus santos:
27 A quienes Dios quiere dar a conocer cuáles *son* las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria:
28 A quien predicamos, advirtiendo a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría; para que podamos presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús:
29 En lo cual yo también trabajo, procurando según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

Capítulo 2

PORQUE quiero que sepáis cuán gran conflicto tengo por vosotros, y *por* los de Laodicea, y *por* tantos como no han visto mi rostro en la carne;
2 Para que puedan ser consolados sus corazones, siendo unidos en amor,

y a todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, al reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo;
3 En quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.
4 Y esto digo, no sea que alguno os engañe con palabras seductoras.
5 Porque aunque estoy ausente en la carne, todavía estoy con vosotros en el espíritu, gozándome y viendo vuestra orden, y la constancia de vuestra fe en Cristo.
6 Por eso como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, *así* andad en él:
7 Arraigados y edificados en él, y establecidos en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.
8 Tened cuidado no sea que alguien os despoje por filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimientos del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en él mora toda la plenitud de la Divinidad corporalmente.
10 Y estáis completos en él, el cual es la cabeza de todo principado y poder:
11 En quien también sois circuncidados con la circuncisión hecha sin manos, en quitarse el cuerpo de los pecados de la carne por la circuncisión de Cristo:
12 Sepultados con él en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con *él* por la fe de la operación de Dios, que le ha resucitado de los muertos.
13 Y a vosotros, estando muertos en vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os ha vivificado juntamente con él, habiéndoos perdonado todas las ofensas;
14 Borrando la escritura de ordenanzas que era contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio, clavándola en su cruz;
15 Y habiendo despojado los principados y poderes, los hizo un espectáculo en público, triunfando sobre ellos en ella.
16 Por eso que nadie os juzgue en carne, o en bebida, o en respecto de día de fiesta, o de la nueva luna, o de los *días* sabáticos:
17 Los cuales son una sombra de las cosas porvenir; mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Que nadie os engañe de vuestra recompensa en una humillación voluntaria y adoración de los ángeles, metiéndose en aquellas cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal,
19 Y no teniendo la Cabeza, de la cual todo el cuerpo por junturas y ligaduras teniendo nutrición administrada, y unida, crece en el aumento de Dios.
20 Por lo cual si estáis muertos con Cristo a los rudimientos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, estáis sujetos a ordenanzas,
21 (No palpes; no gustes; no toques;
22 Que todos han de perecer con el uso;) según los mandamientos y las doctrinas de hombres?
23 Tales cosas tienen a la verdad una demostración de sabiduría en adoración voluntaria, y humildad, y descuido del cuerpo; no en alguna honra para el satisfacer de la carne.

Capítulo 3

por el mal que ha hecho: y no hay
respeto de personas.

Capítulo 4

AMOS, dad a *vuestros* siervos lo que
es justo y equitativo; sabiendo que
también vosotros tenéis un Amo en
el cielo.
2 Continuad en oración, y velad
en la misma con acción de gracias;
3 Además orando también por
nosotros, que Dios nos abra una
puerta de palabra, para hablar el
misterio de Cristo, por el cual tam-
bién estoy en cadenas:
4 Para que lo pueda hacer mani-
fiesto, como debo hablar.
5 Andad en sabiduría para con los
que están fuera, redimiendo el tiem-
po
6 Que vuestra palabra siempre *sea*
con gracia, sazonada con sal, para
que podáis saber cómo debéis respon-
der a cada hombre.
7 Todo mi estado os declarará Ty-
chico, *quien es* un hermano amado, y
un fiel ministro y consiervo en el Se-
ñor:
8 A quien os he enviado para el
mismo propósito, para que pueda co-
nocer de vuestro estado, y consolar
vuestros corazones;
9 Con Onésimo, un fiel y amado
hermano, quien es *uno* de vosotros.
Os darán a conocer todas las cosas
que *son hechas* aquí.
10 Aristarcho mi compañero en la
prisión os saluda, y Marcos, hijo de
la hermana de Barnabás, (tocante a
quien recibisteis mandamientos: si
llega a vosotros, recibidle;)
11 Y Jesús, el que se llama Justo,
que son de la circuncisión. Estos so-
los *son mis* compañeros de trabajo
para el reino de Dios, que me han
sido consuelo.
12 Epaphras, quien es *uno* de vo-
sotros, un siervo de Cristo, os saluda,
siempre trabajando fervientemente
por vosotros en oraciones, para que
podáis estar perfectos y completos
en toda la voluntad de Dios.
13 Porque le doy testimonio, que
tiene gran celo por vosotros, y los
que están en Laodicea, y los que en
Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, y De-
más, os saludan.
15 Saludad a los hermanos que es-
tán en Laodicea, y a Nympha, y a la
iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta epístola sea leída
entre vosotros, haced que también
sea leída en la iglesia de los Laodi-
censes; y que asimismo leáis la *epís-
tola* de Laodicea.
17 Y decid a Archippo: Mira el mi-
nisterio que has recibido en el Señor,
que lo cumplas.
18 La salutación de la mano de mi
Pablo. Acordaos de mis cadenas. La
gracia *sea* con vosotros. Amén.
† Escrita de Roma a los Colossenses
por Tychico y Onésimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS THESSALONICENSES

PABLO, y Silvano, y Timotheus, a
la iglesia de los Thessalonicenses
que es en Dios el Padre y *en* el
Señor Jesu Cristo: Gracia *sea* a
vosotros, y paz, de Dios nuestro
Padre, y el Señor Jesu Cristo.

SI pues habéis resucitado con Cristo, buscad aquellas cosas que son de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, *quien es* nuestra vida, aparezca, entonces también vosotros apareceréis con él en gloria.

5 Mortificad por eso vuestros miembros que están sobre la tierra; fornicación, impureza, afecto desordenado, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia:

7 En las cuales vosotros también antes anduvisteis, cuando vivisteis en ellas.

8 Mas ahora también quitaos todas éstas; cólera, ira, malicia, blasfemia, comunicación obscena de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, viendo que os habéis desnudado el viejo hombre con sus hechos;

10 Y os habéis puesto el nuevo *hombre;* el cual es renovado en el conocimiento según la imagen del que lo creó:

11 Donde no hay ni Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, Scytha, esclavo *ni* libre: mas Cristo *es* todo, y en todos.

12 Poneos por eso, como los elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordias, bondad, humildad de mente, mansedumbre, paciencia;

13 Soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tiene queja contra alguien: del mismo modo que Cristo os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas *vestios* de la caridad que es el vínculo de la perfección.

15 Y que la paz de Dios reine en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 Que la palabra de Cristo more en vosotros ricamente en toda sabiduría; enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en psalmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hacéis en palabra o hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por él.

18 Esposas, sométanse a vuestros propios maridos, como es apropiado en el Señor.

19 Maridos, amad a *vuestras* esposas, y no seáis amargos contra ellas.

20 Hijos, obedeced a *vuestros* padres en todas las cosas: porque esto es bien agradable al Señor.

21 Padres, no provoquéis a vuestros hijos *a ira*, no sea que se desanimen.

22 Siervos, obedeced en todas las cosas a *vuestros* amos según la carne; no con servicio al ojo, como los que agradan a los hombres; sino en sinceridad de corazón, temiendo a Dios:

23 Y todo lo que hagáis, haced*lo* de corazón, como al Señor, y no a los hombres;

24 Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia: porque servís al Señor Cristo.

25 Mas el que hace el mal recibirá

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

3 Acordándonos sin cesar vuestra obra de fe, y trabajo de amor, y paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu Cristo, a la vista de Dios y nuestro Padre;

4 Sabiendo, hermanos amados, vuestra elección de Dios.

5 Porque nuestro evangelio no vino a vosotros en palabra solamente, mas también en poder, y en el Fantasma Santo, y en gran seguridad; como sabéis cuál clase de hombres fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y os hicisteis seguidores de nosotros, y del Señor, habiendo recibido la palabra en mucha aflicción, con gozo del Fantasma Santo:

7 Así que fuisteis ejemplos a todos los que creen en Macedonia y Achaya.

8 Porque de vosotros sonaba la palabra del Señor no sólo en Macedonia y Achaya, mas también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha divulgado; así que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos mismos nos muestran cuál modo de entrada tuvimos a vosotros, y como os volvisteis a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y esperar a su Hijo del cielo, a quien resucitó de los muertos, *aun* a Jesús, que nos libró de la ira por venir.

Capítulo 2

PORQUE vosotros mismos, hermanos, sabéis nuestra entrada a vosotros, que no fue en vano:

2 Mas aún después que habíamos sufrido antes, y fuimos vergonzosamente maltratados, como sabéis, en Philippes, tuvimos valor en nuestro Dios para hablaros el evangelio de Dios con gran contención.

3 Porque nuestra exhortación no *fue* de mentira, ni de impureza, ni con engaño:

4 Mas como fuimos permitidos de Dios ser encomendados con el evangelio, aun así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque ni en cualquier momento usamos palabras aduladoras, como sabéis, ni un manto de avaricia; Dios *es* testigo:

6 Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni *aun* de otros, cuando podíamos haber sido gravosos, como los apóstoles de Cristo.

7 Mas fuimos blandos entre vosotros, así como una enfermera cuida con cariño a sus hijos:

8 Así siendo cariñosamente deseosos de vosotros, quisiéramos tener impartido a vosotros, no sólo el evangelio de Dios, mas también nuestras propias almas, porque nos erais queridos.

9 Porque os acordáis, hermanos, nuestro trabajo y dolores: porque trabajando de noche y de día, porque no queríamos ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros *sois* testigos, y *también* Dios, cuán santamente y justamente e irreprochablemente nos portamos entre vosotros que creéis:

11 Así sabéis cómo exhortábamos y consolábamos y requeríamos a cada uno de vosotros, como un padre

hace a sus hijos,

12 Que anduvieseis dignos de Dios, quien os ha llamado a su reino y gloria.

13 Por esta causa también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, no *la* recibisteis *como* la palabra de los hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que obra eficazmente también en vosotros que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, os hicisteis seguidores de las iglesias de Dios que en Judea están en Cristo Jesús: porque vosotros también habéis sufrido las mismas cosas de vuestros propios compatriotas, así como ellos *tienen* de los Judíos:

15 Los cuales mataron ambos al Señor Jesús, y a sus propios profetas, y nos han perseguido; y no agradan a Dios, y son contrarios a todos los hombres:

16 Prohibiéndonos hablar a los Gentiles para que puedan ser salvos, para llenarse de sus pecados siempre: porque la ira ha venido sobre ellos hasta más no poder.

17 Mas nosotros, hermanos, estando separados de vosotros por un poco de tiempo en presencia, no de corazón, procuramos más abundantemente ver a vuestro rostro con mucho deseo.

18 Por lo cual nos habríamos ido a vosotros, aun yo Pablo, una vez y otra; mas Satanás nos impidió.

19 Porque ¿cuál *es* nuestra esperanza, o gozo, o corona de regocijo? ¿No *sois* aun vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesu Cristo en su venida?

20 Porque vosotros sois nuestra

gloria y gozo.

Capítulo 3

POR LO CUAL cuando ya no pudimos soportar, nosotros pensamos bien quedarnos solos en Atenas;

2 Y enviamos a Timotheus, nuestro hermano, y ministro de Dios, y nuestro colaborador en el evangelio de Cristo, a estableceros, y consolaros tocante a vuestra fe:

3 Para que nadie sea movido por estas aflicciones: porque vosotros mismos sabéis que somos señalados para esto.

4 Porque en verdad, cuando estábamos con vosotros, os decimos antes que íbamos a sufrir tribulación; así como sucedió, y sabéis.

5 Por esta causa, cuando ya no pude soportar, envié a conocer vuestra fe, no sea que por algún medio el tentador os haya tentado, y nuestro trabajo sea en vano.

6 Mas ahora cuando Timotheus llegó de vosotros a nosotros, y nos trajo buenas noticias de vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, descando mucho vernos, como también nosotros *veros* a vosotros:

7 Por eso, hermamos, fuimos consolados de vosotros en toda nuestra aflicción y angustia por vuestra fe:

8 Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Porque ¿qué gracias podemos rendir a Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos por amor de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Noche y día orando mucho que podamos ver vuestro rostro, y podamos perfeccionar lo que falta

a vuestra fe?
11 Ahora el mismo Dios y nuestro
Padre, y nuestro Señor Jesu Cristo,
dirija nuestro camino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y
abundar en el amor los unos para
con los otros, y para con todos
los hombres, así como *hacemos*
para con vosotros:
13 Al fin él pueda establecer
vuestros corazones irreprochables en
santidad delante de Dios, aun nuestro
Padre, en la venida de nuestro
Señor Jesu Cristo con todos sus
santos.

Capítulo 4

ADEMAS pues os rogamos, herma-
nos, y *os* exhortamos por el Señor
Jesús, que como habéis recibido de
nosotros cómo debéis andar y
agradar a Dios, *así* vosotros abun-
daríais de más en más.
2 Porque sabéis cuáles manda-
mientos os dimos por el Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de
Dios, *aun* vuestra santificación, que
os abstengáis de fornicación:
4 Que cada uno de vosotros sepa
cómo poseer su vaso en santificación
y honor;
5 No en la codicia de concupiscen-
cia, así como los Gentiles que no
conocen a Dios:
6 Que ningún *hombre* vaya más
allá y defraude a su hermano en
cualquier asunto: a causa de que el
Señor *es* vengador de todo esto,
como también os hemos advertido
de antemano y testificado.
7 Porque Dios no nos ha llamado
a la impureza, sino a la santidad.
8 Por eso el que menosprecia, no
menosprecia a hombre, sino a Dios,

que también nos ha dado su santo
Espíritu.
9 Mas como tocante al amor
hermanable no tenéis necesidad de
que os escriba: porque vosotros
mismos sois enseñados de Dios
que os améis los unos a los otros.
10 Y verdaderamente lo hacéis
para con todos los hermanos que
están en toda Macedonia: mas os
rogamos, hermanos, que crezcáis de
más en más;
11 Y que estudiéis estar quietos,
y hacer vuestro propio negocio, y
trabajar con vuestras propias manos,
como os mandamos;
12 Para que podáis andar honesta-
mente para con los que están de
fuera, y *que* no podáis tener falta
de nada.
13 Mas no quiero que ignoréis,
hermanos, acerca de los que han
dormido, que no os entristezcáis, así
como los otros que no tienen espe-
ranza.
14 Porque si creemos que Jesús
murió y resucitó otra vez, aun así
también los que duermen en Jesús
traerá Dios con él.
15 Porque esto os decimos por la
palabra del Señor, que nosotros
que vivimos y quedamos hasta la
venida del Señor no nos impediremos
a los que duermen.
16 Porque el Señor mismo descen-
derá del cielo con un grito, con la
voz del arcángel, y con el trompetazo
de Dios: y los muertos en Cristo
resucitarán primero:
17 Entonces nosotros que vivimos
y quedamos seremos arrebatados
juntamente con ellos en las nubes, a
recibir al Señor en el aire: y así
estaremos siempre con el Señor.
18 Por lo cual consolaos los unos

a los otros con estas palabras.

Capítulo 5

MAS de los tiempos y a las estaciones,
hermanos, no tenéis necesidad de que
os escriba.
2 Porque vosotros mismos sabéis
perfectamente que el día del Señor
así viene como un ladrón en la noche.
3 Porque cuando dirán: Paz y
seguridad; entonces destrucción re-
pentina viene sobre ellos, como los
dolores de parto a una mujer con
niño; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no
estéis en tinieblas, para que aquel
día os sorprenda como ladrón.
5 Todos vosotros sois los hijos
de la luz, y los hijos del día: noso-
tros no somos de la noche, ni de las
tinieblas.
6 Por eso no durmamos, como
hacen otros; mas que velemos y
seamos sobrios.
7 Porque los que duermen de noche
duermen; y los que están borrachos
de noche están borrachos.
8 Mas nosotros, que somos del
día, estemos sobrios, poniéndonos
la coraza de fe y amor; y para casco,
la esperanza de la salvación.
9 Porque Dios no nos ha señalado
para ira, mas para obtener la salva-
ción por nuestro Señor Jesu Cristo,
10 Quien murió por nosotros, que,
si nos despertamos o dormimos,
vivamos juntamente con él.
11 Por lo cual consolaos vosotros
mismos, y edificaos los unos a
los otros, aun como también lo
hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que
conozcáis a los que trabajan entre
vosotros, y que están sobre vosotros

en el Señor, y os amonestan;
13 Y que los tengáis en mucha
estima por amor de su trabajo. Y
tened paz entre vosotros.
14 Ahora os exhortamos, hermanos,
que advirtáis a los que son desen-
frenados, consolad a los pusiláni-
mes, sostened a los débiles, sed
pacientes para con todos *los hombres*.
15 Mirad que nadie devuelva mal
por mal a *hombre* ninguno; mas
seguid siempre lo que es bueno,
también entre vosotros, y para
con todos *los hombres*.
16 Regocijaos siempre.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo: porque
esta es la voluntad de Dios en Cristo
Jesús tocante a vosotros.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Probad todas las cosas; mante-
ned firme lo que es bueno.
22 Absteneos de toda apariencia del
mal.
23 Y el verdadero Dios de la paz
os santifique enteramente; y *yo*
ruego a Dios que todo vuestro
espíritu y alma y cuerpo sea preser-
vado intachable hasta la venida de
nuestro Señor Jesu Cristo.
24 Fiel *es* el que os llama, el cual
también *lo* hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos
con un beso santo.
27 Os requiero por el Señor que
esta epístola sea leída a todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor
Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amén.
†La primera *epístola* a los Thessalo-
nicenses fue escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS

THESSALONICENSES

PABLO, y Silvano, y Timotheus, a la iglesia de los Thessalonicenses en Dios nuestro Padre y el Señor Jesu Cristo:

2 Gracia a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre y el Señor Jesu Cristo.

3 Estamos ligados siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es apropiado, a causa de que vuestra fe crece mucho, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda para con los unos a otros;

4 Así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis:

5 *Que es* una señal manifestada del recto juicio de Dios, para que podáis ser tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual también sufrís:

6 Viendo que *es* una cosa recta para con Dios recompensar tribulación a los que os perturban;

7 Y a vosotros que sois turbados reposéis con nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado del cielo con sus poderosos ángeles,

8 En fuego llameante tomando venganza de los que no conocen a Dios, y que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados de eterna destrucción de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10 Cuando venga para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en todos los que creen (porque nuestro testimonio entre vosotros fue creído) en aquel día.

11 Por lo cual también oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os quiera considerar dignos de *este* llamamiento, y cumpla todo el buen placer de *su* bondad, y la obra de fe con poder:

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo pueda ser glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y el Señor Jesu Cristo.

Capítulo 2

AHORA os rogamos, hermanos, *por* la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestra reunión a él,

2 Que no seáis pronto conmovidos de mente, ni seáis turbados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nosotros, como que el día de Cristo está a la mano.

3 No dejéis que nadie os engañe de ninguna manera: porque *aquel día no vendrá,* excepto que venga primero un apartamiento, y aquel hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdición;

4 El cual se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o que es adorado; así que él como Dios se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que sea Dios.

5 ¿No os acordáis, que, cuando estaba todavía con vosotros, os decía estas cosas?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que le retiene para que pueda ser revelado a su tiempo.

7 Porque ya obra el misterio de la iniquidad: solamente el que ahora se deja *se dejara,* hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces será revelado aquel Inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

9 *Aun él,* cuya venida es según la operación de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos,

10 Y con todo engaño de maldad en los que perecen; porque no recibieron el amor de la verdad, para poder ser salvos.

11 Y por esta causa Dios les enviará fuerte delusorio, para que crean a una mentira:

12 Para que todos puedan ser condenados que no creyeron a la verdad, sino que tuvieron placer en la maldad.

13 Mas nosotros estamos ligados dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios desde el principio os ha escogido para salvación por la santificación del Espíritu y fe de la verdad:

14 Para lo cual os llamó por nuestro evangelio, para la obtención de la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Por eso, hermanos, estad firmes, y tened las tradiciones que habéis sido enseñados, si por palabra, o nuestra epístola.

16 Ahora nuestro Señor Jesu Cristo mismo, y Dios, aún nuestro Padre, **que nos ha amado, y *nos* ha dado** consolación eterna y buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os establezca en toda buena palabra y obra.

Capítulo 3

FINALMENTE, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor pueda tener *libre* curso, y ser glorificada, aun como *está* con vosotros:

2 Y que podamos ser librados de hombres irrazonables e inicuos: porque no todos *los hombres* tienen la fe.

3 Mas fiel es el Señor, que os establecerá, y *os* guardará del mal.

4 Y tenemos confianza en el Señor tocante a vosotros, que ambos hacéis y haréis las cosas que os mandamos.

5 Y el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciente esperanza de Cristo.

6 Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os apartéis de todo hermano que anda desordenadamente, y no según la tradición que él recibió de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis seguirnos: **porque no nos portamos desordenadamente entre vosotros;**

8 Ni comimos el pan de nadie en balde; sino obramos con labor y trabajo duro de noche y de día, para que no pudiéramos ser carga a ninguno de vosotros:

9 No porque no tengamos el poder, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos sigáis.

10 Porque aún cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que hay algunos que andan entre vosotros desordenadamente, no trabajando en nada,

sino son entremetidos.
12 Ahora a los que son los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesu Cristo, que con quietud trabajen, y coman su propio pan.
13 Mas vosotros, hermanos, no os canséis de bien hacer.
14 Y si alguno no obedece a nuestra palabra por esta epístola, notad este hombre, y no tengáis compañerismo con él, para que pueda ser avergonzado.
15 Aún no *lo* tengáis como enemigo, sino amonestad*le* como a hermano.
16 Ahora el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor *sea* con todos vosotros.
17 La salutación de Pablo con mi propia mano, que es la señal en toda epístola: así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

†La segunda *epístola* a los Thessalonicenses fue escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A TIMOTHEO

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por el mandamiento de Dios nuestro Salvador, y Señor Jesu Cristo, *que es* nuestra esperanza;
2 A Timotheo, *mi* propio hijo en la fe: Gracia, misericordia, *y* paz, de Dios nuestro Padre y Jesu Cristo nuestro Señor.
3 Como te rogué que te quedases todavía en Epheso, cuando fui a Macedonia, para que pudieses requerir a algunos que no enseñen ninguna otra doctrina,
4 Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que ministran cuestiones, mas bién que la edificación piadosa que es en la fe: *así hagas.*
5 Ahora el fin del mandamiento es caridad de un corazón puro, y *de* una buena conciencia, y *de* fe no fingida:
6 De lo cual algunos habiéndose desviado han apartado a vana palabrería;
7 Deseando ser maestros de la ley; ni entendiendo lo que hablan, ni de lo que afirman.
8 Mas sabemos que la ley *es* buena, si un hombre la usa legítimamente;
9 Sabiendo esto, que la ley no es hecha para un hombre recto, sino para los ingobernables y desobedientes, para los impíos y para pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10 Para los que andan con rameras, para los que deshonran a sí mismos con varones, para los robadores de hombres, para los mentirosos, para las personas perjuras, y si hay alguna otra cosa que sea contraria a la sana doctrina;
11 Según el evangelio glorioso del Dios bendito, el cual fue confiado a mi deber.
12 Y yo doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha habilitado, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;
13 Que antes era un blasfemo, y un perseguidor, e injuriador: mas

obtuve misericordia, porque *lo* hice por ignorancia en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor fue muy abundante con fe y amor que es en Cristo Jesús.
15 Esto *es* un dicho fiel, y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el principal.
16 Sin embargo por esta causa obtuve misericordia, para que en mí primero Jesu Cristo pudiese mostrar toda paciencia, para modelo a los que de ahora en adelante han de creer en él para la vida eterna.
17 Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, al único sabio Dios, *sea* honra y gloria para siempre jamás. Amén.
18 Este cargo te encomiendo, hijo Timotheo, según las profecías que de ti han precedido, que por ellas puedas guerrear una buena guerra;
19 Teniendo fe, y una buena conciencia; la cual algunos habiendo desechado tocante a la fe han hecho naufragio:
20 De los cuales es Hymeneo y Alexandro; a quienes he entregado a Satanás, para que puedan aprender a no blasfemar.

Capítulo 2

YO EXHORTO por eso, que, ante todo, suplicaciones, oraciones, intercesiones, y acciones de gracias, se hagan por todos los hombres;
2 Por los reyes, y *por* todos los que están en autoridad; para que podamos llevar una vida tranquila y apacible en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto *es* bueno y aceptable a la vista de Dios nuestro Salvador;
4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque *hay* un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús;
6 El cual se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo.
7 Para lo cual yo soy ordenado predicador, y apóstol, (yo digo la verdad en Cristo, y no miento;) maestro de los Gentiles en fe y verdad.
8 Yo quiero por eso que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira y desconfianza.
9 De la misma manera también, que las mujeres se adornen en atavío modesto, con vergüenza y sobriedad; no con cabellos trenzados, u oro, o perlas, o atavío costoso;
10 Sino (lo que conviene a mujeres que profesan piedad) con buenas obras.
11 Que la mujer aprenda en silencio con toda sujeción.
12 Mas no sufro a una mujer enseñar, ni usurpar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.
13 Porque Adam fue primero formado, después Eva.
14 Y Adam no fue engañado, sino la mujer siendo engañada estaba en la transgresión.
15 Sin embargo ella será salva en alumbramiento, si ellas continúan en fe y caridad y santidad con sobriedad.

Capítulo 3

ESTE *es* un dicho verdadero: Si un hombre desea el oficio de un obispo,

desea una buena obra.

2 Un obispo pues tiene que ser intachable, el marido de una esposa, vigilante, sobrio, de buen comportamiento, dado a hospitalidad, apto para enseñar;

3 No dado al vino, no heridor, no codicioso del vil metal; sino paciente, no pendenciero, no avaro;

4 Uno que gobierna bien su propia casa, teniendo sus hijos en sujeción con toda gravedad;

5 (Porque si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo tendrá cuidado de la iglesia de Dios?)

6 No un novicio, no sea que siendo levantado de soberbia caiga en la condenación del diablo.

7 Además tiene que tener buena reputación de los que están de fuera; no sea que caiga en reproche y el lazo del diablo.

8 Asimismo los diáconos *tienen que ser* graves, no de doble lengua, no dados a mucho vino, no codiciosos del vil metal;

9 Teniendo el misterio de la fe con una pura conciencia.

10 Y también que éstos primeramente sean probados; entonces que ellos usen el oficio de diácono, siendo *hallados* intachables.

11 Aún así *sus* esposas *tienen que ser* graves, no calumniadoras, sobrias, fieles en todas las cosas.

12 Que los diáconos sean los maridos de una esposa, que gobiernen bien sus hijos y sus propias casas.

13 Porque los que han usado el oficio de diácono adquieren un buen grado para sí, y gran valor en la fe que es en Cristo Jesús.

14 Estas cosas te escribo, esperando ir dentro de poco a ti:

15 Mas si me tardo mucho, que tu puedas saber cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, el pilar y la base de la verdad.

16 E incuestionable grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, recibido en la gloria.

Capítulo 4

AHORA el Espíritu habla expresamente, que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, atendiendo a espíritus seductores, y a doctrinas de diablos;

2 Que hablan mentiras en hipocresía; teniendo cauterizada su conciencia con hierro candente;

3 Prohibiendo casarse, *y mandando* abstenerse de las carnes, que Dios ha creado para que sean tomadas con acción de gracias de los que creen y conocen la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada para ser rechazado, si se toma con acción de gracias:

5 Porque es santificada por la palabra de Dios y la oración.

6 Si acuerdas a los hermanos de estas cosas, serás un buen ministro de Jesu Cristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas rechaza las fábulas profanas y de las mujeres viejas, y ejercítate *más bien* para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal sirve para poco: mas la piedad es provechosa para todas las cosas, teniendo promesa de la vida que ahora es, y de la que es porvenir.

9 Este *es* un dicho fiel y digno de toda aceptación.

10 Porque por eso ambos trabajamos y sufrimos reproches, porque confiamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de aquellos que creen.

11 Estas cosas manda y enseña.

12 Que nadie menosprecie tu juventud; pero sé ejemplo de los creyentes, en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza.

13 Hasta que yo venga, atiende a la lectura, a la exhortación, a la doctrina.

14 No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía, con la imposición de las manos del presbiterio.

15 Medita sobre estas cosas; entrégate enteramente a ellas; para que tu aprovechamiento pueda aparecer a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo, y de la doctrina; continúa en ellas: porque en hacer esto también te salvarás a ti mismo, y a los que te oyen.

Capítulo 5

NO reprendas a un anciano, sino trát*ale* como a padre; y a los varones jóvenes como a hermanos;

2 A las mujeres ancianas como a madres; a las jovencitas como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que son verdaderamente viudas.

4 Pero si alguna viuda tiene hijos o sobrinos, que aprendan primero a mostrar la piedad en casa, y a corresponder a sus padres: porque esto es bueno y aceptable delante de Dios.

5 Ahora la que es en verdad viuda, y desolada, confía en Dios, y continúa en suplicaciones y oraciones noche y día.

6 Pero la que vive en placeres mientras vive está muerta.

7 Y manda estas cosas, para que puedan ser intachables.

8 Mas si alguno no provee por los suyos, y especialmente por aquellos de su propia casa, ha negado la fe, y es peor que un infiel.

9 Que la viuda no sea puesta en el número bajo de sesenta años, que haya sido la esposa de un hombre,

10 Con buen testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha hospedado a los extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha seguido diligentemente toda buena obra.

11 Pero las viudas más jóvenes rechaza: porque cuando han comenzado a ponerse licenciosas contra Cristo, quieren casarse;

12 Teniendo condenación, porque han desechado su primera fe.

13 Y además aprenden a *ser* ociosas, que andan de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando cosas que no deben.

14 Quiero por eso que las mujeres jóvenes se casen, tengan hijos, guíen la casa, no den ninguna ocasión al adversario para hablar con reproche.

15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

16 Si algún hombre o alguna mujer que cree tiene viudas, que las socorra, y que no sea cargada la iglesia; para que pueda socorrer a los que son verdaderamente viudas.

17 Que los ancianos que gobiernan

bien sean tenidos por dignos de doblado honor, especialmente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que pisa el maíz. Y: El obrero *es* digno de su recompensa.

19 Contra un anciano no recibas acusación, sino ante dos o tres testigos.

20 Reprende delante de todos a los que pecan, para que también los otros puedan temer.

21 *Te* requiero delante de Dios, y el Señor Jesu Cristo, y los ángeles elegidos, que observes estas cosas sin preferir el uno ante el otro, no haciendo nada por parcialidad.

22 No impongas de repente las manos a nadie, ni seas partícipe de los pecados de otros hombres: guárdate a ti mismo puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino a causa de tu estómago y tus frecuentes flaquezas.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos de antemano, que van delante a juicio; y á algunos *hombres* les siguen después.

25 Asimismo también las buenas obras *de algunos* son manifiestas de antemano; y los que son de otra manera no pueden ser escondidas.

Capítulo 6

QUE tantos siervos como están debajo del yugo tengan a sus propios amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y *su* doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, que no los menosprecien, porque son hermanos; pero más bien que *les* hagan servicio, porque son fieles y amados, partícipes del beneficio. Estas cosas enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no consiente a las sanas palabras, *aun* a las palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y a la doctrina que es según la piedad;

4 Es soberbio, que nada sabe, mas desatinando por cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales vienen envidia, discordias, injurias, malas sospechas,

5 Perversas disputaciones de hombres de mentes corrompidas, y destituidos de la verdad, que suponen que la ganancia es piedad: apártate de los tales.

6 Mas es gran ganancia la piedad con contentamiento.

7 Porque nada trajimos a *este* mundo, y *es* cierto nada podemos llevar.

8 Y teniendo comida y vestimenta que estemos contentos con esto.

9 Mas los que quieren ser ricos caen en tentación y lazo, y *en* muchas codicias necias y dañosas, que ahogan a los hombres en destrucción y perdición.

10 Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: que mientras algunos codiciaron, han errado de la fe, y se traspasaron de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue tras la rectitud, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano a la vida eterna, a la cual también eres llamado, y has profesado una buena profesión delante de muchos testigos.

13 Yo te mando a la vista de Dios, que vivifica a todas las cosas, y

delante de Cristo Jesús, que testificó una buena confesión delante de Poncio Pilato:

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, sin reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesu Cristo:

15 La cual a sus tiempos mostrará, *quien es* el bienaventurado y único Potentado, el Rey de reyes, y Señor de señores;

16 Quien sólo tiene inmortalidad, que mora en la luz que ninguno puede acercarse; a quien nadie ha visto, ni puede ver: a quien *sea* la honra y el poder sempiterno. Amén.

17 Manda a los que son ricos en este mundo, que no sean de sentimientos elevados, ni confíen en lo inseguro de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos;

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, listos para repartir, dispuestos para comunicar;

19 Atesorando en reserva para sí un buen fundamento contra el tiempo porvenir, para que puedan echar mano a la vida eterna.

20 Oh Timotheo, guarda lo que es confiado a tu deber, evitando profanas y vanas palabrerías, y las oposiciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual profesando algunos han errado acerca de la fe. Gracia *sea* contigo. Amén.

†La primera a Timotheo fue escrita de Laodicea, que es la principal ciudad de Phrigia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A TIMOTHEO

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que es en Cristo Jesús,

2 A Timotheo, *mi* querido hijo amado: Gracia, misericordia, y paz, de Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Doy gracias a Dios, a quien yo sirvo desde *mis* antepasados con pura conciencia, que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;

4 Deseando mucho verte, teniendo presente tus lágrimas, para poder ser lleno de gozo;

5 Cuando traigo a la memoria la fe no fingida que está en ti, la cual moró primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy persuadido que en ti también.

6 Por lo cual te recuerdo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque Dios no nos ha dado el espíritu de temor; sino de poder, y de amor, y de sano juicio.

8 No te avergüenses por eso del testimonio de nuestro Señor, ni de mí su prisionero: sino sé partícipante de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios;

9 Quien nos ha salvado, y *nos* ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, mas según su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de comenzar al mundo,

10 Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual ha abolido la muerte, y ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio:

11 Del cual soy designado predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa también sufro estas cosas: sin embargo no me avergüenzo: porque yo sé a quien he creído, y estoy persuadido que él puede guardar lo que he confiado a él hasta aquel día.

13 Ten firme la forma de las palabras sanas, las cuales has oído de mí, en fe y amor que es en Cristo Jesús.

14 Guarda aquella cosa buena que te fue confiada por el Fantasma Santo que mora en nosotros.

15 Sabes tú ésto, que todos los que están en Asia se han apartado de mí; de quienes son Phygello y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia a la casa de Onesíphoro; porque muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Sino que, cuando estuvo en Roma, me buscó muy diligentemente, y *me* halló.

18 El Señor le conceda que pueda hallar misericordia del Señor en aquel día: y en cuántas cosas me sirvió en Epheso, tú lo sabes muy bien.

Capítulo 2

TU por eso, hijo mío, seas fuerte en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Y las cosas que has oído de mí entre muchos testigos, lo mismo confía a hombres fieles, que serán

capaces de enseñar también a otros.

3 Tú por eso soporta la dureza, como un buen soldado de Jesu Cristo.

4 Nadie que milita se enreda en los asuntos de *esta* vida; para que pueda agradar al que le ha escogido a ser soldado.

5 Y si un hombre también procura conseguir la victoria, *todavía* no es coronado, excepto que compita legítimamente.

6 El labrador que trabaja tiene que ser el primer partícipe de los frutos.

7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todas las cosas.

8 Acuérdate que Jesu Cristo de la simiente de David fue resucitado de los muertos según mi evangelio:

9 En el que sufro penas, como un malhechor, *aun* a cadenas; mas la palabra de Dios no está atada.

10 Por eso soporta todas las cosas por amor de los elegidos, para que también puedan obtener la salvación que es en Cristo Jesús con la gloria eterna.

11 *Es* un dicho fiel: Porque si somos muertos con *él*, también viviremos con *él*:

12 Si sufrimos, también reinaremos con *él*: si *le* negamos, él también nos negará:

13 Si no creemos, *todavía* él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo.

14 Recuérda*les* de estas cosas, requiriéndo*los* delante del Señor que no contiendan por palabras de no provecho, *sino* a la subversión de los oyentes.

15 Estudia para mostrarte aprobado a Dios, obrero que no tiene de que avergonzarse, que divide correcta-

mente la palabra de Dios.

16 Mas evita profanas y vanas palabrerías: porque aumentarán para más impiedad.

17 Y su palabra comerá como cancro: de quienes son Hymeneo y Phyleto;

18 Que tocante a la verdad han errado, diciendo que la resurección ya ha pasado; y trastornan la fe de algunos.

19 Sin embargo el fundamento de Dios está seguro, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos. Y, Que apártese de iniquidad cada uno que pone el nombre de Cristo.

20 Mas en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de tierra; y unos para honra, y algunos para deshonra.

21 Por eso si un hombre se purga de éstos, será un vaso para honra, santificado, y apropiado para el uso del maestro, y preparado para toda buena obra.

22 Huye también de pasiones juveniles: mas sigue la rectitud, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón.

23 Mas evita las cuestiones necias y de ignorancia, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe pelear; sino ser manso para con todos *los hombres*, apto para enseñar, paciente,

25 En mansedumbre instruyendo a aquellos que se oponen a sí mismos; si Dios quizás les dé arrepentimiento para el reconocimiento de la verdad;

26 Y *que* puedan recuperarse del lazo del diablo, que están llevados cautivos por él a su voluntad.

Capítulo 3

SABE también esto, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 Sin afecto natural, violadores de treguas, acusadores falsos, incontinentes, crueles, aborrecedores de aquellos que son buenos,

4 Traidores, impetuosos, de sentimientos elevados, amadores de los placeres más que amadores de Dios;

5 Teniendo una forma de piedad, mas negando el poder de ella: de ellos apártate.

6 Porque de esta clase son los que entran a hurtadillas en las casas, y llevan cautivas mujeres tontas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias,

7 Siempre aprendiendo, y nunca capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Ahora como Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad: hombres de mente corrompida, réprobos acerca de la fe.

9 Mas no procederán más: porque su locura será manifestada a todos *los hombres*, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has plenamente conocido mi doctrina, modo de vivir, propósito, fe, longanimidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, que me sobrevinieron en Antiochía, en Iconio, en Listra; cuales persecuciones yo soporté: mas de todas *ellas* me libró el Señor.

12 Sí, y todos los que vivirán piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.

13 Mas los malos hombres y seductores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Mas continúa tú en las cosas que has aprendido y has sido asegurado; sabiendo de quién *las* has aprendido;

15 Y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, que te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura *es* dada por inspiración de Dios, y *es* provechosa para doctrina, para reprensión, para corrección, para instrucción en rectitud:

17 Para que el hombre de Dios pueda ser perfecto, enteramente equipado para toda buena obra.

Capítulo 4

YO *TE* REQUIERO por eso delante de Dios, y el Señor Jesu Cristo, que juzgará a los vivos y los muertos en su aparición y su reino;

2 Predica la palabra; insta a tiempo, a destiempo; reprueba, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; sino que según sus propias concupiscencias se amontonarán maestros, teniendo comezón de oír;

4 Y apartarán *sus* oídos de la verdad, y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú vela en todas las cosas, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelizador, haz plena prueba de tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está a la mano.

7 He peleado una buena batalla, he acabado *mi* curso, he guardado la fe:

8 Desde ahora me está guardada una corona de rectitud, la cual el Señor, el recto juez, me dará en aquel día: y no solamente a mí, sino también a todos los que aman su aparición.

9 Haz tu diligencia venir a mí dentro de poco:

10 Porque Demas me ha desamparado, habiendo amado a este presente mundo, y ha partido a Thessalónica; Crescen a Galacia, Tito a Dalmacia.

11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos, y tráele contigo: porque me es provechoso para el ministerio.

12 A Tychico he enviado a Epheso.

13 El manto que dejé en Troas con Carpo, cuando vengas, trae *contigo*, y los libros, *mas* especialmente los pergaminos.

14 Alexandro el calderero en cobre me hizo mucho mal: el Señor le recompense según sus obras:

15 Con quien también ten cuidado; porque mucho ha resistido a nuestras palabras.

16 En mi primera respuesta ninguno estuvo a mi lado, sino que todos *los hombres* me desampararon: *Yo ruego a Dios* que no se les pueda culpar.

17 Sin embargo el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí la predicación pudiese plenamente ser conocida, y *que* todos los Gentiles pudiesen oír: y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me librará de toda mala obra, y *me* preservará para su reino celestial: a quien *sea* gloria para siempre jamás. Amén.

19 Saluda a Prisca y Aquila, y la

casa de Onesíphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho: mas Tróphimo he dejado en Mileto enfermo.

21 Haz tu diligencia venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudense, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. Gracia *sea* con vosotros. Amén.

†La segunda *epístola* a Timotheo, ordenado el primer obispo de la iglesia de los Ephesios, cuando Pablo fue llevado la segunda vez delante de Nerón.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A TITO

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo, según la fe de los elegidos de Dios, y el reconocimiento de la verdad que es según la piedad;

2 En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de comenzar al mundo;

3 Mas ha manifestado en los debidos tiempos su palabra por la predicación, la cual me es encomendada según el mandamiento de Dios nuestro Salvador;

4 A Tito, *mi* propio hijo según la común fe: Gracia, misericordia, y paz, de Dios el Padre y el Señor Jesu Cristo nuestro Salvador.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieses en orden las cosas que faltan, y ordenases ancianos en cada ciudad, como yo te había señalado:

6 Si alguno es intachable, el marido de una esposa, teniendo hijos fieles no acusados de desorden o rebeldía.

7 Porque un obispo tiene que ser intachable, como el despensero de Dios, no obstinado, no pronto a enojarse, no dado al vino, no heridor, no dado a vil metal;

8 Sino amador de hospitalidad, amador de hombres buenos, sobrio, justo, santo, templado;

9 Que agarra bien la palabra fiel como ha sido enseñado, para que pueda ser capaz por doctrina sana también exhortar y convencer a los que contradicen.

10 Porque hay muchos rebeldes y habladores de vanidades y engañadores, especialmente los de la circuncisión:

11 A los cuales tiene que ser tapada la boca, que subvierten casas enteras, enseñando cosas que no deben, por amor al vil metal.

12 Uno de ellos mismos, *aun* su propio profeta, dijo: Los Cretenses *son* siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero. Por lo cual repréndelos severamente, para que puedan ser sanos en la fe;

14 No atendiendo a fábulas Judaicas, y a los mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 A los puros todas las cosas *son* puras: mas a los que son contaminados e incrédulos nada *es* puro; sino que aun su mente y conciencia están contaminadas.

16 Profesan conocer a Dios; mas en obras *le* niegan, siendo abominables, y desobedientes, y para toda buena obra reprobados.

Capítulo 2

MAS habla tú las cosas que convienen a la sana doctrina:

2 Que los hombres viejos sean sobrios, graves, templados, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

3 Las mujeres viejas asimismo, que *ellas estén* de comportamiento como conviene a la santidad, no acusadoras falsas, no dadas a mucho vino, maestras de cosas buenas;

4 Que puedan enseñar a las mujeres jóvenes que sean sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos,

5 *A ser* discretas, castas, cuidadoras de la casa, buenas, obedientes a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 A los jóvenes varones asimismo exhorta a que sean sensatos.

7 En todas las cosas mostrándote modelo de buenas obras: en doctrina *mostrando* incorrupción, gravedad, sinceridad,

8 Palabra sana, que no puede ser condenada; que el que es de la parte contraria pueda avergonzarse, no teniendo ningún mal que decir de vosotros.

9 *Exhorta* a los siervos que sean obedientes a sus propios amos, y que *les* agraden bien en todas *las cosas;* no respondones;

10 No rateando, sino mostrando toda buena fidelidad; para que puedan adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvación ha aparecido a todos los hombres,

12 Enseñándonos que, negando a la impiedad y las concupiscencias mundanas, vivamos sobriamente, rectamente, y piadosamente, en este mundo presente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la aparición gloriosa del gran Dios y nuestro Salvador Jesu Cristo;

14 Quien se dio a sí mismo por nosotros, para poder redimirnos de toda iniquidad, y purificar a sí mismo un pueblo extraño, celoso de buenas obras.

15 Estas cosas habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

Capítulo 3

ACUERDALES que se sujeten a los principados y poderes, que obedezcan a los magistrados, que estén listos para toda buena obra.

2 Que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, *sino* apacibles, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque también éramos nosotros mismos antes necios, desobedientes, engañados, sirviendo a diversas concupiscencias y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciendo los unos a los otros.

4 Mas después que apareció la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador para con el hombre,

5 No por obras de rectitud que nosotros hemos hecho, mas según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y la renovación del Fantasma Santo;

6 El cual derramó sobre nosotros abundantemente por Jesu Cristo nuestro Salvador;

7 Para que siendo justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 *Esto es* un dicho fiel, y estas

cosas quiero que tú afirmes constantemente, para que los que han creído en Dios puedan tener cuidado de mantener buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas a los hombres.

9 Mas evita cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y debates acerca de la ley; porque son inútiles y vanas.

10 Rechaza el hombre que es hereje después de la primera y la segunda amonestación;

11 Sabiendo que el que es tal es subvertido, y peca, siendo condenado de sí mismo.

12 Cuando te enviaré a Artemas, o a Tychico, sé diligente de venir a mí a Nicópolis: porque allí he determinado invernar.

13 Envía a Zenas el abogado y a Apolos en su viaje con diligencia, para que nada les falte.

14 Y que los nuestros también aprendan mantener buenas obras para los usos necesarios, para que no sean infructíferos.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. Gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

† Fue escrita a Tito, ordenado el primer obispo de la iglesia de los Cretenses, de Nicópolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A PHILEMON

PABLO, prisionero de Jesu Cristo, y Timotheo *nuestro* hermano, a Philemón nuestro querido amado, y colaborador,

2 Y a *nuestra* amada Apphia, y a Archippo nuestro compañero de armas, y a la iglesia en tu casa:

3 Gracia a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre y el Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor y fe, que tú tienes para con el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 Para que la comunicación de tu fe pueda hacerse eficaz por el reconocimiento de toda buena cosa que está en vosotros en Cristo Jesús.

7 Porque tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque las entrañas de los santos están refrescadas por ti, hermano.

8 Por lo cual, aunque puedo tener mucho valor en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Todavía por amor más bien *te* ruego, siendo tal cual Pablo el viejo, y ahora también prisionero de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis cadenas:

11 Que en tiempo pasado te fue inútil, mas ahora provechoso para ti y para mí:

12 A quien he enviado otra vez: por eso recíbele, eso es, mis propias entrañas.

13 A quien yo quería retener conmigo, para que en tu lugar él me pudiese haber servido en las cadenas del evangelio:

14 Mas sin tu opinión nada quise hacer; para que tu beneficio no

fuese como fuera de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizás por eso partió por un tiempo, para que le recibieses para siempre;

16 No ya como siervo, sino más de siervo, un hermano amado, especialmente para mí, mas ¿cuánto más para ti, ambos en la carne, y en el Señor?

17 Por eso si me tienes por compañero, recíbele como a mí.

18 Si te ha perjudicado, o *te* debe algo, pónlo a mi cuenta;

19 Yo Pablo *lo* he escrito con mi propia mano, yo *lo* pagaré: bien que no te digo como tú me debes aun a ti mismo demás.

20 Si, hermano, que me goce de ti en el Señor: refresca mis entrañas en el Señor.

21 Teniendo confianza en tu obediencia te escribí, sabiendo que aun harás más de lo que digo.

22 Mas sobre eso prepárame también hospedaje: porque confío que por vuestras oraciones os seré dado a vosotros.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prisión en Cristo Jesús;

24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amén.

†Escrita de Roma a Philemón, por Onésimo un siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO A LOS HEBREOS

DIOS, que en diversos tiempos y de varias maneras habló en tiempo pasado a los padres por los profetas,

2 En estos últimos días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, por el cual también hizo los mundos;

3 Quien siendo el resplandor de *su* gloria, y la expresa imagen de su persona, y que sostiene todas las cosas por la palabra de su poder, cuando hubo por sí mismo purgado nuestros pecados, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas;

4 Siendo hecho así mucho mejor que los ángeles, como ha obtenido por herencia un nombre más excelente que ellos.

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él será a mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al primogénito en el mundo, dice: Y que todos los ángeles de Dios le adoren.

7 Y de los ángeles dice: Quien hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo *él dice:* Tu trono, Oh Dios, *es* para siempre jamás: un cetro de rectitud *es* el cetro de tu reino.

9 Tú has amado la rectitud, y aborrecido la iniquidad; por eso Dios, *aun* tu Dios, te ha ungido con el aceite de alegría sobre tus compañeros.

10 Y Tú, Señor, en el principio has puesto los cimientos de la tierra; y los cielos son las obras de tus manos:

11 Ellos perecerán; mas tú permaneces; y todos ellos envejecerán como hace una prenda;

12 Y como una vestidura los envolverás, y serán cambiados: mas

tú eres lo mismo, y tus años no faltarán.

13 Mas ¿a cuál de los ángeles dijo en alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por escabel de tus pies?

14 ¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados a atender a los que serán herederos de la salvación?

Capítulo 2

POR ESO debemos prestar la más sincera atención a las cosas que hemos oído, no sea que en cualquier momento *las* dejemos deslizarse.

2 Porque si la palabra dicha por ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa compensación de recompensa;

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande; la cual en el principio comenzó a ser hablada por el Señor, y nos fue confirmada por los que *lo* oyeron;

4 Dios también dándo*les* testimonio, a la vez con señales y prodigios, y con diversos milagros, y dones del Fantasma Santo, según su propia voluntad?

5 Porque no ha puesto a los ángeles en sujeción el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Mas uno en un cierto lugar testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre, que tú piensas en él? ¿o el hijo del hombre, que le visitas?

7 Tú le hiciste un poco inferior a los ángeles; le coronaste de gloria y honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos:

8 Tú has puesto todas las cosas en sujeción debajo de sus pies. Porque en que puso todo en sujeción debajo de él, nada dejó *que* no *esté* puesto debajo de él. Más ahora no vemos aun todas las cosas puestas debajo de él.

9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior que los ángeles por el sufrimiento de la muerte, coronado de gloria y honra: para que él por la gracia de Dios gustase la muerte por todo hombre.

10 Porque hizo que él, para quien *son* todas las cosas, y por quien *son* todas las cosas, de llevar muchos hijos a la gloria, para hacerse perfecto el capitán de su salvación por sufrimientos.

11 Porque ambos el que santifica y los que son santificados *son* todos de uno: por cual causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Declararé tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te cantaré alabanza.

13 Y otra vez: Pondré mi confianza en él. Y otra vez: He aquí yo y los hijos que Dios me ha dado.

14 Puesto que como los hijos son participantes de carne y sangre, él también asimismo tomó parte de lo mismo; para que por la muerte pudiese destruir al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo;

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda su vida sujetos a esclavitud.

16 Porque en verdad no tomó a *él la naturaleza de* los ángeles; sino tomó a él la simiente de Abraham.

17 Por lo cual en todas las cosas le fue necesario ser hecho semejante a *sus* hermanos, para que pudiese ser un misericordioso y fiel sumo

sacerdote en las cosas *que pertenecen* a Dios, para hacer reconciliación para los pecados del pueblo.

18 Porque en que él mismo ha sufrido siendo tentado, es capaz para socorrer a los que son tentados.

Capítulo 3

POR LO CUAL, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.

2 El cual era fiel al que le designó, como también Moisés *era fiel* en toda su casa.

3 Porque este *hombre* fue contado digno de más gloria que Moisés, puesto que el que ha edificado la casa tiene más honra que la casa.

4 Porque toda casa es edificada por algún *hombre;* mas el que edificó todas las cosas es Dios.

5 Y Moisés en verdad *fue* fiel en toda su casa, como siervo, para un testimonio de aquellas cosas que fueron habladas después;

6 Mas Cristo como hijo sobre su propia casa; cuya casa somos nosotros, si agarramos bien la confianza y el regocijo de la esperanza firme hasta el fin.

7 Por lo cual (como dice el Espíritu Santo: Si vosotros oís hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto:

9 Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 Por lo cual fui apenado de esa generación, y dije: Siempre yerran en *su* corazón; y no han conocido mis caminos.

11 Así juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.)

12 Tened cuidado, hermanos, no sea que esté en alguno de vosotros un perverso corazón de incredulidad, en apartarse del Dios vivo.

13 Mas exhortaos los unos a los otros cada día, mientras se dice Hoy; no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño de pecado.

14 Porque somos hechos partícipes de Cristo, si mantenemos el principio de nuestra confianza firme hasta el fin;

15 Mientras es dicho: Hoy si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 Porque algunos, cuando hubieron oído, provocaron: sin embargo no todos los que salieron con Moisés.

17 Mas ¿con quiénes estuvo apenado cuarenta años? ¿no *fue* con los que habían pecado, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que no creyeron?

19 Así vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Capítulo 4

POR ESO temamos, no sea que, habiéndo*nos* dejado, una promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no alcanzarlo.

2 Porque a nosotros fue predicado el evangelio, igual que a ellos; mas la palabra predicada no les aprovechó, no siendo mezcalada con fe a los que *la* oyeron.

3 Porque nosotros que hemos creído entramos en el reposo, como dijo: Como he jurado en mi ira, si entran en mi reposo: aunque las obras fueron acabadas desde la fundación del mundo.

4 Porque dijo en un cierto lugar del séptimo *día* de esta manera: Y reposó Dios el séptimo día de todas sus obras.

5 Y en este *lugar* otra vez: Si entran en mi reposo.

6 Por eso viendo que resta que algunos tienen que entrar en él, y aquellos a quienes primero fue predicado no entraron a causa de incredulidad:

7 Otra vez, limita un cierto día, diciendo en David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Hoy si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Jesús les hubiese dado reposo, pues no habría hablado después de otro día.

9 Por eso queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha cesado de sus propias obras, como *hizo* Dios de las suyas.

11 Por eso trabajemos para entrar en aquel reposo, no sea que alguno caiga según el mismo ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios *es* vivificadora, y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos, que penetra hasta la división en pedazos del alma y espíritu, y de las junturas y tuétanos, y *es* una discernidora de los pensamientos e intenciones del corazón.

13 Ni hay criatura alguna que no sea manifiesta a su vista: mas todas las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos del con quien tenemos que tratar.

14 Viendo pues que tenemos un gran sumo sacerdote, que ha pasado en los cielos, Jesús el Hijo de Dios, que agarremos bien *nuestra* profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede ser tocado con el sentimiento de nuestras flaquezas; mas fue tentado en todos los puntos igual como *somos nosotros, pero* sin pecado.

16 Por eso lleguémonos con valentía al trono de la gracia, para que podamos obtener misericordia, y hallar gracia para ayudar en tiempo de necesidad.

Capítulo 5

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es ordenado para los hombres en cosas *que pertenecen* a Dios, para que pueda ofrecer ambos dones y sacrificios por los pecados:

2 El cual puede tener compasión de los ignorantes, y en los que están fuera del camino; pues que él mismo también está rodeado de flaqueza.

3 Y por razón de esto él debe, como por el pueblo, así también por sí mismo, ofrecer por los pecados.

4 Y nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *era* Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote; mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, hoy yo te he engendrado.

6 Como también dice en otro *lugar*: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedec.

7 El cual en los días de su carne,
cuando hubo ofrecido oraciones y su-
plicaciones con poderoso clamor y lá-
grimas al que le podía salvar de la
muerte, fue oído en que temía;
8 Aunque era Hijo, todavía apren-
dió la obediencia por las cosas que
sufrió;
9 Y siendo hecho perfecto, llegó a
ser el autor de salvación eterna a to-
dos los que le obedecen;
10 Llamado de Dios sumo sacerdo-
te según el orden de Melchisedec.
11 Del cual tenemos muchas cosas
que decir, y duras de ser expresadas,
viendo que vosotros sois embotados
de oír.
12 Porque cuando por el tiempo
vosotros debéis ser maestros, tenéis
necesidad que uno os enseñe otra vez
cuáles *sean* los primeros principios de
los oráculos de Dios; y habéis llegado
a ser tales como tenéis necesidad de
leche, y no de carne sólida.
13 Porque cada uno que usa leche
es inhábil en la palabra de rectitud:
porque es un bebé.
14 Mas la carne sólida pertenece a
los que son de mayoría de edad, aun
a aquellos que en virtud del uso tie-
nen sus sentidos ejercitados para dis-
cernir ambos el bien y el mal.

Capítulo 6

POR ESO dejando los principios de
la doctrina de Cristo, que pasemos
adelante a la perfección; no poniendo
otra vez el fundamento del arrepen-
timiento de obras muertas, y de la fe
para con Dios,
2 De la doctrina de bautismos, y de
la imposición de las manos, y de la
resurrección de los muertos, y del jui-
cio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permi-
te.
4 Porque *es* imposible que aquellos
que fueron una vez iluminados, y han
gustado el don celestial, y fueron he-
chos partícipes del Fantasma Santo,
5 Y han gustado la buena palabra
de Dios, y los poderes del mundo ve-
nidero,
6 Si se apartan, renovarlos otra vez
al arrepentimiento; viendo que cru-
cifican otra vez para sí mismos al Hi-
jo de Dios de nuevo, y *lo* ponen a
vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia
que muchas veces viene sobre ella, y
produce hierbas apropiadas a aque-
llos por quienes es cultivada, recibe
la bendición de Dios:
8 Mas la que produce espinas y a-
brojos *es* rechazada, y *está* cerca de
maldición; cuyo fin *es* ser quemada.
9 Mas, amados, nosotros somos per-
suadidos de cosas mejores de voso-
tros, y de cosas que acompañan a la
salvación, aunque hablemos así.
10 Porque Dios no *es* injusto para
olvidar vuestro trabajo y labor de
amor, el cual habéis mostrado para
con su nombre, en que habéis admi-
nistrado a los santos, y administráis.
11 Y nosotros deseamos que cada
uno de vosotros muestre la misma di-
ligencia para la plena seguridad de la
esperanza hasta el fin:
12 Para que no seáis perezosos, mas
seguidores de los que por la fe y la
paciencia heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la pro-
meza a Abraham, porque no podía
jurar por ninguno mayor, juró por sí
mismo,
14 Diciendo: Seguramente bendi-
ciendo te bendeciré, y multiplicando
te multiplicaré.

15 Y así, después que hubo sopor-
tado con paciencia, obtuvo la prome-
sa.
16 Porque los hombres en verdad
juran por el que es mayor: y un jura-
mento para la confirmación *es* para
ellos el fin de toda disputa.
17 En lo cual Dios, queriendo más
abundantemente mostrar a los here-
deros de la promesa la inmutabilidad
de su consejo, *la* confirmó por un ju-
ramento:
18 Que por dos cosas inmutables,
en las cuales *era* imposible que Dios
mintiera, podíamos tener una fuerte
consolación, que hemos huido al re-
fugio para echar mano a la esperan-
za puesta delante de nosotros:
19 Cual *esperanza* nosotros tene-
mos como una ancla del alma, ambos
segura y firme, y que entra en lo que
está dentro del velo;
20 Donde el procursor ha entrado
por nosotros, *aún* Jesús, hecho sumo
sacerdote para siempre según el or-
den de Melchisedec.

Capítulo 7

PORQUE este Melchisedec, rey de
Salem, sacerdote del Altísimo Dios,
que salió al encuentro de Abraham
que volvía de la matanza de los reyes,
y le bendijo;
2 A quien también Abraham dio
una décima parte de todo; primera-
mente siendo por interpretación Rey
de rectitud, y después de esto tam-
bién Rey de Salem, que es, Rey de
paz;
3 Sin padre, sin madre, sin descen-
dencia, que ni tiene principio de días,
ni fin de vida; mas hecho semejante
al Hijo de Dios; permanece un sacer-
dote continuamente.
4 Ahora considerad cuán grande
era este hombre, a quien aun el pa-
triarca Abraham dio el décimo de los
despojos.
5 Y en verdad los que son de los hi-
jos de Leví, que recibieron el oficio
del sacerdocio, tienen mandamiento
de tomar diezmos del pueblo según la
ley, que es, de sus hermanos, aunque
salieron de los lomos de Abraham:
6 Mas él cuya descendencia no es
contada de ellos recibió diezmos de
Abraham, y bendijo al que tenía las
promesas.
7 Y sin toda contradicción el menor
es bendecido del mayor.
8 Y aquí los hombres que mueren
reciben los diezmos; mas allí *los reci-
be*, de quien es testificado que vive.
9 Y como yo puedo decir así, tam-
bién Leví, que recibe los diezmos,
pagó diezmos en Abraham.
10 Porque estaba aún en los lomos
de su padre, cuando Melchisedec le
salió al encuentro.
11 Por eso si la perfección fuera por
el sacerdocio Levítico, (porque de-
bajo de él el pueblo recibió la ley),
¿qué más necesidad *había* que se
levantase otro sacerdote según el or-
den de Melchisedec, y no fuese dicho
orden de Aarón?
12 Porque el sacerdocio siendo
cambiado, hay hecho también de ne-
cesidad un cambio de la ley.
13 Porque él de quien estas cosas
son dichas pertenece a otra tribu, de
la cual nadie dio asistencia al altar.
14 Porque *es* evidente que nuestro
Señor nació de Judá; de cual tribu
Moisés habló nada tocante al sacerdo-
cio.
15 Y es aún mucho más evidente:
pues que según la similitud de Mel-

chisedec se levanta otro sacerdote,
16 El cual es hecho, no según la ley
de un mandamiento carnal, mas se-
gún el poder de una vida intermina-
ble.
17 Porque él testifica: Tú *eres* sa-
cerdote para siempre según el orden
de Melchisedec.
18 Porque hay en verdad una anu-
lación del mandamiento precedente
por su debilidad e inutilidad.
19 Porque la ley no hizo nada per-
fecto, mas *hizo* la introducción de
una mejor esperanza; por la cual nos
acercamos a Dios.
20 Y puesto que no sin juramento
fue hecho sacerdote:
21 (Porque aquellos fueron hechos
sacerdotes sin juramento; mas éste
con juramento por él que le dijo: El
Señor juró y no se arrepentirá: Tú
eres sacerdote para siempre según el
orden de Melchisedec:)
22 Por tanto Jesús fue hecho fia-
dor de un mejor testamento.
23 Y ellos a la verdad fueron he-
chos sacerdotes, porque no fueron
sufridos a continuar por razón de la
muerte:
24 Mas este *hombre*, porque conti-
núa para siempre, tiene un sacerdocio
inmutable.
25 Por lo cual puede también salvar
hasta más no poder a los que vienen a
Dios por él, viendo que siempre vive
para hacer intercesión por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos
convenía, *el cual es* santo, inofensivo,
inmaculado, apartado de los pecado-
res, y hecho más alto que los cielos;
27 El cual no tiene necesidad diaria-
mente, como aquellos sumos sacer-
dotes, para ofrecer sacrificio, prime-
ramente por sus propios pecados, y
después por los del pueblo: porque

esto hizo una vez, cuando se ofreció
a sí mismo.
28 Porque la ley hace a los hombres
sumos sacerdotes que tienen flaque-
za; mas la palabra del juramento, que
era desde la ley, *hace* el Hijo, que es
consagrado para siempre jamás.

Capítulo 8

AHORA de las cosas que nosotros
hemos dicho *esta es* la suma: Noso-
tros tenemos tal sumo sacerdote, que
está colocado a la diestra del trono
de la Majestad en los cielos;
2 Un ministro del santuario, y del
verdadero tabernáculo, el cual el Se-
ñor asentó, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es
ordenado para ofrecer dones y sa-
crificios: por lo cual *es* de necesidad
que este hombre tenga algo también
que ofrecer.
4 Porque si él estuviese en la tierra,
no sería sacerdote, viendo que hay
sacerdotes que ofrecen dones según
la ley:
5 Los cuales sirven al ejemplo y a la
sombra de cosas celestiales, como
Moisés fue amonestado de Dios cuan-
do estaba para hacer el tabernáculo:
porque, Mira, dice él, *que* tú hagas
todas las cosas según el modelo que
te fue mostrado en el monte.
6 Mas ahora ha obtenido un minis-
terio más excelente, por cuanto tam-
bién es el mediador de un mejor pac-
to, el cual fue establecido sobre me-
jores promesas.
7 Porque si aquel primer *pacto* hu-
biese sido sin defecto, pues no hubie-
ra sido buscado ningún lugar para el
segundo.
8 Porque hallando culpa con ellos,
dice: He aquí, vienen los días, dice
el Señor, cuando haré un nuevo pac-

to con la casa de Israel y con la casa
de Judá:
9 No según el pacto que hice con
sus padres en el día cuando yo los to-
mé por la mano para llevarlos fuera
de la tierra de Egypto; porque no
continuaron en mi pacto, y no les to-
mé en consideración, dice el Señor.
10 Porque este *es* el pacto que yo
haré con la casa de Israel después de
aquellos días, dice el Señor; Yo pon-
dré mis leyes en su mente, y las escri-
biré en sus corazones: y yo seré a
ellos un Dios, y ellos serán a mí un
pueblo:
11 Y ellos no enseñarán todo hom-
bre a su prójimo, y todo hombre a su
hermano, diciendo: Conoce al Señor:
porque todos me conocerán, desde el
menor hasta el mayor.
12 Porque yo seré misericordioso a
su maldad, y sus pecados y sus iniqui-
dades no me acordaré más.
13 En que dice: Un nuevo *pacto*, él
ha hecho viejo al primero. Ahora lo
que se deteriora y se envejece *está* a
punto de desvanecerse.

Capítulo 9

ENTONCES en verdad el primer *pac-
to* también tenía ordenanzas de servi-
cio divino, y un santuario mundano.
2 Porque fue hecho un tabernáculo;
el primero, en que *estaba* el candele-
ro, y la mesa, y el pan de la proposi-
ción; que es llamado el santuario.
3 Y después del segundo velo, el ta-
bernáculo que es llamado el Santísi-
mo de todos;
4 Que tenía el incensario de oro, y
el arca del pacto cubierta de todas
partes alrededor de oro, en la que
estaba la olla de oro que tenía el ma-
ná, y la vara de Aarón que echó boto-
nes, y las tablas del pacto;

5 Y sobre ella los cherubines de glo-
ria que hacían sombra al asiento de
misericordia; de las cuales cosas no
podemos ahora hablar particularmen-
te.
6 Ahora cuando estas cosas fueron
así ordenadas, los sacerdotes siempre
entraban en el primer tabernáculo,
cumpliendo el servicio *de Dios*.
7 Mas en el segundo *entró* el sumo
sacerdote sólo una vez cada año, no
sin sangre, la cual ofreció por sí mis-
mo, y *por* los errores del pueblo:
8 Esto significaba el Fantasma San-
to, que el camino al santísimo de to-
dos aún no era manifestado, mientras
el primer tabernáculo estaba aún de
pie:
9 El cual *era* una figura para el ti-
empo entonces presente, en el cual
eran ofrecidos ambos dones y sacrifi-
cios, los cuales no podían hacer per-
fecto al que hacía el servicio, como
perteneciente a la conciencia;
10 *Los cuales estaban en pie* sólo en
carnes y bebidas, y diversos lavamien-
tos, y ordenanzas carnales, impuestas
sobre ellos hasta el tiempo de la re-
formación.
11 Mas Cristo habiendo llegado a
ser sumo sacerdote de cosas buenas
por venir, por un tabernáculo mayor
y más perfecto, no hecho de manos,
es decir, no de este edificio;
12 Ni por la sangre de machos ca-
bríos ni de becerros, mas por su pro-
pia sangre entró una vez en el lugar
santo, habiendo obtenido *por noso-
tros* eterna redención.
13 Porque si la sangre de toros y de
machos cabríos, y las cenizas de una
novilla rociadas a los impuros, santi-
fica para la purificación de la carne:
14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo,
el cual por el Espíritu eterno se ofre-

ció a sí mismo sin mancha a Dios, purgará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo?

15 Y por esta causa él es el mediador del nuevo testamento, que por medio de la muerte, para la redención de las transgresiones *que fueron* debajo del primer testamento, los que son llamados puedan recibir la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde *hay* un testamento, también tiene que por necesidad haber la muerte del testador.

17 Porque un testamento *es* de fuerza después que los hombres son muertos: de lo contrario no es de ninguna fuerza de ninguna manera mientras que el testador vive.

18 Por lo cual ni el primer *testamento* fue dedicado sin sangre.

19 Porque cuando Moisés hubo hablado cada precepto a todo el pueblo según la ley, él tomó la sangre de los becerros y machos cabríos, con agua, y lana escarlata, e hisopo, y roció ambos el libro, y a todo el pueblo,

20 Diciendo: Esta *es* la sangre del testamento que Dios os ha ordenado.

21 Además roció con sangre ambos el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todas las cosas son por la ley purgadas con sangre; y sin derramamiento no hay remisión.

23 Por eso *era* necesario que los modelos de las cosas en los cielos fueran purificadas con éstas; mas las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos.

24 Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de manos, *que son* las figuras de los verdaderos; sino en el cielo mismo, para que ahora aparezca por nosotros en la presencia de Dios:

25 Ni aún que él se ofrezca muchas veces a sí mismo, como el sumo sacerdote entra en el lugar santo cada año con la sangre de otros;

26 Porque entonces tenía que haber sufrido muchas cosas desde la fundación del mundo: mas ahora una vez en el fin del mundo ha aparecido para desechar el pecado por el sacrificio de sí mismo.

27 Y como está señalado a los hombres que mueran una vez, mas después de esto el juicio:

28 Así Cristo fue una vez ofrecido para llevar los pecados de muchos; y aparecerá la segunda vez sin pecado a los que le esperan para salvación.

Capítulo 10

PORQUE la ley teniendo una sombra de cosas buenas por venir, y no la misma imagen de las cosas, nunca puede con aquellos sacrificios que ofrecieron año tras año continuamente hacer perfectos a los que a ella llegan.

2 ¿Por qué entonces no habrían cesado de ofrecer? a causa de que los adoradores una vez purgados no hubiesen tenido más conciencia de los pecados.

3 Mas en aquellos *sacrificios hay* una memoria otra vez *hecha* de los pecados cada año.

4 Porque no *es* posible que la sangre de becerros y de machos cabríos quite los pecados.

5 Por lo cual cuando entre en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas un cuerpo me has preparado:

6 En ofrendas quemadas y *sacrificios* por el pecado no tuviste ningún placer.

7 Entonces yo dije: He aquí, Yo vengo (en el volumen del libro está escrito de mí,) para hacer tu voluntad, oh Dios.

8 Arriba cuando él dijo: Sacrificio y ofrenda y ofrendas quemadas y *ofrenda* por el pecado no quisiste, ni tuviste placer *en ellos*; que son ofrecidos por la ley;

9 Entonces él dijo: He aquí, Yo vengo para hacer tu voluntad, Oh Dios. El quita lo primero, para que pueda establecer lo segundo.

10 Por la cual voluntad nosotros somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo una vez *por todas*.

11 Y todo sacerdote está en pie diariamente ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Mas este hombre, después que hubo ofrecido por los pecados un sacrificio para siempre, se sentó a la diestra de Dios;

13 De ahora en adelante esperando hasta que sus enemigos se hagan su escabel.

14 Porque por una ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que son santificados.

15 *Por lo cual* el Fantasma Santo también nos es testigo: porque a la manera que hubo dicho antes,

16 Este *es* el pacto que yo haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré;

17 Y sus pecados e iniquidades no me acordaré jamás.

18 Ahora adonde *hay* remisión de éstos, no *hay* mas ofrenda por el pecado.

19 Por eso teniendo, hermanos, valentá de entrar en el santísimo por la sangre de Jesús,

20 Por un camino nuevo y viviente, que él nos ha consagrado, por el velo, es decir, su carne;

21 Y *teniendo* un sumo sacerdote sobre la casa de Dios;

22 Que acerquémonos con un verdadero corazón en la plena seguridad de fe, teniendo nuestros corazones rociados de una mala conciencia, y nuestros cuerpos lavados con agua pura.

23 Que agarremos bien la profesión de *nuestra* fe sin vacilación; (porque él *es* fiel que prometió;)

24 Y que considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a buenas obras:

25 No, dejando de reunirnos, como *es* la costumbre de algunos; mas exhortándonos *los unos a los otros*: y tanto más, como veis que el día se acerca.

26 Porque si nosotros pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

27 Mas una cierta esperanza temerosa de juicio e indignación ardiente, que devorará a los adversarios.

28 El que menospreciaba la ley de Moisés moría sin misericordia debajo de dos o tres testigos:

29 ¿De cuánto más grave castigo, suponéis vosotros, será considerado digno, que ha pisado debajo de sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido la sangre del pacto, con la que fue santificado, una cosa profana, y ha hecho injuria al Espíritu de la gracia?

30 Porque nosotros conocemos al
que ha dicho: A mí *pertenece* la ven-
ganza, yo pagaré, dice el Señor. Y
otra vez: El Señor juzgará a su pue-
blo.
31 *Es* cosa temerosa caer en las ma-
nos del Dios viviente.
32 Pero traed a la memoria los días
anteriores, en los cuales, después que
fuisteis iluminados, soportasteis un
gran combate de aflicciones;
33 De una parte, mientras fuisteis
hechos un espectáculo ambos por re-
proches y aflicciones; y de otra parte,
mientras os hicisteis compañeros de
los que así fueron usados.
34 Porque vosotros tuvisteis com-
pasión de mí en mis cadenas, y reci-
bisteis con gozo el despojo de vues-
tros bienes, conociendo en vosotros
mismos que tenéis una sustancia me-
jor y durable en el cielo.
35 Por eso no desechéis vuestra
confianza, la cual tiene grande com-
pensación de recompensa.
36 Porque vosotros tenéis necesi-
dad de paciencia, que, después que
habéis hecho la voluntad de Dios, po-
dáis recibir la promesa.
37 Porque aún un ratito, y el que
ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Ahora el justo vivirá por la fe:
mas si *algún hombre* se retira, mi al-
ma no tendrá ningún placer en él.
39 Mas nosotros no somos de
los que se retiran a perdición;
mas de los que creen para la
salvación del alma.

Capítulo 11

AHORA la fe es la sustancia de las
cosas que se esperan, la evidencia de
las cosas que no se ven.
2 Porque por ella los ancianos obtu-
vieron un buen testimonio.
3 Por fe nosotros entendemos que
los mundos fueron formados por la
palabra de Dios, así que las cosas que
se ven no fueron hechas de las cosas
que aparecen.
4 Por fe, Abel ofreció a Dios un sa-
crificio más excelente que Caín, por
la cual obtuvo testimonio de que era
recto, Dios testificando de sus dones:
y él estando muerto aún habla por
ella.
5 Por fe Enoch fue trasladado para
que no viese la muerte; y no fue ha-
llado, porque Dios le había traslada-
do: porque antes de su traslado tuvo
este testimonio, que agradó a Dios.
6 Mas sin fe *es* imposible agradar*le*:
porque el que viene a Dios tiene que
creer que él es, y *que* es recompensa-
dor de los que le buscan diligente-
mente.
7 Por fe Noé, siendo advertido de
Dios de cosas que aún no se veían,
movido de temor, preparó un arca
para la salvación de su casa, por la
cual él condenó al mundo, y llegó a
ser heredero de la rectitud que es por
la fe.
8 Por fe Abraham, cuando fue lla-
mado para salir a un lugar que des-
pués él había de recibir por herencia,
obedeció; y salió, no sabiendo dónde
iba.
9 Por fe residió en la tierra de pro-
mesa como peregrino, como *en* un
país ajeno, morando en tabernáculos
con Isaac y Jacob, los herederos con
él de la misma promesa:
10 Porque él esperaba una ciudad
que tiene cimientos, cuyo construc-
tor y hacedor *es* Dios.
11 Por fe también Sara misma reci-
bió fuerza para concebir simiente, y
fue librada de un niño cuando hubo
pasado el tiempo de la edad, porque

juzgó fiel al que había prometido.
12 Por eso nacieron así de uno, y
él prácticamente muerto, *así tantos*
como las estrellas del cielo en mul-
titud, y como la arena que está a la
orilla del mar innumerable.
13 Estos todos murieron en fe, no
habiendo recibido las promesas, sino
habiéndolas visto desde lejos, y fue-
ron persuadidos de *ellas*, y *las* abraza-
ron, y confesaron que eran extranje-
ros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas
declaran claramente que buscan una
patria.
15 Y a la verdad, si hubiesen pen-
sado en aquella *tierra* de donde sa-
lieron, pudiesen haber tenido opor-
tunidad de volver.
16 Mas ahora ellos desean una *pa-*
tria mejor, es decir, una celestial: por
lo cual Dios no se avergüenza de ser
llamado su Dios: porque él les ha pre-
parado una ciudad.
17 Por fe Abraham, cuando fue
probado, ofreció a Isaac: y el que ha-
bía recibido las promesas ofreció a su
único engendrado *hijo*,
18 De quien fue dicho: Que en
Isaac será llamado tu simiente:
19 Considerando que Dios *era* po-
deroso para resucitar*lo*, aun de los
muertos; de donde también le recibió
en una figura.
20 Por fe Isaac bendijo a Jacob y a
Esaú respecto a cosas por venir.
21 Por fe Jacob, cuando estaba mu-
riendo, bendijo ambos a los hijos de
Joseph; y adoró, *apoyándose* sobre la
cabeza de su bastón.
22 Por fe Joseph, cuando murió,
hizo mención del departimiento de
los hijos de Israel; y dio mandamien-
to acerca de sus huesos.
23 Por fe Moisés, cuando fue naci-
do, fue escondido tres meses por sus
padres, porque vieron que *él era* un
niño propio; y no tuvieron miedo del
mandamiento del rey.
24 Por fe Moisés, cuando hubo lle-
gado a años, rechazó ser llamado hi-
jo de la hija de Pharaón;
25 Escogiendo más bien sufrir a-
flicción con el pueblo de Dios, que
gozar los placeres del pecado por una
temporada;
26 Estimando el reproche de Cristo
mayores riquezas que los tesoros en
Egypto: porque tenía respeto a la
compensación de la recompensa.
27 Por fe abandonó Egypto, no te-
miendo la ira del rey: porque sopor-
tó, como viendo al que es invisible.
28 Por medio de la fe guardó la
pascua, y el rociamiento de sangre,
no sea que él que destruía los primo-
génitos les tocase.
29 Por fe pasaron por el Mar Rojo
como por *tierra* seca: lo cual inten-
tando hacer los Egipcios fueron aho-
gados.
30 Por fe cayeron los muros de Je-
ricó, después que fueron rodeados
por siete días.
31 Por fe la ramera Rahab no pere-
ció con los que no creyeron, cuando
hubo recibido a los espías con paz.
32 ¿Y qué más diré? porque me fal-
taría el tiempo contar de Gedeón, y
de Barac, y *de* Samsón, y *de* Jeph-
theé; *de* David también, y Samuel, y
de los profetas:
33 Los cuales por fe sojuzgaron rei-
nos, obraron rectitud, obtuvieron
promesas, taparon las bocas de los
leones,
34 Apagaron la violencia del fuego,
escaparon los filos de la espada, de
debilidad fueron hechos fuertes, se
pusieron valiente en batallas, pusie-
ron en fuga los ejercitos de los ex-

tranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus
muertos resucitados a vida otra vez:
y otros fueron torturados, no acep-
tando la liberación; para poder ob-
tener una mejor resurrección:
36 Y otros tenían pruebas de bur-
las *crueles* y azotes, sí, además de
cadenas y cárcel:
37 Ellos fueron apedreados, fueron
aserrados en pedazos, fueron tenta-
dos, fueron matados con la espada:
anduvieron de acá para allá en pieles
de ovejas y de cabras; siendo indigen-
tes, afligidos, atormentados;
38 (De los cuales el mundo no era
digno:) anduvieron errantes en los
desiertos, y *en* las montañas, y *en* es-
condrijos y cuevas de la tierra.
39 Y todos éstos, habiendo obte-
nido un buen testimonio por fe, no
recibieron la promesa:
40 Dios habiendo provisto alguna
cosa mejor para nosotros, para que
ellos no fuesen hechos perfectos sin
nosotros.

Capítulo 12

**POR LO CUAL también viendo que
nosotros estamos rodeados de tan
grande nube de testigos, que dejemos
de lado todo peso, y el pecado que
tan fácilmente *nos* rodea, y que co-
rramos con paciencia la carrera que
está puesta delante de nosotros,
2 Mirando a Jesús el autor y acaba-
dor de *nuestra* fe; el cual por el gozo
que fue puesto delante de él soportó
la cruz, menospreciando la vergüen-
za, y está sentado a la diestra del tro-
no de Dios.
3 Porque considerad al que soportó
tal contradicción de los pecadores
contra sí, no sea que os canséis y des-
mayéis en vuestras mentes.**

**4 Vosotros aún no habéis resistido
hasta la sangre, combatiendo contra
el pecado.
5 Y os habéis olvidado la exhorta-
ción que habla con vosotros como a
hijos: Hijo mío, no menosprecies el
castigo del Señor, ni desmayes cuan-
do eres de él reprendido:
6 Porque a quien el Señor ama él
castiga, y azota a todo hijo a quien
él recibe.
7 Si vosotros soportáis el castigo,
Dios trata con vosotros como con
hijos; por que ¿qué hijo es a quien el
Padre no castiga?
8 Mas si vosotros estáis sin castigo,
del cual todos somos participantes,
entonces sois bastardos, y no hijos.
9 Además nosotros hemos tenido
padres de nuestra carne que *nos* co-
rregían, y *les* dimos reverencia: ¿no
estaremos mucho más bien en suje-
ción al Padre de los espíritus, y vivi-
remos?
10 Porque ellos en verdad por po-
cos días *nos* castigaban según su pro-
pio placer; mas él para *nuestro* prove-
cho, para que *nosotros* podamos ser
participantes de su santidad.
11 Ahora ningún castigo por el pre-
sente parece ser de gozo, mas peno-
so: sin embargo después da el fruto a-
pacible de rectitud a los que son por
él ejercitados.
12 Por lo cual levantad las manos
que cuelgan, y las rodillas débiles;
13 Y haced derechos senderos para
vuestros pies, no sea que lo que está
cojo se desvíe del camino; sino que
más bien sea sanado.
14 Seguid la paz con todos *los
hombres*, y la santidad, sin la cual na-
die verá al Señor:
15 Mirando diligentemente no sea
que alguno falte de la gracia de Dios;**

**no sea que alguna raíz de amargura
brotando *os* turbe, y por ella muchos
sean contaminados;
16 No sea que *haya* algún fornica-
rio, o persona profana, como Esaú, el
cual por un bocado de carne vendió
sus derechos de primogenitura.
17 Porque vosotros sabéis como
que después, cuando habría heredado
la bendición, fue rechazado: porque
no halló ningún lugar de arrepenti-
miento, aunque lo buscaba cuidado-
samente con lágrimas.
18 Porque vosotros no habéis veni-
do al monte que se podía tocar, y
que ardía con fuego, ni a la negrura,
ni a la obscuridad, ni a la tempestad,
19 Ni al sonido de una trompeta, ni
la voz de las palabras; cual *voz* los
que la oían, rogaron que la palabra
no les fuese hablada más:
20 (Porque no podían soportar lo
que fue mandado: Y si siquiera una
bestia toca la montaña, será apedrea-
da, o atravesada con un dardo:
21 Y tan terrible lo que se veía,
que Moisés dijo: Yo temo sobrema-
nera y tiemblo:)
22 Mas vosotros habéis llegado al
monte Sión, y a la ciudad del Dios
viviente, la Jerusalem celestial, y a
una compañía innumerable de ánge-
les,
23 A la asamblea general y la igle-
sia de los primogénitos, que están
escritos en el cielo, y al Dios el Juez
de todos, y a los espíritus de hom-
bres justos hechos perfectos,
24 Y a Jesús el mediador del nuevo
pacto, y a la sangre del rociamiento,
que habla mejores cosas que *aquellas
de* Abel.
25 Mirad que no rechacéis al que
habla. Porque si no escaparon los que
rechazaron al que hablaba sobre la**

**tierra, mucho más *no escaparemos*
nosotros, si desviamos del que *habla*
del cielo:
26 Cuya voz entonces sacudió la
tierra: mas ahora él ha prometido, di-
ciendo: Aún una vez más yo no sola-
mente sacudo la tierra, mas también
el cielo.
27 Y esta *palabra*: Aún una vez
más, significa la remoción de aquellas
cosas que son sacudidas, como de las
cosas que son hechas, para que aque-
llas cosas que no puedan ser sacudi-
das puedan permanecer.
28 Por lo cual nosotros recibiendo
un reino que no puede ser movido,
que tengamos gracia, por la cual po-
damos servir a Dios aceptablemente
con reverencia y temor piadoso:
29 Porque nuestro Dios *es* un fuego
consumidor.**

Capítulo 13

**QUE continúe el amor hermanable.
2 No os olvidéis de recibir a los ex-
tranjeros: porque por ello algunos
han recibido ángeles desprevenida-
mente.
3 Acordaos de los que están en ca-
denas, como encadenados con ellos;
y de los que sufren adversidades, co-
mo estando también vosotros mismos
en el cuerpo.
4 El matrimonio *es* honroso en to-
dos, y la cama inmaculada: mas Dios
juzgará a los que andan con rameras
y a los adúlteros.
5 *Que vuestra* conversación *sea* sin
avaricia; *y estéis* contentos con tales
cosas como tenéis: porque él ha di-
cho: Yo nunca te dejaré, ni te desam-
pararé.
6 Así que podamos decir con valen-
tía: El Señor *es* mi ayudador, y no**

temeré lo que me hará el hombre.
7 Acordaos de los que tienen el do-
minio sobre vosotros, que os han ha-
blado la palabra de Dios: la fe de los
cuales seguid, considerando el fin de
su conversación.
8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy,
y para siempre.
9 No seáis llevados por todos lados
con doctrinas diversas y extrañas.
Porque *es* cosa buena que el corazón
sea establecido con la gracia: no con
carnes, que no han sacado provecho a
los que han estado ocupados en ellas.
10 Nosotros tenemos un altar, del
cual no tienen derecho de comer los
que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellas
bestias, cuya sangre es traída dentro
del santuario por el sumo sacerdote
por el pecado, son quemados fuera
del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para
que él pudiese santificar al pueblo
con su propia sangre, sufrió fuera de
la puerta.
13 Por eso salgamos a él fuera del
campamento, llevando su reproche.
14 Porque nosotros no tenemos
aquí ciudad que continúe, mas busca-
mos una por venir.
15 Por eso por él ofrezcamos el sa-
crificio de alabanza continuamente a
Dios, es decir, el fruto de *nuestros* la-
bios dando gracias a su nombre.
16 Mas de hacer bien y comunicar
no os olvidéis: porque con tales sa-
crificios Dios se complace mucho.
17 Obedeced a los que tienen el do-
minio sobre vosotros, y someteos:
porque ellos velan por vuestras almas,
como los que tienen que dar cuenta,
para que lo puedan hacer con gozo, y
no con pena: porque esto *es* para vo-
sotros inútil.
18 Orad por nosotros: porque con-
fiamos que tenemos una buena con-
ciencia, en todas las cosas queriendo
vivir honestamente.
19 Mas *os* ruego más bien que ha-
gáis esto, para que más presto yo
pueda ser restaurado a vosotros.
20 Ahora el Dios de paz, que trajo
otra vez de los muertos nuestro Se-
ñor Jesús, aquel gran pastor de las
ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 Os haga perfectos en toda buena
obra para hacer su voluntad, obrando
en vosotros lo que es muy agradable
a su vista, por Jesu Cristo; a quien
sea gloria para siempre jamás. Amén.
22 Y os ruego, hermanos, sufrís la
palabra de exhoratación: porque yo
os he escrito una carta en pocas pa-
labras.
23 Sabed que *nuestro* hermano
Timotheo está puesto en libertad,
con el cual, si viene dentro de poco,
yo os veré.
24 Saludad a todos los que tienen el
dominio sobre vosotros, y a todos los
santos. Los de Italia os saludan.
25 Gracia *sea* con todos vosotros.
Amén.

†Escrita a los Hebreos de Italia por
Timotheo.

LA EPISTOLA GENERAL DE JACOBO

JACOBO, siervo de Dios y del Señor
Jesu Cristo, a las doce tribus que es-
tán esparcidas por todas partes, sa-
lud.
2 Hermanos míos, consideradlo to-
do gozo cuando caigáis en diversas

tentaciones;
3 Sabiendo *esto*, que la prueba de
vuestra fe obra paciencia.
4 Mas que tenga la paciencia *su* o-
bra perfecta, para que podáis ser per-
fectos y enteros, sin faltar nada.
5 Si alguno de vosotros tiene falta
de sabiduría, que la pida de Dios, que
da a todos *los hombres* liberalmente,
y no regaña; y le será dada.
6 Pero que pida en fe, no vacilando
nada. Porque el que vacila es seme-
jante a una ola del mar movida del
viento y echada de una parte a otra.
7 Pues que no piense ese hombre
que recibirá cosa alguna del Señor.
8 Un hombre de doblado ánimo *es*
inestable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de baja categoría
se regocije en que está exaltado:
10 Mas el rico, en que es hecho ba-
jo: porque se pasará como la flor de
la hierba.
11 Porque el sol no más ha salido
con calor abrasador, sino que mar-
chita la hierba, y su flor se cae, y la
gloria de la elegancia de ella perece:
así también se marchitará el hombre
rico en sus caminos.
12 Bienaventurado *es* el hombre
que soporta la tentación: porque
cuando sea probado, recibirá la coro-
na de la vida, que el Señor ha prome-
tido a los que le aman.
13 Que ninguno diga cuando es ten-
tado: Yo soy tentado de Dios: por-
que Dios no puede ser tentado del
mal, ni él tienta a nadie:
14 Mas todo hombre es tentado,
cuando de su propia concupiscencia es
atraído, y seducido.
15 Entonces cuando la concupiscen-
cia ha concebido, de a luz el pecado:
y el pecado, cuando es acabado, pro-
duce la muerte.
16 No erréis, amados hermanos míos.
17 Toda buena dádiva y todo don
perfecto es de arriba, y desciende del
Padre de las luces, con quien no hay
variabilidad, ni sombra de rotación.
18 El de su propia voluntad nos en-
gendró con la palabra de verdad, para
que seamos una clase de primicias de
sus criaturas.
19 Por lo cual, mis amados herma-
nos, que todo hombre sea pronto para
oír, tardo para hablar, tardo para airar-
se:
20 Porque la ira del hombre no obra
la rectitud de Dios.
21 Por lo cual desechad toda sucie-
dad y superfluidad de la mala conduc-
ta, y recibid con mansedumbre la pala-
bra injertada, que es capaz de salvar
vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de la palabra,
y no solamente oidores, engañandoos a
vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la pa-
labra, y no hacedor, él es semejante a
un hombre que considera en un espejo
su rostro natural:
24 Porque él se considera a sí mismo,
y va a su camino, y en seguida se olvi-
da qué clase de hombre era.
25 Mas quienquiera que mire a la ley
perfecta de la libertad, y continúe *en*
ella, no siendo oyente olvidadizo, sino
hacedor de la obra, este hombre será
bienaventurado en su hecho.
26 Si alguno entre vosotros parece
ser religioso, y no pone freno a su len-
gua, mas engaña su propio corazón, la
religión de este hombre *es* vana.
27 La religión pura e inmaculada de-
lante de Dios y el Padre es ésta: Visitar
los huérfanos y las viudas en su aflic-
ción, y guardarse a sí mismo sin man-
cha delante del mundo.

Capítulo 2

HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesu Cristo, *el Señor* de gloria, con respeto de personas.

2 Pero si llega a vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro, en atavío precioso, y también entra un hombre pobre en vestimenta vil;

3 Y tenéis respeto al que lleva la ropa alegre, y le decís: Siéntate tú aquí en un buen lugar; y decís al pobre: Estáte tú allí parado, o siéntate debajo de mi escabel:

4 ¿No sois entonces parciales en vosotros mismos, y llegáis a ser jueces de los pensamientos malos?

5 Escuchad, hermanos míos amados: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 Mas vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No os oprimen hombres ricos, y os arrastran a los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos ese nombre digno por el cual sois llamados?

8 Si vosotros cumplís la ley real según la Escritura: Amarás a tú prójimo como a ti mismo, hacéis bien:

9 Mas si tenéis respeto de personas, cometéis pecado, y estáis convencidos de la ley como transgresores.

10 Porque quienquiera que guarde toda la ley, y aún ofenda en un *punto*, es culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, también dijo: No mates. Ahora si no cometes ningún adulterio, pero si matas, eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como los que serán juzgados por la ley de libertad.

13 Porque tendrá juicio sin misericordia, que no ha tenido ninguna misericordia; y la misericordia se regocija contra el juicio.

14 ¿Que *hay de* provecho, hermanos míos, aunque un hombre dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿podrá la fe salvarle?

15 Si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad de la comida de cada día,

16 Y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos *vosotros* y llenaos; sin embargo no les dais aquellas cosas que son necesarias al cuerpo; ¿que *hay de* provecho?

17 Aun así la fe, si no tiene obras, es muerta, estando sola.

18 Sí, un hombre puede decir: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que hay un Dios; bien haces: también los diablos creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, Oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue nuestro padre Abraham justificado por las obras, cuando hubo ofrecido a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ves cómo la fe obró con sus obras, y la fe fue hecha perfecta por las obras?

23 Y la Escritura fue cumplida que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por rectitud: y fue llamado el Amigo de Dios.

24 Vosotros pues veis cómo un hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también ¿no fue justificada Rahab la ramera por obras, cuando hubo recibido a los mensajeros, y *los* hubo enviado por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

Capítulo 3

HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos la mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, el mismo *es* un hombre perfecto, y también capaz de poner freno a todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos, para que nos puedan obedecer; y dirigimos todo su cuerpo.

4 Mirad también los barcos, que aunque *ellos son* tan grandes, y *son* llevados de vientos fortísimos, aun son dirigidos con un muy pequeño timón, a dondequiera que el gobernador quiera.

5 Aun así la lengua es un miembro pequeño, y se gloría de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande cuestión que enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua *es* un fuego, un mundo de iniquidad: así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y enciende el curso de la naturaleza; y es encendida del infierno.

7 Porque todo género de bestias, y de aves, y de serpientes, y de cosas en el mar, se doma, y ha sido domado de la humanidad:

8 Pero la lengua ningún hombre puede domar; *es* un mal turbulento, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos a Dios, aun el Padre; y con ella maldecimos a los hombres, que son hechos según la similitud de Dios.

10 De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así.

11 ¿Echa una fuente en el mismo lugar *agua* dulce y amarga?

12 ¿Puede la higuera, hermanos míos, producir aceitunas? ¿o una vid, higos? así ninguna fuente *puede* producir ambas agua salada y dulce.

13 ¿Quién *es* un hombre sabio e investido de conocimiento entre vosotros? que muestre de una buena conversación sus obras con mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si tenéis amarga envidia y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, y no mintáis contra la verdad.

15 Esta sabiduría no desciende de lo alto, sino *es* terrenal, sensual, diabólica.

16 Porque donde *hay* envidia y contención, *hay* confusión y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, blanda, *y* fácil de ser implorada, llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad, y sin hipocresía.

18 Y el fruto de rectitud se siembra en paz de los que hacen paz.

Capítulo 4

¿DE dónde *vienen* las guerras y los pleitos entre vosotros? no *vienen* de aquí, *aun* de vuestras concupiscencias que están en guerra en vuestros miembros?

2 Vosotros codiciáis, y no tenéis: matáis, y deseáis a tener, y no podéis obtener: combatís y hacéis la guerra, todavía no tenéis, porque no pedís.

3 Vosotros pedís, y no recibís, porque pedís mal, para que *lo* podáis consumir en vuestras concupiscencias.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? quienquiera por eso que sea amigo del mundo es el enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, mas da gracia a los humildes.

7 Por eso someteos a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad *vuestras* manos *vosotros* pecadores; y purificad *vuestros* corazones, *vosotros* de doblado ánimo.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad: que vuestra risa se vuelva en luto; y *vuestro* gozo en tristeza.

10 Humillaos a la vista del Señor, y él os levantará.

11 No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de *su* hermano, y juzga a su hermano, habla mal de la ley, y juzga a la ley: pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Hay un dador de la ley, que puede salvar y destruir: ¿quién eres tú que juzgas a otro?

13 Vamos ahora, vosotros que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y continuaremos allá un año, y compraremos y venderemos, y ganaremos:

14 Considerando que no sabéis qué *será* en la mañana. Porque ¿qué *es* vuestra vida? Es aun un vapor, que aparece por un poco de tiempo, y entoncés desaparece.

15 Porque eso *debéis* decir: Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto, o aquello.

16 Mas ahora os regocijáis en vuestras jactancias: todo tal regocijo es malo.

17 Por eso al que sabe hacer lo bueno, y no *lo* hace, a él le es pecado.

Capítulo 5

VAMOS ahora, *vosotros* hombres ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que vendrán sobre *vosotros*.

2 Vuestras riquezas están corrompidas, y vuestras prendas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata están gangrenados; y el orín de ellos será testigo contra vosotros, y comerá vuestra carne como fuera fuego. Vosotros habéis amontonado tesoro para los últimos días.

4 He aquí, el sueldo de los trabajadores que han segado vuestros campos, que es de vosotros guardado por fraude, grita: y los gritos de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de sabaoth.

5 Habéis vivido en placeres sobre la tierra, y sido libertinos; habéis alimentado vuestros corazones, como en día de matanza.

6 Vosotros habéis condenado *y* matado al justo; *y* él no os resiste.

7 Por eso sed pacientes, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, y tiene larga paciencia para él, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed también vosotros pacientes; estableced vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 No guardéis rencor unos contra otros, hermanos, no sea que seáis condenados: he aquí, el juez está de pie delante de la puerta.

10 Tomad, hermanos míos, los profetas, que han hablado en el nombre del Señor, por ejemplo de sufrir aflicción, y de paciencia.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que soportan. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor; que el Señor es muy compasivo, y de

tierna misericordia.

12 Mas sobre todas las cosas, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento: mas que vuestro sí sea sí; y *vuestro* no, no; no sea que caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligidos? que ore. ¿Está alguno alegre? que cante psalmos.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? que llame a los ancianos de la iglesia; y que oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor:

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos *vuestras* faltas unos a otros, y orad los unos por los otros, para que podáis ser sanados. La ferviente oración eficaz de un hombre recto vale mucho.

17 Elías era un hombre sujeto a semejantes pasiones como somos nosotros, y oró encarecidamente para que pudiese no llover: y no llovió sobre la tierra por el espacio de tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de vosotros yerra de la verdad, y uno le convierte;

20 Que sepa, que el que convierte al pecador del error de su camino salvará un alma de muerte, y encubrirá una multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA GENERAL DE PEDRO

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, a los extranjeros esparcidos por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bithynia,

2 Elegidos según la presciencia de Dios el Padre, por la santificación del Espíritu, para la obediencia y el rociamiento de la sangre de Jesu Cristo: Gracia a vosotros, y paz, os sean multiplicadas.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo que según su abundante misericordia nos ha engendrado otra vez a una esperanza viva por la resurrección de Jesu Cristo de los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, inmaculada, y que es inmarcesible, reservada en el cielo para vosotros,

5 Quienes sois guardados por el poder de Dios por medio de la fe para la salvación lista para ser revelada en el último tiempo.

6 En lo cual vosotros grandemente os regocijáis, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, estáis en tristeza por diversas tentaciones:

7 Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, pueda ser hallada para alabanza y honra y gloria en la aparición de Jesu Cristo:

8 A quien no habiendo visto, le amáis; en quien, aunque ahora no *lo* veáis, aún creyendo, os regocijáis con gozo inefable y lleno de gloria:

9 Recibiendo el fin de vuestra fe, *aun* la salvación de *vuestras* almas.

10 De la cual salvación han inquirido y buscado diligentemente, que profetizaron de la gracia *que había de venir* a vosotros:

11 Escudriñando qué, o en qué modo de tiempo el Espíritu de Cristo que estaba en ellos significaba, cuando testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que iba a seguir.

12 A quienes fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Fantasma Santo enviado del cielo; cosas en

las cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual ceñíos los lomos de
vuestra mente, sed sobrios, y espe-
rad al fin por la gracia que se os trae-
rá en la revelación de Jesu Cristo;
14 Como hijos obedientes, no amol-
dándoos según las concupiscencias
anteriores en vuestra ignorancia:
15 Sino como el que os ha llamado
es santo, así sed vosotros santos en
toda clase de conversación;
16 Porque escrito está: Sed santos;
porque yo soy santo.
17 Y si invocáis al Padre, quien sin
respeto de personas juzga según la
obra de cada hombre, paséis el tiem-
po de vuestra peregrinación *aquí* en
temor:
18 Puesto que vosotros sabéis que
no fuisteis redimidos con cosas co-
rruptibles, *como* plata y oro, de vues-
tra vana conversación *recibida* por
tradición de vuestros padres:
19 Sino con la sangre preciosa de
Cristo, como de un cordero sin tacha
y sin mancha:
20 Quien en verdad fue predetermi-
nado antes de la fundación del mun-
do, pero fue manifestado en estos
últimos tiempos por vosotros.
21 Quien por él creéis en Dios, que
le resucitó de los muertos, y le dio
gloria; para que vuestra fe y esperan-
za pueda ser en Dios.
22 Viendo que habéis purificado
vuestras almas en la obediencia de la
verdad por el Espíritu para el amor
no fingido de los hermanos, *haced
que vosotros* améis los unos a los
otros fervientemente de corazón pu-
ro:
23 Siendo nacidos otra vez, no de
simiente corruptible, sino de inco-
rruptible, por la palabra de Dios, que
vive y permanece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como la
hierba, y toda la gloria del hombre
como la flor de la hierba. La hierba
se seca, y su flor se cae:

25 Mas la palabra del Señor perma-
nece para siempre. Y esta es la pala-
bra que por el evangelio os es predi-
cado.

Capítulo 2

POR LO CUAL dejando de lado toda
malicia, y todo engaño, e hipocresías,
y envidias, y todas las maledicencias,
2 Como bebés recién nacidos, de-
sean la sincera leche de la palabra,
para que podáis crecer por ella.
3 Si así es que habéis gustado que
el Señor *es* benigno.
4 A quien llegando, *como a* una
piedra viva, rechazada a la verdad de
los hombres, pero escogida de Dios,
y preciosa,
5 Vosotros también, como piedras
vivas, sois edificados en una casa es-
piritual, un sacerdocio santo, para
ofrecer sacrificios espirituales, acep-
tables a Dios por Jesu Cristo.
6 Por lo cual también se contiene
en la Escritura: He aquí, Yo pongo
en Sión una principal piedra del es-
quina, elegida, preciosa: y el que
cree en él no será confundido.
7 A vosotros por eso que creéis *el
es* precioso: mas a los que son deso-
bedientes, la piedra que rechazaron
los constructores, la misma es hecha
la cabeza del esquina,
8 Y una piedra de tropiezo, y una
roca de ofensa, *aun a los* que tropie-
zan en la palabra, siendo desobedien-
tes: para lo cual también fueron se-
ñalados.
9 Mas vosotros *sois* una generación
escogida, un sacerdocio real, una na-
ción santa, un pueblo extraño; para
que mostréis las alabanzas del que os
ha llamado de las tinieblas a su mara-
villosa luz:
10 Que en el tiempo pasado no
erais pueblo, mas ahora *sois* el pue-
blo de Dios: que no habíais obtenido
misericordia, mas ahora habéis obte-
nido misericordia.

11 Queridos amados, yo *os* ruego
como a extranjeros y peregrinos, abs-
teneos de los deseos carnales, que ba-
tallan contra el alma:
12 Teniendo vuestra conversación
honesta entre los Gentiles: para que,
considerando que ellos hablan contra
vosotros como de malhechores, pue-
dan por *vuestras* buenas obras, que
mirarán, glorificar a Dios en el día de
la visitación.
13 Someteos a toda ordenanza de
hombre por amor del Señor: si es al
rey, como a supremo;
14 O a gobernadores, como a los
que son enviados por él para el cas-
tigo de los malhechores, y para la
alabanza de los que hacen bien.
15 Porque así es la voluntad de
Dios, que con bien hacer podáis po-
ner silencio la ignorancia de los hom-
bres insensatos:
16 Como libres, y no usando *vues-
tra* libertad para un manto de mala
intención, sino como los siervos de
Dios.
17 Honrad a todos *los hombres*.
Amad la hermandad. Temed a Dios.
Honrad al rey.
18 Siervos, *sed* sujetos a *vuestros*
amos con todo temor; no solamente
a los buenos y apacibles, sino tam-
bién a los obstinados.
19 Porque esto *es* digno de agrade-
cimiento, si un hombre por la con-
ciencia para con Dios soporta las pe-
nas, sufriendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si, cuando
vosotros sois abofeteados por vues-
tras culpas, lo tomaréis con pacien-
cia? mas si, cuando hacéis el bien, y
sufrís *para él*, lo tomáis con pacien-
cia, esto *es* aceptable con Dios.
21 Porque aun a esto fuisteis lla-
mados: porque también Cristo sufrió
por nosotros, dejándonos ejemplo,
para que vosotros sigáis sus pisadas:
22 Quien no hizo pecado, ni fue
hallado engaño en su boca:
23 Quien, cuando fue injuriado, no

injuriaba otra vez; cuando sufría, no
amenazaba; sino que se confiaba *a sí
mismo* al que juzga rectamente:
24 Quien llevó él mismo nuestros
pecados en su propio cuerpo sobre
el árbol, para que nosotros, estando
muertos a los pecados, vivamos a la
rectitud: por cuyas heridas fuisteis
sanados.
25 Porque vosotros erais como ove-
jas descarriadas; mas ahora habéis
vuelto al Pastor y Obispo de vuestras
almas.

Capítulo 3

ASIMISMO, vosotras esposas, *estad*
en sujeción a vuestros propios mari-
dos; que, si algunos no obedecen a la
palabra, también puedan ser ganados
sin la palabra por la conversación de
las esposas;
2 Mientras miran vuestra casta con-
versación *acoplada* con temor.
3 El adorno de las cuales que no
sea aquel *adorno* exterior de trenzar
el cabello, ni de ponerse de oro, o de
ponerse de atavío;
4 Sino *que sea* el hombre oculto del
corazón, en lo que no es corruptible,
aun el ornato de un espíritu manso y
quieto, que es a la vista de Dios de
gran precio.
5 Porque también según esta mane-
ra en el tiempo antiguo las santas mu-
jeres, que confiaban en Dios, se a-
dornaban, estando en sujeción a sus
propios maridos:
6 Aun como Sara obedecía a A-
braham, llamándole señor: de la cual
vosotros sois hijos, tanto tiempo que
hacéis el bien, y no tenéis miedo de
cualquier asombro.
7 Asimismo, vosotros maridos, mo-
rad con *ellas* según conocimiento,
dando honor a la esposa, como al va-
so más débil, y como siendo herede-
ros juntamente de la gracia de la vida;

para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Finalmente, *sed* todos *vosotros* de una mente, teniendo compasión los unos de los otros, amaos como hermanos, *sed* misericordiosos, *sed* corteses:

9 No devolviendo mal por mal, ni injuria por injuria: sino por el contrario bendición; sabiendo que vosotros sois para esto llamados, para que heredéis una bendición:

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, que refrene su lengua de mal, y sus labios que no hablen engaño:

11 Que evite el mal, y haga bien; que busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los rectos, y sus oídos *están atentos* a sus oraciones: pero el rostro del Señor *está* contra a los que hacen mal.

13 ¿Y quién *es* el que os hará daño, si sois seguidores de lo que es bueno?

14 Mas y si sufrís por amor de la rectitud, bienaventurados *sois vosotros*: y no tengáis miedo de su terror, ni os turbéis;

15 Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones: y *estad* siempre listos a *dar* respuesta a cada hombre que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros con mansedumbre y temor:

16 Teniendo una buena conciencia; para que, mientras hablan mal de vosotros, como de malhechores, puedan avergonzarse los que falsamente acusan vuestra buena conversación en Cristo.

17 Porque *es* mejor, si la voluntad de Dios es así, que sufráis por hacer bien, que por hacer mal.

18 Porque también Cristo ha sufrido una vez por los pecados, el justo por los injustos, para poder llevarnos a Dios, estando muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu:

19 Por el cual también fue y predicó a los espíritus en prisión:

20 Los cuales antes fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas, es decir, ocho almas fueron salvas por agua.

21 La semejante figura para la cual aun el bautismo también nos salva (no quitando la suciedad de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia hacia Dios,) por la resurrección de Jesu Cristo:

22 Quien ha ido al cielo, y está a la diestra de Dios; estando a él sujetos los ángeles y las autoridades y los poderes.

Capítulo 4

PUESTO QUE entonces como Cristo ha sufrido por nosotros en la carne, vosotros también armaos de la misma mente: porque el que ha sufrido en la carne ha cesado del pecado;

2 Para que ya no viva el resto de *su* tiempo en la carne a las concupiscencias de los hombres, sino a la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando andábamos en lascivias, concupiscencias, exceso de vino, fiestas, banquetes, y abominables idolatrías:

4 En lo cual les parece extraño que vosotros no corráis con *ellos* al mismo exceso de desorden, hablando mal de *vosotros*:

5 Los cuales darán cuenta al que es-

tá listo para juzgar a los vivos y a los muertos.

6 Porque por esta causa también fue predicado el evangelio a los que están muertos, para que puedan ser juzgados en la carne según los hombres, mas vivir en el espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas está a la mano: sed por eso sobrios, y velad en oración.

8 Y sobre todas las cosas tened ferviente caridad entre vosotros: porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Use la hospitalidad los unos a los otros sin rencor.

10 Como cada hombre ha recibido el don, *aun así* administre lo mismo los unos a los otros, como buenos despenseros de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, *que hable* como los oráculos de Dios; si alguno ministra, *que lo haga* como de la habilidad que Dios da: para que en todas las cosas Dios pueda ser glorificado por Jesu Cristo, a quien sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amén.

12 Amados, no penséis extraño tocante a la ardiente prueba que ha de probaros, como si os sucediera alguna cosa extraña:

13 Sino regocijaos, visto que sois participantes de los sufrimientos de Cristo; para que, cuando su gloria sea revelada, os padáis gozar también con mucha alegría.

14 Si sois reprochados por el nombre de Cristo, bienaventurados *sois vosotros*; porque el espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros: de parte de ellos él es mal hablado, mas de parte de vosotros es glorificado.

15 Mas que ninguno de vosotros sufra como homicida, o *como* ladrón, o *como* malhechor, o como entrometido en los asuntos de otros hombres.

16 Aun si *algún hombre sufre* como cristiano, que no se avergüence; sino que glorifique a Dios en esta parte.

17 Porque el tiempo *ha llegado* que el juicio tiene que comenzar en la casa de Dios: y si primero *lo comienza* en nosotros, ¿qué *será* el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y si el recto es apenas salvado, ¿a dónde aparecerá el impío y el pecador?

19 Por lo cual que los que sufren según la voluntad de Dios confíen el cuidado de sus almas *a él* en bien hacer, como a fiel Creador.

Capítulo 5

YO exhorto a los ancianos que están entre vosotros, que soy también anciano, y testigo de los sufrimientos de Cristo, y también partícipe de la gloria que será revelada.

2 Apacentad al rebaño de Dios que está entre vosotros, tomando la supervisión *de él*, no por fuera, sino voluntariamente; no por vil metal, sino de un ánimo pronto;

3 Ni como siendo señores sobre la herencia *de Dios*, sino siendo ejemplos al rebaño.

4 Y cuando aparezca el principal Pastor, vosotros recibiréis una corona de gloria que no se marchita.

5 Asimismo, vosotros jóvenes, someteos a los ancianos. Sí, sed sujetos todos *de vosotros* unos a otros, y vestíos de humildad: porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

6 Por eso humillaos debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os

pueda exaltar a su debido tiempo:

7 Echando todo vuestro cuidado sobre él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, sed vigilantes; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor, buscando a quien pueda devorar.

9 A quien resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones son cumplidas en vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su eterna gloria por Cristo Jesús, después que habéis sufrido un poco de tiempo, *os* perfeccione, establezca, fortalezca, afirme.

11 A él *sea* gloria y dominio para siempre jamás. Amén.

12 Por Silvano, un fiel hermano de vosotros, como supongo yo, he escrito brevemente, exhortando, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios en la cual estáis en pie.

13 La *iglesia que está* en Babilonia, juntamente elegida con *vosotros*, os saluda; y *así hace* Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos a otros con un beso de caridad. Paz *sea* con todos vosotros los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

LA SEGUNDA EPISTOLA GENERAL DE PEDRO

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, a los que han obtenido igual fe preciosa con nosotros por la rectitud de Dios nuestro Salvador Jesu Cristo:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor,

3 Según como su divino poder nos ha dado todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la piedad, por el conocimiento del que nos ha llamado a gloria y virtud:

4 Por las cuales nos son dadas grandísimas y preciosas promesas: para que por ellas podáis ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado la corrupción que está en el mundo por concupisencia.

5 Y además de esto, dando toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud conocimiento;

6 Y al conocimiento temperancia; y a la temperancia paciencia; y a la paciencia piedad;

7 Y a la piedad bondad hermanable; y a la bondad hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros están estas cosas, y abundan, *os* hacen *que vosotros* ni *estéis* estériles ni infructíferos en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Mas el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, y ha olvidado que fue purgado de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual más bien, hermanos, dad diligencia de hacer segura vuestra llamada y elección: porque si hacéis estas cosas, nunca caeréis:

11 Porque así os será abundantemente administrada una entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual no seré negligente en poneros siempre en memoria de estas cosas, aunque *las* sepáis, y estéis establecidos en la verdad presente.

13 Sí, yo pienso apropiado, mientras estoy en este tabernáculo, de despertaros por poneros en memoria;

14 Sabiendo que dentro de poco

tengo que dejar *este* mi tabernáculo, aun como nuestro Señor Jesu Cristo me ha mostrado.

15 Además yo procuraré para que después de mi fallecimiento vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas.

16 Porque no hemos seguido fábulas tramadas con astucia, cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, mas eramos testigos oculares de su majestad.

17 Porque él recibió de Dios el Padre honra y gloria, cuando una tal voz vino a él desde la excelente gloria: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco mucho.

18 Y nosotros oímos esta voz que vino del cielo, cuando estábamos con él en el santo monte.

19 Nosotros tenemos también una palabra más segura de profecía; para la cual hacéis bien de prestar atención, como a una luz que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca, y la estrella de la mañana se levante en vuestros corazones:

20 Sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de alguna interpretación privada.

21 Porque la profecía no vino en el tiempo pasado por la voluntad de varón: sino los santos hombres de Dios hablaron *como ellos fueron* movidos por el Fantasma Santo.

Capítulo 2

PERO también hubo falsos profetas entre el pueblo, aun como habrá falsos maestros entre vosotros, que en secreto introducirán herejías condenables, aun negando al Señor que los compró, y traen sobre sí mismos destrucción acelerada.

2 Y muchos seguirán sus caminos perniciosos; por razón de los cuales el camino de la verdad será mal hablado.

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: el juicio de los cuales ya de largo tiempo no se tarda, y su condenación no adormece.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron sino que *los* echó abajo al infierno, y *los* entregó a cadenas de oscuridad, para ser reservados al juicio

5 Y no perdonó al mundo antiguo, mas salvo a Noé la octava *persona*, un predicador de rectitud, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

6 Y convirtiendo las ciudades de Sodoma y Gomorrha en cenizas *las* condenó con un trastornamiento, haciéndo*las* un ejemplo a aquéllos que después habían de vivir impíamente;

7 Y libró al justo Lot, fastidiado por la conversación obscena de los inicuos:

8 (Porque aquel hombre recto morando entre ellos, en ver y oír, fastidiaba *su* alma recta de día en día con *sus* hechos ilícitos;)

9 El Señor sabe cómo librar a los piadosos de tentaciones, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio:

10 Mas principalmente a los que andan según la carne en la cocupiscencia de la impureza, y menosprecian el gobierno. Atrevidos *son ellos*, obstinados, no tienen miedo de hablar mal de dignidades.

11 Considerando que los ángeles, que son mayores en poder y fuerza, no formulan una acusación injuriosa

contra ellos delante del Señor.
12 Mas éstos, como naturales bes-
tias brutas, hechas de ser tomadas y
destruidas, hablan mal de las cosas
que no entienden; y totalmente pere-
cerán en su propia corrupción;
13 Y recibirán la recompensa de
maldad, *como* los que tienen por pla-
cer causar alboroto en el día. Man-
chas *son ellos* y tachas, divirtiéndose
de sus propios engaños mientras ban-
quetean con vosotros;
14 Teniendo ojos llenos de adulte-
rio, y que no pueden cesar de pecar;
seduciendo a las almas inestables:
han ejercitado el corazón de prácticas
codiciosas; hijos malditos:
15 Que han abandonado el camino
derecho, y se han extraviado, siguien-
do el camino de Balaam *el hijo* de
Bosor, el cual amó el salario de la
maldad;
16 Mas fue reprendido por su ini-
quidad: el asno mudo hablando con
voz de hombre prohibió la locura del
profeta.
17 Estos son pozos sin agua, nubes
que son llevadas de una tempestad;
a quienes la neblina de las tinieblas
está reservada para siempre.
18 Porque cuando hablen grandes
palabras infladas de vanidad, seducen
por las concupiscencias de la carne,
por mucho libertinaje, aquellos que
habían escapado limpiamente de los
que viven en error.
19 Mientras les prometen libertad,
ellos mismos son los siervos de co-
rrupción: porque de quien un hom-
bre es vencido, del mismo es él traído
a esclavitud.
20 Porque si después han escapado
las poluciones del mundo por el co-
nocimiento del Señor y Salvador Je-
su Cristo, otra vez se han enredado

en ellas, y vencidos , el último fin es
peor con ellos que el primero.
21 Porque mejor les hubiera sido no
haber conocido el camino de recti-
tud, que, después de haber*lo* conoci-
do, volverse atrás del santo manda-
miento entregado a ellos.
22 Mas les ha sucedido según el ver-
dadero proverbio: El perro *se* ha
vuelto otra vez a su propio vómito; y
la puerca que fue lavada a su revolca-
dero en el lodazal.

Capítulo 3

ESTA segunda epístola, amados, yo
ahora os escribo; en *ambas* que des-
pierto vuestras mentes puras por me-
dio de la memoria:
2 Para que podáis tener recuerdo de
las palabras que antes fueron habla-
das por los santos profetas, y del
mandamiento del Señor y Salvador:
3 Sabiendo primero esto, que en los
últimos días vendrán burladores, an-
dando según sus propias concupis-
cencias,
4 Y diciendo: ¿Adónde está la pro-
mesa de su venida? porque desde que
los padres se durmieron, todas las co-
sas continúan como *eran* desde el
principio de la creación.
5 Porque de esto ellos vuluntaria-
mente ignoran, que por la palabra
de Dios los cielos eran en el tiempo
antiguo, y la tierra que estaba en pie
fuera del agua y en el agua:
6 Por lo cual el mundo que era de
entonces, siendo inundado con agua,
pereció:
7 Mas los cielos y la tierra, que aho-
ra son, por la misma palabra en re-
serva son guardados, reservados para
el fuego en el día del juicio y de la
perdición de hombres impíos.

8 Mas, amados, no ignoréis esta una
cosa, que un día *es* con el Señor co-
mo mil años, y mil años como un
día.
9 El Señor no es flojo con respecto
a su promesa, como algunos hombres
la tienen por flojedad; mas es pacien-
te para con nosotros, no queriendo
que ninguno perezca, sino que todos
vengan al arrepentimiento.
10 Mas el día del Señor vendrá co-
mo un ladrón en la noche; en el cual
los cielo pasarán con un gran ruido, y
derretirán los elementos con fervien-
te calor, la tierra también y las obras
que están en ella serán quemadas.
11 *Viendo* pues *que* todas estas co-
sas serán disueltas, ¿qué clase *de per-
sonas* debéis vosotros ser en *toda*
santa conversación y piedad,
12 Esperando y apresurándoos para
la venida del día de Dios, en el cual
los cielos estando encendidos serán
disueltos, y derretirán los elementos
con ferviente calor?
13 Sin embargo nosotros, según
su promesa, esperamos nuevos cielos
y una nueva tierra, en los cuales mora

la rectitud.
14 Por lo cual, amados, viendo que
esperáis tales cosas, sed diligentes pa-
ra que podáis ser hallados de él en
paz, sin mancha, e intachables.
15 Y considerad *que* la paciencia de
nuestro Señor *es* salvación; aun como
nuestro amado hermano Pablo tam-
bién según la sabiduría dada a él os
ha escrito;
16 Como también en todas *sus* e-
pístolas, hablando en ellas de estas
cosas; en las cuales hay algunas cosas
duras de ser entendidas, las cuales los
que son indoctos e inestables retuer-
cen, como *ellos* también *hacen* con
las otras Escrituras, para su propia
destrucción.
17 Vosotros por eso, amados, vien-
do que sabéis *estas cosas* de antema-
no, tened cuidado no sea que voso-
tros también, siendo llevados por el
error de los inicuos, caigáis de vues-
tra propia constancia.
18 Mas creced en la gracia, y *en* el
conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria
ambos ahora y para siempre. Amén.

LA PRIMERA EPISTOLA GENERAL DE JUAN

LO QUE era desde el principio, lo
que hemos oído, lo que hemos
visto con nuestros ojos, lo que
hemos mirado, y nuestras manos han
tocado, de la Palabra de vida;
2 (Porque la vida fue manifestada,
y *la* hemos visto, y damos testimo-
nio, y os mostramos aquella vida
eterna, la cual estaba con el Padre,
y nos fue manifestada;)
3 Lo que hemos visto y oído
os declaramos, para que también
vosotros podáis tener comunión
con nosotros: y nuestra comunión
verdaderamente *es* con el Padre, y
con su Hijo Jesu Cristo.
4 Y estas cosas os escribimos,
para que vuestro gozo pueda ser
completo.
5 Este entonces es el mensaje que
hemos oído de él, y os declaramos,
que Dios es la luz, y en él no hay
ningunas tinieblas.
6 Si nosotros decimos que tenemos
comunión con él, y andamos en tinie-
blas, mentimos, y no hacemos la ver-
dad:
7 Mas si andamos en la luz, como él
está en la luz, tenemos comunión
unos con otros, y la sangre de Jesu

Cristo su Hijo nos limpia de todo
pecado.
8 Si decimos que no tenemos
pecado, nos engañamos a nosotros
mismos, y la verdad no está en
nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados,
él es fiel y justo para perdonar
nuestros pecados, y limpiarnos de
toda maldad.
10 Si decimos que no hemos peca-
do, le hacemos a él mentiroso, y
su palabra no está en nosotros.

Capítulo 2

NIÑITOS míos, estas cosas os escribo,
para que no pequéis. Y si alguno
peca, un abogado tenemos para
con el Padre, a Jesu Cristo el recto:
2 Y él es la propiciación por nues-
tros pecados: y no solamente por los
nuestros, sino también por *los
pecados de* todo el mundo.
3 Y por este medio sabemos que
nosotros le conocemos, si guardamos
sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y
no guarda sus mandamientos, es
mentiroso, y la verdad no está
en él.
5 Mas quienquiera que guarde su
palabra, en él en verdad está el
amor de Dios perfeccionado: por
este medio sabemos que estamos
en él.
6 El que dice que permanece en
él debe él mismo también así andar,
aún como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún
mandamiento nuevo, sino un manda-
miento antiguo que teníais desde
el principio. El mandamiento antiguo
es la palabra que habéis oído desde el
principio.
8 Otra vez, os escribo un manda-
miento nuevo, cual cosa es verdadera
en él y en vosotros: porque las tinie-
blas han pasado, y la verdadera luz
ahora resplandece.
9 El que dice que está en la luz,
y aborrece a su hermano, aún está
en las tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su hermano per-
manece en la luz, y no hay ninguna
ocasión de tropiezo en él.
11 Mas el que aborrece a su hermano
está en tinieblas, y anda en tinieblas,
y no sabe a dónde va, porque aquellas
tinieblas le han cegado los ojos.
12 Os escribo a vosotros, niñitos,
porque vuestros pecados os son
perdonados por amor de su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
porque habéis conocido al *que es*
desde el principio. Os escribo a
vosotros, jóvenes, porque habéis
vencido al inicuo. Os escribo a
vosotros, niñitos, porque habéis
conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque habéis conocido al *que es*
desde el principio. Os he escrito a
vosotros, jóvenes, porque sois fuertes,
y la palabra de Dios permanece en
vosotros, y habéis vencido al inicuo.
15 No améis al mundo, ni las cosas
que están en el mundo. Si alguno
ama al mundo, el amor del Padre
no está en él.
16 Porque todo lo que *está* en el
mundo, la concupiscencia de la
carne, y la concupiscencia de los
ojos, y la soberbia de la vida, no es
del Padre, mas es del mundo.
17 Y el mundo se pasa, y su concu-
piscencia: mas el que hace la volun-
tad de Dios permanece para siempre.

18 Niñitos, es el último tiempo:
y como habéis oído que vendrá
el anticristo, aun ahora hay muchos
anticristos; por lo cual sabemos que
es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, mas no
eran de nosotros; porque si hubiesen
sido de nosotros, *sin duda* habrían
continuado con nosotros: pero *ellos
salieron*, para que pudieran ser
manifiestos que no eran todos de
nosotros.
20 Mas vosotros tenéis una unción
del Santo, y conocéis todas las cosas.
21 No os he escrito porque no
conozcáis la verdad, sino porque la
conocéis, y que ninguna mentira
es de la verdad.
22 ¿Quién es un mentiroso sino
el que niega que Jesús es el Cristo.
El es anticristo, que niega al Padre
y al Hijo.
23 Quienquiera que niegue al Hijo,
el mismo no tiene al Padre: [*mas*] *el
que reconoce al Hijo tiene también
al Padre.*
24 Por eso que permanezca aquello
en vosotros, lo que habéis oído
desde el principio. Si permanece
en vosotros lo que habéis oído
desde el principio, también vosotros
continuaréis en el Hijo, y en el
Padre.
25 Y esta es la promesa que él
nos ha prometido, *aun* la vida eterna.
26 Estas *cosas* os he escrito acerca
de los que os seducen.
27 Pero la unción que vosotros
habéis recibido de él permanece
en vosotros, y no tenéis necesidad
de que nadie os enseñe: mas como la
misma unción os enseña de todas
las cosas, y es verdadera, y no es
mentira, y aun como ella os ha en-
señado, permaneceréis en él.
28 Y ahora, niñitos, permaneced
en él; para que cuando él aparezca,
podamos tener confianza, y no ser
avergonzados ante él en su venida.
29 Si sabéis que él es recto, sabed
que cada uno que hace rectitud ha
nacido de él.

Capítulo 3

MIRAD, qué clase de amor el
Padre nos ha concedido, que seamos
llamados los hijos de Dios: por eso
el mundo no nos conoce, porque
no le conoció a él.
2 Amados, ahora somos los hijos
de Dios, y aun no aparece lo que
seremos: pero sabemos que, cuan-
do él aparezca; seremos semejantes a
él; porque le veremos como él es.
3 Y todo hombre que tiene esta
esperanza en él se purifica a sí mis-
mo, así como él es puro.
4 Quienquiera que cometa pecado
traspasa también la ley: porque el
pecado es la transgresión de la ley.
5 Y sabéis que él fue manifestado
para quitar nuestros pecados; y no
hay pecado en él.
6 Quienquiera que permanezca en
él no peca: quienquiera que peque no
le ha visto, ni le ha conocido.
7 Niñitos, no dejéis que nadie os
engañe: el que hace rectitud es
recto, así como él es recto.
8 El que comete pecado es del
diablo; porque el diablo peca desde
el principio. Por este propósito fue
manifestado el Hijo de Dios, para

poder destruir las obras del diablo.

9 Quienquiera que haya nacido de Dios no comete pecado; porque su simiente permanece en él: y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: quienquiera que no haga rectitud no es de Dios, ni el que no ame a su hermano.

11 Porque este es el mensaje que oíais desde el principio, que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín, *quien* era de aquel inicuo, y mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano rectas.

13 No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a *su* hermano permanece en la muerte.

15 Quienquiera que aborrezca a su hermano es homicida: y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

16 Por este medio percibimos el amor *de Dios*, porque él puso su vida por nosotros: y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17 Mas quienquiera que tenga bienes de este mundo, y vea a su hermano tener necesidad, y le cierre sus entrañas *de compasión*, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Niñitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de hecho y en verdad.

19 Y por este medio conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, *entonces* confianza tenemos para con Dios.

22 Y todo lo que pedimos, recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos aquellas cosas que son agradables a su vista.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos dio mandamiento.

24 Y el que guarda sus mandamientos mora en él, y él en él. Y por este medio sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Capítulo 4

AMADOS, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

2 Por este medio conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo ha venido en la carne es de Dios.

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo ha venido en la carne no es de Dios: y este es aquel *espíritu* de anticristo, del que vosotros habéis oído que iba a venir; y aun ahora ya está en el mundo.

4 Vosotros sois de Dios, niñitos, y los habéis vencido: porque mayor es el que está en vosotros, que el

que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios nos oye; el que no es de Dios no nos oye. Por este medio conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Amados, amémonos unos a otros: porque el amor es de Dios; y cada uno que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto fue manifestado el amor de Dios para con nosotros, a causa de que Dios envió a su único engendrado Hijo al mundo, para que podamos vivir por él.

10 En esto es el amor, no que nosotros amamos a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo *para ser* la propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos amó tanto, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie jamás ha visto a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros, y su amor es perfeccionado en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, porque él nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

15 Quienquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es nuestro amor hecho perfecto, para que podamos tener valentía en el día del juicio: porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene tormento. El que teme no es hecho perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero a nosotros.

20 Si un hombre dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso: porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios ame también a su hermano.

Capítulo 5

QUIENQUIERA que crea que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios: y cada uno que ama al que engendró ama también al que es engendrado de él.

2 Por esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados.

4 Porque todo lo que ha nacido

de Dios vence al mundo: y esta es
la victoria que vence al mundo,
aún nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por agua y
sangre, *aun* Jesu Cristo; no por
agua solamente, sino por agua y
sangre. Y es el Espíritu que da
testimonio, porque el Espíritu es
la verdad.
7 Porque tres son los que dan
testimonio en el cielo, el Padre, la
Palabra, y el Fantasma Santo: y
estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio
en la tierra, el Espíritu, y el agua, y
la sangre: y estos tres concuerdan
en uno.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es
mayor: porque éste es el testimonio
de Dios que ha testificado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios
tiene el testimonio en sí mismo:
el que no cree a Dios le ha hecho
mentiroso; porque no cree en el
testimonio que Dios dio de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, que
Dios nos ha dado vida eterna, y esta
vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la
vida; y el que no tiene al Hijo de
Dios no tiene la vida.
13 Estas cosas he escrito a vosotros
que creéis en el nombre del Hijo
de Dios; para que podáis saber que
tenéis vida eterna, y para que podáis
creer en el nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tene-
mos en él, que, si pedimos alguna
cosa según su voluntad, él nos oye:
15 Y si sabemos que él nos oye,
todo lo que pedimos, sabemos que
tenemos las peticiones que deseamos
de él.
16 Si alguno ve a su hermano hacer
un pecado *que* no *es* de muerte,
pedirá, y se le dará vida por los que
pecan no de muerte. Hay un pecado
de muerte: No digo que ore por él.
17 Toda maldad es pecado: y hay
pecado no de muerte.
18 Sabemos que quienquiera que
haya nacido de Dios no peca; mas el
que es engendrado de Dios se guarda
a sí mismo, y aquel inicuo no le toca.
19 Y sabemos que somos de Dios,
y todo el mundo yace en maldad.
20 Y sabemos que el Hijo de Dios
ha venido, y nos ha dado un enten-
dimiento, para que podamos conocer
al que es verdadero, y estamos en el
que es verdadero, *aun* en su Hijo
Jesu Cristo. Este es el verdadero
Dios, y la vida eterna.
21 Niñitos, guardaos de los ídolos.
Amén.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE JUAN

EL anciano a la señora elegida y
a sus hijos, a los cuales yo amo en la
verdad; y no sólo yo, sino también
todos los que han conocido la verdad;
2 Por amor de la verdad, que mora
en nosotros, y estará con nosotros

para siempre.
3 Sea con vosotros gracia, miseri-
cordia, y paz de Dios el Padre, y
del Señor Jesu Cristo, el Hijo del
Padre, en verdad y amor.
4 Me regocijé mucho que hallé
de tus hijos que andan en verdad,
como nosotros hemos recibido un
mandamiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no
como si te escribiese un nuevo
mandamiento, sino aquel que noso-
tros teníamos desde el principio,
que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Este es el
mandamiento: Que, como vosotros
habéis oído desde el principio,
andéis en él.
7 Porque muchos engañadores han
entrado en el mundo, los cuales
no confiesan que Jesu Cristo ha
venido en la carne. Este es un engaña-
dor y un anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, que
no perdamos aquellas cosas que
hemos obrado, sino que recibamos
una recompensa completa.
9 Quienquiera que traspase, y no
permanezca en la doctrina de Cristo,
no tiene a Dios. El que permanece
en la doctrina de Cristo, tiene ambos
al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros, y no
trae esta doctrina, no lo recibáis
en *vuestra* casa, ni le digáis: que Dios
le ampare:
11 Porque el que dice que Dios
le ampare es partícipe de sus malos
hechos.
12 Teniendo muchas cosas que
escribiros, no quise *escribir* con
papel y tinta: mas confío venir a
vosotros, y hablar cara a cara, para
que nuestro gozo pueda ser completo.
13 Los hijos de tu hermana elegida
te saludan. Amén.

LA TERCERA EPISTOLA DE JUAN

EL anciano al muy amado Gayo, a
quien yo amo en la verdad.
2 Amado, yo deseo sobre todas
las cosas que tú puedas prosperar y
estar de salud, así como tu alma
prospera.
3 Porque me regocijé mucho,
cuando vinieron los hermanos y
testificaron de la verdad que está
en ti, aun como tú andas en la verdad.
4 No tengo yo mayor gozo que oír
que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, tú fielmente haces todo
lo que haces a los hermanos, y a los
extranjeros;
6 Los cuales han dado testimonio
de tu caridad ante la iglesia: a los
cuales si llevas adelante en su viaje
según una clase piadosa, harás
bien:
7 Porque ellos salieron por amor
de su nombre, no tomando nada de
los Gentiles.
8 Nosotros por eso debemos reci-
bir a los tales, para que podamos
ser colaboradores a la verdad.
9 Yo escribí a la iglesia: mas
Diótrephes, que ama tener la pree-
minencia entre ellos, no nos recibe.
10 Por lo cual, si yo vengo, recor-
daré sus obras que hace, parloteando
con palabras maliciosas contra noso-
tros: y no contento con esto, ni él
mismo recibe a los hermanos, y pro-
híbe a los que quieren, *los* echa
fuera de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo que es malo,
sino lo que es bueno. El que hace

bien de Dios: el que hace mal, no ha visto a Dios.

12 Demetrio tiene buen testimonio de todos los *hombres*, y de la misma verdad: sí, y nosotros *también* damos testimonio; y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribirte con tinta y pluma:

14 Mas confío verte dentro de poco, y hablaremos cara a cara. Paz *sea* contigo. *Nuestros* amigos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

LA EPISTOLA GENERAL DE JUDAS

JUDAS, el siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, a los que son santificados por Dios el Padre, y preservados en Jesu Cristo, y llamados:

2 Misericordia a vosotros, y paz, y amor sean multiplicados.

3 Amados, cuando con toda diligencia os escribiros de la común salud, me fue necesario escribiros, y exhortaros que contendieseis encarecidamente por la fe que fue entregada una vez a los santos.

4 Porque hay ciertos hombres entrados desprevenidamente, que antes fueron de antiguo ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en lascivia, y negando al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Por eso os quiero poner en memoria, aunque una vez supisteis esto, cómo que el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egypto, después destruyó a los que no creían.

6 Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, mas dejaron su propia habitación, los ha reservado en cadenas eternas bajo tinieblas hasta el juicio del gran día.

7 Aun así Sodoma y Gomorrha, y las ciudades circunvecinas de la misma manera, entregándose a fornicación, y andando tras la carne extraña, son propuestas por ejemplo, sufriendo la venganza del fuego eterno.

8 Asimismo también estos soñadores *inmundos* ensucian la carne, menosprecian dominio, y hablan mal de dignidades.

9 Aun Michael el arcángel, cuando contendía con el diablo disputó sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a formular contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos hablan mal de aquellas cosas que no conocen: pero las que naturalmente conocen, como bestias brutas, en aquellas cosas se corrompen.

11 ¡Ay de ellos! porque han ido en el camino de Caín, y corrieron con avaricia según el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradicción de Coré.

12 Estas son manchas en vuestras fiestas de caridad, cuando banquetean con vosotros, apacentándose a sí mismos sin temor: *ellos son* nubes sin agua, llevados de un lado para otro de los vientos; árboles cuyo fruto se seca, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;

13 Enfurecidas olas del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza; estrellas errantes, a quienes está reservada la negrura de las tinieblas para siempre.

14 Y también Enoch, el séptimo de Adam, profetizó de éstos, diciendo: He aquí, el Señor viene con diez millares de sus santos,

15 A ejecutar juicio contra todos, y a convencer a todos los que son impíos de entre ellos de todos sus hechos de impiedad que han cometido impíamente, y de todas sus *palabras* duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus propias concupiscencias; y su boca habla grandes *palabras* infladas, teniendo en admiración las personas de los hombres por causa del provecho.

17 Mas, amados, acordaos de las palabras que antes fueron habladas de los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo.

18 Como que ellos os decían: que habrá burladores en el último tiempo, que andarían según sus propias concupiscencias impías.

19 Estos son los que se apartan, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Fantasma Santo,

21 Guardaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo para vida eterna.

22 Y de algunos tened compasión, haciendo una diferencia:

23 Y a otros salvad con temor, arrancándo*los* del fuego; aborreciendo aun la prenda manchada por la carne.

24 Ahora al que puede guardaros de caída, y presentar*os* sin defecto delante de la presencia de su gloria con gran alegría,

25 Al único Dios sabio nuestro Salvador, *sea* gloria y majestad, dominio y poder, a la vez ahora y para siempre. Amén.

LA REVELACION DE SAN JUAN EL TEOLOGO

LA Revelación de Jesu Cristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que tienen que suceder dentro de poco; y envió y *la* dio a conocer por señas por su ángel a su siervo Juan:

2 Quien dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vio.

3 Bienaventurado *es* el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan aquellas cosas que están escritas en ella: porque el tiempo *está* a la mano.

4 JUAN a las siete iglesias que están en Asia: Gracia *sea* a vosotros, y paz, del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete Espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *quien es* el testigo fiel, y el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos

lavó de nuestros pecados en su pro-
pia sangre,
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdo-
tes para Dios y su Padre; a él *sea*
gloria y dominio para siempre jamás.
Amén.
7 He aquí, viene con nubes; y todo
ojo le verá, y los que *también* le tras-
pasaron: y todos los emparentados
de la tierra se lamentarán a causa de
él. Aun así: Amén.
8 Yo soy el Alpha y la Omega, el
principio y el fin, dice el Señor, que
es, y que era, y que ha de venir, el
Todopoderoso.
9 Yo Juan, que también soy vuestro
hermano, y compañero en tribula-
ción, y en el reino y la paciencia de
Jesu Cristo, estaba en la isla que es
llamada Patmos, por la palabra de
Dios, y por el testimonio de Jesu
Cristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el
día del Señor, y oí detrás de mí una
gran voz, como de trompeta,
11 Diciendo: Yo soy el Alpha y la
Omega, el primero y el último: y, lo
que veas, escribe en un libro, y envía-
lo a las siete iglesias que están en
Asia; a Epheso, y a Smyrna, y a Pér-
gamo, y a Thyatira, y a Sardis, y a
Philadelphia, y a Laodicea.
12 Y me volví a ver la voz que ha-
blaba conmigo. Y habiendo vuelto,
vi siete candeleros de oro;
13 Y en medio de los siete candele-
ros *uno* semejante al Hijo del hom-
bre, vestido de una prenda hacia aba-
jo a los pies, y ceñido por los pechos
con un cinturón de oro.
14 Su cabeza y *sus* cabellos *eran*
blancos como la lana, tan blancos
como la nieve; y sus ojos *eran* como
llama de fuego;
15 Y sus pies como de latón fino,

El Cristo Glorificado

como si ardieran en un horno; y su
voz como el ruido de muchas aguas.
16 Y tenía en su mano derecha sie-
te estrellas: y de su boca salía una
espada afilada de dos filos: y su ros-
tro *era* como el sol que resplandece
en su fuerza.
17 Y cuando yo le vi, caí a sus pies
como muerto. Y él puso su mano de-
recha sobre mí, diciéndome: No te-
mas; Yo soy el primero y el último:
18 Yo *soy* el que vive, y estuve
muerto; y, he aquí, estoy vivo para
siempre jamás, Amén; y tengo las lla-
ves del infierno y de la muerte.
19 Escribe las cosas que has visto,
y las cosas que son, y las cosas que
serán en el futuro;
20 El misterio de las siete estrellas
que viste en mi mano derecha, y los
siete candeleros de oro. Las siete es-
trellas con los ángeles de las siete igle-
sias: y los siete candeleros de oro que
viste son las siete iglesias.

Capítulo 2

ESCRIBE al ángel de la iglesia de
Epheso; Estas cosas dice el que tiene
las siete estrellas en su mano derecha,
el cual anda en medio de los siete
candeleros de oro;
2 Yo conozco tus obras, y tu traba-
jo, y tu paciencia, y cómo no puedes
soportar a los que son malos: y has
probado a los que dicen ser apósto-
les, y no lo son, y los has hallado
mentirosos:
3 Y has soportado, y tienes pacien-
cia, y por amor a mi nombre has tra-
bajado, y no has desmayado.
4 Sin embargo tengo *algo* contra ti,
porque has dejado tu primer amor.
5 Por eso recuerda de dónde has
caído, y arrepiéntete, y haz las pri-

meras obras; de otra manera vendré
presto a ti, y quitaré tu candelero de
su lugar, excepto que te arrepientas.
6 Mas tú tienes esto, que aborreces
los hechos de los Nicolaítas, los cua-
les yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, que oiga lo que
el Espíritu dice a las iglesias; Al que
vence daré a comer del árbol de la
vida, el cual está en medio del pa-
raíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en
Smyrna; Estas cosas dice el primero
y el último, el que estuvo muerto, y
está vivo;
9 Yo conozco tus obras, y tribula-
ción, y pobreza, (pero tú eres rico) y
yo conozco la blasfemia de los que
dicen ser Judíos, y no lo son, mas
son la sinagoga de Satanás.
10 No temas ninguna de aquellas
cosas que vas a sufrir: he aquí, el dia-
blo echará a *algunos* de vosotros en la
cárcel, para que podáis ser probados;
y tendréis tribulación de diez días:
sé fiel hasta la muerte, y yo te daré
una corona de la vida.
11 El que tiene oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las iglesias. El
que vence no recibirá daño de la
muerte segunda.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en
Pérgamo; Estas cosas dice el que tie-
ne la espada afilada de dos filos;
13 Yo conozco tus obras y dónde
moras, *aun* dónde *está* el asiento de
Satanás: y tú tienes firme mi nom-
bre, y no has negado mi fe, aun en
aquellos días en que *fue* Antipas mi
fiel mártir, el cual fue matado entre
vosotros, donde Satanás mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas
contra ti, porque tú tienes allí los
que tienen la doctrina de Balaam, el
cual enseñaba a Balac a poner tropie-

zo delante de los hijos de Israel, a co-
mer de cosas sacrificadas a los ídolos,
y a cometer fornicación.
15 Así también tú tienes a los que
tienen la doctrina de los Nicolaítas,
cual cosa yo aborrezco.
16 Arrepiéntete; o de otra manera
vendré a ti presto, y pelearé contra
ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las iglesias; Al
que vence yo daré a comer del maná
escondido, y le daré una piedra blan-
ca, y en la piedra un nombre nuevo
escrito, el cual nadie conoce salvo el
que *lo* recibe.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en
Thyatira; Estas cosas dice el Hijo de
Dios, que tiene sus ojos como llama
de fuego, y sus pies *son* como latón
fino;
19 Yo conozco tus obras, y caridad,
y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus
obras; y las últimas *son* más que las
primeras.
20 Sin embargo tengo unas pocas
cosas contra ti, porque tú sufres a
aquella mujer Jezabel, que se dice
profetisa, enseñar y seducir a mis
siervos a cometer fornicación, y a
comer de cosas sacrificadas a los ído-
los.
21 Y yo le di espacio para que se a-
rrepintiera de su fornicación; y no se
arrepintió.
22 He aquí, yo la echaré en una
cama, y los que cometen adulterio
con ella en gran tribulación, excepto
que se arrepientan de sus hechos.
23 Y mataré a sus hijos con muerte;
y todas las iglesias sabrán que yo soy
el que escudriña las riendas y los co-
razones: y daré a cada uno de voso-
tros según sus obras.
24 Mas yo digo a vosotros, y a los

demás en Thyatira, tantos como no tienen esta doctrina, y no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen: Yo no pondré sobre vosotros ninguna otra carga.

25 Mas la que *ya* tenéis, agarradla bien hasta que yo venga.

26 Y el que vence, y guarda mis obras hasta el fin, yo le daré poder sobre las naciones:

27 Y las regirá con vara de hierro; serán quebrantados a pedazos como los vasos de alfarero: así como yo recibí de mi Padre.

28 Y yo le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Capítulo 3

Y escribí al ángel de la iglesia de Sardis; Estas cosas dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas; Yo conozco tus obras, que tú tienes un nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y fortalece las cosas que quedan, que están listas para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Por eso acuérdate cómo has recibido y oído, y mántente firme, y arrepiéntete. Por eso si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti.

4 Tú tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras; y andarán conmigo en blanco: porque son dignos.

5 El que vence, el mismo será vestido en vestimenta blanca; y no borraré su nombre del libro de la vida, mas confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia de Philadelphia; Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre;

8 Yo conozco tus obras: he aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar: porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, les haré de la sinagoga de Satanás, que se dicen ser Judíos, y no son, mas mienten: he aquí, les haré que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque tú has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo presto: agarra bien lo que tienes, para que nadie tome tu corona.

12 Al que vence le haré un pilar en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera: y escribiré sobre él el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo de mi Dios, y *yo escribiré sobre él* mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodicenses; Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios;

15 Yo conozco tus obras, que tú ni eres frío ni caliente: ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Así pues, porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque dices: Yo soy rico, y aumentado de bienes, y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres desdichado, miserable, y pobre, y ciego, y desnudo:

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro probado en el fuego, para que puedas ser rico; y vestimenta blanca, para que puedas ser vestido, y *para que* la verguenza de tu desnudez no aparezca; y unge tus ojos con colirio, para que puedas ver.

19 Tantos como yo amo, reprendo y castigo: por eso sé celoso, y arrepiéntete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta, y llamo: si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré en él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que vence le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y estoy sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Capítulo 4

DESPUES DE esto miré, y, he aquí, una puerta *fue* abierta en el cielo: y la primera voz que oí *era* por decirlo así de una trompeta hablando conmigo, que dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que tienen que ser en el futuro.

2 E inmediatamente yo fui en el Espíritu: y, he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y *uno* estaba sentado sobre el trono.

3 Y el que estaba sentado era de mirar como a una piedra de jaspe y de sardonia: y *había* un arco iris alrededor del trono, a la vista como a una esmeralda.

4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro asientos: y sobre los asientos ví veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestimenta blanca; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono procedían relámpagos y truenos y voces: y *estaban* siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y alrededor del trono, *estaban* cuatro bestias llenas de ojos delante y detrás.

7 Y la primera bestia *era* semejante a un león, y la segunda bestia semejante a un becerro, y la tercera bestia tenía la cara como de un hombre, y la cuarta bestia *era* semejante a un águila volando.

8 Y las cuatro bestias tenían cada una por sí seis alas alrededor de *él*; y por dentro *estaban* llenas de ojos: y no descansan día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y es, y ha de venir.

9 Y cuando aquellas bestias dan gloria y honra y gracias al que estaba sentado sobre el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinticuatro ancianos caen delante del que estaba sentado sobre el trono, y adoran al que vive para siempre jamás, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Tú eres digno, Oh Señor, de recibir gloria y honra y poder: porque tú has creado todas las cosas, y por tu placer ellas son y fueron creadas.

Capítulo 5

Y vi en la mano derecha del que es-

taba sentado sobre el trono un li-
bro escrito de dentro y en el reverso,
sellado con siete sellos.
2 Y vi un fuerte ángel proclamando
con una voz fuerte: ¿Quién es digno
de abrir el libro, y de desatar sus se-
llos?
3 Y ninguno en el cielo, ni en la
tierra, ni debajo de la tierra, podía
abrir el libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque nin-
guno fue hallado digno de abrir ni de
leer el libro, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dice:
No llores: he aquí, el León de la tri-
bu de Judá, la Raíz de David, ha pre-
valecido para abrir el libro, y desatar
sus siete sellos.
6 Y miré, y, he aquí, en medio del
trono y de las cuatro bestias, y en
medio de los ancinos, estaba de pie
un Cordero como había sido inmola-
do, que tenía siete cuernos y siete
ojos, que son los siete Espíritus de
Dios enviados en toda la tierra.
7 Y vino y tomó el libro de la ma-
no derecha del que estaba sentado so-
bre el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro,
las cuatro bestias y veinticuatro an-
cianos caen delante del Cordero, te-
niendo cada uno de ellos arpas, y
frascos de oro llenos de olores, que
son las oraciones de los santos.
9 Y cantaban un cántico nuevo, di-
ciendo: Tú eres digno de tomar el
libro, y de abrir sus sellos: porque tú
fuiste inmolado, y nos has redimido
para Dios por tu sangre de todo em-
parentado, y lengua, y pueblo, y na-
ción;
10 Y nos ha hecho para nuestro
Dios reyes y sacerdotes: y reinare-
mos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí la voz de muchos
ángeles alrededor del trono y las bes-
tias y los ancianos: y el número de
ellos era diez mil veces por diez mil,
y miles de miles;
12 Diciendo con fuerte voz: El Cor-
dero que fue matado digno es de to-
mar el poder, y las riquezas, y la sa-
biduría, y la fuerza, y la honra, y la
gloria, y la bendición.
13 Y a toda criatura que está en el
cielo, y sobre la tierra, y debajo de
la tierra, y las que están en el mar, y
todas las que en ellos están, oí di-
ciendo: Bendición, y honra, y glo-
ria, y poder, *sea* al que está sentado
sobre el trono, y al Cordero para
siempre jamás.
14 Y las cuatro bestias decían:
Amén. Y los veinticuatro ancianos
cayeron y adoraron al que vive para
siempre jamás.

Capítulo 6

Y vi cuando el Cordero abrió uno de
los sellos, y oí, por decirlo así el rui-
do de trueno, una de las cuatro bes-
tias diciendo: Ven y ve.
2 Y vi, y he aquí un caballo blanco:
y el que estaba sentado sobre él tenía
un arco; y le fue dada una corona: y
salió conquistando, y para conquis-
tar.
3 Y cuando él hubo abierto el se-
gundo sello, oí a la segunda bestia
decir: Ven y ve.
4 Y salió otro caballo *que era* rojo:
y *poder* le fue dado al que estaba
sentado sobre él para quitar la paz
de la tierra, y que se matasen los u-
nos a los otros: y le fue dada una
grande espada.
5 Y cuando hubo abierto el tercer
sello, oí la tercera bestia decir: Ven y
ve. Y miré, y he aquí un caballo ne-
gro; y el que estaba sentado sobre él

tenía un par de balanzas en su mano.
6 Y oí una voz en medio de las cua-
tro bestias decir: Una medida de tri-
go por un centavo, y tres medidas de
cebada por un centavo; y *ve* que no
hagas daño al aceite ni al vino.
7 Y cuando hubo abierto el cuarto
sello, oí la voz de la cuarta bestia de-
cir: Ven y ve.
8 Y miré, y he aquí un caballo pá-
lido: y el nombre del que estaba
sentado sobre él era Muerte, y el In-
fierno le seguía. Y poder les fue dado
sobre la cuarta parte de la tierra, pa-
ra matar con espada, y con hambre, y
con mortandad, y con las bestias de
la tierra.
9 Y cuando hubo abierto el quinto
sello, vi debajo del altar las almas de
los que fueron muertos por la pala-
bra de Dios, y por el testimonio que
tenían:
10 Y clamaban con fuerte voz, di-
ciendo: ¿Cuánto tiempo , Oh Señor,
santo y verdadero, no juzgas y ven-
gas nuestra sangre de los que moran
sobre la tierra?
11 Y les fueron dados a cada uno
de ellos mantos blancos; y les fue di-
cho: que descansasen todavía por un
poco de tiempo, hasta que también
sus consiervos y sus hermanos, que i-
ban a ser matados como *fueron* ellos,
fuese cumplido.
12 Y miré cuando hubo abierto el
sexto sello, y, he aquí, hubo un gran
terremoto; y el sol se puso negro co-
mo tela de saco de pelo, y la luna se
puso como sangre;
13 Y las estrellas del cielo cayeron
sobre la tierra, así como una higuera
echas sus higos prematuros, cuando
es sacudida de un viento fuerte.
14 Y el cielo se apartó como un
rollo de pergamino cuando es enro-
llado; y toda montaña e isla fueron
movidas de sus lugares.
15 Y los reyes de la tierra, y los
grandes hombres, y los hombres ri-
cos, y los principales capitanes, y
los hombres fuertes, y todo esclavo,
y todo hombre libre, se escondieron
en las cuevas y en las peñas de las
montañas;
16 Y decían a las montañas y a las
peñas: Caed sobre nosotros, y escon-
dednos de la cara del que está senta-
do sobre el trono, y de la ira del Cor-
dero:
17 Porque el gran día de su ira ha
llegado; ¿y quién podrá estar en pie?

Capítulo 7

Y después de estas cosas vi cuatro án-
geles que estaban de pie sobre las
cuatro esquinas de la tierra, que te-
nían los cuatro vientos de la tierra,
para que no soplase el viento sobre la
tierra, ni sobre el mar, ni sobre nin-
gún árbol.
2 Y vio otro ángel que ascendía del
oriente, teniendo el sello del Dios vi-
vo: y clamó con fuerte voz a los cua-
tro ángeles, a quienes fue dado hacer
daño a la tierra y al mar,
3 Diciendo: No hagáis daño a la tie-
rra, ni al mar, ni a los árboles, hasta
que hayamos sellado los siervos de
nuestro Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los que fueron
sellados: y *fueron* sellados ciento
cuarenta y cuatro mil de todas las
tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá *fueron* sella-
dos doce mil. De la tribu de Rubén
fueron sellados doce mil. De la tribu
de Gad *fueron* sellados doce mil.
6 De la tribu de Aser *fueron* sella-
dos doce mil. De la tribu de Nephta-
lí *fueron* sellados doce mil. De la tri-
bu de Manassés *fueron* sellados doce

mil.

7 De la tribu de Simeón *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Leví *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Isachar *fueron* sellados doce mil.

8 De la tribu de Zabulón *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Joseph *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Benjamín *fueron* sellados doce mil.

9 Después de esto miré, y, he aquí, una gran multitud, que ninguno podía contar, de todas las naciones, y emparentados, y pueblos, y lenguas, estaban de pie delante del trono, y delante del Cordero, vestidos de mantos blancos, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban con fuerte voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y *alrededor* de los ancianos y las cuatro bestias, y cayeron delante del trono sobre sus caras, y adoraron a Dios,

12 Diciendo: Amén: Bendición, y gloria, y sabiduría, y la acción de gracias, y honra, y poder, y fuerza, *sea* a nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

13 Y uno de los ancianos respondió, diciéndome: ¿Quiénes son éstos que están ataviados en mantos blancos? ¿y de dónde vinieron?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. **Y él me dijo: Estos son los que salieron de grande tribulación, y han lavado sus mantos, y los han blanqueado en la sangre del Cordero.**

15 Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono morará entre ellos.

16 Ellos no tendrán más hambre, ni tendrán más sed; ni el sol caerá sobre ellos, ni ningún calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono les dará de comer, y los guiará a las fuentes vivas de aguas: y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Capítulo 8

Y cuando hubo abierto el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo casi el espacio de media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro ángel y se puso en pie junto al altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para que *lo* ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y el humo del incienso, *que vino* con las oraciones de los santos, ascendió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó al incensario, y lo llenó de fuego del altar, y *lo* echó a la tierra: y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

7 El primer ángel tocó, y hubo granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron echados sobre la tierra: y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.

8 Y el segundo ángel tocó, y por decirlo así una grande montaña ardiendo con fuego fue echada en el mar: y la tercera parte del mar se hizo sangre;

9 Y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, y que tenían

vida, murió; y la tercera parte de los barcos fue destruida.

10 Y el tercer ángel tocó, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo por decirlo así una lámpara, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas;

11 Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se hizo ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; así como la tercera parte de ellos se obscureció, y el día no alumbraba por la tercera parte de él, y asimismo la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo con fuerte voz: ¡Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra por razón de las otras voces de la trompeta de los tres ángeles, que aún van a tocar!

Capítulo 9

Y el quinto ángel tocó, y vi una estrella caer del cielo a la tierra: y le fue dada la llave del pozo sin fondo.

2 Y abrió el pozo sin fondo; y subió un humo del pozo , como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se obscurecieron por razón del humo del pozo.

3 Y salieron del humo langostas sobre la tierra: y les fue dado poder, como los escorpiones de la tierra tienen poder.

4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol; sino solamente a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que fuesen atormentados cinco meses: y su tormento *era* como el tormento de escorpión, cuando hiere a un hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y las figuras de las langostas *eran* como caballos preparados para la batalla; y sobre sus cabezas *eran* por decirlo así coronas como de oro, y sus caras *eran* como las caras de hombres.

8 Y tenían cabello como el cabello de mujeres, y sus dientes eran como *los dientes* de leones.

9 Y tenían corazas, por decirlo así corazas de hierro; y el ruido de sus alas *era* como el ruido de los carros de muchos caballos corriendo a la batalla.

10 Y tenían colas como escorpiones, y había aguijones en sus colas: y su poder *era* para hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un rey, *que es* el ángel del pozo sin fondo, cuyo nombre en la lengua Hebrea *es* Abaddón, mas en la lengua Griega tiene *su* nombre Apollyón.

12 Un ay ha pasado; *y*, he aquí, vienen dos ayes más en el futuro.

13 Y el sexto ángel tocó, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,

14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para una hora, y un día, y un mes, y un año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los
jinetes *era* doscientos millones: y oí
el número de ellos.
17 Y así vi los caballos en la visión,
y los que estaban sentados sobre e-
llos, que tenían corazas de fuego, y
de jacinto, y piedra azufre: y las ca-
bezas de los caballos *eran* como cabe-
zas de leones; y de sus bocas salía
fuego y humo y piedra azufre.
18 Por estos tres fue muerta la ter-
cera parte de los hombres, por el fue-
go, y por el humo, y por la piedra a-
zufre, que salían de sus bocas.
19 Porque su poder está en su boca,
y en sus colas: porque sus colas *eran*
semejantes a serpientes, y tenían ca-
bezas, y con ellas hacen daño.

20 Y los otros hombres que no fue-
ron muertos por estas plagas aún no
se arrepintieron de las obras de sus
manos, para que no adorasen a los
diablos, y a ídolos de oro, y plata, y
latón, y piedra, y de madera: que no
pueden ver, ni oír, ni andar:
21 Ni se arrepintieron de sus homi-
cidios, ni de sus hechicerías, ni de su
fornicación, ni de sus robos.

Capítulo 10

Y vi a otro ángel poderoso descender
del cielo, vestido de una nube: y un
arco iris *estaba* sobre su cabeza, y su
rostro *era* por decirlo así el sol, y sus
pies como pilares de fuego:
2 Y tenía en su mano un librito a-
bierto: y puso su pie derecho sobre el
mar, y *su pie* izquierdo sobre la tie-
rra,
3 Y gritó con fuerte voz, como
cuando ruge un león: y cuando hubo
gritado, siete truenos hablaron sus
voces.

El Libro Devorado

4 Y cuando los siete truenos hubie-
ron hablado sus voces, yo iba a escri-
bir: y oí una voz del cielo que me de-
cía: Sella aquellas cosas que hablaron
los siete truenos, y no las escribas.
5 Y el ángel que vi en pie sobre el
mar y sobre la tierra levantó su mano
al cielo,
6 Y juró por el que vive para siem-
pre jamás, que creó el cielo, y las co-
sas que en él están, y la tierra, y las
cosas que en ella están, y el mar, y las
cosas que en él están, que no habrá
más tiempo:
7 Pero en los días de la voz del sép-
timo ángel, cuando él comience a to-
car, el misterio de Dios será acabado,
como ha declarado a sus siervos los
profetas.
8 Y la voz que oí del cielo habló
otra vez conmigo, y dijo: Vete y to-
ma el librito que está abierto en la
mano del ángel que está en pie sobre
el mar y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el
librito. Y él me dijo: Tóma*lo*, y có-
melo; y él te hará amargar tu vientre,
pero en tu boca será dulce como la
miel.
10 Y tomé el librito de la mano del
ángel, y lo comí; y era dulce en mi
boca como la miel: y tan pronto co-
mo lo hubiera comido, fue amargo
mi vientre.
11 Y él me dijo: Tú tienes que pro-
fetizar otra vez delante de muchos
pueblos, y naciones, y lenguas, y re-
yes.

Capítulo 11

Y me fue dada una caña semejante a
una vara: y el ángel estaba en pie, di-
ciendo: Levántate, y mide el templo
de Dios, y el altar, y a los que adoran
en él.

2 Pero deja fuera el patio que está
fuera del templo, y no lo midas; por-
que es dado a los Gentiles: y pisotea-
rán la santa ciudad cuarenta y dos
meses.
3 Y daré *poder* a mis dos testigos, y
profetizarán por mil doscientos y se-
senta días, vestidos de tela de saco.
4 Estos son los dos olivos, y los dos
candeleros que están en pie delante
del Dios de la tierra.
5 Y si alguno les quisiere dañar,
procede fuego de su boca, y devora a
sus enemigos: y si alguno les quisiere
dañar, tiene que él de esta manera ser
matado.
6 Estos tienen poder de cerrar el
cielo, que no llueva en los días de su
profecía: y tienen poder sobre las a-
guas de volverlas en sangre, y de herir
la tierra con toda plaga, cada vez que
ellos quisieren.
7 Y cuando hayan acabado su testi-
monio, la bestia que asciende del po-
zo sin fondo hará guerra contra ellos,
y los vencerá, y los matará.
8 Y sus cuerpos sin vida *yacerán* en
la calle de la gran ciudad, que espiri-
tualmente es llamada Sodoma y E-
gypto, donde también nuestro Señor
fue crucificado.
9 Y los de los pueblos y emparenta-
dos y lenguas y naciones verán sus
cuerpos sin vida por tes días y medio,
y no sufrirán que sus cuerpos sin vi-
da sean puestos en sepulcros.
10 Y los que moran sobre la tierra
se regocijarán sobre ellos, y se alegra-
rán, y se enviarán dones los unos a
los otros; porque estos dos profetas
les atormentaban a los que moraban
sobre la tierra.
11 Y después de tres días y medio
el Espíritu de vida de Dios entró en
ellos, y se levantaron sobre sus pies:
y cayó gran temor sobre los que los
vieron.
12 Y oyeron una grande voz del
cielo que les decía: Subid acá. Y as-
cendieron al cielo en una nube; y sus
enemigos los vieron.
13 Y a esa misma hora hubo un
gran terremoto, y la décima parte de
la ciudad cayó, y en el terremoto
fueron muertos siete mil de los hom-
bres: y el remanente estaba aterrori-
zado, y dio gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ¡ay! ha pasado; y,
he aquí, el tercer ¡ay! viene presto.
15 Y el séptimo ángel tocó; y hubo
grandes voces en el cielo, diciendo:
Los reinos de este mundo han llegado
a ser *los reinos* de nuestro Señor, y
de su Cristo; y él reinará para siem-
pre jamás.
16 Y los veinticuatro ancianos, que
estaban sentados delante de Dios en
sus asientos, cayeron sobre sus caras,
y adoraron a Dios,
17 Diciendo: Te damos gracias, Oh
Señor Dios Todopoderoso, que eres,
y eras, y has de venir; porque te has
tomado a ti tu gran poder, y has rei-
nado.
18 Y las naciones se airaron, y tu
ira ha venido, y el tiempo de los
muertos, para que sean juzgados, y
para que des la recompensa a tus
siervos los profetas, y a los santos, a
los que temen tu nombre, pequeños
y grandes; y para que destruyas a los
que destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto
en el cielo, y el arca de su testamen-
to fue vista en su templo; y hubo re-
lámpagos, y voces, y truenos, y un
terremoto, y grandes granizos.

Capítulo 12

Y un gran prodigio apareció en el cie-

lo; una mujer vestida del sol, y la lu-
na debajo de sus pies, y sobre su ca-
beza una corona de doce estrellas:
2 Y estando con niño gritó, sufrien-
do los dolores de parto, y dolorida
para ser librada.
3 Y apareció otro prodigio en el cie-
lo; y he aquí un gran dragón rojo,
que tenía siete cabezas y diez cuer-
nos, y siete coronas sobre sus cabe-
zas.
4 Y su cola arrastraba la tercera
parte de las estrellas del cielo, y las
echó a la tierra: y el dragón se paró
delante de la mujer que estaba lista
para ser librada, para devorar a su
tan pronto como hubiese nacido.
5 Y ella dio a luz un hijo varón, el
cual iba a regir todas las naciones con
vara de hierro: y su hijo fue arrebata-
do para Dios, y *para* su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto,
donde tiene un lugar preparado de
Dios, para que allí la mantengan mil
doscientos y sesenta días.
7 Y hubo una guerra en el cielo:
Michael y sus ángeles combatieron
contra el dragón; y el dragón comba-
tió y sus ángeles,
8 Y no prevalecieron; ni su lugar
fue más hallado en el cielo.
9 Y fue echado fuera el gran dra-
gón, aquella serpiente antigua, lla-
mada el Diablo, y Satanás, el cual en-
gaña a todo el mundo: fue echado en
tierra, y sus ángeles fueron echados
con él.
10 Y oí una fuerte voz diciendo en
el cielo: Ahora ha venido la salva-
ción, y la fuerza, y el reino de nues-
tro Dios, y el poder de su Cristo:
porque el acusador de nuestros her-
manos es derribado, el cual los acu-
saba delante de nuestro Dios día y
noche.

11 Y ellos le vencieron por la san-
gre del Cordero, y por la palabra de
su testimonio; y no amaban sus vi-
das hasta la muerte.
12 Por eso regocijaos, *vosotros* los
cielos, y vosotros que moráis en ellos.
¡Ay de los habitantes de la tierra y
del mar! porque el diablo ha descen-
dido a vosotros, teniendo grande ira,
porque sabe que sólo tiene poco
tiempo.
13 Y cuando vio el dragón que fue
echado a la tierra, persiguió a la mu-
jer que dio a luz al *hijo* varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos
alas de una gran águila, para que pu-
diese volar al desierto, a su lugar,
adonde ella es mantenida por un
tiempo, y tiempos, y medio de un
tiempo, del rostro de la serpiente.
15 Y la serpiente echó de su boca
tras la mujer agua como una inunda-
ción, para que pudiese hacer que
fuese llevada de la inundación.
16 Y la tierra ayudó a la mujer, y la
tierra abrió su boca, y tragó la inun-
dación que el dragón echó de su bo-
ca.
17 Y el dragón fue airado contra la
mujer, y se fue a hacer la guerra al re-
manente de la simiente de ella, los
cuales guardan los mandamientos de
Dios, y tienen el testimonio de Jesu
Cristo.

Capítulo 13

Y me paré sobre la arena del mar, y
vi una bestia subir del mar, que tenía
siete cabezas y diez cuernos, y sobre
sus cuernos diez coronas, y sobre sus
cabezas el nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi era semejante

a un leopardo, y sus pies eran como
los pies de un oso, y su boca como
la boca de un león: y el dragón le dio
su poder, y su asiento, y grande auto-
ridad.
3 Y vi una de sus cabezas por decir-
lo así herida de muerte; y su herida
mortal fue sanada: y todo el mundo
se maravilló tras de la bestia.
4 Y adoraron al dragón que dio po-
der a la bestia: y adoraron a la bes-
tia, diciendo: ¿Quién *es* como la bes-
tia? ¿quién podrá hacer la guerra a
él?

5 Y le fue dada boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias; y le fue
dado poder de continuar cuarenta y
dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemia con-
tra Dios, para blasfemar su nombre, y
su tabernáculo, y los que moran en
el cielo.
7 Y le fue dado de hacer la guerra a
los santos, y de vencerlos: y le fue
dado poder sobre todo emparentado,
y lengua, y nación.
8 Y todos los que moran sobre la
tierra le adorarán, cuyos nombres no
están escritos en el libro de la vida
del Cordero que fue muerto desde la
fundación del mundo.
9 Si alguno tiene oído, que oiga.
10 El que lleva en cautividad irá en
cautividad: el que mata con la espada
tiene que ser matado con la espada.
Aquí está la paciencia y la fe de los
santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la
tierra; y él tenía dos cuernos seme-
jantes a los de un cordero, y habló
como un dragón.
12 Y él ejerce todo el poder de la
primera bestia ante él, y hace a la

tierra y a los que moran en ella ado-
rar a la primera bestia, cuya herida
mortal fue sanada.
13 Y él hace grandes prodigios, así
que hace descender fuego del cielo a
la tierra a la vista de los hombres,
14 Y engaña a los que moran sobre
la tierra por *medio de* aquellos mila-
gros que él tenía poder de hacer a la
vista de la bestia; diciendo a los que
moran sobre la tierra, que hagan una
imagen a la bestia, que tenía la heri-
da por una espada, y vivió.
15 Y él tenía poder de dar vida a la
imagen de la bestia, para que la ima-
gen de la bestia a la vez hable, y cau-
se que tantos que no adoraren a la
imagen de la bestia sean muertos.
16 Y él causa a todos, a la vez pe-
queños y grandes, ricos y pobres, li-
bres y esclavos, que reciban una mar-
ca en su mano derecha, o en sus fren-
tes:
17 Y que ninguno pueda comprar
ni vender, salvo el que tenga la mar-
ca, o el nombre de la bestia, o el nú-
mero de su nombre.
18 Aquí está la sabiduría. Que el
que tiene entendimiento cuente el
número de la bestia: porque es el
número de un hombre; y su núme-
ro *es* Seiscientos setenta y seis.

Capítulo 14

Y miré, y, he aquí, un Cordero esta-
ba en pie sobre el monte de Sión, y
con él ciento cuarenta y cuatro
mil, que tenían el nombre de su Pa-
dre escrito en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo, como la
voz de muchas aguas, y como la voz
de un gran trueno: y oí la voz de ar-
pistas que tocaban con sus arpas:
3 Y cantaban por decirlo así un
cántico nuevo delante del trono, y

delante de las cuatro bestias, y de los ancianos: y ninguno podía aprender ese cántico sino los ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no fueron **contaminados con mujeres; porque** son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero a dondequiera que **vaya. Estos fueron redimidos de** entre los hombres, *siendo las primicias para Dios y para el Cordero.*

5 Y en su boca no fue hallado ningún engaño: porque ellos son sin defecto delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicar a los que moran sobre la tierra, y a toda nación, y emparentado, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo con fuerte voz: Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado: y adorad al que hizo el cielo, la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Babilonia ha caído, ha caído, aquella grande ciudad, porque ella hizo que todas las naciones bebiesen del vino de la ira de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo con fuerte voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe *su* marca en su frente, o en su mano,

10 Este mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y **piedra azufre en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del** Cordero:

11 Y el humo de su tormento as**ciende para siempre jamás: y no tie**nen reposo de día ni noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y

quienquiera que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí ***están*** **los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.**

13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados son los muertos que desde ahora mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que puedan descansar de sus trabajos; y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado *uno* semejante al Hijo del hombre, que tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada,

15 Y otro ángel salió del templo, gritando con fuerte voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega: porque el tiempo de segar te ha llegado; porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra; y la tierra fue segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada.

18 Y otro ángel salió del altar, que tenía poder sobre el fuego; y gritó con fuerte voz, al que tenía la hoz afilada, diciendo: Mete tu hoz afilada, y corta los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están bien maduras.

19 Y el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y *la* echó en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre, aun **hasta los frenos de los caballos, por el** espacio de mil y seiscientos estadios.

Capítulo 15

Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa, siete ángeles que tenían las siete últimas plagas; porque en ellas se llena la ira de Dios.

2 Y vi por decirlo así un mar de vidrio mezclado con fuego: y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia,y de su imagen, y de su marca, y del número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos *son* tus caminos, tu Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, Oh Señor, y glorificará tu nombre? porque *tú* sólo *eres* santo: porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios son manifestados.

5 Y después de esto yo miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo:

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro y blanco, y que tenían sus pechos ceñidos con cinturones de oro.

7 Y una de las cuatro bestias dio a los siete ángeles siete frascos de oro llenos de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios, y de su poder; y nadie podía entrar en el templo, hasta que fuesen cumplidas las siete plagas de los siete ángeles.

Capítulo 16

Y oí una gran voz del templo que decía a los siete ángeles: Id a vuestros caminos, y derramad los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fue el primero, y derramó su frasco sobre la tierra; y cayó una úlcera dañina y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su frasco sobre el mar; y se hizo como la sangre de un *hombre* muerto: y murió toda alma viviente en el mar.

4 Y el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos y las fuentes de las aguas; y se hicieron sangre.

5 Y oí el ángel de las aguas decir: Tú eres recto, Oh Señor, que eres, y eras, y serás, porque tú has juzgado así.

6 Porque han derramado la sangre de los santos y los profetas, y les has dado sangre a beber; porque lo merecen.

7 Y oí otro del altar decir: Aún así, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios *son* verdaderos y rectos.

8 Y el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol; y poder le fue dado de quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas: y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su frasco sobre el asiento de la bestia; y su reino se llenó de tinieblas; y roían sus lenguas de dolor,

11 Y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y sus úlceras, y no se arrepintieron de sus hechos.

12 Y el sexto ángel derramó su frasco sobre el gran río Euphrates; y su agua se secó, para que pudiese ser preparado el camino de los reyes del oriente.

13 Y vi tres espíritus impuros como

ranas *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta.

14 Porque son los espíritus de diablos, obrando milagros, *que* van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como un ladrón. Bienaventurado *es* el que vela, y guarda sus prendas, no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los reunió en un lugar llamado en la lengua Hebrea Armageddón.

17 Y el séptimo ángel derramó su frasco en el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho es.

18 Y hubo voces y truenos, y relámpagos; y hubo un gran terremoto, tal como no fue desde que los hombres estaban sobre la tierra, un terremoto tan poderoso, *y* tan grande.

19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron: y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira.

20 Y toda isla huyó, y las montañas no fueron halladas.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres unos grandes granizos, *cada piedra* de casi el peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios a causa de la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande.

Capítulo 17

Y vino uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas.

2 Con la cual los reyes de la tierra han cometido fornicación, y los habitantes de la tierra se han embriagado del vino de su fornicación.

3 Así me llevó en el espíritu al desierto: y vi una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, teniendo siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba ataviada de púrpura y de color escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo una copa de oro en su mano llena de abominaciones y la suciedad de su fornicación:

5 Y en su frente *había* un nombre escrito: MISTERIO, BABILONA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús: y cuando la vi, yo me maravillé con gran admiración.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene las siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que viste era, y no es; y ascenderá del pozo sin fondo, y se irá a la perdición: y los que moran sobre la tierra se maravillarán, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando vean a la bestia que era, y no es, y aún es.

9 Y aquí *está* la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer.

10 Y son siete reyes: cinco han caído, y uno es, *y* el otro aún no ha venido; y cuando venga, tiene que continuar un espacio breve.

11 Y la bestia que era, y no es, aun es el octavo, y es de los siete, y va a perdición.

12 Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que todavía no han recibido ningún reino; mas recibirán poder por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen una mente, y darán su poder y fuerza a la bestia.

14 Estos harán la guerra al Cordero, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de señores, y Rey de reyes: y los que están con él *son* llamados, y escogidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán su carne, y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones a cumplir su voluntad, y ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que viste es aquella gran ciudad, la que reina sobre los reyes de la tierra.

Capítulo 18

Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

2 Y gritó poderosamente con fuerte voz, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído, y es hecha la habitación de diablos, y la prisión de todo espíritu sucio, y una jaula de todo pájaro impuro y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus deleites.

4 Y oí otro ángel del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6 Recompensadle a ella así como ella os recompensaba, y el doble a ella doble según sus obras: en la copa que ella ha llenado, llenadle el doble.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y vivido deleitosamente, tanto dadle de tormento y dolor: porque ella dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré ningún dolor.

8 Por eso en un día vendrán sus plagas, muerte, y duelo, y hambre; y será totalmente quemada con fuego: porque el Señor Dios *es* fuerte que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra, los que han cometido fornicación y vivido deleitosamente con ella, llorarán, y lamentarán por ella, cuando ellos vean el humo de su encendimiento,

10 Estando en pie de lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, aquella grande ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad! porque en una hora ha venido tu juicio.

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y lamentarán sobre ella; porque ninguno compra más su

mercadería:

12 La mercadería de oro, y plata, y piedras preciosas, y de perlas, y lino fino, y púrpura, y seda, y escarlata, y toda madera de thyino, y toda clase de vasos de marfil, y toda clase de vasos de madera preciosísima, y de latón, y de hierro, y mármol,

13 Y canela, y olores, y ungüentos, y olíbano, y vino, y aceite, y harina fina, y trigo, y bestias, y ovejas, y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.

14 Y los frutos que codiciaba tu alma se han apartado de ti, y todas las cosas que eran exquisitas y agradables se han apartado de ti, y no las hallarás nunca jamás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que fueron enriquecidos por ella, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella grande ciudad, que estaba vestida de lino fino, y púrpura, y escarlata, y engalanada de oro, y piedras preciosas, y perlas!

17 Porque en una hora tantas riquezas se han reducido a nada. Y todo capitán, y toda la compañía en barcos, y marineros, y tantos como negocian en el mar, estuvieron en pie de lejos,

18 Y gritaban cuando vieron el humo de su encendimiento, diciendo: ¡Cuál *ciudad era* como esta gran ciudad!

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, en la cual se habían enriquecido todos que tenían barcos en el mar por razón de sus precios elevados! porque en una hora ha sido

desolada.

20 Regocíjate sobre ella, *tu* cielo, y *vosotros* santos apóstoles y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.

21 Y un angel fuerte tomó una piedra como una piedra grande de molino, y *la* echó en el mar, diciendo: Así con violencia será echada abajo aquella gran ciudad Babilonia, y no será hallada nunca jamás.

22 Y la vos de arpistas, y músicos, y de flautistas, y trompetistas, no será oída nunca jamás en ti; y ningún artífice, de cualquier arte que *sea*, no será más hallado en ti; y el sonido de piedra de molino no será nunca jamás oído en ti;

23 Y la luz de vela no alumbrará nunca jamás en ti; y la voz del novio y de la novia no será nunca jamás oída en ti: porque tus mercaderes eran los grandes hombres de la tierra; porque por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

Capítulo 19

Y después de estas cosas oí una gran voz de mucha gente en el cielo, que decía: Aleluya, Salvación, y gloria, y honra, y poder, al Señor nuestro Dios:

2 Porque sus juicios *son* verdaderos y rectos: porque él ha juzgado a la grande ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias cayeron y adoraron a

Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén; Aleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, y vosotros los que le teméis, ambos pequeños y grandes.

6 Y oí por decirlo así la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de fuertes truenos, que decían: Aleluya: porque el Señor Dios omnipotente reina.

7 Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honra: porque ha llegado la boda del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y le fue concedido que sea ataviada de lino fino, limpio y blanco: porque el lino fino es la rectitud de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados *son* los que son llamados a la cena de la boda del Cordero. Y me dice: Estos son los verdaderos dichos de Dios.

10 Y yo caí a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que *tú no lo hagas*: Yo soy tu consiervo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él *era* llamado Fiel y Verdadero, y en rectitud juzga y hace la guerra.

12 Sus ojos *eran* como llama de fuego, y sobre su cabeza *había* muchas coronas; y tenía un nombre escrito, que ninguno conocía, sino él mismo.

13 Y *estaba* vestido de una vestidura teñida en sangre: y su nombre es llamado La Palabra de Dios.

14 Y los ejércitos *que estaban* en el cielo le seguían sobre caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada afilada, para herir con ella las naciones: y él las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

16 Y tiene en *su* vestidura y en su muslo un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que estaba en pie en el sol; y gritaba con fuerte voz, diciendo a todas las aves que vuelan por en medio del cielo: Venid y reuníos para la cena del gran Dios;

18 Para que podáis comer la carne de reyes, y la carne de capitanes, y la carne de hombres fuertes, y la carne de caballos, y de los que están sentados sobre ellos, y la carne de todos *los hombres*, *ambos* libres y esclavos, ambos pequeños y grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos, reunidos para hacer la guerra al que estaba sentado sobre el caballo, y a su ejército.

20 Y la bestia fue capturada, y con él el falso profeta que obraba los milagros delante de él, con los cuales engañó a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraron su imagen. Estos dos fueron echados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con piedra azufre.

21 Y el remanente fue muerto con la espada del que estaba sentado sobre el caballo, *la espada* que procedía de su boca: y todas las aves se llenaron de sus carnes.

Capítulo 20

Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del pozo sin fondo y

una gran cadena en su mano.
2 Y echó mano al dragón, aquella
serpiente antigua, que es el Diablo, y
Satanás, y le ató por mil años,
3 Y le arrojó al pozo sin fondo, y le
encerró, y puso un sello sobre él, pa-
ra que no engañe más a las naciones,
hasta que los mil años sean cumpli-
dos: y después de esto tiene que ser
soltado un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre
ellos, y les fue dado juicio: y *yo vi*
las almas de los que fueron decapita-
dos por el testimonio de Jesús, y por
**la palabra de Dios, y que no habían
adorado a la bestia, ni a su imagen, ni
habían recibido *su* marca en sus fren-**
tes, o en sus manos; y vivieron y rei-
naron con Cristo mil años.
5 Mas los demás de los muertos no
vivieron otra vez hasta que fueron
cumplidos los mil años. Esta *es* la
primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo *es* el que
tiene parte en la primera resurrec-
ción: sobre los tales la segunda muer-
te no tiene poder, más serán sacerdo-
tes de Dios y de Cristo, y reinarán
con él mil años.
**7 Y cuando los mil años sean expi-
rados, Satanás será soltado de su pri-
sión,
8 Y saldrá para engañar a las nacio-
nes que están en las cuatro partes de
la tierra, a Gog y a Magog, a reunirlos
para la batalla: el número de los cua-
les *es* como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la
tierra, y rodearon el campamento de
los santos, y la ciudad amada: y
descendió fuego de Dios del cielo, y**
los devoró.
**10 Y el diablo que los engañaba fue
echado en el lago de fuego y piedra
azufre, donde *están* la bestia y el fal-**

so profeta, y serán atormentados día
y noche para siempre jamás.
11 Y vi un gran trono blanco, y al
**que estaba sentado sobre él, del ros-
tro del cual la tierra y el cielo huye-**
ron; y no fue hallado ningún lugar
para ellos.
12 Y vi los muertos, pequeños y
**grandes, de pie delante de Dios; y los
libros fueron abiertos: y otro libro
fue abierto, el cual es** *el libro* de la
**vida: y los muertos fueron juzgados
de aquellas cosas que estaban escritas
en los libros, según sus obras.
13 Y el mar dio los muertos que es-
taban en él; y la muerte y el infierno
entregaron los muertos que estaban
en ellos: y ellos fueron juzgados cada
hombre según sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron
echados en el lago de fuego. Esta es
la muerte segunda.
15 Y quienquiera que no fuese ha-
llado escrito en el libro de la vida fue
echado en el lago de fuego.**

Capítulo 21

**Y vi un cielo nuevo y una tierra nue-
va: porque el primer cielo y la prime-
ra tierra pasaron; y no hubo más mar.
2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la
nueva Jerusalem, que descendía de
Dios del cielo, preparada como una
novia adornada para su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que
decía: He aquí, el tabernáculo de
Dios *está* con los hombres, y morará
con ellos, y ellos serán su pueblo, y
Dios mismo estará con ellos, *y será* su
Dios.
4 Y Dios enjugará toda lágrima de
sus ojos; y ya no habrá muerte, ni
tristeza, ni llanto, ni habrá más do-
lor: porque las primeras cosas han**

pasado.
**5 Y el que estaba sentado sobre el
trono dijo: He aquí, yo hago nuevas
todas las cosas. Y me dijo: Escribe:
porque estas palabras son verdaderas
y fieles.
6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el
Alpha y la Omega, el principio y el
fin. Al que tuviere sed yo le daré de
la fuente del agua de la vida gratui-
tamente.
7 El que vence heredará todas las
cosas; y yo seré su Dios, y él será mi
hijo.
8 Mas los temerosos, e incrédulos, y
los abominables, y homicidas, y los
que andan con rameras, y hechiceros,
e idólatras, y todos los mentirosos,
tendrán su parte en el lago que arde
con fuego y piedra azufre: que es la
muerte segunda.
9 Y vino a mí uno de los siete ánge-
les que tenían los siete frascos llenos
de las siete últimas plagas, y habló
conmigo, diciendo: Ven acá, yo te
mostraré la novia, la esposa del
Cordero.
10 Y me llevó en el espíritu a una
montaña grande y alta, y me mostró
aquella grande ciudad, la santa Jeru-
salem, que descendía del cielo de
Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios: y su
luz *era* semejante a una piedra precio-
sísima, así como piedra de jaspe, cla-
ra como cristal;
12 Y tenía un muro grande y alto,
y tenía doce puertas, y en las puertas
doce ángeles, y nombres escritos en
ellas, que son *los nombres* de las doce
tribus de los hijos de Israel:
13 Al oriente tres puertas; al norte
tres puertas; al sur tres puertas; al oc-
cidente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía do-**

**ce cimientos, y en ellos los nombres
de los doce apóstoles del Cordero.**
15 Y el que hablaba conmigo tenía
una caña de oro para medir la ciudad,
y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está cuadrada, y la
longitud es tan grande como la an-
chura: y él midió la ciudad con la ca-
ña, doce mil estadios. La longitud y
la anchura y la altura de ella son igua-
les.
17 Y midió **su muro, ciento** *y* **cua-
renta** *y* **cuatro codos,** *según* **la medi-
da de hombre, es decir, del ángel.**
18 Y la construcción del muro de
ella era *de* jaspe: y la ciudad *era* de
oro puro, semejante al vidrio claro.
19 Y los cimientos del muro de la
ciudad *estaban* aderezados de toda
clase de piedras preciosas. El primer
cimiento *era* jaspe; el segundo, zafiro;
el tercero,una calcedonia; el cuarto,
una esmeralda;
20 El quinto, sardónica; el sexto,
sardio; el séptimo, crisólito; el octa-
vo, berilo; el noveno, un topacio; el
décimo, una crisoprasa; el undécimo,
un jacinto; el duodécimo, una ama-
tista.
21 Y las doce puertas *eran* doce
perlas, cada puerta respectiva era de
una perla: y la calle de la ciudad *era*
de oro puro, por decirlo así vidrio
trasparente.
22 Y no vi templo alguno en ella:
porque el Señor Dios Todopoderoso
y el Cordero son el templo de ella.
**23 Y la ciudad no tenía necesidad
del sol, ni de la luna, para que res-
plandezcan en ella; porque la gloria
de Dios la alumbró, y el Cordero** *es*
**su luz.
24 Y las naciones de los que son sal-
vos andarán en la luz de ella: y los
reyes de la tierra traen su gloria y**

honra a ella.
25 Y las puertas de ella nunca serán cerradas de día: porque allí no habrá noche.
26 Y llevarán la gloria y honra de las naciones a ella.
27 Y de ningún modo entrará en ella alguna cosa que ensucia, ni *cualquier cosa* que obra abominación, o *hace* mentira: sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Capítulo 22

Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de la calle de ella, y a cada lado del río, *estaba* el árbol de la vida, que llevaba doce *clases de* frutos, y daba su fruto cada mes: y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldición: sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán:
4 Y verán su cara; y su nombre *estará* en sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de vela, ni da la luz del sol; porque el Señor Dios los alumbra: y reinarán para siempre jamás.
6 Y me dijo: Estos dichos *son* fieles y verdaderos: y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que tienen que ser hechas dentro de poco.
7 He aquí, vengo presto: Bienaventurado *es* el que guarda los dichos de la profecía de este libro.
8 Y yo Juan vi estas cosas, y *las* oí. Y cuando hube oído y visto, caí para

adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.
9 Entonces me dice: Mira que *tú* no *lo hagas*: porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan los dichos de este libro: adora a Dios.
10 Y me dice: No selles los dichos de la profecía de este libro: porque el tiempo está a la mano.
11 El que es injusto, que sea injusto todavía: y el que es sucio, que sea sucio todavía: y el que es recto, que sea recto todavía: y el que es santo que sea santo todavía.
12 Y, he aquí, yo vengo presto; y mi recompensa *está* conmigo, para dar a cada hombre según como sea su trabajo.
13 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
14 Bienaventurados *son* los que hacen sus mandamientos, para que puedan tener derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad.
15 Porque de fuera *están* los perros, y los hechiceros, y los que andan con rameras, y los homicidas, y los idólatras, y quienquiera que ame y haga mentira.
16 Yo Jesús he enviado a mi ángel para que os testifique de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y la prole de David, *y* la estrella resplandeciente y de la mañana.
17 Y el Espítitu y la novia dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed venga. Y quienquiera que quiera, que tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Porque yo testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a

estas cosas, Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este libro:
19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y *de* las cosas que están escritas en este libro.
20 El que testifica de estas cosas dice: Ciertamente vengo presto. Amén. Aun así, ven, Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

EL FIN DEL NUEVO TESTAMENTO

PREGUNTAS CONTESTADAS DE LA PALABRA DE DIOS

1. ¿Cómo puedo saber que hay Dios? Juan 1:14-18; Juan 14:9-14; Juan 20:29-31; Romanos 1:20; Juan 8:47.

2. ¿Cómo puedo saber que la Biblia es verdad? Juan 5:39,40; Juan 7:17; Hechos 17:11-12.

3. ¿Cómo puedo entender la Biblia? I Corinthios 2:9-14; Juan 16:13; Lucas 11:13.

4. Si una persona hace lo mejor que puede, ¿no irá al cielo? Juan 3:5,6,36; Romanos 3:19-20; Gálatas 3:10.

5. Si una persona sinceramente cree que está en el camino que va al cielo, ¿será condenada? Romanos 3:3-4; Hechos 17:30.

6. ¿No puede una persona ser salva sin creer que Cristo era el Hijo de Dios? I Juan 5:9,13,20; Juan 20:28-31; Matheo 16:13-18.

7. ¿Por qué era necesario la muerte de Cristo para salvar a los pecadores? Romanos 8:3; Gálatas 3:10; Romanos 5:12,19.

8. ¿Qué es la primera cosa que hay qué hacer para ser salvo? Matheo 11:28; Juan 6:29,37; Hechos 16:31.

9. ¿Qué es la próxima cosa para hacer? Matheo 10:32; Romanos 10:9-10; Hebreos 13:15,16.

10. **¿No tengo que arrepentirme? ¿Qué es el arrepentimiento? ¿Cómo puedo arrepentirme? Lucas 24:46,47; Hechos 5:30,31; Hechos 20:21; Lucas 15:17-18.**

11. **¿Cómo puedo llegar a Cristo? Isaías 55:7; I Juan 1:1-3; Romanos 10:8-17; Marcos 10:49,50.**

12. **¿Qué es recibir a Cristo? Juan 1:11-12; Romanos 6:23; Juan 4:10; Ephesios 2:8.**

13. **¿Por qué necesito tener fe? Romanos 10:17; Ephesios 1:12,13; Lucas 16:29-31; Juan 5:39,46,47; Juan 4:50; Lucas 17:5.**

14. **¿Cómo puedo saber que mis pecados son perdonados? Marcos 2:5; Lucas 7:48-50; Hechos 13:38-39; I Juan 1:9.**

15 **¿Cómo puedo saber que el Espíritu de Dios me ha llegado para morar? Juan 16:8; I Corinthios 12:3; Gálatas 5:22,23; I Juan 3:14 & 24.**

GLOSARIO

Aprehendido— aprender, llegar a conocer.
Ardite— una moneda española de muy poco valor.
Botella— vasija hecha de la piel de animales que sirve para contener líquidos.
Carne— palabra antigua que quiere decir comida.
Cherubines— lo mismo como querubines.
Contemptible— despreciable, de ninguna estimación.
Damisela— moza bonita, alegre y que presume de dama.
Delusorio- engañoso; un engaño contrario a la realidad.
Esaías— traducción del nombre del profeta Isaías del idioma hebreo del Anguo Testamento a griego.
Expediente— conveniente, oportuno.
Fantasma Santo— el nombre del Espíritu Santo.
Jesu Cristo— el uso del nombre Jesucristo debe ser escrito Jesu Cristo (son dos palabras) como está en las Antiguas versiones del Español (1543, 1556,1569) y la Biblia Autorizada para no quitar la deidad de nuestro Señor Jesu Cristo.
Latón— aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento.
Madera de Thyino— la hermosa y fragante madera del árbol sandáraca de Marruecos; la posesión de esta madera se creía tener buena suerte, y de ella sacaban el incienso usado por los sacerdotes.
Medida de Aridos— una medida de capacidad a, que se aplica para granos, legumbres, y otros frutos secos.
Ministriles— el que en funciones de iglesia y otras solemnidades tocaba algún instrumento de viento.
Olíbano— incienso aromático.
Pascua de Resurrección— el nombre de una fiesta pagana primaveral celebrada en honra a la diosa de la aurora que casi coincide con la fecha de la fiesta pascual de la iglesia.
Plugiese a Dios— desear o querer con gran sentimiento que con la ayuda de Dios lleve a cabo alguna cosa.
Psalmos— libro de los Salmos del Antiguo Testamento.
Sabaoth— perteneciente a los ejercitos celestiales.
Sabático— perteneciente o relativo al sábado; descanso.
Sufrir— sentir físicamente un daño, dolor, enfermedad o castigo; permitir, dejar, consentir; aguantar, tolerar, soportar.